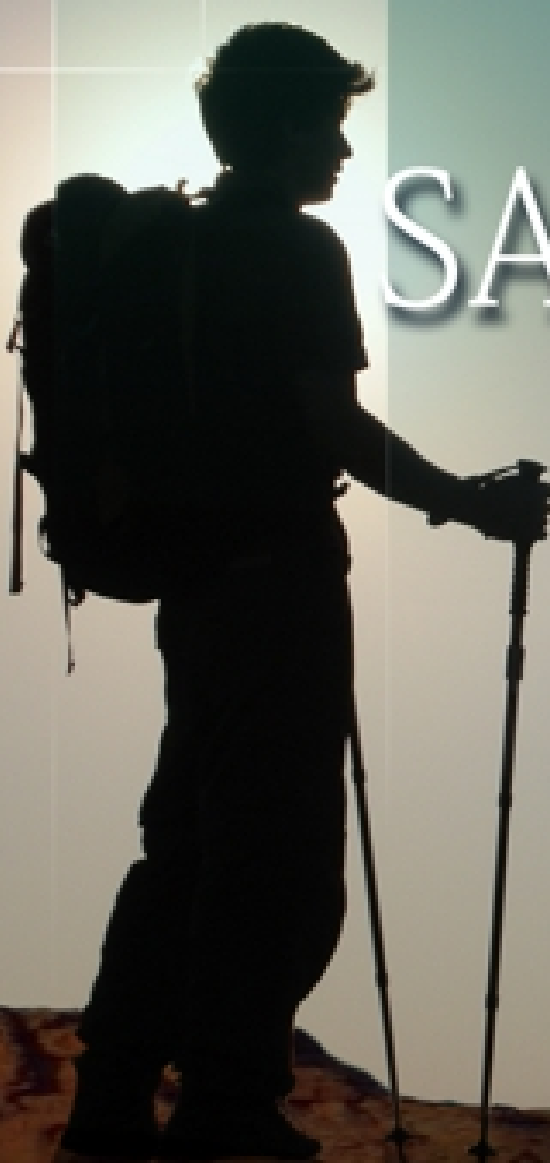


Ellen G. White Estate

CONSEJOS SOBRE LA SALUD



ELENA G. DE WHITE

Consejos sobre la salud

Ellen G. White

1989

**Copyright © 2012
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Vista General

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Se incluye en el más amplio de libertad [Libros online](#) Colección en el sitio de Elena G. De White Estate Web.

Sobre el Autor

Ellen G. White (1827-1915) es considerada como el autor más traducido de América, sus obras han sido publicadas en más de 160 idiomas. Ella escribió más de 100.000 páginas en una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiados por el Espíritu Santo, que exaltó a Jesús y se refirió a las Escrituras como la base de la fe.

Otros enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)
[Sobre la Elena G. White Estate](#)

Licencia de Usuario Final

La visualización, impresión o la descarga de este libro le concede solamente una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para el uso exclusivamente para su uso personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de trabajos derivados, o cualquier otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro termina la licencia otorgada por la presente.

Para más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores, o cómo usted puede apoyar este servicio, póngase en contacto con el Elena

G. de White en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y les deseo la bendición de Dios a medida que lee.

Prefacio

En el vestíbulo del hospital White Memorial, Los Angeles, California, fundado en memoria de la autora de este libro, *Consejos sobre la salud*, existe una placa de bronce con esta inscripción:

“Este hospital está dedicado a la memoria de la señora Elena G. de White, cuya larga vida consagró desinteresadamente al alivio de las aflicciones y pesares del enfermo, el doliente y el necesitado; e inspiró a jóvenes y señoritas a dedicar sus vidas a la obra de Aquel que dijo: ‘Sanad a los enfermos’”.

Para los que conocieron a la Sra. White, estas palabras abundan en tiernos recuerdos e incontables incidentes de la vida de esta generosa dama. Entre las mujeres que han vivido en los tiempos modernos, es indudable que ninguna ha ejercido tan profunda y duradera influencia sobre la vida de sus semejantes como Elena G. de White. En ningún sector fueron sus enseñanzas más amplias y explícitas que en el relacionado con el cuerpo, que es el templo del Espíritu Santo.

Durante la última mitad de este siglo, abundante luz procedente de diversas fuentes ha iluminado el importante tema del cuidado de la salud. De la mente del renombrado investigador médico Luis Pasteur surgieron poderosos rayos de luz que iluminaron el campo de la salud y la enfermedad. Por él el mundo ha obtenido conocimientos de las bacterias, que son los factores causantes de muchas enfermedades. De Luis Pasteur vino la curación del ántrax, enfermedad devastadora que afligía a los animales y a los seres humanos. Sus esfuerzos incansables culminaron con el descubrimiento de un tratamiento para curar la hidrofobia, una de las enfermedades más terribles de todas las épocas.

[2] Lord Lister, al poner en práctica los principios de Pasteur en la sala de operaciones, hizo que la técnica quirúrgica fuera un procedimiento más seguro para la humanidad. Su genio convirtió los hospitales de cámaras de horrores y semilleros de gangrena, en lugares cómodos donde se promovía la curación de la enfermedad. Lister

demostró que la presencia de pus en las heridas producidas por las operaciones era innecesaria, y de esta manera redujo la mortalidad en la sala de operaciones a una cifra relativamente insignificante.

Luego apareció en el campo médico el ginecólogo Dr. Semmelweis, a quien Kugelmann escribió: “Con pocas excepciones, el mundo ha crucificado y quemado a sus benefactores. Espero que no se canse en la honorable lucha que todavía tiene ante usted”. Fue este Semmelweis el que luchó contra el temible monstruo de la fiebre puerperal, y en cuyo cerebro surgían incansables estas preguntas: “¿Por qué mueren estas madres? ¿En qué consiste la fiebre puerperal?” Sus esfuerzos le hicieron perder la vida, pero pudo vencer esa terrible enfermedad.

Puedo continuar describiendo las bendiciones que el mundo ha recibido de parte de personas como Koch, Ehrlich, Nicolaier, Kitasato, Von Behring, Flexner, Ronald Ross y de otros benefactores. Pero a Elena G. de White se le dio una misión diferente. Mientras la obra de su vida y sus enseñanzas estaban en armonía con la verdadera medicina científica, fue en el ámbito espiritual del arte de sanar donde brilló con santo esplendor. Al exhortar a hombres y mujeres a considerar sus cuerpos como un legado sagrado confiado por el Altísimo, y a obedecer las leyes de la naturaleza y del Dios de la naturaleza, la señora White no tiene rival. Ella exaltó la santidad del cuerpo y la necesidad de poner los apetitos y las pasiones bajo el control de una conciencia informada e iluminada. Otros ponían énfasis en la ciencia como medio de mantener o recuperar la salud; pero a ella le correspondió la tarea de poner de relieve los factores espirituales en el tratamiento del templo del cuerpo. [3]

Nadie ha explorado el ámbito espiritual en la extensión en que ella lo ha hecho. Realizó esfuerzos incansables desde los días de su juventud hasta la hora de su muerte a una edad avanzada. En libros, en artículos, en monografías, en folletos y opúsculos, constantemente exhortaba con tonos claros y definidos a hombres y mujeres, a jóvenes y ancianos, a elevarse a un plano de vida más racional, más puro. Desde los púlpitos de las iglesias y salones de conferencias y en otras reuniones su voz se alzaba constantemente instando a llevar una vida consagrada y cristiana en lo que se refería al cuerpo y su cuidado. Otros profesionales sacaron a luz hechos científicos concernientes a las enfermedades, sus causas y su curación; en cambio la

Sra. Elena G. de White relacionó esto con el aspecto espiritual de la persona, manifestado en los recintos más íntimos de su psiquismo.

Podemos decir acertadamente que sus escritos prosiguen su obra de bien aun cuando ella duerme en su tranquila sepultura, con las fatigadas manos cruzadas sobre el pecho en el que latió un corazón dedicado. Deseamos que los “Consejos” contenidos en esta obra sirvan para bendecir, fortalecer y dirigir las vidas de los que tratan de dirigir la atención de la gente hacia nuestro bendito Dios, que es el único que posee el don de la sanidad.

El apóstol Pablo escribió lo siguiente en su segunda epístola a Timoteo:

“Mas en una casa grande, no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro: y asimismo unos para honra, y otros para deshonra. Así que, si alguno se limpiare de estas cosas, será vaso para honra, santificado, y útil para los usos del Señor, y aparejado para toda buena obra”. **2 Timoteo 2:20, 21.**

[4] Pablo escribió estas palabras especialmente para los miembros de la iglesia del Señor. ¡Pero cuán maravillosamente se pueden aplicar también a las piedras humanas que forman la estructura del gran edificio del arte de sanar en el mundo actual! En él trabajan doctores y enfermeras de oro, doctores y enfermeras de plata, doctores y enfermeras de madera y de barro; además, algunos son dignos de honra, mientras que otros de deshonra. El objetivo de la obra *Consejos sobre la salud* consiste en purificar la gran casa donde se práctica el arte de sanar, y amoldarla a las normas establecidas por el Médico Divino. En este día sórdido, cuando se ha comercializado todo lo que una vez fuera sagrado, cuando el becerro de oro se adora en todas partes, hay y habrá hombres y mujeres que anhelan encontrar los ideales más elevados y que pertenecen a esa profesión que cede su lugar sólo al ministerio de la Palabra de Dios. Con el sincero deseo de que esta obra contribuya a la práctica más pura y abnegada de la medicina, la presentamos a los lectores, y esperamos que logre cumplir su misión.

Percy T. Magan.

[5]

Índice general

Información sobre este libro	I
Prefacio	IV
Sección 1—La necesidad del mundo	23
Multitudes en aflicción	24
En el camino a la destrucción	24
Abundan la pobreza y el pecado	25
El trabajo por las clases superiores	25
Riquezas perdurables en lugar de tesoros mundanales	26
Una raza degenerada	29
La violación de la ley física	30
El pueblo de Dios debe mantenerse puro	31
La insensatez de la ignorancia	32
Como en los días de Noé	33
Se necesita una obra de reforma	36
El panorama	37
Dios, la fuente de poder y sabiduría	38
La religión y la salud	39
El amor de Cristo es un poder sanador	41
Cómo curaba Cristo	42
El médico cristiano como misionero	44
¿Quién dirá: “envíame a mí”?	44
El cuidado del enfermo	45
El método de evangelismo de Cristo	46
Trabájese con fervor entusiasta	46
Efectos de hábitos equivocados	48
Un mundo no amonestado	49
Sección 2—Elementos esenciales de la salud	51
Conocimiento de los principios básicos	52
La abnegación es esencial	53
Responsabilidad de los padres	53
La sabiduría de las obras de Dios	55
Se debe gobernar el cuerpo	56
Se debe adoptar una alimentación sencilla	58
Comprados por Dios	59

La recompensa de la santidad	59
La obra de la santificación	60
La carrera cristiana	62
Cultívese la habilidad	64
Temperantes en todo	65
El mundo no es nuestro criterio	68
El ejercicio físico	69
El aire puro y los resfríos	70
Inacción y debilidad	71
El aire puro y la luz solar	72
Tómese en cuenta la salud de la enfermera	73
La respiración profunda	76
Supersticiones relacionadas con el aire nocturno	77
Influencia del aire fresco	78
Una higiene escrupulosa	79
La comida sencilla	82
Los hábitos físicos y la salud espiritual	83
La experiencia de Daniel	83
La santificación es un principio viviente	85
Abandonando las carnes	89
Evítese la glotonería	90
Lecciones de la experiencia de Juan el Bautista	91
La benevolencia y la rectitud en la vida de casados	94
La pasión no es amor	94
El cuidado de la esposa	95
El control del apetito es importante	96
Una atmósfera agradable es esencial	97
Consejos relacionados con la maternidad	98
La alimentación de los niños	98
Rechácese la contaminación del tabaco	100
La contaminación del tabaco, una ofensa para Dios	100
Se requiere una estricta limpieza	101
El uso del tabaco es contrario a la piedad	102
El hombre es propiedad de Cristo	102
Triste despilfarro del dinero	103
La capacidad natural de percepción se entorpece	103
Un veneno engañoso	104
Abstinencia de narcóticos	105

El dominio propio y la oración	107
Los efectos malignos del té y el café	108
El té y el café carecen de valores nutritivos	108
La indulgencia le disgusta a Dios	109
Evítese el uso de drogas venenosas	110
Las drogas no curan la enfermedad	110
El poder restaurador de la naturaleza	111
Los remedios naturales	111
Vestir saludablemente	112
El poder de la voluntad	115
Debidamente ocupados	116
El control de la imaginación	117
Moderación en el trabajo	120
Temperancia en el trabajo	121
Orden y limpieza	123
Una señal externa de pureza interior	123
El ejemplo de la madre	124
Enséñense verdades espirituales	125
Baños frecuentes	126
Cómo preservar nuestra sensibilidad	127
A un hermano	129
Sección 3—La alimentación y la salud	131
Relación de la alimentación con la salud y la moralidad . . .	132
El desarrollo propio es un deber	132
La tentación del apetito	133
El apetito controla a los antediluvianos	134
Intemperancia después del diluvio	134
La experiencia de Esaú	134
Israel deseó las ollas de Egipto	135
La intemperancia y el crimen	135
Nuestra juventud carece de control propio	136
La responsabilidad de los padres	137
Los peligros de comer carne	138
La preparación correcta de los alimentos es un deber . . .	139
Los malos hábitos en el comer destruyen la salud	140
Comer muy frecuentemente es una causa de dispepsia . . .	141
Peligros que deben evitarse	142
Coma lentamente	143

El poder del apetito	145
Una responsabilidad solemne	146
Efectos de los alimentos estimulantes	146
Los resultados de la indulgencia	148
La fidelidad en la práctica de la reforma pro salud	149
La responsabilidad personal	149
Fortalecidos por la obediencia	150
Los alimentos a base de carne	151
“Todo a gloria de Dios”	153
Enseñemos los principios de la salud	155
Los extremismos en la alimentación	155
Diferentes regímenes en diferentes países	157
Una palabra a los vacilantes	157
Participante de la naturaleza divina	160
Resultados de rechazar la luz	161
Fidelidad a las leyes de salud	162
Cocina sana	163
Aprendan a cocinar	165
Un talento esencial	166
Pan perjudicial	169
Hay que cambiar el régimen	170
Una combinación dañina	171
Alimentos desabridos	173
Una dieta empobrecida	174
Extremos en el régimen alimentario	176
El exceso en la alimentación	180
El estómago necesita períodos de descanso	180
Madres sobrecargadas	182
La glotonería es pecado	183
Evítense las normas falsas	185
Sección 4—La vida al aire libre y la actividad física	187
El ejemplo de Cristo	188
La naturaleza: un libro de lecciones	190
En el campo	192
La fuente de curación	194
El valor de la vida al aire libre	195
La naturaleza es el médico de Dios	195
El ejercicio saludable hará milagros	196

Un pequeño sanatorio rural	197
Lecciones objetivas vivientes	197
Ejercicio, aire y luz solar	199
El plan original	201
Confinamiento en la escuela	202
Ignorancia de los requerimientos de la naturaleza	202
Niños que se han enfermado por mucho estudio	203
Métodos sencillos	205
Equilibrio entre el trabajo físico y el mental	206
Los resultados de la inacción física	210
Estudio inmoderado	211
La indolencia es abominable	212
Cultura física	214
Partidas de placer	215
Ocupaciones al aire libre	215
Una salvaguardia contra el mal	217
La salud y la eficiencia	218
Períodos de relajamiento	220
Luz del sol en el hogar	222
Entretenimientos prohibidos	223
El ejercicio como medida de restauración	225
El ejercicio de caminar	227
Los males de la inactividad	228
Abramos las ventanas del alma	229
Sección 5—Los sanatorios: sus objetivos y propósitos	231
El propósito de Dios para nuestros sanatorios	232
Un haz de luz	233
Hay que difundir los principios de salud	234
Monumentos para gloria de Dios	235
Fuentes de vida	237
La iglesia ha sido calificada para el servicio	238
Aguas vivas para almas sedientas	239
Los sanatorios y la obra evangélica	240
Se necesitan instituciones en muchos lugares	242
En todo el mundo	243
En los países europeos	244
En todos los países	246
Los ángeles esperan para colaborar	246

La colaboración de los sanatorios	247
El sanatorio de Sydney debe impartir educación	249
La gloria del evangelio	250
Todos debieran tener una parte	250
Ventajas de la agricultura	252
Una advertencia contra la centralización	253
Economía y benevolencia	253
Humildad y abnegación	254
Oportunidades providenciales	256
Deber hacia los pobres	257
Responsabilidades de la iglesia	258
Nuestros sanatorios del sur de California	260
El valor de la vida al aire libre	260
En busca de lugares apropiados	261
El sábado en nuestros sanatorios	263
La señal de nuestra orden	264
Nunca se debe descuidar el sufrimiento	265
Libres de los estorbos mundanales	265
Llamados a ser un pueblo santo	266
Los grandes sanatorios son innecesarios	268
Los entretenimientos en nuestros sanatorios	269
Ánimo mutuo	271
Colegios cerca de los sanatorios	271
Pronunciemos palabras de ánimo	272
Un comportamiento cristocéntrico	272
No hay que presentar con insistencia los conceptos	
denominacionales a los pacientes	274
Para todas las sectas y las clases	276
Tratamiento médico, vida recta y oración	277
Centros de influencia y enseñanza	278
La elevada vocación de los empleados del sanatorio	280
La atmósfera de paz	281
El tesoro de la experiencia	281
La autosuficiencia es peligrosa	283
Sustitutos adecuados	284
Sección 6—Obra institucional de éxito	285
El secreto del éxito	286
Cultura moral e intelectual	287

El poder de la verdad	287
La falta de eficiencia desagrada a Dios	288
Influencia de los obreros temerosos de Dios	289
Tanto alumnos como maestros	290
La reforma pro salud y el sanatorio	292
Resultados del esfuerzo fiel	293
Hay que mantener una norma elevada	295
La ubicación de los sanatorios	296
Fuera de las ciudades	296
En el escenario de la naturaleza	297
Los alrededores de la ciudad son desfavorables	297
Los efectos de la vida al aire libre	298
Los peligros de la vida en la ciudad	299
No entre los ricos	300
No para los que andan en busca del placer	302
Las condiciones en la ciudad	305
Economía en el establecimiento de los sanatorios	306
La ostentación no es deseable	306
Ejemplos de abnegación	307
Nuestros edificios deben representar nuestra fe	307
La comodidad es más importante que la elegancia	309
Obreros juntamente con Dios	309
Ventajas de las construcciones de madera	311
Economía en el funcionamiento	312
Los principios deben ser un poder controlador	312
Lealtad a nuestras instituciones	314
El sanatorio como campo misionero	318
Adherencia a los principios	319
Para la gloria de Dios	321
El capellán y su obra	322
Manténgase la pureza de la verdad	323
Por el bienestar de los demás	325
La clase de obreros que se necesitan	326
Auxiliares experimentados	326
El tacto es indispensable	328
Cómo tratar con el sentimentalismo	329
El poder ennoblecedor de los pensamientos puros	331
La crítica y la censura	332

Resultados de albergar un pecado	334
Contemplando a Jesús	335
Economía y abnegación	336
Colaboración entre los colegios y los sanatorios	337
Imparcialidad en los sueldos	338
Economía por principio	340
Compensación	341
Salarios exorbitantes	344
Ayudando a los necesitados	345
Lo que una institución puede hacer por otra	346
Se necesita una reforma	347
La cuestión de los sueldos	348
Conductos portadores de bendición	349
Los obreros de los sanatorios	351
Reconocimiento del trabajo honrado	353
El ejemplo de Cristo	354
Una obra en crecimiento	354
Sencillez y economía	357
Sección 7—El médico cristiano	359
Un llamamiento responsable	360
Un ejemplo de temperancia	360
Médico de males espirituales	362
Familiaridad con el sufrimiento	364
Los médicos necesitan simpatía	365
Infidelidad y deslealtad	366
La obra del médico por las almas	368
Hay que practicar los métodos de Cristo	369
Cristo iluminó la tumba	369
El médico puede señalar a Jesús	370
La alabanza sea para Dios	371
Una palabra oportuna	371
La esfera de los médicos principales	373
Su luz debe brillar en el extranjero	373
Preparados para toda buena obra	376
Dando testimonio de la verdad	379
La cura mental	380
Influencia de una mente sobre otra	380
Una compasión como la de Cristo	383

La curación de los leprosos	384
Paciencia y simpatía	386
Un mensaje para nuestros médicos	387
Dirija la mente hacia Jesús	388
El pecado y la enfermedad	389
Los médicos deben conservar su energía	390
Una obra que perdurará	391
La verdad presente conduce hacia arriba	391
Todos deben desempeñar una parte	392
El mensaje para este tiempo	393
La señal de nuestra relación con Dios	394
El fundamento de una reforma perdurable	394
Cada uno en su lugar	396
Peligros y oportunidades	397
El valor del reposo, el estudio y la oración	397
La perfección y la prontitud son indispensables	398
Refinamiento y delicadeza	399
Se necesitan parteras hábiles	401
Hay que entender las causas de la enfermedad	402
Los peligros del éxito	403
La Biblia como consejera	405
La receta del gran médico para obtener reposo	406
Las calificaciones necesarias	408
La oración por los enfermos	409
Una experiencia muy solemne	410
Según su voluntad	411
Sumisión y fe	413
Fe y calma	413
Fe y obediencia	414
La fe y las obras	416
Gratitud por la salud	418
La influencia del médico	419
Agua de la fuente oculta	419
La comunión diaria con Dios	420
Ser activos y vigilantes	421
La obediencia y la felicidad	423
Sección 8—Las enfermeras y los auxiliares	425
Hay que seguir los métodos de Cristo	426

Los obreros evangélicos deben ayudar a los enfermos . . .	427
Enseñad los principios de la reforma pro salud	429
El trabajo de casa en casa	430
Un llamamiento para los médicos evangelistas	431
Los sanatorios como instituciones misioneras	431
La obra en las grandes ciudades	432
Preparación para realizar una obra rápida	433
Los enfermeros como evangelistas	434
La organización de grupos	435
Una obra urgente	435
Deberes y privilegios de los obreros de los sanatorios	436
El valor de las relaciones sociales	437
La hermosura de la santidad	438
Una luz para el mundo	438
Un poder modelador	439
Progreso en el conocimiento	442
La alegría	443
Una mente dispuesta	443
La eficiencia depende del vigor	445
La integridad entre los obreros	446
La constancia	449
Una situación lamentable	450
La crítica desagradable	450
Olas de influencia	452
La influencia de las compañías	453
Elegir compañías nobles	453
Estudiad las escrituras	454
Evitad el flirteo	455
No os avergoncéis del trabajo	456
En nuestras escuelas	458
La falta de economía	459
Nuestra influencia	461
Se necesita oportunidad para el cultivo del cristianismo . . .	462
Sección 9—La enseñanza de los principios de la salud	465
La iglesia debiera despertar	466
Todos pueden hacer su parte	467
El estudio en el hogar	467
Los jóvenes, manos ayudadoras de Dios	468

El estudio de la fisiología	469
Instruid a los niños	470
Los obreros evangélicos deben enseñar la reforma pro salud	472
La reforma en la temperancia	473
En los congresos campestres	474
Una buena obra hecha difícil	476
Difusión de los principios de la temperancia	477
Colaboración con los obreros cristianos de la temperancia	478
Hay que enseñar con sabiduría	480
El ejercicio correcto de la voluntad	481
Hay que firmar el voto de temperancia	483
Pruebas prematuras	485
Hay que dar importancia a la reforma pro salud	486
Instrucciones en relación con las misiones en las ciudades	486
Avanzad	487
Hay que apoyar una reforma continua	488
El pueblo de Dios debe ser portador de luz	488
Vivid vuestras convicciones y enseñad la verdad	491
Se necesitan sanatorios en Washington y otros lugares	492
Educad, educad, educad	493
Conocimiento del arte culinario saludable	494
Enseñad sabiamente y por el ejemplo	495
El médico como maestro	495
La obra de la iglesia	496
Indiferencia e incredulidad	497
Advertencia contra los médicos espiritistas	498
La experiencia de Ocozías	499
Una confianza imprudente	499
Dios es el ayudador de su pueblo	500
La ruina ocasionada por Satanás	504
El colportor es un maestro	506
El valor de nuestras publicaciones	506
Enseñando por el ejemplo	507
Atención a los enfermos	507
Una obra sagrada e importante	508
Hay que distribuir las publicaciones	509
Folletos sobre la reforma pro salud	510
Folletos en muchos idiomas	510

La invitación	511
Lecciones objetivas de la reforma pro salud	512
¿Por qué hay que establecer sanatorios?	514
Sección 10—La obra de los alimentos saludables	517
La preparación de alimentos sanos	518
Un conocimiento que se debe impartir a otros	519
El valor de la fruta fresca	520
La piedad práctica	522
Eduquemos a la gente	523
La selección de alimentos	524
El uso de alimentos oleaginosos	525
Que la reforma sea progresiva	526
Enseñad con sabiduría	526
Seamos portadores de luz	527
La obra de los restaurantes	529
Debe proveerse material de lectura	530
El cuidado de los ayudantes	531
Ventaja de los restaurantes pequeños	533
Enseñemos a cocinar a los niños	534
Restaurantes en las ciudades grandes	535
Restaurantes y salas de tratamiento	537
Se deben cerrar en sábado	538
La santidad del sábado	541
Alimentos sanos en todos los países	542
En los estados del sur	543
Como una industria escolar	545
Sección 11—La obra misionera médica	547
El trabajo de los pioneros	548
El médico amado	548
El ejemplo de Cristo	549
Se necesitan simpatía y apoyo	551
Clínicas pequeñas en muchos lugares	551
Se deben cultivar la compasión y la simpatía	552
El evangelismo médico	554
Un carácter virtuoso	555
La ignorancia voluntaria es un pecado	556
Se deben elegir jóvenes promisorios	557
Una ilustración	559

La amplitud de la tarea	560
Hay que limpiar nuevos territorios	562
Cristo nuestro ejemplo	563
Obediencia y comprensión	563
Seguid a vuestro jefe	564
Una obra unida	565
Hay poder en el esfuerzo unido	566
Hay debilidad en la separación	567
Considérese la causa como un conjunto	568
“Avanzad juntos”	568
Necesitamos precavernos	569
Palabras de advertencia a un director médico	571
Nuestra obra para este tiempo	572
No hay cambio en la causa de Dios	573
Rebelión contra la reforma pro salud	575
No ha de ser una obra separada	576
Ejemplo del médico misionero	578
Ansiedad de su familia	578
Enemistad de los fariseos	579
Hay que dirigir la atención hacia Jesús	580
El evangelio en la práctica	582
Se pide que haya reformas	583
Se necesita un sanatorio	583
Todas las clases han de beneficiarse	584
Los ministros deben trabajar en el plan evangélico	584
Con fe y humildad	586
Para conseguir entrada	587
El gran médico está con cada obrero	588
Evangelistas médicos misioneros	590
Ánimo para los obreros jóvenes	590
Métodos y planes	592
Las asociaciones deben emplear misioneros médicos	593
Médicos y evangelistas	595
Palabras de ánimo para un médico	595
En contacto con el pueblo	596
Consejos prácticos para los médicos	597
La obra en las ciudades	600
Los médicos en las grandes ciudades	601

Hombres de recursos prestarán ayuda	601
Escuelas de cocina en muchos lugares	602
El señor trabaja con ellos	603
Un medio para vencer el prejuicio	605
Los sanatorios como puestos de avanzada	606
Una obra agresiva en Boston	607
Redimiendo el tiempo	607
El ministerio y la obra médica	609
Sección 12—Ejemplos para la grey	611
La importancia del ejemplo debido	612
El valor de una vida consecuente	612
Epístolas vivientes	613
Se contrista al Espíritu Santo	613
Indiferencia y oposición	614
El deber del cristiano	615
Nuestro deber en la preservación de la salud	616
El trabajo al aire libre es una bendición	617
Comidas irregulares e indigestión	617
Mentes claras	619
Pureza social	620
La experiencia de Israel es una advertencia	620
Modelos de piedad	621
El ejercicio y la alimentación	625
El sistema nervioso alterado	625
La abnegación y la eficiencia	626
¿Cuál de ellos ejercerá el control?	626
Se necesita una reforma	628
Los males del consumo de carne	628
Errores comunes en el régimen de alimentación	629
La alimentación en sábado	630
La reforma pro salud y la espiritualidad	631
Se pide que se lleve a cabo una reforma	631
Un movimiento de reforma	633
Sección 13—La santidad de vida	635
Lucas en medio de las tinieblas	636
Una lección de la caída de Salomón	637
Consejos a los médicos y enfermeros	639
Guías y consejeros de experiencia	640

Los médicos deben ser circunspectos	640
La confianza en Jesús	640
Condiciones productoras de enfermedad	641
El ejemplo de José	642
La conservación de la salud	642
Evitad las manifestaciones exteriores	643
Vivid vidas santas	644
Ejerced una influencia salvadora	645
Sed fuertes en el señor	646
El precio de la salud	649
La sencillez en la manera de vestir	650
Los vestidos a la moda son una piedra de tropiezo	651
La reforma en la manera de vestir	652
Nuestra manera de vestir es un testimonio	653
Los niños sometidos a la moda	654
El adorno imperecedero	654
Efecto de la manera de vestir sobre la moralidad	655
Extremos en el vestir	657
Vestidos inmodestos	659
Los padres como reformadores	660
Dónde comienza la intemperancia	661
La responsabilidad de la madre	662
La temperancia en el hogar	662
Cuidado con la corrupción moral	665
Rehuid las familiaridades indebidas	666
Modestia y reserva	666
La única seguridad	669
Siervos del pecado	670
La juventud entrampada	670
Los frutos de la indolencia	672
Un ejemplo de degradación	673
Los principios morales son la única salvaguardia	675
Enceguecidos por el pecado	677
Reformadores hipócritas	678
La santidad y la salud	680
El obrar bien es la mejor medicina	681
El ocio y el abatimiento	681
La verdadera religión ennoblece la mente	682

Un paso hacia adelante	683
Religión, gozo y satisfacción	684
Tomar dificultades prestadas es perjudicial	684
La necesidad de consagración	686
Abstinencia total	688

Sección 1—La necesidad del mundo

Multitudes en aflicción

Cuando Cristo vio las multitudes que se habían reunido alrededor de él, “tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor”. Cristo vio la enfermedad, la tristeza, el dolor y la degradación de las multitudes que se agolpaban a su paso. Le fueron presentadas las necesidades y desgracias de todos los seres humanos. En los encumbrados y los humildes, los más honrados y los más degradados, veía almas que anhelaban las mismas bendiciones que él había venido a traer; almas que necesitaban solamente un conocimiento de su gracia para llegar a ser súbditos de su reino. “Entonces dice a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies”. **Mateo 9:36-38.**

Hoy existe la misma necesidad. Hacen falta en el mundo obreros que trabajen como Cristo trabajó en favor de los dolientes y pecaminosos. Hay, a la verdad, una multitud que alcanzar. El mundo está lleno de enfermedad, sufrimiento, angustia y pecado. Está lleno de personas que necesitan que se las atienda: los débiles, impotentes, ignorantes, degradados.

En el camino a la destrucción

[14] Muchos de los jóvenes de esta generación, aun en las iglesias, instituciones religiosas y hogares que profesan ser cristianos, están eligiendo la senda que conduce a la destrucción. Por medio de costumbres intemperantes se acarrear enfermedades y por la codicia de obtener dinero para su costumbres pecaminosas caen en prácticas ímprobos. Arruinan su salud y su carácter. Enajenados de Dios, y parias de la sociedad, esos pobres seres consideran que no tienen esperanza para esta vida ni para la venidera. Han quebrantado el corazón de sus padres y los hombres los declaran sin esperanza; pero Dios los mira con compasiva ternura. El comprende todas las

circunstancias que los indujeron a caer bajo la tentación. Constituyen estos seres errantes una clase que exige ser atendida.* *

Abundan la pobreza y el pecado

Lejos y cerca, no sólo entre los jóvenes sino entre los de cualquier edad, hay almas sumidas en la pobreza, la angustia y el pecado, a quienes abrumba un sentimiento de culpabilidad. Es obra de los siervos de Dios buscar estas almas, orar con ellas y por ellas, y conducir las paso a paso al Salvador.

Pero los que no reconocen los requerimientos de Dios no son los únicos que están en angustia y necesidad de ayuda. En el mundo actual, donde predominan el egoísmo, la codicia y la opresión, muchos de los verdaderos hijos de Dios están en menester y aflicción. En lugares humildes y miserables, rodeados por la pobreza, enfermedad y culpabilidad, muchos están soportando pacientemente su propia carga de dolor y tratando de consolar a los desesperados y pecadores que los rodean. Muchos de ellos son casi desconocidos de las iglesias y los ministros; pero son luces del Señor que resplandecen en medio de las tinieblas. El Señor los cuida en forma especial e invita a su pueblo a ayudarles a aliviar sus necesidades. Dondequiera que haya una iglesia, debe dedicarse atención especial a buscar esta clase y atenderla.

[15]

El trabajo por las clases superiores

Y mientras trabajemos por los pobres, debemos dedicar atención también a los ricos, cuyas almas son igualmente preciosas a la vista de Dios. Cristo obraba en favor de todos los que querían oír su palabra. No buscaba solamente a los publicanos y parias, sino al fariseo rico y culto, al noble judío y al gobernante romano. El rico necesita que se trabaje por él con amor y temor de Dios. Con demasiada frecuencia confía en sus riquezas, y no siente su peligro. Los bienes mundanales que el Señor ha confiado a los hombres, son muchas veces una fuente de gran tentación. Miles son inducidos así

*[*Testimonies for the Church* 6:254-258 (1900).]

*[Las fechas entre paréntesis junto a los títulos de las obras, corresponden al año de su publicación en inglés.]

a prácticas pecaminosas que los confirman en la intemperancia y el vicio.

Entre las miserables víctimas de la necesidad y el pecado se encuentran muchos que poseyeron en un tiempo riquezas. Hombres de diferentes vocaciones y posiciones en la vida, han sido vencidos por las contaminaciones del mundo, por las concupiscencias de la carne, y han caído bajo la tentación. Mientras que estos seres caídos excitan nuestra compasión y reciben nuestra ayuda, ¿no debiera dedicarse algo de atención también a los que no han descendido a esas profundidades, pero que están asentando los pies en la misma senda? Hay millares que ocupan posiciones de honor y utilidad que están practicando hábitos que significan la ruina del alma y del cuerpo. ¿No deben hacerse los esfuerzos más fervientes para ilustrarlos?

[16] Los ministros del Evangelio, estadistas, autores, hombres de riquezas y talento, hombres de gran habilidad comercial y capaces de ser útiles, están en mortal peligro porque no ven la necesidad de la temperancia estricta en todas las cosas. Debemos atraer su atención a los principios de la temperancia, no de una manera estrecha o arbitraria, sino en la luz del gran propósito de Dios para la humanidad. Si pudieran presentárseles así los principios de la verdadera temperancia, muchos de las clases superiores reconocerían su valor y los aceptarían cordialmente.

Riquezas perdurables en lugar de tesoros mundanales

Hay otro peligro al cual están especialmente expuestas las clases ricas, que constituyen un campo de trabajo para el misionero médico. Son muchísimos los que prosperan en el mundo sin descender a las formas comunes del vicio y, sin embargo, son empujados a la destrucción por el amor a las riquezas. Absortos en sus tesoros mundanales, son insensibles a los requerimientos de Dios y a las necesidades de sus semejantes. En vez de considerar su riqueza como un talento que ha de ser usado para glorificar a Dios y elevar a la humanidad, la consideran como un medio de complacerse y glorificarse a sí mismos. Añaden una casa a otra, un terreno a otro; llenan sus casas de lujo, mientras que la escasez recorre las calles y en derredor de ellos hay seres humanos que se hunden en la miseria,

el crimen, la enfermedad y la muerte. Los que así dedican su vida a servirse a sí mismos, no están desarrollando los atributos de Dios sino los de Satanás.

Estos hombres necesitan que el Evangelio aparte sus ojos de la vanidad de las cosas materiales para contemplar lo precioso de las riquezas duraderas. Necesitan aprender el gozo de dar, la bienaventuranza de convertirse en colaboradores de Dios.

Las personas de esta clase son con frecuencia las más difíciles de alcanzar, pero Cristo preparará medios por los cuales puedan ser alcanzadas. Busquen a estas almas los obreros más sabios, llenos de confianza y esperanza. Con la sabiduría y el tacto nacidos del amor divino, con el refinamiento y la cortesía que resultan únicamente de la presencia de Cristo en el alma, trabajen por los que, deslumbrados por el brillo de las riquezas terrenales, no ven la gloria del tesoro celestial. Estudien los obreros la Biblia con ellos, grabando en sus corazones las verdades sagradas. Léanles las palabras de Dios: “Mas de él sois vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y justificación, y santificación, y redención”. “Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio, y justicia en la tierra: porque estas cosas quiero, dice Jehová”. “En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados por las riquezas de su gracia”. “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”. **1 Corintios 1:30; Jeremías 9:23, 24; Efesios 1:7; Filipenses 4:19.**

[17]

Una súplica tal, hecha con el espíritu de Cristo, no será considerada impertinente. Impresionará a muchos de los que pertenecen a las clases superiores.

Por esfuerzos hechos con sabiduría y amor, más de un hombre rico será despertado hasta el punto de sentir su responsabilidad para con Dios. Cuando se les haga entender claramente que el Señor espera que ellos alivien como representantes suyos a la humanidad doliente, muchos responderán y darán de sus recursos y su simpatía para beneficio de los pobres. Cuando sus mentes sean así apartadas de sus propios intereses egoístas, muchos serán inducidos a entregarse a Cristo. Con sus talentos de influencia y recursos se unirán

gozosamente en la obra de beneficencia con el humilde misionero que fue agente de Dios para su conversión. Por el uso correcto de su tesoro terrenal se harán “tesoro en los cielos que nunca falta; donde ladrón no llega, ni polilla corrompe”. Se asegurarán el tesoro que la

[18] sabiduría ofrece, “sólidas riquezas, y justicia”. **Proverbios 8:18.**

Una raza degenerada

Me fue presentado el actual debilitamiento de la familia humana. Cada generación se ha estado debilitando más y la enfermedad, bajo todas sus formas, aflige a la especie humana. Miles de pobres mortales, con cuerpos enfermizos, deformados, con nervios destrozados y mentes sombrías, arrastran una mísera existencia. El poder de Satanás sobre la familia humana aumenta. Si el Señor no viniese pronto a quebrantar su poder, la tierra quedaría despoblada antes de mucho.

Se me reveló que el poder de Satanás se ejerce especialmente sobre los hijos de Dios. Muchos me fueron presentados en una condición de duda y desesperación. Las enfermedades del cuerpo afectan la mente. Un enemigo astuto y poderoso acompaña nuestros pasos, y dedica su fuerza y habilidad a tratar de apartarnos del camino recto. Y demasiado a menudo sucede que los hijos de Dios no están en guardia y por lo tanto, ignoran sus designios. Satanás obra por los medios que mejor le permiten ocultarse, y a menudo alcanza su objeto.—**Joyas de los Testimonios 1:103.**

La violación de la ley física

[19] El hombre salió de las manos de su Creador perfecto en su organización y de bellas proporciones. Si por más de seis mil años ha podido soportar el impacto creciente de las enfermedades y la violencia, es una prueba concluyente del poder de resistencia con que fue dotado. Aunque los antediluvianos se entregaron al pecado sin restricción, transcurrieron más de dos mil años antes que comenzaran a sentirse los efectos de la violación de las leyes naturales. Si Adán no hubiera poseído originalmente una resistencia física superior a la de los hombres que viven en la actualidad, la raza humana ya se hubiera extinguido.*

A través de las sucesivas generaciones que siguieron a la caída del hombre, la tendencia ha sido continuamente hacia abajo. Las enfermedades se han transmitido de padres a hijos, una generación tras otra. Aun los niños en sus cunas sufren malestares causados por el pecado de sus padres...

Los patriarcas de Adán a Noé, con pocas excepciones, vivieron cerca de mil años. Después el promedio de vida de los seres humanos ha ido en constante descenso.

En tiempos del primer advenimiento de Cristo, la raza humana ya estaba tan degenerada que no sólo los viejos, sino también los adultos y jóvenes eran traídos a los pies del Salvador, de todas partes, para que les sanara sus enfermedades. Muchos sufrían bajo el peso de una miseria inexpresable.

La violación de las leyes físicas, con su consecuente sufrimiento y muerte prematura, ha prevalecido durante tanto tiempo, que estas consecuencias han llegado a aceptarse como la suerte natural de la humanidad; pero Dios no creó a la raza humana en una condición tan debilitada. Este estado de cosas no es obra de la Providencia, sino del hombre. Fue producido por los malos hábitos, es decir por la violación de las leyes que Dios estableció para gobernar la existencia humana. La transgresión sostenida de las leyes de

*[Christian Temperance and Bible Hygiene, 7-12 (1890).]

la naturaleza es una transgresión continua de la ley de Dios. Si los seres humanos hubieran obedecido siempre la ley de los Diez Mandamientos, practicando en sus vidas los principios de dichos preceptos, hoy no existiría la maldición de las enfermedades que inundan al mundo...

Cuando los seres humanos toman cualquier curso de acción que los hace derrochar su vitalidad o que nubla su intelecto, pecan contra Dios; no lo glorifican por medio del cuerpo y del espíritu que le pertenecen. Pero a pesar de que el hombre lo ha insultado, el amor de Dios todavía se extiende a la raza humana, concediéndole la luz, capacitando a la gente para ver que si desean llevar una vida perfecta necesitan obedecer las leyes naturales que gobiernan el ser. Entonces, ¡cuán importante es que las personas caminen en esa luz, y que ejerciten todas las energías, tanto del cuerpo como de la mente, para glorificar a Dios!

[20]

El pueblo de Dios debe mantenerse puro

Vivimos en un mundo que se opone a la justicia y la pureza del carácter, y especialmente a la acción de crecer en la gracia. Hacia dondequiera que se mire, se ve contaminación y corrupción, deformidad y pecado. ¡Cuánta diferencia hay entre todo esto y la obra que debe cumplirse en nosotros justamente antes de recibir el don de la inmortalidad! En estos últimos días los elegidos de Dios deben mantenerse sin mancha en medio de las corrupciones que pululan alrededor de ellos. Si se ha de realizar esta obra, necesita comenzarse de inmediato, inteligentemente y con fervor. El Espíritu de Dios debe tener un control perfecto, e influir sobre cada acción.

La reforma de la salud es uno de los aspectos de la gran obra destinada a preparar un pueblo para la venida del Señor. Se encuentra tan estrechamente unida con el mensaje del tercer ángel como lo está la mano con el cuerpo. Los seres humanos han considerado livianamente la ley de los Diez Mandamientos; sin embargo el Señor no vendrá a castigar a los transgresores de su ley sin enviarles primero un mensaje de amonestación. Los hombres y las mujeres no pueden violar las leyes naturales mediante la complacencia de sus apetitos depravados y pasiones carnales, sin violar la ley de Dios. Por eso él ha permitido que brille sobre nosotros la reforma de la salud para

que podamos comprender la pecaminosidad de quebrantar las leyes que él mismo ha establecido en nuestro propio ser.

- [21] Nuestro Padre celestial observa la condición deplorable de las personas que—algunos por ignorancia—pasan por alto los principios de la higiene. Y si permite que la reforma pro salud brille sobre la raza humana, es porque nos ama y tiene piedad de nosotros. Ha publicado su ley y el castigo de transgredirla, con el fin de que todos aprendamos lo que ha establecido para nuestro más alto beneficio. Ha proclamado su ley tan claramente y la ha hecho tan prominente, que se la puede comparar a una ciudad edificada sobre una montaña. Todos los seres inteligentes la pueden comprender, si lo desean. Nadie más es responsable.

La insensatez de la ignorancia

La obra que acompaña al mensaje del tercer ángel consiste en explicar las leyes naturales y exhortar a que se obedezcan. La ignorancia no es excusa ahora para la transgresión de la ley. La luz brilla con claridad y nadie necesita quedar ignorante; porque el mismo gran Dios es el instructor de los seres humanos. Todos estamos comprometidos, por el deber más sagrado, a prestar atención a la filosofía sana y a la experiencia genuina que Dios nos está concediendo con respecto a la reforma pro salud. El Señor desea que este tema se presente ante el público de tal manera que las mentes de la gente se interesen profundamente en su investigación; porque es imposible que los hombres y las mujeres aprecien la verdad sagrada mientras son víctimas del poder de los hábitos pecaminosos que destruyen la salud y debilitan el cerebro.

- [22] Los que están dispuestos a aprender acerca de los efectos de la complacencia pecaminosa sobre la salud, y que comienzan una obra de reforma, aunque sea por motivos egoístas, al hacerlo pueden colocarse en el lugar donde la verdad de Dios alcanzará sus corazones. Y, por otra parte, las personas que han escuchado la presentación de las verdades bíblicas, están en una posición en la cual sus conciencias pueden ser despertadas por el tema de la salud. Ven y sienten la necesidad de romper con la tiranía de los hábitos y apetitos que los han gobernado durante tanto tiempo. Hay muchos que podrían aceptar las verdades de la Palabra de Dios después de ser convencidos

por las evidencias más claras; pero sus deseos carnales, que exigen ser complacidos, les controlan el intelecto a tal punto que rechazan la verdad porque se opone a sus deseos sensuales. Las mentes de muchos se rebajan tanto que le impiden a Dios trabajar en favor de ellos o con ellos. Antes que puedan apreciar las demandas de Dios, la corriente de sus pensamientos debe cambiar y se deben despertar sus sensibilidades morales.

El apóstol Pablo exhorta a la iglesia: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”. **Romanos 12:1**. La complacencia pecaminosa contamina el cuerpo e incapacita a las personas para el culto espiritual. Los que aprecian la luz que Dios les ha dado acerca de las reformas de la salud, poseen una ayuda importante en la obra de ser santificados por la verdad, y de llegar a ser aptos para heredar la inmortalidad. Pero el que desprecia la luz y vive en continua violación de las leyes naturales, debe pagar las consecuencias; sus facultades espirituales se anublan, ¿y cómo podrá perfeccionar su santidad en el temor de Dios?

Los hombres han corrompido el templo del alma, y Dios los llama para que despierten y luchen con todas sus fuerzas para recuperar la virilidad que Dios les ha concedido. Sólo la gracia de Dios puede convencer y convertir el corazón; los esclavos de las costumbres pueden obtener poder sólo de él para quebrantar las cadenas que los aprisionan. Es imposible que una persona presente su cuerpo como un sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, mientras continúa practicando hábitos que lo privan de su fortaleza física, mental y moral. Nuevamente el apóstol instruye: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”. **Romanos 12:2**.

[23]

Como en los días de Noé

Sentado sobre el monte de los Olivos, Jesús instruyó a sus discípulos acerca de las señales que precederían su segunda venida: “Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo

y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre”.

Mateo 24:37-39. En nuestros días existen los mismos pecados que acarrearón los juicios de Dios sobre el mundo en la época de Noé. En la actualidad, tanto hombres como mujeres se exceden tanto en la comida y en la bebida que terminan en glotonería y borrachera. Este pecado prevaleciente de la indulgencia del apetito pervertido, inflamó las pasiones de los seres humanos en los días de Noé y los condujo a una corrupción generalizada. La violencia y el pecado alcanzaron hasta el cielo. Finalmente esta corrupción moral fue barrida de la tierra mediante las aguas del diluvio.

Los mismos pecados de glotonería y ebriedad entorpecieron las sensibilidades morales de los habitantes de Sodoma de tal modo que el crimen parecía ser el deleite de los hombres y las mujeres de esa ciudad malvada. Por eso Cristo amonestó al mundo así: “Así mismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste”. **Lucas 17:28-30.**

[24] Aquí Cristo nos ha dejado una lección importantísima. Expone ante nosotros el peligro de transformar la comida y la bebida en lo más importante. Nos presenta los resultados de la complacencia irrestringida de los apetitos. Las facultades morales se debilitan de modo que el pecado no aparece pecaminoso. El crimen se considera livianamente y la pasión controla la mente hasta que se destierran los principios e impulsos nobles, y Dios es blasfemado. Todo esto es el resultado de comer y beber en exceso. Cristo declara que estas serán exactamente las condiciones existentes durante el tiempo de su segunda venida.

El Salvador nos presenta un objetivo más elevado por el cual trabajar que la mera preocupación acerca de qué comeremos o qué beberemos o con qué nos cubriremos. La comida, la bebida y el vestido se llevan hoy a tales excesos que se transforman en crímenes. Se encuentran catalogados entre los hábitos distintivos de los últimos días, y constituyen una señal de la pronta venida de Cristo. El tiempo, el dinero y las energías, que pertenecen a Dios, y que él nos ha confiado, se desperdician en los excesos del vestido y en los

lujos destinados a complacer el apetito pervertido, que menoscaban la vitalidad y acarrearán sufrimiento y corrupción. Es imposible que presentemos nuestros cuerpos en sacrificio vivo a Dios cuando los llenamos continuamente de contaminación y enfermedad por causa de nuestra propia complacencia pecaminosa. Se debe instruir a la gente acerca de cómo comer y beber y vestir de modo que se promueva la buena salud. La enfermedad es el resultado de la violación de las leyes naturales. La obediencia a las leyes de Dios es nuestro primer deber, y es algo que le debemos a Dios, a nosotros mismos, y a nuestros semejantes. En esos preceptos están incluidas las leyes de la salud.

Se necesita una obra de reforma

[25] Vivimos en medio de una “epidemia de crímenes,” frente a la cual, en todas partes, los hombres pensadores y temerosos de Dios se sienten horrorizados. Es indescriptible la corrupción prevaleciente. Cada día nos trae nuevas revelaciones de luchas políticas, cohechos y fraudes. Cada día trae su porción de aflicciones para el corazón en lo que se refiere a violencias, anarquía, indiferencia para con los padecimientos humanos, brutalidades y muertes alevosas. Cada día confirma el aumento de la locura, los asesinatos y los suicidios. ¿Quién puede dudar de que los agentes de Satanás están obrando entre los hombres con creciente actividad, para perturbar y corromper la mente, manchar y destruir el cuerpo?

Y mientras que abundan estos males en el mundo, es demasiado frecuente que el Evangelio se predique con tanta indiferencia que no hace sino una débil impresión en la conciencia o la conducta de los hombres. En todas partes hay corazones que claman por algo que no poseen. Suspiran por una fuerza que les dé dominio sobre el pecado, una fuerza que los libre de la esclavitud del mal, una fuerza que les dé salud, vida y paz. Muchos que en otro tiempo conocieron el poder de la Palabra de Dios, han vivido en lugares donde no se reconoce a Dios y ansían la presencia divina.

El mundo necesita hoy lo que necesitaba mil novecientos años atrás, esto es, una revelación de Cristo. Se requiere una gran obra de reforma y sólo mediante la gracia de Cristo podrá realizarse esa obra de restauración física, mental y espiritual.—**El Ministerio de Curación, 101-102.**

El panorama

El mundo está desquiciado. Al observar el cuadro, el panorama nos parece descorazonador. Pero con una seguridad llena de esperanza el Señor les da la bienvenida a los mismos hombres y mujeres que nos causan desalientos. Descubre en ellos cualidades [26] que los capacitarán para ocupar un lugar en su viña. Si se disponen a aprender constantemente, los transformará mediante su providencia en hombres y mujeres capaces de realizar un trabajo que no está más allá del alcance de sus posibilidades; les concederá poder de expresión mediante la impartición del Espíritu Santo.*

Hay muchos campos áridos y no trabajados donde el mensaje debe ser llevado por principiantes. El resplandor del panorama que el Salvador observa en el mundo inspirará confianza en muchos obreros, quienes, si comienzan el trabajo humildemente y se entregan a él de corazón, serán idóneos para el tiempo y el lugar. Cristo observa toda la miseria y desesperación que hay en el mundo, cuya contemplación haría que algunos de nuestros obreros de gran capacidad se inclinaran agobiados por un peso tan grande de desánimo, que ni siquiera sabrían cómo empezar a conducir a las personas al primer peldaño de la escalera. Sus meticulosos métodos tendrían poco valor. Sería como si se pararan sobre peldaños altos de la escalera diciendo: “Suban aquí donde estamos nosotros”. Pero las pobres almas no saben dónde colocar sus pies.

El corazón de Cristo se alegra al ver a los que son pobres en todo el sentido de la palabra; se alegra al ver a los que son mansos, a pesar de las vejaciones; se alegra por el hambre de justicia, al parecer insatisfecha, que algunos experimentan por no saber cómo cambiar. El recibe con agrado, por decirlo así, el mismísimo estado de cosas que desanimaría a muchos pastores. Reprende nuestra piedad equivocada dando la responsabilidad del trabajo en favor de los pobres y necesitados de los lugares difíciles de la tierra, a hombres y mujeres dotados de corazones capaces de compadecerse

* [Testimonios para la Iglesia 7:257-258 (1902).]

[27]

de los ignorantes y de los que andan descaminados. El Señor les enseña a estos obreros cómo relacionarse con aquellos a quienes desea ayudar. Se sentirán estimulados al ver que delante de ellos se abren puertas para entrar en lugares donde puedan realizar trabajo médico-misionero. Puesto que poseen muy poca confianza en sí mismos, le rinden toda la gloria a Dios. Puede ser que sus manos sean ásperas e inexpertas, pero poseen un corazón susceptible a la piedad; los embarga el ferviente deseo de hacer algo para aliviar la miseria tan abundante; y Cristo se halla presente para ayudarles. El obra a través de quienes discernen misericordia en la miseria, y ganancia en la pérdida de todas las cosas. Cuando la luz del mundo pasa por algún lugar se descubren privilegios en todas las privaciones y aparece orden en la confusión; el éxito y la sabiduría de Dios se revelan en lo que había parecido un fracaso.

Mis hermanos y hermanas, alléguese a la gente al practicar su ministerio. Levanten a los abatidos. Consideren a las calamidades como si fueran bendiciones disfrazadas, y las aflicciones, como misericordias. Trabajen de tal manera que la esperanza brote en lugar de la desesperación...

Dios, la fuente de poder y sabiduría

Quiero decir a cada obrero: Avance con una fe humilde, y el Señor lo acompañará. Pero vele en oración. Esta es la ciencia de su trabajo. El poder es de Dios. Trabaje dependiendo de él, y recuerde que es un colaborador suyo. El es su ayudador. Su fuerza depende de él. El constituirá su sabiduría, su justicia, su santificación y su redención.

La religión y la salud

Algunos sostienen el punto de vista de que la espiritualidad es detrimental para la salud. Esto es un engaño de Satanás. La religión de la Biblia no es detrimental para la salud del cuerpo ni de la mente. La influencia del Espíritu de Dios es la mejor medicina para la enfermedad. El cielo es todo salud; y mientras más profundamente se experimenten las influencias celestiales, más segura será la recuperación del inválido creyente. Los verdaderos principios del cristianismo se abren delante de todos como una fuente de felicidad inestimable. La religión es un manantial inagotable, en el cual el cristiano puede beber cuanto desee sin que jamás se termine. ^{*} [28]

Existe una relación muy íntima entre la mente y el cuerpo. Cuando éste se ve afectado, aquélla simpatiza con él. La condición de la mente afecta la salud del sistema físico. Si la mente es libre y feliz, como resultado de una conducta correcta y por la sensación de satisfacción que se deriva de hacer felices a otros, engendra una alegría que producirá un efecto positivo sobre todo el sistema, hará que la sangre circule más libremente y tonificará todo el cuerpo. La bendición de Dios es un poder sanador, y los que son amplios en beneficiar a otros experimentarán esa bendición maravillosa tanto en el corazón como en la vida entera.

Cuando las personas que han gratificado sus malos hábitos y prácticas pecaminosas se someten al poder de la verdad divina, la aplicación de dichas verdades al corazón aviva las facultades morales, que parecían haberse paralizado. El receptor posee una comprensión más enérgica y clara que antes de fundamentar su alma sobre la Roca eterna. Aun su salud física mejora al establecer su seguridad en Cristo. La bendición especial de Dios que descansa sobre el receptor es, en sí misma, salud y vigor.

Los que caminan por el sendero de la sabiduría y la santificación encuentran que “la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera”. **1 Timoteo 4:8**. Pueden gozar

^{*}[Christian Temperance and Bible Hygiene, 13-14 (1890).]

[29] de los verdaderos placeres de la vida y no se sienten perturbados por remordimientos inútiles acerca de las horas malgastadas, ni por presentimientos tenebrosos, como sucede muy a menudo con el mundano cuando no es distraído por diversiones estimulantes. La piedad no se halla en conflicto con las leyes de la salud; más bien está en armonía con ella. El temor del Señor es el fundamento de toda prosperidad real.

El amor de Cristo es un poder sanador

Cuando se recibe el Evangelio en su pureza y con todo su poder, es un remedio para las enfermedades originadas por el pecado. Sale el Sol de justicia, “trayendo salud eterna en sus alas”. **Malaquías 4:2, VM.** Todo lo que el mundo proporciona no puede sanar al corazón quebrantado, ni dar la paz al espíritu, ni disipar las inquietudes, ni desterrar la enfermedad. La fama, el genio y el talento son impotentes para alegrar el corazón entristecido o restaurar la vida malgastada. La vida de Dios en el alma es la única esperanza del hombre.

El amor que Cristo infunde en todo nuestro ser es un poder vivificante. Da salud a cada una de las partes vitales: el cerebro, el corazón y los nervios. Por su medio las energías más potentes de nuestro ser despiertan y entran en actividad. Libera al alma de culpa y tristeza, de la ansiedad y congoja que agotan las fuerzas de la vida. Con él vienen la serenidad y la calma. Implanta en el alma un gozo que nada en la tierra puede destruir: el gozo que hay en el Espíritu Santo, un gozo que da salud y vida.—**El Ministerio de Curación, 78.**

Cómo curaba Cristo

[30] Este mundo es un vasto lazareto, pero Cristo vino para sanar a los enfermos y proclamar liberación a los cautivos de Satanás. El era en sí mismo la salud y la fuerza. Impartía vida a los enfermos, a los afligidos, a los poseídos de los demonios. No rechazaba a ninguno que viniese para recibir su poder sanador. Sabía que aquellos que le pedían ayuda habían atraído la enfermedad sobre sí mismos; sin embargo no se negaba a sanarlos. Y cuando la virtud de Cristo penetraba en estas pobres almas, quedaban convencidas de pecado, y muchos eran sanados de su enfermedad espiritual tanto como de sus dolencias físicas. El Evangelio posee todavía el mismo poder, y ¿por qué no habríamos de presenciar hoy los mismos resultados?*

Cristo siente los males de todo doliente. Cuando los malos espíritus desgarran un cuerpo humano, Cristo siente la maldición. Cuando la fiebre consume la corriente vital, él siente la agonía. Y está tan dispuesto a sanar a los enfermos ahora como cuando estaba personalmente en la tierra. Los siervos de Cristo son sus representantes, los conductos por los cuales ha de obrar. El desea ejercer por ellos su poder curativo.

En las curaciones del Salvador hay lecciones para sus discípulos. Una vez ungió con barro los ojos de un ciego, y le ordenó: “Vé, lávate en el estanque de Siloé... Y fue entonces, lavóse, y volvió viendo”. **Juan 9:7**. Lo que curaba era el poder del gran Médico, pero él empleaba medios naturales. Aunque no apoyó el uso de drogas, sancionó el de remedios sencillos y naturales.

A muchos de los afligidos que eran sanados, Cristo dijo: “No peques más, porque no te venga alguna cosa peor”. **Juan 5:14**. Así enseñó que la enfermedad es resultado de la violación de las leyes de Dios, tanto naturales como espirituales. El mucho sufrimiento que impera en este mundo no existiría si los hombres viviesen en armonía con el plan del Creador...

*[El Deseado de Todas las Gentes, 763 (1898).]

Estas lecciones son para nosotros. Hay condiciones que deben observar todos los que quieran conservar la salud. Todos deben aprender cuáles son esas condiciones. Al Señor no le agrada que se ignoren sus leyes, naturales o espirituales. Hemos de colaborar con Dios para devolver la salud al cuerpo tanto como al alma. [31]

Y debemos enseñar a otros a conservar y recobrar la salud. Para los enfermos, debemos usar los remedios que Dios proveyó en la naturaleza, y debemos señalarles a Aquel que es el único que puede sanar. Nuestra obra consiste en presentar los enfermos y dolientes a Cristo en los brazos de nuestra fe. Debemos enseñarles a creer en el gran Médico. Debemos echar mano de su promesa, y orar por la manifestación de su poder. La misma esencia del Evangelio es la restauración, y el Salvador quiere que invitemos a los enfermos, los imposibilitados y los afligidos a echar mano de su fuerza.

El poder del amor estaba en todas las obras de curación de Cristo, y únicamente participando de este amor por la fe podemos ser instrumentos apropiados para su obra. Si dejamos de ponernos en relación divina con Cristo, la corriente de energía vivificante no puede fluir en ricos raudales de nosotros a la gente. Hubo lugares donde el Salvador mismo no pudo hacer muchos prodigios por causa de la incredulidad. Así también la incredulidad separa a la iglesia de su Auxiliador divino. Ella está aferrada sólo débilmente a las realidades eternas. Por su falta de fe, Dios queda chasqueado y despojado de su gloria.

El médico cristiano como misionero

[32] Aquellos que dejan que Cristo more en sus corazones amarán a las almas por las cuales él murió. Los que en verdad le aman, tendrán un fervoroso anhelo de permitir que ese amor llegue a ser aceptado y comprendido entre los demás.

Me entristece ver que tan pocos tienen interés de ayudar a los que viven en la oscuridad. Que ningún creyente verdadero se conforme con vivir ociosamente en la viña del Maestro. Todo poder le fue dado a Cristo en el cielo y en la tierra, y él impartirá su poder a sus seguidores, para realizar la magna tarea de hacer que los hombres se alleguen a él. El anima constantemente a sus instrumentos humanos, para que realicen la obra del cielo en todo el mundo y les promete estar con ellos todos los días hasta el fin del mundo. Las inteligencias celestiales—que son “millones de millones” (**Apocalipsis 5:11**)—son enviadas como mensajeros para que se unan con las fuerzas humanas en la salvación de las almas. ¿Por qué la fe en las grandes verdades que predicamos no enciende un propósito fervoroso en el altar de nuestros corazones? ¿Por qué, me pregunto, en vista de la grandeza de estas verdades, no todos los que profesan creer en ellas se sienten inspirados con un celo misionero, un celo que debe caracterizar a todos los obreros de Dios?*

¿Quién dirá: “envíame a mí”?

Se necesita hacer el trabajo de Cristo. Que las personas que creen en la verdad se consagren al servicio de Dios. Deberían haber cientos de feligreses empeñados en la obra misionera allí donde ahora hay unos pocos solamente. ¿Quién comprenderá la importancia y la grandeza divina de la invitación? ¿Quién se negará a sí mismo? Cuando el Salvador llame a los obreros, ¿quién dirá: “Heme aquí, envíame a mí”?

*[Medical Missionary, Enero, 1891.]

Se necesitan obreros tanto en este país como en el extranjero. En nuestro vecindario hay una obra que realizar que muchos descuidan extrañamente. Todos los que han gustado “la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero” (**Hebreos 6:5**) tienen un trabajo que hacer en sus propios hogares y entre los vecinos. Se debe proclamar el Evangelio de salvación entre las gentes. Toda persona que ha sentido el poder de Cristo en su corazón se transforma en un misionero. A los amigos se les debe hablar del amor de Dios. Cada uno puede anunciar dentro de su propia iglesia lo que el Señor significa para él: su Salvador personal; este testimonio, presentado con sencillez, será de mayor provecho que el más elocuente discurso. Además hay una gran obra que hacer, en tratar a los demás con justicia y en humillarse para andar delante del Señor. Los que trabajan dentro de su propio ambiente están ganando una experiencia que los capacitará para llevar a cabo mayores responsabilidades. El trabajo misionero que se hace en el país donde uno vive, prepara al cristiano para la realización de una obra mayor en el extranjero.

[33]

El cuidado del enfermo

¿Cómo se puede realizar el trabajo del Señor? ¿Cómo se podrán alcanzar esas almas que se pierden en la medianoche de las tinieblas? Tenemos que hacerle frente al prejuicio; es difícil trabajar con una religión corrompida. Los mejores métodos de trabajo deben considerarse con oración. Hay una forma en que muchas puertas se abrirán ante el misionero. Aprenda él a trabajar inteligentemente en favor de los enfermos, como enfermero o enfermera; o aprenda a tratar las enfermedades, como médico; y si se mantiene lleno del Espíritu Santo, ¡cuán vasto campo de servicio no se le presentará!

Cristo es el Salvador del mundo. Durante su ministerio terrenal, los enfermos y los afligidos fueron el objeto especial de su compasión. Cuando envió a sus discípulos, los comisionó para que sanaran al enfermo tanto como para predicar el Evangelio. Cuando envió a los setenta, también les ordenó que curaran a los enfermos, mientras predicaban que el reino de Dios estaba cerca. Primero debían atender la salud física, para que se abriera el camino y la verdad llegara a sus almas.

[34]

El método de evangelismo de Cristo

El Salvador dedicó más tiempo y energías a la curación de los enfermos que a la predicación del Evangelio. El último encargo que les dio a los apóstoles—sus representantes en la tierra—fue que impusieran las manos sobre los enfermos, para sanarlos. Y cuando el Maestro vuelva, recompensará a los que hayan visitado a los enfermos y aliviado las necesidades de los afligidos.

Nuestro Salvador experimentaba una tierna simpatía por los pobres y dolientes. Y si nosotros somos seguidores de Cristo debemos cultivar también la compasión y la simpatía. El amor por la humanidad doliente debe reemplazar a la indiferencia por la aflicción humana. La viuda, el huérfano, el enfermo y el moribundo, siempre necesitarán que se les ayude. Entre ellos existe una dorada oportunidad para proclamar el Evangelio y para poner en alto el nombre de Jesús, la única esperanza y consolación del ser humano. Cuando la persona que sufre obtiene sanidad, y se ha demostrado un interés viviente por el alma afligida, entonces el corazón se abre y se puede derramar el bálsamo celestial sobre él. Si acudimos a Jesús y obtenemos de él conocimiento, fortaleza y gracia, podremos impartir su consuelo a los demás, porque el Consolador está con nosotros.

Habrà que vérselas con una gran cantidad de prejuicios, celo falso y piedad fingida, pero tanto en este país como en el extranjero hay más almas que Dios ha estado preparando para recibir la semilla de la verdad de lo que nos podemos imaginar. Estas recibirán gozosamente el mensaje que se les presente.

[35] No debe existir deshonestidad en la vida del obrero. Aunque el error es peligroso para cualquiera, aunque se cometa por equivocación, la hipocresía en la proclamación de la verdad es fatal.

Trabájese con fervor entusiasta

No debemos ser espectadores ociosos de las escenas impresionantes que se llevarán a cabo en preparación de la segunda venida de nuestro Señor. Debemos desplegar el valor y el entusiasmo del soldado cristiano. El que no está con Cristo, es su enemigo. “El que conmigo no recoge, desparrama”. **Mateo 12:30**. En los libros del cielo la inactividad se considera como una obra contraria al trabajo

de Cristo, porque produce el mismo fruto de la hostilidad abierta. Dios llama a obreros activos.

Mientras más claramente observen nuestros ojos las maravillas del mundo del futuro, más profunda será nuestra solicitud por los habitantes de este mundo. No podemos ser egoístas. Vivimos en una época especial de conflicto entre los poderes de la luz y las tinieblas. Sigamos adelante; dejemos que nuestra luz brille; difundamos sus rayos por todas partes. Cristo y sus mensajeros celestiales colaborarán con las agencias humanas para terminar el trabajo que ha quedado inconcluso. Dejamos de brillar cuando abandonamos nuestros puestos y no demostramos interés por los demás, porque nos gusta la comodidad y preferimos no incomodarnos. Si nos portamos de esta manera, ¡qué tremenda será la culpa, y cuán terribles las consecuencias!

Algunas personas deben prepararse para llegar a ser médicos misioneros y enfermeras cristianos. Las puertas se abrirán y estos fieles hijos de Dios podrán trabajar entre las clases altas y las bajas. Toda influencia se debe consagrar a esta tarea. De la obra misionera que se realice aquí debe surgir una cadena de luces ardientes que circunden la tierra; cada voz debe proclamar: “El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga: y el que quiere, tome del agua de la vida gratuitamente”. **Apocalipsis 22:17.**

[36]

Efectos de hábitos equivocados

Entre los profesos cristianos del mundo existe ahora muy poca fortaleza moral. Muchos han acariciado hábitos equivocados y las leyes físicas y morales se han descuidado hasta el punto en que la virtud y la piedad generales son extremadamente bajas. Los hábitos equivocados rebajan las normas de la salud física y entorpecen las fuerzas mentales y espirituales. La complacencia de los apetitos y pasiones desnaturalizados ejerce una influencia poderosa sobre el sistema nervioso del individuo. Los órganos animales se fortalecen, mientras que las fuerzas morales van perdiendo su vigor. Es imposible que una persona intemperante sea cristiana al mismo tiempo, porque sus facultades superiores llegan a ser esclavas de las pasiones.—*Testimonies for the Church 3:51.*

Un mundo no amonestado

Hay una enorme tarea delante de nosotros, el trabajo final de dar el último mensaje de amonestación de Dios a un mundo pecador. ¿Pero qué hemos hecho para dar este mensaje? Les ruego que consideren los muchísimos lugares donde ni siquiera hemos entrado. Observen a nuestros obreros que continúan recorriendo el mismo camino mientras alrededor de ellos se halla un mundo descuidado, sumido en la corrupción y la impiedad: un mundo que aún no ha sido amonestado. Para mí este es un cuadro terrible. ¡Qué indiferencia más asombrosa manifestamos hacia las necesidades de un mundo que perece!—**Testimonios para la Iglesia 7:102-103.**

[37]

Sección 2—Elementos esenciales de la salud

Conocimiento de los principios básicos

Muchos me han preguntado: “¿Qué debo hacer para conservar mi salud mejor?” Mi respuesta es: Deje de transgredir las leyes de su ser; deje de complacer el apetito depravado; consuma alimentos sencillos; vístase en forma saludable, lo que requiere sencillez y modestia; trabaje saludablemente; y no se enfermará.

Es un pecado estar enfermo, porque todas las enfermedades son resultado de la transgresión. Muchos sufren como consecuencia de la transgresión de sus padres. No se los puede censurar por el pecado de ellos; sin embargo tienen el deber de investigar en qué puntos sus padres violaron las leyes de su ser, con lo que impusieron a sus hijos una herencia tan miserable; y al descubrir los errores de aquéllos, se deben apartar de ese curso de acción y practicar hábitos correctos con el fin de promover una salud mejor.

[38] Los hombres y las mujeres debieran familiarizarse con la filosofía de la salud. Las mentes de los seres racionales parecerían estar en tinieblas con respecto a sus propias estructuras físicas y cómo conservarlas en una condición saludable. La generación actual le ha confiado sus cuerpos a los médicos y sus almas a los ministros. ¿Acaso no se le paga bien al ministro para que estudie la Biblia en lugar de sus feligreses, de modo que éstos no tengan que molestarse en hacerlo? ¿No es obligación suya decirles lo que deben creer, y decidir todas las cuestiones teológicas dudosas sin que ellos tengan que realizar ninguna investigación especial? Si se enferman, consultan al médico, creen todo lo que les dice, y se tragan cualquier receta que les prescribe; ¿acaso no se le paga bien para que considere deber suyo comprender todas sus enfermedades físicas y los remedios que les debe dar para que se mejoren, sin que ellos tengan que preocuparse por el asunto?...*

Nuestra felicidad está tan íntimamente relacionada con la salud, que no podemos gozar de aquélla sin que esta última sea buena. Para que podamos glorificar a Dios en nuestros cuerpos, necesitamos

* [The Health Reformer, Agosto de 1866, tomo 1, No. 1.]

tener un conocimiento práctico de la ciencia de la vida humana. Por eso, es de primordial importancia que la fisiología ocupe el primer lugar entre los estudios que se eligen para los niños. ¡Cuán pocas personas poseen un conocimiento adecuado acerca de las estructuras y las funciones de sus propios cuerpos y de las leyes naturales que los gobiernan! Muchos andan a la deriva sin ningún conocimiento, como un barco en alta mar sin brújula ni ancla; y lo que es peor, ni siquiera demuestran el menor interés en prevenir las enfermedades ni en cómo conservar sus cuerpos en una condición saludable.

La abnegación es esencial

La complacencia de los apetitos animales ha degradado y esclavizado a muchos. La abnegación y la restricción de los apetitos animales son necesarias para levantar la condición de los seres humanos y establecer y promover entre ellos una salud mejor y principios morales más elevados, y quitar así la corrupción de la sociedad. Cada violación de los principios alimentarios contribuye a embotar las facultades de percepción, haciendo imposible que la persona culpable pueda apreciar las cosas eternas o valorarlas correctamente. La humanidad no debe ignorar las consecuencias de los excesos; esto es de importancia fundamental. La temperancia en todas las cosas es indispensable para la promoción de la buena salud y el desarrollo [39] y el crecimiento de un buen carácter cristiano.

Los que transgreden las leyes divinas en lo que atañe a su organismo, tampoco vacilarán en violar la Ley de Dios dada en el Sinaí. Los que después de haber recibido la luz se nieguen a comer y beber por principio, en lugar de dejarse controlar por el apetito, no se preocuparán porque los demás aspectos de su vida sean gobernados por principios. La investigación del tema de la reforma en la alimentación desarrollará el carácter e invariablemente pondrá de manifiesto a los que eligen hacer “un dios de sus vientres”.

Responsabilidad de los padres

Los padres necesitan despertar e inquirir en el temor de Dios: ¿Qué es verdad? Sobre ellos reposa una tremenda responsabilidad. Deberían poseer conocimientos prácticos de los principios fisiológi-

cos para distinguir entre los hábitos físicos correctos y los perniciosos e instruir a sus hijos acerca de ellos. Las grandes masas humanas son tan ignorantes e indiferentes con respecto a la educación física y moral de sus hijos como lo es la creación animal. Sin embargo se atreven a echarse encima la responsabilidad de ser padres.

Cada madre debiera familiarizarse con las leyes que gobiernan la vida física. Debe enseñarles a sus hijos que la gratificación de los apetitos animales produce un efecto mórbido sobre el sistema y debilita sus sensibilidades morales. Los padres deben buscar la luz y la verdad como si buscaran un tesoro escondido. A los padres se les ha encomendado la sagrada responsabilidad de formar los caracteres de sus hijos mientras son niños. Tienen el deber de ser tanto maestros como médicos de ellos. Deberían comprender las exigencias y las leyes de la naturaleza. La conformidad cuidadosa con las leyes que Dios ha implantado en nuestro ser nos asegurará una buena salud, y en nosotros no se producirá un quebrantamiento de la constitución que nos inducirá a llamar al médico para que nos ponga otra vez en buenas condiciones.

[40]

Muchos parecen pensar que tienen el derecho de tratar a sus cuerpos como les parece, pero olvidan que sus cuerpos no les pertenecen. El Creador, que los formó, tiene derechos sobre ellos que no se pueden ignorar impunemente. Cada transgresión innecesaria de las leyes que Dios ha establecido para nuestros cuerpos, constituye virtualmente una violación de la ley de Dios, y a la vista del Cielo es un pecado tan grande como el quebrantamiento de los Diez Mandamientos. La ignorancia de este importantísimo tema es un pecado. La luz brilla sobre nosotros actualmente, y si no la apreciamos ni actuamos inteligentemente con respecto a estas cosas, quedaremos sin excusa, porque el entenderlas es nuestro más elevado interés terrenal.

La sabiduría de las obras de Dios

Indúzcase a la gente a que estudie la manifestación del amor de Dios y de su sabiduría en las obras de la naturaleza. Indúzcasela a que estudie el maravilloso organismo del cuerpo humano y las leyes que lo rigen. Los que disciernen las pruebas del amor de Dios, que entienden algo de la sabiduría y el buen propósito de sus leyes, así como de los resultados de la obediencia, llegarán a considerar sus deberes y obligaciones desde un punto de vista muy diferente. En vez de ver en la observancia de las leyes de la salud un sacrificio y un renunciamiento, la tendrán por lo que es en realidad: un inapreciable beneficio.

Todo obrero evangélico debe comprender que la enseñanza de los principios que rigen la salud forma parte de la tarea que se le ha señalado. Esta obra es muy necesaria y el mundo la espera.—**El Ministerio de Curación, 105.**

[41]

Se debe gobernar el cuerpo

La vida es un regalo de Dios. Se nos han dado nuestros cuerpos para que los empleemos en el servicio del Señor, y él desea que los cuidemos y les tengamos aprecio. Poseemos facultades físicas y mentales. Nuestros impulsos y pasiones tienen su asiento en el cuerpo, y por lo tanto no debemos hacer nada que contamine esta posesión que se nos ha confiado. Debemos mantener nuestros cuerpos en la mejor condición física posible, y bajo una constante influencia espiritual para que podamos utilizar nuestros talentos de la mejor manera. Léase. **1 Corintios 6:13.**

El uso equivocado del cuerpo acorta el período de vida que Dios ha asignado para que lo utilicemos en su servicio. Cuando nos permitimos el cultivo de hábitos equivocados, nos acostamos a altas horas de la noche, y satisfacemos las demandas del apetito a expensas de la salud, colocamos los fundamentos de nuestra debilidad. Desequilibramos el sistema nervioso cuando descuidamos el ejercicio físico o recargamos de trabajo la mente o el cuerpo. Los que acortan sus vidas de este modo y no hacen caso de las leyes naturales, son culpables de robarle a Dios. No tenemos derecho de descuidar el cuerpo, la mente, o las fuerzas, ni de abusar de estos dones que deberían utilizarse para ofrecer a Dios un servicio consagrado.

Todos deberían poseer un conocimiento inteligente de la constitución humana, con el fin de mantener sus cuerpos en las mejores condiciones para realizar la obra del Señor. Los que se atreven a formar hábitos que debilitan las energías nerviosas y disminuyen el vigor de la mente o el cuerpo, se vuelven ineficientes para el trabajo que Dios les ha pedido que hagan. Por otra parte, una vida pura y saludable es apta para el perfeccionamiento del carácter cristiano y para el desarrollo de sus facultades mentales y físicas.*

[42]

La ley de la temperancia debe controlar la vida de cada cristiano. En todos nuestros pensamientos debemos tener presente a Dios; siempre se debe mantener en alto su gloria. Necesitamos

* [The Review and Herald, 1 de diciembre de 1896.]

desembarazarnos de toda influencia que pudiera mantener nuestros pensamientos cautivos y alejarnos de Dios. Tenemos ante Dios la sagrada obligación de gobernar nuestros cuerpos y controlar nuestros apetitos y pasiones de tal manera que no nos aparten de la pureza y la santidad ni alejen nuestras mentes de la obra que Dios requiere de nosotros. Léase **Romanos 12:1**.

Se debe adoptar una alimentación sencilla

Si hubo alguna vez un tiempo en que la alimentación debía ser de la clase más sencilla, es ahora. No debe ponerse carne delante de nuestros hijos. Su influencia tiende a excitar y fortalecer las pasiones inferiores, y tiende a amortiguar las facultades morales. Los cereales y las frutas, preparados sin grasa y en forma tan natural como sea posible, deben ser el alimento destinado a todos aquellos que aseveran estar preparándose para ser trasladados al Cielo. Cuanto menos excitante sea nuestra alimentación, tanto más fácil será dominar las pasiones. La complacencia del gusto no debe ser consultada sin tener en cuenta la salud física, intelectual o moral.

La satisfacción de las pasiones más bajas inducirá a muchos a cerrar los ojos a la luz, porque temen ver pecados que no están dispuestos a abandonar. Todos pueden ver si lo desean. Si prefieren las tinieblas a la luz, su criminalidad no disminuirá por ello. ¿Por qué no leen los hombres y mujeres y se instruyen en estas cosas que tan decididamente afectan su fuerza física, intelectual y moral?—

[43] **Testimonios para la Iglesia 2:316.**

Comprados por Dios

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque comprados sois por precio: glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”. **1 Corintios 6:19-20.**

No nos pertenecemos. Hemos sido comprados a un precio elevado, a saber, los sufrimientos y la muerte del Hijo de Dios. Si pudiésemos comprender plenamente esto, sentiríamos que pesa sobre nosotros la gran responsabilidad de mantenernos en la mejor condición de salud, a fin de prestar a Dios un servicio perfecto. Pero cuando nos conducimos de manera que nuestra vitalidad se gasta, nuestra fuerza disminuye y el intelecto se anubla, pecamos contra Dios. Al seguir esta conducta no le glorificamos en nuestro cuerpo ni en nuestro espíritu—que son suyos—, sino que cometemos lo que es a su vista un grave mal.

¿Se dio Jesús por nosotros? ¿Ha sido pagado un precio elevado para redimirnos? Y, ¿no es precisamente por esto por lo que no nos pertenecemos? ¿Es verdad que todas las facultades de nuestro ser, nuestro cuerpo, nuestro espíritu, todo lo que tenemos y todo lo que somos, pertenecen a Dios? Por cierto que sí. Y cuando comprendemos esto, ¿qué obligación tenemos para con Dios de conservarnos en la condición que nos permita honrarle aquí en la tierra, en nuestro cuerpo y nuestro espíritu, que son suyos!

La recompensa de la santidad

Creemos sin duda alguna que Cristo va a venir pronto. Esto no es una fábula para nosotros; es una realidad. No tenemos la menor duda, ni la hemos tenido durante años, de que las doctrinas que sostenemos son la verdad presente, y que nos estamos acercando al juicio. Nos estamos preparando para encontrar a Aquel que aparecerá en las nubes de los cielos escoltado por una hueste de santos ángeles, para

[44]

dar a los fieles y justos el toque final de la inmortalidad. Cuando él venga, no lo hará para limpiarnos de nuestros pecados, quitarnos los defectos de carácter, o curarnos de las flaquezas de nuestro temperamento y disposición. Si es que se ha de realizar en nosotros esta obra, se hará antes de aquel tiempo. Cuando venga el Señor, los que son santos seguirán siendo santos. Los que han conservado su cuerpo y espíritu en pureza, santificación y honra, recibirán el toque final de la inmortalidad. Pero los que son injustos, inmundos y no santificados permanecerán así para siempre. No se hará en su favor ninguna obra que elimine sus defectos y les dé un carácter santo. El Refinador no se sentará entonces para proseguir su obra de refinación y quitar sus pecados y su corrupción. Todo esto debe hacerse en las horas del tiempo de gracia. *Ahora* es cuando debe realizarse esta obra en nosotros...*

Estamos ahora en el taller de Dios. Muchos de nosotros somos piedras toscas de la cantera. Pero cuando echamos mano de la verdad de Dios, su influencia nos afecta; nos eleva, y elimina de nosotros toda imperfección y pecado, cualquiera que sea su naturaleza. Así quedamos preparados para ver al Rey en su hermosura y unirnos finalmente con los ángeles puros y santos, en el reino de gloria. Aquí es donde nuestro cuerpo y nuestro espíritu han de quedar dispuestos para la inmortalidad.

La obra de la santificación

[45] Estamos en un mundo que se opone a la justicia, a la pureza de carácter y al crecimiento en la gracia. Dondequiera que miramos, vemos corrupción y contaminación, deformidad y pecado. Y ¿cuál es la obra que hemos de emprender aquí precisamente antes de recibir la inmortalidad? Consiste en conservar nuestros cuerpos santos y nuestro espíritu puro, para que podamos subsistir sin mancha en medio de las corrupciones que abundan en derredor nuestro en estos últimos días. Y para que esta obra se realice, necesitamos dedicarnos a ella en seguida con todo el corazón y el entendimiento. No debe penetrar ni influir en nosotros el egoísmo. El Espíritu de Dios debe ejercer perfecto dominio sobre nosotros, e influir en todas nuestras acciones. Si nos apropiamos debidamente del cielo y del poder de

*[Testimonios para la Iglesia 2:317-321 (1869).]

lo alto, sentiremos la influencia santificadora del Espíritu de Dios sobre nuestros corazones.

Cuando hemos procurado presentar la reforma pro salud a nuestros hermanos, y les hemos hablado de la importancia del comer y beber, y hacer para gloria de Dios todo lo que hacen, muchos han dicho por sus acciones: “A nadie le importa si como esto o aquello; nosotros mismos hemos de soportar las consecuencias de lo que hacemos”. Estimados amigos, estáis muy equivocados. No sois los únicos que han de sufrir a consecuencia de una conducta errónea. En cierta medida, la sociedad a la cual pertenecéis sufre por causa de vuestros errores tanto como vosotros mismos.

Si sufrís como resultado de vuestra intemperancia en la comida y la bebida, los que estamos en derredor vuestro o nos relacionamos con vosotros, también quedamos afectados por vuestra flaqueza. Hemos de sufrir por causa de vuestra conducta errónea. Si ella contribuye a disminuir vuestras facultades mentales o físicas, y lo advertimos cuando estamos en vuestra compañía, quedamos afectados por ello. Si en vez de tener espíritu animoso, sois presa de la lobretez, ensombrecéis el ánimo de todos los que os rodean. Si estamos tristes, deprimidos y angustiados, vosotros, si gozais de salud, podríais tener una mente clara que nos mostrase la salida y dirigiese una palabra consoladora. Pero si vuestro cerebro está nublado como resultado de vuestra errónea manera de vivir, a tal punto que no podéis darnos el consejo correcto, ¿no sufrimos acaso una pérdida? ¿No nos afecta seriamente vuestra influencia? Tal vez tengamos mucha confianza en vuestro juicio y deseamos vuestro consejo, porque “en la multitud de consejeros hay salud”. **Proverbios 11:14.**

[46]

Deseamos que nuestra conducta parezca consecuente ante aquellos a quienes amamos y deseamos buscar el consejo que ellos nos puedan dar con mente clara. Pero ¿qué interés tenemos en vuestro juicio si vuestra energía mental ha sido cargada hasta lo sumo y la vitalidad se ha retirado del cerebro para disponer del alimento impropio que se puso en el estómago, o de una enorme cantidad de alimento, aunque sea sano? ¿Qué interés tenemos en el juicio de tales personas? Ellas lo ven todo a través de una masa de alimentos indigestos. Por lo tanto, vuestra manera de vivir nos afecta. Resulta imposible seguir una conducta errónea sin hacer sufrir a otros.

La carrera cristiana

“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, mas uno lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Y todo aquel que lucha, de todo se abstiene: y ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible; mas nosotros, incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a cosa incierta; de esta manera peleo, no como quien hiere el aire: antes hiero mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que, habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser reprobado”. **1 Corintios 9:24-27**. Los que participaban en la carrera a fin de obtener el laurel que era considerado un honor especial, eran templados en todas las cosas, para que sus músculos, su cerebro y todos sus órganos estuviesen en la mejor condición posible para la carrera. Si no hubiesen sido templados en todas las cosas, no habrían adquirido la elasticidad que les era posible obtener de esa manera. Si eran templados, podían correr esa carrera con más posibilidad de éxito; estaban más seguros de recibir la corona.

Pero, no obstante toda su templanza—todos sus esfuerzos por sujetarse a un régimen cuidadoso a fin de hallarse en la mejor condición—, los que corrían la carrera terrenal estaban expuestos al azar. Podían hacer lo mejor posible, y sin embargo no recibir distinción honorífica; porque otro podía adelantárseles un poco y arrebatárseles el premio. Uno solo recibía el galardón. Pero en la carrera celestial, todos podemos correr, y recibir el premio. No hay incertidumbre ni riesgo en el asunto. Debemos revestirnos de las gracias celestiales y con los ojos dirigidos hacia arriba, a la corona de la inmortalidad, tener siempre presente el Modelo. Fue Varón de dolores, experimentado en quebranto. Debemos tener constantemente presente la vida de humildad y abnegación de nuestro divino Señor. Y a medida que procuramos imitarlo, manteniendo los ojos fijos en el premio, podemos correr esa carrera con certidumbre, sabiendo que si hacemos lo mejor que podamos, lo alcanzaremos con seguridad.

Los hombres estaban dispuestos a someterse a la abnegación y a la disciplina para correr y obtener una corona corruptible, que iba a perecer en un día, y que era solamente un distintivo honroso de parte de los mortales. Pero nosotros hemos de correr la carrera que brinda la corona de inmortalidad y la vida eterna. Sí, un inconmensurable

y eterno peso de gloria nos será otorgado como premio cuando hayamos terminado la carrera. “Nosotros—dice el apóstol—una incorruptible”.

Y si los que se empeñan en una carrera terrenal para recibir una corona temporal podían ser templados en todas las cosas, ¿no podemos serlo nosotros, que tenemos en vista una corona incorruptible, un eterno peso de gloria y una vida que se compara con la de Dios? Ya que tenemos este gran incentivo, ¿no podemos correr “con paciencia la carrera que nos es propuesta, puestos los ojos en el autor y consumidor de la fe, en Jesús”? **Hebreos 12:1-2**. El nos ha indicado el camino y ha señalado todo el trayecto con sus pisadas. Es la senda que él ha recorrido, y podemos experimentar con él la abnegación y el sufrimiento, y andar en esa senda señalada por su propia sangre.

[48]

Cultívese la habilidad

No os deis por satisfechos con alcanzar un bajo nivel. No somos lo que podríamos ser, ni lo que Dios quiere que seamos. Dios no nos ha dado las facultades racionales para que permanezcan ociosas, ni para que las pervirtamos en la persecución de fines terrenales y mezquinos, sino para que sean desarrolladas hasta lo sumo, refinadas, ennoblecidas y empleadas en hacer progresar los intereses de su reino.

Nadie debe consentir en ser mera máquina, accionada por la inteligencia de otro hombre. Dios nos ha dado capacidad para pensar y obrar, y actuando con cuidado, buscando en Dios nuestra sabiduría, llegaremos a estar en condición de llevar nuestras cargas. Obrad con la personalidad que Dios os ha dado. No seáis la sombra de otra persona. Contad con que el Señor obrará en vosotros, con vosotros y por medio de vosotros.—**El Ministerio de Curación, 398.**

Temperantes en todo

La reforma de la salud es una parte importante del mensaje del tercer ángel; y como pueblo que profesa esta reforma debemos avanzar continuamente, y nunca retroceder. Es una gran cosa que podamos asegurarnos la salud acatando las leyes de la vida, y muchos no lo han hecho. Gran parte de las enfermedades y los sufrimientos que abundan entre nosotros son el resultado de la transgresión de las leyes físicas, producto de los propios malos hábitos de la gente. ^{*} [49]

Nuestros antepasados nos han hecho herederos de costumbres y apetitos que plagan al mundo con enfermedades. Las consecuencias de los pecados que los padres cometen al complacer los apetitos pervertidos, recaen dolorosamente sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generaciones. La mala alimentación de muchas generaciones, los hábitos de glotonería y desenfreno de la gente, han hecho que se llenen nuestros hospicios, prisiones y manicomios. La intemperancia en la bebida de té, café, vino, cerveza, ron y brandy, además del uso del tabaco, el opio y otros narcóticos, ha producido una gran degeneración mental y física que continúa creciendo constantemente.

¿Son estos males que azotan a la raza humana un resultado de la providencia de Dios? No; en realidad existen porque la gente ha vivido en forma contraria a su providencia y todavía continúa ignorando sus leyes irresponsablemente. Con las palabras del apóstol, apelo a las personas que no han sido cegadas ni paralizadas por enseñanzas y prácticas erróneas, a los que están listos a rendirle a Dios el mejor servicio de que son capaces: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”. **Romanos 12:1-2.** No tenemos derecho de violar caprichosamente un solo principio de

^{*} [The Review and Herald, 29 de julio de 1884.]

las leyes de la salud. Los cristianos no deben aceptar las costumbres y prácticas del mundo.

[50] La historia de Daniel fue registrada para beneficio nuestro. El eligió una conducta que lo hizo conspicuo en la corte del rey. No se conformó a los hábitos alimentarios de los cortesanos, sino que propuso en su corazón no comer las carnes de la mesa del rey ni beber sus vinos. Esta decisión no fue tomada a la ligera ni de modo vacilante, sino que fue hecha con inteligencia y practicada resueltamente. Daniel honró a Dios; y en él se cumplió la promesa: “Yo honraré a los que me honran”. **1 Samuel 2:30**. El Señor le dio “conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias” y también le concedió “entendimiento en toda visión y sueños” (**Daniel 1:17**); de modo que llegó a ser más sabio que todos los miembros de la corte real, más sabio que todos los astrólogos y magos del reino.

Los que sirvan a Dios con sinceridad y verdad constituirán un pueblo peculiar, diferente del mundo y separado de él. Sus alimentos no serán preparados para complacer la glotonería o gratificar el gusto pervertido, sino para obtener de ellos la mayor cantidad de fortaleza física y, en consecuencia, la mejor condición mental...

La gratificación excesiva en la comida es un pecado. Nuestro padre celestial ha derramado sobre nosotros la gran bendición de la reforma pro salud, para que lo podamos glorificar obedeciendo las demandas que hace de nosotros. Los que han recibido la luz acerca de este importantísimo tema tienen el deber de manifestar un mayor interés por los que todavía sufren por falta de conocimiento. Los que esperan el pronto regreso de su Salvador no deberían manifestar una falta de interés en esta gran obra de reforma. La acción armoniosa y saludable de todas las facultades del cuerpo y la mente produce felicidad; mientras más elevadas y limpias sean estas facultades, más pura y genuina será la felicidad. Una existencia sin propósitos es una muerte en vida. La mente debería preocuparse de los temas que se refieren a nuestros intereses eternos. Esto contribuirá a la salud del cuerpo y de la mente.

[51] Nuestra fe requiere que levantemos las normas de la reforma y que demos pasos de progreso. Debemos separarnos del mundo si queremos que Dios nos siga aceptando. Como pueblo, el Señor nos amonesta: “Salid de en medio de ellos, y apartaos... y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré”. **2 Corintios 6:17**. Pueda ser que el

mundo los desprecie por no conformarse a sus normas ni participar en sus diversiones disipadas ni seguir sus costumbres perniciosas; pero el Dios del cielo ha prometido recibirlos y ser para ustedes un padre: “Y seré para vosotros por padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso”. **Vers. 18.**

El mundo no es nuestro criterio

El mundo no debe ser un criterio para nosotros. Hoy es costumbre gratificar el apetito con comidas exuberantes y estímulos artificiales, de modo que se estimulan las propensiones animales y se coarta el crecimiento y el desarrollo de las facultades morales. A menos que los descendientes de Adán decidan practicar la temperancia en todas las cosas, no hay ningún estímulo que se le pueda dar a ninguno de ellos para que lleguen a ser militantes victoriosos en la lucha cristiana. Al hacerlo, no pelearán como quien hiere el aire.—*Testimonies for the Church* 4:35.

El ejercicio físico

Otra preciosa bendición es el ejercicio apropiado. Hay muchos indolentes inactivos, que no sienten inclinación por el trabajo físico o por el ejercicio, porque los cansa. ¿Qué importa si los cansa? La razón por la que se cansan es que no fortalecen sus músculos por medio del ejercicio, por lo tanto les afecta el más pequeño esfuerzo. Las mujeres y niñas enfermas se sienten más satisfechas al ocuparse en trabajos livianos, como crochet, bordado, o encaje al hilo, que al hacer trabajo físico. Si los enfermos desean recuperar la salud, no debieran discontinuar el ejercicio físico; porque así aumentarán la debilidad muscular y el decaimiento general. Vendad un brazo y dejad de usarlo por unas pocas semanas, después quitadle las vendas y descubriréis que es más débil que el brazo que habéis estado usando moderadamente durante el mismo tiempo. La inactividad produce el mismo efecto en todo el sistema muscular. No permite que la sangre despidas las impurezas como sucedería si el ejercicio indujera una circulación activa.* [52]

Cuando el tiempo lo permite, todos los que puedan hacerlo, debieran caminar al aire libre en verano e invierno. Pero la ropa debiera ser apropiada para el ejercicio, y los pies debieran estar bien protegidos. Una caminata, aun en invierno, sería más benéfica para la salud que todas las medicinas que los médicos puedan prescribir. Para los que pueden caminar, es preferible caminar en vez de cabalgar. Los músculos y las venas pueden realizar mejor su trabajo. Habrá un aumento de la vitalidad, tan necesaria para la salud. Los pulmones tendrían una actividad bien necesaria, puesto que es imposible salir al tonificante aire de una mañana invernal sin llenar bien los pulmones.

Algunos piensan que las riquezas y el ocio son realmente bendiciones. Pero cuando algunas personas se enriquecen, o inesperadamente heredan una fortuna, interrumpen sus hábitos activos, están ociosos, viven cómodamente, su utilidad parece terminar; se vuelven

*[Testimonios para la Iglesia 2:468-473 (1870).]

intranquilos, ansiosos e infelices, y su vida pronto se acaba. Los que siempre están ocupados, y llevan a cabo alegremente sus tareas diarias, son los más felices y más sanos. El descanso y la calma de la noche brindan a sus cuerpos cansados un sueño ininterrumpido...

[53] El ejercicio ayuda a la digestión. Salir a caminar después de comer, con la cabeza erguida, enderezando los hombros y haciendo un moderado ejercicio, será de gran beneficio. La mente se apartará de uno mismo, y se concentrará en las bellezas de la naturaleza. Cuanto menos se presta atención al estómago después de una comida, mejor. Si constantemente teméis que la comida os haga mal, muy probablemente sucederá así. Olvidaos de vosotros mismos y pensad en algo alegre.

El aire puro y los resfríos

Muchos son víctimas de la idea errónea de que si se han resfriado deben excluir el aire exterior y aumentar la temperatura de su habitación hasta que sea excesivamente alta. El organismo puede estar descompuesto, los poros pueden estar cerrados por el material de desecho, y los órganos internos más o menos inflamados, porque la sangre se ha retirado de la superficie y se ha ido hacia ellos. En estos casos, más que en otros, no se debiera privar a los pulmones de aire puro y fresco. Si hay un momento en que el aire puro es necesario, es cuando alguna parte del organismo, como los pulmones o el estómago, se enferma. Un ejercicio juicioso llevaría la sangre a la superficie, y aliviaría los órganos internos. Un ejercicio vigorizante, aunque no violento, al aire libre, con ánimo alegre, activará la circulación, dando un brillo saludable a la piel y enviando la sangre vitalizada por el aire puro, a las extremidades. El estómago enfermo se aliviará con el ejercicio. Con frecuencia los médicos aconsejan a los enfermos visitar países extranjeros, ir a las termas, o navegar, con el fin de recuperar la salud; cuando, en nueve casos de diez, si se alimentaran moderadamente e hicieran un ejercicio saludable con ánimo alegre, recuperarían la salud y ahorrarían tiempo y dinero. El ejercicio, y un aprovechamiento generoso y abundante del aire y de la luz solar—bendiciones que el Cielo brinda liberalmente a todos—, darían vida y fuerza al extenuado enfermo...

[54]

Inacción y debilidad

Los que no usan sus extremidades todos los días notarán que se sienten débiles cuando tratan de hacer ejercicio. Las venas y los músculos no están en condiciones de cumplir su función y mantener toda la maquinaria en saludable acción, cada órgano cumpliendo su parte. Los miembros se fortalecen con el uso. Un ejercicio moderado cada día impartirá fuerza a los músculos, que sin ejercicio se ponen flácidos y endebles. Por medio del ejercicio activo y diario al aire libre, el hígado, los riñones, y los pulmones también se fortalecerán para hacer su trabajo. Traed en vuestra ayuda el poder de la voluntad, que resistirá el frío y dará energía al sistema nervioso. En poco tiempo os daréis cuenta del beneficio del ejercicio y del aire puro y no viviríais sin esas bendiciones. Vuestros pulmones, privados del aire, serán como una persona hambrienta privada de alimento. Por cierto, podemos vivir más tiempo sin alimento que sin aire, que es el alimento que Dios ha provisto para los pulmones. Por lo tanto, no lo consideréis un enemigo, sino una preciosa bendición de Dios.

El aire puro y la luz solar

[55] Nunca se debería privar a los enfermos de una amplia cantidad de aire fresco cuando el clima es agradable. Tal vez sus cuartos no estén contruidos de tal manera que las puertas y las ventanas abiertas no ocasionen una corriente directa sobre ellos, exponiéndolos así a contraer un resfrío. En tales casos se deberían abrir las puertas y las ventanas de algún cuarto adyacente y permitir así que el aire fresco entre en la habitación ocupada por el enfermo. Para los enfermos, el aire puro resultará de mayor beneficio que los medicamentos, y es mucho más esencial para ellos que la misma comida. Si en lugar de privarlos de aire puro se les redujera la comida, lo pasarían mejor y se recuperarían más pronto.*

Muchos inválidos han sido confinados durante semanas y aun meses en habitaciones cerradas, sin poder gozar de la luz del sol ni del aire puro y vigorizador del cielo, como si éste fuera un enemigo mortal, cuando estos elementos eran justamente la medicina que necesitaban para mejorar... Estos remedios valiosos que el cielo ha provisto sin dinero y sin precio, fueron descartados y se los consideró no solamente como inservibles, sino como peligrosos enemigos, en tanto que se aceptaron ciertamente los venenos prescritos por los médicos.

Han muerto miles de personas que podrían haber mejorado, por falta de agua pura y aire puro. Y miles de inválidos, que son una carga para ellos mismos y para los demás, piensan que sus vidas dependen de las medicinas que les recetan los doctores. Se cuidan constantemente del aire fresco y hasta evitan el uso del agua. Sin embargo, necesitan de estas bendiciones para recuperarse. Si comprendieran que deben dejar los medicamentos de lado, y acostumbrarse a hacer ejercicios al aire libre y mantener sus casas ventiladas tanto en verano como en invierno, y si usaran agua pura para beber y bañarse, podrían mantenerse comparativamente sanos y felices en lugar de arrastrar una existencia miserable.

*[How to Live 4:52-62 (1865).]

Tómese en cuenta la salud de la enfermera

Las enfermeras y sus ayudantes deben cuidar su propia salud, especialmente cuando atienden casos críticos de fiebres y enfermedades contagiosas. Nunca se debe obligar a una sola persona a pasar todo el tiempo en el cuarto del enfermo. Es mejor que dos o tres lo atiendan, pero que sean enfermeras cuidadosas y diligentes que se turnen en la atención del enfermo. Cada enfermero o asistente médico debe mantenerse sano y hacer ejercicio al aire libre lo más que pueda. Esto es muy importante para los que cuidan enfermos, especialmente cuando los familiares y amigos del paciente creen erradamente que es nocivo que el aire entre al cuarto, y por eso se niegan a permitir que se abran las puertas y ventanas. En casos tales se obliga tanto al paciente como a los enfermeros a mantenerse respirando todo el día un aire contaminado, debido a la ignorancia inexcusable de los amigos del paciente.

[56]

Muy a menudo las personas que cuidan a los enfermos ignoran las necesidades del sistema y la importancia que el aire libre desempeña en el mantenimiento de la salud; además, desconocen el daño que produce inhalar el aire impuro del cuarto del paciente. En tales casos se pone en peligro la vida del paciente y los que lo cuidan también están propensos a enfermarse y perder la salud y tal vez la vida...

Si es posible, se debe mantener una corriente de aire puro en el cuarto del enfermo día y noche. Pero esta corriente no debe llegarle directamente. Cuando hay una fiebre alta casi no hay peligro de que se resfríe el paciente. Sin embargo, se debe ser extremadamente cuidadoso cuando la enfermedad llega a su punto crucial y la fiebre comienza a bajar. Entonces se hace necesaria una vigilancia constante para mantener la vitalidad del cuerpo. El enfermo debe respirar aire puro y vigorizador. Si no se le puede proveer donde está, es menester cambiarlo de cuarto y de cama, mientras su cuarto y su cama se purifican por medio de la ventilación. Si para mantenerse bien los que están sanos necesitan las bendiciones de la luz del sol, el aire puro, y los hábitos de limpieza, las necesidades del enfermo son todavía mayores y proporcionales a su condición debilitada.

Algunas casas están llenas de mobiliarios costosos, que sirven más para gratificar el orgullo y recibir visitas que para la comodidad,

[57]

la conveniencia y la salud de la familia. Los mejores cuartos se mantienen oscuros. No se permite la entrada de la luz del sol ni el aire puro por temor a que dañen el costoso mobiliario, o destiñan las alfombras, o arruinen los marcos de los cuadros. Así corren el peligro de enfermarse a causa de la atmósfera encerrada que los rodea. Las salas y los dormitorios se mantienen cerrados por razones similares y los que se acuestan en esas camas que no se han expuesto a la luz ni al aire, corren el riesgo de menoscabar su salud y ponen en peligro su misma vida.

Los cuartos que no se exponen a la luz y al aire, se humedecen. Las camas y las sábanas se humedecen también, y se contamina la atmósfera, porque no ha sido purificada por la luz ni el aire...

Las alcobas, especialmente, se deben ventilar y mantener su ambiente saludable por medio de la luz y el aire. Deben levantarse las persianas durante varias horas cada día, y correrse las cortinas, y todas las piezas mantenerse cuidadosamente ventiladas. No se debe permitir que nada destruya la pureza de la atmósfera...

Las alcobas deben ser amplias y arregladas de tal manera que el aire circule libremente por ellas día y noche. Los que han excluido el aire puro de sus dormitorios deben cambiar inmediatamente su curso de acción. Deben permitir que aumente gradualmente la circulación del aire en sus casas hasta que se habitúen a ella tanto en el invierno como en verano, sin que corran el riesgo de resfriarse. Para que los pulmones se mantengan saludables, hay que respirar aire puro.

[58] Los que no tienen una amplia circulación de aire en sus cuartos durante la noche, por lo general se levantan agotados y fiebrados, sin saber por qué. Era el aire, el aire vital, lo que todo su sistema reclamaba, sin poderlo obtener. Cuando una persona se levanta por la mañana, se beneficiaría mucho si tomara un baño de esponja, o tal vez una ducha de agua fresca. Este baño eliminaría las impurezas de la piel. Luego debieran quitarse una a una las frazadas y las sábanas y ser expuestas al aire libre. Se deben abrir las ventanas, levantarse las cortinas, y permitir que el aire puro circule libremente por varias horas, o tal vez durante todo el día, por todos los cuartos de dormir. De esta manera la cama y su ropa se mantendrán aireadas y se eliminarán las impurezas del cuarto.

Los árboles y arbustos que crecen en profusión muy cerca de la casa son perjudiciales para la salud, porque obstruyen la libre

circulación del aire y no permiten la entrada de los rayos del sol. Como consecuencia, la casa se vuelve húmeda. Durante las estaciones lluviosas, en especial, los cuartos de dormir se mantienen húmedos. Y las personas que los ocupan llegan a enfermarse de reumatismo, neuralgias y molestias pulmonares que generalmente terminan en afecciones más serias. En general los árboles frondosos echan muchas hojas que, si no se limpian inmediatamente, se descomponen y corrompen el ambiente. Un patio adornado de árboles y arbustos a prudente distancia de la casa, ejerce una influencia alegre y saludable sobre toda la familia, si se los mantiene bien cuidados. En la medida de lo posible, se deben construir las casas en terrenos secos y elevados. Si se construye una casa donde el agua tiende a empozarse por un tiempo, y luego se seca, se producen miasmas venenosas, que con el tiempo ocasionan fiebres, dolores de garganta, enfermedades pulmonares y otros malestares.

Muchos han pretendido que Dios los libraría de las enfermedades sólo porque así se lo habían pedido. Pero Dios no ha contestado sus oraciones porque su fe no se ha perfeccionado mediante sus obras. Dios no realizará ningún milagro para evitar que las enfermedades recaigan sobre las personas que no se cuidan, y que continuamente se mantienen violando las leyes de la salud, sin hacer mayor esfuerzo para prevenir tales enfermedades. Cuando hacemos todo lo que está de nuestra parte para conservar la salud, entonces podemos esperar que los benditos resultados se produzcan y pedirle a Dios con fe que bendiga nuestros esfuerzos relacionados con la preservación de nuestra salud. Entonces contestará nuestras oraciones, si al hacerlo su nombre puede ser glorificado. Pero que todos comprendan que tienen un trabajo que hacer. Dios no obrará en forma milagrosa para preservar la salud de quienes, por causa de su descuido irresponsable de las leyes de la salud, siguen un curso seguro hacia la enfermedad.

[59]

La respiración profunda

Para tener buena sangre, debemos respirar bien. Las inspiraciones hondas y completas de aire puro, que llenan los pulmones de oxígeno, purifican la sangre, le dan brillante coloración, y la impulsan, como corriente de vida, por todas partes del cuerpo. La buena respiración calma los nervios, estimula el apetito, hace más perfecta la digestión, y produce sueño sano y reparador.—**El Ministerio de Curación, 206-207.**

Supersticiones relacionadas con el aire nocturno

A muchos les han enseñado desde la niñez que el aire nocturno es muy perjudicial para la salud y por tanto debe excluirse de las habitaciones. Para su propio daño cierran las ventanas y puertas de los dormitorios para protegerse del aire nocturno, el cual dicen que es tan peligroso para la salud. Se engañan en esto. En el fresco de la noche puede ser necesario protegerse del frío con abrigo extra, pero debieran proveer aire para sus pulmones... Muchos sufren enfermedades porque se niegan a recibir en sus habitaciones en la noche el puro aire nocturno. El puro y gratuito aire del cielo es una de las más ricas bendiciones de que podemos gozar.—**Testimonios para la Iglesia 2:527-528.** [60]

Influencia del aire fresco

El aire, esta preciosa bendición del cielo que todos podemos disfrutar, nos beneficiará con su influencia bienhechora si tan sólo se lo permitimos. Debemos darle la bienvenida al aire, cultivar un cariño por él, y nos daremos cuenta que es un bálsamo precioso para los nervios. El aire debe estar en constante circulación para mantenerse puro. La influencia del aire puro y fresco permite que la sangre circule saludablemente a través del sistema. Además refresca el cuerpo y promueve la buena salud. Su influencia abarca la mente y le imparte cierto grado de compostura y serenidad. El aire puro despierta el apetito, permite una digestión más completa de los alimentos, e induce un sueño más sereno y profundo.—*Testimonies for the Church* 1:702 (1870).

Una higiene escrupulosa

Cuando se presenta una enfermedad grave en la familia, es esencial que cada miembro vele estrictamente por su propia limpieza y por su alimentación, con el fin de mantenerse en una condición física saludable, y fortalecerse así contra la enfermedad. También es de suma importancia que el cuarto del enfermo se mantenga bien ventilado desde el mismo comienzo. El hacerlo es de gran beneficio para el enfermo y de importancia capital para quienes se vean obligados a permanecer un tiempo en el cuarto del paciente para cuidarlo...^{*} [61]

Se ahorraría mucho sufrimiento si todos colaboraran para evitar la enfermedad, obedeciendo estrictamente las leyes de la salud. Se deben observar escrupulosamente los principios de higiene. Hay muchos que, aunque están sanos, no se preocupan por mantenerse siempre saludables. Descuidan su limpieza personal y no se ocupan del aseo de su indumentaria. A través de los poros el cuerpo absorbe constantemente las impurezas, en forma imperceptible, y si la superficie de la piel no se mantiene en condiciones saludables, el sistema se verá recargado de suciedad. Si la ropa que se usa no se lava a menudo ni se ventila al aire, ésta se mantiene sucia con las impurezas que el cuerpo despidе mediante la transpiración. Y si las ropas no se limpian frecuentemente de esas impurezas, los poros vuelven a absorber los desperdicios que ya había desechado. Si no eliminamos estas impurezas del cuerpo, se volverán a introducir en la sangre, de donde su presencia será forzada sobre los órganos internos. La naturaleza, para despojarse de estas impurezas dañinas, hace un gran esfuerzo para liberar al sistema. Este esfuerzo produce fiebre y termina más tarde en una enfermedad. Pero aun entonces, si las personas que se hallan enfermas colaboran con la naturaleza, usando agua pura podrían evitar muchos sufrimientos. Sin embargo, en vez de tratar de eliminar los venenos del sistema, muchos intro-

^{*}[Publicado primero en ([How to Live 4:54-61](#)); reproducido en. [The Review and Herald](#), 5 de diciembre de 1899.]

ducen en él otros venenos peores en su afán por acabar con el que está adentro.

[62] Si cada familia se diera cuenta de los beneficios que se derivan de observar una limpieza estricta, realizarían esfuerzos denodados para quitar cada impureza tanto de su cuerpo como de su casa, y harían extensivos sus esfuerzos aun a sus alrededores. Mucha gente permite que en los patios de sus casas haya restos de vegetales en descomposición. Estas personas desconocen lo perjudiciales que son estas inmundicias. Estas sustancias en descomposición despiden constantemente olores que envenenan el aire. Y cuando se respira el aire impuro, la sangre se envenena, se afectan los pulmones, y todo el sistema se enferma. Un sinnúmero de enfermedades se pueden producir al respirar esa atmósfera afectada por materias en descomposición.

Hay familias que se han enfermado y han muerto algunos de sus miembros; y los sobrevivientes han murmurado contra su Hacedor por causa de sus aflicciones, sin darse cuenta que ellos mismos habían sido los responsables de sus enfermedades y muertes a causa de sus propios descuidos. Las impurezas de sus propios ambientes han acarreado sobre ellos las enfermedades contagiosas y demás aflicciones que los han inducido hasta a culpar a Dios. Toda familia que valora la salud debe limpiar sus casas y sus alrededores y mantenerlos libres de toda clase de sustancias en descomposición.

Dios le ordenó al pueblo de Israel que nunca permitiera en el campamento a personas impuras ni con vestidos sucios. Los que mostraban alguna impureza personal eran echados del campamento hasta la tarde, y se les exigía que se limpiaran y que lavaran sus ropas antes de entrar de nuevo en él. Dios también les ordenó que mantuvieran sus terrenos libres de inmundicias, hasta una gran distancia del campamento, porque el Señor pasaría por el campo, no fuera que viera alguna basura.

En asuntos de limpieza, Dios no requiere menos de nosotros ahora, de lo que requirió del antiguo Israel. El descuido de la limpieza acarreará enfermedad. La enfermedad y la muerte prematura no llegan sin causa. Fiebres persistentes y enfermedades contagiosas prevalecen en algunos vecindarios y aldeas que antes se consideraban saludables; algunos han muerto y otros han quedado inválidos para toda la vida. En muchos casos el agente de la destrucción se

encontraba en los propios patios de las casas, de donde surgía el [63]
veneno mortal que contaminaba la atmósfera y más tarde era respi-
rado por las familias y por el mismo vecindario. La negligencia y la
suciedad que se observan a veces son detestables; y es asombrosa
la ignorancia de las consecuencias de estas cosas nocivas sobre la
salud. Los lugares así contaminados deben ser desinfectados con cal
o cenizas, especialmente durante el verano, o mediante el entierro
diario de la basura.

La comida sencilla

Para poder ofrecerle a Dios un servicio perfecto, usted debe tener un concepto claro de sus requerimientos. Debería usar el alimento más sencillo, preparado en la forma más simple, de manera que no se debiliten los delicados nervios del cerebro, ni se entorpezcan ni se paralicen, incapacitándolo para discernir las cosas sagradas, o considerar la expiación, la sangre purificadora de Cristo como algo inestimable.

Los hábitos físicos y la salud espiritual

Se presenta el carácter de Daniel al mundo como un ejemplo poderoso de lo que la gracia divina puede hacer en favor de los hombres caídos por naturaleza y corrompidos por el pecado. La historia de esta vida noble y abnegada constituye un estímulo animador para la humanidad entera. De esta experiencia podemos adquirir fuerza para resistir con hidalguía la tentación, y mantenernos con firmeza y humildad de parte de la justicia ante las pruebas más severas.

La experiencia de Daniel

Daniel habría podido encontrar fácilmente una excusa para abandonar sus hábitos de estricta temperancia; pero la aprobación divina era de más valor para él que el favor del más poderoso potentado de la tierra; en efecto, le eran más caros que la vida misma. Después que su cortesía le había ganado el favor de Melsar, el oficial encargado de los jóvenes hebreos, Daniel le pidió que le permitiera abstenerse de comer las viandas reales y de beber el vino de la corte. Melsar temía que al satisfacer la demanda de Daniel el rey se disgustara y de ese modo pusiera en peligro su vida misma. Igual que muchos en la actualidad, Melsar temía que una dieta abstemia debilitaría a los jóvenes, que sus fuerzas musculares decaerían y ofrecerían una apariencia pálida y enfermiza, mientras que las comidas suntuosas de la mesa real los harían fuertes y hermosos, y les proporcionarían una energía física superior.*

[64]

Daniel le suplicó que los probara durante diez días, permitiendo a los jóvenes hebreos tomar alimentos simples en ese lapso, mientras sus compañeros participaban de las exquisitas comidas reales. Finalmente la petición fue concedida, y Daniel estuvo seguro de haber ganado la victoria. A pesar de su juventud, conocía los efectos nocivos que el vino y las comidas extravagantes producen sobre la salud física y mental.

*[The Review and Herald, 25 de enero de 1881.]

Pero al final de los diez días los resultados fueron completamente opuestos a lo que Melsar esperaba. El cambio observado en los jóvenes que habían sido temperantes no se vio sólo en su apariencia personal, sino también en su actividad física y vigor mental, porque superaban en todo sentido a sus demás compañeros que habían complacido las demandas de sus apetitos. Como resultado de esta prueba, Daniel y sus compañeros pudieron continuar con una alimentación sencilla durante todo el curso de su entrenamiento en los deberes del reino.

[65] El Señor miró con buenos ojos la firmeza y el dominio propio de los jóvenes hebreos, y los bendijo. “A estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños. Y el rey habló con ellos, y no fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; así, pues, estuvieron delante del rey. En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino”. **Daniel 1:17, 19, 20.**

Aquí hay una lección para todos, pero especialmente para los jóvenes. El cumplimiento fiel de los requerimientos divinos beneficia la salud física y mental. Se tiene que buscar primeramente la sabiduría y la fuerza de Dios si se ha de alcanzar la más alta norma moral e intelectual; y además, se necesita observar una estricta temperancia en todos los hábitos de la vida. La experiencia de Daniel y sus compañeros constituye un ejemplo del triunfo de los principios sobre la tentación a la indulgencia del apetito. Demuestra que los jóvenes pueden vencer mediante la observancia de los principios religiosos, todas las propensiones carnales y mantenerse fieles a los requerimientos divinos, aunque esto demande un gran sacrificio.

¿Qué habría sucedido si Daniel y sus compañeros se hubieran sometido a las exigencias de los oficiales paganos y, bajo la presión del momento, hubieran comido y bebido como los babilonios? Esa sola transigencia con el mal habría debilitado su capacidad de percibir el bien y de aborrecer el mal. La satisfacción del apetito habría significado el debilitamiento del vigor físico y la pérdida de claridad intelectual y poder espiritual. Un paso equivocado los podría haber conducido a otros, hasta que se cortara la conexión con el cielo y los arrastrara la corriente de la tentación...

La vida de Daniel constituye una ilustración sagrada de lo que significa un carácter santificado. El concepto bíblico de la santificación tiene que ver con el hombre completo... Es imposible disfrutar [66] de las bendiciones de la santificación cuando una persona es egoísta y glotona. Algunos gimen bajo el peso de las enfermedades a consecuencia de los malos hábitos en el comer y el beber, los cuales hacen violencia a las leyes de la vida y la salud. Muchos debilitan sus órganos digestivos porque se dejan llevar por apetitos pervertidos. El poder de la constitución humana para resistir los abusos que se cometen contra el organismo, es maravilloso; pero la persistencia de los hábitos equivocados en la comida y la bebida debilitan todas las funciones del cuerpo. Tratemos de que estas personas débiles consideren cómo habrían podido ser si hubieran vivido en forma temperante, promoviendo una buena salud en vez de abusar de ella. Aun los cristianos profesos estorban la obra de la naturaleza al gratificar sus apetitos y pasiones pervertidos, menoscabando de ese modo sus fuerzas físicas, mentales y morales. Algunos que cometen estos errores pretenden haber sido santificados por el Señor, pero tal pretensión carece de fundamento...

La santificación es un principio viviente

Consideremos la apelación que el apóstol Pablo hace a sus hermanos, por las misericordias de Dios, que presenten sus cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios... La santificación no es una mera teoría, una emoción, ni un conjunto de palabras, sino un principio viviente y activo, que se compenetra de la vida de cada día. La santificación requiere que los hábitos referentes a la comida, la bebida y la indumentaria sean de tal naturaleza que preserven la salud física, mental y moral, de modo que podamos presentar nuestros cuerpos al Señor—no como una ofrenda corrompida por los malos hábitos—sino como “un sacrificio vivo, santo, y agradable a Dios”. **Romanos 12:1.**

Que nadie que profesa piedad considere con indiferencia la salud del cuerpo haciéndose la ilusión de que la intemperancia no [67] es pecado ni afectará su espiritualidad. Existe una relación estrecha entre la naturaleza física y la moral. Los hábitos físicos elevan o rebajan la norma de la virtud. El consumo excesivo de los mejores

alimentos producirá una condición mórbida de los sentimientos morales. Y si esos alimentos no son de los más saludables, los efectos son todavía más detrimentales. Cualquier hábito que no promueva la salud del cuerpo humano, degrada las facultades elevadas y nobles del individuo. Los hábitos equivocados de comer y beber conducen a la comisión de errores de pensamiento y acción. La complacencia de los apetitos fortalece los instintos animales, dándoles la supremacía sobre las facultades mentales y espirituales.

“Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma” (1 Pedro 2:11), es el consejo del apóstol Pedro. Pero muchos consideran que esta amonestación se refiere sólo a los licenciosos, sin darse cuenta de su significado más extenso. Estas palabras pueden proteger al cristiano contra la gratificación de cada apetito dañino y cada pasión. Es una advertencia muy enérgica contra el uso de estimulantes y narcóticos, tales como té, café, tabaco, alcohol y morfina. La complacencia de estos apetitos bien puede catalogarse entre las prácticas que ejercen una influencia perniciosa sobre el carácter moral del individuo. Mientras más temprano se formen estos hábitos perjudiciales, más firmemente esclavizarán a sus víctimas en el vicio, y más seguramente les harán rebajar las normas de la espiritualidad.

[68]

Las enseñanzas bíblicas causarán sólo una impresión débil en aquellos cuyas facultades se hallen entorpecidas por la indulgencia del apetito. Hay miles que prefieren sacrificar no sólo la salud, sino la vida misma y aun su esperanza de alcanzar el cielo, antes que declarar la guerra contra sus apetitos pervertidos. Una dama, que por muchos años pretendía estar santificada, dijo que si tuviera que escoger entre su pipa y el cielo, diría: “Adiós cielo; no puedo vencer la afición que le tengo a mi pipa”. Este ídolo estaba entronizado de tal manera en su alma que dejaba un lugar secundario a Jesús. ¡Sin embargo esta dama pretendía pertenecer totalmente al Señor!

Los que son verdaderamente santificados, no importa dónde se encuentren, mantendrán altas normas de moralidad al practicar hábitos físicos correctos y, como Daniel, constituirán un ejemplo de temperancia y autocontrol para los demás. Todo apetito depravado se convierte en una pasión descontrolada. Toda acción contraria a las leyes de la naturaleza crea en el alma una condición enfermiza. La complacencia de los apetitos causa problemas digestivos, entorpece

el funcionamiento del hígado y anubla el cerebro; de este modo pervierte la disposición y el espíritu del hombre. Y estas facultades debilitadas se ofrecen a Dios, quien rehusó aceptar las víctimas para el sacrificio a menos que fueran sin tacha. Tenemos la obligación de mantener nuestros apetitos y hábitos de vida en conformidad con las leyes de la naturaleza. Si los cuerpos que se ofrecen hoy sobre el altar de Cristo fueran examinados con el mismo cuidado con que se examinaban los sacrificios judíos, ¿quién sería aceptado con nuestros hábitos de vida actuales?

Con cuánto cuidado deberían los cristianos controlar sus hábitos con el fin de preservar todo el vigor de cada facultad para dedicarla al servicio de Cristo. Si hemos de alcanzar la santificación del alma, cuerpo y espíritu, debemos vivir en conformidad con la ley divina. El corazón no puede mantenerse consagrado a Dios mientras se complacen los apetitos y las pasiones en detrimento de la salud y la vida misma...

Las amonestaciones inspiradas del apóstol Pablo contra la complacencia propia continúan siendo válidas hasta nuestros tiempos. Para animarnos nos habla de la libertad que disfrutaban los verdaderamente santificados. “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”. **Romanos 8:1**. A los Gálatas los exhorta: “Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne”. **Gálatas 5:16-17**. Además indica algunas formas de pasiones carnales, tales como la idolatría y la borrachera. Después de mencionar los frutos del Espíritu, entre los cuales se halla la temperancia, añade: “Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos”. **Vers. 24**.

[69]

Muchos profesos cristianos asegurarían hoy que Daniel fue demasiado exigente y lo tacharían de estrecho y fanático. Consideran de poca monta la cuestión de la comida y la bebida, como para requerir una actitud tan decidida y que pudiera involucrar el sacrificio de toda ventaja terrenal. Pero los que razonan de esta manera se darán cuenta en el día del juicio que se habían alejado de los expresos requerimientos divinos y habían establecido su propio juicio como norma de lo bueno y lo malo. Entonces comprenderán que lo que para ellos parecía sin importancia, era de suma importancia

ante los ojos de Dios. Las demandas de Dios se deben obedecer religiosamente. Los que aceptan y obedecen uno de los preceptos divinos porque les parece conveniente hacerlo, mientras ignoran otro porque les parece que su observancia les demandaría un sacrificio, rebajan las normas del bien y con su ejemplo arrastran a otros a considerar con liviandad la sagrada ley de Dios. “Así dice el Señor”, debiera ser nuestra norma en todo tiempo.

Abandonando las carnes

El pueblo que se está preparando para ser santo, puro y refinado, y ser introducido en la compañía de los ángeles celestiales, ¿habrá [70] de continuar quitando la vida de los seres creados por Dios para sustentarse con su carne y considerarla como un lujo? Por lo que el Señor me ha mostrado, habrá que cambiar este orden de cosas, y el pueblo de Dios ejercerá templanza en todas las cosas...

El peligro de contraer una enfermedad aumenta diez veces al comer carne. Las facultades intelectuales, morales y físicas quedan perjudicadas por el consumo habitual de carne. El comer carne trastorna el organismo, nubla el intelecto y embota las sensibilidades morales... La conducta más segura para vosotros consiste en dejar la carne.—**Testimonios para la Iglesia 2:58-59.**

Evítese la glotonería

Hay muchos que son incapaces de controlar sus apetitos y se dejan arrastrar por sus deseos a expensas de su propia salud. Como resultado de su intemperancia, el cerebro se entorpece, los pensamientos se aletargan y dejan de realizar lo que habrían podido hacer si hubieran sido abnegados y abstemios. Las personas intemperantes le roban a Dios las energías físicas y mentales que podrían haber consagrado a su servicio si hubieran sido temperantes en todas las cosas...

[71] La Palabra de Dios coloca la glotonería al mismo nivel que el pecado de la borrachera. Este pecado era tan ofensivo a la vista de Dios, que le ordenó a Moisés que cualquier muchacho que se rebelara y no permitiera el control de sus apetitos, que comiera rebelde y glotonamente todo lo que se le antojara, debía ser llevado por sus padres ante los gobernantes de Israel para ser apedreado. La persona glotona era considerada como un caso perdido. No era útil para los demás y constituía una maldición para sí misma. A esa persona no se le confiaba ninguna responsabilidad, porque su influencia sería detrimental para los demás, y el mundo lo pasaría mejor librándose de un individuo que sólo lograría perpetuar sus terribles defectos.

Ninguna persona consciente de su responsabilidad ante Dios permitirá que los instintos animales controlen su raciocinio. Los que actúan de esta manera no son verdaderos cristianos, no importa quiénes sean ni cuán elevada sea su posición. El consejo de Cristo es: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. **Mateo 5:48**. Por medio de estas palabras nos enseña que podemos ser tan perfectos en nuestra esfera, como Dios es perfecto en la suya.—**Testimonies for the Church 4:454, 455**.

Lecciones de la experiencia de Juan el Bautista

Por mucho tiempo el Señor ha estado llamando la atención de su pueblo en cuanto a la reforma de la salud. Esta obra constituye una de las ramas principales en la preparación para la segunda venida del Hijo del hombre.

Juan el Bautista avanzó con el espíritu y el poder de Elías para aparejar el camino del Señor, y encaminar a los hombres por el sendero de la sabiduría de los justos. Fue un prototipo de los que vivirían en los últimos días con el cometido divino de proclamar a la gente las verdades sagradas, con el fin de preparar el camino para la segunda venida de Cristo. Juan fue un reformador. El ángel Gabriel, descendiendo del cielo, pronunció un discurso sobre salud a los padres de Juan. Les dijo que no bebería vino ni otras bebidas fuertes, y que debería ser lleno del Espíritu Santo desde su mismo nacimiento.

Juan se separó de sus amistades y de los lujos mundanales. [72] La sencillez de su indumentaria, un vestido fabricado de pelos de camello, fue una aguda reprensión para la extravagancia ostentosa de los sacerdotes judíos, así como para la demás gente. Su alimentación completamente vegetariana, de algarrobas y miel silvestre, constituía una reprensión contra la complacencia de los apetitos y la glotonería prevaleciente por doquiera.*

El profeta Malaquías declara: “¡He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres!”. **Malaquías 4:5-6**. Aquí el profeta describe el carácter del trabajo que se debe realizar. Los que lleven a cabo la obra de preparar el camino para la segunda venida de Cristo, están representados por el fiel Elías, del mismo modo como Juan vino con el espíritu de Elías para preparar el camino del primer advenimiento de Cristo. El gran tema de la reforma debe presentarse ante el mundo y las mentes del público deben ser impresionadas. El mensaje debe

*[Testimonies for the Church 3:61-64 (1871).]

caracterizarse por la práctica de la temperancia en todas las cosas, para que el pueblo de Dios se vuelva de su idolatría, de su glotonería y de su extravagancia en el vestir y otros asuntos. La abnegación, la humildad y la temperancia que Dios requiere de los justos a quienes dirige y bendice de manera especial, deben ser presentadas a las gentes en contraste con los hábitos extravagantes y destructivos de quienes viven en esta época depravada.

[73] Dios nos ha mostrado que la reforma de la salud está conectada tan estrechamente con el mensaje del tercer ángel como lo está la mano con el cuerpo. En ninguna parte se encuentra mayor causa de decadencia moral y física como en el descuido de este importante tema. Aquellos que dan rienda suelta a los apetitos y pasiones y que cierran los ojos a la luz por temor a descubrir complacencias pecaminosas que no desean abandonar, son culpables ante los ojos de Dios. Quienquiera que rechaza la luz que se le da sobre un asunto, predispone su corazón al rechazo de la luz sobre otros. El que viola las obligaciones morales relacionadas con la comida y el vestido, prepara el camino para quebrantar las exigencias divinas que tienen que ver con los intereses eternos.

Nuestros cuerpos no nos pertenecen. Dios tiene el derecho de exigir que cuidemos de la habitación que nos ha dado, para que presentemos nuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, y agradable a Dios. Nuestros cuerpos le pertenecen al Dios que nos creó, y nosotros estamos moralmente obligados a aprender la mejor forma de preservarlos de la enfermedad. Si debilitamos nuestros cuerpos a causa de la autocomplacencia, satisfaciendo los apetitos y vistiéndonos al compás de modas detrimentales para la salud, sólo por el afán de mantenernos en armonía con el mundo, nos convertimos en enemigos de Dios...

La providencia divina ha estado impresionando al pueblo de Dios para que abandone las costumbres extravagantes del mundo, se aparte de la complacencia de apetitos y pasiones, y adopte una posición firme sobre la plataforma del dominio propio y de la temperancia en todas las cosas. El pueblo dirigido por Dios será peculiar; un pueblo diferente al mundo. Si aceptan la dirección de Dios cumplirán los propósitos divinos y someterán su voluntad a la suya. Entonces Cristo morará en sus corazones. El templo de Dios será santo. Vuestro cuerpo, dice el apóstol, es el templo del Espíritu San-

to. Dios no requiere que sus hijos se nieguen a sí mismos al punto de debilitar sus energías físicas. El exige que sus hijos obedezcan las leyes naturales con el fin de promover una buena salud. El camino de la naturaleza es el sendero que Dios ha marcado y es suficientemente amplio para todos los cristianos. Dios nos ha colmado, con su mano cariñosa, de ricas y abundantes bendiciones para nuestro propio sustento y deleite. Para que nosotros gocemos, sin embargo, del apetito natural que preserva la salud y prolonga la vida, él restringe ese mismo apetito. Cuídense de los apetitos artificiales, nos amonesta, contrólenlos, rechácenlos. Cuando cultivamos un apetito pervertido, transgredimos las leyes de nuestro organismo y nos echamos encima la responsabilidad del abuso de nuestro propio cuerpo y de acarrear enfermedades sobre nosotros mismos...

[74]

El dominio propio es esencial en toda religión genuina. Los que no han aprendido a negarse a sí mismos se hallan destituidos de la piedad práctica vital. Es inevitable que las demandas de la religión afecten nuestras inclinaciones naturales y nuestros intereses temporales. Todos tenemos una obra que hacer en la viña del Señor.

La benevolencia y la rectitud en la vida de casados

Los que profesan ser cristianos no debieran casarse hasta después de haber considerado el asunto cuidadosamente y con oración, de un modo elevado, para ver si Dios puede ser glorificado por la unión. Luego debieran considerar debidamente el resultado de cada privilegio de la relación matrimonial, y principios santificadores debieran ser la base de todas sus acciones. Antes de aumentar su familia, debieran considerar si Dios sería glorificado o deshonrado al traer ellos hijos al mundo. Debieran tratar de glorificar a Dios por medio de su unión desde el primero y durante cada año de su vida matrimonial. Debieran considerar con calma cómo pueden brindar a sus hijos lo que necesitan. No tienen derecho a traer hijos al mundo que han de ser una carga para otros. ¿Tienen un trabajo que les permitirá sostener una familia de modo que no necesiten llegar a ser una carga para los demás? Si no lo tienen, cometen un crimen al traer hijos al mundo para que sufran por falta de cuidado, alimento y ropa apropiados. En esta época rápida y corrupta no se consideran estas cosas. La concupiscencia predomina sin que se la someta a control, aunque la debilidad, la miseria y la muerte sean el resultado de su predominio. Las mujeres llevan forzosamente una vida de penuria, dolor y sufrimiento por causa de las pasiones incontrolables de hombres que llevan el nombre de esposos—más apropiadamente podría llamárseles bestias. Las madres llevan una existencia miserable, casi todo el tiempo con hijos en los brazos, esforzándose por todos los medios para darles el pan y para vestirlos. Esta miseria se ha multiplicado y llena el mundo.*

[75]

La pasión no es amor

Hay muy poco amor real, genuino, leal y puro. Este precioso artículo escasea. A la pasión se la llama amor. Más de una mujer se ha sentido ultrajada en su delicada y tierna susceptibilidad porque la

*[Testimonios para la Iglesia 2:339-342 (1868).]

relación matrimonial le permitía al que llamaba su esposo tratarla de modo cruel. En estos casos, al darse cuenta de que el amor de su esposo era tan vil, llegaba a sentir repulsión por él.

Un gran número de familias viven en un estado deplorable porque el esposo y padre permite que predominen sus instintos animales sobre sus capacidades intelectuales y morales. Como resultado, frecuentemente se sienten débiles y deprimidos, pero rara vez se dan cuenta de que es el resultado de su conducta equivocada. Tenemos ante Dios la solemne obligación de mantener el espíritu puro y el cuerpo sano, de modo que podamos beneficiar a la humanidad y ofrecer a Dios un servicio perfecto. El apóstol nos advierte: “No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias”. **Romanos 6:12**. Nos insta a seguir adelante cuando dice que “todo aquel que lucha, de todo se abstiene” **1 Corintios 9:25**. Exhorta a todos los que se consideran cristianos a presentar sus cuerpos “en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios”. **Romanos 12:1**. Dice: “Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”. **1 Corintios 9:27**.

[76]

El cuidado de la esposa

Es un error generalizado pensar que no es necesario para una mujer embarazada cambiar su modo de vida. En este período importante debiera aliviarse a la madre en sus trabajos. Se están llevando a cabo grandes cambios en su organismo. Este requiere una mayor cantidad de sangre, y por lo tanto, un aumento en la cantidad de alimentos altamente nutritivos que han de convertirse en sangre. A menos que tenga una abundante provisión de alimentos nutritivos, no puede mantenerse físicamente fuerte, y les resta vitalidad a sus hijos. También debe prestar atención a su vestimenta. Debiera cuidar su cuerpo del frío. No debiera malgastar su vitalidad en la zona superficial de su cuerpo por falta de suficiente abrigo. Si se priva a la madre de abundantes alimentos saludables y nutritivos, sufrirá de una deficiencia en la cantidad y calidad de sangre. Su circulación será pobre y su hijo sufrirá esta misma carencia. El hijo será incapaz de retener el alimento necesario en la producción de buena sangre para nutrir el organismo. El bienestar de la madre y

el niño depende en mucho de una vestimenta buena y abrigada y una provisión de alimentos nutritivos. Debe considerarse la carga extra que debe soportar la vitalidad de la madre y brindarse una compensación adecuada.

El control del apetito es importante

[77] Pero, por otro lado, la idea de que las mujeres, por causa de su estado especial, pueden permitirse fomentar un apetito descontrolado, es un error basado en la costumbre en vez de la razón. El apetito de la mujer en este estado puede ser variable, irregular y difícil de satisfacer; y por costumbre se le permite ingerir todo lo que le gusta, sin consultar a la razón en cuanto a si cierto alimento puede nutrir su cuerpo y ayudar al crecimiento de su hijo. Los alimentos debieran ser nutritivos, pero no estimulantes. Por costumbre se le permite comer, si lo desea, carne, encurtidos, comida altamente sazónada o pasteles de carne picada; se siguen solamente las inclinaciones del apetito. Este es un gran error, y causa mucho daño. El daño es inestimable. Si en algún momento se necesita un régimen alimentario sencillo y un cuidado especial por la calidad de los alimentos ingeridos, es precisamente en este importante período.

Las mujeres que obran por principio, y que han sido instruidas correctamente, no se apartarán de un régimen sencillo, muy especialmente en este tiempo. Tendrán en cuenta que otra vida depende de ellas, y serán cuidadosas en cuanto a sus hábitos, y especialmente en cuanto al régimen alimenticio. No debieran ingerir lo que no es nutritivo o es estimulante sólo porque tiene buen gusto. Hay muchos consejeros dispuestos a persuadirlas a hacer aquello que la razón les indicaría no hacer.

Nacen niños enfermos por causa de que los padres complacen su apetito. El organismo no demandaba la variedad de alimento que les atraía. Creer que una vez que imaginamos que deseamos un alimento, éste debe pasar al estómago, es un gran error que las mujeres cristianas no debieran cometer. No debiera permitirse que la imaginación controle las necesidades del organismo. Los que permiten que el gusto los gobierne, sufrirán el castigo de transgredir las leyes de su organismo. Y no se termina aquí el asunto; su inocente [78] hijo también sufrirá...

Una atmósfera agradable es esencial

Debiera tenerse mucho cuidado de rodear a la madre de una atmósfera agradable y feliz. El esposo y padre tiene la responsabilidad especial de hacer todo lo que esté a su alcance para aligerar las cargas de la esposa y madre. Debiera colaborar, tanto como le sea posible, con las cargas características de su estado. Debiera ser afable, cortés, amable y tierno, y especialmente complacer sus deseos. Algunas mujeres que están esperando familia reciben la mitad del cuidado que se da a los animales en el establo.

Consejos relacionados con la maternidad

Toda mujer que va a ser madre, a pesar del medio que la rodee, debe alentar constantemente una disposición alegre, sabiendo que sus esfuerzos le producirán una cosecha diez veces mayor en el aspecto físico y en el carácter moral de su vástago. Pero esto no es todo. Ella podrá, por fuerza de hábito, acostumbrarse a pensar alegre y positivamente, y fomentar así una mentalidad placentera y proyectar su propia disposición alentadora sobre su familia y las demás personas que la rodean.

De este modo, también su salud física mejorará considerablemente. Los principios vitales serán fortalecidos; la sangre no fluirá pesadamente, como cuando se deja invadir por la tristeza y el abatimiento. Su salud mental y moral se vigorizan con la animación de su propio espíritu. El poder de la voluntad será capaz de resistir las impresiones de la mente y llegará a ser un calmante efectivo para sus nervios. Se debe tener un cuidado muy especial con los niños a quienes se ha privado de esta vitalidad que deberían haber heredado de sus padres. La atención cuidadosa a las leyes de su ser les permitirá el desarrollo de condiciones mucho más saludables.*

[79]

La alimentación de los niños

El período de lactancia es crítico para el niño. Muchas madres, mientras crían a sus hijos, trabajan demasiado, y mientras cocinan, su sangre se calienta con el calor de la estufa, y el niño se ve afectado seriamente, no sólo por la alimentación afiebrada que recibe del pecho de su madre, sino porque la sangre se halla envenenada por una dieta malsana, que ha contaminado todo su sistema incluyendo la leche del bebé. La condición mental de la madre afecta también al niño. Si se siente desdichada, perturbada, irritable, o encolerizada, el alimento que el niño recibe de su madre estará contaminado, y podrá ocasionarle cólicos, espasmos y, ocasionalmente, hasta convulsiones.

*[The Review and Herald, 25 de julio de 1899.]

También el carácter del niño se afecta en mayor o menor grado por la naturaleza de la comida que recibe de su madre. Cuán importante es, entonces, que la madre mantenga una actitud mental alegre y ejerza un perfecto control sobre su espíritu mientras le da el pecho a su bebé. Si la madre actúa de esta manera, no se dañará el alimento del niño, y la conducta tranquila y amable que conserve mientras cuida del niño, será de singular importancia para el desarrollo mental de la criatura. Si el niño es nervioso y se inquieta con facilidad, la actitud serena y cuidadosa de la madre ejercerá una influencia tranquilizadora y correctiva sobre la criatura y su salud mejorará notablemente.

Muchos niños han sido víctimas de fuertes abusos a causa del cuidado impropio que han recibido. Si estaban inquietos se les daba de comer para mantenerlos callados, cuando en la mayoría de los casos, el alimento excesivo y dañado a causa de los hábitos perniciosos de la madre, era la verdadera causa de su inquietud. Mientras más alimento se les daba, peor se comportaban, porque el estómago ya estaba sobrecargado...

[80]

A menudo la madre hace planes de realizar cierta cantidad de trabajo durante el día; y cuando los niños la molestan, en lugar de dedicar algunos instantes para atender sus pequeñas necesidades y entretenerlos, con frecuencia les da algo de comer, para aquietarlos. Esta medida surte efecto por poco tiempo, pero más tarde la situación se complica. El estómago de los niños se sobrecarga de alimentos cuando no tienen la más mínima necesidad de comida. Todo lo que se requería era un poquito de tiempo y atención de parte de la madre.

Rechácese la contaminación del tabaco

El tabaco, no importa cómo se use, es nocivo para el organismo. Es un veneno lento. Afecta el cerebro y entorpece el discernimiento, de modo que la mente no pueda percibir las cosas espirituales, especialmente las verdades que pudieran ejercer un efecto correctivo sobre este vicio inmundado. Los que usan tabaco en cualquier forma, no están libres ante los ojos de Dios. A los que practican este hábito sucio, les resulta imposible glorificar a Dios en sus cuerpos y espíritus, los cuales son de Dios. El Señor no los puede aprobar mientras usan esos venenos lentos, pero certeros, que arruinan la salud y menoscaban las facultades de la mente. Dios es misericordioso con los que practican este pernicioso hábito ignorantes del mal que les causa, pero cuando el asunto se les presenta en su verdadera luz, si continúan practicando su degradante vicio, entonces son considerados culpables delante del Señor.

[81] Dios exigía que los hijos de Israel practicaran hábitos de estricta limpieza. En caso de la menor impureza debían quedar fuera del campamento hasta la tarde, y sólo podían regresar después de lavarse. En ese vasto ejército no había nadie que usara tabaco. Si hubiera habido, habría sido obligado a escoger entre renunciar a la maldita hierba o abandonar el campamento. Y después de lavarse bien la boca, hasta librarse del último vestigio de tabaco, se le habría permitido de nuevo mezclarse con el pueblo de Israel.*

La contaminación del tabaco, una ofensa para Dios

A los sacerdotes que administraban las cosas sagradas, para que no profanaran el santuario, se les ordenaba lavarse los pies y las manos antes de entrar en el tabernáculo, a la presencia de Dios, para intervenir por Israel. Si los sacerdotes hubieran entrado en el santuario con sus bocas contaminadas con tabaco, sin lugar a dudas habrían corrido la misma suerte de Nadab y Abiú. Y a pesar de eso,

*[Spiritual Gifts 4:126-128 (1864).]

hay profesos cristianos que se postran a adorar a Dios en sus cultos familiares con sus bocas sucias con la inmundicia del tabaco...

Se requiere una estricta limpieza

Algunos hombres que han sido apartados por la imposición de las manos para administrar las cosas sagradas, a menudo pasan al púlpito con sus bocas contaminadas, sus labios manchados, y el aliento mancillado por el tabaco. Deben hablar a las gentes en lugar de Cristo. ¿Cómo podría un Dios santo aceptar un servicio tal, cuando exigía que los sacerdotes de Israel realizaran preparativos tan especiales antes de llegar delante de su presencia, para no ser consumidos por su infinita santidad, por deshonrarlo, como en el caso de Nadab y Abiú? Estos ministros pueden tener la seguridad de que el poderoso Dios de Israel es todavía un Dios de limpieza. Ellos profesan servir a Dios mientras practican la idolatría y hacen un dios de sus propios apetitos. El tabaco es su ídolo acariciado, y a él le rinden toda clase de sagrada y alta consideración. Profesan adorar a Dios a la vez que quebrantan el primer mandamiento. Tienen dioses ajenos delante del Señor. “Purificaos los que lleváis los vasos de Jehová”. **Isaías 52:11**.

[82]

Dios requiere hoy la misma limpieza del cuerpo y pureza del corazón que le exigía al pueblo de Israel. Si Dios era tan estricto acerca de la limpieza con ese pueblo que peregrinaba por el desierto, que pasaba casi todo el tiempo al aire libre, no requerirá menos de nosotros que vivimos en casas techadas, donde las impurezas son más evidentes, y nos hallamos sometidos a una influencia más insalubre.

El uso del tabaco es contrario a la piedad

Cuando contemplo a hombres que pretenden gozar de la bendición de una satisfacción completa, mientras son esclavos del tabaco, que escupen y ensucian todo lo que se halla a su alrededor, me pregunto: ¿qué aspecto ofrecería el cielo si se permitiera entrar en él a los que usan tabaco? Los labios de quienes pronunciaran el precioso nombre de Cristo estarían contaminados por el uso del tabaco, saturados de un aliento maloliente, y aun el lino de las vestimentas se hallaría impregnado. La persona que ama un ambiente corrompido, está corrompida por dentro. Lo que se ve por fuera indica lo que hay adentro.

[83] Hay hombres que profesan santidad, pero ofrecen sus cuerpos sobre el altar de Satanás, y le queman el incienso del tabaco a su satánica majestad. ¿Parece demasiado severa esta declaración? La ofrenda se debe ofrecer a alguna deidad. Puesto que Dios es puro y santo, y jamás aceptará nada que degrade su carácter, no puede menos que rechazar este sacrificio inmundo, costoso y profano. Por lo tanto concluimos que es Satanás quien acepta el honor.*

El hombre es propiedad de Cristo

Jesús sufrió la muerte para rescatar al hombre de las garras de Satanás. Vino para ponernos en libertad por la sangre de su sacrificio expiatorio. El hombre que haya aceptado pertenecer a Jesucristo, y cuyo cuerpo sea un templo del Espíritu Santo, no se dejará esclavizar por el terrible vicio del tabaco. Sus facultades pertenecen a Cristo, que lo compró por un precio de sangre. Lo que posee pertenece al Señor. Entonces, ¿cómo puede ser inocente si gasta cotidianamente el dinero que el Señor le ha confiado, para satisfacer un apetito que no es natural?

*[The Review and Herald, 25 de enero de 1881.]

Triste despilfarro del dinero

Una enorme suma de dinero se derrocha anualmente en la complacencia de este vicio, mientras las almas perecen necesitadas de la Palabra de vida. ¿Cómo pueden los cristianos que entienden bien este problema, continuar robándole a Dios los diezmos y ofrendas que se usan para el sostén del Evangelio, mientras ofrecen sobre el altar del placer destructivo del tabaco, más de lo que dan para socorrer a los pobres, o suplir las necesidades de la causa de Dios? Si estas personas fueran verdaderamente santificadas, ganarían la victoria sobre cada inclinación perjudicial. Entonces todos estos gastos innecesarios se canalizarían hacia la tesorería del Señor, y los cristianos tomarían la delantera en el campo de la abnegación, el sacrificio propio y la temperancia. Entonces llegarían a ser la luz del mundo...

La capacidad natural de percepción se entorpece

Al fumador todo le parece desagradable e insípido si no satisface su vicio favorito. El uso del tabaco entorpece de tal manera la capacidad natural de percepción del cuerpo y la mente, que la persona se vuelve insensible a la influencia del Espíritu de Dios. Cuando le falta su estimulante habitual, el alma y el cuerpo del fumador experimentan un hambre ansiosa, no por la justicia y la santidad de la presencia divina, sino por su ídolo acariciado. Al satisfacer sus apetitos pervertidos los cristianos profesos debilitan diariamente sus facultades, haciendo imposible de esa manera que puedan glorificar a Dios.

[84]

Un veneno engañoso

El tabaco es uno de los venenos más engañosos y dañinos que existen; y ejerce una influencia estimulante primero y luego depresiva sobre los nervios del cuerpo. Es tanto más peligroso cuanto que sus efectos sobre el sistema son muy lentos y casi imperceptibles al principio. Multitudes han llegado a ser víctimas de su maléfica influencia.—*Spiritual Gifts* 4:128 (1864).

Abstinencia de narcóticos

Nuestro pueblo retrocede constantemente en lo que se refiere a la reforma de la salud. Satanás sabe que no puede ejercer el mismo control sobre ellos como lo tiene cuando ceden a sus apetitos. La conciencia se embota, la mente se nubla y disminuye su susceptibilidad a ser impresionada, cuando se está bajo la influencia de alimentos dañinos. Pero la culpa del transgresor no se atenúa porque su conciencia violada se halle adormecida.

Satanás se ocupa en corromper las mentes y destruir las almas con sus tentaciones insidiosas. ¿Comprenderá el pueblo de Dios lo que significa la complacencia de un apetito pervertido? ¿Abandonarán el uso de té, café, carnes, y todo alimento estimulante, y dedicarán en cambio a la predicación de la verdad el dinero que gastarían en la complacencia de estos apetitos perjudiciales? Estos estimulantes sólo causan daño, y sin embargo vemos que muchos que profesan ser cristianos usan el tabaco. Estas mismas personas, mientras deploran los males de la intemperancia y hablan contra el uso del licor, escupen a cada rato el jugo del tabaco que están mascando. Puesto que el estado saludable de la mente depende del funcionamiento normal de las facultades vitales, cuánto cuidado debiera ejercerse de evitar el uso de todo narcótico y estimulante.*

[85]

El tabaco es un veneno lento e insidioso, y es más difícil desterrar sus efectos del organismo que los del alcohol. ¿Qué poder puede ejercer un adicto del tabaco contra los avances de la intemperancia? Debe producirse una revolución contra el tabaco en el mundo antes que se pueda aplicar el hacha a la raíz del árbol. Vayamos todavía un poco más lejos. El consumo de té y café estimula el apetito que se tiene por estimulantes más fuertes, como el tabaco y el licor. Pero consideremos el asunto aún más de cerca y examinemos las comidas que se sirven diariamente en los hogares de los cristianos. ¿Se practica en ellos la temperancia en todas las cosas? ¿Se promueven allí las reformas que son tan esenciales para la buena salud y la feli-

*[Testimonies for the Church 3:569-570 (1875).]

ciudad? Cada verdadero cristiano ejercerá control sobre sus apetitos y pasiones. Si no es capaz de librarse del yugo del apetito que lo esclaviza, no puede ser un siervo de Cristo verdadero y obediente. Es la complacencia de los apetitos y las pasiones lo que impide que la verdad surta efecto alguno sobre el corazón. Es imposible que el espíritu y el poder de la verdad santifiquen el cuerpo, el alma y el espíritu de una persona que se halla controlada por el apetito y la pasión.

[86]

El dominio propio y la oración

Cuando Cristo se veía más fieramente asediado por la tentación, no comía. Se entregaba a Dios y gracias a su ferviente oración y perfecta sumisión a la voluntad de su Padre salía vencedor. Sobre todos los demás cristianos profesos, los que aceptan la verdad para estos últimos días debieran imitar a su gran Ejemplo en lo que a la oración se refiere...

Jesús pedía fuerza a su Padre con fervor. El divino Hijo de Dios la consideraba de más valor que el sentarse ante la mesa más lujosa. Demostró que la oración es esencial para recibir fuerzas con que contender contra las potestades de las tinieblas y hacer la obra que se nos ha encomendado. Nuestra propia fuerza es debilidad, pero la que Dios concede es poderosa, y hará más que vencedor a todo aquel que la obtenga.—**Testimonios para la Iglesia 2:183 (1869).**

Los efectos malignos del té y el café

El consumo de té y café perjudica también el organismo. Hasta cierto punto, el té intoxica. Penetra en la circulación y reduce gradualmente la energía del cuerpo y de la mente. Estimula, excita, aviva y apresura el movimiento de la maquinaria viviente, imponiéndole una actividad antinatural, y da al que lo bebe la impresión de que le ha hecho un gran servicio infundiéndole fuerza. Esto es un error. El té substrahe energía nerviosa y debilita muchísimo. Cuando desapareció su influencia y cesa la actividad estimulada por su uso, ¿cuál es el resultado? Una languidez y debilidad que corresponden a la vivacidad artificial que impartiera el té.

[87] Cuando el organismo está ya recargado y necesita reposo, el consumo de té acicatea la naturaleza, la estimula a cumplir una acción antinatural y por lo tanto disminuye su poder para hacer su trabajo y su capacidad de resistencia; y las facultades se agotan antes de lo que el Cielo quería. El té es venenoso para el organismo. Los cristianos deben abandonarlo.*

La influencia del café es hasta cierto punto la misma que la del té, pero su efecto sobre el organismo es aún peor. Es excitante, y en la medida en que lo eleve a uno por encima de lo normal, lo dejará finalmente agotado y postrado por debajo de lo normal. A los que beben té y café, los denuncia su rostro. Su piel pierde el color y parece sin vida. No se advierte en el rostro el resplandor de la salud.

El té y el café carecen de valores nutritivos

El té y el café no nutren el organismo. Alivian repentinamente, antes que el estómago haya tenido tiempo de digerirlos. Esto demuestra que aquello que los consumidores de estos estimulantes llaman fuerza proviene de la excitación de los nervios del estómago, que transmite la irritación al cerebro, y éste a su vez es impelido a

*[Testimonios para la Iglesia 2:59-60 (1868).]

aumentar la actividad del corazón y a infundir una energía de corta duración a todo el organismo. Todo esto es fuerza falsa, cuyos resultados ulteriores dejan en peor condición, pues no imparten ni una sola partícula de fuerza natural. El segundo efecto de beber té es dolor de cabeza, insomnio, palpitaciones del corazón, indigestión, temblor nervioso y muchos otros males.

La indulgencia le disgusta a Dios

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto”. **Romanos 12:1**. Dios requiere un sacrificio vivo, no uno moribundo ni muerto. Cuando nos demos cuenta de lo que Dios nos pide, entonces comprenderemos que nos exige ser temperantes en todas las cosas. El propósito de nuestra [88] creación es que glorifiquemos a Dios en nuestros cuerpos y espíritus, los cuales son de Dios. ¿Cómo podremos lograr este cometido si gratificamos el apetito en detrimento de nuestras facultades físicas y morales? Dios nos pide que le rindamos nuestro cuerpo como un sacrificio vivo. Por lo tanto, nuestro deber es mantener nuestros cuerpos en la condición más saludable para que podamos cumplir con sus requisitos. “Si pues coméis, o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios”. **1 Corintios 10:31**.

Evítese el uso de drogas venenosas

Una práctica que prepara el terreno para un gran acopio de enfermedades y de males aún peores es el libre uso de drogas venenosas. Cuando se sienten atacados por alguna enfermedad, muchos no quieren darse el trabajo de buscar la causa. Su principal afán es liberarse de dolor y molestias. Por lo tanto, recurren a específicos, cuyas propiedades apenas conocen, o acuden al médico para conseguir algún remedio que neutralice las consecuencias de su error, pero no piensan en modificar sus hábitos antihigiénicos. Si no consiguen alivio inmediato, prueban otra medicina y después otra. Y así sigue el mal.

Las drogas no curan la enfermedad

[89] Hay que enseñar a la gente que las drogas no curan la enfermedad. Es cierto que a veces proporcionan algún alivio inmediato momentáneo, y el paciente parece recobrase por efecto de esas drogas, cuando se debe en realidad a que la naturaleza posee fuerza vital suficiente para expeler el veneno y corregir las condiciones causantes de la enfermedad. Se recobra la salud a pesar de la droga, que en la mayoría de los casos sólo cambia la forma y el foco de la enfermedad. Muchas veces el efecto del veneno parece quedar neutralizado por algún tiempo, pero los resultados subsisten en el organismo y producen un gran daño ulterior.*

Por el uso de drogas venenosas muchos se acarrean enfermedades para toda la vida, y se malogran muchas existencias que hubieran podido salvarse mediante los métodos naturales de curación. Los venenos contenidos en muchos así llamados remedios crean hábitos y apetitos que labran la ruina del alma y del cuerpo. Muchos de los específicos populares y aun algunas de las drogas recetadas por médicos, contribuyen a que se contraigan los vicios del alcoholismo, del opio y de la morfina, que tanto azotan a la sociedad.

*[El Ministerio de Curación, 88-89 (1905).]

El poder restaurador de la naturaleza

La única esperanza de mejorar la situación estriba en educar al pueblo en los principios correctos. Enseñen los médicos que el poder curativo no está en las drogas, sino en la naturaleza. La enfermedad es un esfuerzo de la naturaleza para librar al organismo de las condiciones resultantes de una violación de las leyes de la salud. En caso de enfermedad, hay que indagar la causa. Deben modificarse las condiciones antihigiénicas y corregirse los hábitos erróneos. Después hay que ayudar a la naturaleza en sus esfuerzos por eliminar las impurezas y restablecer las condiciones normales del organismo.

Los remedios naturales

El aire puro, el sol, la abstinencia, el descanso, el ejercicio, un régimen alimentario conveniente, el agua y la confianza en el poder divino son los verdaderos remedios. Todos debieran conocer los agentes que la naturaleza provee como remedios, y saber aplicarlos. Es de suma importancia darse cuenta exacta de los principios implicados en el tratamiento de los enfermos, y recibir una instrucción práctica que lo habilite a uno para hacer uso correcto de estos conocimientos.

[90]

El empleo de los remedios naturales requiere más cuidados y esfuerzos de lo que muchos quieren prestar. El proceso natural de curación y reconstitución es gradual y les parece lento a los impacientes. El renunciar a la satisfacción dañina de los apetitos impone sacrificios. Pero al fin se verá que, si no se le pone trabas, la naturaleza desempeña su obra con acierto y los que perseveren en la obediencia a sus leyes encontrarán recompensa en la salud del cuerpo y del espíritu.

Vestir saludablemente

En todos aspectos debemos vestir conforme a la higiene. “Sobre todas las cosas”, Dios quiere que tengamos salud tanto del cuerpo como del alma. Debemos colaborar con Dios para asegurar esa salud. En ambos sentidos nos beneficia la ropa saludable...

El enemigo de todo lo bueno fue quien instigó el invento de modas veleidosas. No desea otra cosa que causar perjuicio y deshonra a Dios al labrar la ruina y la miseria de los seres humanos. Uno de los medios más eficaces para lograr esto lo constituyen los ardidés de la moda, que debilitan el cuerpo y la mente y empequeñecen el alma.

[91] Las mujeres están sujetas a graves enfermedades, y sus dolencias empeoran en gran manera por el modo de vestirse. En vez de conservar su salud para las contingencias que seguramente han de venir, sacrifican demasiado a menudo con sus malos hábitos no sólo la salud, sino la vida y dejan a sus hijos una herencia de infortunio, en una constitución arruinada, hábitos pervertidos y falsas ideas acerca de la vida.*

Uno de los disparates más dispendiosos y perjudiciales de la moda es la falda que barre el suelo, por lo sucia, incómoda, inconveniente y malsana. Todo esto y más aún se puede decir de la falda rastrera. Es costosa, no sólo por el género superfluo que entra en su confección, sino porque se desgasta innecesariamente por ser tan larga. Cualquiera que haya visto a una mujer así ataviada, con las manos llenas de paquetes, intentando subir o bajar escaleras, trepar a un tranvía, abrirse paso por entre la muchedumbre, andar por suelo encharcado, o por un camino cenagoso, no necesita más pruebas para convencerse de la incomodidad de la falda larga.

Otro grave mal es que las caderas sostengan el peso de la falda. Este gran peso, al oprimir los órganos internos, los arrastra hacia abajo, por lo que causa debilidad del estómago y una sensación de cansancio, que crea en la víctima una propensión a encorvarse, que oprime aún más los pulmones y dificulta la respiración.

* [El Ministerio de Curación, 220-225 (1905).]

En estos últimos años los peligros que resultan de la compresión de la cintura han sido tan discutidos que pocas personas pueden alegar ignorancia sobre el particular; y sin embargo, tan grande es el poder de la moda que el mal sigue adelante, con incalculable daño para las mujeres. Es de suma importancia para la salud que el pecho disponga de sitio suficiente para su completa expansión y los pulmones puedan inspirar completamente, pues cuando están oprimidos disminuye la cantidad de oxígeno que inhalan. La sangre resulta insuficientemente vitalizada, y las materias tóxicas del desgaste, que deberían ser eliminadas por los pulmones, quedan en el organismo. Además, la circulación se entorpece, y los órganos internos quedan tan oprimidos que se desplazan y no pueden funcionar debidamente.

El corsé apretado no embellece la figura. Uno de los principales elementos de la belleza física es la simetría, la proporción armónica de los miembros. Y el modelo correcto para el desarrollo físico no se encuentra en los figurines de las modistas francesas, sino en la forma humana tal como se desarrolla según las leyes de Dios en la naturaleza. Dios es el autor de toda belleza, y sólo en la medida en que nos conformemos a su ideal nos acercaremos a la norma de la verdadera belleza. [92]

Otro mal fomentado por la costumbre es la distribución desigual de la ropa, de modo que mientras ciertas partes del cuerpo llevan un exceso de ropa, otras quedan insuficientemente abrigadas. Los pies, las piernas y los brazos, por estar más alejados de los órganos vitales, deberían ir mejor abrigados. Es imposible disfrutar de buena salud con las extremidades siempre frías, pues si en ellas hay poca sangre, habrá demasiada en otras partes del cuerpo. La perfecta salud requiere una perfecta circulación; pero ésta no se consigue llevando en el tronco, donde están los órganos vitales, tres o cuatro veces más ropa que en las extremidades.

Un sinnúmero de mujeres están nerviosas y agobiadas porque se privan del aire puro que les purificaría la sangre, y de la soltura de movimientos que aumentaría la circulación por las venas para beneficio de la vida, la salud y la energía. Muchas mujeres han contraído una invalidez crónica, cuando hubieran podido gozar de salud, y muchas han muerto de consunción y otras enfermedades, cuando hubieran podido alcanzar el término natural de su vida si se

hubiesen vestido conforme a los principios de la salud y hubiesen hecho abundante ejercicio al aire libre.

[93] Para conseguir la ropa más saludable, hay que estudiar con mucho cuidado las necesidades de cada parte del cuerpo y tener en cuenta el clima, las circunstancias en que se vive, el estado de salud, la edad y la ocupación. Cada prenda de indumentaria debe sentar holgadamente, sin entorpecer la circulación de la sangre ni la respiración libre, completa y natural. Todas las prendas han de estar lo bastante holgadas para que al levantar los brazos se levante también la ropa.

Las mujeres carentes de salud pueden mejorar mucho su estado merced a un modo de vestir razonable y al ejercicio. Vestidas convenientemente para el recreo, hagan ejercicio al aire libre, primero con mucho cuidado, pero aumentando la cantidad de ejercicio conforme aumente su resistencia. De este modo muchas podrán recobrar la salud, y vivir para desempeñar su parte en la obra del mundo.

El poder de la voluntad

El poder de la voluntad no se aprecia debidamente. Mantened despierta la voluntad y encaminadla con acierto, y comunicará energía a todo el ser y constituirá un auxilio admirable para la conservación de la salud. La voluntad es también poderosa en el tratamiento de las enfermedades. Si se la emplea debidamente, podrá gobernar la imaginación y contribuirá a resistir y vencer la enfermedad de la mente y del cuerpo. Ejercitando la fuerza de voluntad para ponerse en armonía con las leyes de la vida, los pacientes pueden cooperar en gran manera con los esfuerzos del médico para su restablecimiento. Son miles los que pueden recuperar la salud si quieren. El Señor no desea que estén enfermos, sino que estén sanos y sean felices, y ellos mismos deberían decidirse a estar buenos. Muchas veces los enfermizos pueden resistir a la enfermedad, negándose sencillamente a rendirse al dolor y a permanecer inactivos. Sobrepongáanse a sus dolencias y emprendan alguna ocupación provechosa adecuada a su fuerza. Mediante esta ocupación y el libre uso de aire y sol, muchos enfermos demacrados podrían recuperar salud y fuerza.—El Ministerio de Curación, 189 (1905).

[94]

Debidamente ocupados

La inacción es la mayor desdicha que pueda caer sobre la mayoría de los inválidos. Una leve ocupación en trabajo provechoso, que no recargue la mente ni el cuerpo, influye favorablemente en ambos. Fortalece los músculos, mejora la circulación, y le da al inválido la satisfacción de saber que no es del todo inútil en este mundo tan atareado. Poca cosa podrá hacer al principio; pero pronto sentirá crecer sus fuerzas, y aumentará la cantidad de trabajo que produzca.—**El Ministerio de Curación, 183 (1905).**

El control de la imaginación

En la creación el Señor concibió que el hombre fuera activo y útil. No obstante, muchos viven en este mundo como máquinas inútiles, como si apenas existieran. No iluminan el camino de nadie, no son una bendición para nadie. Viven sólo para ser una carga para los demás. En cuanto a su influencia en favor del bien, son nulos; pero tienen peso en favor del mal. Observen de cerca la vida de esas personas, y apenas encontrarán algún acto de benevolencia desinteresada. Cuando mueren, su recuerdo muere con ellos. Su nombre pronto perece, por cuanto no pueden vivir, ni aun en el afecto de sus amigos, por medio de una sincera bondad y actos virtuosos. Para esas personas la vida ha sido un error. No han sido mayordomos fieles. Olvidaron que su Creador tiene derechos sobre ellos y que desea que sean activos en hacer el bien y en bendecir a otros con su influencia. Los intereses egoístas atraen la mente y llevan a olvidarse de Dios y del propósito de su Creador.

Todos los que profesan ser seguidores de Jesús debieran considerar que tienen el deber de preservar su cuerpo en el mejor estado de salud, para que su mente pueda estar clara para comprender las cosas celestiales. Es necesario controlar la mente porque tiene una influencia muy poderosa sobre la salud. La imaginación con frecuencia engaña, y cuando se la complace, acarrea serias enfermedades. Muchos mueren de enfermedades mayormente imaginarias. Conocí a varios que se han acarreado enfermedades reales por la influencia de la imaginación...*

[95]

Algunos temen tanto al aire que envuelven su cabeza y cuerpo de modo que llegan a parecer momias. Permanecen sentados en la casa, generalmente inactivos, temiendo agotarse y enfermarse si hacen ejercicio, ya sea en el interior o al aire libre. Podrían hacer ejercicio al aire libre en los días agradables, si sólo pensaran así. La continua inactividad es una de las mayores causas de debilidad del cuerpo y de la mente. Muchos de los que están enfermos, debieran gozar

*[Testimonios para la Iglesia 2:463-465 (1870).]

de buena salud, y poseer así una de las bendiciones más ricas que podrían disfrutar.

Se me ha mostrado que muchos que aparentemente son débiles, y siempre quejosos, no están tan mal como ellos se imaginan. Algunos de éstos tienen una voluntad fuerte, que ejercida correctamente, sería un potente medio para controlar la imaginación, y así resistir la enfermedad. Pero con demasiada frecuencia la voluntad se ejercita de un modo equivocado y obstinadamente se niega a entrar en razón. Esta voluntad ha decidido el asunto; son inválidos, y quieren recibir la atención que se presta a los inválidos, sin considerar la opinión de los demás.

[96] Se me ha mostrado a madres que son gobernadas por una imaginación enferma, cuya influencia sienten el esposo y los hijos. Deben mantener las ventanas cerradas porque a la madre le molesta el aire. Si ella siente frío, y se abriga, piensa que sus niños deben ser tratados de igual modo, y así roba el vigor físico a toda la familia. Todos quedan afectados por una mente, perjudicados física y mentalmente por la imaginación enferma de una mujer, que se considera a sí misma la norma para toda la familia. El cuerpo se viste de acuerdo con los caprichos de una imaginación enferma y se lo sofoca bajo una cantidad de abrigo que debilita el organismo. La piel no puede cumplir su función; el hábito de evitar el aire y el ejercicio, cierra los poros, los pequeños orificios por los cuales el cuerpo respira, e imposibilita la expulsión de las impurezas a través de ese canal. El peso de esta labor recae sobre el hígado, los pulmones, los riñones, etc., y esos órganos internos se ven obligados a hacer el trabajo de la piel.

Así las personas se acarrean enfermedades por causa de sus hábitos equivocados; a pesar de la luz y el conocimiento, insisten en su proceder. Razonan del siguiente modo: “¿No hemos probado? Y ¿no entendemos por experiencia el asunto?” Pero la experiencia de una persona cuya imaginación está errada, no debiera tener mucho valor para nadie.

La estación que más debiera temer el que se allega a estos inválidos es el invierno. Es por cierto invierno, no sólo afuera, sino en el interior, para los que se ven obligados a vivir en la misma casa y dormir en la misma habitación. Estas víctimas de una imaginación enfermiza se encierran en el interior y cierran las ventanas, porque

el aire afecta sus pulmones y su cabeza. Su imaginación es activa, esperan pasar frío y por eso pasan frío. No hay modo de hacerles comprender que no entienden el principio que rige estos casos. ¿No lo han comprobado ellos?, objetan. Es cierto que han comprobado un aspecto de la cuestión—al insistir en su proceder—, y es cierto que pasan frío si se exponen en lo más mínimo. Son tiernos como bebés, y no pueden soportar nada. Sin embargo, siguen viviendo, continúan cerrando las ventanas y las puertas, y manteniéndose cerca de la estufa, disfrutando de su desgracia. Por cierto han comprobado que su proceder no les ha hecho bien, sino que ha aumentado sus dificultades. ¿Por qué esas personas no permiten que la razón influya en su juicio y controle la imaginación? ¿Por qué no probar ahora un procedimiento opuesto, y de un modo razonable obtener ejercicio y aire afuera, en lugar de permanecer en la casa día tras día, más bien como un manojo de mercancías que como un ser activo? [97]

Moderación en el trabajo

Hay muchos que para ganar más dinero arreglan sus negocios de tal manera que mantienen constantemente ocupados a los que trabajan al aire libre y a los miembros de su familia en sus propios hogares. Sobrecargan los huesos, los músculos y el cerebro hasta el extremo; se mantienen archiocupados, con el pretexto de que tienen que realizar todo lo que pueden, porque si no lo hacen algo se perderá y eso significa un despilfarro. Creen que todo se debe ahorrar, sin importarles los resultados.

¿Qué habrán ganado estas personas? Tal vez puedan mantener su capital, o logren aumentarlo. Pero, si consideramos el asunto desde otro punto de vista, ¿qué han perdido con esto? El capital de la salud, que es de un valor incalculable tanto para el rico como para el pobre, se ha ido perdiendo imperceptiblemente. A menudo las madres y los hijos toman prestado de los fondos de la salud, pensando que ese capital no se agotará jamás; pero para sorpresa suya se dan cuenta de que el vigor de su vida ha disminuido con el correr del tiempo, hasta agotarse. A esas personas no les queda reserva alguna para un caso de emergencia. La dulzura y la felicidad de la vida se ven amargadas por los dolores insoportables y las noches de insomnio. Desaparecen la fortaleza física y el vigor mental. El marido y padre que, por amor a las ganancias, hizo un arreglo insensato de sus negocios, aunque fuera con el consentimiento de la esposa, corre el riesgo de tener que sepultar a la esposa y a uno o más de sus hijos, como resultado de su comportamiento. Se ha sacrificado la salud y la vida misma por el amor al dinero.—*Testimonies for the Church* 1:478 (1865).

[98]

Temperancia en el trabajo

Por todas partes se ve la intemperancia en el comer, en el beber, en el trabajo y en casi cualquier cosa. Las personas que se esfuerzan por realizar una gran cantidad de trabajo en un tiempo limitado, y continúan trabajando cuando su mejor criterio les indica que deberían descansar, no son nunca ganadores. Viven con capital prestado, porque gastan en el presente las fuerzas vitales que necesitarán en el futuro. Y cuando quieran echar mano de la energía que gastaron tan irresponsablemente, fracasarán en su intento, porque no la hallarán. La fuerza física ha desaparecido y ya no existen las energías mentales. Entonces se dan cuenta de su pérdida, aunque no comprenden su verdadera naturaleza. Ha llegado el momento de necesidad, pero sus fuerzas vitales se han agotado. Todo el que viola las leyes de la salud, tarde o temprano, experimentará sufrimientos, en mayor o menor grado. Dios ha dotado a nuestras constituciones con energías que necesitaremos en diversos períodos de nuestra vida. Pero si las agotamos imprudentemente en los excesos de nuestro trabajo, el tiempo nos declarará perdedores. Nuestra utilidad disminuirá y nuestra vida misma correrá el peligro de arruinarse.

Como norma, el trabajo del día no debe extenderse hasta las horas de la noche. Si se trabaja a conciencia durante todo el día, el trabajo extra que se haga en la noche constituirá una carga adicional impuesta al organismo, por la cual pagará las consecuencias. Se me ha mostrado que los que se comportan a menudo de esta manera, pierden más de lo que ganan, porque agotan sus energías y trabajan a base de nervios sobreexcitados. Tal vez no se percaten de consecuencias negativas inmediatas, pero con toda seguridad están menoscabando su organismo.*

[99]

Que los padres dediquen las noches a sus familias. Dejen con el trabajo sus preocupaciones y perplejidades. Al padre de familia le sería muy provechoso establecer la regla de no menoscabar la felicidad familiar por traer a casa los problemas del trabajo para

*[Christian Temperance and Bible Hygiene, 64-66 (1890).]

enfadarse y preocuparse por ellos. Es cierto que a veces puede necesitar el consejo de su esposa con referencia a problemas difíciles, y que ambos obtengan alivio de sus perplejidades al buscar unidos la sabiduría divina; pero cuando se mantiene la mente en constante tensión debido a asuntos de negocio, se perjudicará la salud tanto del cuerpo como de la mente.

Procuremos que las noches sean tan dichosas como sea posible. Hagamos del hogar un sitio donde moren la alegría, la cortesía y el amor. De este modo se transformará en un lugar atractivo para los niños. Pero si los padres se mantienen en constantes problemas, y se muestran irritables y crínicos, los niños adoptarán el mismo espíritu de desconformidad y contienda, y el hogar llegará a ser el sitio más miserable de la tierra. Entonces los niños experimentarán mayor placer entre los extraños, en malas compañías o en la calle, que en el hogar. Se podría evitar todo esto si se practicara la temperancia en todas las cosas y se cultivara la paciencia. La práctica de la autodisciplina de parte de todos los miembros de la familia transformará el hogar en un verdadero paraíso. Procuremos que los cuartos sean tan alegres como se pueda, y que los niños encuentren que el hogar es el sitio más atractivo de la tierra. Rodeémoslos de una influencia tan hermosa que no se interesen por buscar la compañía de la calle y que no piensen en los antros del vicio sino con horror. Si la vida hogareña es lo que debiera ser, los hábitos allí formados

[100] constituirán una poderosa barrera contra los asaltos de la tentación cuando el joven tenga que abandonar el refugio del hogar paterno.

Orden y limpieza

El orden es la primera ley del cielo y el Señor desea que su pueblo revele en sus hogares el orden y la armonía que prevalecen en las cortes celestiales. La verdad nunca posa sus delicados pies en un camino de inmundicia o impureza. La verdad no produce hombres ni mujeres rudos y desordenados. Eleva a todos los que la aceptan a un nivel superior. Bajo la influencia de Cristo se lleva a cabo una obra de constante pulimiento.

A los ejércitos de Israel les fueron dadas instrucciones especiales acerca de la limpieza y el orden que debían caracterizar todas las cosas, dentro de sus carpas y alrededor del campamento, para que el ángel del Señor al pasar por el campamento, no viera sus inmundicias. ¿Acaso el Señor prestaría atención a estos pequeños detalles? Ciertamente; porque el registro declara que no fuera que al ver inmundicia, él no pudiera acompañarlos al campo de batalla.

Aquel que fue tan cuidadoso para que los hijos de Israel cultivaran hábitos de limpieza, no sancionará ninguna impureza en los hogares de su pueblo en la actualidad. Dios desaprueba las impurezas de cualquier clase. ¿Cómo podemos invitarlo a nuestros hogares a menos que todo esté ordenado, limpio y puro?

Una señal externa de pureza interior

Debiera enseñarse a los creyentes que aunque sean pobres, no deben ser sucios en su apariencia personal ni en sus hogares. Se debe ayudar a los que aparentan no comprender el significado ni la importancia de la limpieza. Hay que enseñarles que los que representan al Dios alto y sublime deben mantener sus almas puras y limpias y que esta pureza debe extenderse a su forma de vestir y todo lo concerniente a su hogar, de tal manera que los ángeles ministradores vean las evidencias de que la verdad ha operado un cambio en sus vidas, purificando el alma y refinando los gustos. Después de haber recibido la verdad, los que no cambian su forma de expresarse, su

[101]

atuendo o su conducta, viven para sí mismos, no para Cristo. No han sido creados de nuevo en Cristo Jesús, para purificación y santidad.*

Algunos son muy descuidados en su apariencia. Necesitan ser guiados por el Espíritu Santo en su preparación para un cielo puro y santo. Dios instruyó a los hijos de Israel que cuando vinieran al monte a escuchar la proclamación de la ley debían hacerlo con cuerpos y ropas limpios. Hoy día su pueblo debe honrarlo con hábitos de pulcritud y escrupulosa pureza.

Los cristianos serán juzgados por sus frutos. El verdadero hijo de Dios será ordenado y limpio. Si bien debemos evitar la ostentación y los adornos innecesarios, de ninguna manera hemos de ser descuidados e indiferentes tocante a nuestra apariencia externa. Todo lo concerniente a nuestras personas y hogares, debe ser ordenado y atractivo. Debe enseñársele a la juventud la importancia de presentar una apariencia irreprochable, una apariencia que honre a Dios y la verdad.

El ejemplo de la madre

[102] El vestido de la madre debe ser sencillo, pero aseado y de buen gusto. La madre que viste ropas rasgadas y desaseadas, que piensa que cualquier vestido es apropiado para el hogar, sin importarle cuán sucio o descuidado esté, da a sus hijos un ejemplo que los hará ser desaliñados. Y sobre todo, perderá su influencia sobre ellos. Sus hijos no pueden evitar de notar la diferencia entre ella y quienes visten apropiadamente; y su respeto por ella se debilita. Madres, háganse atractivas, sin necesidad de usar atuendos elaborados sino vestidos apropiados y que les queden bien. Dejen que su apariencia enseñe una lección de buen gusto. Ustedes no deben perder el respeto de sus hijos.

A los niños se les deben enseñar lecciones de pureza desde su infancia. A temprana edad las madres deben empezar a llenar las mentes de sus hijos con pensamientos puros y santos. Y una manera efectiva de hacerlo es manteniendo limpio y puro todo lo que hay alrededor de ellos. Madres, si ustedes desean que los pensamientos de sus hijos sean puros, dejen que el ambiente que los rodea sea limpio. Permitan que sus recámaras se mantengan escrupulosamente

*[The Review and Herald, 10 de junio de 1902.]

ordenadas y limpias. Enséñenles a cuidar su ropa. Cada niño debiera tener un lugar propio donde guardar su ropa. Pocos padres son tan pobres que no puedan proveer una caja grande para este fin, que puede acondicionarse con gavetas y cubrirse atractivamente.

Enséñense verdades espirituales

Para enseñar a los niños hábitos de orden se necesitará ocupar un poco de tiempo cada día; pero éste no es tiempo perdido. En el futuro la madre verá recompensados con creces sus esfuerzos.

Hay que asegurarse que los niños tomen un baño diario y luego frotar sus cuerpos vigorosamente hasta que parezcan relucir. Dígaselos que a Dios no le gusta ver a sus hijos con cuerpos sucios y ropas raídas. Luego hábleseles de la pureza interior. Haga la madre un esfuerzo constante por elevar y ennoblecer a sus hijos.

Vivimos en los últimos días. Pronto Cristo vendrá para llevar a su pueblo a las mansiones que está preparando para ellos. Pero en esas mansiones no puede entrar nada que contamine. El cielo es puro y santo y los que pasen por las puertas de la ciudad de Dios, deben revestirse aquí de pureza interior y exterior.

[103]

Baños frecuentes

Las personas saludables no deberían por ningún motivo descuidar el baño personal. Deben bañarse por lo menos dos veces por semana. Los enfermos tienen impurezas en la sangre y su piel no está saludable. La multitud de poros de la piel a través de los cuales el cuerpo respira, se tapan y se llenan de desperdicios. La piel necesita ser limpiada cuidadosa y cabalmente a fin de que los poros cumplan su función de librar el cuerpo de impurezas. Por esta razón las personas enfermas necesitan las ventajas y bendiciones del baño, al menos dos veces por semana y en algunos casos es necesario hacerlo más frecuentemente. Ya sea que la persona esté enferma o sana, la respiración será más fácil si se práctica el baño. Gracias a él los músculos se vuelven más flexibles, se vigorizan la mente y el cuerpo, el intelecto se aviva y se despierta cada facultad. El baño relaja los nervios, promueve la transpiración general, acelera la circulación, ayuda a librar de obstrucciones el organismo y actúa beneficiosamente sobre los riñones y el sistema urinario. El baño también fortalece las funciones de los intestinos, el estómago y el hígado, dando energía y nueva vida a cada uno de ellos. También promueve la digestión y en vez de debilitar el sistema, lo vigoriza. En lugar de aumentar la sensibilidad al frío, un baño tomado apropiadamente fortalece al cuerpo contra el frío, porque mejora la circulación; y los órganos internos que a veces están congestionados, experimentan alivio, porque la sangre afluye a la superficie, produciéndose así una circulación más regular a través de todos los vasos sanguíneos.—*Testimonies for the Church 1:70-71 (1871).*

[104]

Cómo preservar nuestra sensibilidad

Dios creó al hombre un poco inferior a los ángeles y le confirió atributos que, si son empleados correctamente, lo convertirán en una bendición para el mundo y lo impulsarán a dar la gloria al Dador. Pero, aunque hecho a la imagen de Dios, mediante la intemperancia el hombre ha quebrantado la ley de Dios. La intemperancia de cualquier clase adormece los órganos de la percepción y debilita el poder nervioso del cerebro de manera que las cosas eternas no son apreciadas, sino que son puestas en el mismo plano de lo común. Las facultades superiores de la mente, designadas para propósitos elevados, son esclavizadas por las pasiones más bajas. Si nuestros hábitos físicos no son correctos, nuestras facultades mentales y morales no pueden ser fuertes; porque existe una relación estrecha entre lo físico y lo moral. El apóstol Pedro lo comprendía y elevó su voz de advertencia a sus hermanos: “Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma”. **1 Pedro 2:11**...

Los que han recibido luz en lo que concierne a comer y vestir con sencillez, en armonía con las leyes físicas y morales, y se han apartado de la luz que les señala su deber, también rehusarán cumplir su deber en otras cosas. Si endurecen sus conciencias a fin de evitar la cruz que deben llevar para estar en armonía con la ley natural, violarán los diez mandamientos para evitar el reproche. Algunos se niegan decididamente a cargar la cruz y a despreciar la vergüenza. Muchos abandonarán sus principios a causa de las burlas. La conformidad con el mundo está ganando terreno entre el pueblo de Dios, los que profesan ser peregrinos y extranjeros, y dicen velar en espera del aparecimiento del Señor. Hay muchos entre los profesos observadores del sábado que están más firmemente atados a las modas y placeres mundanos que a cuerpos y mentes saludables o corazones santificados...*

[105]

*[Testimonies for the Church 3:50-52 (1871).]

Mediante las verdades señaladas para estos tiempos, el Señor está apartando un pueblo del mundo y lo está purificando en Cristo. El orgullo y las modas no saludables, el amor por la ostentación, el amor por la alabanza, todo debe ser dejado en el mundo, si hemos de ser renovados en conocimiento a la imagen de Aquel que nos creó. “Porque la gracia de Dios que trae salvación a todos los hombres, se manifestó, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo templada, y justa, y píamente, esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, que se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras”. **Tito 2:11-14.**

A un hermano

Dijo el ángel: “Abstente de los deseos de la carne que luchan contra el alma”. Has vacilado en adoptar la reforma pro salud. Pareciera que para ti no es más que un agregado inútil de la verdad. No es así; forma parte de la verdad. Ante ti se presenta la obra más desafiante y más pesada que jamás se te haya presentado. Mientras titubeas y desaprovechas la bendición que es tu privilegio recibir, sufrirás gran pérdida.—*Testimonies for the Church 1:546 (1890).*

[106]

Sección 3—La alimentación y la salud

Relación de la alimentación con la salud y la moralidad

Se nos ha concedido sólo una vida y cada uno debiera preguntarse: “¿Cómo puedo glorificar a Dios y beneficiar a mis semejantes?” Porque la vida tiene valor únicamente si se la usa para alcanzar estos fines.

El desarrollo propio es un deber

El autodesarrollo es nuestra primera responsabilidad para con Dios y nuestros semejantes. Toda facultad que el Creador nos ha concedido, debe ser desarrollada hasta alcanzar la plenitud de su capacidad, de tal manera que podamos realizar el mayor bien posible. Por lo tanto, el tiempo empleado en cultivar y preservar la salud física y mental está bien usado. No podemos darnos el lujo de impedir el crecimiento o debilitar ninguna función del cuerpo ni de la mente. De lo contrario tendremos que sufrir las consecuencias.

Todo hombre tiene la oportunidad, en gran medida, de elegir su propio destino. Las bendiciones de esta vida y también las del estado inmortal, se hallan a su alcance. Se puede edificar un carácter sólido, y adquirir mayor fortaleza a cada paso del camino. Es posible avanzar diariamente en sabiduría y conocimiento, y descubrir nuevas delicias al progresar, añadiendo virtud sobre virtud, gracia sobre gracia. Las facultades mejorarán con el uso; mientras más sabiduría se obtenga, más aumentará la capacidad de aprendizaje. La inteligencia, el conocimiento y la virtud cobrarán mayor fortaleza y perfecta simetría.

[107]

Por otra parte, el hombre también puede permitir que sus talentos se enmohezcan por falta de uso, o que los malos hábitos los perviertan, y los corrompa la falta de dominio propio y de fortaleza moral y religiosa. Entonces su trayectoria será descendente; desobedecerá la ley de Dios y las leyes de la salud. El apetito lo dominará y se dejará llevar por sus inclinaciones. Le resultará más fácil permitir que los

poderes del mal, que siempre están activos, lo arrastren, que batallar contra ellos e ir hacia adelante. La disipación, la enfermedad y la muerte vendrán como consecuencia. Esta es la historia de muchas vidas que habrían podido ser de gran utilidad en la causa de Dios y de la humanidad.*

La tentación del apetito

Una de las tentaciones más fuertes que el hombre tiene que soportar es la del apetito. En el principio el Señor creó al hombre perfecto. Fue creado con una mente perfectamente balanceada, y todos sus órganos estaban desarrollados armoniosamente, tanto en tamaño como en fuerza. Pero debido a las seducciones del astuto enemigo, la prohibición de Dios fue desobedecida y las leyes de la naturaleza produjeron todo el castigo de su transgresión.

A Adán y Eva se les permitió comer de todos los árboles de su hogar edénico, con excepción de uno. El Señor dijo a la santa pareja: El día que coman del árbol del bien y del mal, ciertamente morirán. Eva fue seducida por la serpiente y creyó que Dios no actuaría con ellos como había dicho. Ella comió, y creyendo que experimentaría una sensación de vida nueva y más exaltada, llevó el fruto a su esposo. La serpiente había dicho que no morirían, y Eva no sintió ningún malestar al comer la fruta, nada que pudiera considerar como muerte; al contrario, experimentó una sensación agradable, lo cual imaginó ser lo que los ángeles sentían. Aunque la acción de Eva era contraria al mandato explícito de Jehová, Adán mismo fue seducido por ella.

[108]

Tal es el caso aún en el mundo religioso. Los mandatos expresos de Dios se transgreden y “por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal”. **Eclesiastés 8:11**. Hay hombres y mujeres que seguirán sus propias inclinaciones, aun frente a las más claras órdenes de Dios y luego se atreverán a orar sobre el asunto pidiéndole a Dios que les permita continuar en dirección contraria a su voluntad. Satanás se acerca a tales personas, tal como lo hizo con Eva en el Edén, y ejerce su influencia sobre ellas. Porque experimentan ciertas emociones, estas personas creen estar teniendo una

*[Christian Temperance and Bible Hygiene, 41-53 (1890).]

maravillosa experiencia con Dios. Pero una experiencia verdadera estará en armonía con las leyes naturales y divinas; la experiencia falsa es contraria a las leyes de la vida y los preceptos de Jehová.

El apetito controla a los antediluvianos

Desde la primera derrota frente al apetito la humanidad se ha vuelto más y más autocomplaciente, hasta que la salud ha sido sacrificada sobre los altares del apetito. Los habitantes del mundo antediluviano eran intemperantes en la comida y la bebida. Consumían carne a pesar de que en ese tiempo Dios todavía no había dado permiso al hombre para alimentarse de animales. Continuaron su forma pervertida de comer y beber hasta que la complacencia de sus apetitos depravados no tuvo límite; tanta fue su corrupción que Dios no pudo soportarla más. Su copa de iniquidad estaba colmada y Dios purificó la tierra de su contaminación moral mediante el diluvio.

Intemperancia después del diluvio

[109] Al multiplicarse los hombres sobre la faz de la tierra después del diluvio, nuevamente se olvidaron de Dios y corrompieron sus caminos delante de él. Aumentó la intemperancia en todas sus formas, hasta que casi todo el mundo había caído en sus garras. Hay ciudades enteras que han sido barridas de sobre la faz de la tierra por sus crímenes perversos y por la iniquidad que las convirtió en manchas sobre el inmaculado campo de las obras creadas por Dios. La gratificación de los apetitos pervertidos condujo a los hombres a los pecados que causaron la destrucción de Sodoma y Gomorra. Dios señala la glotonería y la embriaguez como la causa de la caída de Babilonia. La indulgencia del apetito y las pasiones fueron la base de todos sus pecados.

La experiencia de Esaú

Esaú deseaba insistentemente un tipo de comida especial, y había complacido su apetito por tanto tiempo, que no vio la necesidad de rehusar el platillo tentador. Permitió que su imaginación acariciara ese platillo hasta que el poder del apetito arrasó toda otra consideración y lo controló. Pensó que sufriría grandes inconvenientes

y probablemente moriría si no conseguía ese guisado particular. Mientras más lo pensaba, más se fortalecía su deseo, hasta que la primogenitura perdió su valor y santidad ante sus ojos y la cambió por un plato de lentejas. Esaú pensó que podía disponer de su primogenitura a su antojo pero cuando trató de recuperarla, aun a base de gran sacrificio, sus esfuerzos fueron inútiles. Entonces se arrepintió amargamente de su impulsividad, su tontería, su locura; pero todo fue en vano. Había considerado su bendición muy livianamente y el Señor se la quitó para siempre.

Israel deseó las ollas de Egipto

Cuando el Dios de Israel sacó a su pueblo de Egipto, les quitó la carne de su alimentación, pero les proveyó pan del cielo y agua de la roca. Pero no se satisficieron con esto. Aborrecieron la comida que se les dio y desearon estar de regreso en Egipto, donde podían disfrutar de las ollas de carne. Prefirieron soportar la esclavitud, y aun la muerte, con tal de que no se los privara de la carne. Dios les concedió su deseo y los dejó comer carne hasta que su glotonería produjo una plaga de la cual murieron muchos de ellos. [110]

Se puede citar ejemplo tras ejemplo para mostrar los efectos que produce el dejarse dominar por el apetito. A nuestros primeros padres les pareció asunto de poca importancia la transgresión del mandamiento de Dios referente a no comer de un árbol que era tan bello en apariencia y cuyo fruto tenía un sabor tan agradable, pero quebrantaron su alianza con Dios y abrieron las puertas a un diluvio de culpabilidad y calamidad que inundó al mundo.

La intemperancia y el crimen

El crimen y la enfermedad han ido en aumento con cada generación. La intemperancia en el comer y el beber, y la indulgencia de las bajas pasiones han embotado las más nobles facultades del hombre. La razón, en vez de dominar, ha sido esclava del apetito en forma alarmante. El apetito creciente por comidas elaboradas se ha complacido hasta que se ha hecho costumbre atiborrar el estómago con toda clase de platillos. El apetito se satisface sin medida en las fiestas de placer. A altas horas de la noche se sirven meriendas

sazonadas y cenas compuestas de carnes condimentadas con salsas pesadas, pasteles, helados, te, café, etc. No es de sorprenderse que la gente que práctica este tipo de alimentación sea de complexión pálida y sufra de trastornos digestivos.

La naturaleza emitirá su voz de protesta en contra de toda transgresión de las leyes de la vida. Soporta los abusos hasta cierto límite pero la retribución finalmente llega y se deja sentir sobre las facultades físicas y mentales. Y estos efectos negativos no terminan con el transgresor, sino que las consecuencias de su indulgencia son visibles en su descendencia, y así la maldad se transmite de generación a generación.

[111]

Nuestra juventud carece de control propio

Los jóvenes de la actualidad son un índice seguro del futuro de la sociedad; y al observarlos, ¿qué podemos esperar del futuro? La mayoría prefiere las diversiones antes que el trabajo. Les falta valor moral para negarse a sí mismos y responder al llamado del deber. Carecen de control propio y se dejan dominar por la ira ante la más leve provocación. Muchos viven sin principios y son insensibles a los dictados de su conciencia; y con sus hábitos de ocio y derroche, se apresuran a participar en toda suerte de vicios, y de este modo corrompen la sociedad, convirtiendo a nuestro mundo en una segunda Sodoma. Si los apetitos y las pasiones estuvieran bajo el control de la razón y la religión, nuestra sociedad ofrecería un aspecto completamente diferente. Nunca fue el deseo de Dios que las condiciones actuales existieran. Se han producido debido a la flagrante violación de las leyes de la naturaleza.

El carácter se forma en gran medida durante los primeros años de la existencia. Los hábitos establecidos en la infancia tienen mayor influencia que cualquier don natural, en la formación de hombres de gran intelecto o de enanos intelectuales, porque los hábitos incorrectos pueden distorsionar y debilitar los mejores talentos. Mientras más temprano en la vida una persona adopte hábitos dañinos, más firmemente será dominada por ellos y más ciertamente afectarán su espiritualidad. Al contrario, si se forman hábitos correctos y virtuosos en la juventud, generalmente marcarán el rumbo de la vida de quien los posee. En la mayoría de los casos se encontrará que las

personas que temen a Dios y hacen lo correcto en sus años ulteriores, aprendieron esa lección antes que el mundo estampara su imagen de pecado en el alma. Los de edad madura generalmente son tan insensibles a nuevas impresiones como la roca endurecida; pero la juventud es impresionable. Este es el tiempo para adquirir los conocimientos que se practicarán diariamente a través de la vida; durante estos años se puede formar fácilmente un carácter correcto; es la época para establecer buenos hábitos, y adquirir y mantener la capacidad del dominio propio. La juventud es el tiempo de la siembra, y la semilla sembrada determina la cosecha para esta vida y la venidera. [112]

La responsabilidad de los padres

El primer objetivo de los padres consistirá en la adquisición de conocimientos relativos a la forma correcta de criar a sus hijos, de tal manera que puedan asegurarles cuerpos y mentes sanos. Se deben practicar los principios de la temperancia en todos los detalles de la vida hogareña.

La negación del yo debe ser enseñada a los hijos y practicada en forma consistente desde la niñez. Enséñeseles a los pequeños que deben comer para vivir y no vivir para comer; que el apetito debe ser controlado por la voluntad y que la voluntad debe ser controlada por un raciocinio inteligente y sereno.

Si los padres han transmitido a sus hijos tendencias que hacen más difícil la labor de educarlos de manera que sean estrictamente temperantes, y que cultiven hábitos puros y virtuosos, ¡cuán solemne es su responsabilidad de contrarrestar esas tendencias recurriendo a todos los medios a su alcance! Con cuánta diligencia debieran luchar para cumplir con su deber hacia sus desafortunados hijos. A los padres se les ha confiado el sagrado deber de salvaguardar la condición física y moral de sus hijos. Las personas que gratifican el apetito de un niño y no le enseñan a controlar sus pasiones, podrán ver después en el esclavo del tabaco, o el bebedor de licor, con los sentidos adormecidos y cuyos labios pronuncian falsedad y profanidad, el terrible error que han cometido.

Es imposible que quienes dan rienda suelta al apetito, alcancen la perfección cristiana. Las sensibilidades morales de los hijos no [113]

pueden ser despertadas fácilmente a menos que se ejerza cuidado en la selección de sus alimentos. Muchas madres sirven una mesa que constituye una verdadera trampa para la familia. Carnes, mantequilla, queso, pasteles de difícil digestión, comidas condimentadas y aliños son ingeridos igualmente por viejos y jóvenes. Estas cosas realizan su labor de perturbar el estómago, excitar los nervios y debilitar el intelecto. Los órganos productores de sangre no pueden convertir tales comidas en buena sangre. La grasa cocinada en los alimentos dificulta la digestión. El efecto del queso es dañino. El pan de harina refinada no imparte al sistema los nutrientes que se encuentran en el pan de harina integral. Su uso regular no mantendrá al sistema en óptimas condiciones. Las especias irritan la delicada mucosa del estómago y destruyen su sensibilidad. La sangre se afiebra, y las propensiones animales se despiertan, mientras que las facultades morales e intelectuales se debilitan y llegan a ser dominadas por las más bajas pasiones.

La madre debiera aprender a presentar una alimentación sencilla, a la vez que nutritiva, ante su familia. Dios ha provisto al hombre suficientes medios para la satisfacción de un apetito no pervertido; y le ha concedido los productos de la tierra: una abundante variedad de alimentos agradables al paladar y nutritivos para el organismo. Nuestro bondadoso Padre celestial dice que podemos comer libremente de éstos. Las frutas y los granos y vegetales, preparados de una manera sencilla, sin especias ni grasa de ninguna clase, complementados con leche o crema, constituyen el régimen más saludable. Imparten alimento al cuerpo y proporcionan poder de resistencia y vigor del intelecto, no producidos por un régimen estimulante.

Los peligros de comer carne

[114] Las personas que consumen carne en abundancia no siempre poseen un cerebro despejado y un intelecto activo, porque el consumo de carne tiende a causar gordura y entorpece las más finas sensibilidades de la mente. La propensión a las enfermedades se ve aumentada con el consumo de carne. No dudamos al decir que la carne no es esencial para mantener la salud y el vigor.

Los que viven con un régimen mayormente a base de carne no pueden evitar consumir de vez en cuando carnes enfermas en mayor

o menor grado. En muchos casos el proceso de preparar los animales para el mercado produce condiciones insalubres. Los cuerpos de estos animales alejados de la luz y del aire puro, obligados a respirar la atmósfera de establos sucios, pronto se contaminan con materia en descomposición, y cuando esa carne es ingerida por los seres humanos corrompe la sangre y produce enfermedad. Si la persona ya tenía sangre impura, esta condición se verá grandemente empeorada. Pero son pocos los que pueden ser convencidos de que fue la carne lo que envenenó su sangre y ocasionó su sufrimiento. Muchos mueren de enfermedades causadas directamente por el consumo de carne, pero rara vez se sospecha que ésta sea la causa. Algunos no perciben los efectos inmediatamente, pero esto no es evidencia de que no produce daño. En efecto, la carne puede estar dañando el organismo sin que la víctima lo note.

Aunque el puerco es uno de los artículos más comunes en la alimentación de muchos, es uno de los más dañinos. Dios no prohibió a los hebreos que se abstuvieran de comer puerco sólo con el propósito de mostrar su autoridad, sino porque no es un artículo adecuado para consumo humano. Dios no creó al puerco para ser comido bajo ninguna circunstancia. Es imposible que la carne de cualquier criatura sea saludable cuando su elemento natural es la inmundicia y se alimenta de toda cosa detestable.

El propósito principal del hombre no es la gratificación de su apetito. Hay necesidades físicas que deben ser satisfechas; pero ¿es necesario que el ser humano sea dominado por el apetito debido a esto? ¿Será que personas que desean ser santas, puras y perfectas, para que se las pueda presentar ante la sociedad de los ángeles celestiales, continuarán quitándole la vida a las criaturas de Dios para disfrutar de su carne como un lujo? El Señor me ha mostrado que este orden de cosas cambiará y que el pueblo peculiar de Dios ejercerá temperancia en todas las cosas. [115]

La preparación correcta de los alimentos es un deber

Ciertas personas parecen pensar que cualquier cosa que se coma se pierde, que cualquier cosa comida para llenar el estómago, será del mismo beneficio que el alimento preparado inteligentemente y con cuidado. Pero es importante disfrutar del alimento que se come.

Si no lo hacemos y sólo comemos mecánicamente, no recibiremos la nutrición apropiada. Nuestros cuerpos están constituidos de lo que comemos; y para formar tejidos de buena calidad, debemos ingerir alimentos apropiados y preparados con tal habilidad que se adapten mejor a las necesidades del organismo. Los que cocinan tienen el sagrado deber de aprender a preparar los alimentos de diferentes formas, de modo que sean al mismo tiempo saludables y agradables al paladar. Los métodos incorrectos de preparar alimentos han causado el desgaste de la energía vital de miles. Debido a esto se pierden más almas de lo que muchos se percatan. Esta falta trastorna el organismo y produce enfermedad. En tales condiciones no se pueden discernir con claridad los asuntos celestiales.

[116] Algunos no aceptan que la preparación apropiada de los alimentos constituya un deber sagrado. Debido a esto no se esfuerzan por aprender. Dejan que el pan se fermente antes de hornearlo, y el bicarbonato de sodio que le añaden para remediar el descuido de la cocinera, lo hace totalmente inadecuado para el estómago humano. Se requieren conocimiento y esmero para hacer buen pan. Pero hay más religión en un buen pan de lo que muchos piensan. El alimento puede ser preparado sencilla y saludablemente, pero se requiere habilidad para hacerlo nutritivo y a la vez agradable al paladar. Para aprender a cocinar, las mujeres deben estudiar, y practicar pacientemente lo aprendido. La gente sufre porque no se han tomado la molestia de aprender. A ellos les digo que es tiempo de despertar sus energías adormecidas y buscar conocimiento. No piensen que desperdician el tiempo al adquirir un conocimiento cabal y práctico en el arte de preparar alimentos saludables y agradables al paladar. No importa cuánta experiencia tenga usted en la cocina, si todavía tiene la responsabilidad de una familia, es su deber aprender a cuidar de ellos adecuadamente. Si es necesario, vaya con una buena cocinera y póngase bajo su instrucción hasta que domine el arte.

Los malos hábitos en el comer destruyen la salud

Los malos hábitos en el comer y el beber destruyen la salud y con ello, la dulzura de la vida. ¡Oh, cuántas veces una buena comida, como se la denomina, se ha consumido en detrimento del sueño y el descanso! Miles, por satisfacer un apetito pervertido, han contraído

fiebres u otras enfermedades graves que les han acarreado la muerte. Esos deleites fueron adquiridos a un costo demasiado elevado.

No porque sea incorrecto comer para gratificar un gusto pervertido, debemos ser indiferentes en lo que se refiere a nuestra alimentación. Es un asunto de vital importancia. Nadie debería adoptar un régimen empobrecido. Muchos se hallan debilitados por la enfermedad y necesitan alimentos nutritivos y bien cocinados. Los reformadores de la salud especialmente, deberían evitar cuidadosamente los extremos. El cuerpo necesita ingerir alimento en cantidad suficiente. El Dios que concede el sueño a sus amados, también los ha provisto con alimentos apropiados para mantener el organismo saludable.

[117]

Muchos ignoran la luz y el conocimiento y sacrifican los principios por ceder al paladar. Comen cuando el organismo no necesita alimentos y lo hacen a intervalos irregulares, porque carecen de fortaleza moral para resistir la inclinación. Como resultado, el estómago recargado se rebela y sólo se produce sufrimiento. La regularidad en el comer es muy importante para la salud de cuerpo y la estabilidad de la mente. Nunca debe ingerirse alimento entre comidas.

Comer muy frecuentemente es una causa de dispepsia

Muchos se permiten la satisfacción del pernicioso deseo de comer justo antes de irse a la cama. Pueden haber ingerido sus alimentos regulares, pero porque experimentan una leve sensación de desfallecimiento piensan que deben tomar un bocadillo. La complacencia de estos deseos malsanos se convierte en un hábito y luego se siente que uno no puede ir a dormir sin comida. En muchos casos este aparente desfallecimiento es producido por los órganos digestivos que han sido sobrecargados durante el día y que tratan de deshacerse de la gran cantidad de alimentos que ha sido depositado en ellos. Estos órganos necesitan un período de descanso total para recobrar sus energías perdidas. Nunca se debe volver a comer antes que el estómago haya tenido la oportunidad de recuperarse después de haber digerido los alimentos. Cuando nos acostamos en la noche, el estómago debiera haber terminado su trabajo de tal manera que, lo mismo que todos los otros órganos del cuerpo, pueda descansar. Pero si se le echa más comida, los órganos digestivos se ponen en

[118]

movimiento nuevamente y continúan funcionando durante las horas de la noche. Debido a esto el descanso se ve perturbado con pesadillas, y en la mañana la persona se siente fatigada. Cuando se continúa con esta práctica, los órganos digestivos pierden su vigor natural y la persona sufre de digestión difícil. La transgresión de las leyes de la naturaleza no afecta únicamente al transgresor, sino también a otros. El transgresor manifiesta impaciencia y se irrita fácilmente con cualquiera que no está de acuerdo con él. No puede actuar ni hablar con calma. Proyecta una sombra dondequiera que va. Así que ¿cómo puede alguno decir: “Es negocio mío lo que yo coma o beba”?

Peligros que deben evitarse

Es posible comer inmoderadamente, aun cuando se trate de alimentos saludables. No es correcto pensar que sólo porque uno ha descartado el consumo de alimentos dañinos, puede comer la cantidad que se le antoje de alimentos sanos. Comer en demasía, no importa cuál sea la calidad de la comida, es nocivo para el organismo.

Muchos cometen el error de beber agua fría con los alimentos. Los alimentos no deben acompañarse con agua. Ingerida con las comidas, el agua disminuye la producción de saliva; y mientras más fría el agua, más daño le causa al estómago. El agua fría o una limonada fría ingerida con los alimentos retardará la digestión hasta que el organismo haya calentado suficientemente el estómago para que pueda llevar a cabo su labor. Mastique lentamente y permita que la saliva se mezcle con los alimentos.

[119]

Mientras mayor la cantidad de líquido ingerido con los alimentos, más difícil se torna la digestión, porque el líquido debe ser absorbido primeramente. Además, los líquidos diluyen los jugos gástricos y retardan así la acción digestiva. No consuma demasiada sal; renuncie a los encurtidos, absténgase de comidas picantes, consuma frutas con los alimentos y la irritación que produce tanta sed, desaparecerá. Pero si algo se necesita para calmar la sed, el agua pura es todo lo que la naturaleza requiere. Nunca tome té, café, cerveza, vino o licor.

Coma lentamente

A fin de asegurar una digestión saludable, los alimentos deben ser comidos lentamente. Los que deseen evitar los trastornos digestivos, conscientes de su deber de mantener todas sus facultades en una condición tal que los capacite para rendir el mejor servicio a Dios, harán bien en recordar este hecho. Si su tiempo para comer es limitado, no trague la comida rápidamente, sino coma menos y mastique lentamente. El beneficio obtenido de los alimentos no depende tanto de la cantidad ingerida, como de su completa digestión; ni la gratificación del paladar depende tanto de la cantidad tragada, como del tiempo que permanece en la boca. La persona que experimenta alguna ansiedad o emoción, o se halla apresurada, haría bien en no comer hasta haberse tranquilizado, porque las facultades vitales, ya alteradas, no pueden abastecer los necesarios jugos digestivos. Muchos, cuando viajan mastican casi constantemente cualquier comestible a su alcance. Esta práctica es perniciosa. Si los viajeros comieran alimentos sencillos y nutritivos a horas regulares, no experimentarían tanto cansancio y se enfermarían menos.

La temperancia en todas las cosas es necesaria a fin de conservar la salud: temperancia en el trabajo y temperancia en la comida y la bebida. Nuestro Padre celestial nos dio la luz de la reforma de la salud a fin de protegernos contra los peligros de un apetito depravado, para que los que aman la pureza y la santidad puedan saber cómo usar con discreción todo lo bueno que Dios les ha provisto, y para que mediante el ejercicio cotidiano de la temperancia puedan ser santificados por la verdad.

En nuestros campamentos debemos tener alimentos nutritivos y saludables, preparados de manera sencilla. No debemos transformar estas ocasiones en banquetes. Si apreciamos las bendiciones de Dios, si nos alimentamos con el Pan de Vida, no nos preocuparemos por gratificar los apetitos. Pregúntese cada uno: ¿Cómo está mi alma? Cuando ésta sea nuestra preocupación, experimentaremos un anhelo tan grande por el alimento espiritual, por algo que imparta fortaleza espiritual, que no nos quejaremos si los alimentos son sencillos.

Dios requiere que el cuerpo le sea ofrecido en sacrificio vivo, no en sacrificio muerto o decadente. Las ofrendas de los hebreos debían ser sin mancha, y ¿será acaso agradable para Dios recibir

[120]

un sacrificio humano lleno de enfermedad y corrupción? El nos dice que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo; y nos pide que cuidemos de este templo de tal manera que sea una habitación adecuada para su Espíritu. El apóstol Pablo nos da esta admonición: “Porque comprados sois por precio; glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”. **1 Corintios 6:20**. Todos deben esmerarse por conservar el cuerpo en la mejor condición física posible, para que puedan ofrecer a Dios un servicio perfecto y llevar a cabo sus deberes tanto en el seno de la familia como en la sociedad.*

[121]

*[Referencia para estudio adicional: (El Ministerio de Curación, 227-239), “La alimentación y la salud”.]

El poder del apetito

Una de las tentaciones más intensas que el hombre tenga que arrostrar se refiere al apetito. Entre la mente y el cuerpo hay una relación misteriosa y maravillosa. La primera reacciona sobre el último, y viceversa. Mantener el cuerpo en condición de buena salud para que desarrolle su fuerza, para que cada parte de la maquinaria viviente pueda obrar armoniosamente, debe ser el primer estudio de nuestra vida. Descuidar el cuerpo es descuidar la mente. No puede glorificar a Dios el hecho de que sus hijos tengan cuerpos enfermizos y mentes atrofiadas. Complacer el gusto a expensas de la salud es un perverso abuso de los sentidos. Los que participan de cualquier clase de intemperancia, sea en comer o beber, malgastan sus energías físicas y debilitan su poder moral. Experimentarán las consecuencias de la transgresión de la ley física.

El Redentor del mundo sabía que la complacencia del apetito produciría debilidad física y embotaría de tal manera los órganos de la percepción, que no discernirían las cosas sagradas y eternas. Cristo sabía que el mundo estaba entregado a la glotonería y que esta sensualidad pervertiría las facultades morales. Si la costumbre de complacer el apetito dominaba de tal manera a la especie que, a fin de romper su poder, el divino Hijo de Dios tuvo que ayunar casi seis semanas en favor del hombre, ¡qué obra confronta al cristiano para poder vencer como Cristo venció! El poder de la tentación al complacer el apetito pervertido puede medirse únicamente por la angustia indecible de Cristo en aquel largo ayuno en el desierto.

Cristo sabía que a fin de llevar a cabo con éxito el plan de salvación, debía comenzar la obra de redimir al hombre donde había comenzado la ruina. Adán cayó por satisfacer el apetito. A fin de enseñar al hombre su obligación de obedecer a la ley de Dios, Cristo empezó su obra de redención reformando los hábitos físicos del hombre. La decadencia de la virtud y la degeneración de la especie se deben principalmente a la complacencia del apetito pervertido.*

*[Testimonies for the Church 3:485-489 (1875).]

Una responsabilidad solemne

A todos, especialmente a los predicadores que enseñan la verdad, incumbe la solemne responsabilidad de vencer en lo tocante al apetito. Su utilidad sería mucho mayor si dominasen sus apetitos y pasiones; y sus facultades mentales y morales serían más vigorosas si ellos combinasen el trabajo físico con las actividades mentales. Combinando los hábitos de estricta temperancia con el trabajo mental y físico, lograrían hacer mucho más trabajo, y conservarían la claridad de la mente. Si siguiesen esta conducta, sus pensamientos y palabras fluirían más libremente, sus ejercicios religiosos serían más enérgicos y las impresiones hechas en sus oyentes serían más notables.

La intemperancia en el comer, aunque se trate de alimentos de la debida calidad, tendrá una influencia agotadora sobre el organismo y embotará las emociones más sensibles y santas. La temperancia estricta en el comer y beber es altamente esencial para la sana conservación y el ejercicio vigoroso de todas las funciones del cuerpo. Los hábitos estrictamente temperantes, combinados con el ejercicio de los músculos tanto como de la mente, conservarán el vigor mental y físico y darán fuerza y resistencia a los que se dedican al ministerio, a los redactores y a todos los demás cuyos hábitos sean sedentarios...

Efectos de los alimentos estimulantes

[123] La intemperancia comienza en nuestras mesas, con el consumo de alimentos malsanos. Después de un tiempo, por la complacencia continua del apetito, los órganos digestivos se debilitan y el alimento ingerido no satisface. Se establecen condiciones malsanas y se anhela ingerir alimentos más estimulantes. El té, el café y la carne producen un efecto inmediato. Bajo la influencia de estos venenos, el sistema nervioso se excita y, en algunos casos, el intelecto parece vigorizado momentáneamente y la imaginación resulta más vívida.

Por el hecho de que estos estimulantes producen resultados pasajeros tan agradables, muchos piensan que los necesitan realmente y continúan consumiéndolos. Pero siempre hay una reacción. El sistema nervioso, habiendo sido estimulado indebidamente, obtuvo fuerzas de las reservas para su empleo inmediato. Todo este pasajero

fortalecimiento del organismo va seguido de una depresión. En la misma proporción en que estos estimulantes vigorizan temporalmente el organismo, se producirá una pérdida de fuerzas de los órganos excitados después que el estímulo pasa. El apetito se acostumbra a desear algo más fuerte, lo cual tenderá a aumentar la sensación agradable, hasta que satisfacerlo llega a ser un hábito y de continuo se desean estimulantes más fuertes, como el tabaco, los vinos y licores. Cuanto más se complazca el apetito, tanto más frecuentes serán sus demandas, y más difícil dominarlo. Cuanto más se debilite el organismo y menos pueda pasarlo sin estimulantes antinaturales, tanto más aumentará la pasión por esas cosas, hasta que la voluntad quede avasallada y no tenga ya fuerza para negarse a satisfacer el deseo malsano.

La única conducta segura consiste en no tocar ni probar té, café, vino, tabaco, opio ni bebidas alcohólicas. La necesidad que tienen los hombres de esta generación de invocar en su ayuda el poder de la voluntad fortalecida por la gracia de Dios, a fin de no caer ante las tentaciones de Satanás, y resistir hasta la menor complacencia del apetito pervertido, es dos veces mayor hoy que hace algunas generaciones. Pero la actual tiene menos dominio propio que las anteriores. Los que han complacido su apetencia por estos estimulantes han transmitido sus depravados apetitos y pasiones a sus hijos, y se requiere mayor poder moral para resistir la intemperancia en todas sus formas. La única conducta perfectamente segura consiste en colocarse firmemente de parte de la temperancia y no aventurarse en la senda del peligro.

[124]

El principal motivo que tuvo Cristo para soportar aquel largo ayuno en el desierto, fue enseñarnos la necesidad de la abnegación y la temperancia. Esta obra debe comenzar en nuestra mesa, y debe llevarse estrictamente a cabo en todas las circunstancias de la vida. El Redentor del mundo vino del cielo para ayudar al hombre en su debilidad, para que, con el poder que Jesús vino a traerle, lograra fortalecerse para vencer el apetito y la pasión, y pudiese ser vencedor en todo.

Muchos padres educan los gustos de sus hijos y forman su apetito. Les permiten comer carne y beber té y café. Los alimentos a base de carne y altamente sazonados, y el té y café, cuyo consumo algunas madres fomentan en sus hijos, los preparan para desear

estimulantes más fuertes, como el tabaco. El uso de éste despierta el deseo de ingerir bebidas alcohólicas; y el consumo de tabaco y bebidas reduce invariablemente la energía nerviosa.

[125] Si las sensibilidades morales de los cristianos se aguzaran en el tema de la temperancia en todas las cosas, podrían, por su ejemplo, y principiando en sus mesas, ayudar a los que tienen poco dominio propio, a los que son casi incapaces de resistir a las instancias de su apetito. Si pudiésemos comprender que los hábitos que adquirimos en esta vida afectarán nuestros intereses eternos, y que nuestro destino eterno depende de que nos habituemos a ser temperantes, lucharíamos para ser estrictamente temperantes en el comer y beber. Por nuestro ejemplo y esfuerzo personales, podemos ser instrumentos para salvar a muchas almas de la degradación de la intemperancia, el crimen y la muerte. Nuestras hermanas pueden hacer mucho en la obra de la salvación de los demás, al poner sobre sus mesas únicamente alimentos sanos y nutritivos. Pueden dedicar su precioso tiempo a educar los gustos y apetitos de sus hijos, a hacerles adquirir hábitos de temperancia en todas las cosas, y a estimular la abnegación y la benevolencia para beneficio de los demás.

Los resultados de la indulgencia

No obstante el ejemplo que Cristo nos dio en el desierto de la tentación al negarse a complacer el apetito y al vencer su poder, son muchas las madres cristianas que, por su ejemplo y por la educación que les dan a sus hijos, los están preparando para que lleguen a ser glotones y bebedores. Con frecuencia se permite a los niños que coman lo que prefieren y cuando quieren, sin tener en cuenta su salud. Son muchos los niños a quienes se educa desde su infancia para que lleguen a ser glotones. Por la complacencia del apetito, padecen de dispepsia desde su tierna infancia. La sensualidad y la intemperancia en el comer se desarrollan y fortalecen con el aumento de vigor. El poder mental y físico es sacrificado por la indulgencia de los padres.

La fidelidad en la práctica de la reforma pro salud

Estoy encargada de dar a nuestra iglesia entera un mensaje tocante a la reforma pro salud; porque muchos han dejado de ser fieles a sus principios.

El propósito de Dios para sus hijos es que éstos alcancen a la medida de la estatura de hombre y mujeres perfectos en Cristo Jesús. [126] Para ello, deben hacer uso conveniente de todas las facultades de la mente, el alma y el cuerpo. No pueden derrochar ninguna de sus energías mentales o físicas.*

El asunto de la conservación de la salud tiene una importancia capital. Al estudiar esta cuestión en el temor de Dios, aprenderemos que, para nuestro mejor desarrollo físico y espiritual, conviene que nos atengamos a un régimen alimentario sencillo. Estudiemos con paciencia esta cuestión. Para obrar atinadamente en este sentido, necesitamos conocimiento y discernimiento. Las leyes de la naturaleza existen, no para ser resistidas, sino acatadas.

Los que han recibido instrucciones acerca de los peligros del consumo de carne, té, café y alimentos demasiado condimentados o malsanos, y quieran hacer un pacto con Dios por sacrificio, no continuarán satisfaciendo sus apetitos con alimentos que saben son malsanos. Dios pide que los apetitos sean purificados y que se renuncie a las cosas que no son buenas. Esta obra debe ser hecha antes que su pueblo pueda estar delante de él como un pueblo perfecto.

La responsabilidad personal

El pueblo remanente de Dios debe ser un pueblo convertido. La presentación de este mensaje debe tener por resultado la conversión y santificación de las almas. El poder del Espíritu de Dios debe hacerse sentir en este movimiento. Poseemos un mensaje maravilloso y precioso; tiene una importancia capital para quien lo recibe, y debe ser proclamado con fuerte voz. Debemos creer con una fe

*[Testimonies for the Church 9:153-166 (1909).]

firme y permanente que este mensaje irá cobrando siempre mayor importancia hasta la consumación de los tiempos.

[127] Algunos profesos cristianos aceptan ciertas porciones de los *Tes-
timonios* como un mensaje de Dios, pero rechazan las que condenan
sus costumbres favoritas. Tales personas trabajan para su mengua
y la de la iglesia. Es de todo punto esencial que andemos en la luz
mientras la tenemos. Los que diciendo creer en la reforma pro salud,
niegan sus principios en la vida diaria, causan perjuicio a su alma y
producen una impresión desfavorable en la mente de los creyentes y
de los no creyentes.

Fortalecidos por la obediencia

Una solemne responsabilidad descansa sobre los que tienen co-
nocimiento de la verdad: la de velar para que sus obras correspondan
a su fe, que su vida sea refinada y santificada, y que sean preparados
para la obra que debe cumplirse rápidamente en el curso de estos
últimos días del mensaje. No tienen ni tiempo ni fuerzas que gastar
en la satisfacción de sus apetitos. Estas palabras debieran repercutir
con fuerza ahora en nuestros oídos: “Arrepentíos y convertíos, para
que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos
de refrigerio de la presencia del Señor”. **Hechos 3:19**. A muchos
de los nuestros les falta espiritualidad y se perderán a menos que se
conviertan completamente. ¿Queréis arriesgaros a ello?

Muchos se privan de las ricas bendiciones de Dios por su orgullo
y falta de fe. A menos que humillen sus corazones ante el Señor,
muchos serán sorprendidos y chasqueados cuando resuene el grito:
“He aquí, el esposo viene.”. **Mateo 25:6**. Conocen la teoría de la
verdad, mas no tienen aceite en sus vasos para sus lámparas. En este
tiempo, nuestra fe no debe limitarse a un simple asentimiento, a una
simple adhesión al mensaje del tercer ángel. Necesitamos el aceite
de la gracia de Cristo para alimentar nuestras lámparas, hacer brillar
la luz de la vida e indicar el camino a los que están en tinieblas.

[128] Si no queremos tener una vida religiosa enfermiza, debemos, sin
tardanza y con celo, trabajar para nuestra salvación con temor y tem-
blor. Muchos no son en manera alguna fieles a sus votos bautismales.
Su celo se ha enfriado por el formalismo, los deseos mundanales,
el orgullo y el egoísmo. Algunas veces están emocionados; pero

no caen sobre la Roca, Cristo Jesús. No vienen a Dios con corazones quebrantados por el arrepentimiento y la confesión. Aquellos en quienes se produce una verdadera conversión manifestarán los frutos del Espíritu en su vida. Pluguiese a Dios que aquellos que tienen tan poca vida espiritual comprendieran que la vida eterna no puede otorgarse sino a quienes han llegado a ser participantes de la naturaleza divina, y han huído de la corrupción que reina en el mundo por la concupiscencia.

Sólo el poder de Cristo puede obrar, en el corazón y la mente, la transformación que deben experimentar todos los que quieran participar con él de la nueva vida, en el reino de los cielos. “El que no naciere otra vez—dice el Salvador—no puede ver el reino de Dios.”. **Juan 3:3**. La religión proveniente de Dios es la única que nos puede conducir a él. Para servirle convenientemente, es necesario haber nacido del Espíritu divino. Entonces seremos inducidos a velar. Nuestros corazones serán purificados, nuestras mentes renovadas, y recibiremos nuevas aptitudes para conocer y amar a Dios. Obedeceremos espontáneamente a todos sus requerimientos. En eso consiste el culto verdadero.

Dios exige que su pueblo progrese constantemente. Debemos aprender que la satisfacción de nuestros apetitos es el mayor obstáculo que se oponga a nuestro progreso intelectual y a la santificación del alma. No obstante todo lo que profesamos en lo que concierne a la reforma pro salud, algunos de entre nosotros se alimentan mal. El halago de los apetitos es la causa principal de la debilidad física y mental, del agotamiento y de las muertes prematuras. Toda persona que busca la pureza de la mente debe recordar que en Cristo hay un poder capaz de dominar los apetitos.

[129]

Los alimentos a base de carne

Si pudiese beneficiarnos el satisfacer nuestro deseo de comer carne, no os dirigiría esta súplica; pero sé que ello es imposible. Los alimentos preparados a base de carne perjudican a la salud física, y debemos aprender a vivir sin ellos. Los que están en situación de poder seguir un régimen vegetariano, pero prefieren seguir sus propias inclinaciones en este asunto, comiendo y bebiendo como quieren, irán descuidando gradualmente la instrucción que el Señor

ha dado tocante a otras fases de la verdad presente, perderán su percepción de lo que es verdad y segarán con toda seguridad lo que hayan sembrado.

Se me ha mostrado que no debe servirse a los alumnos de nuestros colegios carne ni otros productos reconocidos como dañinos para la salud. Ninguna cosa que pudiera hacer apetecer estimulantes debe ser colocada sobre la mesa. Al decirlo, me dirijo tanto a los jóvenes como a los adultos y a los ancianos. Absteneos de las cosas que puedan dañaros. Servid al Señor con sacrificio.

Los niños deben participar con inteligencia en esta obra. Todos somos miembros de la familia del Señor; y él quiere que sus hijos ancianos y jóvenes resuelvan sacrificar sus apetitos y economizar el dinero necesario para construir capillas y sostener a los misioneros.

Estoy comisionada para decir a los padres: Colocaos enteramente, alma y espíritu, del lado del Señor en este asunto. Debemos recordar en estos días de prueba que estamos en juicio delante del Señor del universo. ¿No renunciaréis a las costumbres que os causan daño? Las palabras valen poco; mostrad por vuestros actos de abnegación que queréis obedecer a las órdenes que el Señor da a su pueblo peculiar. Luego, colocad en la tesorería una parte del dinero economizado por medio de vuestro renunciamento, y habrá recursos para proseguir la obra de Dios.

[130]

Algunos piensan que no pueden vivir sin comer carne; pero si quisieran ponerse de parte del Señor, decididos a andar resueltamente en la senda en que él nos ha guiado, recibirían fuerza y sabiduría como Daniel y sus compañeros. Dios les daría entendimiento sano. Muchos se sorprenderían al ver cuánto podrían economizar para la causa de Dios mediante actos de renunciamento. Las sumitas ahorradas por actos de sacrificio contribuirán más para edificar la causa de Dios que las donaciones cuantiosas que no son el fruto de la abnegación.

Los adventistas del séptimo día transmiten verdades trascendentales. Hace más de cuarenta años que el Señor nos dio luces especiales sobre la reforma pro salud; pero, ¿cómo seguimos en esa luz? ¡Cuántos hay que han rehusado poner su vida en armonía con los consejos de Dios! Como pueblo, debiéramos realizar progresos proporcionales a la luz que hemos recibido. Es deber nuestro comprender y respetar los principios de la reforma pro salud. En el

asunto de la temperancia, deberíamos dejar muy atrás a todos los demás; sin embargo, hay en nuestras iglesias miembros a quienes las instrucciones no han faltado, y hasta predicadores, que demuestran poco respeto por la luz que Dios nos ha dado tocante a este asunto. Comen según sus gustos y trabajan como mejor les parece.

Colóquense los maestros y directores de nuestra obra firmemente sobre el terreno bíblico en lo que se refiere a la reforma pro salud, y den un testimonio definido a los que creen que vivimos en los últimos tiempos de la historia de este mundo. Debe haber una línea de separación entre los que sirven a Dios y los que se complacen a sí mismos.

Se me ha mostrado que los principios que nos fueron dados en los primeros días de este mensaje no han perdido su importancia y debemos tenerlos en cuenta tan concienzudamente como entonces. Hay algunos que jamás han seguido la luz dada en cuanto al régimen. Ya es tiempo de sacar la luz de debajo del almud para que resplandezca con toda su fuerza. [131]

Los principios del sano vivir tienen una gran importancia para nosotros como individuos y como pueblo. Cuando me llegó el mensaje de la reforma pro salud, yo era débil y predispuesta a frecuentes desmayos. Suplicaba al Señor que me ayudara, y él me presentó el vasto plan de la reforma pro salud. Me mostró que los que guardan sus mandamientos deben entrar en una relación sagrada con él y, por la temperancia en el comer y el beber, guardar su mente y su cuerpo en las condiciones más favorables para servirle. Esta luz fue una gran bendición para mí. Me decidí en favor de la reforma pro salud sabiendo que el Señor me fortificaría. Actualmente, no obstante mi edad, gozo de mejor salud que cuando era joven.

Algunos aseveran que no he seguido los principios de la reforma pro salud conforme los ha preconizado mi pluma; pero puedo afirmar que he practicado fielmente dicha reforma. Los miembros de mi familia saben que ello es verdad.

“Todo a gloria de Dios”

No prescribimos un régimen definido, pero decimos que en los países donde abundan las frutas, los cereales y las nueces, la carne no es el alimento adecuado para el pueblo de Dios. Se me ha indicado

que la carne propende a animalizar la naturaleza, a despojar a los hombres y mujeres del amor y la simpatía que debieran sentir por cada cual, y hace predominar las pasiones bajas sobre las facultades más elevadas del ser. Si el comer carne fue alguna vez saludable, no lo es ahora. Los cánceres y tumores y las enfermedades pulmonares se deben mayormente a la costumbre de comer carne.

[132]

No hacemos del consumo de la carne una condición para la admisión de los miembros; pero debiéramos considerar la influencia que ejercen sobre otros los creyentes profesos que usan carne. Como mensajeros de Dios, ¿no diremos al pueblo: “Si pues coméis, o bebéis o hacéis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios”? **1 Corintios 10:31**. ¿No daremos un testimonio decidido contra la complacencia del apetito pervertido? ¿Quiere cualquiera de los que son ministros del Evangelio y que proclaman la verdad más solemne que haya sido dada a los mortales, dar el ejemplo de volver a las ollas de Egipto? ¿Quieren los que son sostenidos por el diezmo de la tesorería de Dios permitir que la gula envenene la corriente vital que fluye por sus venas? ¿Harán caso omiso de la luz y las amonestaciones que Dios les ha dado? La salud del cuerpo debe considerarse como esencial para el crecimiento en la gracia y la adquisición de un carácter templado. Si no se cuida debidamente el estómago, será trabada la formación de un carácter moral íntegro. El cerebro y los nervios están en relación íntima con el estómago. De los errores practicados en el comer y beber resultan pensamientos y hechos erróneos.

Todos somos probados en este tiempo. Hemos sido bautizados en Cristo; y si estamos dispuestos a separarnos de todo aquello que tienda a degradarnos y a hacernos lo que no debemos ser, recibiremos fuerza para crecer en Cristo, nuestra cabeza viviente, y veremos la salvación de Dios.

Sólo cuando demostremos ser inteligentes tocante a los principios de una vida sana, podremos discernir los males que resultan de un régimen alimentario impropio. Aquellos que, habiéndose impuesto de sus errores, tengan el valor de modificar sus costumbres, encontrarán que la reforma exige luchas y mucha perseverancia. Pero una vez que hayan adquirido gustos sanos, verán que el consumo de la carne, en el que antes no veían mal alguno, preparaba lenta pero seguramente la dispepsia y otras enfermedades.

Padres y madres, orad y velad. Guardaos mucho de la intemperancia en cualquiera de sus formas. Enseñad a vuestros hijos los principios de una verdadera reforma pro salud. Enseñadles lo que [133] deben evitar para conservar la salud. La ira de Dios ha comenzado ya a caer sobre los rebeldes. ¡Cuántos crímenes, cuántos pecados y prácticas inicuas se manifiestan por todas partes! Como denominación, debemos preservar con cuidado a nuestros hijos de toda compañía depravada.

Enseñemos los principios de la salud

Deben hacerse más esfuerzos para enseñar a la gente los principios de la reforma pro salud. Deberían instituirse clases culinarias para dar a las familias instrucciones tocante al arte de preparar alimentos sanos. Las personas jóvenes y las de edad adulta deberían aprender a cocinar con más sencillez. En todo lugar donde la verdad sea presentada, debe enseñarse a la gente a preparar alimentos de un modo sencillo a la vez que apetitoso. Debe demostrársele que un régimen nutritivo puede ser alcanzado sin hacer uso de la carne.

Enseñad a la gente que más vale prevenir que curar. Nuestros médicos, como sabios educadores, deberían prevenir a cada uno contra la satisfacción de apetitos desordenados y mostrar que el único medio de evitar la ruina del cuerpo y de la mente consiste en abstenerse de las cosas que Dios prohibió.

Se requiere mucho tacto y juicio para ordenar un régimen nutritivo destinado a reemplazar el que seguían antes las personas que aprenden a seguir la reforma pro salud. Se necesita fe en Dios, una voluntad firme y el deseo de ser útiles. Un régimen deficiente arroja descrédito sobre la reforma pro salud. Somos mortales, y debemos proveer a nuestros cuerpos una alimentación fortificante.

Los extremismos en la alimentación

Algunos de nuestros miembros se abstienen concienzudamente de alimentos que no son higiénicos, pero no suministran a su organismo los elementos que necesita para sustentarse. Los que llevan al extremo la reforma pro salud corren el riesgo de preparar alimentos [134] insípidos y que no satisfagan. Los alimentos deben ser preparados

de modo que sean apetitosos y nutritivos. No debe despojárselos de lo que nuestro organismo necesita. Yo hago uso de un poco de sal y siempre lo he hecho, porque la sal, lejos de ser nociva, es indispensable para la sangre. Las legumbres debieran hacerse más agradables aderezándolas con un poco de leche o crema, o su equivalente.

Si bien se han dado advertencias con relación a los peligros de enfermedad que derivan de la mantequilla y al mal que ocasiona el uso copioso de huevos por parte de las criaturas, no debe considerarse como violación de nuestros principios el consumo de huevos provenientes de gallinas bien cuidadas y convenientemente alimentadas. Los huevos contienen ciertos principios que obran eficazmente contra determinados venenos.

Algunos, al abstenerse de leche, huevos y mantequilla, no proveyeron a su cuerpo una alimentación adecuada y como consecuencia se han debilitado e incapacitado para el trabajo. De esta manera, la reforma pro salud ha sido desacreditada. La obra que nos hemos esforzado por levantar sólidamente se confunde con las extravagancias que Dios no ha ordenado, y las energías de la iglesia se ven estorbadas. Pero Dios intervendrá para contrarrestar los resultados de ideas tan extremistas. El propósito del Evangelio es reconciliar a la raza pecaminosa. Debe llevar a pobres y ricos a los pies de Jesús.

Llegará el tiempo cuando tal vez tengamos que dejar algunos de los alimentos que usamos ahora, como la leche, la crema y los huevos; pero no necesitamos crearnos dificultades por restricciones prematuras y exageradas. Esperemos que las circunstancias lo exijan y que el Señor prepare el camino.

[135]

Los que quieran proclamar con éxito los principios de la reforma pro salud deben tomar la Palabra de Dios como su guía y consejera. Sólo procediendo así podrán ocupar una posición ventajosa. No contrarrestemos la reforma pro salud al no reemplazar por manjares sanos y agradables los alimentos nocivos que hemos abandonado. En manera alguna debe fomentarse el uso de estimulantes. Comamos solamente alimentos sencillos y sanos, y demos gracias a Dios constantemente por los principios de la reforma pro salud. Seamos fieles e íntegros en todas las cosas y alcanzaremos preciosas victorias.

Diferentes regímenes en diferentes países

Mientras combatimos la glotonería y la intemperancia, debemos tener en cuenta las condiciones a las que la familia humana está sujeta. Dios ha suplido las necesidades de los que viven en las diferentes partes del mundo. Los que quieran colaborar con Dios deben reflexionar con cuidado antes de especificar qué alimentos deben consumirse o dejarse a un lado. Es necesario tratar con las poblaciones. Si la reforma pro salud se enseñara en su forma extremada a los que no pueden adoptarla por las circunstancias especiales en que se encuentran, de ello resultaría más mal que bien. Se me ha encargado que mientras predico el Evangelio a los pobres les aconseje que coman lo que es más nutritivo. No puedo decirles: “No debéis comer huevos ni leche ni crema, no debéis usar mantequilla al preparar vuestros alimentos”. El Evangelio debe ser predicado a los pobres, pero todavía no ha llegado el momento de prescribir el régimen más estricto.

Una palabra a los vacilantes

Los predicadores que se sienten libres para satisfacer sus apetitos están lejos del ideal. Dios quiere que practiquen la reforma pro salud. Quiere que adapten su vida a la luz que nos dio a este respecto. [136] Me entristece ver que aquellos que debieran ser celosos por los principios de la salud no han aceptado todavía la manera correcta de vivir. Ruego a Dios que les haga comprender que están sufriendo una gran pérdida. Si las cosas fuesen lo que debieran ser entre las familias que componen la iglesia, podríamos duplicar nuestro trabajo en favor del Señor.

Para obtener y conservar la pureza, los adventistas del séptimo día deben tener el Espíritu Santo en sus corazones y en sus familias. El Señor me ha mostrado que cuando el Israel de hoy se humille delante de él y quite toda inmundicia del templo de su alma, Dios escuchará sus oraciones en favor de los enfermos y dará eficacia a los remedios empleados contra la enfermedad. Cuando el agente humano haga con fe cuanto pueda para combatir la enfermedad por los sencillos métodos de tratamiento que Dios indicó, el Señor bendecirá estos esfuerzos.

Si después de haberle sido dada tanta luz, el pueblo de Dios continúa fomentando sus malas costumbres y sigue complaciendo sus apetitos en oposición a la reforma, sufrirá las consecuencias inevitables de la transgresión. Dios no salvará milagrosamente de las consecuencias de sus faltas a aquellos que están resueltos a satisfacer a toda costa su apetito pervertido. Les advirtió: “En dolor seréis sepultados”. **Isaías 50:11**.

Los presuntuosos que dicen: “El Señor me ha sanado; no tengo necesidad de restringir mi alimentación; puedo comer y beber según me plazca”, necesitarán muy pronto, en su cuerpo y en su alma, el poder sanador de Dios. El hecho de que el Señor os haya curado misericordiosamente no es una razón para pensar que podéis seguir las prácticas del mundo. Obedeced a la orden que Cristo daba después de sus curaciones: “Vete, y no peques más”. **Juan 8:11**. El apetito no debe ser vuestro dios.

[137] El Señor prometió al antiguo Israel que lo preservaría de todas las enfermedades con que había afligido a los egipcios, si tan sólo quería permanecer en él y hacer todo lo que le exigiera; pero su promesa tenía la obediencia por condición. Si los israelitas hubiesen seguido las instrucciones dadas y sacado provecho de sus ventajas, hubiesen llegado a ser una lección objetiva para el mundo, por su salud y su prosperidad. Los israelitas no realizaron el propósito divino y perdieron así las bendiciones que les eran reservadas. Sin embargo, en José y en Daniel, en Moisés y en Elías, como en otros muchos casos, tenemos nobles ejemplos de los resultados que pueden obtenerse viviendo conforme a las verdaderas normas. La misma fidelidad producirá hoy día los mismos resultados. A nosotros se aplican estas palabras: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable”. **1 Pedro 2:9**.

¡Cuán numerosos son los que se privan de las ricas bendiciones que Dios les reservaba en lo que se refiere a la salud y los dones espirituales! Muchas almas hay que luchan por alcanzar grandes victorias y bendiciones especiales para poder cumplir grandes hechos. Para alcanzar su propósito, creen que es necesario agotarse en oraciones y lágrimas. Cuando esas personas escudriñen las Escrituras con oración, para conocer la expresa voluntad de Dios, y luego la cumplan de todo corazón y sin ninguna reserva o complacencia

propia, entonces hallarán descanso. Sus angustias, sus lágrimas y sus luchas no les procurarán el descanso que anhelan. Ellas deben hacer la entrega completa de su personalidad. Deben hacer lo que les venga a mano, apropiándose la abundante gracia que Dios promete a los que oran con fe.

“Si alguno quiere venir en pos de mí—dijo Jesús—, niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame”. **Lucas 9:23**. Sigamos al Salvador en su sencillez y abnegación. Exaltemos al Hombre del Calvario por la palabra y por una vida santa. El Señor se allega muy cerca de aquellos que se consagran a él. Si hubo tiempo cuando fue necesario que el Espíritu de Dios obrase en nuestro corazón y en nuestra vida, es ahora. Aferrémonos a esta divina potencia para vivir una vida de santidad y abnegación.

[138]

Participante de la naturaleza divina

Jesús confió en la sabiduría y fuerza de su Padre celestial. Declara: “Jehová el Señor me ayudará; por tanto no he sido abochornado;... y que sé que no seré avergonzado.... He aquí que Jehová me ayudará”. Llamando la atención a su propio ejemplo, él nos dice: “¿Quién hay de entre vosotros que teme a Jehová,... que anda en tinieblas y no tiene luz? ¡Confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios!”

“Viene el príncipe de este mundo—dice Jesús;—mas no tiene nada en mí”. No había en él nada que respondiera a los sofismas de Satanás. El no consintió en pecar. Ni siquiera por un pensamiento cedió a la tentación. Así también podemos hacer nosotros. La humanidad de Cristo estaba unida con la divinidad. Fue hecho idóneo para el conflicto mediante la permanencia del Espíritu Santo en él. Y él vino para hacernos participantes de la naturaleza divina. Mientras estemos unidos con él por la fe, el pecado no tendrá dominio sobre nosotros. Dios extiende su mano para alcanzar la mano de nuestra fe y dirigirla a asirse de la divinidad de Cristo, a fin de que nuestro carácter pueda alcanzar la perfección.—*El Deseado de Todas las Gentes*, 98-99 (1898).

[139]

Resultados de rechazar la luz

La enfermedad que ha visitado a muchas familias en _____ no habría ocurrido si ellos hubieran obedecido la luz que Dios les ha dado. Lo mismo que el antiguo Israel, rechazaron la luz y no vieron la necesidad de restringir su apetito. Los hijos de Israel deseaban la carne y lo mismo que muchos en la actualidad, decían: “Sin carne, moriremos”. Dios les dio carne a los israelitas rebeldes, pero su maldición iba con ella. Miles de ellos murieron con la carne que tanto habían deseado aun entre sus dientes. El ejemplo del antiguo Israel constituye una advertencia a no hacer lo que ellos hicieron... ¿Cómo podemos ser tan indiferentes, y escoger nuestro propio camino, para andar tras la vista de nuestros ojos, y apartarnos más y más de Dios como lo hicieron los hebreos? Dios no puede realizar grandes cosas en favor de su pueblo debido a la dureza de corazón y la incredulidad pecaminosa de ellos.

Dios no hace acepción de persona, pero en cada generación los que temen al Señor y obran píamente son aceptados por él, mientras que los murmuradores, incrédulos y rebeldes, no obtendrán su favor ni las bendiciones prometidas a los que aman la verdad y caminan en ella. Los que han recibido la luz y no la siguen, hallarán que sus bendiciones se convertirán en maldiciones y sus misericordias en juicios. Dios quisiera que aprendiéramos a ser humildes y obedientes al leer la historia del Israel antiguo, su pueblo escogido, pero que se destruyó a sí mismo al seguir sus propios caminos.—**Testimonies for the Church 3:171-172 (1872).**

[140]

Fidelidad a las leyes de salud

Estoy convencida de que nadie necesita enfermarse en ocasión de un congreso, si observan las leyes de salud al preparar los alimentos. Si no hacen tortas ni pasteles, sino que preparan sencillo pan de harina de trigo entero, y se alimentan de fruta, enlatada o seca, no necesitan enfermarse al prepararse para las reuniones, ni tampoco durante las reuniones. Nadie debiera pasar todo el congreso sin alimentos calientes...

No es necesario que los hermanos y las hermanas se enfermen en el campamento. Si se visten en forma adecuada, de acuerdo con el fresco de la mañana y de la noche, y son cuidadosos en cambiar su vestimenta de acuerdo con los cambios de temperatura para preservar una correcta circulación, y observan estrictamente la regularidad en el sueño y en la ingestión de alimentos sencillos, no comiendo nada entre comidas, no necesitan enfermarse... Los que han estado ocupados en duras faenas día tras día, ahora interrumpen su ejercicio; por lo tanto no debieran ingerir el promedio habitual de alimentos. Si así lo hacen, recargarán el estómago. Deseamos que las facultades del cerebro funcionen con vigor especial en estas reuniones y que estén en las condiciones más saludables para oír la verdad, apreciarla, y retenerla, para que otros puedan practicarla después de regresar de las reuniones. Si el estómago está recargado con exceso de alimentos, aunque sean sencillos, la fuerza del cerebro se usará para ayudar a los órganos digestivos. Hay una sensación de embotamiento en el cerebro. Es casi imposible mantener los ojos abiertos. Las mismas verdades que debieran oírse, comprenderse y practicarse se pierden completamente por causa del malestar o porque el cerebro está casi paralizado como consecuencia de la cantidad de alimentos ingeridos.—*Testimonies for the Church* 2:602-

[141] 603 (1871).

Cocina sana

Muchos no lo consideran un deber, y por esta razón ni siquiera hacen un esfuerzo por cocinar su comida en forma apropiada. Esto se puede lograr en una forma tan sencilla, saludable y fácil, sin el uso de manteca, mantequilla o carne. La pericia debe ir unida con la simplicidad. Para lograr esto, las mujeres deben leer, y luego con mucha paciencia deben emplear en la práctica lo que han leído. Muchos sufren por no tomarse la molestia de hacer esto. A los tales les digo: Es tiempo que despierten sus energías latentes y se pongan a leer. Aprendan a cocinar con sencillez, y a la vez de tal manera que puedan lograr platillos sabrosos y saludables.

Puesto que es equivocado cocinar sólo para gratificar el gusto o el apetito, nadie debiera pensar que una dieta empobrecida es correcta. Muchos están debilitados por la enfermedad y necesitan una dieta sustanciosa, nutritiva y bien cocinada. Muchas veces encontramos que el pan integral nos cae pesado, no está bien cocido y tiene un sabor amargo. Esto es el resultado de la falta de interés por aprender y por realizar bien la importante tarea de cocinar. A veces encontramos unos bizcochos de harina gruesa, o bollos blandos, secos, a medio hornear, y otras cosas por el estilo. Luego, algunas personas que cocinan les dirán que son muy hábiles en el estilo antiguo de cocinar, pero en realidad, a sus familias no les gusta el pan integral; y se morirían de hambre si lo tuvieran que comer como parte regular de su dieta.

Muchas veces me he dicho a mí misma que eso no me sorprende en lo más mínimo. Es la forma de preparar los alimentos lo que los hace tan desabridos. Tener que comer estos alimentos, seguramente produciría dispepsia.

[142]

Estas pobres personas que cocinan y los que tienen que comer sus platillos, podrán decir con toda seriedad que la reforma pro salud no les asienta bien. El estómago no tiene la capacidad de transformar pan mal hecho, pesado y amargo, en buen pan; pero este tipo de pan, sí tiene el poder de convertir un estómago saludable a

uno enfermo. Los que comen este tipo de alimento, saben que se están debilitando. ¿Cuál será la razón? Algunas de estas personas se consideran reformadores de la salud, pero no lo son. No saben cocinar. Preparan pasteles, papas y pan integral, pero todo es lo mismo. No hay variación, y no se fortalece el organismo. Creen que es una pérdida de tiempo el dedicarse a obtener una experiencia más completa en la preparación de alimentos saludables y sabrosos.*

*[Testimonies for the Church 1:681-682 (1868).]

Aprendan a cocinar

Con frecuencia nuestras hermanas no saben cocinar. A las tales quiero decirles: Yo iría a la mejor cocinera que se pudiera hallar en el país, y permanecería a su lado si fuese necesario durante semanas, hasta llegar a dominar el arte de preparar los alimentos, y ser una cocinera inteligente y hábil. Obraría así aunque tuviese cuarenta años de edad. Es vuestro deber saber cocinar, y lo es también enseñar a vuestras hijas a cocinar. Cuando les enseñáis el arte culinario, edificáis en derredor de ellas una barrera que las guardará de la insensatez y el vicio que de otra manera podría tentarlas. Yo aprecio a mi costurera y a mi copista; pero mi cocinera, que sabe preparar el alimento que sostiene la vida y nutre el cerebro, los huesos y los músculos, ocupa el puesto más importante entre los ayudantes de mi familia.—*Testimonies for the Church 2:370 (1869).*

[143]

Un talento esencial

Es un deber religioso de los que se ocupan de la tarea de cocinar, aprender a preparar alimentos saludables en maneras diferentes, para que puedan ser ingeridos con gozo. Las madres deben enseñar a sus hijos a cocinar. ¿Cuál otro aspecto de la educación de una joven podría recibir tanta importancia como éste? La alimentación tiene que ver con la vida. Los alimentos mal cocinados, escasos y empobrecidos, deterioran constantemente la sangre, al debilitar los órganos que la producen. Es de suma importancia que se considere el arte culinario como una de las fases más importantes de la educación. Existen pocas personas que realmente sean buenas cocineras. Las jóvenes consideran que llegar a ser cocineras es como rebajarse a un oficio menor. Esto no es así. No observan el asunto desde el ángulo adecuado. El conocimiento de cómo preparar alimentos saludables, especialmente pan, no es una ciencia cualquiera...

Las señoritas deben ser instruidas concienzudamente en el arte de cocinar. Cualesquiera que sean las circunstancias por las cuales atravesasen en la vida, siempre podrán utilizar este conocimiento en forma práctica. Es una rama de la educación, con una influencia más directa sobre la vida humana, especialmente sobre la de nuestros seres queridos. Muchas esposas y madres que no han tenido la educación correcta y carecen de habilidades culinarias, diariamente dan a sus familias alimentos mal preparados, que destruyen implacablemente los órganos digestivos, producen sangre de mala calidad y acarrear frecuentemente ataques agudos de enfermedades inflamatorias y causan una muerte prematura.

[144] Muchos han descendido a la tumba por comer pan agrio y pesado. Se me relató el caso de una sirvienta que hizo pan agrio. Como le quedó pesado, quiso deshacerse de él y ocultar el problema, de modo que les dio la masa a un par de puercos muy grandes. Al día siguiente el dueño de casa encontró a sus puercos muertos. Entonces hizo algunas averiguaciones y la muchacha confesó lo que había hecho. Nunca pensó en el efecto que tal pan tendría sobre los puercos.

Si un pan agrio pudo matar a los puercos, aunque estos animales son capaces de devorar víboras de cascabel y casi cualquier cosa detestable, ¿qué efecto tendrá sobre un órgano tan delicado, como el estómago humano?*

Cada niña y mujer cristiana tienen el deber sagrado de aprender inmediatamente a hacer buen pan, dulce y liviano, preparado con harina de trigo integral no refinada. Las madres deben llevar a sus hijas a la cocina desde una edad temprana y enseñarles el arte de cocinar. La madre no puede esperar que sus hijas comprendan los secretos de las artes domésticas sin educación. Debe instruir las pacientemente y con amor, haciendo el trabajo tan agradable como le sea posible, con un rostro alegre y palabras de aprobación. Si fracasan una, dos o tres veces, no las debe censurar. El desánimo ya ha comenzado y se sienten tentadas a decir: “No vale la pena, no puedo hacerlo”. Este no es el momento de censurar. El fracaso ha hecho que su voluntad comience a debilitarse. Necesitan el ánimo de palabras de esperanza y aliento, tales como: “No te preocupes por los errores que has hecho. Estás aprendiendo y es de esperar que cometas errores. Inténtalo de nuevo; concéntrate en lo que haces; sé cuidadosa y ciertamente aprenderás”.

Muchas madres no se dan cuenta de la importancia de esta rama de conocimiento y en vez de preocuparse por instruir a sus hijos y soportar sus errores mientras aprenden, prefieren hacer el trabajo ellas mismas. Cuando sus hijas cometen un error, las sacan de la cocina diciéndoles: “No vale la pena, tú no puedes hacer nada bien. Me estorbas más de lo que me ayudas”.

[145]

De esta manera los primeros esfuerzos de las que quieren aprender son rechazados y su interés y entusiasmo son enfriados de tal manera que temen intentar de nuevo, y tratarán de coser, tejer y limpiar casas pero nunca cocinar...

Las madres deben llevar consigo a sus hijas a la cocina y educarlas pacientemente. Su constitución física mejorará gracias a este trabajo; sus músculos se fortalecerán, y sus meditaciones serán más saludables y elevadas al final del día. Podrán sentirse cansadas, pero ¡qué dulce es el descanso después de una cantidad adecuada de trabajo! El sueño, ese dulce restaurador de la naturaleza, vigorizará al

*[Testimonies for the Church 1:682-687 (1868).]

cuerpo cansado y lo preparará para los deberes del día siguiente. No les diga a sus hijos que no importa si trabajan o no. Enséñeles que usted necesita de su ayuda, que su tiempo es de valor y que depende del trabajo de ellos.

Pan perjudicial

A veces, durante mis ausencias de casa, sabía que el pan y el alimento en general que había sobre la mesa me iban a perjudicar; pero me veía obligada a comer un poco para sustentar la vida. Es un pecado a los ojos del cielo ingerir tales alimentos. He sufrido por falta de alimento apropiado. Para un estómago dispéptico, podéis colocar sobre vuestras mesas frutas de diferentes clases, pero no demasiadas en una comida. De esta manera podéis tener variedad y alimentos de buen gusto, y después de comer os sentiréis bien...—
Testimonies for the Church 2:373 (1869).

Hay que cambiar el régimen

[146] Las personas acostumbradas a complacer su apetito por la carne, las salsas muy sasonadas y una variedad de pasteles grasos y conservas, no pueden disfrutar inmediatamente de un régimen nutritivo saludable y sencillo. Tienen el gusto tan pervertido que no apetecen una alimentación saludable compuesta de frutas, pan y vegetales. No deben esperar que al principio sean capaces de disfrutar de alimentos tan diferentes de los que acostumbran consumir. Si no pueden gustar de la comida sencilla, debieran ayunar hasta que lo logren. Ese ayuno les será de mayor beneficio que la medicina, porque de ese modo el estómago recargado hallará el descanso que tanto necesitaba; el hambre verdadera puede ser satisfecha con una alimentación sencilla.

Le tomaría tiempo al paladar para recuperarse de los abusos a que ha sido sometido y recobrar su estado natural. Pero la insistencia en el control del modo de comer y beber hará que los alimentos saludables y sencillos sean agradables al paladar y pronto serán ingeridos con mayor satisfacción de la que disfruta un gastrónomo al comer sus platillos succulentos. Entonces el estómago no se verá afebrado ni sobrecargado con carnes, sino que se mantendrá en condición saludable y realizará con facilidad su labor. Esta obra de reforma no debe tardar. Se necesita realizar un esfuerzo para conservar cuidadosamente la fortaleza de las facultades vitales, eliminando toda carga abrumadora. Tal vez el estómago nunca recobre la salud, pero un régimen adecuado evitará una mayor debilidad y muchos se recuperarán parcialmente, a menos que hayan ido demasiado lejos en su autodestrucción por causa de la glotonería.

Una combinación dañina

Acerca de la leche y el azúcar, diré lo siguiente: Conozco personas que se han asustado por la reforma pro salud, y han dicho que no querían saber nada de ella, porque hablaba contra el uso copioso de estas cosas. Los cambios deben hacerse con gran cuidado; y debemos obrar cautelosa y sabiamente. Necesitamos seguir una conducta que nos recomiende a los hombres y mujeres inteligentes del país. Las grandes cantidades de leche y azúcar ingeridas juntas son perjudiciales. Comunican impurezas al organismo... El azúcar recarga el organismo y estorba el trabajo de la máquina viviente.*

[147]

Hubo un caso en el Condado de Montcalm, Míchigan, al que me voy a referir. Esta persona era un hombre noble. Medía un metro ochenta y tenía un aspecto agradable. Me llamaron a visitarlo porque estaba enfermo. Antes había conversado con él con respecto a su modo de vivir. “No me gusta el aspecto de sus ojos,” le dije. Consumía grandes cantidades de azúcar. Le pregunté por qué lo hacía. Contestó que había abandonado la carne, y que no sabía qué otra cosa podía reemplazarla mejor que el azúcar.

Algunos de vosotros enviáis a vuestras hijas, que son casi mujeres, a la escuela a aprender ciencias antes de saber cocinar, cuando esto debiera ser considerado como de primera importancia. He aquí una mujer que no sabía cocinar; no había aprendido cómo preparar comida saludable. La esposa y madre era deficiente en este aspecto de su educación; y como resultado, como el alimento mal preparado no era suficiente para satisfacer las exigencias del organismo, se comía azúcar sin moderación, lo que enfermaba el organismo...

Cuando fui a ver a este hombre enfermo traté de explicarle del mejor modo posible cómo mejorar su situación, y pronto comenzó a sentirse mejor. Pero imprudentemente se esforzó más allá de sus posibilidades, comió alimentos en poca cantidad pero de baja calidad, y se enfermó nuevamente. Esta vez no hubo remedio. Su organismo parecía una masa viviente de corrupción. Murió víctima

*[Testimonies for the Church 2:368-370 (1869).]

de una alimentación deficiente. Trató de que el azúcar ocupara el lugar de la buena alimentación, y esto sólo empeoró las cosas.

[148] Con frecuencia me siento a las mesas de los hermanos y veo que usan grandes cantidades de leche y azúcar. Estas recargan el organismo, irritan los órganos digestivos y afectan el cerebro. Cualquier cosa que estorba el movimiento activo del organismo, afecta muy directamente al cerebro. Y por la luz que me ha sido dada, sé que el azúcar, cuando se usa copiosamente, es más perjudicial que la carne.

Alimentos desabridos

Conozco familias que han cambiado de un régimen a base de carne a otro deficiente. Su alimento está tan mal preparado que repugna al estómago; y estas personas me han dicho que la reforma pro salud no les sienta bien, pues están perdiendo su fuerza física. Esta es una razón por la cual algunos no han tenido éxito en sus esfuerzos para simplificar su alimentación. Siguen un régimen pobre. Preparan sus alimentos sin esmero ni variación. No debe haber muchas clases de alimentos en una comida, pero cada comida no debe estar compuesta invariablemente de las mismas clases de alimentos. El alimento debe prepararse con sencillez, aunque en forma esmerada para que incite al apetito.

Una dieta empobrecida

[149] He hablado de cuán importante es que la cantidad y la calidad de los alimentos estén estrictamente de acuerdo con las leyes de la salud. Pero no quisiera recomendar un régimen alimentario empobrecido. Se me ha mostrado que muchos adoptan una opinión errónea acerca de la reforma pro salud y siguen un régimen demasiado pobre. Se sustentan con alimentos baratos y de mala calidad, preparados sin cuidado ni consideración por la nutrición del organismo. Es importante que el alimento sea preparado con cuidado y que agrade al apetito no pervertido. Debido a que por principio descartamos el uso de carne, mantequilla, pasteles de carne, especias, tocino y cosas que irritan el estómago y destruyen la salud, nunca debiera inculcarse la idea de que poco importa lo que comemos.*

Hay quienes van a los extremos. Según ellos, deben comer cierta cantidad precisa y de una calidad determinada, y limitarse a dos o tres cosas. Permiten que se les sirva, tanto a ellos como a sus familiares, una pequeña cantidad de alimentos. Al comer cantidades reducidas de alimento, que no son de la mejor calidad, no llevan al estómago lo que nutrirá eficazmente el organismo. El alimento de mala calidad no puede convertirse en sangre buena. Un alimento poco nutritivo empobrecerá la sangre...

Se me presentaron dos clases: Primero, los que no vivían de acuerdo con la luz que Dios les había dado... Hay muchos de vosotros que profesáis la verdad, que la habéis recibido porque otros así lo hicieron, y de ningún modo podríais dar razón de vuestra fe. Por esto sois tan débiles e inseguros. En lugar de considerar vuestros motivos a la luz de la eternidad, en vez de tener un conocimiento práctico de los principios que sustentan vuestras acciones, en lugar de haber cavado vosotros mismos hasta el fondo y construido sobre el fundamento correcto, andáis a la luz de lo que otros hicieron. Y fracasaréis en esto como habéis fracasado en la reforma pro salud. Pero si os hubieseis guiado por principios esto no hubiera sucedido.

*[Testimonies for the Church 2:367-368 (1869).]

A algunos no les impresiona la necesidad de comer y beber para la gloria de Dios. La satisfacción del apetito los afecta en todas las relaciones de la vida. Ello se ve en sus familias, en la iglesia, en la reunión de oración y en la conducta de sus hijos. Ha sido la maldición de sus vidas. Es imposible hacerles comprender las verdades destinadas a estos postreros días. Dios ha provisto abundantemente para el sustento y la felicidad de todas sus criaturas; y si no se violasen sus leyes, y si todos obrasen en armonía con la voluntad divina, se experimentaría salud, paz y felicidad, en vez de miseria y malestar continuos.

[150]

Otra clase de personas que han adoptado la reforma pro salud son muy estrictas. Toman una posición, y se mantienen empeñadamente en esa posición a toda ultranza...

Ingeridas como alimento las carnes perjudican la sangre. Al cocinar carnes con muchos condimentos, y al comerlas con pasteles y tortas succulentas, se obtiene sangre de mala calidad. El organismo está demasiado recargado para asimilar esa clase de alimentos. Los pasteles de carne y los encurtidos, que nunca debieran hallar cabida en un estómago humano, proporcionarán una sangre de pésima calidad. Y un alimento de mala clase, cocinado en forma impropia y en cantidad insuficiente, no puede formar buena sangre. Los alimentos succulentos a base de carne y un régimen empobrecido producirán los mismos resultados.

Extremos en el régimen alimentario

Muchos de los conceptos observados por los adventistas del séptimo día difieren grandemente de los practicados por el mundo en general. Los que predicán una verdad impopular deben ser consecuentes en su propia vida. No tratarán de ver cuán diferentes de los demás logran ser, sino cuánto pueden acercarse a quienes desean impresionar con el fin de ayudarlos a alcanzar blancos elevados. Tal curso de acción recomendará a los demás las verdades que sostienen ellos mismos.

[151] Los que predicán una reforma de la alimentación, deben demostrar tan claramente como les sea posible las ventajas de la higiene mediante lo que sirven en sus propias mesas. Deben ejemplificar sus principios de tal manera que resulten llamativos para las mentes sinceras.*

Hay muchos que rechazarán cualquier reforma, por muy razonable que sea, si restringe el apetito. Estas personas consultan al paladar en lugar de la razón y las leyes de la salud. Según ellos, todos los que se aparten del camino acostumbrado y defiendan la reforma, serán considerados radicales, aunque sigan un proceder consecuente.

Pero nadie debe permitir que la oposición y el ridículo lo hagan retroceder en la obra de la reforma o que lo impulsen a tomarla livianamente. Quienes estén imbuidos del espíritu que actuó sobre Daniel, no serán orgullosos ni estrechos de mente, sino que decidirán ponerse firmemente del lado de lo correcto. En todas sus asociaciones, ya sea con sus hermanos o con otros, no se apartarán de los principios, al mismo tiempo que mostrarán una paciencia similar a la de Cristo. Cuando los que predicán la reforma de la salud llevan las cosas al extremo, no se debe culpar a la gente si su posición los molesta. A menudo este asunto trae oprobio sobre nuestra fe, y en muchos casos los testigos de tales demostraciones de inconsecuencia nunca más pueden ser convencidos de que hay algo bueno en la

*[Christian Temperance and Bible Hygiene, 55-59 (1890).]

reforma. Estos extremistas hacen más daño en unos cuantos meses que el bien que podrían realizar en toda una vida. Participan de una labor que a Satanás le encanta ver progresar...

No pensemos que es de poca importancia lo que se come, sólo porque por principio desechamos los alimentos que irritan el estómago y destruyen la salud. Yo no recomiendo un régimen empobrecido. Muchos que necesitan los beneficios de una vida saludable, y que debido a motivos de conciencia adoptan lo que consideran una alimentación sana, se engañan al suponer que un régimen de alimentación de acuerdo con los principios de la reforma de la salud consiste de una cantidad pequeña de alimento preparado sin un cuidado minucioso, y constituido por pastas espesas de cereales cocidos y panecillos pesados. Algunos usan leche con los cereales y les agregan una abundante cantidad de azúcar, pensando que así practican la reforma de la salud. Pero el azúcar y la leche combinadas causan fermentación en el estómago y por lo tanto son dañinas. El uso liberal de azúcar en cualquier forma tiende a congestionar el organismo y es causa frecuente de enfermedad. Algunos piensan que deben limitarse a dos o tres diferentes tipos de alimentos. Pero al consumir pequeñas cantidades de comida de mala calidad, no reciben la alimentación apropiada.

[152]

Existe verdadero sentido común en la reforma pro salud. No toda la gente puede comer las mismas cosas. Algunos alimentos, nutritivos y agradables al paladar de una persona, pueden ser dañinos para otra. Hay quienes no pueden consumir leche, mientras que otros subsisten gracias a ella. Para algunos los frijoles y chícharos son saludables, mientras que otros no los pueden digerir. Algunos estómagos son tan sensibles que no pueden digerir la harina no refinada. Por eso, es imposible establecer una regla invariable para controlar los hábitos alimentarios de todos.

Las ideas estrechas y un énfasis exagerado sobre asuntos sin importancia, han ocasionado gran daño a la causa de la higiene. Puede ser que un esfuerzo por economizar en la preparación de la comida produzca una alimentación pobre en vez de un régimen saludable. ¿Cuál es el resultado? Una sangre debilitada. He visto casos de enfermedades difíciles de curar, producidas por una alimentación empobrecida. Las personas así afligidas no se vieron obligadas a adoptar ese régimen escaso debido a la pobreza, sino que lo hicieron

[153]

en obediencia a sus propias ideas erróneas de lo que constituye la reforma de la salud. Día tras día se prepararon los mismos alimentos, sin ninguna variación, comida tras comida, hasta que se produjeron trastornos digestivos y debilidad general.

Muchos, al adoptar la reforma pro salud se quejan de que ésta no les asienta; pero después de haberme sentado a sus mesas, llego a la conclusión de que no es la reforma pro salud la culpable, sino los alimentos mal preparados. Ruego a los hombres y mujeres a quienes Dios ha dado inteligencia que aprendan a cocinar. No me equivoco al decir hombres, porque ellos, al igual que las mujeres, necesitan entender la preparación sencilla de los alimentos saludables. Sus negocios frecuentemente los llevan a lugares donde no se los puede obtener. Tal vez tengan que permanecer días y aun semanas en hogares de familias que ignoran estos asuntos. En tales casos, si saben cómo preparar alimentos saludablemente, pueden darle buen uso a ese conocimiento.

Investigue los hábitos alimentarios. Estudie las cosas de causa a efecto, pero no dé un testimonio falso contra la reforma pro salud al seguir ignorantemente un curso de acción contrario a ella. No abuse de su cuerpo ni lo descuide incapacitándolo para rendir a Dios el servicio que él merece. Tengo la certeza de que algunos de nuestros obreros más útiles han muerto debido a su negligencia en ese respecto. Uno de los primeros deberes del ama de casa es cuidar del cuerpo proveyéndole alimentos agradables y fortalecedores. Es mucho mejor tener ropa y muebles más baratos que privarse de artículos necesarios para la mesa.

La mayoría de la gente disfruta de mejor salud si come dos comidas al día en lugar de tres; otros, debido a circunstancias particulares, tal vez necesiten comer algo a la hora de la cena; pero esta comida debe ser muy liviana. Que nadie pretenda imponer su criterio a los demás, para que todos hagan exactamente lo que él hace.

[154]

Nunca prive al estómago de lo que la salud demanda, y nunca abuse de él sobrecargándolo con algo perjudicial. Sea temperante. Controle el apetito; manténgalo bajo el dominio de la razón. No sienta que debe cargar su mesa con alimentos malsanos cuando tiene visitas. La salud de su familia y la influencia sobre sus hijos debe tomarse en cuenta tanto como los hábitos y gustos de sus invitados...

La reforma pro salud es importante para nosotros y no debemos restarle importancia con nuestras prácticas y opiniones estrechas. Debemos ser fieles a nuestras convicciones de lo que es correcto. Daniel fue bendecido porque hizo consecuentemente lo que sabía que era correcto, y nosotros seremos bendecidos si nos empeñamos en honrar a Dios de todo corazón.*

*[Referencia para estudio adicional: (El Ministerio de Curación, 245-250), “Los extremos en la alimentación”.]

El exceso en la alimentación

Muchos que han adoptado la reforma pro salud han abandonado todo lo perjudicial; pero ¿quiere decir esto que porque han dejado estas cosas, pueden comer tanto como quieran? Se sientan a la mesa, y en vez de considerar cuánto deben comer, se entregan al apetito y comen en exceso. Luego, el estómago debe trabajar hasta el extremo durante el resto del día para eliminar la carga que se le ha impuesto. Todo alimento ingerido, del cual el organismo no deriva beneficio, es una carga para la naturaleza en su trabajo. Estorba la máquina viviente. El organismo queda obstruido y no puede realizar su trabajo con éxito. Los órganos vitales quedan recargados innecesariamente, y la fuerza nerviosa del cerebro es desviada al estómago para ayudar a los órganos digestivos a realizar su obra de procesar una cantidad de alimento que no beneficia al organismo.

[155] De esta manera la fuerza del cerebro queda disminuida por las exigencias que se le imponen para ayudar al estómago a llevar su pesada carga. Y después de realizada la tarea, ¿qué sensaciones se experimentan como resultado de este gasto innecesario de fuerza vital? Una sensación de debilidad y desfallecimiento, como que se debiera comer más. Tal vez esta sensación se produce precisamente antes de la hora de comer. ¿Cuál es la causa? El organismo quedó agotado por su trabajo; de ahí viene esa sensación de cansancio. Y pensáis que el estómago dice: “más alimento”, cuando su cansancio dice claramente: “dadme reposo”.*

El estómago necesita períodos de descanso

El estómago necesita descansar a fin de recuperar sus energías agotadas, para dedicarlas al próximo trabajo. Pero en vez de concederle un período de descanso, pensáis que necesita más alimento e imponéis otra carga al organismo y le negáis el reposo que necesita. Es como el caso de un hombre que trabaja en el campo durante

*[Testimonios para la Iglesia 2:324-326.]

toda la primera parte del día hasta cansarse. Al llegar a casa a las doce, dice que está cansado y agotado; pero se le indica que vuelva a trabajar para obtener alivio. Así es como tratáis al estómago. Está totalmente agotado. Pero en vez de darle reposo, se le da más alimento, y luego se desvía la vitalidad de otras partes del organismo hacia el estómago para ayudar en el trabajo de la digestión.

Muchos de vosotros a veces habéis sentido una especie de sopor en el cerebro. Os habéis sentido desganados ante cualquier trabajo que requería esfuerzo ya sea mental o físico, hasta después de haber descansado de esta sobrecarga impuesta al organismo. Luego aparece de nuevo esa sensación de debilidad. Pero vosotros decís que se necesita más comida y hacéis que el estómago soporte una doble carga. Aun cuando seáis estrictos en cuanto a la calidad de la comida, ¿glorificáis a Dios en vuestros cuerpos y espíritus, que son suyos, al servirlos tal cantidad de comida? Los que colocan tanta comida en su estómago, y de ese modo recargan el organismo, no podrían apreciar la verdad aunque la oyeran explicada en detalle. No podrían despertar el entumecido discernimiento del cerebro para tomar conciencia del valor de la expiación y del gran sacrificio hecho para el hombre caído. Es imposible para tales personas apreciar la grande, preciosa, y sumamente rica recompensa que está reservada para los fieles vencedores. Nunca debiera permitirse que la parte animal de nuestra naturaleza gobierne la parte moral e intelectual.

[156]

¿Y cómo influye el comer en exceso sobre el estómago? Lo debilita, los órganos digestivos flaquean, y la enfermedad, con su secuela de males, aparece como resultado. Si las personas ya estaban enfermas, de este modo aumentan sus dificultades y disminuye su vitalidad cada día de su vida. Hacen que su fuerza vital trabaje innecesariamente para digerir la comida que colocan en sus estómagos.

Madres sobrecargadas*

Se realiza una gran cantidad de trabajo con el fin de preparar alimentos que hacen un gran daño al organismo que ya está recargado. Las mujeres pasan una gran parte de su tiempo inclinadas sobre una estufa caliente, ocupadas en la preparación de alimentos profusamente sazonados para complacer el gusto. Como consecuencia, se descuida a los niños y no se les imparte la instrucción moral y religiosa que deben recibir. La madre sobrecargada no se preocupa por cultivar la dulzura de carácter que constituye el sol de su hogar. Las consideraciones eternas se hacen secundarias. Se emplea todo el tiempo en la preparación de comidas que agradan el apetito pero que arruinan la salud, echan a perder el carácter y anublan las facultades del razonamiento.

[157]

Una reforma en los hábitos alimentarios resultaría en un ahorro de dinero y de trabajo. Las necesidades de la familia se pueden suplir fácilmente con un régimen sencillo y saludable. Los alimentos grasosos y condimentados quebrantan la salud de los órganos del cuerpo y de la mente. Y cuántas personas trabajan muy arduamente por esto.—*Spiritual Gifts* 4:131-132.

*[Referencia para estudio adicional: (*La Educación*, 198-202): “La temperancia y el régimen alimentario”.]

La glotonería es pecado

Es un pecado ser intemperante en la cantidad de alimentos ingeridos, aun cuando la calidad no pueda objetarse. Muchos piensan que, si no comen carne y los alimentos más elaborados, pueden ingerir alimentos sencillos hasta hartarse. Esto es un error. Muchos profesos partidarios de la reforma pro salud no son nada más que glotones. Colocan en los órganos digestivos una carga tan grande que agota la vitalidad del organismo en el esfuerzo de digerirla. También tiene una influencia depresiva en el intelecto, pues se requiere la energía nerviosa del cerebro para ayudar al estómago en su obra. El comer en exceso aun de los alimentos más sencillos, entorpece los delicados nervios del cerebro y debilita su vitalidad. Comer en exceso tiene un efecto peor sobre el organismo que trabajar en exceso; la intemperancia en el comer postra más efectivamente las energías vitales que la intemperancia en el trabajo.

Los órganos digestivos nunca debieran recargarse con una cantidad o calidad de alimentos que les será difícil digerir. Todo lo que se ingiere en mayor cantidad que la que el organismo pueda usar para convertir en buena sangre, obstruye la maquinaria; pues no puede convertirse ni en músculo ni en sangre, y su presencia recarga el hígado y enferma el organismo. El estómago trabaja en exceso en su esfuerzo por digerir estos alimentos y luego hay una sensación de languidez, que se interpreta como apetito; y sin permitir que los órganos digestivos se tomen tiempo para descansar de su duro trabajo, y reponer energías, se ingiere otra cantidad exagerada y se pone nuevamente en movimiento la agotada maquinaria. El organismo se nutre más deficientemente ingiriendo una cantidad excesiva de alimentos, aunque sean de buena calidad, que ingiriendo una cantidad moderada en períodos regulares...*

[158]

Es imposible tener una concepción clara de las cosas eternas a menos que la mente se espacie en contemplar temas elevados. Todas las pasiones deben sujetarse a las facultades morales. Cuando

* [Testimonios para la Iglesia 2:368-369.]

los hombres y las mujeres profesan una firme fe y una ferviente espiritualidad, sé que su profesión de fe es falsa si no ejercen control sobre todas sus pasiones. Dios requiere esto. La razón por la que prevalece tal oscuridad espiritual es que la mente se satisface con un bajo nivel y no se eleva siguiendo los puros y santos canales celestiales.

Evítese las normas falsas

Y ya que os aconsejamos que no comáis en exceso, aun de los mejores alimentos, queremos dirigir unas palabras de cautela a los extremistas para que no presenten una norma falsa ni procuren luego que todos se conformen a ella. Hay quienes emprenden una obra de reformadores respecto a la salud cuando no están preparados para dedicarse a otra empresa, pues no tienen bastante sentido para cuidar sus propias familias ni para conservar su debido lugar en la iglesia. ¿Qué hacen? ¡Ah, se dedican a ser médicos de la reforma pro salud, como si pudiesen tener éxito en ello! Asumen las responsabilidades del ejercicio de esta profesión, y se encargan de las vidas de hombres y mujeres, cuando no saben nada del asunto.—**Testimonios para la Iglesia 2:335.**

[159]

Sección 4—La vida al aire libre y la actividad física

El ejemplo de Cristo

La vida terrenal del Salvador fue una vida de comunión con la naturaleza y con Dios. En esta comunión nos reveló el secreto de una vida llena de poder... Mientras trabajaba en el banco del carpintero y llevaba las cargas de la vida doméstica, mientras aprendía las lecciones de la obediencia y del sufrimiento, hallaba solaz en las escenas de la naturaleza, de cuyos misterios adquiría conocimiento al procurar comprenderlos. Estudiaba la Palabra de Dios, y sus horas más felices eran las que, terminado el trabajo, podía pasar en el campo, meditando en tranquilos valles y en comunión con Dios, ora en la falda del monte, ora entre los árboles de la selva. El alba le encontraba a menudo en algún retiro, sumido en la meditación, escudriñando las Escrituras, o en oración. Con su canto daba la bienvenida a la luz del día. Con himnos de acción de gracias amenizaba las horas de labor, y llevaba la alegría del cielo a los rendidos por el trabajo y a los descorazonados.

En el curso de su ministerio, Jesús vivió mucho al aire libre. Allí dio buena parte de sus enseñanzas mientras viajaba a pie de poblado en poblado. Para instruir a sus discípulos, huía frecuentemente del tumulto de la ciudad a la tranquilidad del campo, que estaba más en armonía con las lecciones de sencillez, fe y abnegación que quería darles...

[160] Agradaba a Cristo reunir al pueblo en torno suyo, al raso, en un verde collado, o a orillas del lago. Allí, rodeado de las obras de su propia creación, podía desviar los pensamientos de la gente de lo artificioso a lo natural. En el crecimiento y desarrollo de la naturaleza se revelaban los principios de su reino. Al alzar la vista hacia los montes de Dios y al contemplar las maravillosas obras de su mano, los hombres podían aprender valiosas lecciones de verdad divina. En días venideros las lecciones del divino Maestro les serían repetidas por las cosas de la naturaleza. La mente se elevaría y el corazón hallaría descanso...*

* [El Ministerio de Curación, 33-37.]

Al decir Jesús a sus discípulos que la mies era mucha y pocos los obreros, no insistió en que trabajaran sin descanso, sino que les mandó: “Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies”. Y hoy también el Señor dice a sus obreros fatigados lo que dijera a sus primeros discípulos: “Venid vosotros aparte,...y reposad un poco”.

Todos los que están en la escuela de Dios necesitan de una hora tranquila para la meditación, a solas consigo mismos, con la naturaleza y con Dios... Cada uno de nosotros ha de oír la voz de Dios hablar a su corazón. Cuando toda otra voz calla, y tranquilos en su presencia esperamos, el silencio del alma hace más perceptible la voz de Dios. El nos dice: “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios”. Esta es la preparación eficaz para toda labor para Dios. En medio de la presurosa muchedumbre y de las intensas actividades de la vida, el que así se refrigera se verá envuelto en un ambiente de luz y paz. Recibirá nuevo caudal de fuerza física y mental. Su vida exhalará fragancia y dará prueba de un poder divino que alcanzará a los corazones de los hombres.

La naturaleza: un libro de lecciones*

Cristo enseñaba a sus discípulos junto al lago, sobre la ladera de la montaña, en los campos y arboledas, donde pudieran mirar las cosas de la naturaleza con las cuales ilustraba sus enseñanzas. Y mientras aprendían de Cristo, usaban sus conocimientos al cooperar con él en su obra.

De esta suerte, mediante la creación hemos de familiarizarnos con el Creador. El libro de la naturaleza es un gran libro de texto, que debemos usar conjuntamente con las Escrituras para enseñar a los demás acerca del carácter de Dios y para guiar a las ovejas perdidas de vuelta al aprisco del Señor. Mientras se estudian las obras de Dios, el Espíritu Santo imparte convicción a la mente. No se trata de la convicción que producen los razonamientos lógicos; y a menos que la mente haya llegado a estar demasiado oscurecida para conocer a Dios, la vista demasiado anublada para verlo, el oído demasiado embotado para oír su voz, se percibe un significado más profundo, y las sublimes verdades espirituales de la Palabra escrita quedan impresas en el corazón.

[162] En estas lecciones que se obtienen directamente de la naturaleza hay una sencillez y una pureza que las hace del más elevado valor. Todos necesitan las enseñanzas que se han de sacar de esta fuente. Por sí misma, la hermosura de la naturaleza lleva al alma lejos del pecado y de las atracciones mundanas y la guía hacia la pureza, la paz y Dios. Demasiado a menudo las mentes de los estudiantes están ocupadas por las teorías y especulaciones humanas, falsamente llamadas ciencia y filosofía. Necesitan ponerse en íntimo contacto con la naturaleza. Aprendan ellos que la creación y el cristianismo tienen un solo Dios. Sean enseñados a ver la armonía de lo natural con lo espiritual. Conviértase todo lo que ven sus ojos y tocan sus manos en una lección para la edificación del carácter. Así las facultades mentales serán fortalecidas, desarrollado el carácter, y ennoblecida la vida toda.

*[Christ's Object Lessons, 24-27 (1900).]

El propósito que Cristo tenía al enseñar por parábolas corría parejas con su propósito en lo referente al sábado. Dios dio a los hombres el recordativo de su poder creador, a fin de que lo vieran en las obras de sus manos. El sábado nos invita a contemplar la gloria del Creador en sus obras creadas. Y a causa de que Jesús quería que lo hiciéramos, relacionó sus preciosas lecciones con la hermosura de las cosas naturales. En el santo día de descanso, más especialmente que en todos los demás días, debemos estudiar los mensajes que Dios nos ha escrito en la naturaleza. Debemos estudiar las parábolas del Salvador allí donde las pronunciara, en los prados y arboledas, bajo el cielo abierto, entre la hierba y las flores. Cuando nos acercamos íntimamente al corazón de la naturaleza, Cristo hace que su presencia sea real para nosotros, y habla a nuestros corazones de su paz y amor.

Y Cristo ha vinculado su enseñanza, no sólo con el día de descanso, sino con la semana de trabajo. Tiene sabiduría para aquel que dirige el arado y siembra la simiente. En el barbecho y en la siembra, el cultivo y la cosecha, nos enseña a ver una ilustración de su obra de gracia en el corazón. Así, en cada ramo de trabajo útil y en toda asociación de la vida, él desea que encontremos una lección de verdad divina. Entonces nuestro trabajo diario no absorberá más nuestra atención ni nos inducirá a olvidar a Dios; nos recordará continuamente a nuestro Creador y Redentor. El pensamiento de Dios correrá cual un hilo de oro a través de todas nuestras preocupaciones del hogar y nuestras labores. Para nosotros la gloria de su rostro descansará nuevamente sobre la faz de la naturaleza. Estaremos aprendiendo de continuo nuevas lecciones de verdades celestiales, y creciendo a la imagen de su pureza. Así seremos “enseñados de Jehová”; y cualquiera sea la suerte que nos toque permaneceremos con Dios.*

[163]

*[Referencia para estudio adicional: *El Ministerio de Curación*, 33-37.]

En el campo

Mientras asistía a la reunión campestre de Los Angeles, en agosto de 1901, en visiones de la noche, me hallaba presente en una reunión de junta. Se estudiaba la cuestión del establecimiento de un sanatorio en el sur de California. Algunos sostenían que este sanatorio debía construirse en la ciudad de Los Angeles y puntualizaron las objeciones a establecerlo fuera de la ciudad. Otros presentaron las ventajas de localizarlo en el campo.

Entre nosotros había Uno que presentó este asunto muy claramente y con la mayor sencillez. Nos dijo que establecer el sanatorio dentro de los límites de la ciudad sería un error. Un sanatorio debería poseer la ventaja de tener tierras abundantes, para que los inválidos puedan trabajar al aire libre. El trabajo al aire libre es de un valor incalculable para los pacientes nerviosos, pesimistas y débiles. Al usar el rastrillo, el azadón y la pala, hallarán alivio para muchos de sus males. La inactividad es la causa de muchas enfermedades.

[164] La vida al aire libre es buena para el cuerpo y la mente. Es la medicina que Dios ha diseñado para la restauración de la salud. El aire puro, el agua limpia, la luz del sol y los hermosos parajes naturales son sus medios para devolverle la salud al enfermo, en armonía con la naturaleza. El acto de recostarse a la luz del sol o bajo la sombra de los árboles es más valioso que la plata y el oro para el enfermo.*

En el campo nuestros sanatorios pueden estar rodeados de árboles y flores, de huertos y viñedos. Aquí los médicos y las enfermeras pueden sacar fácilmente de la naturaleza lecciones que enseñar acerca de Dios. Conduzcan ellos a sus pacientes hacia Aquel cuya mano creó los elevados árboles, el alfombrado pasto y las flores hermosas, y anímenlos a ver en cada brote que surja y en cada capullo que se abra una expresión del amor divino hacia sus hijos.

Es la expresa voluntad de Dios que nuestros sanatorios se establezcan tan lejos de las ciudades como sea prudente. En la medida de

* [Testimonios para la Iglesia 7:85-86.]

lo posible estas instituciones deberían situarse en lugares tranquilos y apartados, donde se tenga la oportunidad de instruir a los pacientes acerca del amor de Dios y del hogar edénico de nuestros primeros padres, que será devuelto a los seres humanos gracias al sacrificio de Cristo.

En los esfuerzos que se realicen para restaurar la salud de los enfermos se deberán utilizar las cosas hermosas de la creación del Señor. Las actividades tales como la observación de las flores, la recolección de frutas maduras, y escuchar los cantos felices de las aves, producen un efecto peculiarmente beneficioso sobre el sistema nervioso. De la vida al aire libre, hombres y mujeres y niños experimentan el deseo de ser puros y sin mancha. Mediante las influencias de las propiedades reanimadoras y vivificantes de los grandes recursos medicinales de la naturaleza, se fortalecen las funciones del cuerpo, se despierta el intelecto, se aviva la imaginación, cobra vida el espíritu y la mente se prepara para apreciar la hermosura de la Palabra de Dios.

Los enfermos recobran la salud cuando estas circunstancias se combinan con la influencia de un tratamiento cuidadoso y de una alimentación sana. El paso débil recupera su elasticidad. El ojo recobra su brillantez. El desesperanzado vuelve a tener esperanza. El semblante, abatido hasta hace poco, luce ahora una expresión [165] de regocijo. El sonido quejumbroso de la voz se ve reemplazado por un tono de contentamiento. Ahora las palabras expresan la convicción de que “Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones”. **Salmos 46:1**. Se ha vuelto brillante la esperanza nublada del cristiano. Se ha recuperado la fe. Y se oyen las palabras: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento”. “Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador”. “El da fuerza al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas”. **Salmos 23:4; Lucas 1:46; Isaías 40:29**. La mente se vigoriza al reconocer que es la bondad de Dios la que provee estas bendiciones. Al ver que sus dones son apreciados, Dios está muy cerca y se muestra complacido.

La fuente de curación

Por medio de los agentes naturales, Dios obra día tras día, hora tras hora y en todo momento, para conservarnos la vida, fortalecernos y restaurarnos. Cuando alguna parte del cuerpo sufre perjuicio, empieza el proceso de curación; los agentes naturales actúan para restablecer la salud. Pero lo que obra por medio de estos agentes es el poder de Dios. Todo poder capaz de dar vida procede de él. Cuando alguien se repone de una enfermedad, es Dios quien lo sana.

La enfermedad, el padecimiento y la muerte son obra de un poder enemigo. Satanás es el que destruye; Dios el que restaura.

Las palabras dirigidas a Israel se aplican hoy a los que recuperan la salud del cuerpo o la del alma: “Yo soy Jehová tu Sanador”.

[166] El deseo de Dios para todo ser humano está expresado en las palabras: “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como tu alma está en prosperidad”.

“El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias”.—**El Ministerio de Curación, 75-76.**

El valor de la vida al aire libre

Las grandes instituciones médicas de nuestras ciudades, así llamadas sanatorios, hacen sólo una parte del bien que podrían realizar si estuvieran situadas donde los pacientes pudieran gozar de los beneficios de la vida al aire libre. Se me ha instruido acerca de la necesidad de establecer sanatorios en muchos lugares del país, y se me ha dicho que la obra de estas instituciones contribuirá grandemente al adelanto de la causa de la salud y la justicia.

Las cosas de la naturaleza son bendiciones de Dios, provistas para promover la salud del cuerpo, la mente y el alma. Se ofrecen a los sanos para mantenerlos sanos y a los enfermos para sanarlos. Cuando se las usa en conexión con los tratamientos hidroterápicos, son más efectivas en la restauración de la salud que todas las demás drogas y medicamentos del mundo.

La naturaleza es el médico de Dios

Los enfermos encuentran en el campo muchas cosas que distraen su atención de sí mismos y de sus sufrimientos. Dondequiera, pueden observar las cosas hermosas de la naturaleza y gozar de ellas: las flores, los campos, los árboles frutales cargados de sus ricos tesoros, los árboles de la floresta con su agradable sombra, y los cerros y valles de variada vegetación con sus múltiples formas de vida.*

[167]

Pero este ambiente no sólo les sirve para entretenerse, sino que en él aprenden las más preciosas lecciones espirituales. Al hallarse rodeados por las maravillosas obras de Dios, sus mentes se elevan de las cosas visibles a las que no se ven. La hermosura de la naturaleza los induce a pensar en las bellezas inigualables de la tierra nueva, donde no habrá nada que interrumpa su tranquilidad, nada que manche ni destruya, nada que cause enfermedad ni muerte.

La naturaleza es el médico de Dios. El aire puro, la alegre luz del sol, las hermosas flores y los árboles, los huertos y los viñedos,

*[Testimonios para la Iglesia 7:77-80.]

y el ejercicio al aire libre practicado en ese ambiente, son elementos que prodigan salud: son el elixir de la vida. La única medicina que necesitan muchos inválidos es la vida al aire libre. Ejerce una influencia poderosa en la sanidad de las enfermedades causadas por la vida cómoda, esa clase de vida que debilita y destruye las fuerzas físicas, mentales y espirituales.

¡Cuán preciosas resultan la quietud y la libertad del campo para los inválidos débiles acostumbrados a la vida de la ciudad, al brillo de muchas luces y al ruido de las calles! ¡Con cuánto gusto admiran las escenas de la naturaleza! ¡Cuán contentos se sentirían de poder gozar de las conveniencias de un sanatorio en el campo, donde pudieran sentarse al aire libre, gozar del sol, y respirar la fragancia de los árboles y las flores! Existen propiedades salutíferas en el bálsamo de los pinos y en la fragancia de los cedros y los abetos. Y hay otros árboles que contribuyen a la buena salud. No se corten esos árboles irresponsablemente. Cuídense en donde crecen en abundancia, y plántense más donde hay sólo algunos.

[168] Nada tiende más a restaurar la salud y la felicidad del inválido crónico como vivir en un atractivo ambiente campestre. Allí, hasta los casos desahuciados se pueden sentar o recostar al sol o a la sombra de los árboles. Con sólo levantar la vista pueden observar la hermosura del follaje. Al hacerlo, se sorprenden de que nunca antes se hayan percatado de la gracia con que se doblan las ramas para formar una sombrilla viviente sobre ellos, prodigándoles exactamente la sombra que necesitan. Mientras escuchan el murmullo de la brisa, experimentan una dulce sensación de descanso y renovación. Los espíritus decaídos reviven. Se recobran las fuerzas gastadas. Sin siquiera notarlo se aquieta la mente agitada y se calma y regulariza el pulso afiebrado. A medida que el enfermo se fortalece, se aventura a dar unos pasos para cortar algunas de las hermosas flores silvestres, esos preciosos mensajeros del amor de Dios para su afligida familia terrenal.

El ejercicio saludable hará milagros

Anímese a los pacientes a pasar muchas horas al aire libre. Háganse planes para mantenerlos afuera donde puedan tener comunión con Dios a través de la naturaleza. Sitúense los sanatorios en terre-

nos grandes, donde los pacientes tengan la oportunidad de hacer ejercicios saludables mediante el cultivo de la tierra. Esa clase de ejercicios, combinados con tratamientos naturales, realizará milagros en la obra de restaurar y fortalecer el cuerpo enfermo, a la vez que aliviar la mente cansada y desgastada. Al hallarse rodeados de condiciones favorables, los pacientes no requerirán de tanto cuidado como si estuvieran confinados en algún hospital de la ciudad. En el campo tampoco se sentirán tan inclinados a mostrarse descontentos ni a quejarse. Estarán dispuestos a aprender acerca del amor de Dios, y listos a aceptar que Aquel que cuida de las aves y las flores en forma tan maravillosa, cuidará del mismo modo de las criaturas hechas a su propia imagen. A los médicos y sus ayudantes se les da así la oportunidad de alcanzar las almas, poniendo en alto al Dios de la naturaleza delante de los que buscan la restauración de su salud. [169]

Un pequeño sanatorio rural

Durante la noche se me dio la visión de un sanatorio en el campo. La institución no era grande pero tenía todo lo que necesitaba. Se hallaba rodeada de hermosos árboles, más allá de los cuales se veían huertas y bosquecillos. Había jardines en los terrenos, donde los pacientes, si lo deseaban, podían cultivar flores de todas clases; cada paciente elegía su propio lugar para trabajar. El ejercicio al aire libre que se realizaba en estos jardines constituía una parte del tratamiento regular que se les había prescrito.

Ante mi vista pasó una escena tras otra. En una de ellas pude observar a un grupo de pacientes que acababan de llegar a nuestro sanatorio campestre. En otra vi al mismo grupo; pero, ¡ah, cuán transformados se veían! La enfermedad había desaparecido, la piel estaba limpia, feliz el rostro; sus cuerpos y sus mentes parecían animados de una vida nueva.

Lecciones objetivas vivientes

También se me mostró que a medida que en nuestros sanatorios les sea restaurada la salud a los enfermos, y éstos regresen a sus hogares, constituirán lecciones objetivas para todos y muchos otros se impresionarán favorablemente al observar la transformación

producida en ellos. Muchos de los enfermos y sufrientes abandonarán las ciudades para ir al campo, rehusando conformarse con los hábitos, modas y costumbres de la vida de la ciudad; preferirán buscar la recuperación de su salud en uno de nuestros sanatorios campestres. Así, aunque estemos separados de la ciudad entre 30 y 45 kilómetros, de todos modos podremos alcanzar a la gente, y los que andan en busca de salud tendrán la oportunidad de recuperarla bajo las condiciones más favorables.

[170] Dios realizará milagros en favor nuestro si tan sólo colaboramos con él con fe. Prosigamos, entonces, un curso de acción inteligente, para que nuestros esfuerzos sean bendecidos por el Cielo y coronados con el mejor de los éxitos.*

*[Referencia para estudio adicional: (El Ministerio de Curación, 201-205), “En contacto con la naturaleza”.]

Ejercicio, aire y luz solar*

La principal razón, si no la única, por la que muchos se transforman en inválidos es que la sangre no circula libremente, y los cambios del líquido vital, necesarios para la vida y la salud, no se realizan. No han dado ejercicio a sus cuerpos ni alimento a sus pulmones, que es el aire puro y fresco; por lo tanto, es imposible vitalizar la sangre, la que sigue su curso perezosamente por el organismo. Cuanto más ejercicio hagamos, mejor será la circulación de la sangre.

Más gente muere por falta de ejercicio que por exceso de fatiga; son más los que se echan a perder por el ocio que por el ejercicio. Los que se acostumbran a hacer ejercicio apropiado al aire libre, generalmente tienen una buena y vigorosa circulación. Dependemos más del aire que respiramos que de los alimentos que ingerimos. Los hombres y las mujeres, jóvenes y mayores, que desean tener buena salud, y que les gustaría tener una vida activa, debieran recordar que no pueden tenerlas sin una buena circulación. Cualquiera que sea su ocupación o inclinación, debieran decidirse a ejercitarse al aire libre todo lo posible. Debieran considerar que es un deber religioso superar el estado de salud que los ha mantenido confinados en el interior de sus casas, privados del ejercicio al aire libre.

[171]

Algunos inválidos llegan a obstinarse en este asunto y se niegan a aceptar la gran importancia del ejercicio diario al aire libre, por el cual pueden obtener una provisión de aire puro. Por temor de tomar frío, persisten, año tras año, en hacer su voluntad y vivir en un ambiente sin vitalidad. Es imposible para esta clase de personas tener una circulación saludable. El organismo completo sufre por falta de ejercicio y aire puro. La piel se debilita y se vuelve más sensible a cualquier cambio atmosférico. Se ponen ropa adicional y aumentan el calor de las habitaciones. El día siguiente requieren un poco más de calor y un poco más de ropa para sentirse perfectamente

*[Testimonios para la Iglesia 2:466-467.]

abrigados; y así su estado anímico se altera con los cambios, hasta que tienen muy poca vitalidad para soportar el frío.

Algunos preguntan: “¿Qué haremos? ¿Quiere que pasemos frío?” Si agregáis ropa, que sea muy poca, y haced ejercicio, si es posible, para recuperar el calor que necesitáis. Si realmente no podéis hacer ningún ejercicio activo, calentaos junto al fuego; pero tan pronto como entréis en calor, quitaos la ropa extra y alejaos del fuego. Si los que pueden, se ocuparan de una labor activa para apartar los pensamientos de sí mismos, generalmente se olvidarían de que sentían frío y no se perjudicarían. Debierais bajar la temperatura de vuestra habitación tan pronto como hayáis recuperado vuestro calor habitual. Para los inválidos que tienen los pulmones débiles, nada es peor que un ambiente muy caliente.

[172]

El plan original

Nunca fue el propósito de Dios que sus hijos vivieran amontonados en las ciudades, apiñados en apartamentos y conventillos. Al comienzo colocó a nuestros primeros padres en un jardín, en medio de preciosos paisajes y de los sonidos atractivos de la naturaleza, y esos son los mismos paisajes y sonidos en los cuales anhela que el hombre se regocije todavía hoy. Mientras más nos acerquemos a andar en armonía con el plan original de Dios, más favorable será nuestra posición para recobrar la salud y preservarla.—**Testimonios para la Iglesia 7:87.**

Confinamiento en la escuela

El sistema de educación que se ha llevado a cabo por generaciones ha sido dañino para la salud y aún para la misma vida. Muchos niños han pasado cinco horas cada día en aulas pobremente ventiladas, de dimensiones insuficientes para acomodar saludablemente a los estudiantes. El aire en tales aulas pronto se convierte en un veneno para los pulmones que lo respiran.

Niños, cuyas extremidades y músculos no son fuertes, y cuyos cerebros están en desarrollo, han sido confinados entre paredes, lo que les ha causado gran daño. Muchos ya tienen una salud muy precaria. Estar confinados en las escuelas día tras día los hace nerviosos y enfermizos. Sus cuerpos están mal desarrollados debido a que su sistema nervioso está exhausto. Y si la lámpara de la vida se apaga, los padres y los maestros no consideran que tuvieron alguna influencia directa en apagar la chispa vital.

[173] Al pararse junto a la tumba de sus hijos, los afligidos padres consideran su sufrimiento como una dispensación especial de la Providencia, cuando, por inexcusable ignorancia, su propia conducta ha destruido la vida de sus niños. En tal condición, es una blasfemia culpar a Dios de su muerte. El quería que los pequeños vivieran y fueran disciplinados, que pudieran tener bellos caracteres y lo glorificaran en este mundo y lo alabaran en el mundo mejor.*

Ignorancia de los requerimientos de la naturaleza

Al asumir la responsabilidad de entrenar a los niños, los padres y maestros no sienten su obligación ante Dios de familiarizarse con el organismo físico, capacitándose para tratar los cuerpos de sus hijos y pupilos de tal manera que les preserven la vida y la salud. Miles de niños mueren debido a la ignorancia de los padres y maestros. Las madres gastan tiempo innecesario haciendo ropa para ellas y su familia, con el propósito de lucirlas en público, y después dicen que

*[Testimonies for the Church 3:135-138.]

no tienen tiempo para leer y obtener la información necesaria para cuidar la salud de sus hijos. Piensan que es menos molestia confiar sus cuerpos a los doctores. A fin de estar a la moda, muchos padres han sacrificado la salud y la vida de sus niños.

La mayoría de las madres no se interesan en conocer el maravilloso organismo humano, los huesos, los músculos, el estómago, el hígado, los intestinos, el corazón, los poros de la piel, y no se interesan en entender la interdependencia que existe entre los órganos a fin de funcionar en forma saludable. No saben nada acerca de la influencia que el cuerpo tiene sobre la mente y viceversa. Cada órgano del cuerpo fue diseñado para ser un siervo de la mente. La mente es la capital del cuerpo.

Generalmente se les permite a los niños comer carne, especias, mantequilla, queso, puerco, pasteles elaborados y condimentos. También se les permite comer alimentos no saludables a horas irregulares. Estas cosas, enferman el estómago, estimulando los nervios para realizar una acción no natural, y debilitan el intelecto. Los padres no se dan cuenta que están sembrando la semilla que traerá enfermedad y muerte.

[174]

Niños que se han enfermado por mucho estudio

La vida de muchos niños ha sido arruinada al exigírsele demasiado al intelecto y al descuidar al mismo tiempo las facultades físicas. Muchos han muerto en su niñez debido al camino seguido por padres y maestros sin juicio que han forzado su intelecto, con amenazas o lisonjas, cuando eran demasiado jóvenes para estar encerrados en el aula de clases. Sus mentes han sido sobrecargadas con lecciones, en vez de esperar hasta que su constitución física fuera suficientemente fuerte para soportar el esfuerzo mental. Debe permitirse a los niños pequeños que corran libremente como corderitos, que sean felices, y deben proveérseles las oportunidades más favorables para establecer los cimientos de constituciones sanas.

Los padres deben ser los únicos maestros de sus pequeños hasta que éstos hayan cumplido de ocho a diez años. Los padres deben abrir ante sus hijos el gran libro de la naturaleza de Dios, tan pronto como ellos puedan comprenderlo. La madre debe tener menos amor por lo artificial en su hogar, no debe gastar tanto tiempo en

[175]

coser vestidos con el propósito de lucirlos en público, pero sí debe encontrar tiempo para cultivar, en ella y en sus hijos, el amor por los bellos capullos y las plantas florecientes. Al llamar la atención de sus hijos hacia los diferentes colores y la variedad de formas, los puede introducir a Dios, quien hizo todas las cosas bellas que atraen su atención y los deleitan. Ella puede guiar sus mentes hacia el Creador y despertar en sus corazones jóvenes el amor por su Padre celestial, quien ha manifestado tan grande amor por ellos. Los padres pueden asociar a Dios con todas sus obras creadas. El único salón de clases para los niños menores de diez a ocho años, debe estar al aire libre, en medio de las flores del bello escenario de la naturaleza. Y los tesoros de la naturaleza deben constituir su único libro de texto. Estas lecciones, impresas en las mentes de los pequeños en medio de las agradables y atractivas escenas naturales, no serán olvidadas prontamente.

A fin de que los niños y los jóvenes tengan salud, ánimo, vivacidad y un cerebro y unos músculos bien desarrollados, deben pasar suficiente tiempo al aire libre y se les deben regular bien el trabajo y la distracción. Los niños y jóvenes que se mantienen en la escuela confinados a los libros no pueden tener una constitución física saludable. Ejercitar el cerebro mediante el estudio, sin el correspondiente ejercicio físico, tiene la tendencia de atraer la sangre al cerebro y desbalancear la circulación en todo el organismo. El cerebro tiene mucha sangre y las extremidades tienen poca. Deben existir reglas que limiten sus estudios a ciertas horas y una porción de su tiempo debe emplearse en hacer ejercicio físico. Y si los hábitos de la comida, el sueño y el vestido están en armonía con las leyes físicas, podrán obtener una educación sin sacrificar la salud física y mental.

Métodos sencillos

La adopción de métodos más sencillos será apreciada por niños y jóvenes. El trabajo en el jardín y en el campo será un cambio aceptable de la rutina cansadora de lecciones abstractas, a la que nunca deben ser confinadas las mentes tiernas. Será de especial valor para los niños y jóvenes nerviosos que encuentran estas lecciones extenuantes y difíciles de recordar. El estudio de la naturaleza les proporciona salud y felicidad; y las impresiones hechas no se borrarán de sus mentes, porque serán asociadas con objetos que constantemente están ante sus ojos.—Consejos para los maestros, 179.

[176]

Equilibrio entre el trabajo físico y el mental

Todas las facultades cerebrales deben ser desarrolladas a fin de que los hombres y las mujeres tengan mentes bien balanceadas. El mundo está lleno de hombres y mujeres de mentes obtusas, que han llegado a esa condición debido a que desarrollaron sólo un grupo de sus facultades, mientras que las demás se atrofiaron por falta de uso. La educación de la mayoría de los jóvenes es un fracaso. Estudian demasiado mientras descuidan los aspectos prácticos de la vida. Los hombres y las mujeres se convierten en padres sin considerar las responsabilidades y su descendencia humana. Así la raza se está degenerando rápidamente. La constante aplicación al estudio, tal como lo exigen las escuelas de la actualidad, no prepara a la juventud para la vida práctica. La mente humana siempre será activa; si no lo es en la dirección correcta, lo será en la incorrecta. A fin de conservar el equilibrio de la mente, el trabajo y el estudio deben ser combinados en nuestras escuelas.

Debiera haberse hecho provisión para la educación en mayor escala en generaciones pasadas. En conexión con las escuelas se deberían haber establecido fincas agrícolas y centros de fabricación. También se deberían haber tenido maestros de trabajos manuales y tareas del hogar. Y cada día debiera haberse dedicado una porción del tiempo al trabajo activo, de tal manera que las facultades físicas y mentales se pudieran desarrollar armoniosamente. Si las escuelas se hubieran establecido bajo el plan que hemos mencionado, no habría ahora tantas mentes desequilibradas...

[177]

He sido inducida a preguntar: ¿Debe sacrificarse todo lo que es de valor en nuestros jóvenes para que puedan obtener una educación escolar? Si hubieran existido establecimientos agrícolas y manufactureros en nuestras escuelas, y si se hubieran empleado maestros competentes para educar a los jóvenes en las diferentes ramas de estudio y trabajo, dedicando una porción de cada día para el mejoramiento de la mente y otra parte para el trabajo físico, ahora existiría una juventud más elevada y dispuesta a entrar en el terreno de acción

para influir en la formación de la sociedad. Muchos de los jóvenes que se graduaran de tales instituciones, saldrían con estabilidad de carácter. Tendrían perseverancia, fortaleza y valor para sobrepasar obstáculos y poseerían principios tales que no los dejarían ser movidos de un lado a otro por las malas influencias, por muy populares que éstas fueran...*

Las jovencitas debieron haber sido instruidas en la manufactura de prendas de vestir, en cortar, hacer y remendar ropa, preparándose así para realizar los deberes prácticos de la vida. Deben haber establecimientos donde los jóvenes puedan aprender diferentes oficios, que requieran tanto el ejercicio de sus músculos como el de sus mentes. Si los jóvenes tuvieran acceso sólo a una educación limitada, ¿cuál sería más esencial, un conocimiento de las ciencias, con todas las desventajas para la salud y la vida, o un conocimiento del trabajo para la vida práctica? Respondemos sin vacilación que la última sería de mayor beneficio. Si algo se debe descuidar, que sea el estudio de los libros.

Muchas señoritas se han casado y tienen familia, pero saben poco acerca de los deberes de una madre y esposa. Pueden tocar un instrumento de música pero no saben cocinar. Ignoran cómo hacer un buen pan, algo que es esencial para la salud de la familia. No pueden cortar ni hacer ropa, porque nunca aprendieron. Consideraron estas tareas como cosas de poca importancia y después de casadas, tanto ellas como sus niños, dependen de otras personas para el cumplimiento de estos deberes. Esta ignorancia inexcusable de los deberes más importantes de la vida, es lo que hace infelices a muchas familias.

[178]

La idea de que el trabajo es degradante ha llevado a muchos a la tumba prematuramente. Aquellos que realizan únicamente tareas manuales, frecuentemente trabajan en exceso, sin tomar períodos de descanso, mientras que los intelectuales sobrecargan el cerebro y sufren por falta de vigor saludable que produce el trabajo físico. Si el intelectual compartiera en cierta medida la carga de la clase trabajadora, y fortaleciera así los músculos, la clase trabajadora podría dedicar una porción de su tiempo a la cultura de la mente y del espíritu. Los de hábitos sedentarios y literarios, deben hacer

*[Testimonies for the Church 3:152-159.]

trabajo físico, aunque no necesiten la remuneración monetaria. La salud debe ser motivo suficiente para inducirlos a combinar la labor física con la intelectual.

Se deben combinar las culturas física, moral e intelectual, a fin de formar hombres y mujeres bien desarrollados. Algunos poseen mayor fortaleza intelectual que otros, mientras que otros se inclinan a disfrutar de la labor física. Ambas clases deben mejorar cultivando los aspectos en que ahora son deficientes...

[179] Las mentes de las personas intelectuales trabajan asiduamente, mientras que existe otra clase cuya más elevada ambición en la vida es el trabajo físico. Esta última no ejercita la mente. Sus músculos son ejercitados mientras que sus cerebros pierden el vigor intelectual; en la misma forma como las mentes de los intelectuales son desarrolladas, mientras que sus cuerpos pierden la fortaleza al no ejercitar los músculos. Los que se conforman con dedicar sus vidas al trabajo físico y dejan que otros piensen por ellos, tendrán mucha fuerza muscular, pero sus intelectos serán débiles. Su influencia para el bien es pequeña, comparada con lo que podría ser si desarrollaran sus cerebros al igual que sus músculos. Esta clase es vencida más fácilmente por la enfermedad. El sistema es vitalizado para resistir la enfermedad, mediante la fuerza eléctrica del cerebro.

Las personas que poseen buenas facultades físicas deben aprender a pensar y actuar y no dejar que otros piensen por ellos. Es un error popular considerar que el trabajo es degradante. Debido a él, los jóvenes se muestran ansiosos por conseguir una educación intelectual, a fin de convertirse en maestros, oficinistas, comerciantes, abogados y ocupar casi cualquier posición que no requiera trabajo físico. Las señoritas consideran que el trabajo doméstico es degradante. Y aunque el trabajo físico requerido para realizar las tareas de la casa, si no es muy severo, promueve la salud, ellas buscarán una educación que las capacite para ser maestras u oficinistas, o aprenderán algún oficio que las confinará a empleos sedentarios. El color saludable desaparece de sus mejillas, y la enfermedad hace presa de ellas, porque se privan del ejercicio físico necesario y sus hábitos se pervierten. Quieren disfrutar de la vida delicada, lo cual no es sino enfermedad y decadencia.

Es cierto, las señoritas tienen razón por no escoger emplearse para realizar labores domésticas: porque los que contratan cocineras,

generalmente las ven como sirvientas. Frecuentemente sus patrones no las respetan y las tratan como si no fueran dignas de pertenecer a sus familias. No les dan los mismos privilegios que les conceden a la costurera, la secretaria y la maestra de música. Pero no hay trabajo más importante que los quehaceres domésticos. Cocinar bien, presentar alimentos saludables en forma atractiva en la mesa, requiere inteligencia y experiencia. La persona que prepara los alimentos destinados a nuestros estómagos para ser convertidos en sangre que nutra nuestro sistema, ocupa el lugar más importante y elevado. La posición de copista, costurera o maestra de música no puede igualarse a la de la cocinera.

[180]

Lo que antecede es una declaración de lo que se podría haber logrado mediante un sistema de educación adecuado. El tiempo es muy corto ahora para realizar lo que podría haberse hecho en generaciones pasadas; pero todavía se puede hacer bastante, aun en estos últimos días, para corregir los males existentes en la educación de la juventud. Y debido a que el tiempo es corto, necesitamos trabajar celosamente para dar a los jóvenes una educación que esté de acuerdo con nuestras convicciones. Somos reformadores. Deseamos que nuestros hijos obtengan el mayor provecho de sus estudios. A fin de lograrlo, se les debe emplear en algo que ejercite sus músculos. El trabajo físico diario y sistemático debe constituir una parte de la educación de la juventud, aun en este período tardío. Mucho se puede lograr mediante el trabajo en nuestras escuelas. Siguiendo este plan, los estudiantes poseerán elasticidad de espíritu y vigor de pensamiento, y serán capaces de realizar mayor cantidad de trabajo intelectual que si se dedicaran al estudio solamente. De este modo saldrán de la escuela sin dañar su constitución física y con la fortaleza y el valor necesarios para perseverar en cualquier posición que la providencia de Dios les asigne.

[181]

Los resultados de la inacción física

El plan de educación actual abre una puerta de tentación para los jóvenes. Aunque generalmente le dedican muchas horas al estudio, también les quedan muchas horas libres. Estas horas se gastan frecuentemente de una manera descuidada. Los malos hábitos se transmiten de uno a otro y el vicio aumenta grandemente. Muchos jóvenes que han recibido instrucción religiosa en el hogar, y llegan a las escuelas relativamente inocentes y virtuosos, son corrompidos por las malas compañías. Pierden el respeto propio y sacrifican los principios nobles. Así se preparan para seguir una ruta descendente. El pecado no les parece tan pecaminoso, porque han abusado tanto de sus conciencias. Estos males, que prevalecen en las escuelas que siguen los planes de educación actuales, podrían remediarse si se combinara el estudio con el trabajo. Los mismos males existen en las escuelas de educación superior, pero en mayor grado, porque muchos de los jóvenes se han educado en el vicio y sus conciencias se han cauterizado.

Muchos padres sobreestiman la firmeza y las buenas cualidades de sus hijos. No parecen considerar que estarán expuestos a la influencia corruptora de jóvenes viciosos. Los padres sienten temor al enviar a sus hijos a escuelas lejanas, pero se consuelan pensando que sus hijos han tenido buenos ejemplos durante su vida escolar. Muchos padres no tienen sino una muy leve idea de la licenciosidad que existe en las instituciones de enseñanza. En muchos casos los padres han trabajado arduamente y han sufrido muchas privaciones para darles a sus hijos una buena educación. Y después de todos sus esfuerzos, muchos han sufrido la amarga experiencia de recibir a sus hijos con hábitos disolutos y cuerpos arruinados. Y frecuentemente son irrespetuosos con los padres, ingratos y sin santidad. Estos padres sufridos, que reciben esa clase de recompensa de parte de sus hijos desagradecidos, lamentan haberlos enviado a ser expuestos a las tentaciones y que regresaran destrozados física, mental y moralmente. Con esperanzas chasqueadas y corazones quebrantados, ven

a sus hijos, de quienes esperaban mucho, seguir un curso de vicio y arrastrar una existencia miserable...*

Estudio inmoderado

Algunos estudiantes se dedican totalmente a sus estudios y se concentran en obtener una educación. Ejercitan el cerebro, pero permiten que las facultades físicas permanezcan inactivas. La mente se sobrecarga mientras los músculos se debilitan por falta de ejercicio. Cuando estos estudiantes se gradúan, es evidente que han obtenido su educación a costa de sus vidas. Han estudiado día y noche, año tras año, manteniendo sus mentes constantemente bajo tensión, pero han descuidado el ejercicio adecuado de los músculos. Lo sacrifican todo por el conocimiento de las ciencias y terminan en la tumba.

Frecuentemente las señoritas se entregan al estudio y descuidan otros aspectos de la educación más esenciales para la vida práctica que el estudio de los libros. Y después de haber obtenido su educación, están enfermas de por vida. Descuidaron su salud permaneciendo demasiado tiempo bajo techo, privándose del aire puro del cielo y de la luz del sol dada por Dios. Estas señoritas podrían haber salido de sus escuelas disfrutando de buena salud, si hubieran combinado los estudios con los quehaceres domésticos y el ejercicio al aire libre.

La salud es un gran tesoro. Es la más rica posesión que los mortales tienen. Si se adquiere riqueza, honor o conocimiento a costa de la salud, se está pagando un precio muy alto. Ninguno de estos logros puede dar felicidad si se carece de salud. Abusar de la salud que Dios nos ha dado es un pecado terrible, porque cada vez que abusamos de ella, nos incapacitamos para hacerle frente a la vida, aunque hayamos obtenido una educación esmerada.

[183]

En muchos casos hay padres ricos que no sienten la importancia de entrenar a sus hijos en los deberes prácticos de la vida al mismo tiempo que los educan en las ciencias. No ven la necesidad de darles un conocimiento cabal del trabajo práctico, que será benéfico para el desarrollo mental y moral de sus hijos, y para su utilidad futura. Se deberían tomar estas medidas en beneficio de los hijos, para que si les ocurriera algo desafortunado, puedan salir adelante siendo capaces

*[Testimonies for the Church 3:148-152.]

de mantenerse a sí mismos con el trabajo de sus manos. Si son dueños de un capital de energía, no serán pobres, aunque no tengan dinero. Muchas personas que en su juventud fueron ricas, pueden perder sus riquezas y verse en la necesidad de mantener a sus padres, hermanos y hermanas. ¡Cuán importante es que cada joven aprenda a trabajar de tal manera que esté preparado para hacerle frente a cualquier emergencia! Las riquezas son una maldición cuando sus poseedores permiten que sean un obstáculo para que sus hijos e hijas obtengan un conocimiento práctico del trabajo que los capacitará para tener éxito en la vida diaria.

Con frecuencia, los jóvenes que no son compelidos a trabajar no realizan suficiente ejercicio físico. Debido a que no ocupan sus mentes y manos en trabajos activos, adquieren hábitos de indolencia y a menudo consiguen lo que debe temerse más: una educación callejera, perdiendo el tiempo ociosamente en las tiendas, fumando, tomando y jugando a las cartas...

[184] En muchos casos, la pobreza es una bendición, porque evita que los jóvenes y niños sean arruinados por la inactividad. Las facultades físicas y mentales deben ser cultivadas y desarrolladas adecuadamente. La preocupación básica y constante de los padres debiera ser que sus hijos tengan cuerpos bien desarrollados, de tal manera que lleguen a ser hombres y mujeres saludables. Es imposible que este objetivo se alcance sin ejercicio físico. A los niños se les debe enseñar a trabajar, para beneficio de su salud física y moral, aunque no se tenga la necesidad económica. Si han de poseer caracteres puros y virtuosos, deben tener la disciplina de un trabajo bien regulado, que ejercite todos los músculos. La satisfacción que los niños tendrán al sentirse útiles y al negarse a sí mismos para ayudar a otros, será el placer más saludable que puedan experimentar. ¿Por qué debieran los ricos perder esta gran bendición?

La indolencia es abominable

Padres, la inactividad es la mayor maldición que puede caer sobre la juventud. No deben permitir que sus hijas permanezcan en cama, desperdiciando las preciosas horas de la mañana que Dios les concede para que las utilicen de la manera más provechosa y de las

cuales le tendrán que dar cuenta. La madre que no permite que sus hijas compartan con ella la carga de los quehaceres de la casa, les está haciendo un gran daño. Cuando los padres permiten que sus hijos sean indolentes y gratifiquen su deseo por la lectura de novelas de romance, no contribuyen a su capacitación para hacerle frente a la vida real. La lectura de novelas y cuentos es perjudicial para los jóvenes. Las lectoras de novelas e historias de amor, no son madres prácticas. Construyen castillos en el aire y viven en un mundo irreal, inventado por la imaginación. Se vuelven sentimentales y tienen fantasías enfermizas. Su vida artificial las incapacita para hacer nada de provecho. Su intelecto se ha degradado, aunque se engañan pensando que son más inteligentes y de buenos modales. El ejercicio realizado al hacer las tareas domésticas constituye un beneficio inmenso para las señoritas.

El trabajo físico no impedirá el desarrollo del intelecto. Al contrario, los beneficios recibidos por el trabajo físico mantendrán el equilibrio de la persona, e impedirán que la mente se sobrecargue. Los músculos realizarán el trabajo, trayendo alivio para el cerebro cansado. Hay muchas jovencitas indiferentes inútiles que no consideran femenino realizar trabajo activo. Pero sus caracteres muestran su falta de valor. Se ríen tontamente y tratan de impresionar a otros con su conducta artificial. No pueden hablar como se debe sin reír neciamente. ¿Son éstas señoritas? No nacieron casquivanas, sino que llegaron a esa condición debido a la educación que recibieron. Para ser una señorita, no se necesita ser una chica inútil, que habla sin ton ni son, que viste en forma exagerada y actúa en forma ridícula. Para tener un intelecto saludable se requiere un cuerpo sano. La salud física y un conocimiento práctico de todos los quehaceres del hogar, nunca le harán sombra a un intelecto bien desarrollado; ambos son de suma importancia para una señorita.

[185]

[186]

Cultura física

Los maestros con frecuencia se encuentran perplejos ante el problema de la recreación apropiada para sus alumnos. Los ejercicios gimnásticos son útiles en muchas escuelas, pero si no hay una vigilancia cuidadosa, son llevados a menudo al exceso. Muchos jóvenes, por hacer despliegue de fuerza en el gimnasio, se han dañado para toda la vida.

El ejercicio en el gimnasio, por bien dirigido que sea, no puede sustituir a la recreación al aire libre, para la cual deberían proveer más oportunidades nuestras escuelas. Los alumnos deben hacer ejercicio vigoroso. Pocos males deben ser más temidos que la indolencia y la falta de propósito. Sin embargo, la tendencia de la mayor parte de los deportes atléticos es causa de preocupación para los que se interesan por el bienestar de la juventud. Los maestros se sienten turbados al considerar la influencia que tienen estos deportes, tanto sobre el progreso del estudiante en la escuela, como sobre su éxito en la vida ulterior. Los juegos que ocupan una parte tan grande de su tiempo, apartan su mente del estudio. No contribuyen a preparar a la juventud para la obra práctica y seria de la vida. Su influencia no tiende hacia el refinamiento, la generosidad o la verdadera virilidad.

Algunas de las diversiones más populares, como el fútbol americano y el boxeo, se han transformado en escuelas de brutalidad. Desarrollan las mismas características que desarrollaban los juegos de la antigua Roma. El amor al dominio, el orgullo en la fuerza bruta, la temeraria indiferencia hacia la vida, están ejerciendo sobre los jóvenes un poder desmoralizador que espanta.

[187] Otros juegos atléticos, aunque no son tan embrutecedores, son apenas menos objetables, a causa del exceso al cual son llevados. Estimulan el amor al placer y a la excitación fomentando la antipatía hacia el trabajo útil, y una disposición a esquivar las responsabilidades y deberes prácticos. Tienden a destruir el gusto por las serias

realidades de la vida y sus gozos tranquilos. Así se abre la puerta a la disipación y a la ilegalidad, con sus terribles resultados.*

Partidas de placer

Las partidas de placer, tal como se llevan a cabo por lo general, son un obstáculo para el verdadero crecimiento, ya sea de la mente o del carácter. Las compañías frívolas, los hábitos extravagantes, el afán por los placeres y demasiado a menudo por la disipación, nacen como consecuencia, y amoldan toda la vida para el mal. En vez de tales diversiones, los padres y maestros pueden hacer mucho para proveer diversiones sanas y vivificadoras.

En este asunto, lo mismo que en todo lo que concierne a nuestro bienestar, la Inspiración ha señalado el camino. En épocas primitivas, la vida del pueblo que estaba bajo la dirección de Dios era sencilla. Vivían en contacto con el corazón de la naturaleza. Los hijos compartían el trabajo de los padres y estudiaban las bellezas y los misterios del tesoro de la naturaleza. En la quietud del campo y del bosque meditaban en las poderosas verdades transmitidas como legado sagrado de generación a generación. Esta educación producía hombres fuertes.

Ocupaciones al aire libre

En esta época, la vida ha llegado a ser artificial y los hombres han degenerado. Aunque no debemos volver enteramente a los sencillos hábitos de aquellos tiempos primitivos, podemos aprender de ellos lecciones que harán de nuestros momentos de recreación lo que su nombre implica: momentos de verdadera edificación para el cuerpo, la mente y el alma.

[188]

Los alrededores del hogar y de la escuela tienen mucho que ver con la recreación. Deberían tenerse en cuenta estas cosas al escoger la casa para vivir o el lugar para establecer una escuela. Aquellos para quienes el bienestar físico y mental es de mayor importancia que el dinero y las exigencias o las costumbres de la sociedad, deberían buscar para sus hijos el beneficio de la enseñanza de la naturaleza y la recreación en el ambiente que ella ofrece. Será de la mayor

*[La Educación, 205-209.]

ayuda para la obra educativa que cada escuela esté situada de modo que proporcione a los alumnos tierra para el cultivo y acceso a los campos y a los bosques.

En lo que a la recreación del alumno se refiere, se obtendrán los mejores resultados mediante la cooperación personal del maestro. El verdadero maestro puede impartir a sus alumnos pocos dones tan valiosos como el de su compañerismo. Puede decirse de los hombres y mujeres, y mucho más de los jóvenes y niños, que solamente los podemos comprender al ponernos en contacto con ellos por medio de la simpatía; y necesitamos comprenderlos para poder beneficiarlos más eficazmente. Para fortalecer el lazo de simpatía que une al maestro y al alumno, pocos medios hay tan valiosos como el del compañerismo agradable fuera del aula. En algunas escuelas el maestro está siempre con sus alumnos en las horas de recreo. Se une a ellos en sus ocupaciones, los acompaña en sus excursiones y parece identificarse con ellos. Convendría a nuestras escuelas que esta costumbre fuese más general. El sacrificio requerido del maestro sería grande pero cosecharía una rica recompensa.

[189] Ninguna recreación que sea útil únicamente para ellos dará por resultado una bendición tan grande para los niños y jóvenes como aquella que los haga útiles para los demás. Los jóvenes, que por naturaleza son entusiastas e impresionables, responden rápidamente a la insinuación. Al hacer planes para el cultivo de las plantas, el maestro debería esforzarse por despertar interés en el embellecimiento de la propiedad escolar y del aula. El beneficio será doble. Los alumnos no estarán dispuestos a echar a perder todo para desfigurar aquello que tratan de embellecer. Se estimularán el refinamiento del gusto, el amor al orden y el hábito de ser cuidadoso; y el espíritu de compañerismo y cooperación desarrollado será una bendición duradera para los alumnos.

Del mismo modo, al estimular a los alumnos a recordar a los que están privados de esos hermosos lugares y a compartir con ellos las bellezas de la naturaleza, se añade nuevo interés al trabajo en el jardín o a la excursión por el campo o el bosque.

El maestro atento hallará muchas oportunidades para inducir a sus alumnos a practicar actos de servicio. Los niños, especialmente, consideran al maestro con una confianza y un respeto casi ilimitados. Es difícil que deje de dar fruto cualquier cosa que sugiera modos de

ayudar en el hogar, de ser fieles en los quehaceres diarios, de asistir a los enfermos o ayudar a los pobres. Y así se obtendrá nuevamente un doble beneficio. La sugerencia bondadosa se reflejará sobre su autor. La gratitud y la cooperación de parte de los padres aligerarán la carga del maestro, e iluminarán su camino.

Una salvaguardia contra el mal

La atención prestada a la recreación y a la cultura física interrumpirá sin duda a veces la rutina del trabajo escolar, pero la interrupción no será un verdadero obstáculo. Con el fortalecimiento de la mente y del cuerpo, el cultivo de un espíritu abnegado, y la unión del alumno y el maestro por lazos de interés común y amistad, se recompensará cien veces el gasto de tiempo y esfuerzo. Se proveerá un uso correcto a la inquieta energía que con tanta frecuencia es una fuente de peligro para los jóvenes. Como salvaguardia contra el mal, el hecho de estar ocupada la mente con cosas buenas, es de mucho más valor que un sinnúmero de barreras, de reglamentos y disciplina.

[190]

La salud y la eficiencia

A fin de proseguir esta grande y ardua labor, es necesario que los ministros de Cristo gocen de buena salud. Para lograrlo, deben ser regulares en sus hábitos y adoptar un sistema de vida saludable. Muchos se quejan continuamente y sufren de malestares diversos. Esto se debe casi siempre a que no trabajan sabiamente ni observan las leyes de la salud. A menudo pasan mucho tiempo en cuartos calientes y llenos de aire impuro. Allí se ponen a estudiar o a escribir, hacen poco ejercicio físico y casi no varían sus actividades. Como consecuencia, la sangre pierde su vigor y las facultades de la mente se debilitan.

Todo el organismo necesita la influencia vigorizadora del ejercicio al aire libre. Unas cuantas horas de trabajo manual cada día, contribuirían a renovar las energías del cuerpo y a descansar la mente. De esta manera se promovería la salud general y se podría realizar una mayor cantidad de trabajo pastoral. La lectura y escritura incessante de muchos ministros los incapacita para el trabajo pastoral. Consumen en un estudio abstracto el tiempo valioso que debieran emplear ayudando a los necesitados en el momento propicio...

Nuestros ministros que han alcanzado la edad de cuarenta o cincuenta años, no deben sentir que su trabajo es menos efectivo que antes. Los hombres de edad y experiencia son justamente los que deben llevar a cabo esfuerzos vigorosos y bien dirigidos. Se los necesita especialmente en este tiempo; las iglesias no pueden darse el lujo de perderlos. Estos obreros no deben hablar de debilidad física y mental, ni sentir que sus días de servicio se han terminado.

[191] Muchos de ellos han sufrido por el exceso de trabajo mental, sin el alivio del ejercicio físico. El resultado ha sido el deterioro de sus facultades y una tendencia a evitar la responsabilidad. Lo que necesitan es más trabajo físico. Esto no ocurre únicamente a las personas que peinan canas, sino que obreros jóvenes también han caído en la misma condición y se han debilitado mentalmente.

Tienen una lista de sermones preparados: pero más allá de éstos se sienten desorientados.*

El pastor de antaño, que viajaba a caballo y gastaba mucho tiempo visitando su rebaño, disfrutaba de mejor salud, a pesar de sus privaciones, que nuestros ministros de la actualidad, quienes tratan de evitar el cansancio físico tanto como pueden y se confinan a sus libros.

Los ministros de edad y experiencia deben sentir que es su deber, como siervos de Dios, seguir adelante progresando cada día, mejorando en su trabajo y recogiendo constantemente material fresco para presentar ante el pueblo. Cada esfuerzo para exponer el Evangelio debe ser mejor que el anterior. Cada año deben desarrollar una piedad más profunda, un espíritu más amable, mayor espiritualidad, y un conocimiento más cabal de la verdad bíblica. Mientras más avanzan en edad y experiencia, más fácilmente debieran acercarse a los corazones de la gente, teniendo un conocimiento más cabal de ellos.

[192]

*[Testimonies for the Church 4:264-270.]

Períodos de relajamiento

Se me mostró que los observadores del sábado, como pueblo, trabajan muy duro, sin permitirse cambios de actividad ni períodos de descanso. La recreación es necesaria para los que realizan trabajos físicos y es esencial para las personas cuyo trabajo es mayormente mental. No es esencial para nuestra salvación ni es para la honra de Dios, que se mantenga la mente trabajando sin descanso, aunque sea en temas religiosos. Existen diversiones tales como el baile, los juegos de barajas, ajedrez, damas, etc., que no podemos aprobar, porque el Cielo las condena. Estas diversiones abren las puertas al mal. No son beneficiosas, sino que tienen una influencia estimulante y en algunas mentes fomentan una pasión que las lleva a las apuestas y la disipación. Todos estos juegos debieran ser condenados por los cristianos y debieran ser sustituidos por una recreación saludable.

Que varias familias que viven en una misma localidad se junten y dejen las ocupaciones que los han sobrecargado física y mentalmente y hagan una excursión al campo, a la orilla del lago, u otro lugar donde el escenario de la naturaleza es bello. Provéanse de alimentos sanos y sencillos, de las mejores frutas y legumbres y extiendan sus manteles bajo la sombra de algún árbol o bajo el techo del cielo. El paseo, el ejercicio y el paisaje pronto despertarán el apetito y todos podrán disfrutar de una comida que los reyes envidiarían.

[193] En tales ocasiones padres e hijos deben sentirse libres de preocupación y perplejidad. Los padres deben jugar como niños con sus hijos, haciendo cuanto sea posible para que todo resulte placentero. Dedíquese el día entero a la recreación. El ejercicio al aire libre será beneficioso para la salud de las personas que tienen trabajos sedentarios. Todos los que puedan, deben considerar que es su deber proseguir este curso de acción. No tienen nada que perder pero sí, mucho que ganar. Pueden regresar a sus ocupaciones con una vida renovada y nuevas energías para dedicarse a su trabajo con

entusiasmo. Además, se sentirán mejor preparados para resistir la enfermedad.*

*[Testimonies for the Church 1:514-515.]

Luz del sol en el hogar^{*}

Si deseáis que vuestros hogares sean agradables y acogedores, iluminadlos con aire y sol. Quitad las pesadas cortinas, abrid las ventanas y las celosías, y disfrutad de la rica luz del sol, aun a costa del color de las alfombras. Los preciosos rayos del sol pueden descolorar vuestras alfombras, pero darán un color saludable a las mejillas de vuestros hijos. Si tenéis la presencia de Dios y poseéis corazones fervientes y amantes, un hogar humilde, iluminado por el aire y el sol y alegrado por una hospitalidad sin egoísmo, será para vuestra familia y para el cansado viajero, un cielo en la tierra.—

[194] **Testimonios para la Iglesia 2:467.**

^{*}[Referencia para estudio adicional: (**Testimonies for the Church 2:581-594**), “Christian Recreation”.]

Entretenimientos prohibidos

Los que se dedican al estudio intenso, deben disfrutar de momentos de relajamiento. La mente no debe estar constantemente restringida a razonamientos extenuantes, porque la delicada maquinaria mental se gasta. El cuerpo, lo mismo que la mente, se debe ejercitar. Pero hay que ser estrictamente temperantes en las diversiones, como en cualquier otro asunto. Y el carácter de estas diversiones se debe considerar juiciosamente. Cada joven debe preguntarse: ¿qué influencia tendrán estas diversiones en mi salud física, mental y moral? ¿Se olvidará mi mente de Dios? ¿Se apartará de mí su gloria por causa de ellas?

El juego de barajas debe ser prohibido. Las compañías y tendencias de ese ambiente son peligrosas. El príncipe de las tinieblas preside en el cuarto de juego, y dondequiera que se juegue baraja. En estos lugares los ángeles malignos son los invitados especiales. No hay nada beneficioso para el alma o el cuerpo en estas diversiones. No hay nada que fortalezca el intelecto, nada que provea ideas de valor para el futuro. La conversación versa sobre temas triviales y degradantes. Se escuchan chistes bajos, actitudes frívolas y palabras viles que degradan y destruyen la verdadera dignidad del hombre. Estos juegos constituyen la actividad más insensata, inútil, peligrosa y sin provecho en que puedan involucrarse los jóvenes. Los que participan en el juego de barajas, se alteran emocionalmente y llegan a perder todo interés por alguna ocupación elevadora y beneficiosa. La experiencia en el manejo de las barajas conducirá pronto al deseo de usarlas para beneficio personal. Primero se apuesta una suma pequeña, luego una cantidad mayor, hasta que se adquiere el vicio que indefectiblemente conduce a la ruina. ¡Cuántos no fueron guiados por esta diversión perniciosa a toda práctica pecaminosa, a pobreza, prisión, homicidio y aun al patíbulo! Sin embargo, muchos padres no ven la terrible ruina que se cierne sobre nuestros jóvenes.*

[195]

*[Testimonies for the Church 4:652-653.]

El teatro se encuentra entre los lugares de placer más peligrosos. En vez de ser una escuela de moralidad y virtud, como frecuentemente se alardea, es una verdadera fuente de inmoralidad. Estas diversiones fortalecen los hábitos viciosos y las propensiones pecaminosas. Los cantos bajos, las actitudes, expresiones y gestos licenciosos, depravan la imaginación y rebajan la moral. Todo joven que asista a tales exhibiciones, corromperá sus principios. No existe en nuestra tierra influencia más poderosa para envenenar la imaginación, destruir las convicciones religiosas y el gusto por las diversiones tranquilas, que las representaciones teatrales. El amor por estas representaciones aumenta con la complacencia, así como el gusto por las bebidas fuertes se fortalece mientras más se toma. El único camino seguro es evitar el teatro, el circo y todo otro lugar de entretenimiento dudoso.

Hay formas de recreación altamente beneficiosas tanto para la mente como para el cuerpo. Una mente iluminada y analítica encontrará abundante manera de recrearse y entretenerse, en fuentes no sólo inocentes, sino también instructivas. La recreación al aire libre y la contemplación de las obras de Dios en la naturaleza, [196] proporcionarán el beneficio más elevado.

El ejercicio como medida de restauración

Es un gran error pensar que las personas que han abusado de sus facultades mentales y fuerzas físicas, o que han padecido algún quebrantamiento físico o nervioso, necesitan suspender sus actividades corporales con el fin de recuperar la salud. En casos aislados, puede ser necesario mantener reposo completo durante un tiempo definido; pero estos casos son raros. La mayor parte de las veces el cambio sería demasiado drástico para que reportara algún beneficio.

Los que sufren algún quebranto como resultado de un esfuerzo mental intenso necesitan reposar de su actividad intelectual agotadora. Sin embargo, hacerles creer que para ellos sería impropio o peligroso ejercer sus facultades mentales, los induciría a considerar su condición como peor de lo que realmente es. Se vuelven nerviosos y finalmente se transforman en una verdadera carga para ellos mismos así como para las personas que los cuidan. En ese estado de ánimo su recuperación se vuelve muy improbable.

A las personas que han abusado de sus fuerzas físicas no se les debe aconsejar que abandonen completamente el trabajo corporal. Muchas veces privarlos totalmente del ejercicio contribuiría a estorbar la recuperación de su salud. La voluntad funciona a la par con el trabajo de las manos; y cuando la fuerza de la voluntad se aletarga, la imaginación se vuelve anormal, de tal manera que al enfermo le resulta imposible resistir la enfermedad. La inactividad es la peor maldición que podría recaer sobre alguien que estuviera en una condición tal.

El mecanismo maravilloso y delicado de la naturaleza necesita ejercitarse constantemente si ha de cumplir los fines para los cuales ha sido diseñado. Siempre es peligroso el plan de no hacer nada. El ejercicio físico que se deriva del trabajo útil ejerce una influencia feliz sobre la mente, fortalece los músculos, aviva la circulación y concede al inválido la satisfacción de saber cuánto puede aguantar, además de hacerle ver que no es una persona completamente inútil en este ocupado mundo. En cambio, si no se le permite hacerlo,

[197]

volverá su atención sobre su persona y se mantendrá en constante peligro de exagerar sus dificultades. Si los inválidos se ocuparan de hacer ejercicio físico bien planeado, utilizando sus fuerzas sin abusar de ellas, descubrirían en él un medio efectivo para su recuperación.*

*[Christian Temperance and Bible Hygiene, 100-101.]

El ejercicio de caminar

Las personas débiles e indolentes no deben acceder a su inclinación de mantenerse inactivas, privándose así del aire puro y la luz del sol; más bien necesitan hacer ejercicio al aire libre, caminando o cultivando el jardín. Si lo hacen se sentirán muy fatigados, pero no les hará daño... No es sabio abandonar el uso de ciertos músculos sólo porque se siente dolor al ejercitarlos. Frecuentemente el dolor es causado por el esfuerzo que la naturaleza realiza para dar vida y vigorizar esas partes que se han atrofiado parcialmente debido a la inactividad. El uso de estos músculos inactivos por largo tiempo producirá dolor, porque la naturaleza los está llamando de nuevo a la vida.

El ejercicio de caminar, siempre que se lo pueda hacer, es el mejor remedio para los cuerpos enfermos, porque mediante él se ejercitan todos los órganos del cuerpo. Todos los que pretenden curarse mediante ciertos movimientos, lograrán muchísimo más por el ejercicio muscular que mediante la práctica de dichos movimientos. En algunos casos, la falta de ejercicio debilita y contrae las entrañas y los músculos, y estos órganos debilitados por carencia de ejercicio se fortalecerán únicamente cuando se los ejercite. Ningún ejercicio puede reemplazar la acción de caminar. Al hacerlo se mejora grandemente la circulación de la sangre.—*Testimonies for the Church* 3:78 (1871).

[198]

Los males de la inactividad

El ejercicio físico y el trabajo combinado ejercen una feliz influencia sobre la mente, fortalecen los músculos, mejoran la circulación y dan al enfermo la satisfacción de conocer su propia capacidad de soportar; en cambio, si se lo priva del ejercicio saludable y del trabajo físico, su atención se vuelve sobre sí mismo. Entonces corre constantemente el peligro de pensar que se encuentra en un estado peor de lo que realmente está, y de establecer dentro de él una imaginación enfermiza que le hará temer constantemente sobrecargar su capacidad de soportar. En términos generales, si se dedica a un trabajo bien dirigido, y si usa sus fuerzas sin abusar de ellas, encontrará que el ejercicio físico resultará un agente más poderoso y eficaz en su recuperación que aun el tratamiento hidroterápico que está recibiendo.

La inactividad de las facultades físicas y mentales, en lo que se refiere al trabajo útil, es lo que mantiene a muchos enfermos en una condición de debilidad que no consiguen superar. También le proporciona una gran oportunidad de explayarse en pensamientos impuros, complacencia que ha llevado a muchos a su condición actual de debilidad. Se les ha dicho que han gastado exceso de vitalidad en trabajo duro, cuando, en nueve casos de cada diez, el trabajo que realizaban era lo único que podía revitalizar sus vidas y era el medio de salvarlos de la ruina completa. Mientras tenían la mente ocupada en estas cosas, no podían disponer oportunidades adecuadas para contaminar sus cuerpos y completar la obra autodestructiva. Hacer que esas personas dejen de trabajar con el cerebro y los músculos es concederles una amplia oportunidad de ser llevadas cautivas por las tentaciones de Satanás.—*Testimonies for the Church* 4:94-95.

[199]

Abramos las ventanas del alma

La carga del pecado, con su inquietud y sus deseos no satisfechos, se encuentra en el fundamento mismo de una gran parte de las enfermedades que sufre el pecador. Cristo es el poderoso Sanador del alma enferma por el pecado. Estas pobres personas afligidas necesitan obtener un conocimiento más claro de Aquel que es vida eterna si se lo conoce correctamente. Necesitan que se les enseñe con paciencia y bondad, y sin embargo con fervor, cómo abrir las ventanas del alma, y dejar que la luz del sol del amor de Dios penetre en ella para iluminar las oscuras cámaras de la mente. Las verdades espirituales más exaltadas pueden hacerse comprender por medio de las cosas de la naturaleza. Las avecillas que vuelan, como las florecillas del campo en su radiante hermosura, el grano en crecimiento, las fructíferas ramas de la vid, los árboles en flor, la gloriosa puesta de sol, las nubes carmesíes que anuncian un día hermoso, las estaciones que vienen y pasan, todo esto puede enseñarnos preciosas lecciones acerca de la fe. La imaginación tiene aquí un fructífero campo que explorar. La mente inteligente puede contemplar con la mayor satisfacción las lecciones de la verdad divina que el Redentor del mundo ha asociado con las cosas de la naturaleza.

Cristo reprochó definidamente a la gente de su tiempo porque no habían aprendido de la naturaleza las lecciones espirituales que debieran haber obtenido. Todas las cosas, animadas e inanimadas, expresan al ser humano el conocimiento de Dios. La misma mente divina que está trabajando con las cosas de la naturaleza, habla a las mentes y los corazones de los hombres y crea un anhelo inexpresable por algo que no tienen. Las cosas del mundo no pueden satisfacer sus anhelos.—**Testimonies for the Church 4:579-580.**

[200]

Sección 5—Los sanatorios: sus objetivos y propósitos

El propósito de Dios para nuestros sanatorios

Toda institución establecida por los adventistas debe ser para el mundo lo que José fue en Egipto y lo que Daniel y sus compañeros fueron en Babilonia. En la providencia de Dios, estos elegidos fueron llevados cautivos para acarrear a las naciones paganas las bendiciones que recibe la humanidad mediante el conocimiento de Dios. Eran representantes de Jehová. Nunca debían transigir con los idólatras; debían llevar como honor especial su fe religiosa y su nombre como adoradores del Dios viviente.

Y eso fue precisamente lo que hicieron. En la prosperidad y en la adversidad honraron a Dios, y Dios los honró a ellos...

De modo que las instituciones establecidas por el pueblo de Dios en la actualidad deben glorificar su nombre. La única forma como podemos satisfacer sus expectativas es siendo representantes de la verdad para esta época. Dios debe ser reconocido en las instituciones establecidas por los adventistas. Mediante ellas hay que presentar al mundo las verdades para este tiempo con poder convincente.

[201] Se nos ha llamado a presentar al mundo el carácter de Dios tal como le fue revelado a Moisés. En respuesta a la oración de Moisés, “Muéstrame tu gloria”, el Señor prometió: “Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro”. “Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado”. **Éxodo 33:18-19; 34:6-7**. Este es el fruto que Dios desea obtener de su pueblo. Por medio de la pureza de carácter, de la santidad de la vida, con su misericordia y bondad y compasión, deben demostrar que “la ley de Dios es perfecta, que convierte el alma”. **Salmos 19:7**.*

El propósito de Dios para sus instituciones de la actualidad también puede observarse en el objetivo que procuró realizar por medio de la nación judía. Tenía el propósito de impartir por medio

* [Testimonies for the Church 6:219-228.]

de Israel abundantes bendiciones a todos los pueblos. Mediante ellos debía preparar el camino para la difusión de su luz a todo el mundo...

Dios deseaba convertir a su pueblo Israel en objeto de alabanza y gloria. Le había concedido toda ventaja espiritual. Dios no los privó de ninguna cosa favorable a la formación del carácter que los convertiría en representantes suyos.

Su obediencia a las leyes de Dios los transformaría en una maravilla de prosperidad ante las naciones del mundo. El que podía darles sabiduría y habilidad en todo trabajo especializado, continuaría siendo su maestro, y los ennoblecería y elevaría por medio de la obediencia a sus mandamientos. Si hubieran sido obedientes, habrían sido preservados de las enfermedades que afligían a las demás naciones y hubieran sido bendecidos con un intelecto vigoroso. La gloria de Dios, su majestad y poder debían manifestarse en toda su prosperidad. Debían ser un reino de sacerdotes y príncipes. Dios puso a su alcance toda facilidad para que llegaran a ser la mayor nación del mundo...

El Señor me dio hace años luz especial concerniente al establecimiento de una institución de salud en la cual los enfermos pudieran ser tratados en una forma muy diferente de como se los trata en cualquier otra institución del mundo. Debía fundarse y conducirse de acuerdo con los principios bíblicos, como instrumento de Dios, y debía ser en sus manos uno de los instrumentos más eficaces para llevar luz al mundo. Era el propósito de Dios que se destacara con habilidad científica, con poder moral y espiritual y como fiel centinela de la reforma en todo sentido. Todos los que tuvieran una parte en estas instituciones debían ser reformadores, debían respetar los principios y obedecer la luz procedente de la reforma pro salud que brillaba sobre nosotros como pueblo.

[202]

Un haz de luz

Dios tenía el propósito de que la institución que establecería se destacara como un haz de luz, de advertencia y reproche. El probaría al mundo que una institución conducida con principios religiosos, como asilo para los enfermos, podía mantenerse sin sacrificar su carácter peculiar y santo; y podía mantenerse libre de las caracterís-

ticas objetables que se encuentran en otras instituciones de salud. Debía ser un instrumento para producir grandes reformas.

El Señor reveló que la prosperidad del sanatorio no debía depender únicamente del conocimiento y la habilidad de sus médicos, sino del favor de Dios. Debía ser conocido como una institución en la cual Dios era reconocido como el Monarca del universo, una institución que se encontraba bajo su supervisión especial. Sus gerentes debían hacer que Dios fuera el primero y el mejor en todo. Y en eso habría poder. Si era dirigida en una forma que Dios podía aprobar, tendría mucho éxito y se encontraría a la cabeza de todas las demás instituciones de esa clase en todo el mundo. Se le dio gran luz, gran conocimiento y privilegios superiores. Y de acuerdo con la luz recibida sería la responsabilidad de quienes habían recibido el cometido de hacer avanzar la institución.

[203] Ahora que nuestra obra se ha extendido y nuestras instituciones se han multiplicado, el propósito de Dios en su establecimiento sigue siendo el mismo. Las condiciones para la prosperidad no han cambiado.

La humanidad sufre debido a la transgresión de las leyes de Dios. El Señor desea que los seres humanos comprendan cuál es la causa de sus sufrimientos y cuál es la única forma como pueden obtener alivio. Quiere que sepan que su bienestar físico, mental y moral depende de su obediencia a su ley. Es su propósito que nuestras instituciones sean como lecciones objetivas que muestren los resultados de la obediencia a los principios correctos.

Hay que difundir los principios de salud

En la preparación de un pueblo para la segunda venida del Señor, debe realizarse una gran obra por medio de la difusión de los principios de salud. La gente debe ser instruida acerca de las necesidades del organismo físico y del valor de la vida saludable como lo enseñan las Escrituras, que los cuerpos que Dios ha creado deben ser presentados ante él como sacrificio vivo, y aptos para rendirle un servicio aceptable. Hay una gran obra que se debe realizar para la humanidad doliente en aliviar sus sufrimientos por medio del uso de los agentes naturales que Dios ha provisto, y en enseñarles cómo prevenir la enfermedad por medio del control del apetito y

de las pasiones. Hay que enseñar a la gente que la transgresión de las leyes de la naturaleza es transgresión de las leyes de Dios. Hay que enseñarles la verdad, desde el punto de vista físico tanto como espiritual, que “el temor de Jehová es para vida, y con él vivirá lleno de reposo el hombre; no será visitado de mal”. **Proverbios 19:23**. “El le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”. **Mateo 19:17**. Vive mi ley “como la niña de tu ojo”. Las normas de Dios, cuando se las obedece, son “vida a los que las hallan, y medicina a todo su cuerpo”. **Proverbios 4:22**.

[204]

Nuestros sanatorios tienen poder educador para la gente en estos aspectos. Los que son enseñados, a su vez pueden impartir los conocimientos a otros acerca de los principios restauradores de la salud y conservadores de la salud. En esta forma, nuestros sanatorios deben ser instrumentos para alcanzar a la gente, un instrumento para demostrarles el mal que acarrea desentenderse de las leyes de la salud, y para enseñarles cómo preservar el cuerpo en la mejor condición. Los sanatorios deben establecerse en diferentes países a los que entran nuestros misioneros, y deben ser centros desde los cuales se lleve a cabo la obra de sanar, restaurar y educar.

Debemos trabajar para alcanzar tanto la salud del cuerpo como para salvar el alma. Nuestra misión es la misma que la de nuestro Maestro, de quien se ha escrito que andaba haciendo bien y sanando a los que se encontraban oprimidos por Satanás. **Hechos 10:38**. Se dice de su obra: “El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel”. “Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores”. **Isaías 61:1**; **Lucas 4:18**. Al seguir el ejemplo de Cristo de trabajar para el bien de los demás, despertaremos su interés en Dios a quien amamos y servimos.

Monumentos para gloria de Dios

Nuestros sanatorios con todos sus departamentos debieran ser monumentos para la gloria de Dios, sus instrumentos para sembrar

las semillas de la verdad en los corazones humanos. Llegarán a hacer esto si se los conduce en forma adecuada.

[205] La verdad viviente de Dios debe darse a conocer en nuestras instituciones médicas. Muchas personas que acuden a ellas están hambrientas y sedientas de la verdad, y cuando ésta se les presenta en forma adecuada será recibida con gozo. Nuestros sanatorios han sido los medios de elevar la verdad para este tiempo y presentarla ante miles. La influencia religiosa que impera en estas instituciones inspira confianza en los enfermos. La seguridad de que el Señor preside en ellas y las muchas oraciones que se elevan en favor de los enfermos realizan una impresión en los corazones. Muchos que nunca antes han pensado en el valor del alma quedan convencidos por el Espíritu de Dios, y no pocos son inducidos a cambiar el curso de su vida. Se realizan impresiones perdurables en muchas personas que habían estado satisfechas mientras pensaban que sus normas personales de carácter bastaban, y que han sentido la necesidad de la justicia de Cristo. Cuando llegue la prueba futura, cuando les llegue el tiempo de su iluminación, no pocas de estas personas tomarán su lugar con el pueblo remanente de Dios. Dios es honrado por las instituciones que se conducen de este modo. En su misericordia ha convertido a los sanatorios en un instrumento poderoso para aliviar los sufrimientos físicos de miles de personas que han sido atraídas a ellos para ser curadas de sus enfermedades. Y en el caso de muchos, el sanamiento físico va acompañado por el sanamiento del alma. Reciben del Salvador el perdón de sus pecados. Reciben la gracia de Cristo y se identifican con él, con sus intereses y su honor. Muchos salen de nuestros sanatorios con nuevos corazones. El cambio ha quedado decidido. Estas personas regresan a sus hogares para ser luces en el mundo. El Señor las convierte en testigos suyos. Su testimonio es: “Venid, oíd todos los que teméis a Dios, y contaré lo que ha hecho a mi alma”. **Salmos 66:16.**

[206] En esta forma, nuestros sanatorios, con la mano prosperadora de Dios sobre ellos, han sido los medios para realizar un gran bien. Y deben elevarse todavía mucho más. Dios obrará con la gente que lo honra.

Fuentes de vida

Maravillosa es la obra que Dios se propone realizar por medio de sus siervos, para que su nombre sea glorificado. Dios convirtió a José en la fuente de vida para la nación egipcia. Por medio de José se preservó la vida de toda esa nación. Por medio de Daniel, Dios salvó la vida de los sabios de Babilonia. Y esas liberaciones fueron como lecciones objetivas; ilustran para el pueblo las bendiciones espirituales que les son ofrecidas por medio de la conexión con el Dios a quien José y Daniel adoraban. De modo que Dios desea, mediante su pueblo de la actualidad, acarrear bendiciones al mundo. Cada obrero en quien Cristo mora, cada uno que exprese su amor al mundo, es un obrero juntamente con Dios para bendición de la humanidad. Al recibir del Salvador gracia para impartir a otros, de todo su ser fluye una ola de vida espiritual. Cristo vino como el Gran Médico para sanar las heridas que el pecado había hecho en la familia humana, y su Espíritu, trabajando por medio de sus siervos, imparte al ser humano enfermo por el pecado y doliente, un gran poder sanador que es eficaz para el cuerpo y el alma. “En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia”. **Zacarías 13:1**. Las aguas de esta fuente contienen propiedades medicinales que sanarán las enfermedades físicas y espirituales.

De esta fuente fluye el poderoso río de la visión de Ezequiel. “Y me dijo: Estas aguas salen a la región del oriente, y descenderán al Arabá, y entrarán en el mar; y entradas en el mar, recibirán sanidad las aguas. Y toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá ... Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina”. **Ezequiel 47:8-12**.

Dios desea que nuestros sanatorios se conviertan en un río de vida y de sanidad mediante su poder que obra por medio de nosotros.

[207]

La iglesia ha sido calificada para el servicio^{*}

Cristo ha concedido poder a su iglesia para hacer la misma obra que él realizó durante su ministerio. Actualmente él es el mismo médico compasivo que fue cuando vivió en la tierra. Debiéramos ayudar a los afligidos a comprender que en él hay bálsamo sanador para toda enfermedad, poder restaurador para toda invalidez. Sus discípulos de la actualidad deben orar por los enfermos en la misma forma como lo hicieron los discípulos de sus días. Y la salud será restaurada, porque “la oración de fe salvará al enfermo”. **Santiago 5:15**. Necesitamos el poder del Espíritu Santo, la tranquila seguridad de la fe que puede reclamar las promesas de Dios.—**The Review and Herald**, 9 de junio de 1904.

[208]

^{*}[Referencia para estudio adicional: (**Testimonies for the Church 8:181-191**), “El propósito de Dios en el establecimiento del sanatorio”.]

Aguas vivas para almas sedientas

El Señor necesita hombres y mujeres sabios que trabajen como enfermeros para confortar y ayudar a los enfermos y a los dolientes...

Nuestros sanatorios han sido establecidos con el objeto de salvar almas. En nuestro ministerio diario encontramos muchos rostros preocupados y tristes. ¿Qué demuestra la tristeza en esos rostros? La necesidad del alma de la paz de Cristo. Los pobres y entristecidos seres humanos acuden a cisternas rotas, las cuales no pueden contener agua, pensando satisfacer su sed. Permitamos que escuchen una voz que diga: “A todos los sedientos: Venid a las aguas”. **Isaías 55:1**. “Y no queréis venir a mí para que tengáis vida”. **Juan 5:40**.

Deseamos tener sanatorios para que las almas sedientas puedan ser conducidas hacia el agua viva; pero no se trata de sanatorios caros y grandiosos, sino de instituciones con un ambiente hogareño, ubicados en lugares agradables.

Los enfermos deben alcanzarse, no por medio de grandes edificios, sino mediante el establecimiento de numerosos sanatorios pequeños, que deben ser como luces que brillan en lugares oscuros. Los que se dedican a esta obra deben reflejar la luz que procede del rostro de Cristo. Deben ser como sal que no ha perdido su sabor. Por medio de la obra de los sanatorios, debidamente realizada, la influencia genuina de una religión pura se extenderá a muchas almas.

Desde nuestros sanatorios, los obreros bien preparados deben salir para dirigirse a lugares en los cuales la verdad nunca ha sido proclamada, a fin de llevar a cabo obra misionera para el Maestro, reclamando para sí la promesa: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. **Mateo 28:20**.—**Special Testimonies, Series B 8:13-14 (1907)**.

[209]

Los sanatorios y la obra evangélica

Nuestros sanatorios son uno de los medios de mayor éxito para alcanzar a toda clase de gente. Cristo ya no está personalmente en este mundo para ir a las ciudades y a los pueblos y aldeas a fin de sanar a los enfermos. Nos ha encargado que llevemos a cabo la obra misionera médica que el comenzó, y debemos hacer lo mejor posible en el cumplimiento de esta obra. Es necesario establecer instituciones para el cuidado de los enfermos, donde hombres y mujeres puedan ser colocados bajo la atención de médicos misioneros temerosos de Dios y ser tratados sin drogas. A estas instituciones acudirán los que han acarreado enfermedad sobre sí mismos debido a hábitos impropios de comer y beber. A éstos hay que enseñarles los principios de la vida sana. Hay que enseñarles el valor de la abnegación y el dominio propio. Es necesario proveerles un régimen de alimentación sencillo, sano y agradable, y deben ser atendidos por médicos y enfermeras llenos de sabiduría.

Nuestros sanatorios son la mano derecha del Evangelio, y abren puertas a través de las cuales la humanidad doliente puede ser alcanzada con las buenas nuevas de sanamiento por medio de Cristo. En estas instituciones, los enfermos pueden ser enseñados a entregar sus casos al Gran Médico, quien cooperará con sus fervientes esfuerzos para recuperar la salud, y producirá en ellos el sanamiento del alma tanto como la curación del cuerpo.

[210] En nuestros sanatorios se puede llevar a cabo una obra misionera médica admirable. En ellos Cristo y los ángeles trabajan para aliviar el sufrimiento causado por la enfermedad del cuerpo. Pero la obra de ningún modo se detiene allí. Las oraciones ofrecidas por los enfermos y la presentación de las Escrituras les proporciona un conocimiento del gran Médico Misionero. Se dirige su atención hacia Aquel que puede curar toda enfermedad. Aprenden acerca del gran don de la vida eterna, el cual el Señor Jesús anhela derramar sobre quienes lo aceptan. Aprenden a prepararse para las mansiones que Cristo ha ido a disponer para los que le aman. Si me fuere, dijo él,

“vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”. **Juan 14:3**. La Palabra de Dios contiene admirables promesas, de las cuales los que sufren del cuerpo o de la mente, pueden recibir consuelo, esperanza y valor.*

El plan de proveer instituciones para el cuidado debido de los enfermos se originó en el Señor. El ha instruido a su pueblo para que establezcan estas instituciones. Deben trabajar en ellas médicos temerosos de Dios, que sepan tratar a los enfermos desde el punto de vista del médico cristiano hábil. Estos médicos deben ser fervientes y activos, y servir al Señor en su especialidad. Deben recordar que están trabajando en el lugar y bajo la vigilancia del Gran Médico. Son los guardianes de los seres a quienes Cristo compró con su propia sangre, y por lo tanto es indispensable que se dirijan por medio de principios elevados y nobles, y que lleven a cabo la voluntad del Médico Misionero Divino, quien vela constantemente sobre los enfermos y dolientes.

Los que han sido designados guardianes de la salud de los enfermos debieran comprender por medio de la experiencia el poder suavizador de la gracia de Cristo, para que los que acuden a ellos en busca de tratamiento puedan recibir mediante sus palabras el poder elevador y sanador de la propia verdad de Dios. Un médico no se encuentra preparado para la obra misionera médica hasta que ha obtenido conocimiento de Aquel que vino a salvar a las almas perdidas y afligidas por el pecado. Si Cristo es su Maestro, y si poseen conocimiento experimental de la verdad, pueden presentar al Salvador ante los enfermos y los desahuciados.

[211]

Los enfermos observan cuidadosamente las expresiones, las palabras y los actos de sus médicos, y cuando el médico cristiano se arrodilla junto al lecho del doliente, para pedir al Gran Médico que tome su caso en sus propias manos, impresiona la mente del enfermo, lo cual puede producir como resultado la salvación de su alma.

*[The Review and Herald, 23 de marzo de 1906.]

Se necesitan instituciones en muchos lugares

Cristo abrazó el mundo en su obra misionera, y el Señor me ha mostrado mediante revelación que no es su plan que existan grandes centros ni que se establezcan grandes instituciones, ni que los fondos de nuestro pueblo en todas partes del mundo se agoten sosteniendo unas pocas grandes instituciones, cuando las necesidades de los tiempos exigen que se haga algo, a medida que la Providencia abre el camino en muchos lugares. Debieran establecerse instituciones en diversos lugares en todo el mundo. Hay que entrar primero en un lugar, y luego en otro lugar de la viña, hasta que toda haya sido cultivada. Hay que llevar a cabo esfuerzos donde la necesidad es mayor. Pero no podemos llevar adelante esta guerra agresiva y al mismo tiempo derrochar en forma extravagante los recursos en unos pocos lugares.

El Sanatorio de Battle Creek es demasiado grande. Se requerirá un número grande de obreros para atender a los pacientes que llegan. La décima parte del número de pacientes que vienen a esta institución es el número máximo que se puede atender con los mejores resultados en un centro médico misionero. Habría que establecer centros en las ciudades que no conocen la gran obra que el Señor desea que se efectúe para amonestar al mundo de que el fin de todas las cosas está cerca. “Hay demasiado—dijo El Gran Maestro—en un solo lugar”.—*Testimonies for the Church* 8:204-205 (1903).

[212]

En todo el mundo

Dios ha calificado a su pueblo para que ilumine el mundo. Le ha confiado las facultades mediante las cuales deberán extender su obra hasta que abarque el mundo entero. En todas partes de la tierra deberán establecer sanatorios, escuelas, casas editoras y las facilidades necesarias para el cumplimiento de su obra.

El mensaje final del Evangelio debe llevarse a “toda nación, tribu, lengua y pueblo”. **Apocalipsis 14:6**. En muchos países extranjeros todavía hay que establecer y llevar a cabo numerosas empresas para el progreso de este mensaje. La apertura de restaurantes higiénicos y de lugares de tratamiento, y el establecimiento de sanatorios para la atención de los enfermos y los dolientes, es tanto una necesidad en Europa como en América. En muchos países hay que establecer misiones médicas para que obren como manos ayudadoras de Dios en la ministración a los afligidos.

Cristo colabora con los que se dedican a la obra médica misionera. Los hombres y mujeres que, desprovistos de egoísmo, hacen lo que pueden para establecer sanatorios y lugares de tratamiento en muchos países, serán ricamente recompensados. Los que visiten sus instituciones recibirán beneficio físico, como también mental y espiritual; los fatigados renovarán sus fuerzas, los enfermos serán restaurados a la salud y los afligidos por el pecado serán aliviados. En lugares muy lejanos, se escucharán palabras de agradecimiento y melodías procedentes de los corazones de quienes han sido vueltos del servicio al pecado al de la justicia por medio de estos instrumentos. Mediante sus cantos de agradecida alabanza se dará un testimonio que ganará a otros a la fidelidad y la comunión con Cristo.

La conversión de las almas a Dios es la obra más grande y noble [213] en la cual pueden participar los seres humanos. En esta obra se revela el poder de Dios, su santidad, su paciencia y su amor ilimitado. Cada

conversión genuina lo glorifica y hace que los ángeles irruman en cánticos de alabanza.*

Nos estamos aproximando al final de la historia del mundo, debido a lo cual los diferentes ramos de la obra de Dios deben llevarse a cabo con una abnegación mayor de la que existe en este momento. La obra para estos últimos días es en un sentido especial una obra misionera. La divulgación de la verdad presente, desde la primera letra del alfabeto hasta la última, significa esfuerzo misionero. La obra que debe realizarse exige sacrificio a cada paso que se da. De este servicio abnegado, los obreros saldrán purificados y refinados como oro probado en fuego.

El conocimiento de que hay almas que perecen en el pecado debiera estimularnos para realizar un mayor esfuerzo a fin de dar la luz de la verdad presente a los que se encuentran en las tinieblas, y especialmente a los que viven en lugares donde se ha hecho muy poco para establecer monumentos conmemorativos de Dios. En todas partes del mundo existe una obra que debiera haberse hecho hace mucho, la cual debe realizarse ahora y llevarse a cabo hasta terminarla.

En los países europeos

Nuestros hermanos, en general, no se han interesado seriamente en el establecimiento de sanatorios en los países europeos. En la obra que se realiza en estos países surgirán situaciones que confundirán en alto grado, debido a las circunstancias peculiares de los distintos campos. Pero por la luz que se me ha dado, se establecerán instituciones que aunque al comienzo serán pequeñas, por la bendición de Dios llegarán a ser grandes y fuertes.

[214] No hay que aglomerar en una sola localidad nuestras instituciones en ningún país. Dios nunca se propuso que se restringiera de ese modo la luz de la verdad. Se requirió que la nación judía, por un tiempo, adorara en Jerusalén. Pero Jesús dijo a la mujer samaritana: “Créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre”. “La hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios

*[Testimonies for the Church 7:51-60.]

es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”. **Juan 4:21, 23-24**. Hay que plantar la verdad en todos los lugares a los que tengamos acceso. Debe ser llevada a regiones que carecen del conocimiento de Dios. Los hombres serán recibidos al recibir a Aquel en quien se centran sus esperanzas de vida eterna. La aceptación de la verdad como se encuentra en Jesús llenará los corazones con melodías de alabanza a Dios.

Absorber una gran cantidad de recursos económicos en unos pocos lugares es contrario a los principios cristianos. Cada edificio debe levantarse con referencia a la necesidad de edificios similares en otros lugares. Dios pide a los hombres que ocupan posiciones de confianza en su obra, que no bloqueen el camino del progreso utilizando egoístamente en unos pocos lugares favorecidos, o en uno o dos ramos de trabajo, todos los recursos que se pueden obtener.

En los días del comienzo del mensaje, un gran número de personas en nuestro pueblo poseía el espíritu de abnegación y sacrificio. Así se estableció un comienzo en forma correcta y los esfuerzos realizados produjeron éxito. Pero la obra no se ha desarrollado en la forma como debiera. Se ha concentrado demasiado en Battle Creek, en Oakland y en unos pocos lugares más.

El Señor se ha propuesto que su obra se lleve a cabo con el mismo espíritu con el que comenzó. Hay que amonestar al mundo. Hay que entrar en un campo tras otro. La orden que se nos ha dado es: “Añadid nuevos territorios”. Acaso como pueblo, mediante nuestras transacciones comerciales y por medio de nuestra actitud hacia un mundo no salvado, ¿no debiéramos dar un testimonio todavía más claro y decisivo que el que dimos hace veinte o treinta años?

[215]

Sobre nosotros ha brillado gran luz con respecto a los últimos días de la historia terrena. Que nuestra falta de sabiduría y energía no dé evidencia de una ceguera espiritual. Los mensajeros de Dios deben estar revestidos con su poder. Deben sentir por la verdad una reverencia elevadora que ahora no poseen. El mensaje solemne y sagrado de amonestación procedente del Señor debe proclamarse en los campos más difíciles y en las ciudades más pecadoras, en todo lugar donde la luz del mensaje del tercer ángel todavía no ha brillado. A todos hay que dar el último llamado a la cena de las bodas del Cordero.

En la proclamación del mensaje, los siervos de Dios serán llamados a luchar con numerosas dificultades y a sobreponerse a muchos obstáculos. A veces la obra resultará difícil, como ocurrió cuando los pioneros establecían las instituciones en Battle Creek, en Oakland y en otros lugares. Pero que todos hagan lo mejor posible y que conviertan al Señor en su fortaleza, que eviten todo egoísmo y que sus buenas obras sean una bendición para los demás...

En todos los países

El Señor nos llama a que despertemos a la comprensión de cuáles son nuestras responsabilidades. Dios ha dado a cada persona su obra. Cada uno debe vivir una vida útil. Aprendamos todo lo que sea posible y luego seamos una bendición para los demás impartiendo el conocimiento de la verdad. Que cada uno obre en conformidad con sus habilidades y que ayude voluntariamente a llevar las cargas.

[216] En todas partes hay una obra que se debe realizar para las diversas clases sociales. Debemos llegar hasta los pobres y los depravados, los que han caído a causa de la intemperancia. Y al mismo tiempo, no debemos olvidar a las clases más elevadas, los abogados, los ministros, los senadores y los jueces, muchos de los cuales son esclavos de hábitos intemperantes. No debemos dejar ningún esfuerzo sin hacer para demostrarles que sus almas son dignas de ser salvadas, y que vale la pena luchar para obtener la vida eterna. A los que ocupan posiciones elevadas debemos presentarles el voto de abstinencia total, y pedirles que den el dinero que de otro modo hubieran gastado en la complacencia egoísta del licor y el tabaco, a instituciones en las cuales los niños y los adolescentes puedan prepararse para ocupar posiciones de utilidad en el mundo.

Los ángeles esperan para colaborar

Una gran luz ha estado brillando sobre nosotros, pero ¿cuánto de esta luz hemos reflejado al mundo? Los ángeles celestiales están esperando para que los seres humanos colaboren con ellos en la presentación práctica de los principios de la verdad. Por medio de nuestros sanatorios y empresas semejantes deberá realizarse una gran parte de esta obra. Estas instituciones han de ser monumentos

conmemorativos de Dios en las que su poder sanador se puede poner al alcance de todas las clases, elevadas y bajas, ricas y pobres. Todo el dinero invertido en ellas por amor de Cristo producirá bendiciones tanto al que lo da como a la humanidad doliente.

La obra médica misionera es la mano derecha del Evangelio. Es necesaria para el progreso de la causa de Dios. El poder salvador de la verdad se dará a conocer a medida que por medio de ella los hombres y las mujeres sean inducidos a comprender la importancia que tienen los hábitos correctos de vida. Hay que entrar en todas las ciudades por medio de obreros preparados para realizar obra médica misionera. Como mano derecha del mensaje del tercer ángel, los métodos de Dios para el tratamiento de la enfermedad abrirán las puertas para que entre la verdad presente. Hay que hacer circular las publicaciones sobre salud en muchos países. Nuestros médicos de Europa y de otros países debieran despertar a la necesidad de hacer preparar obras de salud por medio de hombres prácticos que puedan poner al alcance de la gente, en el lugar donde ésta se encuentra, las instrucciones más esenciales. [217]

La colaboración de los sanatorios

El Señor dará a nuestros sanatorios cuya obra ya se encuentra establecida, una oportunidad de colaborar con él en la asistencia de las instituciones recién establecidas. Cada nueva institución debe considerarse como una hermana colaboradora en la gran obra de la proclamación del mensaje del tercer ángel. Dios ha dado a nuestros sanatorios una oportunidad de poner en acción una obra que será como una piedra viviente, que crecerá a medida que una mano invisible la haga rodar. Pongamos en movimiento esta piedra mística.

El Señor me ha instruido que amoneste a los que en el futuro establecerán sanatorios en nuevos lugares, que comiencen su obra con humildad, consagrando sus habilidades a su servicio. Los edificios que se construyan no deberán ser grandes ni costosos. Hay que establecer pequeños sanatorios locales en conexión con nuestras escuelas de adiestramiento. En estos sanatorios hay que concentrar hombres y mujeres jóvenes que posean habilidades y consagración, que se conduzcan en el amor y el temor de Dios; los que, cuando estén preparados para graduarse, no piensen que ya saben todo lo

que necesitan saber, sino que estén dispuestos a estudiar diligentemente y a practicar cuidadosamente las lecciones dadas por Cristo. La justicia de Cristo irá delante de ellos y la gloria de Dios irá a su retaguardia.

[218]

El sanatorio de Sydney debe impartir educación

El Señor ha dado repetidamente instrucciones concernientes a la importancia de esta institución y a la necesidad de su establecimiento. Desea que el sanatorio se construya para que podamos cooperar con sus instrumentos en el alivio del sufrimiento de la humanidad.

En la obra de este sanatorio, los médicos, las parteras y las enfermeras deben colaborar con Dios en la restauración de la salud a los enfermos. Al hacerlo colaboran con él en la restauración de su imagen en el alma. No limitemos al Santo de Israel. ¿Acaso Cristo no oficia por nosotros en el santuario de arriba, a la mano derecha de Dios? ¿Acaso no intercede por los que sufren físicamente y por los que sufren espiritualmente? Los invita a ir a él, quien estuvo muerto, pero quien ahora vive para siempre.

Dios desea que a los seres humanos dolientes se les enseñe a evitar la enfermedad por medio de la práctica de hábitos correctos de comer, beber y vestir. Muchos sufren debido al poder opresivo de prácticas pecaminosas, cuya salud podría restaurarse mediante la observancia inteligente de las leyes de la vida y la salud, por medio de la cooperación con Aquel que murió para que ellos pudieran vivir eternamente. Este es el conocimiento que los hombres y las mujeres necesitan. Deben aprender a estudiar las leyes divinas dadas por Cristo para bien de toda la humanidad. Esta es la obra que se debe realizar en nuestro sanatorio.

Los instrumentos de Dios debieran procurar seguir en los pasos del Sanador Divino. Los que acuden al sanatorio debieran aprender a cuidar su cuerpo, y recordar estas palabras: “No sois vuestros. Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”. [219] **1 Corintios 6:19-20.** Sí, somos propiedad de Dios y la senda de la obediencia a las leyes de la naturaleza es la senda directa hacia el cielo. El que se convierte de los errores en el comer, el beber y el vestirse, está siendo preparado para escuchar y recibir la verdad en un corazón bueno y bien dispuesto. Muchos, al practicar las

leyes de la naturaleza y al recibir la gracia renovadora de Dios en el alma, obtienen nueva vida física y espiritual. “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia”. **Proverbios 9:10**. Hagamos escuchar la voz de la sabiduría, porque “sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz”. **Proverbios 3:17...***

La gloria del evangelio

La gloria del Evangelio consiste en que se encuentra fundado sobre el principio de restauración en la humanidad caída de la imagen Divina por medio de una manifestación constante de benevolencia. Esta obra comenzó en las cortes celestiales. Allí Dios decidió dar a los seres humanos evidencia inequívoca del amor que sentía por ellos. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. **Juan 3:16**.

[220] La Divinidad se conmovió de piedad por la humanidad, y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se dieron a sí mismos a la obra de formar un plan de redención. Con el fin de llevar a cabo plenamente ese plan, se decidió que Cristo, el Hijo unigénito de Dios, se entregara a sí mismo como ofrenda por el pecado. ¿Con qué se podría medir la profundidad de este amor? Dios quería hacer que resultara imposible para el hombre decir que hubiera podido hacer más. Con Cristo, dio todos los recursos del cielo, para que nada faltara en el plan de la elevación de los seres humanos. Este es amor, y su contemplación debiera llenar el alma con gratitud inexpressable. ¡Oh, cuánto amor, cuánto amor incomparable! La contemplación de este amor limpiará el alma del egoísmo. Hará que el discípulo se niegue a sí mismo, tome su cruz y siga al Redentor.

Todos debieran tener una parte

El establecimiento de iglesias y sanatorios es tan sólo una manifestación adicional del amor de Dios, y en esta obra debiera participar todo el pueblo de Dios. Cristo formó su iglesia aquí abajo con el

*[A Systematic Offering for the Sydney Sanitarium, (Una ofrenda sistemática para el Sanatorio de Sydney), 3-6 (1899).]

propósito expreso de manifestar la gracia de Dios por medio de sus miembros. Su pueblo debe levantar monumentos conmemorativos de su sábado en todo el mundo, que es la señal entre él y ellos, de que es él quien los santifica. De este modo deben demostrar que han vuelto a su lealtad y que permanecen firmes en favor de los principios de su ley.

Ventajas de la agricultura

El Señor permitió que el fuego consumiera el edificio principal de la Review and Herald y del sanatorio, y de ese modo eliminó la mayor objeción que existía contra la necesidad de salir de Battle Creek. Era su propósito que en lugar de reconstruir el gran sanatorio, nuestro pueblo edificara plantas en diversos lugares. Estos sanatorios más pequeños debieran haberse establecido en los lugares donde se hubiera podido adquirir tierra de cultivo. Es el plan de Dios que la agricultura se relacione con la obra de nuestros sanatorios y colegios. Nuestra juventud necesita la educación que se obtiene en este ramo de trabajo. Es conveniente, y más que conveniente es indispensable que se realicen esfuerzos para llevar a cabo el plan de Dios en este sentido.—*Testimonies for the Church* 8:227-228 (1903).

[221]

Una advertencia contra la centralización

Santa Helena, California,

Sept. 4, 1902.

A los dirigentes de nuestra obra médica,

Queridos Hermanos: El Señor trabaja en forma imparcial en todas partes de su viña. Son los hombres quienes desorganizan su obra. El no concede a su pueblo el privilegio de reunir tantos recursos económicos para establecer instituciones en unos pocos lugares, de modo que no quede nada para la organización de instituciones similares en otras partes.

Hay que establecer muchas instituciones en las ciudades de los Estados Unidos, y especialmente en las ciudades del sur, en las cuales hasta ahora no se ha hecho mucho. También hay que iniciar numerosas empresas médicas en países extranjeros, y hacerlas funcionar con éxito. El establecimiento de sanatorios es tan esencial en Europa y en otros países extranjeros como en los Estados Unidos.

El Señor desea que su pueblo comprenda correctamente la obra que debe realizarse, y que como mayordomos fieles procedan sabiamente en la inversión de fondos. Cuando piensen en la construcción de un edificio, él desea que calculen el costo para ver si disponen de recursos con los cuales terminarlo. También desea que recuerden que no debieran reunir egoístamente todos los medios posibles para invertirlos en unos pocos lugares, sino que debieran trabajar con referencia a los numerosos lugares en los cuales es necesario establecer instituciones.

Economía y benevolencia

Según la luz que se me ha dado, los gerentes de todas nuestras instituciones, especialmente de los sanatorios recién establecidos, deben tener cuidado de economizar en el gasto de los recursos, a fin de encontrarse en posición de ayudar a aquellas instituciones similares que deben establecerse en otros lugares del mundo. Aunque

[222]

tengan grandes cantidades de dinero en la tesorería, de todos modos debieran hacer cada plan con referencia a las necesidades del gran campo misionero de Dios.*

No es la voluntad de Dios que su pueblo levante enormes sanatorios en ninguna parte. Hay que establecer muchos sanatorios. No deben ser grandes, sino suficientemente completos para llevar a cabo una obra buena y de éxito.

Se me han dado palabras de advertencia con respecto a la obra de entrenamiento de enfermeras y de evangelistas médicos misioneros. No debemos centralizar esta obra en ningún lugar único. En todos los sanatorios establecidos, hay que entrenar a hombres y mujeres jóvenes para que sean misioneros médicos. El Señor abrirá el camino ante ellos mientras avanzan para trabajar por él.

Las evidencias de que disponemos del cumplimiento de la profecía demuestran que el fin de todas las cosas está cercano. Hay que realizar mucha obra importante en lugares alejados de los centros en los cuales en el pasado nuestra obra ha estado concentrada.

Cuando llevamos agua a un huerto para regarlo, no regamos en un solo lugar dejando el resto seco e improductivo para que clame: “Danos agua”. Y sin embargo, esto representa la forma como la obra ha sido llevada a cabo en unos pocos lugares, con descuido del gran campo. ¿Deberán los lugares desolados permanecer desolados? No. Dejad la corriente de agua fluir a todos los lugares, llevando gozo y fertilidad.

Humildad y abnegación

[223] Nunca debíamos depender del reconocimiento y de la posición que el mundo otorga. En el establecimiento de instituciones, nunca debíamos tratar de competir con las instituciones del mundo en tamaño ni en esplendor. Obtendremos la victoria, no mediante el recurso de erigir edificios enormes, en competir con los enemigos, sino manifestando el espíritu de Cristo como un espíritu de mansedumbre y humildad. Es mucho mejor llevar la cruz y experimentar chascos, pero obtener la vida eterna al final, que vivir como príncipes y perder el cielo.

*[Testimonies for the Church 7:99-102 (1902).]

El Salvador de la humanidad nació en un hogar humilde, en un mundo malvado y maldecido por el pecado. Fue criado oscuramente en Nazaret, un pueblecito de Galilea. Comenzó su obra en la pobreza y sin posición mundanal. Así Dios introdujo el Evangelio en una forma completamente diferente de la que muchos en la actualidad consideran sabio proclamar el mismo Evangelio.

Al comienzo mismo de la dispensación evangélica, él enseñó a su iglesia a confiar, no en la posición mundanal ni en el esplendor, sino en el poder de la fe y la obediencia. El favor de Dios tiene más valor que el oro y la plata. El poder del Espíritu Santo es de un valor incalculable.

Así dice el Señor: “Los edificios darán carácter a mi obra únicamente cuando quienes los construyan sigan mis instrucciones concernientes al establecimiento de instituciones. Si los que han administrado y sustentado la obra en el pasado hubieran estado siempre controlados por principios puros y abnegados, nunca se hubiera producido una acumulación egoísta de una gran parte de mis recursos en uno o dos lugares. Se hubieran establecido instituciones en numerosas localidades. Las semillas de la verdad sembradas en un número mayor de campos, hubieran brotado y producido fruto para mi gloria.

“Los lugares que han sido descuidados ahora deben recibir atención. Mi pueblo debe llevar a cabo una obra definida y rápida. Los que con pureza de propósito se consagran plenamente a mí, de alma, cuerpo y espíritu, trabajarán con mis métodos y en mi nombre. Todos deberán estar en su puesto, y contemplarme como su Guía y Consejero.

[224]

“Instruiré al ignorante y ungiré con colirio celestial los ojos de muchos que ahora viven en oscuridad espiritual. Levantaré a instrumentos que llevarán a cabo mi voluntad para preparar un pueblo a fin de que se presente ante mí en el tiempo del fin. En muchos lugares que antes de esto debieran haber sido provistos con sanatorios y colegios, estableceré mis instituciones y esas instituciones se convertirán en centros educativos para la preparación de obreros”.

Oportunidades providenciales

El Señor obrará sobre las mentes humanas en lugares inesperados. Algunos que aparentemente son enemigos de la verdad, en la providencia de Dios invertirán sus recursos para desarrollar propiedades y construir edificios. Con el tiempo, estas propiedades se ofrecerán en venta a un precio por debajo de su costo. Nuestro pueblo reconocerá la mano de la Providencia en esas ofertas y adquirirá propiedades valiosas para usarlas en la obra de educación. Harán planes y llevarán a cabo los negocios con humildad, abnegación y sacrificio. En esta forma, hombres de recursos están inconscientemente preparando auxiliares que capacitarán al pueblo de Dios para avanzar rápidamente en su obra.

En diversos lugares, hay que adquirir propiedades para usarlas en la construcción de sanatorios. Nuestro pueblo debiera buscar las oportunidades de adquirir propiedades fuera de las ciudades, que ya tengan edificios construidos y huertos plantados. El terreno es una posesión valiosa. En relación con nuestros sanatorios debiera haber terreno, pequeñas porciones de los cuales puedan utilizarse para edificar hogares para los colaboradores y otros que reciben preparación para la obra médica misionera.

[225]

Deber hacia los pobres^{*}

Los administradores del sanatorio no debieran estar gobernados por los principios que controlan otras instituciones de esta clase, en las cuales los dirigentes, actuando por conveniencia, demasiado a menudo tratan con deferencia a los ricos mientras que descuidan a los pobres. Los pobres con frecuencia tienen gran necesidad de simpatía y consejo, lo cual no siempre reciben, aunque desde el punto de vista del valor moral, pueden estar mucho más alto en la estima de Dios que los más ricos. El apóstol Santiago ha dado un consejo definido con respecto a la manera como debemos tratar a los pobres:

“Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso, y miráis con agrado al que trae las ropas espléndidas y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: estate tú allí, o siéntate aquí bajo mi estrado; ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos? Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?”. **Santiago 2:2-5.**

Aunque Cristo era rico en las cortes celestiales, se hizo pobre para que mediante su pobreza nosotros pudiéramos ser hechos ricos. Jesús honró a los pobres compartiendo su condición humilde. De la historia de su vida debemos aprender la forma de tratar a los pobres. Algunos llevan a extremos el deber de la beneficencia, y en realidad perjudican a los pobres al hacer demasiado por ellos. Los pobres no siempre se esfuerzan como debieran hacerlo. Si bien es cierto que no se los debe descuidar y hacerlos sufrir, es necesario enseñarles a ayudarse a sí mismos.

[226]

No se debe descuidar la causa de Dios prestando a los pobres atención exclusiva. Cristo cierta vez dio a sus discípulos una lección muy importante acerca de este punto. Cuando María derramó el

^{*}[Testimonies for the Church 4:550-552 (1881).]

ungüento sobre la cabeza de Jesús, el codicioso Judas hizo un ruego en favor de los pobres y se quejó por lo que consideró un desperdicio de dinero. Pero Jesús vindicó el acto diciendo: “Dejadla; ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho”. “De cierto os digo que dondequiera que se predique este Evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho para memoria de ella”. **Marcos 14:6, 9**. Con esto se nos enseña que Cristo debía ser honrado por medio de la consagración de lo mejor de nuestros bienes. Si dirigiéramos toda nuestra atención a aliviar las necesidades de los pobres, la causa de Dios sería descuidada. Ni los unos ni la otra sufrirán si sus mayordomos cumplen su deber, pero la causa de Cristo debe venir primero.

Los pobres debieran tratarse con tanto interés y atención como los ricos. La práctica de honrar a los ricos y despreciar y descuidar a los pobres es un delito a la vista de Dios. Los que están rodeados por todas las comodidades de la vida, o que reciben atenciones especiales del mundo porque son ricos, no experimentan la necesidad de simpatía y de tierna consideración como las personas cuyas vidas han sido una larga lucha con la pobreza. Estos últimos tienen muy poco en esta vida que los haga felices o alegres, debido a lo cual apreciarían las manifestaciones de simpatía y amor. Los médicos y sus colaboradores en ningún caso debieran descuidar a esta clase, porque al hacerlo pueden descuidar a Cristo en la persona de sus santos.

Responsabilidades de la iglesia

[227] Nuestro sanatorio fue levantado para beneficiar a la humanidad doliente, tanto a los ricos como a los pobres, en todo el mundo. Muchas de nuestras iglesias tienen muy poco interés en esta institución, a pesar de que cuentan con evidencia suficiente de que es uno de los instrumentos designados por Dios para llevar a hombres y mujeres bajo la influencia de la verdad y para salvar muchas almas. Las iglesias que tienen pobres en su congregación no debieran descuidar su mayordomía y arrojar la carga de los pobres y enfermos sobre el sanatorio. Todos los miembros de las diversas iglesias son responsables delante de Dios por los afligidos. Debieran llevar sus propias cargas. Si tienen enfermos entre ellos, que desean que reciban el

beneficio de algún tratamiento, debieran enviarlos al sanatorio si eso es posible. Al hacerlo, no sólo utilizarán la institución que Dios ha establecido, sino que ayudarán a los que necesitan ayuda, y se preocuparán de los pobres en la forma como Dios requiere.

No era el propósito de Dios que la pobreza desapareciera del mundo. Las clases de la sociedad nunca debían ser igualadas; porque la diversidad de condiciones que caracteriza a la humanidad es uno de los medios por los que Dios ha determinado probar y desarrollar el carácter. Muchos han urgido con gran entusiasmo que todos los seres humanos debieran tener una parte igual en las bendiciones temporales de Dios; pero éste no era el propósito del Creador. Cristo ha dicho que siempre debemos tener a los pobres con nosotros. Los pobres, tanto como los ricos, han sido adquiridos por su sangre; y entre sus seguidores profesos, en la mayor parte de los casos, los pobres le sirven con determinación, mientras que los ricos están constantemente depositando sus afectos sobre los tesoros terrenales, y olvidan a Cristo. Las preocupaciones de esta vida y la codicia por las riquezas eclipsan la gloria de un mundo eterno. Si todos tuvieran la misma cantidad de posesiones mundanales, eso sería la peor desgracia que hubiera caído sobre la humanidad.

[228]

Nuestros sanatorios del sur de California

Los médicos y los pastores deben unirse en un esfuerzo por conducir a los hombres y las mujeres a obedecer los mandamientos de Dios. Necesitan estudiar la relación íntima que existe entre la obediencia y la salud. Sobre los médicos misioneros descansa una responsabilidad solemne. Deben ser misioneros en el verdadero sentido de la palabra. No hay que chasquear a los enfermos y a los dolientes que se confían al cuidado de los colaboradores de las instituciones médicas. Hay que enseñarles a vivir en armonía con el cielo. Al aprender a obedecer la ley de Dios, serán ricamente bendecidos en cuerpo y espíritu.

El valor de la vida al aire libre

La ventaja de la vida al aire libre nunca debiera perderse de vista. Cuán agradecidos debiéramos sentirnos porque Dios nos ha dado una hermosa propiedad para un sanatorio en Paradise Valley, en Glendale y en Loma Linda. “¡Fuera de las ciudades! ¡Fuera de las ciudades!”, ha sido un mensaje durante años. No podemos esperar que los enfermos se recuperen rápidamente cuando se encuentran encerrados entre cuatro paredes en alguna ciudad, sin tener nada que ver afuera, a no ser casas, casas y casas, pero nada que los anime, nada que los avive. Y sin embargo, cuán lentos son algunos en comprender que las ciudades atestadas no son lugares favorables para la obra de los sanatorios.

Aun en el sur de California, no hace muchos años, había algunos que favorecían la construcción de un gran sanatorio en el corazón de Los Angeles. A la luz de la instrucción que Dios me ha dado, no podíamos consentir en la realización de ningún plan semejante. En visiones de la noche, el Señor me había mostrado propiedades desocupadas en el país, apropiadas para el propósito de levantar un sanatorio, y en venta a un precio muy por debajo del costo original.*

[229]

*[The Review and Herald, 21 de junio de 1906.]

En busca de lugares apropiados

Pasó algún tiempo hasta que encontramos estos lugares. Primero adquirimos el Sanatorio Paradise Valley, cerca de San Diego. Pocos meses después, en la buena providencia de Dios, nuestros dirigentes se enteraron de la propiedad de Glendale y la compraron y prepararon para el servicio. Pero recibimos luz según la cual nuestra obra de establecer sanatorios en el sur de California no estaba terminada, y en diversas ocasiones se nos dieron testimonios según los cuales la obra médica misionera también debía llevarse a cabo en las vecindades de Redlands.

En un artículo publicado en la (*Review and Herald*, 6 de abril de 1905), escribí:

“En nuestro viaje de regreso a Redlands, mientras nuestro tren recorría un kilómetro tras otro de huertos de naranjos, pensé en los esfuerzos que debían hacerse en este hermoso valle para proclamar la verdad para este tiempo. Reconocí esta sección del sur de California como uno de los lugares que se me habían presentado con la instrucción de que debía contar con un sanatorio completamente equipado.

“¿Por qué campos como Redlands y Riverside han permanecido casi sin trabajarse? Al mirar por la ventana del vagón y ver los árboles cargados de frutas, pensé: ¿Acaso los esfuerzos fervorosos y cristianos no hubieran producido una cosecha espiritual tan abundante como ésta? Estos pueblos han sido contruidos y desarrollados en pocos años, y al contemplar su hermosura y la fertilidad del campo circundante, surgió ante mí una visión de lo que la cosecha espiritual hubiera podido ser si se hubieran hecho esfuerzos cristianos por la salvación de las almas.

“El Señor hubiera designado hombres y mujeres valientes y dedicados para que se encargaran de su obra en estos lugares. La causa de Dios ha de realizar un progreso más rápido en el sur de California que en el pasado. Miles de personas visitan el sur de California cada año en busca de salud, y debiéramos emplear diversos métodos para alcanzarlas con la verdad. Deben escuchar la advertencia de prepararse para el gran día del Señor, que está a las puertas...

“Dios nos llama a que presentemos la verdad para este tiempo a los que año tras año acuden al sur de California de todas partes

[230]

de los Estados Unidos. Obreros que pueden hablar a las multitudes deben ubicarse donde puedan encontrarse con la gente para darles el mensaje de advertencia. Debiera haber en el lugar ministros y colportores en busca de una oportunidad para presentar la verdad y para realizar reuniones. Deben aprovechar sin pérdida de tiempo las oportunidades para poner la verdad presente ante quienes no la conocen. Deben dar el mensaje con claridad y poder para que sea escuchado por los que tienen oídos para oír”...

Recordemos que uno de los instrumentos más importantes es nuestra obra médica misionera. Nunca debemos perder de vista el gran objetivo por el cual nuestros sanatorios han sido establecidos: El adelantamiento de la obra final de Dios en el mundo.

Loma Linda no sólo debe ser un sanatorio, sino también un centro de educación. El hecho de poseer este lugar pone ante nosotros la pesada responsabilidad de dar un carácter educacional a la obra de esta institución. Hay que establecer aquí un colegio para la preparación de evangelistas médicos misioneros.

[231]

El sábado en nuestros sanatorios*

Se me ha instruido que nuestras instituciones médicas deben ser testigos de Dios. Se han establecido para aliviar a los enfermos y los afligidos, para reavivar el espíritu de investigación, para diseminar la luz y promover la reforma. Estas instituciones, debidamente dirigidas, serán los medios para llevar el conocimiento de la reforma—indispensable para preparar a un pueblo para la venida del Señor—ante muchos que de otra manera nos hubiera resultado imposible alcanzar.

Muchos de los que frecuentan nuestras instituciones médicas tienen elevadas ideas acerca de la presencia de Dios en la institución que visitan, y son muy susceptibles a las influencias espirituales pre-valetientes. Si todos los médicos, las enfermeras y los colaboradores andan con circunspección delante de Dios, tendrán a su alcance un poder más que humano para tratar con estos hombres y mujeres. Todas las instituciones cuyo personal es consagrado están inundadas por el poder divino; y quienes las frecuentan no sólo obtienen alivio para los sufrimientos corporales, sino que también encuentran un bálsamo sanador para sus almas enfermas por el pecado.

Que los dirigentes entre nuestro pueblo hagan énfasis en la necesidad de mantener una poderosa influencia religiosa en nuestras instituciones médicas. El Señor desea que éstas sean lugares donde se lo honre de palabra y de hecho, lugares donde su ley sea magnificada y las verdades de la Biblia sean hechas prominentes. Los médicos misioneros deben realizar una gran obra para Dios. Deben estar bien despiertos y velar, y revestirse con todas las piezas de la armadura cristiana, y pelear valientemente. Deben ser leales a su Dirigente, deben obedecer sus mandamientos, incluyendo el que les sirve para revelar la señal de su orden.

[232]

*[Testimonies for the Church 7:104-109 (1902).]

La señal de nuestra orden

La observancia del sábado es la señal entre Dios y su pueblo. No tengamos vergüenza de portar la señal que nos distingue del mundo. Mientras meditaba sobre este asunto recientemente en las horas de la noche, Uno que tenía autoridad nos aconsejó que estudiáramos la instrucción dada a los Israelitas con relación al sábado. “Con todo eso vosotros guardaréis mis sábados—había declarado el Señor—; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras edades, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico. Así que guardaréis mis sábados, porque santo es a vosotros... Seis días se hará obra, mas el día séptimo es sábado de reposo consagrado a Jehová; cualquiera que hiciere obra el día del sábado morirá ciertamente. Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel; celebrándolo por sus edades por pacto perpetuo: Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel”. **Éxodo 31:13-17.**

El sábado ha de ser siempre la señal que distinga a los obedientes de los desobedientes. Satanás ha trabajado con poderosa maestría para anular el cuarto mandamiento y conseguir con ello que se pierda de vista la señal de Dios. El mundo cristiano ha pisoteado el sábado del Señor y en su lugar observa un día de reposo instituido por el enemigo. Pero el Señor tiene un pueblo que le es leal. Su trabajo se ha de llevar a cabo en líneas rectas. La gente que ostenta su señal debe establecer iglesias e instituciones que sean monumentos para él. Por humilde que sea su apariencia, estos monumentos testificarán constantemente en contra del falso día de reposo instituido por Satanás y en favor del sábado establecido por el Señor en el Edén, cuando juntas cantaban todas las estrellas del alba y todos los hijos de Dios lanzaban exclamaciones de regocijo.

[233] Hay peligro de que penetre en nuestros sanatorios un espíritu de irreverencia y negligencia en la observancia del sábado. A los hombres de responsabilidad que hay en la obra misionera médica les incumbe el deber de dar instrucción a los médicos, a los enfermeros y auxiliares, con respecto a la santidad del día santo de Dios. Cada médico debe esforzarse especialmente por dar el buen ejemplo. La indolencia de sus deberes le induce naturalmente a sentirse justificado por hacer el sábado muchas cosas que no debiera hacer. En lo

posible debe planear su trabajo de modo que pueda dejar de lado sus deberes comunes.

Nunca se debe descuidar el sufrimiento

Con frecuencia los médicos y los enfermeros son llamados en sábado a atender a los enfermos y a veces les resulta imposible tener tiempo para descansar y asistir a los cultos devocionales. Nunca se han de descuidar las necesidades de la humanidad doliente. Por su ejemplo el Salvador nos ha mostrado que es correcto aliviar los sufrimientos en sábado. Pero el trabajo innecesario, como los tratamientos y las operaciones comunes que pueden postergarse, debe ser diferido. Hágase comprender a los pacientes que los médicos y auxiliares deben tener un día de descanso. Hágaseles comprender que los obreros temen a Dios y desean santificar el día que él apartó para que sus hijos lo observen como señal entre él y ellos.

Los educadores y los educandos de nuestras instituciones médicas deben recordar que para ellos y los dirigentes significa mucho observar correctamente el sábado. Al guardar el sábado acerca del cual Dios declara que debe ser santificado, revelan la señal de su orden y muestran claramente que están de parte de su Señor.

Libres de los estorbos mundanales

Ahora y siempre hemos de destacarnos como pueblo distinto y peculiar, libre de toda política mundana, sin los estorbos que representaría el confederarse con aquellos que no tienen sabiduría para discernir los requerimientos de Dios tan claramente presentados en su Ley. Todas nuestras instituciones médicas han sido establecidas como instituciones Adventistas del Séptimo Día, para representar las diversas características de la obra misionera médica evangélica, y así preparar el camino para la venida del Señor. Debemos demostrar que procuramos trabajar en armonía con el cielo. Debemos testificar a toda nación, tribu y lengua que somos un pueblo que ama y teme a Dios, un pueblo que santifica su monumento recordativo de la creación, la señal puesta entre él y sus hijos sobrevivientes para mostrar que los santifica. Debemos manifestar claramente nuestra fe en la pronta venida del Señor en las nubes del cielo. Como pueblo nos

[234]

ha humillado grandemente la conducta que han seguido algunos de nuestros hermanos de responsabilidad al apartarse de los antiguos jalones. Hay quienes, a fin de llevar a cabo sus planes, negaron su fe por sus palabras. Esto demuestra cuán poca confianza se puede poner en la sabiduría y el juicio humanos. Como nunca antes, necesitamos ver ahora el peligro que corremos de ser desviados inadvertidamente de nuestra lealtad a los mandamientos de Dios. Necesitamos comprender que Dios nos ha dado un mensaje decidido de amonestación para el mundo, así como dio a Noé un mensaje de amonestación para los antediluvianos. Procure nuestro pueblo no menoscabar la importancia del sábado para vincularse con los incrédulos. Tenga cuidado de no apartarse de los principios de nuestra fe y de no dar la impresión de que no es malo conformarse al mundo. Sienta gran temor de prestar oído a los consejos de cualquier hombre, fuere cual fuere su puesto, si obra en forma contraria a lo que Dios ha realizado para mantener a su pueblo separado del mundo.

[235] El Señor está probando a su pueblo, para ver quién será leal a los principios de su verdad. Nuestra obra consiste en proclamar al mundo los mensajes del primer ángel, del segundo y del tercero. En el desempeño de nuestros deberes, no debemos despreciar ni temer a nuestros enemigos. No está de acuerdo con la orden de Dios que nos liguemos por contratos con los que no son de nuestra fe. Debemos tratar con bondad y cortesía a los que se niegan a ser leales a Dios, pero nunca hemos de unirnos con ellos para consultarlos acerca de los intereses vitales de su obra. Poniendo nuestra confianza en Dios, debemos avanzar firmemente, para hacer su obra con abnegación, confiar humildemente en él, entregarnos a su providencia nosotros mismos y todo lo que concierne a nuestro presente y futuro, mantener firme el principio de nuestra confianza hasta el fin y recordar que recibimos las bendiciones del cielo, no porque las merezcamos, sino porque Cristo las merece y porque mediante la fe en él aceptamos la abundante gracia de Dios.

Llamados a ser un pueblo santo

Oro a Dios para que mis hermanos comprendan que el mensaje del tercer ángel significa mucho para nosotros, y que la observancia del verdadero día de reposo es la señal que distingue a los que

sirven a Dios de los que no le sirven. Despiértense los que se han vuelto soñolientos e indiferentes. Somos llamados a ser santos, y debemos tener mucho cuidado de no dar la impresión de que no tiene importancia el que conservemos o no las características peculiares de nuestra fe. Nos incumbe la solemne obligación de asumir en favor de la verdad y de la justicia, una posición más decidida que la que hemos asumido en lo pasado. La línea de demarcación entre los que guardan los mandamientos de Dios y los que no los guardan debe resaltar con claridad inequívoca. Debemos honrar concienzudamente a Dios y emplear diligentemente todos los medios para cumplir nuestro pacto con él, a fin de recibir sus bendiciones, que son tan esenciales para el pueblo que va a ser probado severamente. Deshonramos grandemente a Dios si damos la impresión de que nuestra fe y nuestra religión no constituyen una fuerza dominante en nuestra vida. Así nos apartamos de sus mandamientos, que son nuestra vida y negamos que él sea nuestro Dios y que seamos su pueblo.

[236]

Los grandes sanatorios son innecesarios

Se me ha mostrado repetidas veces que no es prudente dirigir instituciones grandes. La mayor obra en favor de las almas no se hace gracias a la magnitud de una institución. Un sanatorio grande requiere muchos obreros. Y donde se reúnen tantos, es excesivamente difícil mantener una elevada norma de espiritualidad. En una gran institución, sucede con frecuencia que los puestos de responsabilidad son desempeñados por obreros que no son espirituales, que no ejercen prudencia al obrar con aquellos que, si se los tratase sabiamente, se despertarían, convencerían y convertirían.

No se ha hecho, en cuanto a presentar las Escrituras a los enfermos, ni la cuarta parte de la obra que podría haberse hecho, y que se habría efectuado en nuestros sanatorios si los obreros mismos hubiesen recibido cabal instrucción en lo religioso.

Donde muchos obreros están reunidos en un solo lugar, la administración debe tener un nivel espiritual mucho más elevado que el que con frecuencia ha reinado en nuestros grandes sanatorios.—

[237] *Joyas de los Testimonios 3:124-125.*

Los entretenimientos en nuestros sanatorios

Los que llevan las responsabilidades del sanatorio, debieran ejercer mucho cuidado para que las diversiones no sean de tal carácter que rebajen las normas cristianas, y rebajen esta institución hasta el nivel de otras, con lo que debilitarían el poder de la verdadera piedad en las mentes de los que se relacionan con ellos. Entretenimientos mundanos o teatrales no son indispensables para la prosperidad del sanatorio ni para la salud de los pacientes. Cuanto más tengan de esta clase de entretenimientos, tanto menos se sentirán complacidos, a menos que se les presente continuamente algo de la misma clase. La mente se afiebra por la inquietud por algo nuevo y estimulante, lo cual es precisamente lo que no debieran tener. Si se permiten una vez estas diversiones, se esperan nuevamente, y los pacientes pierden su gusto por cualquier actividad sencilla que se les presente para ocupar su tiempo. Lo que muchos pacientes necesitan es reposo en vez de agitación.

En cuanto se introduce esta clase de entretenimiento, desaparecen de muchas mentes las objeciones contra la asistencia al teatro y la disculpa de que en el teatro se presentarán escenas de carácter moral y de buen gusto rompe la última barrera. Los que permiten esta clase de entretenimientos en el sanatorio, harían mejor en buscar la sabiduría de Dios para conducir a esas almas pobres, hambrientas y sedientas, a la Fuente de gozo, paz y felicidad.

Cuando se ha producido un alejamiento del camino recto, resulta difícil regresar a él. Se han eliminado las barreras y se han roto las salvaguardias. Un paso dado en la dirección equivocada prepara el camino para otro. Un solo vaso de vino puede abrir la puerta de la tentación que conducirá al hábito de la bebida. Un solo sentimiento de revindicación puede abrir el camino a una serie de sentimientos que terminarán en homicidio. La menor desviación de lo que es correcto y de los principios conducirá a la separación de Dios y puede terminar en apostasía... Se requiere menos tiempo y trabajo para corromper nuestros caminos delante de Dios que para introducir

[238]

en el carácter hábitos de rectitud y verdad. A cualquier cosa que se acostumbre el ser humano, ya sea una influencia buena o mala, encontrará difícil abandonarla.*

Los administradores del sanatorio pueden muy bien concluir de inmediato que nunca podrán satisfacer esa clase de mente que encuentra felicidad únicamente en lo que es nuevo y emocionante. Para muchas personas esto ha sido su dieta intelectual durante toda la vida; son dispépticos tanto desde el punto de vista mental como físico. Muchos sufren de enfermedades del alma mucho más que de enfermedades del cuerpo, y no encontrarán alivio hasta que acudan a Cristo, la fuente de vida. Entonces cesarán las quejas de cansancio, soledad y falta de satisfacción. Los goces que producen satisfacción proporcionarán vigor a la mente y salud y energía vital al cuerpo.

Si los médicos y obreros se complacen a sí mismos pensando que encontrarán una panacea para las diversas enfermedades de sus pacientes proveyéndoles una serie continua de diversiones similares a las que han sido la maldición de sus vidas, quedarán chasqueados. Estos entretenimientos no deben colocarse en la posición que debe ocupar la Fuente de agua viva. Las almas hambrientas y sedientas continuarán experimentando hambre y sed mientras participen de estos placeres que no satisfacen. Pero los que beben el agua viva ya no sentirán sed por diversiones frívolas, sensuales y emocionantes. Los principios ennoblecedores de la religión fortalecerán las facultades mentales y destruirán el gusto por esta clase de complacencia.

[239]

*[Testimonios para la Iglesia 4:577-579 (1881).]

Ánimo mutuo

En la construcción de nuestros sanatorios debemos ejercer mucho cuidado para no incurrir en ninguna extravagancia en el empleo de los recursos. Tenemos el deber de preocuparnos de la sencillez. Sin embargo, hay unos pocos lugares de importancia e influencia especiales en los que se necesitan mejores acomodaciones y más espacio que en la obra de los sanatorios en otros lugares. La impresión que deseamos dejar sobre las mentes de los pacientes es la de las verdades que enseñamos antes que de la magnificencia de los edificios.

No tenemos muchos sanatorios. Existe en nuestro mundo un gran campo para la obra médica misionera genuina. Nuestros sanatorios deben ser como luces que brillan en medio de las tinieblas morales. En ellos, los enfermos y los dolientes deben contemplar el poder de Cristo que obra milagros, revelado en las vidas de los obreros. Cristo dijo: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. **Mateo 5:16**. Dejemos que la lámpara con la luz de la Palabra de Dios brille en forma inequívoca.

Que todo lo que se relaciona con el sanatorio y sus alrededores se conserve en orden y limpieza, para que la obra se mantenga en un plano elevado en la estima de la gente y ejerza constantemente una influencia elevadora...

Colegios cerca de los sanatorios

Debe llevarse a cabo una obra educacional con respecto a nuestros sanatorios. Existe una estrecha relación entre la obra de nuestros colegios y sanatorios, y cuando es posible, hay ventajas decididas en tener un colegio conectado con un sanatorio. Un arreglo de esta clase proporcionará ventajas definidas para ambos ramos de trabajo.*

[240]

* [The Review and Herald, 8 de agosto de 1907.]

Pronunciemos palabras de ánimo

No nos desanimemos unos a otros. Unámonos para llevar al éxito todas las fases de la obra del Señor. Si alguien acude a nosotros y habla con desánimo acerca de la obra en una u otra de nuestras instituciones, y nos dice que son extravagantes en exceso, debemos contestar: “Lo siento si eso es así, pero prestémosle nuestra ayuda si están en dificultades”. Cuando hablamos en esta forma, evitaremos gran parte del mal que podría resultar si quitáramos nuestro apoyo y si rehusáramos ayudar a los que posiblemente han sido juzgados equivocadamente. No desanimemos nunca ni siquiera a los que han obrado mal, tratándolos como si hubieran cometido un pecado imperdonable contra nosotros. Más bien animémoslos en toda forma posible y si vemos que se están esforzando en una empresa digna, esforcémonos con ellos...

Debemos perseverar en la oración. Es nuestro gran privilegio fijar nuestras almas desvalidas en Jesucristo y confiar para nuestra salvación en sus méritos. Hablemos palabras que elevarán y ennoblecen y que ejercerán impresiones agradables sobre las mentes de las personas con quienes nos relacionamos. El Señor quiere que seamos santificados y que andemos en humildad de mente ante él. Si obedecemos sus mandamientos nadie podrá lanzarnos ni un solo reproche con razón. Otros podrán hablar de nosotros, podrán esparcir informes malignos acerca de nosotros, pero esos informes serán falsos.

Un comportamiento cristocéntrico

[241] En nuestras instituciones, donde trabajan muchas personas de variado temperamento, es necesario que todos cultiven un espíritu de abnegación. Que nadie piense que tiene el deber de modelar a otros para que concuerden con sus pensamientos u opiniones individuales. Aunque cada uno debe manifestar su propia individualidad, ésta debe encontrarse bajo el control del Espíritu Santo. Si somos bondadosos y semejantes a Cristo, se producirá una unión de los corazones y de los intereses que resultará beneficiosa para todos.

Nuestros sanatorios deben ser instrumentos para impartir a los enfermos una salud que se manifestará en felicidad y paz del alma.

Todos los obreros deben colaborar con el médico, porque mediante la manifestación de bondad y ternura, él podrá llevar un bálsamo sanador a los que sufren.

Todos son responsables ante Dios por el uso que hacen de sus habilidades. El es responsable del crecimiento diario en la gracia. Que nadie piense que no comete errores, aunque se encuentre teóricamente establecido en la verdad presente. Pero si se cometen errores, debe existir una pronta disposición para corregirlos. Debemos evitar todo lo que pudiera crear disensión y discordia, porque existe un cielo ante nosotros, y la discordia no existirá entre sus habitantes.

Debemos vivir, no para elevarnos a nosotros mismos sino para ser, como hijos de Dios, lo mejor que permitan nuestras habilidades en la obra que él nos ha encomendado. Debemos preocuparnos de causar una impresión correcta en los demás. Nos estamos preparando para la eternidad, para el sanatorio de arriba, donde el Gran Médico limpiará las lágrimas de todo ojo y donde las hojas del árbol de la vida son para la sanidad de la gente.

[242]

No hay que presentar con insistencia los conceptos denominacionales a los pacientes¹

La religión de Cristo no se debe relegar a un segundo plano ni sus principios sagrados deben rebajarse para satisfacer la aprobación de ninguna clase, por muy popular que sea. Si se rebaja la norma de verdad y santidad, entonces el designio de Dios no se llevará a cabo en la institución que lo hace.

Pero nuestras creencias características no debieran analizarse con los pacientes. Sus mentes no debieran estimularse innecesariamente con temas en los que no estamos de acuerdo con ellos, a menos que ellos mismos lo deseen; y en ese caso, debiera ejercerse mucho cuidado para no agitar la mente hablándoles insistentemente de nuestras creencias características. El Instituto de Salud no es el lugar donde uno puede entrar apresuradamente en discusiones acerca de diversos puntos de nuestra fe en los que diferimos con el mundo religioso en general. En el Instituto se realizan reuniones de adoración en las que todos pueden participar si así lo desean; pero hay muchísimos temas bíblicos en los cuales podemos espaciarnos sin entrar en puntos objetables que difieren con las ideas de los demás. La influencia silenciosa hará más que una discusión abierta.

[243]

Algunos observadores del sábado creen que en las reuniones de oración deben presentar el sábado y el mensaje del tercer ángel, porque en caso contrario se sentirían culpables. Esto es característico de las mentes estrechas. Los pacientes que no están familiarizados con nuestra fe no saben cuál es el significado del mensaje del tercer ángel. La introducción de estos términos, sin una clara explicación, tan sólo causa daño. Debemos encontrar a la gente en su propio lugar, y sin embargo no debemos sacrificar un solo principio de la verdad. La reunión de oración será una bendición para los pacientes, los auxiliares y los médicos. Los momentos de oración deben ser interesantes y el culto en común aumentará la confianza de los

¹[Es el nombre del Sanatorio de Battle Creek en sus primeros días.]

pacientes en sus médicos y en sus auxiliares. Los auxiliares no deberían ser privados de estas reuniones debido al trabajo, a menos que sea indispensable. Las necesitan y debieran disfrutar de ellas.*

Al establecer de este modo las reuniones regulares, los pacientes obtienen confianza en el Instituto y se sienten más en casa. Y de esta forma se prepara el camino para que la semilla de la verdad arraigue en algunos corazones. Estas reuniones interesan especialmente a algunos que profesan ser cristianos y causan una impresión favorable en quienes no lo son. Aumenta la confianza mutua y el prejuicio se debilita y en muchos casos desaparece completamente. Luego surge el deseo de asistir a las reuniones del sábado. Allí, en la casa de Dios, es el lugar donde podemos expresar nuestros sentimientos denominacionales. En ella el ministro puede explayarse claramente acerca de los puntos esenciales de la verdad presente y con el Espíritu de Cristo, con amor y ternura, puede presentar a todos la necesidad de obedecer todos los requerimientos de Dios y dejar que la verdad convenza los corazones.

*[Testimonies for the Church 3:166-167 (1872).]

Para todas las sectas y las clases

[244] Debemos invitarlos a todos, a los encumbrados y a los de niveles bajos, a los ricos y a los pobres, a todas las sectas y clases, para que participen de los beneficios de nuestras instituciones médicas. En nuestras instituciones recibimos gente de todas las denominaciones. Sin embargo, somos estrictamente denominacionales en lo que se refiere a nosotros mismos; hemos recibido la sagrada elección de Dios y estamos bajo su teocracia. Pero no debemos imponer insensatamente sobre nadie los puntos peculiares de nuestra fe.—**Testimonios para la Iglesia 7:108.**

Tratamiento médico, vida recta y oración

Vi que la razón por la cual Dios no contestaba más plenamente las oraciones que sus siervos elevaban por los enfermos que hay entre nosotros, era que no podía ser glorificado haciéndolo mientras violaran las leyes de la salud. También vi que él se proponía que la reforma pro salud y el Instituto de Salud prepararan el camino para que la oración de fe fuera plenamente contestada. La fe y las buenas obras debieran ir de la mano en la obra de aliviar a los afligidos que viven entre nosotros, y de prepararlos para que glorifiquen a Dios aquí y sean salvados en la venida de Cristo. Dios prohíbe que esas personas afligidas se chasqueen y apesadumbren al encontrar que los administradores del Instituto trabajan solamente desde un punto de vista mundanal, en lugar de añadir a la práctica médica las bendiciones y virtudes del personal médico, que deben ser como padres y madres en Israel.

Que nadie se forme la idea de que el Instituto es el lugar al que se puede ir para ser restaurado por la oración de fe. Este es el lugar donde se puede encontrar alivio de la enfermedad por medio de los tratamientos y de los hábitos correctos de vida, y donde se puede aprender a evitar la enfermedad. Pero si hay un lugar bajo el cielo más que otro donde debieran ofrecerse oraciones calmantes y compasivas por hombres y mujeres de devoción y fe, es en esta Institución. Los que tratan a los enfermos debieran avanzar en su importante obra confiando firmemente en Dios para tener su bendición a fin de obtener los recursos que él ha provisto en su gracia, y a los cuales en su misericordia ha llamado nuestra atención como pueblo, tales como el aire puro, la higiene, el régimen de alimentación saludable, los períodos debidos de trabajo y descanso, y el empleo del agua. No debieran tener ningún interés egoísta fuera de esta obra importante y solemne.—*Testimonies for the Church* 1:561 (1865).

[245]

Centros de influencia y enseñanza

El Señor ha ordenado que se establezcan sanatorios en muchos lugares a fin de que se alcen como monumentos para él. Esta es una de las formas que ha escogido para proclamar el mensaje del tercer ángel. En esta forma la verdad alcanzará a muchos que de otro modo no hubieran sido iluminados por el esplendor del mensaje evangélico. En la presentación de la verdad algunos serán atraídos por una fase del mensaje evangélico y otros por otra fase. El Señor nos ha instruido a que trabajemos de tal modo que alcancemos a todas las clases sociales. El mensaje debe ir a todo el mundo. La obra de nuestros sanatorios debe contribuir al acrecentamiento del pueblo de Dios. Los incrédulos serán convertidos por medio de esta clase de esfuerzo misionero. Las admirables restauraciones de la salud que ocurren en nuestros sanatorios conducirán a muchos a contemplar a Cristo como el sanador del alma y el cuerpo.

Obreros abnegados, con una fe absoluta en Dios, debieran elegirse para hacerse cargo de estas instituciones. Hombres y mujeres sabios, que se desempeñan como enfermeros, deben consolar y ayudar a los enfermos y dolientes. Nuestros sanatorios deben ser luces que brillan en lugares oscuros, porque los médicos, los enfermeros y los auxiliares reflejan la luz de la justicia de Cristo...

[246] Los sanatorios deben establecerse y administrarse de tal manera que sean lugares de carácter educacional. Deben demostrar al mundo la benevolencia del cielo. Aunque la presencia visible de Cristo no se discierna, sin embargo los obreros deben reclamar esta promesa: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. **Mateo 28:20.** El ha asegurado a sus seguidores que dará poder para continuar la obra que ha comenzado a los que le aman y temen. El anduvo haciendo el bien, enseñando a los ignorantes y sanando a los enfermos. Su obra no se detuvo con una exhibición de su poder sobre la enfermedad. Convirtió toda obra de sanamiento en una ocasión para implantar en el corazón los principios divinos de su amor y benevolencia. Sus seguidores han de trabajar en la misma

forma. Cristo no está personalmente en este mundo, pero nos ha comisionado para que llevemos a cabo la obra misionera médica que él comenzó; y nosotros debemos llevar a cabo esta obra en la mejor forma posible. Hay que establecer instituciones para el cuidado de los enfermos a fin de promover esta obra, donde hombres y mujeres afectados por la enfermedad puedan ser colocados bajo el cuidado de médicos y enfermeros temerosos de Dios.*

En nuestros sanatorios se debe apreciar la verdad, y no descartarla; y de su personal, debe brillar la luz de la verdad presente en forma clara y definida. Estas instituciones son las agencias que Dios ha establecido para producir un reavivamiento de la moralidad pura y elevada. No establecemos los sanatorios como negocios especulativos, sino para ayudar a los hombres y a las mujeres a practicar hábitos correctos de vida. Los que ahora son ignorantes deben hacerse sabios. Hay que aliviar el sufrimiento y restaurar la salud. Hay que enseñar a la gente la forma de mantenerse sana por medio de la práctica de hábitos correctos. Cristo murió para salvar de la ruina a los seres humanos. Nuestros sanatorios deben ser su mano ayudadora en la enseñanza de la forma de vivir para honrar y glorificar a Dios. Si no se lleva a cabo esta obra en nuestros sanatorios, los que los administran cometerán un grave error.

[247]

*[The Review and Herald, 2 de mayo de 1912.]

La elevada vocación de los empleados del sanatorio

Los empleados de nuestros sanatorios han sido llamados a una elevada y santa vocación. Necesitan comprender mejor que en lo pasado el carácter sagrado de su tarea. La obra que ejecutan y el alcance de la influencia que ejercen exige de ellos un esfuerzo fervoroso y una consagración sin reservas. En nuestros sanatorios los enfermos y dolientes deben ser inducidos a comprender que necesitan auxilio espiritual tanto como curación física. En ellos deben recibir todos los cuidados favorables al restablecimiento de la salud; mas hay que hacerles ver también cuáles son los beneficios que provienen de la vida de Cristo y de la comunión con él. Hay que mostrarles que la gracia del Señor, obrando en el alma, eleva a todo el ser. Y para ellos el mejor modo de aprender a conocer la vida de Jesús consiste en verla realizada en la vida de sus discípulos.

[248] El que trabaja fielmente tiene los ojos puestos en Jesucristo. Recuerda que su esperanza de vida eterna la debe a la cruz del Calvario, y está resuelto a no deshonorar jamás a quien dio su vida por él. Se interesa profundamente en los sufrimientos de la humanidad. Ora y trabaja. Cuida de las almas como quien deberá dar cuenta, sabiendo que las almas que Dios pone en relación con la verdad y la justicia son dignas de salvarse. Los que trabajan en nuestros sanatorios están empeñados en una guerra santa. Deben presentar a los enfermos y a los afligidos la verdad tal como es en Jesús. Deben presentarla en toda su solemnidad y, sin embargo, con tal sencillez y ternura que las almas sean conducidas al Salvador. Deben siempre, en sus palabras y acciones, mostrar que Cristo es la esperanza de vida eterna. Nunca deben hablar de una manera impaciente ni obrar egoístamente. Los empleados deben tratar a cada uno con bondad. Sus palabras deben ser amables. Los que den prueba de verdadera modestia y cortesía cristiana ganarán almas para Cristo.*

*[Joyas de los Testimonios 3:108-111.]

La atmósfera de paz

Debemos esforzarnos por restablecer la salud física y espiritual de aquellos que acuden a nuestros sanatorios. Preparémonos, pues, para sustraerlos durante cierto tiempo de las circunstancias que los alejaron de Dios, y para colocarlos en un ambiente más puro. Estando al aire libre, rodeados de las bellezas que Dios creó, y mientras respiran una atmósfera limpia y vigorizadora, es más fácil hablar a los enfermos de la vida nueva que es en Cristo Jesús. Allí es donde la Palabra de Dios puede enseñarse con más éxito. Allí es donde los rayos del Sol de justicia penetran mejor en los corazones entenebrecidos por el pecado. Con paciente simpatía, enseñad a los enfermos a comprender que necesitan al Salvador. Decidles que él es quien da fuerza a los débiles; quien da poder a los que no tienen ya energía.

Necesitamos comprender mejor el sentido de estas palabras: “Debajo de su sombra me senté con gran deleite”. **Cantares 2:3**, DM. Ellas no evocan en nuestro espíritu la imagen de un apresuramiento febril, sino por el contrario, la de un dulce reposo. Son muchos los que profesan ser cristianos y que manifiestan inquietud y depresión, y los que rebosan actividad, pero no pueden hallar tiempo para reposar tranquilamente en las promesas de Dios. Obran como si no pudieran permitirse tener paz y tranquilidad. A estos dirige Cristo esta invitación: “Venid a mí,... que yo os haré descansar”. **Mateo 11:28**.

Apartémonos de las encrucijadas polvorientas y calurosas que frecuenta la multitud y vayamos a descansar a la sombra del amor del Salvador. Allí es donde obtendremos fuerzas para continuar la lucha; allí es donde aprenderemos a reducir nuestros afanes y a adorar a Dios. Aprendan de Jesús una lección de calma confiada aquellos que están trabajados y cargados. Deben sentarse a su sombra si quieren recibir de él paz y reposo.

[249]

El tesoro de la experiencia

Los que trabajan en nuestros sanatorios deben poseer una rica experiencia cristiana, fruto de la verdad implantada en el corazón y nutrida por la gracia de Dios. Arraigados y afirmados en la verdad,

deben tener una fe que obre por amor y que purifique el alma. Pidiendo constantemente las bendiciones que necesitan, deben cerrar las ventanas de su alma a la atmósfera contaminada del mundo y abrirlas, por el contrario, hacia el cielo, para dejar entrar los brillantes rayos del Sol de justicia.

¿Quién se está preparando para encargarse de una manera inteligente de la obra médica misionera? Los que acuden a recibir cuidados en nuestros sanatorios deben, mediante esta obra, ser conducidos al Salvador y aprender a unir su debilidad a la fuerza de él. Cada obrero debe ser inteligente y capaz; y entonces podrá presentar de una manera amplia y elevada la verdad tal cual es en Jesús.

Los que trabajan en nuestros sanatorios están constantemente expuestos a la tentación. Serán puestos en relación con incrédulos, y los que no están firmes en la verdad sufrirán por este contacto. Pero los que moran en Cristo arrostrarán a los incrédulos como lo hizo Cristo mismo. Inflexibles en su obediencia, estarán siempre listos para decir una palabra buena en el momento oportuno y a esparcir la simiente de la verdad. Perseverarán en la oración; mantendrán su integridad y darán cada día pruebas de cuán consecuente es su religión. La influencia de tales empleados será una bendición para muchos. Mediante una vida bien ordenada, conducirán almas a la cruz. Un verdadero cristiano confiesa constantemente a su Salvador.

[250] Está siempre gozoso, listo para dirigir palabras de esperanza y de consuelo a los que sufren.

“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová”. **Proverbios 1:7**. Una frase de la Escritura tiene más valor que diez mil ideas o argumentos humanos. Los que se niegan a seguir los planes de Dios oirán finalmente la sentencia: “Apartaos de mí”. Mas si nos sometemos a la voluntad de Dios, el Señor Jesús dirigirá nuestra mente y dará seguridad a nuestros labios. Podremos ser fuertes en el Señor y en la potencia de su fortaleza. Al recibir a Cristo, quedamos revestidos de su potencia. Cuando el Salvador habita en nosotros, su fuerza viene a ser nuestra; su verdad es nuestro capital, y ninguna injusticia se advierte en nuestra vida. Llegaremos a poder decir palabras oportunas a quienes no conocen la verdad. La presencia de Cristo en el corazón es una potencia vivificadora, que fortalece todo el ser.

La autosuficiencia es peligrosa

Se me ha ordenado que diga a los empleados de nuestros sanatorios que la incredulidad y la confianza en sí mismos son los peligros contra los cuales deben prevenirse constantemente. Deben guerrear contra el mal con tal celo y ardor, que los enfermos sientan la influencia ennoblecedora de sus esfuerzos desinteresados.

Ningún resto de egoísmo debe mancillar nuestro servicio. “No podéis servir a Dios y a las riquezas”. **Mateo 6:24**. Ensalzad ante el mundo al Hombre del Calvario. Ensalzadle por una fe viva en Dios a fin de que vuestras oraciones puedan ser oídas. ¿Comprendemos bien claramente hasta qué punto se acerca Jesús a nosotros? Se dirige a nosotros personalmente. Se revelará a todo aquel que quiera ser revestido del manto de su justicia. Declarará: “Yo... tu Dios, fortaleceré tu diestra”. **Isaías 41:13**. Coloquémonos donde pueda verdaderamente sostenernos, donde podamos oírle decir con fuerza y autoridad: “Fui muerto; y he aquí vivo para siempre jamás”. **Apocalipsis 1:18**.

[251]

Sustitutos adecuados

Cuando se deja la carne hay que sustituirla con una variedad de cereales, nueces, legumbres, verduras y frutas que se preparen en forma creativa y que sean agradables al paladar. Esto es particularmente necesario cuando se trata de personas débiles o que estén recargadas de continuo trabajo. En algunos países donde reina la escasez, la carne es la comida más barata. En tales circunstancias, el cambio de alimentación será más difícil, pero puede realizarse. Sin embargo, debemos tener en cuenta la condición de la gente y la fuerza de las costumbres establecidas, y también guardarnos de imponer indebidamente las ideas nuevas, por buenas que sean. No hay que instar a nadie a que efectúe este cambio bruscamente. La carne debe reemplazarse con alimentos sanos y baratos. En este asunto mucho depende de quién cocine. Con cuidado y habilidad, pueden prepararse manjares nutritivos y apetitosos para sustituir en buena parte la carne.—**El Ministerio de Curación, 244.**

[252]

Sección 6—Obra institucional de éxito

El secreto del éxito

El éxito del sanatorio depende de que mantenga la sencillez de la santidad y que descarte las locuras del mundo en el comer, beber, vestir y en los entretenimientos. Todos sus principios deben tender a la reforma. Que no se invente nada para satisfacer las necesidades del alma que usurpe el lugar y el tiempo exigido por Cristo y su servicio, porque esto destruirá el poder de la institución como instrumento de Dios para convertir a las pobres almas afligidas por el pecado, quienes, ignorando la senda de la vida y la paz, han buscado la felicidad en el orgullo y en la vana necedad.

“Apoyando un propósito fiel” debiera ser la posición de todos los que se relacionan con el sanatorio. Aunque nadie debiera presentar con insistencia nuestra fe a los pacientes ni dedicarse a las discusiones religiosas con ellos, nuestras revistas y publicaciones, cuidadosamente elegidas, debieran estar a la vista casi en todas partes. Debe predominar el elemento religioso. Este ha sido y siempre será el poder de esa institución. Que nuestro sanatorio no sea pervertido por el servicio de la mundanalidad y la moda. En nuestro país hay un número suficiente de instituciones de la salud que se parecen más a un hotel que a un lugar donde los enfermos y los dolientes pueden obtener alivio para las enfermedades del cuerpo, y donde el alma afligida por el pecado puede encontrar esa paz y reposo en Jesús que no se encuentra en ninguna otra parte. Que los principios religiosos reciban un lugar prominente y se mantengan allí; descártense el orgullo y la popularidad; en todas partes deben verse la sencillez y la sinceridad, la bondad y la fidelidad; entonces el sanatorio será lo que Dios se proponía que fuera; entonces el

[253] Señor lo favorecerá.—*Testimonies for the Church* 4:586-587 (1881).

Cultura moral e intelectual*

En la visión que se me concedió el 9 de octubre de 1878, se me mostró la posición que nuestro sanatorio de Battle Creek debiera ocupar, y el carácter y la influencia que debieran ejercer todos los que se relacionan con él. Esta importante institución ha sido establecida por la providencia de Dios, y su bendición es indispensable para el éxito. Los médicos no son curanderos ni infieles, sino hombres que comprenden el organismo humano y los mejores métodos de tratar la enfermedad, hombres temerosos de Dios con profundo interés por el bienestar moral y espiritual de sus pacientes. Los administradores no debieran realizar ningún esfuerzo por ocultar este interés por el bienestar físico y el espiritual. Mediante una vida de integridad cristiana auténtica pueden dar al mundo un ejemplo digno de imitarse; y no debieran vacilar en dar a conocer que además de su habilidad para el tratamiento de la enfermedad, están continuamente obteniendo sabiduría y conocimiento de Cristo, el Maestro más grande que el mundo ha conocido. Deben poseer esta conexión con la Fuente de toda sabiduría para que su trabajo tenga éxito.

El poder de la verdad

La verdad tiene poder para elevar al que la recibe. Si la verdad de la Biblia ejerce su influencia santificadora en el corazón y el carácter, hará más inteligentes a los creyentes. Un cristiano comprenderá su responsabilidad ante Dios y sus semejantes, si se encuentra debidamente relacionado con el Cordero de Dios, quien dio su vida por el mundo. Sólo mediante un mejoramiento continuo de las facultades intelectuales tanto como de las morales, podemos esperar satisfacer el propósito de nuestro Creador.

[254]

*[Testimonies for the Church 4:545-549 (1878).]

La falta de eficiencia desagrada a Dios

Dios siente desagrado hacia los que son demasiado descuidados o indolentes, hasta el punto de no llegar a ser obreros eficientes y bien informados. Los cristianos debieran poseer más inteligencia y un discernimiento más agudo que los mundanos. El estudio de la Palabra de Dios expande constantemente la mente y fortalece el intelecto. No hay nada que refine y eleve más el carácter y dé más vigor a toda facultad, como el ejercicio continuo de la mente para captar y comprender graves e importantes verdades.

La mente humana se empequeñece y debilita cuando trata únicamente de asuntos comunes, sin elevarse nunca por encima del nivel de las cosas temporales para percibir y captar los misterios de lo invisible. La comprensión disminuye gradualmente hasta el nivel de los temas que le resultan constantemente familiares. Las facultades de la mente disminuirán y su habilidad se perderá si no se la ejerce para adquirir conocimiento adicional y si no se la esfuerza para comprender las revelaciones del poder divino en la naturaleza y en la Palabra Sagrada.

Pero el conocimiento de hechos y teorías, por muy importantes que estos sean en sí mismos, es de escaso valor a menos que se lo ponga en práctica. Existe el peligro de que los que han obtenido su educación principalmente de libros, dejen de comprender que son novicios, en lo que concierne al conocimiento experimental. Esto es especialmente válido para los que se relacionan con el sanatorio. Esta institución necesita hombres pensadores y hábiles. Los médicos, administradores, parteras y auxiliares debieran ser personas de cultura y experiencia. Pero algunos no logran comprender lo que se requiere de un establecimiento como éste, de modo que siguen pesadamente adelante, año tras año, sin realizar ninguna mejora evidente. Parecen estar estereotipados; cada día es para ellos una repetición del día anterior.

[255]

Las mentes y los corazones de estos obreros mecánicos se encuentran empobrecidos. Tienen frente a ellos oportunidades; si estuvieran inclinados al estudio, podrían obtener una educación del valor más elevado, pero no aprecian sus privilegios. Ninguno debiera quedar satisfecho con su educación actual. Todos debieran capacitarse diariamente para llenar algún puesto de confianza...

Influencia de los obreros temerosos de Dios

Los obreros inteligentes y temerosos de Dios pueden realizar un bien enorme en lo que concierne a reformar a quienes acuden al sanatorio como inválidos para recibir tratamiento. Estas personas están enfermas, no sólo físicamente, sino también mental y moralmente. La educación, los hábitos y la vida entera de muchas personas han sido equivocadas. No pueden, en pocos días, realizar los cambios necesarios para adoptar hábitos correctos. Deben disponer de tiempo para considerar este asunto y para aprender los métodos acertados. Si todos los que trabajan en el sanatorio son representantes adecuados de la verdad de la reforma de la salud y de nuestra santa fe, ejercerán una influencia para moldear las mentes de sus pacientes. El contraste de los hábitos erróneos con los que armonizan con la verdad de Dios tiene un poder convincente.

Los seres humanos no son lo que podrían ser y lo que la voluntad de Dios se propone que sean. El gran poder de Satanás sobre la humanidad los mantiene en un nivel inferior, pero esto no debe ser así, porque entonces Enoc no hubiera podido elevarse y ennoblecerse de tal manera que llegara a caminar con Dios. Los seres humanos no necesitan dejar de crecer intelectual y espiritualmente durante toda la vida. Pero muchos tienen la mente de tal manera ocupada con sí mismos y con sus propios intereses que no les queda lugar para pensamientos más elevados y nobles. Y la norma de las realizaciones intelectuales tanto como espirituales es demasiado baja. Para muchos, cuanto mayor responsabilidad tiene la posición que ocupan, tanto más complacidos se encuentran con ellos mismos; y abrigan la idea de que la posición es la que da carácter a la persona. Pocos comprenden que tienen ante ellos la tarea constante de desarrollar paciencia, simpatía, caridad, escrupulosidad y fidelidad, que son rasgos de carácter indispensables para quienes ocupan posiciones de responsabilidad. Todos los que trabajan en el sanatorio debieran poseer una consideración sagrada por los derechos de los demás, lo cual no es otra cosa sino obedecer los principios de la ley de Dios.

[256]

Algunos en esta institución tristemente tienen deficiencia de las cualidades tan indispensables para la felicidad de todos los que se relacionan con ellos. Los médicos y los auxiliares de los diversos ramos de trabajo debieran cuidarse mucho contra la manifestación de

una frialdad egoísta, de una disposición distante y antisocial, porque esto enajenaría los afectos y la confianza de los pacientes. Muchos que acuden al sanatorio son personas refinadas y sensibles, de tacto y agudo discernimiento. Estas personas descubren tales defectos inmediatamente y comentan acerca de ellos. Las personas no pueden amar supremamente a Dios y a su prójimo como a sí mismos y al mismo tiempo ser fríos como témpanos. No sólo privan a Dios del amor que se le debe dar, sino también al mismo tiempo privan a sus semejantes de ese amor. El amor es una planta de crecimiento celestial, y se debe cultivar y alimentar. Los corazones afectuosos y las palabras veraces y amantes, harán felices a las familias y ejercerán una influencia elevadora sobre todos los que entran en contacto con la esfera de su influencia.

Los que aprovechan al máximo sus privilegios y oportunidades serán, en el sentido bíblico, personas talentosas y educadas; no tendrán solamente conocimientos, sino que serán educadas tanto intelectualmente, como en sus maneras y en su comportamiento. [257] Serán refinadas, tiernas, compasivas y afectuosas...

Tanto alumnos como maestros

Debiéramos recordar siempre que no sólo somos alumnos sino también profesores en este mundo, mientras nos capacitamos personalmente y también a otras personas para una esfera de acción más elevada en la vida futura. La medida de la influencia del hombre se encuentra en el conocimiento de la voluntad de Dios y en su realización. Tenemos la capacidad de mejorar tanto en la mente como en el comportamiento, de manera que Dios no se avergüence de poseernos. En el sanatorio deben existir normas elevadas. Si en nuestras filas hay hombres con poder cultural e intelectual, debieran ser llamados al frente para llenar puestos en nuestras instituciones. Los médicos no debieran ser deficientes en muchos sentidos. Ante ellos se abre un amplio campo de utilidad, y si no se capacitan en su profesión la culpa es únicamente de ellos. Deben ser alumnos diligentes; y mediante una estrecha aplicación y fiel atención a los detalles, debieran convertirse en obreros responsables. No debiera ser necesario que nadie los vigile para comprobar que han hecho su trabajo sin cometer errores.

Los que ocupan posiciones de responsabilidad debieran ser tan educados y disciplinados, que todos los que entran en contacto con su esfera de influencia logren ver lo que el ser humano puede llegar a ser, y puede realizar, cuando se relaciona con el Dios de sabiduría y poder. ¿Y por qué un hombre que tiene este privilegio no podría llegar a poseer un poderoso intelecto? La gente del mundo se ha burlado repetidamente diciendo que los que creen en la verdad presente poseen una mente débil, son deficientes en la educación y carecen de posición e influencia. Sabemos que esto no es así; ¿pero no existirá alguna razón para esas aseveraciones? Muchos han considerado que la ignorancia y la falta de cultura son una señal de humildad. Tales personas están engañadas en lo que constituye la verdadera humildad y la mansedumbre del cristiano.

[258]

La reforma pro salud y el sanatorio

Entre los mayores peligros que amenazan a nuestras instituciones que se ocupan de la salud se encuentra la influencia de médicos, administradores y auxiliares que profesan creer en la verdad presente, pero que nunca se han decidido en favor de la reforma pro salud. Algunos no tienen cuidadosos escrúpulos concernientes a sus hábitos de comer, beber y vestirse. ¿Cómo podría el médico, o cualquier otra persona, presentar este tema en forma debida cuando él mismo se complace en el uso de cosas perjudiciales? La bendición de Dios descansará sobre todo esfuerzo realizado para despertar interés en la reforma pro salud, porque ésta se necesita en todas partes. Debe producirse un reavivamiento concerniente a este asunto, porque Dios se propone realizar mucho por medio de este instrumento.

La medicación por medio de drogas, en la forma como se la práctica actualmente, es una maldición. Hay que educar a la gente para que se aleje del empleo de drogas. Hay que usarlas cada vez menos y hay que confiar cada vez más en los recursos de la higiene; entonces la naturaleza responderá a la acción de los médicos de Dios: aire puro, agua pura, ejercicio adecuado y una conciencia limpia. Los que insisten en el uso de té, café y carne sentirán la necesidad de droga, pero muchos podrían recuperarse sin medicinas si obedecieran las leyes de la salud. Es necesario utilizar las drogas sólo infrecuentemente.

Si el corazón se purifica mediante la obediencia de la verdad, no habrá preferencias egoístas ni motivos corrompidos; no existirá parcialidad. El sentimentalismo amoroso enfermizo, cuya influencia marchitadora se ha sentido en todas nuestras instituciones, no se desarrollará. Debiera ejercerse una vigilancia estricta para que esta maldición no envenene ni corrompa nuestras instituciones que se ocupan de la salud.—*Health, Philanthropic, and Medical Missionary*

[259] *Work*, 42-43 (1890).

Resultados del esfuerzo fiel

Vi que hay un gran exceso de recursos entre nuestro pueblo, una porción de los cuales debiera colocarse en nuestro Instituto de Salud. También vi que hay muchos pobres dignos entre nuestro pueblo, que están enfermos y que sufren, y que han estado esperando ayuda del Instituto, pero que no pueden pagar el costo regular del alojamiento, del tratamiento, etc. El Instituto ha tenido que luchar con deudas durante los últimos tres años, de modo que no podría tratar un número grande de pacientes en forma gratuita. Agradaría a Dios que todos nuestros miembros que pudieran hacerlo invirtieran dinero en el Instituto, de manera que pueda ayudar a los humildes y dignos pobres de Dios. En relación con esto, vi que Cristo se identifica con la humanidad doliente, y que lo que tengamos el privilegio de hacer aun por el más humilde de sus hijos, a quien él llama su hermano, lo haremos para el Hijo de Dios...

Lo que ha sido necesario para elevar al Instituto de Salud de la pobre condición en que se encontraba en el otoño de 1869 hasta su condición actual marcada por la prosperidad y el progreso, ha exigido sacrificios y privaciones de los cuales sus simpatizantes en general saben muy poco. En ese tiempo tenía una deuda de trece mil dólares, y atendía solamente a ocho pacientes que pagaban sus gastos. Y lo que era peor aún, el comportamiento de gerentes anteriores había sido de tal naturaleza que había desanimado a sus amigos hasta el punto que carecían de interés en proporcionar los recursos necesarios para pagar la deuda, o recomendar a los enfermos que asistieran al Instituto. En este punto de tanto desánimo, mi esposo decidió que era necesario vender la propiedad del Instituto para pagar las deudas y devolver el saldo a los accionistas en proporción a la cantidad de acciones poseídas por cada uno. Pero cierta mañana, en oración en el altar de la familia, el Espíritu de Dios descendió sobre él mientras oraba pidiendo dirección para llevar a cabo transacciones relacionadas con el Instituto, y él exclamó, mientras se encontraba de rodillas: “El Señor vindicará cada palabra que ha pronunciado

[260]

mediante visiones relacionadas con el Instituto de Salud, y éste se levantará de su pobre condición y prosperará gloriosamente”.*

A partir de ese momento, nos preocupamos fervientemente de la obra y hemos trabajado lado a lado en favor del Instituto, para contrarrestar la influencia de hombres egoístas que han acarreado oprobio sobre él. Hemos donado de nuestros recursos, con lo que hemos dado un ejemplo a otros. Hemos estimulado la economía y la laboriosidad de parte de todos los que se relacionan con el Instituto y hemos instado a los médicos y a los auxiliares a trabajar activamente por un sueldo reducido, hasta que el Instituto se afirmara nuevamente en la confianza de nuestro pueblo. Hemos dado un testimonio claro contra la manifestación de egoísmo en cualquier persona que se relacione con el Instituto y hemos aconsejado y reprochado el mal. Sabíamos que el Instituto de Salud no tendría éxito a menos que la bendición de Dios descansara sobre él. Si su bendición reposaba sobre él, los amigos de la causa tendrían confianza en que era la obra de Dios y se sentirían seguros al dar sus recursos para convertirlo en una empresa exitosa, a fin de que llevara a cabo la obra que Dios le había asignado.

[261] Los médicos y algunos auxiliares se pusieron a trabajar activamente. Trabajaron con empeño bajo circunstancias desanimadoras. Los doctores Ginley, Chamberlain y Lamson trabajaron con fervor y energía, por un sueldo reducido, para restaurar esta institución que se hundía. Actualmente, gracias a Dios, se ha pagado la deuda original y se han realizado grandes ampliaciones para acomodar a los pacientes, las cuales ya se han pagado. La circulación de la revista *Health Reformer* (Reformador de la salud), que se encuentra en el fundamento mismo del éxito del Instituto, se ha duplicado, y la revista ha adquirido vida propia. Se ha restaurado plenamente la confianza en el Instituto en las mentes de la mayoría de nuestro pueblo, y ha habido tantos pacientes en el Instituto, durante todo el año, como los que nuestros médicos podían acomodar y atender debidamente.

*[Testimonies for the Church 3:173-176 (1872).]

Hay que mantener una norma elevada

Es mucho más fácil dejar que las cosas en nuestras importantes instituciones funcionen en forma descuidada y sin control, que desarraigar lo que es perjudicial y que corromperá y destruirá la confianza y la fe. Pero sería mucho mejor tener un número más reducido de obreros, y realizar menos, pero hasta donde sea posible, conseguir que los que se dedican a la obra de todo corazón se adhieran a los principios con la firmeza de la roca, amen la verdad completa y obedezcan todos los mandamientos de Dios.

El grupo de personas ataviadas con vestidos blancos que rodean el trono de Dios no estará compuesto por los que amaban los placeres más que a Dios, y que eligieron dejarse llevar por la corriente antes que luchar contra las olas de la oposición. Todos los que se mantienen puros y sin la contaminación del espíritu y la influencia que prevalecen en este tiempo, enfrentarán duros conflictos. Tendrán que pasar por grandes tribulaciones; lavarán los vestidos del carácter y los emblanquecerán en la sangre del Cordero. Cantarán el cántico de triunfo en el reino de gloria. Los que sufren con Cristo participarán de su gloria.—*The Review and Herald*, 16 de octubre de 1883.

[262]

La ubicación de los sanatorios*

Los que tienen algo que ver con la elección de un sitio para un sanatorio deben estudiar con oración el carácter y objeto de nuestra obra pro salud. Deben acordarse que han de contribuir al restablecimiento de la imagen de Dios en el hombre. Deben dar, por un lado, los remedios que alivian los sufrimientos físicos, y por el otro el Evangelio que alivia los sufrimientos del alma. Así serán verdaderos misioneros médicos. Deben implantar la verdad en muchos corazones.

Ningún egoísmo, ninguna ambición personal debe admitirse en la elección de un sitio para nuestros sanatorios. Cristo vino a este mundo para enseñarnos a vivir y a trabajar. Aprendamos, pues, de él, a no elegir para nuestros sanatorios sitios que satisfagan nuestros gustos, sino los lugares que convengan mejor para nuestra obra.

Fuera de las ciudades

Se me ha mostrado que en nuestra obra médica misionera hemos perdido muchas ventajas por no comprender la necesidad de cambiar nuestros planes concernientes a la ubicación de nuestros sanatorios. Es la voluntad de Dios que estas instituciones se establezcan lejos de las ciudades. Debieran estar en el campo, y sus alrededores ser tan agradables como sea posible. En la naturaleza, huerto de Dios, los enfermos hallarán siempre algo que distraiga su atención de sí mismos y eleve sus pensamientos a Dios.

Se me ha mostrado que los enfermos deben ser cuidados lejos del bullicio de las ciudades, lejos del ruido de los tranvías, y de los coches. Aun la gente que tiene casas en el campo que venga a nuestros sanatorios, apreciará estar en un lugar donde reine la calma. En ese retiro, será más fácil que los pacientes sientan la influencia del Espíritu de Dios.

[263]

* [Testimonios para la Iglesia 7:81-84.]

En el escenario de la naturaleza

El huerto de Edén, morada de nuestros primeros padres, era extremadamente hermoso. Graciosos arbustos y flores delicadas deleitaban los ojos a cada paso. En ese huerto, había árboles de toda especie, muchos de los cuales llevaban frutos perfumados y deliciosos. En sus ramas, las aves modulaban sus cantos de alabanza. Adán y Eva, en su pureza inmaculada, se regocijaban por lo que veían y oían en el Edén. Aun hoy, a pesar de que el pecado ensombreció la tierra, Dios desea que sus hijos se regocijen en la obra de sus manos. Colocar nuestros sanatorios en medio de las obras de la naturaleza es seguir el plan de Dios, y cuanto más minuciosamente sigamos dicho plan, tanto mayores milagros hará Dios para la curación de la humanidad doliente. Se deben elegir, para nuestras escuelas e instituciones médicas, lugares alejados de las oscuras nubes de pecado que cubren las grandes ciudades, lugares donde el Sol de justicia pueda nacer, trayendo “en sus alas... salud”. **Malaquías 4:2.**

Los hermanos dirigentes de nuestra obra deben dar instrucciones a fin de que nuestros sanatorios se establezcan en lugares agradables, lejos del bullicio de las ciudades, allí donde, gracias a sabias instrucciones, el pensamiento de los pacientes pueda ponerse en relación con el pensamiento de Dios. Muchas veces he descrito tales lugares, mas parecería que ningún oído haya prestado atención a lo que he dicho. Ultimamente, las ventajas que ofrecería el establecer nuestras instituciones, y particularmente nuestros sanatorios y escuelas, fuera de las ciudades, me han sido mostradas con claridad convincente. [264]

Los alrededores de la ciudad son desfavorables

¿Por qué tienen nuestros médicos tanto deseo de establecerse en las ciudades? Hasta la atmósfera de las ciudades está corrompida. En ellas, los enfermos que tienen hábitos depravados que vencer no pueden ser protegidos de un modo conveniente. Para las víctimas de la bebida, los bares de la ciudad constituyen una tentación continua. Colocar nuestros sanatorios en un ambiente impío, es contrarrestar los esfuerzos que se hagan para restablecer la salud de los pacientes.

En el futuro, la condición de las ciudades empeorará cada vez más, y su influencia se reconocerá como desfavorable al cumplimiento de la obra encomendada a nuestros sanatorios.

El humo y el polvo de las ciudades son muy contraproducentes para la salud. Los enfermos que se ven encerrados entre cuatro paredes, se sienten como prisioneros en sus habitaciones. Cuando miran por la ventana, no ven más que casas y más casas. Los que están así encerrados en sus piezas tienden a meditar en sus sufrimientos y pesares. Hasta sucede a veces que ciertos enfermos se envenenan con su propio aliento.

Muchos otros inconvenientes resultan también de establecer las instituciones médicas importantes en las ciudades grandes.

Los efectos de la vida al aire libre

[265] ¿Por qué se habría de privar a los enfermos de las propiedades curativas que se hallan en la vida al aire libre? Se me ha mostrado que si a los enfermos se les estimula a salir de sus habitaciones y a pasar su tiempo al aire libre, a cultivar flores o a realizar algún trabajo fácil y agradable, sus pensamientos se desviarán de su persona hacia objetos más favorables para su curación. El ejercicio al aire libre debiera prescribirse como una necesidad bienhechora y vivificadora. Cuanto más se pueda exponer al enfermo al aire vivificante, tanto menos cuidados necesitará. Cuanto más alegres sean los alrededores, tanto más henchido quedará de esperanza. Rodead a los enfermos de las cosas más hermosas de la naturaleza. Colocadlos donde puedan ver crecer las flores y oír el gorjeo de los pajaritos y su corazón cantará al unísono con los trinos de las aves. Encerradlos, por el contrario, en habitaciones, y se volverán tristes e irritables, por elegantemente amuebladas que estén. Dadles los beneficios de la vida al aire libre. Elevarán su alma a Dios y obtendrán alivio corporal y espiritual.

“¡Lejos de las ciudades!” Tal es mi mensaje. Hace mucho que nuestros médicos deberían haber advertido esa necesidad. Espero y creo que ahora verán su importancia, y ruego a Dios que así sea.

Los peligros de la vida en la ciudad

Se acerca el tiempo cuando las grandes ciudades serán visitadas por los juicios de Dios. Antes de mucho, esas ciudades serán sacudidas con violencia. Cualesquiera que sean las dimensiones y la solidez de los edificios, o las precauciones tomadas contra incendios, si el dedo de Dios toca esas casas, en algunos minutos u horas quedarán reducidas a escombros.

Las impías ciudades de nuestro mundo serán destruidas. Mediante las catástrofes que ocasionan actualmente la ruina de grandes edificios y de barrios enteros, Dios nos muestra lo que acontecerá en toda la tierra. Nos ha dicho: “De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama se entenece, y las hojas brotan, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que el Hijo del hombre está cercano, a las puertas”.

Mateo 24:32, 33.

[266]

No entre los ricos

Podrá parecernos que para situar nuestros sanatorios lo mejor sería elegir lugares entre los ricos; que esto le daría carácter a nuestra obra y permitiría obtener clientela para nuestras instituciones. Pero no sería sabio hacerlo. “Jehová mira no lo que el hombre mira”. **1 Samuel 16:7**. El hombre mira la apariencia externa; Dios mira el corazón. Cuanto menor sea el número de edificios grandes en derredor de nuestras instituciones, menos molestias experimentaremos. Muchos propietarios ricos son irreligiosos e irreverentes. Sus mentes están llenas de pensamientos mundanos. Los entretenimientos del mundo, el bullicio y la hilaridad ocupan su tiempo. Gastan su dinero en ropas extravagantes y en una vida llena de lujos. En sus casas no se da la bienvenida a los mensajeros celestiales. Prefieren mantenerse lejos de Dios. A los hombres les cuesta aprender la lección de la humildad, y tanto a los ricos como a los que están acostumbrados a darse todos los gustos les resulta especialmente difícil aprenderla. Los que no se consideran responsables ante Dios por lo que poseen se sienten tentados a exaltar el yo, como si las riquezas comprendidas por sus tierras y sus notas bancarias los hicieran independientes de Dios. Llenos de orgullo y vanidad, se adjudican una estima que se mide por sus riquezas.

[267] Hay muchos ricos que son mayordomos infieles a la vista de Dios. El descubre el robo tanto en la forma de adquirir esos medios como en la manera de usarlos. No han tomado en cuenta al Propietario de todas las cosas ni han utilizado los medios que les ha confiado para socorrer a los sufrientes y oprimidos. Han estado amontonando sobre sí mismos ira para el día de la ira; porque Dios recompensará a cada ser humano conforme a sus obras. Estos hombres no adoran a Dios; su ídolo es el yo. Quitan la misericordia y la justicia de su mente y las reemplazan con avaricia y rivalidad. Dios les dice: “¿No los he de castigar por estas cosas?”. **Jeremías 9:9**.*

*[Testimonies for the Church 7:88-89 (1902).]

Dios no se complacería de ver a ninguna de nuestras instituciones establecerse en una comunidad de carácter tal, por más grandes que parecieran sus ventajas. Los hombres adinerados egoístas ejercen una influencia sobre otras mentes, y el enemigo quisiera trabajar a través de ellos para estorbar nuestro camino. Las asociaciones pecaminosas son siempre nefastas para la piedad y la devoción, y tales relaciones pueden minar los principios aprobados por Dios. El Señor no quiere que ninguno de nosotros haga como Lot, que eligió un hogar en un sitio donde tanto él como su familia estuvieron en constante contacto con el mal. Lot llegó rico a Sodoma; pero salió de allí sin nada, conducido por la mano de un ángel, mientras los mensajeros de la ira divina se aprestaban para derramar la lluvia de fuego que consumiría a los habitantes de aquella ciudad grandemente favorecida y acabaría con su hermosura encantadora, dejando desolado y desnudo ese lugar que Dios había hecho antes muy hermoso.

Nuestros sanatorios no deben situarse cerca de las residencias de los ricos, donde serían considerados como una intrusión y una molestia; donde se harían comentarios desfavorables acerca de ellos, porque reciben a la humanidad doliente de todas las clases sociales. La religión pura y sin contaminación hace que los hijos de Dios sean una sola familia, vinculada a Dios por medio de Cristo. Pero el espíritu del mundo es orgulloso, parcial y exclusivista, y tiende a favorecer a unos pocos.

Al construir nuestros edificios debemos mantenernos alejados de las viviendas de los grandes hombres del mundo, y dejarlos que busquen la ayuda que necesitan separándose de sus amistades para acudir a lugares más apartados. No agradaremos a Dios si construimos nuestros sanatorios entre la gente que viste y vive en forma extravagante y se siente atraída sólo por quienes pueden hacer un gran despliegue de posesiones.

[268]

No para los que andan en busca del placer

¿Por qué establecemos sanatorios? Para que los enfermos que acuden a ellos en busca de tratamientos puedan recibir alivio de sus sufrimientos físicos y a la vez obtener ayuda espiritual. Debido a su condición de salud precaria se hallan susceptibles a la influencia santificadora de los misioneros médicos que se esfuerzan por sanarlos. Trabajemos con sabiduría, en favor de sus mejores intereses.

No construimos sanatorios para que sirvan de hoteles. En nuestros sanatorios se deben recibir sólo las personas que deseen conformarse con los principios correctos, y que estén dispuestas a aceptar los alimentos que podemos colocar delante de ellas a conciencia. Si permitiéramos a los pacientes tener bebidas intoxicantes en sus cuartos, o si les sirviéramos carnes, no les podríamos ofrecer la ayuda que deberían recibir al acudir a nuestros sanatorios. Todo el mundo debería saber que excluimos estos artículos por cuestiones de principio tanto de nuestros sanatorios como de nuestros restaurantes. ¿No deseamos ver a nuestros semejantes libres de enfermedades e invalidez, gozando de salud y nuevas fuerzas? Entonces seamos tan leales a los principios como la brújula al polo.

[269]

Aquellos cuya obra consiste en trabajar por la salvación de las almas deben mantenerse libres de los planes que el mundo acostumbra. No deben, con el pretexto de ganar la influencia de algún rico, enredarse en planes que deshonren su profesión de fe. No deben vender sus almas por una ventaja financiera. No deberían hacer nada que pudiera retardar la obra de Dios o rebajar las normas de la justicia. Somos los siervos de Dios, y debemos trabajar en armonía con él, realizando su obra a su manera, de tal modo que todos aquellos por quienes trabajamos puedan comprender que nuestra preocupación consiste en alcanzar una norma más elevada de santidad. Aquellos con quienes nos relacionamos han de ver que no sólo hablamos de abnegación y sacrificio, sino que también damos evidencia de estas virtudes en nuestras vidas. El ejemplo que les demos debe inspirar a

las personas con quienes nos relacionamos en el trabajo a conocer más de cerca las cosas de Dios.*

Si hemos de incurrir en el gasto de construir sanatorios con el fin de trabajar en favor de la salvación de los enfermos y afligidos, debemos planear nuestro trabajo de tal manera que las personas a quienes deseamos ayudar reciban lo que realmente necesitan. Debemos hacer todo lo que podamos por alcanzar la sanidad del cuerpo; pero debemos hacer de la sanidad del alma un asunto de importancia mucho mayor. Se debe mostrar el camino de la salvación a los que llegan como pacientes a nuestro sanatorio, para que puedan arrepentirse y escuchar las palabras: Tus pecados te son perdonados; vete en paz, y no peques más...

El tiempo y las fuerzas de hombres capaces de llevar adelante la obra del Señor tal como él lo ha indicado, no deben absorberse en una empresa establecida con el fin de acomodar y entretener a los buscadores de placeres, cuyo deseo supremo consiste en gratificar el yo. Sería un peligro para la seguridad de esos obreros conectarlos con una empresa tal. Mantengamos a nuestros jóvenes y señoritas alejados de tales influencias peligrosas. Y si los hermanos se empeñan en el establecimiento de una empresa tal, no harían avanzar la obra de la salvación de las almas como ellos creen.

Nuestros sanatorios se deben establecer con un solo objetivo: [270] el progreso de la verdad presente. Y se los debería dirigir de tal manera que en la mente de los pacientes que acuden a ellos para tratarse se produzca una impresión decidida en favor de la verdad. La conducta de los obreros, desde el gerente hasta el trabajador que ocupa la posición más humilde, debe dar testimonio en favor de la verdad. Una atmósfera de espiritualidad debe caracterizar a la institución. Tenemos un mensaje de amonestación que dar al mundo, y las personas que lleguen a nuestros sanatorios deben quedar impresionadas con nuestra sinceridad y devoción al servicio de Dios...

Vivimos en el mismo final de la historia de la tierra, y debemos actuar con cautela, comprendiendo cuál es la voluntad del Señor y, dirigidos por su Espíritu, realizar una obra que signifique mucho para su causa, y que consista en la proclamación de un mensaje de

*Testimonies for the Church 7:95-97 (1902).

amonestación a un mundo infatuado, engañado y que perece en el pecado.

Las condiciones en la ciudad

Durante años me ha sido dada luz especial acerca de nuestro deber de no centralizar nuestra obra en las ciudades. El ruido y el bullicio que las llenan, las condiciones que en ellas crean los sindicatos y las huelgas, impedirán nuestra obra. Ciertos individuos tratan de lograr que las personas de diferentes oficios se sindicalicen. Tal no es el plan de Dios, sino de una potencia que de ningún modo debemos reconocer. La Palabra de Dios se cumple: los malos parecen juntarse en haces para ser quemados.

Debemos emplear ahora todas las capacidades que se nos han confiado para dar al mundo el último mensaje de misericordia. En esta obra debemos conservar nuestra individualidad. No debemos unirnos a sociedades secretas ni sindicatos. Debemos permanecer libres en Dios y esperar de Jesús las instrucciones que necesitamos. Todos nuestros movimientos deben realizarse comprendiendo la importancia de la obra que hacemos para Dios.—*Testimonies for the Church* 7:95-97 (1902).*

[271]

*[Referencia para estudio adicional: (*El Ministerio de Curación*, 201-205), “En contacto con la naturaleza”.]

Economía en el establecimiento de los sanatorios

Como pueblo elegido de Dios no podemos copiar las costumbres y prácticas del mundo, ni imitar la moda que en él impera. No se nos ha dejado en tal ignorancia que hayamos de conformarnos a los modelos que nos ofrece el mundo y contar con la apariencia para que nuestras empresas tengan éxito. El Señor nos ha dicho de dónde proviene nuestra fuerza: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”. **Zacarías 4:6**. Cuando lo juzga bueno, el Señor da a quienes guardan su Palabra poder para ejercer fuerte influencia en favor del bien. De hecho, ellos dependen de Dios, y a él tendrán que dar cuenta de la manera en que empleen los talentos que les confió. Deben comprender que son administradores de los bienes del Señor y que deben glorificar su nombre.

La ostentación no es deseable

[272]

Los que hayan puesto todos sus afectos en Dios tendrán éxito. En Cristo, se perderán a sí mismos de vista y los atractivos del mundo no tendrán ningún poder para apartarlos de la obediencia. Comprenderán que los adornos exteriores no dan fuerza. No es una apariencia importante la que representa de una manera correcta la obra que debemos realizar como pueblo elegido de Dios. Los que trabajan en relación con nuestra obra pro salud deben estar adornados de la gracia de Cristo. Ello les permitirá ejercer la mayor influencia que sea dable ejercer para el bien.*

El Señor obra de buena fe con nosotros. Nos hace promesas a condición de que cumplamos fielmente su voluntad. Por esto, cuando se trata de construir sanatorios, debemos darle el primer lugar, el último y el mejor.

Los que sirven a Dios deben velar para que su gusto por la ostentación no arrastre a otros a los placeres fáciles y a la vanidad.

*[Testimonies for the Church 7:90-94 (1902).]

Dios no desea que siervo alguno suyo se meta en empresas costosas e inútiles que endeuden a la gente y la priven de los recursos que podría traer para ayudar a la obra del Señor. Mientras los que profesan creer la verdad presente anden en las sendas del Señor para obrar según la justicia, podrán contar con que el Señor los hará prosperar. Mas si prefieren errar lejos de la senda estrecha, atraerán la ruina sobre sí mismos y sobre los que se dejen guiar por ellos.

Ejemplos de abnegación

Los que funden establecimientos médicos deben dar el buen ejemplo. Aun cuando haya dinero, no deben gastar más de lo absolutamente necesario. La obra del Señor debe dirigirse teniendo en cuenta las necesidades de cada parte de la viña. Somos todos miembros de una misma familia, hijos de un mismo Padre, y los ingresos del Señor deben emplearse del modo que mejor favorezca los intereses de su causa en el mundo entero. El Señor considera todas las partes del campo, y su viña debe ser cultivada en conjunto.

No debemos gastar en algunos lugares todo el dinero de la tesorería, sino trabajar para edificar la obra en muchos lugares. Deben añadirse constantemente nuevos territorios al reino de Dios. Otras partes de su viña deben recibir la ayuda que dará carácter a la obra. El Señor nos prohíbe valernos de planes egoístas en su servicio, que priven a nuestro prójimo de las facilidades que le permitirían desempeñar su papel en la difusión de la verdad. Debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

[273]

Nuestros edificios deben representar nuestra fe

Debemos recordar también que nuestra obra ha de corresponder a nuestra fe. Creemos que el Señor vendrá pronto; ¿no debe manifestarse esta convicción por los edificios que construimos? ¿Invertiremos sumas considerables en edificios que pronto quedarán consumidos por la conflagración final? Nuestro dinero representa almas, y debemos emplearlo de manera que dé a conocer la verdad a aquellos que, a causa del pecado, están bajo la condenación divina. Renunciemos, pues, a nuestros planes ambiciosos, y seamos precavidos contra los extremos y la imprevisión, por temor a que,

estando vacía la tesorería del Señor, sus obreros no dispongan ya de los recursos necesarios para cumplir la tarea que se les ha confiado.

Nuestras instituciones más antiguas han gastado sumas de dinero que superaban lo necesario. Los que estimaron propio obrar así pensaban que ese gasto daría carácter a la obra, mas el argumento no justifica esos gastos exagerados.

[274] Dios desea que en nuestras instituciones se manifieste siempre el espíritu humilde y manso del Maestro, quien es la Majestad del cielo y el Rey de gloria. No se ha estudiado debidamente la primera venida de Cristo. El vino para ser nuestro Ejemplo en todo. Su vida fue una vida de estricta abnegación. Si seguimos su ejemplo, no gastaremos jamás dinero sin necesidad. No hemos de buscar lo que sólo sería ostentación. Procuraremos más bien que la luz resplandezca por medio de nuestras buenas obras y que Dios sea glorificado por el empleo de los mejores métodos de sanar a los enfermos y aliviar a los que sufren. Lo que da carácter a nuestra obra, no es el dinero que enterramos en la construcción de nuestros edificios, sino nuestra perseverancia en los principios religiosos y la semejanza de nuestro carácter al de Cristo.

Los errores cometidos en el pasado en la construcción de ciertos edificios, deben ser advertencias saludables para lo por venir. Debemos ver en qué se equivocaron otros, y en vez de imitar sus errores, tratar de hacer mejor que ellos. En todo paso adelante, debemos tener en cuenta la necesidad de ahorrar. No debe hacerse ningún gasto inútil. El Señor vendrá pronto, y nuestros gastos en edificios deben armonizar con nuestra fe. Nuestros fondos deben dedicarse a amueblar habitaciones alegres, y asegurar a los enfermos buenos alimentos, así como un ambiente favorable para la salud.

Nuestras ideas referentes a construir y amueblar las instituciones deben ser regidas por la práctica de una comunión constante y humilde con Dios. No debe considerarse necesario dar a esos establecimientos una apariencia de riqueza. No debe confiarse en la apariencia como medio de obtener éxito. No es más que un engaño. El deseo de mantener una apariencia inconveniente a la obra que Dios nos ha asignado, que sólo podría mantenerse gastando fuertes sumas de dinero, es un tirano sin misericordia; es como un cáncer que destruye las entrañas.

La comodidad es más importante que la elegancia

Los hombres de buen criterio prefieren la comodidad a la elegancia y el lujo. Es un error pensar que las apariencias atraerán más pacientes, y habrá por consiguiente más ganancias. Aun suponiendo que este proceder aumentase la clientela, no podemos consentir que nuestros sanatorios sean amueblados según las costumbres de lujo de nuestro siglo. La influencia cristiana es demasiado valiosa para quedar así sacrificada. Todo lo que rodea nuestras instituciones, y [275] cuanto esté en ellas, debe armonizar con las enseñanzas de Cristo y la expresión de nuestra fe. En todos sus ramos, nuestra obra debe ser una lección de juicio santificado y no de ostentación y despilfarro.

No son los edificios imponentes y costosos, ni los muebles de lujo, ni las mesas cargadas de manjares delicados, lo que dará a nuestra obra influencia y éxito. Es la fe que obra por el amor y purifica el alma; es la atmósfera de gracia que rodea al creyente; es el Espíritu Santo, obrando en el pensamiento y el corazón, lo que da a nuestra obra el sabor de vida para vida y que permite a Dios bendecirla.

Dios puede comunicarse hoy con su pueblo y darle la sabiduría necesaria para hacer su voluntad, así como se comunicaba antaño con su pueblo y le dio la sabiduría necesaria para construir su santuario. En la construcción de ese edificio, dio una representación de su potencia y majestad; y su nombre debe igualmente quedar honrado hoy por los edificios que se construyen para él. Cada parte debe denotar fidelidad, solidez e idoneidad.

Obreros juntamente con Dios

Los encargados de la construcción de un sanatorio deben representar la verdad trabajando con el espíritu y el amor de Dios. Así como Noé amonestó al mundo al construir el arca, por el trabajo que se haga en la construcción de las instituciones del Señor, se predicarán sermones, y el corazón de algunos se convencerá y convertirá. Sientan, pues, nuestros obreros la necesidad constante de la ayuda de Cristo, para que nuestras instituciones no sean establecidas en vano. Mientras la obra de construcción progresa, acuérdense que como en los días de Noé y Moisés Dios determinó todos los deta-

[276]

lles del arca y del santuario, así también en la construcción de las instituciones modernas, él vigila personalmente el trabajo que se realiza. Acuérdense que el gran Arquitecto desea dirigir su obra por su Palabra, por su Espíritu y por su providencia. Por esto, deben tomarse el tiempo de solicitar sus consejos. La voz de la oración y la melodía de los himnos santos deben elevarse hasta él como el humo del incienso. Todos deben comprender que dependen enteramente de Dios. Deben recordar que están levantando una institución por medio de la cual debe cumplirse con éxito una obra que tendrá consecuencias infinitas, y que al hacerla deben ser colaboradores de Dios. “Mirar a Jesús”, debe ser nuestro lema. Y ésta es la promesa que se nos hace: “Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar: sobre ti fijaré mis ojos”. **Salmos 32:8.**

Ventajas de las construcciones de madera

Los edificios de ladrillo y piedra no son los más deseables para un sanatorio, porque generalmente son fríos y húmedos. Podría argumentarse que los edificios de ladrillo ofrecen una apariencia mucho más atractiva, y que nuestros edificios deben ser atractivos. Pero necesitamos construcciones espaciales; y si los ladrillos son demasiado costosos, debemos construir de madera. Debemos estudiar la economía y practicarla. Esto se hace indispensable a causa de la enormidad de trabajo que debe realizarse en los diversos aspectos de la viña de Dios.

Se ha sugerido que en las estructuras de madera los pacientes no se sentirán seguros por temor de los incendios. Pero si nos hallamos situados en el campo, y no en la ciudad, donde los edificios están apiñados, el fuego se originaría internamente, no desde afuera; por lo tanto, un edificio de ladrillo no sería ninguna salvaguardia. A los pacientes se les debería explicar que para la salud un edificio de madera es preferible a uno de ladrillo.—*Testimonies for the Church* 7:83-84 (1902).

[277]

Economía en el funcionamiento

La economía en el empleo de los recursos financieros es un ramo excelente de la sabiduría cristiana. Este asunto no es considerado suficientemente por los que ocupan posiciones de responsabilidad en nuestras instituciones. El dinero es un don excelente de Dios. En las manos de sus hijos es alimento para los hambrientos, bebida para los sedientos y vestido para los desnudos; es una defensa para los oprimidos y un medio de dar salud a los enfermos. Los recursos financieros no debieran gastarse innecesariamente ni en forma extravagante para la gratificación del orgullo o la ambición.

Los principios deben ser un poder controlador

Con el fin de satisfacer las necesidades reales de la gente, los graves motivos de los principios religiosos deben constituir un poder controlador. Cuando los cristianos y los mundanos se reúnen, el elemento cristiano no debe asimilarse con el no santificado. El contraste entre ambos debe mantenerse agudo y positivo. Son siervos de dos señores. Una clase se esfuerza por mantener una actitud humilde y de obediencia a los requerimientos de Dios, en el sendero de la sencillez, de la mansedumbre y la humildad, imitando al Modelo, Cristo Jesús. La otra clase se encuentra en oposición en todo sentido a la primera. Son siervos del mundo y sienten el anhelo y la ambición de seguir sus modas en la forma de vestir extravagante y en la gratificación del apetito. Este es el campo en el cual Cristo ha dado su obra específica a los que trabajan en el sanatorio. No debemos acortar la distancia entre nosotros y los que tienen una orientación mundana aceptando sus normas, descendiendo de la senda elevada abierta para los rescatados por el Señor para que anden por ella. Pero los encantos de la vida cristiana, los principios practicados en nuestro trabajo diario, el control sobre el apetito sometido a la razón, la sencillez en el vestir y la conversación santificada, serán una luz

[278]

que brillará continuamente en el camino de los que practican hábitos equivocados...*

Todos los que se relacionan con nuestras instituciones debieran ejercer un cuidado celoso para que nada se desperdicie, aunque el asunto no tenga que ver directamente con el trabajo que se les ha asignado. Todos pueden contribuir en algo a la economía. Todos debieran realizar su trabajo, no para ganar la alabanza de los hombres, sino para que soporte el escrutinio de Dios.

Cristo dio una vez a sus discípulos una lección sobre economía, la cual es digna de cuidadosa atención. Obró un milagro para alimentar a los miles de personas hambrientas que habían escuchado sus enseñanzas; sin embargo cuando todos hubieron comido y estuvieron satisfechos, no permitió que se desperdiciaran los alimentos. Aquel que en la necesidad podía alimentar vastas multitudes mediante su poder divino, pidió a sus discípulos que reunieran lo que sobró a fin de que nada se perdiera. Esta lección se dio tanto para nuestro beneficio como para los que vivían en los días de Cristo. El Hijo de Dios se preocupa de las necesidades de la vida temporal. No descuidó los fragmentos después de la fiesta, aunque podía realizar esa fiesta cuando quiera que lo deseara. Los obreros de nuestra instituciones harían bien en escuchar esta lección: “Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada”. **Juan 6:12**. Este es el deber de todos, y los que ocupan posiciones directivas debieran dar el ejemplo.

[279]

*[Testimonies for the Church 4:571-573 (1881).]

Lealtad a nuestras instituciones

El Sanatorio de Battle Creek ha sido edificado bajo la presión de las dificultades. Hubo que tomar medidas decisivas, hubo que firmar contratos con los que se emplearon como auxiliares para que permanecieran en el trabajo durante cierto número de años. Esto ha sido una necesidad muy real. Después que se han conseguido colaboradores y se los ha entrenado mediante esfuerzos considerables y cuidadosos hasta convertirlos en obreros eficientes, pacientes ricos les han hecho ofertas de mejor salario para atraerlos como enfermeros para su propio beneficio especial, en sus hogares. Y estos auxiliares con frecuencia han abandonado el sanatorio para trabajar con ellos, sin tomar en consideración el trabajo realizado para calificarlos como obreros eficientes. Estos no han sido casos aislados sino que se han repetido muchas veces. Luego ha venido gente como clientes de otras instituciones que no se dirigen por principios religiosos, y en forma muy astuta han atraído a los empleados del sanatorio prometiéndoles sueldos más elevados. Algunos médicos han apostatado de la fe y de la institución, y se han retirado porque no se los complacía en todo lo que querían. Algunos han sido despedidos, y después de obtener la simpatía de otros empleados y pacientes, los han alejado; y después de haber realizado grandes gastos y probado sus propios caminos y métodos en la mejor forma posible de acuerdo con su habilidad, han terminado en fracaso y han cerrado las puertas, después de haber incurrido en deudas que no podían pagar. Esto ha sucedido repetidamente. La justicia y la rectitud no han intervenido en las acciones de tales personas. “El camino del Señor” no ha sido elegido, sino su propio camino. Han engañado a los incautos y han conquistado fácilmente a los que se entusiasman con el cambio. Estaban demasiado enceguecidos para considerar lo correcto y lo incorrecto de su conducta, y eran demasiado descuidados para preocuparse de ello.*

[280]

*[Health, Philanthropic, and Medical Missionary Work, 29-33 (1888).]

Por eso ha sido necesario que en el Sanatorio de Battle Creek se hicieran contratos para comprometer a los auxiliares y obreros, de modo que después de haber sido educados y entrenados como enfermeros y como auxiliares de hidroterapia, no se retiraran porque otros les ofrecían condiciones mejores. A algunas personas especiales se les ha adelantado dinero para que se educaran como médicos a fin de resultar útiles a la institución. El Dr. _____ ha puesto sus esperanzas sobre algunas de estas personas para que lo alivien de las responsabilidades que ha tenido que soportar pesadamente. Algunos se han puesto intranquilos e insatisfechos porque quienes han comenzado instituciones en otras partes del país han procurado agradarlos e inducirlos a trasladarse a sus sanatorios, prometiéndoles darles condiciones mejores. En esta forma los obreros, por lo menos algunos de ellos, se han puesto ansiosos, inquietos, autosuficientes e indignos de confianza, aunque no se fueron del sanatorio, porque pensaban que en otros lugares había oportunidades para ellos. Los que están comenzando a practicar han sentido que ya están preparados para aceptar responsabilidades mayores que sería peligroso confiar a sus manos, porque no han demostrado fidelidad en las cosas pequeñas.

Quisiéramos ahora que todos consideren este asunto desde un punto de vista cristiano. Estas pruebas revelan el verdadero material que forma el carácter. En el Decálogo hay un mandamiento que dice: “No robarás”. Este mandamiento cubre justamente actos como éstos. Algunos han robado la ayuda que otros han tenido la preocupación de conseguir y preparar para su propia obra. Cualquier plan secreto, cualquier influencia ejercida para obtener la ayuda que otros han contratado y entrenado, no es nada menos que un robo directo.

[281]

Otro mandamiento dice: “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio”. Ha habido soborno de los auxiliares que han sido contratados para realizar cierta clase de trabajo, y en quienes se confiaba; se han realizado esfuerzos para restar mérito a los planes y encontrar errores en los administradores que dirigen la institución. El comportamiento de los administradores ha sido puesto en duda con respecto a los empleados cuyo servicio se deseaba obtener. Se ha halagado su vanidad y se les ha hecho creer que no están progresando como merecen, y que debieran ocupar posiciones de más responsabilidad.

Las dificultades más graves a las que los médicos y los administradores de nuestras instituciones tienen que hacer frente, es que

[282]

hombres y mujeres que han sido conducidos paso a paso, educados y entrenados para ocupar posiciones de confianza, se han engreído, se han hecho autosuficientes y han estimado en demasía sus propias capacidades. Si se les han confiado dos talentos, se sienten perfectamente capaces de manejar cinco. Si hubieran empleado sabiamente los dos talentos, y si hubieran sido fieles en las cosas pequeñas confiadas a ellos, y si hubieran realizado cabalmente todo lo que emprendían, entonces hubieran estado calificados para llevar a cabo responsabilidades mayores. Si hubieran podido subir paso a paso por la escalera, un peldaño tras otro, y si hubieran demostrado fidelidad en lo que es más pequeño, eso hubiera sido una evidencia de que estaban capacitados para llevar cargas mayores, y de que serían fieles en lo mucho. Pero les gusta sólo arañar la superficie. No piensan profundamente ni se convierten en amos de sus deberes. Sienten que están listos para tomar el peldaño más alto de la escalera sin darse el trabajo de ascender paso a paso. Nos aflige el corazón cuando comparamos la obra que sale de sus manos con la recta norma de fidelidad de Dios que es la única que Dios puede aceptar. Existe un doloroso defecto, una negligencia, un barniz superficial, una falta de solidez, de conocimiento inteligente, de cuidado y escrupulosidad. Dios no puede decir a tales personas: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor”. **Mateo 25:21.**

Los hombres deben actuar concienzudamente y sentir que están haciendo la obra de Dios. Deben determinar en sus corazones corregir todos los engaños de Satanás que podrían apartarlos del camino recto, para que no elijan la senda del Señor, sino que sigan los impulsos de su propio carácter indisciplinado. Cuando el corazón está santificado y guiado por el Espíritu Santo, la persona no correrá riesgos, sino que se asegurará en todo lo que emprende para llevar a cabo la buena obra de Jesús; y al hacer su obra rectamente se afirma con seguridad en esta vida aferrándose firmemente de arriba, y será guiada en todo camino bueno y santo. Estas personas obedecerán constantemente los principios. Harán su obra, no para asegurar un gran nombre o salarios elevados, no tendrán el propósito de mezclar el yo en todas sus obras, y no aparentarán ser alguien en el mundo, sino que procurarán actuar correctamente en todo ante la vista de Dios. No manifestarán ni la mitad de la ansiedad para hacer una obra

grandiosa como para realizar cualquier cosa que tengan que llevar a cabo con fidelidad y tomando en cuenta la gloria de Dios. Estos hombres son grandes ante la vista de Dios. Sus nombres quedan registrados en el libro de vida del Cordero como siervos fieles del Altísimo. Estos son los hombres que son más preciosos ante la vista de Dios que el oro fino, y aún más preciosos que el oro de Ofir.

[283]

El sanatorio como campo misionero

El sanatorio debe ser una institución misionera en el sentido más pleno de la palabra, y su carácter en este respecto debe preservarse, porque en caso contrario no llevará la aprobación de Dios. Para conseguirla, se requerirá piedad de vida y carácter en todos los obreros. El éxito de esta institución debe considerarse a la luz de la Palabra de Dios. El éxito auténtico llevará las credenciales divinas. Los obreros de Dios se regocijarán en el Señor, y al mismo tiempo estarán satisfechos con sus propios esfuerzos. El momento de regocijarse en el Señor debido al éxito, será el momento de humillarse debido a lo que todavía falta por hacerse a causa del descuido y la infidelidad.

Los hombres que aceptan posiciones en cualquiera de nuestras instituciones debieran hacerlo comprendiendo plenamente cuáles son sus responsabilidades. El Señor ha prometido ser una ayuda real en todo momento de necesidad, de modo que no existe ninguna excusa por no estar haciendo un trabajo misionero más cabal en el sanatorio. Debiera prestarse más atención a obtener capacitación para cada deber. Los obreros debieran procurar mejorar para hacer su obra en la mejor manera posible y con fidelidad, a fin de obtener la aprobación de Dios. Las oportunidades para hacer el bien siempre han estado fuera del alcance de los obreros, porque éstos han fallado en verlas y aprovecharlas, porque el enemigo de lo recto ha ejercido un poder controlador sobre sus mentes.—*Health, Philanthropic, and*

[284] *Medical Missionary Work*, 46-47 (1888).

Adherencia a los principios

Las tentaciones que asaltaron a Cristo en el desierto: el apetito, el amor al mundo y la presunción, son las tres grandes seducciones que con más frecuencia vencen a los seres humanos. A menudo los gerentes de los sanatorios serán tentados a apartarse de los principios que debieran gobernar estas instituciones. Pero no debieran apartarse de la senda correcta para gratificar las inclinaciones o servir a los apetitos depravados de los pacientes o amigos ricos. La influencia de tal conducta produce solamente mal. Las desviaciones de las enseñanzas presentadas en conferencias o en la prensa ejercen un efecto muy desfavorable sobre la influencia y la moral de la institución, y en gran medida contrarrestarán todos los esfuerzos realizados para instruir y reformar a las víctimas de los apetitos y pasiones depravados y para conducirlos a Cristo, que es el único refugio seguro.

El mal no terminará allí. La influencia no sólo afecta a los pacientes, sino también a los obreros. Una vez que se destruyen las barreras, se da un paso tras otro en la dirección equivocada. Satanás presenta perspectivas mundanas agradables a quienes se apartan de los principios y sacrifican la integridad y el honor cristiano para obtener la aprobación de los impíos. Estos esfuerzos con demasiada frecuencia tienen éxito y él obtiene la victoria cuando debiera encontrar rechazo y derrota.

Cristo resistió a Satanás en nuestro beneficio. Tenemos el ejemplo del Salvador para fortalecer nuestros propósitos y resoluciones débiles; pero a pesar de esto, algunos caerán víctimas de las tentaciones de Satanás, y no caerán solos. Toda alma que no logra obtener la victoria, arrastra a otros mediante su influencia. Quienes no establecen contactos con Dios para recibir sabiduría y gracia a fin de refinar y elevar sus propias vidas, serán juzgados por el bien que hubieran podido realizar, pero que no llevaron a cabo porque se

[285]

conformaron con una mente mundana y con la amistad de los que no están santificados.*

Todo el cielo se interesa en la salvación de los seres humanos, y está listo para derramar sobre ellos sus dones benéficos, si cumplen las condiciones establecidas por Cristo: “Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo”. **2 Corintios 6:17**.

*[Testimonies for the Church 4:576-577 (1881).]

Para la gloria de Dios

Se nos ordena que, sea que comamos, bebamos o hagamos cualquier otra cosa, lo hagamos todo para gloria de Dios. ¿Cuántos obran por principios más bien que por impulsos, y obedecen esta orden al pie de la letra? ¿Cuántos de los jóvenes discípulos de la localidad de _____ han hecho de Dios su apoyo y heredad, y han procurado fervientemente conocer y hacer su voluntad? Hay muchos que son siervos de Cristo de nombre, pero no en verdad.

Cuando uno se rige por los principios religiosos, corre poco peligro de cometer graves errores, porque el egoísmo, que siempre enceguece y engaña, queda subordinado. El sincero deseo de hacer bien a otro, predomina de tal manera que se olvida al yo. El sustentar firmes principios religiosos es un tesoro inestimable. Es la influencia más pura, elevada y sublime que puedan sentir los mortales. Los que disponen de ella cuentan con un ancla. Reflexionan antes de dar un solo paso, no sea que su efecto perjudique a otros y los aparte de Cristo.—**Joyas de los Testimonios 1:201.**

[286]

El capellán y su obra

Es de suma importancia que la persona elegida para atender los intereses espirituales de los pacientes y auxiliares, sea un hombre de juicio sólido y de principios firmes, un hombre que ejerza influencia moral, que sepa cómo tratar con las mentes. Debiera ser una persona de sabiduría y cultura, inteligente y capaz de expresar sus afectos. Puede ser que al principio no sea completamente eficiente en todo sentido, pero debiera, mediante pensamiento atento y ejercicio de sus habilidades, calificarse para esta importante obra. Se necesitan gran sabiduría y consideración para servir aceptablemente en esta posición, y sin embargo debe poseer una integridad a toda prueba, porque tendrá que hacer frente al prejuicio, a la intolerancia y al error en sus múltiples formas.

Esta posición no debiera ser llenada por una persona de temperamento irritable y combativa. Debe cuidarse de que la religión de Cristo no resulte repulsiva debido a la dureza o a la impaciencia. El siervo de Dios debiera buscar, por medio de la humildad, la gentileza y el amor, representar en forma adecuada nuestra santa fe. Aunque nunca hay que ocultar la cruz, debiera presentar también el amor incomparable del Salvador. El obrero debe estar lleno con el Espíritu de Jesús, porque entonces los tesoros del alma se presentarán en palabras que llegarán al corazón de los que escuchan. La religión de Cristo, ejemplificada en la vida diaria de sus seguidores, ejercerá una influencia diez veces mayor que los sermones más elocuentes... Si todas las personas que se relacionan con el sanatorio representan correctamente las verdades de la reforma pro salud y de nuestra santa fe, ejercerán una influencia para modelar las mentes de los pacientes. El contraste que se produce entre los hábitos erróneos y los hábitos de los que están en armonía con la verdad de Dios, tiene un poder convincente.—*Testimonies for the Church* 4:546-547

[287] (1878).

Manténgase la pureza de la verdad

Las personas que se encuentran al frente de las instituciones del Señor tienen gran necesidad de la fuerza, la gracia y el poder sustentador de Dios, para que no caminen en contra de los principios sagrados de la verdad. Muchísimos individuos parecen incapaces de comprender la obligación que tienen de preservar la pureza de la verdad, libre del menor vestigio de error. Su peligro consiste en considerar la verdad como algo de baja estima, dejando así sobre las mentes la impresión de que lo que creamos no tiene gran importancia, siempre que, al llevar a cabo nuestros planes humanos, nos podamos exaltar ante el mundo como personas que ocupan una posición superior y los asientos más elevados.

Dios llama a hombres y mujeres de corazones tan cabales como el acero, que sin tomar en cuenta las circunstancias, mantengan una integridad inalterable. Llama a seres humanos que se mantengan separados de los enemigos de la verdad. Llama a hombres que no osarían apoyarse sobre el brazo de carne entrando en sociedad con los mundanos, ni siquiera con el fin de obtener medios para hacer avanzar la obra del Señor, aunque sea para la construcción de edificios. La alianza que Salomón llevó a cabo con los incrédulos le produjo oro y plata en abundancia, pero su prosperidad llegó a ser su propia ruina. Actualmente los hombres no son más sabios que él y están igualmente propensos a ceder ante las influencias que causaron su caída. Durante miles de años Satanás ha estado acumulando experiencia en el arte de engañar; y se acerca a los que viven en esta época con un poder casi irresistible. Nuestra única seguridad se encuentra en obedecer la Palabra de Dios, que nos ha sido dada como guía segura y consejero. Hoy, los que forman parte del pueblo de Dios deben mantenerse como personas distintas y separadas del mundo, de su espíritu y de sus influencias.*

[288]

“Salid de en medio de ellos, y apartaos”. **2 Corintios 6:17**. ¿Oiremos la voz de Dios y obedeceremos, o le prestaremos atención a

* [The Review and Herald, 1 de febrero de 1906.]

medias a este asunto y trataremos de servir a Dios y a Mammón? Delante de nosotros hay un trabajo serio para cada uno. Los pensamientos correctos y los propósitos puros y santos no vienen a nuestra mente en forma natural. Tendremos que luchar para alcanzarlos. En todas nuestras instituciones: casas editoras, colegios y sanatorios, se deben arraigar los principios puros y santos. Si nuestras instituciones han de llegar a ser lo que Dios pretende que sean, los que tienen que ver con ellas no trazarán planes de acuerdo con los patrones de instituciones mundanas. Asumirán una posición peculiar, y serán gobernados y controlados por las normas bíblicas. No se colocarán en armonía con los principios del mundo con el fin de conseguir clientela. Ningún motivo ejercerá suficiente fuerza como para desviarlos de la línea recta del deber. Los que se encuentran bajo el control del Espíritu de Dios no buscarán sus propios placeres ni diversiones. Si Cristo preside sobre el corazón de los miembros de su iglesia, ellos responderán a la invitación: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados”. *Apocalipsis 18:4.*

Por el bienestar de los demás

En lo que respecta a la conducta con los pacientes, todos deberían estar motivados por objetivos más elevados que los intereses egoístas. Todos deberían sentir que esta institución es uno de los instrumentos de Dios llamado a aliviar la enfermedad del cuerpo y conducir a la persona enferma de pecado a Aquel que puede sanar tanto el alma como el cuerpo. Además de la realización de los deberes especiales que se les asignan, todos deberían manifestar interés por el bienestar de los demás. El egoísmo es contrario al espíritu del cristianismo.— [289]
Testimonies for the Church 4:564 (1881).

La clase de obreros que se necesitan

Debiéramos tener cuidado de conectar con todos nuestros sanatorios a personas que representen correctamente la obra. Los caracteres deben formarse aquí siguiendo la similitud divina. No es la ropa costosa lo que nos dará influencia, en cambio, por medio de la verdadera humildad cristiana debemos exaltar a nuestro Salvador. Nuestra única esperanza de tener éxito en hacer el bien a la gente del mundo que acude a nuestros sanatorios como pacientes, es que cada miembro del personal mantenga una conexión viva con Dios. La ropa de los auxiliares del sanatorio debe ser modesta y limpia, pero la vestimenta no es tan importante como el comportamiento. Lo que es más importante es que vivamos la verdad, que nuestras palabras armonicen con la fe que profesamos. Si los obreros de nuestros sanatorios se entregaran a Dios y ocuparan una posición elevada como creyentes en la verdad, el Señor reconocería esto y veríamos que se lleva a cabo una gran obra en estas instituciones.

Auxiliares experimentados

[290] No es lo mejor traer a nuestros sanatorios un número excesivo de personas no experimentadas, que llegan como aprendices, mientras existe una carencia de obreros experimentados y eficientes. Necesitamos más mujeres que manifiesten dignidad, y hombres que tengan principios genuinos y sólidos, hombres firmes que teman a Dios y que puedan llevar responsabilidades con sabiduría. Algunos pueden venir y ofrecer trabajar por un sueldo reducido, porque les agrada el ambiente del sanatorio, o porque desean aprender; pero no es una verdadera economía dotar a una institución mayormente con auxiliares inexpertos.*

Si las personas debidas se relacionan con la obra, y si todos humillan sus corazones ante Dios, aunque actualmente exista una pesada deuda en la institución, el Señor obrará en tal forma que la

*[The Review and Herald, 30 de diciembre de 1909.]

deuda disminuirá, y las almas se convertirán a la verdad, porque verán que los obreros siguen los caminos del Señor y guardan sus mandamientos. Esta es la única esperanza de prosperidad para nuestros sanatorios. Es inútil pensar en otra cosa. No podemos esperar que la bendición de Dios repose sobre nosotros si servimos a Dios cuando nos conviene, y lo abandonamos cuando deseamos buscar el placer.

No es necesario satisfacer las exigencias del mundo con respecto al placer. Hay otros lugares en el mundo en los cuales la gente puede encontrar diversión. En nuestros sanatorios necesitamos hombres y mujeres firmes; necesitamos los que revelarán la sencillez de la verdadera piedad. Cuando los enfermos acuden a nuestras instituciones, debiera hacérseles comprender que existe un poder divino en acción y que los ángeles de Dios se encuentran presentes.

El tacto es indispensable

[291] La obra espiritual de nuestros sanatorios no debiera ponerse bajo el control de los médicos. Esta obra requiere reflexión y tacto, y un amplio conocimiento de la Biblia. Debiera buscarse para nuestros sanatorios a pastores que posean estas calificaciones. Debieran de elevar la norma de la temperancia desde un punto de vista cristiano y demostrar que el cuerpo es el templo del Espíritu Santo, y hacer comprender a la gente la responsabilidad que tienen como posesión adquirida por Dios, de convertir la mente y el cuerpo en un templo santo, adecuado para la morada del Espíritu Santo.—*Testimonies for the Church* 7:75 (1902).

Cómo tratar con el sentimentalismo*

Los administradores de la institución deben mantener siempre una norma elevada y velar cuidadosamente sobre la juventud que les ha sido confiada por los padres como aprendices o auxiliares en los diversos departamentos. Cuando los jóvenes de ambos sexos trabajan juntos, se crean vínculos de simpatía entre ellos, los cuales frecuentemente se convierten en sentimentalismo. Si los administradores actúan con indiferencia en este sentido, estas almas pueden experimentar un perjuicio duradero y se comprometerá el elevado tono moral de la institución. Si pacientes o auxiliares continúan su familiaridad por engaño después de haber recibido juiciosa instrucción, no debiera permitírseles quedar en la institución, porque su influencia afectará a los que son inocentes y confiados. Las jovencitas perderán su modestia y pudor y serán inducidas a actuar en forma engañosa debido a que sus afectos han sido confundidos...

Los jóvenes deben aprender a actuar con franqueza, y al mismo tiempo con modestia, en sus asociaciones. Hay que enseñarles a respetar las leyes justas y la autoridad. Si rehúsan hacerlo, deben ser despedidos, no importa qué posición ocupen, porque desmoralizarán a otros. El descaro manifestado por las jovencitas al andar en compañía de jóvenes, al quedarse prolongadamente en los lugares donde éstos trabajan, al entrar en conversación con ellos, al hablar de cosas comunes e insustanciales, desmerece la femineidad. Las rebaja, aun ante la estimación de quienes se entregan a tales cosas... [292]

Los que profesan la religión de Cristo no se rebajan a tener conversaciones frívolas, a manifestar familiaridades con mujeres, ya sean casadas o solteras. Que se mantengan en su lugar debido con toda dignidad. Al mismo tiempo debieran ser sociables, bondadosos y corteses con todos. Las jovencitas debieran manifestar reserva y modestia. No debieran dar ocasión para que se hable mal de ellas... Los que dan evidencias de que sus pensamientos corren por un canal inferior, cuya conversación tiende a ser corrupta antes que

*[Health, Philanthropic, and Medical Missionary Work, 26-28 (1885).]

elevadora, debieran ser eliminados de inmediato de la institución, porque ciertamente desmoralizarán a otros.

Recordemos siempre que nuestras instituciones promotoras de la salud son campos misioneros... ¿Excusaríamos la liviandad y los actos descuidados diciendo que fueron el resultado de la impremeditación de nuestra parte? ¿Acaso los cristianos no tienen el deber de pensar sobriamente? Si Jesús se encuentra entronizado en el corazón, ¿se desenfrenarán los pensamientos?...

La pureza moral, el respeto de sí mismo, una fuerte capacidad de resistir, deben alentarse firmemente. No debiera manifestarse ni el mínimo alejamiento de la reserva. Un acto de familiaridad, una indiscreción, pueden poner en peligro el alma al abrir la puerta de la tentación y de ese modo debilitar el poder de resistir.

El poder ennoblecedor de los pensamientos puros

Debemos sentir siempre el poder ennoblecedor de los pensamientos puros. La única seguridad para el alma consiste en pensar bien, pues acerca del hombre se nos dice: “Cual es su pensamiento en su alma, tal es él” **Proverbios 23:7**. El poder del dominio propio se acrecienta con el ejercicio. Lo que al principio parece difícil, se vuelve fácil con la práctica, hasta que los buenos pensamientos y acciones llegan a ser habituales. Si queremos, podemos apartarnos de todo lo vulgar y degradante y elevarnos hasta un alto nivel, donde gozaremos del respeto de los hombres y del amor de Dios.—**El Ministerio de Curación, 392.** [293]

La crítica y la censura*

Los que visitan nuestras instituciones y ven trabajos que no se realizan en la forma más adecuada, si tienen la experiencia necesaria y conocen una forma mejor de administrar, debieran compartir sus impresiones con los encargados y ayudarles a comprender cuál es el procedimiento correcto que deben seguir. Los que no hacen esto descuidan su deber y son infieles a la responsabilidad que Dios les ha dado. Si tales personas se retiran de esa institución sin decir nada a los dirigentes, y comentan con otras personas ajenas a la institución que encontraron fallas en la administración, que encontraron que en los departamentos se incurría en gastos sin beneficio para la institución, fallan en manifestar el espíritu cristiano y son infieles a sus hermanos y a Dios. El Señor quiere que difundan luz, si es que la poseen; y si no tienen un plan de acción bien estructurado para sugerir, hacen mal en hablar a otros de los errores que han visto. Si no dan a los obreros el beneficio de su sabiduría supuestamente superior, si se limitan a encontrar errores sin decir, en forma correcta, cómo se puede mejorar, no sólo dañan la reputación de la institución, sino también de los obreros, quienes podrían estar actuando en la mejor forma que saben.

[294]

Hay que considerar cuidadosamente estas cosas. Que cada hombre y mujer se pregunte: “¿De parte de quién estoy? ¿Estoy trabajando para edificar o para derribar uno de los instrumentos de Dios?”

Hay algo que me entristece mucho, y es que no siempre existe armonía entre los obreros en nuestras instituciones. He pensado, ¿es posible que haya alguien que encuentre faltas en las personas con quienes se relaciona en la obra? ¿Hay alguien que sugerirá a los pacientes o a los visitantes o compañeros en la obra que hay muchas cosas que debieran hacerse pero que no se hacen, y que hay otras muchas cosas que no se hacen correctamente? Si lo hacen, no están haciendo la obra de los cristianos.

*[Health, Philanthropic, and Medical Missionary Work, 23-26 (1885).]

Los hombres a quienes se ha designado para diferentes posiciones de confianza deben ser respetados. No esperamos encontrar hombres perfectos en todo sentido. Puede ser que busquen la perfección del carácter, pero son finitos y están propensos a errar. Los que trabajan en nuestras instituciones debieran considerar que es su deber proteger celosamente tanto la obra como los obreros contra la crítica injusta. No debieran aceptar ni hablar prontamente palabras de censura contra nadie que esté relacionado con la obra de Dios, porque al hacerlo, Dios mismo puede resultar reprochado y la obra que él hace por medio de sus instrumentos puede retrasarse grandemente. Las ruedas del progreso pueden quedar bloqueadas cuando Dios dice: “Avanzad”.

Entre nuestro pueblo existe el gran mal de dar rienda suelta a los pensamientos, de poner en duda y criticar todo lo que otros hacen, hacer una montaña de un grano de arena, y pensar que sus propios métodos son los correctos, mientras, si se encontraran en el mismo lugar que su hermano, tal vez no harían ni la mitad de lo que éste hace. Para algunos es tan natural encontrar errores en lo que otro hace como lo es respirar. Han formado el hábito de criticar a los demás, cuando ellos mismos son quienes debieran ser censurados y su manera impía de hablar y sus sentimientos duros debieran ser quemados de sus almas por el fuego purificador del amor de Dios...

[295]

Una persona que permite que la sospecha o la censura recaigan sobre sus compañeros en la obra, mientras no reprocha a los que se quejan ni presenta fielmente el asunto a la persona afectada, está realizando la obra del enemigo. Está regando la semilla de la discordia y la dificultad, cuyo fruto encontrará en el día de Dios...

Esta falta de respeto por los demás, esta desconsideración por el derecho y la justicia, no son una cosa poco frecuente. Se encuentran en mayor o menor medida en todas nuestras instituciones. Si alguien comete un error, hay quienes se dedican a hablar de ello hasta que lo convierten en un asunto de grandes proporciones. En vez de esto, todos los que trabajan en nuestras instituciones debieran respetar el principio sagrado de guardar los intereses y la reputación de las personas con quienes se asocian, así como les gustaría que se protegiera su propia reputación.

Resultados de albergar un pecado

El baluarte más fuerte del vicio en nuestro mundo no es la vida perversa del pecador abandonado ni del renegado envilecido; es la vida que en otros aspectos parece virtuosa y noble, pero en la cual se alberga un pecado, se consiente un vicio. Para el alma que lucha secretamente contra alguna tentación gigantesca, que tiembla al borde del precipicio, tal ejemplo es uno de los alicientes más poderosos para pecar. Aquel que, a pesar de estar dotado de un alto concepto de la vida, de la verdad y del honor, quebranta voluntariamente un solo precepto de la santa ley de Dios, pervierte sus nobles dones en señuelos del pecado. El genio, el talento, la simpatía y aun los actos generosos y amables pueden llegar a ser lazos de Satanás para arrastrar a otras almas hasta hacerlas caer en el precipicio de la ruina, para esta vida y para la venidera.—**El Discurso Maestro de Jesucristo, 81.**

[296]

Contemplando a Jesús*

Anoche tuve una experiencia admirable. Me encontraba en una reunión en la que se hacían y contestaban preguntas. Desperté a la una y me levanté. Caminé por el cuarto durante un tiempo, mientras oraba fervientemente pidiendo claridad de mente, fortaleza de los ojos y fuerzas para escribir las cosas que deben escribirse. Le rogué al Señor que me ayudara a dar un testimonio que despertara a su pueblo antes que fuera demasiado tarde para siempre...

Estaba preocupada en la consideración de asuntos relacionados con el progreso futuro de la obra de Dios. Los que han tenido poca experiencia en los comienzos de la obra, con frecuencia yerran en sus juicios acerca de cómo ésta debiera progresar. Son tentados en numerosos puntos. Piensan que sería mejor si los obreros talentosos recibieran un sueldo más elevado, de acuerdo con la importancia de la obra que realizan.

Pero Uno que tenía autoridad estuvo entre nosotros en la reunión en la que me encontraba presente la noche anterior y pronunció palabras que deben decidir este asunto. Dijo: “Contemplad a Jesús, el Autor y Consumador de vuestra fe, repasad su obra después que se revistió de humanidad, y recordad que él es vuestro modelo. En la obra de salvar almas, su vida divina y humana en nuestro mundo debe ser nuestra guía. El hizo el mundo, sin embargo, cuando vivió en esta tierra no tenía un lugar donde apoyar su cabeza”.

Si se asignara sueldos más elevados a los obreros más talentosos, los que llevan a cabo la parte más laboriosa de la obra también desearían recibir mayor sueldo, y dirían que su trabajo es tan indispensable como cualquier otro.*

[297]

Hay que hacer avanzar la obra a lo largo de diversas líneas. Hay que anexar nuevos territorios. Pero no hay que convertir a Jerusalén en un centro. Si se establecen esos centros, se producirá

*[Special Testimonies, Series B 19:29-31 (1902).]

*[Special Testimonies, Series B 19:29-31 (1902).]

un esparcimiento del pueblo reunido en ellos, por acción del Señor Dios del cielo.

La obra de Dios debe llevarse a cabo sin ostentación. Han de establecerse instituciones, nunca debiéramos competir con las instituciones del mundo en tamaño o esplendor. No debemos asociarnos con quienes no aman ni temen a Dios. Los que no tienen la luz de la verdad presente, que son incapaces de soportar la presencia del que es invisible, se encuentran rodeados por tinieblas espirituales peores que la medianoche más oscura. En su interior, todo es monotonía. No conocen el significado del gozo en el Señor. No tienen interés en las realidades eternas. Su atención se detiene en las cosas pasajeras de la tierra. Se introducen apresuradamente en la vanidad y tratan por medios ilícitos de obtener ventaja. Habiendo olvidado a Dios, la fuente de las aguas vivas, cavaron para sí mismos cisternas rotas que no pueden retener agua. Que no sea ésta la experiencia de los que han probado el poder del mundo que está por venir.

Economía y abnegación

Sembrad las semillas de la verdad dondequiera que tengáis oportunidad. Al establecer la obra en nuevos lugares, economizad en toda forma posible. Reunid los fragmentos; que nada se pierda...

Estamos aproximándonos al final de la historia terrena, y las diferentes ramas de la obra de Dios deben llevarse a cabo con mayor abnegación de la que se ha visto hasta ahora. La obra para estos últimos días es una obra misionera. La verdad presente, desde la primera hasta la última letra del alfabeto, significa esfuerzo misionero.

[298] La obra que debe realizarse exige sacrificio en cada paso que se da hacia el progreso. Los obreros deben salir de la prueba purificados y refinados, como oro probado en fuego.

Colaboración entre los colegios y los sanatorios

Sería conveniente que nuestras escuelas de evangelistas fueran establecidas en la proximidad de nuestras instituciones de salud, de manera que los alumnos pudieran familiarizarse con los principios de una vida sana. Tienen un gran valor las instituciones que producen obreros capaces de dar razón de su fe y que estén animados por una fe que obra por la caridad y purifica el alma. He recibido claras instrucciones en el sentido de que doquiera se pueda deben establecerse escuelas cerca de los sanatorios, de modo que esas instituciones puedan ayudarse mutuamente. El que creó al hombre se interesa por los que sufren. Ha dirigido el establecimiento de nuestros sanatorios y la erección de nuestras escuelas cerca de ellos, a fin de que esas instituciones sean medios eficaces para formar hombres y mujeres para la obra que tiene por objeto aliviar los padecimientos de la humanidad.

Los Adventistas del Séptimo Día que trabajan en la obra médica deben recordar que el Señor Dios omnipotente reina. Cristo es el médico más grande que alguna vez haya pisado el suelo de este planeta maldito por el pecado. El Señor quiere que su pueblo se allegue a él en busca de su poder sanador. El bautizará a los suyos con el Espíritu Santo y los hará idóneos para servirle de modo que sean una bendición en la obra de devolver la salud espiritual y física a los que la necesitan...

El Señor quiere que los obreros hagan esfuerzos especiales para dirigir a los enfermos y dolientes al gran Médico que formó el cuerpo humano.—*Joyas de los Testimonios* 3:376-377.

[299]

Imparcialidad en los sueldos

Querido Hermano,

No pensé que pasaría tanto tiempo antes de cumplir mi promesa de escribirle. He estado meditando en el asunto de los sueldos, lo que constituía una preocupación para usted. Usted sugiere que si pagáramos sueldos más altos podríamos contratar a personas de habilidad que podrían desempeñar importantes cargos de confianza. Eso podría ser así, pero lamentaría mucho ver a nuestros obreros trabajar por el sueldo que reciben. La causa de Dios necesita obreros que hagan un pacto con él por medio del sacrificio, que trabajen por amor a las almas y no por el sueldo que reciben.

Su sentimiento concerniente a los sueldos, mi muy respetado hermano, es el lenguaje del mundo. Servicio es servicio, y una clase de trabajo es tan esencial como la otra. A cada persona se le da su trabajo. Hay trabajo duro y exigente que se debe realizar, trabajo que significa exigencias desagradables y que requiere habilidad y tacto. En la obra de Dios, las facultades físicas tanto como las mentales deben ponerse a contribución, y ambas son indispensables. Las unas son tan necesarias como las otras. Si intentáramos trazar una línea entre el trabajo mental y el físico, nos colocaríamos en una posición muy difícil.

El experimento de pagar sueldos elevados se ha puesto a prueba en las casas publicadoras. Algunas personas han recibido sueldos elevados, mientras que otras que hacían un trabajo igualmente fuerte y exigente, han recibido apenas lo necesario para sustentar a sus familias. Sin embargo, las exigencias para ellos han sido igualmente grandes, y con frecuencia estas personas han trabajado en exceso y han estado agotadas, mientras otras, que no soportaban ni la mitad de la misma carga, recibían el doble de salario. El Señor ve todas estas cosas, y ciertamente pedirá cuenta a los responsables, porque es un Dios de justicia y equidad.*

*[Special Testimonies, Series B 19:32-33 (1902).]

Los que tienen conocimiento de la verdad para este tiempo debieran ser puros, limpios y nobles en todas sus transacciones comerciales. Nadie entre los siervos de Dios debiera sentir hambre y sed por ocupar las posiciones más elevadas de director o gerente. Tales posiciones están cargadas de gran tentación.

Nuestras enfermeras son instadas a prometer trabajar para algunas personas y por cierta cantidad de dinero. Se comprometen a servir de ese modo, y después se encuentran insatisfechas. Es necesario que se demuestre más igualdad en el trato con nuestras enfermeras. Hay entre nosotros enfermeras inteligentes y concienzudas, que trabajan fielmente y en todo tiempo. Necesitamos enfermeras como éstas, y debieran recibir un sueldo mejor, de modo que si se llegaran a enfermar pudieran disponer de dinero suficiente para tomarse un descanso y realizar un cambio. Además, con frecuencia los padres de esas enfermeras y enfermeros practican gran abnegación para hacer posible que sus hijos sigan el curso de enfermería. Es tan sólo justo que cuando estos hijos han completado su educación reciban remuneración suficiente que les permita ayudar a sus padres, en caso de que necesiten ayuda.

Economía por principio

Los que tienen las manos abiertas para responder a los pedidos de ayuda económica para sostener la causa de Dios y aliviar el sufrimiento de los necesitados, no son personas que manejan con flojedad e irresponsabilidad sus negocios. Siempre tienen cuidado de mantener sus gastos dentro de sus entradas. Son económicos por principio; consideran que tienen el deber de ahorrar, a fin de tener algo para dar.—*Testimonies for the Church* 4:573 (1881).

[301]

Compensación*

Dios no desea que su obra se halle constantemente en apuros económicos por causa de las deudas. Cuando sea necesario agregar una nueva construcción a los edificios ya existentes en una institución, cuiden de no gastar más de lo que tienen. Es preferible aplazar las mejoras hasta que la Providencia abra un camino para realizarlas sin incurrir en deudas pesadas y tener que pagar intereses.

Nuestro pueblo ha considerado a las casas editoras como instituciones de depósito capacitándolas así para suministrar medios con el fin de sostener diversas ramas de la obra en diferentes campos ayudando de este modo al establecimiento de otras empresas. Esto es bueno, aunque no se ha hecho lo suficiente en estos renglones. El Señor lo ve todo. Sin embargo, de acuerdo con la luz que se me ha dado, debería realizarse todo esfuerzo posible para mantenerse libre de deudas.

La obra de publicaciones está fundamentada en la abnegación y se la debe conducir sobre la base de estrictos principios económicos. El problema de las finanzas puede ser controlado si, cuando los fondos son escasos, los obreros consienten en sufrir una reducción de salario. El Señor me reveló que este principio debería ser adoptado en nuestras instituciones. Cuando el dinero escasea, debiéramos restringir nuestras necesidades.

Deben hacerse cálculos adecuados para el costo de las publicaciones, y entonces que todos los obreros de las casas editoras estudien la forma de economizar en cada aspecto del trabajo, aun cuando esto ocasione marcados inconvenientes. Vigíense los gastos pequeños. Deténgase cada fuga. Es la suma de las pérdidas pequeñas lo que se hace pesado al final. Recojan los pedazos; que nada se pierda. No desperdicien los minutos conversando; los minutos desaprovechados echan a perder las horas. La diligencia perseverante que obra por la fe siempre se verá coronada de éxito.

[302]

*[Testimonies for the Church 7:206-209 (1902).]

Algunos piensan que la vigilancia en las cosas pequeñas está por debajo de su dignidad. Lo consideran como evidencia de una mente estrecha y de un espíritu tacaño. Pero no pocos barcos se han hundido a causa de un agujero pequeño. No se debe permitir que se desperdicie nada que podría servir a un propósito útil. Con toda certidumbre la falta de economía acarreará deudas sobre nuestras instituciones. Aunque se recibiera mucho dinero, se perdería en los pequeños despilfarros de cada rama de la obra. La economía no es mezquindad.

Cada hombre y mujer empleados en la casa editora debería constituirse en un centinela fiel, que cuide de que nada se desperdicie. Todos debieran estar en guardia contra las supuestas necesidades que requieren un desembolso de medios. Algunas personas viven mejor con 400 dólares al año de lo que otros hacen con 800. Lo mismo sucede con nuestras instituciones; algunos pueden manejarlas con mucho menos capital de lo que pueden otros. Dios desea que todos los obreros practiquen la economía y especialmente que sean mayordomos fieles.

Cada obrero de nuestras instituciones debe recibir una compensación adecuada. Si los trabajadores reciben sueldos satisfactorios, pueden experimentar el placer de hacer donaciones a la causa. No es justo que algunos reciban una gran cantidad de salario mientras que otros, que realizan un trabajo fiel y esencial, reciban muy poco.

[303] Sin embargo, hay casos en los cuales debe hacerse una diferencia. Hay personas conectadas con las casas editoras que llevan responsabilidades muy pesadas sobre sus hombros y cuyo trabajo es de gran valor para la institución. En muchos otros trabajos se habrían tenido que preocupar enormemente menos y, financieramente, habrían obtenido un provecho mucho mayor. Todos pueden ver que es injusto pagarles a esas personas sueldos no más elevados de los que se pagan a un mero trabajador manual.

Si el Señor responsabiliza a una mujer para realizar cierta labor, su trabajo debiera ser estimado de acuerdo con lo que vale. Algunos podrían considerar que es recomendable la práctica de permitir a algunas personas que dediquen todo su tiempo y esfuerzo a la obra sin recibir ninguna recompensa monetaria. Pero Dios no aprueba estos arreglos. Cuando una escasez de fondos requiere abnegación,

la carga no debe descansar sola y enteramente sobre unas pocas personas. Que todos se unan en el sacrificio.

El Señor desea que las personas a quienes ha confiado sus bienes muestren bondad y liberalidad, no mezquindad. Que en sus transacciones no traten de obtener cada centavo posible de los demás. Dios observa tales métodos con desprecio...

El Señor necesita hombres que vean la obra en su grandeza, y que comprendan los principios que se han entretelado con ella desde sus comienzos. No desea que se introduzca un orden mundano de cosas para que plasme la obra en líneas completamente distintas de las que él ha establecido para su pueblo. La obra debe llevar el carácter de su Originador.

En el sacrificio realizado por Cristo por la humanidad caída, la misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron. Cuando estos atributos se separan de la obra más admirable y aparentemente de éxito, no queda nada.

Dios no ha separado a unos pocos hombres para darle su favor, ni ha dejado a otros sin preocuparse de ellos. No elevará a uno y rebajará ni oprimirá a otro. Todos los que están verdaderamente convertidos manifestarán el mismo espíritu. Tratarán a sus semejantes en la forma como tratarían a Cristo. Nadie ignorará los derechos de otros. Los siervos de Dios deben sentir un respeto tan grande por la obra sagrada que manejan, que no introducirán ni siquiera un vestigio de egoísmo.

[304]

Salarios exorbitantes

A nadie se le debe adjudicar un salario exorbitante, aunque esté dotado de capacidades y calificaciones especiales. El trabajo realizado para Dios y su causa no debe ser colocado sobre una base mercenaria. Los obreros de la casa editora no realizan una labor más pesada, ni tienen gastos mayores, ni responsabilidades más fuertes que los que tienen los obreros empleados en otras líneas. El trabajo de ellos no es más agotador que el de un fiel ministro. Al contrario, por regla general los ministros realizan mayores sacrificios que los que tienen que hacer los obreros de nuestras instituciones. Los ministros deben ir adonde se los envía; son soldados, listos a salir en cualquier momento a enfrentarse con cualquier emergencia. A menudo están obligados a separarse en gran medida de sus familiares. Por lo general, los obreros de las casas editoras poseen un hogar permanente y pueden vivir con sus familias. Este hecho les ahorra muchos gastos y debería tomarse en cuenta cuando se fijan los escalafones de compensación de los que sirven en el ministerio, en comparación con los que trabajan en las casas editoras.

Los que se dedican de todo corazón a trabajar en la viña del Señor obteniendo el mayor provecho de sus capacidades, no deben ser quienes establezcan los mayores precios por sus propios servicios. En lugar de hincharse de orgullo y autoimportancia, y de medir con exactitud cada hora de servicio, deberían comparar sus esfuerzos con la obra del Salvador y considerarse a sí mismos como siervos inútiles.

[305] Hermanos, no traten de descubrir cuál es el mínimo que pueden hacer con el fin de alcanzar la norma más baja; sino levántense para asirse de la plenitud de Cristo, con el fin de hacer mucho para él.—*Testimonios para la Iglesia* 7:199, 200 (1902).

Ayudando a los necesitados

Como instrumentos de Dios, debemos tener corazones de carne, llenos de la caridad que nos impulsa a ayudar a los que tienen más necesidades que nosotros. Si vemos a nuestros hermanos y hermanas luchar bajo la pobreza y las deudas, si vemos las iglesias necesitadas de ayuda financiera, debemos manifestar un interés abnegado en ellos y ayudarles en proporción a la forma como Dios nos ha prosperado. Si los administradores de una institución ven otras instituciones que luchan valientemente para abrirse paso, con el fin de hacer una obra parecida a la obra de las instituciones que ellos dirigen, no deben sentir celos. No deben tratar de eliminar un equipo de trabajo para exaltarse a sí mismos como una institución superior. Más bien debieran reducir algunos de sus planes mayores para ayudar a los que luchan. Debieran ayudarles a llevar a cabo alguno de sus planes para aumentar sus facilidades. No deben usar todo su dinero en ampliar sus propias facilidades y en aumentar sus responsabilidades. Debieran reservar parte de sus recursos para establecer instituciones de salud y escuelas en otros lugares. Necesitarán gran sabiduría para saber dónde ubicar estas instituciones, de manera que la gente reciba el mayor beneficio posible. Todos estos asuntos deben recibir atenta consideración.

Los que ocupan posiciones de responsabilidad necesitarán sabiduría de lo alto para actuar justamente, para amar la misericordia y para demostrar misericordia, no sólo a unos pocos, sino a todas las personas con quienes entran en contacto. Cristo identifica sus intereses con los de su pueblo, no importa cuán pobres y necesitados sean. Hay que establecer misiones para la gente de color, y todos debieran procurar hacer algo y hacerlo ahora.*

[306]

Existe la necesidad de que se establezcan instituciones en diferentes lugares, que hombres y mujeres se pongan a trabajar para hacer lo mejor que puedan en el temor de Dios. Nadie debiera perder de vista esta misión y trabajo. Todos debieran procurar llevar a una

*Testimonies for the Church 8:136-144 (1890).

conclusión feliz la obra puesta en sus manos. Todas nuestras instituciones debieran recordar esto y luchar por alcanzar el éxito; pero al mismo tiempo debieran recordar que su éxito aumentará en proporción a su ejercicio desinteresado de la liberalidad, a su capacidad de compartir su abundancia con instituciones que luchan por levantarse. Nuestras instituciones prósperas debieran ayudar a las instituciones que Dios ha dicho que debieran vivir y prosperar, pero que todavía luchan por su existencia. Existe entre nosotros una cantidad muy limitada de amor real y abnegado. El Señor dice: “Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor”. “Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros”. **1 Juan 4:7-8, 12**. No le agrada a Dios ver que los hombres se preocupan únicamente de sus propias cosas mientras cierran los ojos a los intereses de los demás.

Lo que una institución puede hacer por otra

[307] En la providencia de Dios, el Sanatorio de Battle Creek ha prosperado grandemente, y durante el año que viene sus administradores debieran restringir sus necesidades. En lugar de llevar a cabo todo lo que desean para ampliar sus facilidades, debieran realizar un trabajo abnegado para Dios, y extender la mano de la caridad a fin de favorecer instituciones radicadas en otros lugares. ¡Cuánto beneficio podrían llevar al Retiro Rural de Salud, en Santa Helena, dando unos pocos miles de dólares a esa empresa! Esa donación animaría a los administradores, y los inspiraría a avanzar hacia adelante y hacia arriba.

Se hicieron donaciones al Sanatorio de Battle Creek en sus comienzos, ¿y no debiera este sanatorio considerar cuidadosamente lo que podría hacer por su institución hermana en la costa del Pacífico? Mis hermanos de Battle Creek, ¿no les parece que está de acuerdo con la orden de Dios restringir sus necesidades, reducir sus operaciones de construcción y no ampliar nuestras instituciones en ese centro? ¿Por qué no sentirían ustedes que es su privilegio y deber ayudar a los que están en necesidad?

Se necesita una reforma

Se me ha instruido en el sentido de que se necesita una reforma a lo largo de estas líneas, y que debiera existir mayor liberalidad entre nosotros. Existe constantemente el peligro de que aun los adventistas resulten vencidos por la ambición egoísta y por el deseo de concentrar todos los recursos financieros y el poder en los intereses sobre los que presiden en forma especial. Existe el peligro de que los hombres permitan que surjan en sus corazones sentimientos de celos y que sientan envidia por intereses que son tan importantes como los que ellos manejan. Los que aprecian la gracia del cristianismo puro no pueden considerar con indiferencia ninguna parte de la obra de la gran viña del Señor. Los que están genuinamente convertidos tendrán un interés igual en la obra en todas partes de la viña, y estarán listos para ayudar en cualquier lugar donde se requiera su ayuda.

El egoísmo estorba a los hombres para que no envíen ayuda a los lugares en los que la obra de Dios no es tan próspera como en las instituciones sobre las que ellos ejercen supervisión. Los que tienen responsabilidades debieran buscar cuidadosamente el bien de todos los ramos de la causa y la obra de Dios. Debieran estimular y sustentar los intereses en otros campos, tanto como los intereses en el suyo propio. En esta forma los vínculos de la fraternidad se fortalecerán entre los miembros de la familia de Dios en la tierra y las puertas se cerrarán contra los celos egoístas y la envidia que la posición y la prosperidad ciertamente levantarán a menos que la gracia de Dios controle el corazón.

[308]

“Pero esto digo—escribió el aposto Pablo—: el que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra”; “para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios. Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios; pues por la

experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos; así mismo en la oración de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros. ¡Gracias a Dios por su don inefable!”. **2 Corintios 9:6-8, 11-15...**

La cuestión de los sueldos

[309] La institución se encuentra actualmente en una condición de prosperidad, y sus administradores no debieran insistir en pagar sueldos inferiores, como fue necesario en los primeros años. Los obreros dignos y eficientes debieran recibir salarios razonables por su trabajo, y debiera permitírseles que usen su propio juicio en la forma de emplear sus sueldos. En ningún caso debieran tener exceso de trabajo. El médico jefe debiera tener un sueldo mayor.

Deseo decir al médico jefe: “Aunque usted no tiene la cuestión de los sueldos bajo su supervisión inmediata, conviene que usted estudie cuidadosamente este asunto; porque es responsable, como cabeza de la institución. No permita que los obreros se sacrifiquen en una forma tan grande. Restrinja su ambición de ampliar la institución y de acumular responsabilidades. Permita que una parte de los recursos financieros que fluyen hacia el sanatorio sean dados a las instituciones necesitadas. Esto es correcto. Está de acuerdo con la voluntad de Dios, y acarreará la bendición de Dios sobre el sanatorio”.

Quiero decir particularmente a la junta de directores: “Recordad que los obreros deben ser pagados de acuerdo con su fidelidad. Dios requiere que nos tratemos mutuamente con estricta fidelidad. Algunos de vosotros estáis sobrecargados de trabajo y responsabilidades, y se me ha instruido acerca de que existe el peligro de que lleguéis a ser egoístas y de que seáis injustos con quienes empleáis”.

Toda transacción comercial, ya sea que tenga que ver con un obrero que ocupa una posición de responsabilidad, o con el obrero más humilde relacionado con el sanatorio, debiera ser de tal naturaleza que Dios la apruebe. Debéis andar en la luz mientras tengáis la luz, no sea que la oscuridad sobrevenga sobre vosotros. Sería mucho mejor gastar menos en edificios y dar a los obreros sueldos que estén

de acuerdo con el valor del trabajo, y ejercer misericordia y justicia hacia ellos.

De acuerdo con la luz que al Señor le ha agradado concederme, sé que a él no le agradan muchas cosas que han ocurrido con referencia a los obreros. Dios no me ha presentado los detalles de todo, pero he recibido advertencias de que en muchas cosas se requiere una reforma definida. Se me ha mostrado que existe necesidad de [310] padres y madres en Israel que se unan con la institución. Hombres y mujeres consagrados debieran ser empleados, quienes, por no estar continuamente urgidos por cuidados y responsabilidades, puedan atender los intereses espirituales de los empleados. Es necesario que tales hombres y mujeres trabajen constantemente desde un punto de vista misionero en esta gran institución. No se ha hecho ni la mitad de lo que debiera haberse realizado en este sentido. Estos hombres y mujeres debieran trabajar por los empleados desde el punto de vista espiritual, instruyéndolos acerca de la forma como pueden ganar almas, mostrándoles que es necesario hacer esto, no mediante el recurso de hablar mucho, sino por medio de una vida cristiana consecuente. Los obreros están expuestos a influencias mundanales, pero en vez de ser moldeados por estas influencias, debieran ser misioneros consagrados, controlados por una influencia que los eleve y refine. Así aprenderán a relacionarse con los incrédulos y a ejercer una influencia que ganará a muchos de ellos para Cristo.

Conductos portadores de bendición

Cooranbong, N.S.W.,

Agosto 28, 1895.

Dios tiene una obra para cada creyente que trabaja en el sanatorio. Cada enfermera debiera ser un canal portador de bendición, debiera recibir luz de lo alto y dejarla brillar para que otros la vean. Los obreros no deben conformarse con las exhibiciones a la moda de los que acuden al sanatorio en busca de tratamiento, sino que deben consagrarse a Dios. La atmósfera que rodea sus almas debe tener un sabor de vida para vida. Las tentaciones los asaltarán por todos lados, pero ellos deben pedir la presencia y la dirección de Dios. El

[311] Señor dijo a Moisés: “Ciertamente estaré contigo”; y se da la misma seguridad a todos los obreros fieles y consagrados.*

*[Referencia para estudio adicional: *Testimonios para la Iglesia 7:277-279*, “Nuestros sanatorios, un refugio para los obreros”.]

Los obreros de los sanatorios*

Querido Hermano,

¿Se ha enterado usted de lo que el Dr.-----se propone cobrar por sus servicios? Cuando un médico trabaja con habilidad, hay que reconocer su talento, pero existe el peligro de caer en la confusión. Si introducimos un nuevo sistema de pagar a nuestros cirujanos sueldos elevados, puede ser que después de un tiempo tengamos un problema grave que resolver. Otros médicos exigirán sueldos elevados, y también nuestros pastores requerirán que se los considere...

Existe una gran necesidad de reformas definidas con respecto a nuestro trato con los obreros de nuestros sanatorios. Es necesario emplear a obreros fieles y concienzudos, y cuando hayan realizado una cantidad razonable de trabajo durante el día, debe dejárselos en libertad para que descansen.

Tan sólo una cantidad razonable de trabajo debiera requerirse, por la cual el obrero debiera recibir un sueldo adecuado. Si los auxiliares no reciben períodos apropiados de descanso de su duro trabajo, perderán su fuerza y vitalidad. Así no podéis hacer justicia a la obra ni podéis representar lo que un empleado del sanatorio debiera ser. Habría que emplear más auxiliares, si es necesario, y la obra debiera disponerse de tal manera que cuando uno ha cumplido un día de trabajo, debiera quedar libre para tomar el descanso necesario a fin de mantener sus fuerzas.

Que ningún hombre considere que es su deber juzgar la cantidad de trabajo que una mujer debiera realizar. Una mujer competente debiera ser empleada como supervisora, y si alguien no realiza su trabajo fielmente, la supervisora debiera encargarse del asunto. Hay que pagar sueldos justos, y cada mujer debe ser tratada con bondad y cortesía, y sin reproche.

[312]

Y los encargados del trabajo de los hombres deben tener cuidado de no ser excesivamente exigentes. Los hombres debieran tener horas regulares de trabajo, y una vez cumplido su horario, no se les

*[Special Testimonies, Series B 19:35-37 (1905).]

debe escatimar sus períodos de descanso. Un sanatorio debe ser todo lo que su nombre indica.

Cada obrero debiera procurar educarse personalmente a fin de realizar su trabajo en forma expeditiva. La supervisora debiera enseñar a quienes están a su cargo a realizar un trabajo rápido y cuidadoso. Hay que enseñar a los jóvenes a realizar el trabajo con tacto y en forma cabal. Luego cuando se cumplen las horas de trabajo, todos sentirán que el tiempo se ha empleado fielmente y los obreros tienen derecho justo a un período de descanso.

En todos los sanatorios debiera proveerse oportunidades educacionales para los obreros. Habría que dar a los obreros toda ventaja posible que sea consecuente con la obra que se les ha asignado.

Reconocimiento del trabajo honrado

Los obreros deben recibir una compensación adecuada al número de horas de trabajo honrado que han dado. El que le dedica tiempo completo al trabajo debe recibir de acuerdo con ese plan. Si alguno pone toda su mente, alma y fuerza para sobrellevar las cargas, debe ser remunerado de acuerdo con su actividad.—**Testimonios para la Iglesia 7:199 (1902).**

[313]

El ejemplo de Cristo

Querido Hermano,

Una vez usted sugirió que si los gerentes de nuestras instituciones ofrecieran sueldos más elevados, asegurarían obreros de mejor calidad y así realizarían un trabajo mejor. Hermano, este razonamiento no está en armonía con los planes del Señor. Somos todos siervos suyos. No nos pertenecemos. Hemos sido comprados por un precio y debemos glorificar a Dios en nuestro cuerpo y espíritu, los que le pertenecen. Esta es una lección que todos debemos aprender. Necesitamos la disciplina indispensable para el desarrollo de un carácter cristiano cabal.

Nuestras instituciones deben estar completamente bajo la supervisión de Dios. Fueron establecidas con sacrificio, y únicamente con sacrificio se puede llevar a cabo su trabajo con éxito.

Una obra en crecimiento

Sobre todos los que se dedican a la obra del Señor descansa la responsabilidad de cumplir su comisión: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. **Mateo 28:19-20.**

[314] Cristo mismo nos ha dado el ejemplo de la forma como debemos trabajar. Leamos el capítulo cuatro de Mateo y aprendamos los métodos que Cristo, el Príncipe de la vida, siguió en su enseñanza. “Y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí, para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció”. **Mateo 4:13-16.***

*[Special Testimonies, Series B 19:37-40 (1903).]

“Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron. Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron”. **Mateo 4:18-22.**

Estos humildes pescadores fueron los primeros discípulos de Cristo. El no dijo que recibirían cierta suma de dinero por su servicio. Debían compartir con él su abnegación y sus sacrificios.

“Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó”. **Mateo 4:23-24.**

Cristo era, en todo el sentido de la palabra, un misionero médico. Vino a este mundo a predicar el Evangelio y a sanar a los enfermos. Vino como sanador de los cuerpos tanto como de las almas de los seres humanos. Su mensaje era que la obediencia de las leyes del reino de Dios proporcionaría salud y prosperidad a los hombres y mujeres...

Cristo pudo haber ocupado la posición más elevada entre los más destacados maestros de la nación judía. Pero eligió en cambio llevar el Evangelio a los pobres. Fue de lugar en lugar, para que los que se encontraban en los lugares poblados y en los sitios apartados pudieran comprender las palabras del Evangelio de la verdad. Trabajó en la forma como desea que sus obreros trabajen en la actualidad. Junto al mar, sobre la falda de la montaña, en las calles de la ciudad, se oyó su voz que explicaba las escrituras del Antiguo Testamento. Su explicación fue tan distinta de la explicación dada por los escribas y fariseos, que llamó la atención de la gente. Enseñó como alguien que tenía autoridad, y no como los escribas. Proclamó el mensaje evangélico con claridad y poder.

Nunca existió un evangelista como Cristo. Era la mayúscula majestad del cielo, pero se humilló para adoptar nuestra naturaleza a fin de encontrar a los hombres en el lugar donde están. Cristo,

el Mensajero del Pacto, llevó las nuevas de la salvación a todos, ricos y pobres, libres y esclavos. ¡Cómo se agolpaba la gente junto a él! Venían de lejos y de cerca en busca de sanamiento, y él los sanaba a todos. Su fama como Gran Sanador se difundió por toda Palestina, desde Jerusalén hasta Siria. Los enfermos acudían a los lugares por donde pensaban que pasaría, a fin de pedir su ayuda, y él los sanaba de sus enfermedades. También acudían los ricos ansiosos de escuchar sus palabras y de recibir un toque de su mano. Así iba de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio y sanando a los enfermos—el Rey de gloria ataviado con el humilde ropaje de la humanidad. “Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”. **2 Corintios 8:9.**

[316]

Sencillez y economía

En el establecimiento y desarrollo de la obra hay que manifestar la economía más estricta. Es necesario emplear obreros que sean productores tanto como consumidores. En ningún caso se debe invertir el dinero para la ostentación. La obra médica misionera evangélica debe llevarse a cabo con sencillez, como lo fue la obra de la Majestad del cielo, quien al ver la necesidad de un mundo pecador y perdido, depuso sus atavíos y corona reales para revestir su divinidad con humanidad, a fin de ponerse a la cabeza de la humanidad. Llevó a cabo de tal manera su obra misionera que nos dejó un ejemplo perfecto para que fuese seguido por los seres humanos. Declaró: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”. **Mateo 16:24**. Todo verdadero médico misionero obedecerá estas palabras. No se esforzará por seguir las costumbres mundanas y hacer ostentación, pensando que en esa forma ganará almas para el Salvador. No, no. Si la Majestad del cielo pudo abandonar su hogar glorioso para venir a este mundo manchado y desfigurado por la maldición, para establecer un método correcto de llevar a cabo la obra médica misionera, nosotros como sus seguidores debiéramos practicar la misma abnegación y sacrificio.

Cristo presenta a todos esta invitación: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”. **Mateo 11:28-30**. Si todos llevaran el yugo de Cristo, si todos aprendieran en su escuela la lección que él enseña, habría recursos suficientes para establecer la obra médica evangélica en muchos lugares.

Que nadie diga: “Me dedicaré a esta obra por una suma estipulada. Si no recibo esta suma, no haré el trabajo”. Los que hablan en esta forma demuestran que no llevan el yugo de Cristo; no están aprendiendo su humildad y mansedumbre. Cristo pudo haber venido a este mundo con un séquito de ángeles, pero en cambio vino como un bebé y vivió una vida de humildad y pobreza. Su gloria

[317]

estaba en su sencillez. Sufrió por nosotros privaciones y pobreza. ¿Rehusaremos negarnos a nosotros mismos por amor a él? ¿Rehusaremos ser obreros médicos misioneros a menos que podamos seguir las costumbres del mundo, y hacer ostentación como el mundo la hace?...*

Hermano, hermana, tome su trabajo en el lugar donde se encuentra. Haga lo mejor que pueda, y contemple siempre a Jesús, el Autor y Consumador de nuestra fe. En ninguna otra forma podemos hacer la obra de Dios y magnificar su verdad que siguiendo los pasos de Aquel que abandonó su elevado puesto de mando para venir a nuestro mundo, a fin de que mediante su humillación y sufrimiento, los seres humanos pudieran llegar a ser participantes de la naturaleza divina. Por amor a nosotros, él se hizo pobre, para que mediante su pobreza alcanzáramos la posesión de las riquezas eternas...

Ahora se necesitan hombres inteligentes, abnegados y dispuestos a sacrificarse, hombres que comprendan la solemnidad de la importancia de la obra de Dios, y quienes, como filántropos de Cristo, puedan cumplir la comisión de Cristo. La obra médica misionera que nos ha sido dada significa algo para todos nosotros. Es una obra para salvar almas; es la proclamación del mensaje evangélico.

[318]

*[Special Testimonies, Series B 19:27-29 (1904).]

Sección 7—El médico cristiano

Un llamamiento responsable

“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová”. **Salmos 111:10**. Los profesionales, cualquiera que sea su vocación, necesitan sabiduría divina. Pero el médico necesita especialmente esa sabiduría para tratar con toda clase de mentes y enfermedades. Ocupa un puesto de responsabilidad aún mayor que la del ministro del Evangelio. Está llamado a ser colaborador con Cristo, y necesita sólidos principios religiosos, y una firme relación con el Dios de la sabiduría. Si recibe consejo de Dios, el gran Médico colaborará con sus esfuerzos; y procederá con la mayor cautela, no sea que por su trato equivocado perjudique a algunas de las criaturas de Dios. Será tan fiel a los principios como una roca, aunque bondadoso y cortés con todos. Sentirá la responsabilidad de su cargo, y su práctica de la medicina indicará que le mueven motivos puros y abnegados, y un deseo de adornar la doctrina de Cristo en todas las cosas. Un médico tal poseerá una dignidad nacida del cielo, y será en el mundo un agente poderoso para el bien. Aunque no lo aprecien los que no estén relacionados con Dios, será honrado del cielo. A la vista de Dios será más precioso que el oro de Ofir...

Un ejemplo de temperancia

[319] El médico debe ser una persona estrictamente temperante. Los males físicos de la humanidad son innumerables y a él le toca tratar con las enfermedades en toda la variedad de sus formas. Muchos de los sufrimientos que se esfuerza por aliviar son el resultado de intemperancia y de otras formas de indulgencia egoísta. Se lo llama a atender a personas jóvenes y a otras de edad madura, que han atraído las enfermedades sobre sí mismas debido al uso del tabaco narcótico. Si es un médico inteligente, será capaz de conectar la enfermedad con su causa; pero a menos que él mismo esté libre del uso del tabaco, se mostrará reticente a colocar el dedo sobre el problema para explicar fielmente a sus pacientes la causa de la enfermedad.

No se preocupará por inculcar en los jóvenes la necesidad de vencer el hábito antes que se vuelva permanente. Si él mismo usa el tabaco, ¿cómo puede hablarles de sus efectos malignos a los jóvenes sin experiencia, y no sólo sobre ellos mismos, sino también sobre los que los rodean?...*

Entre toda la gente del mundo, el médico y el ministro deberían ser las personas que cultiven los más estrictos hábitos de temperancia. El bienestar de la sociedad demanda de ellos una abstinencia total, puesto que su influencia habla constantemente en favor o en contra de la reforma moral o del mejoramiento de la sociedad. Pecan voluntariamente si ignoran las leyes de la salud o se muestran indiferentes hacia ellas, puesto que los demás los consideran personas más sabias que la demás gente. Esto es especialmente cierto con respecto a los médicos, a quienes se les han confiado las vidas de los seres humanos. Se espera que ellos no participen de ningún hábito que pudiera debilitar sus fuerzas vitales...

No debemos preguntarnos qué hace el mundo, sino: ¿qué están haciendo los profesionales con respecto a la maldición del uso del tabaco que prevalece por todas partes? ¿Serán fieles en seguir los dictados de la razón inteligente, los hombres a quienes Dios ha concedido entendimiento y que ocupan una posición de responsabilidad sagrada? ¿Llegarán a ser hombres y mujeres a quienes se puede seguir, estos individuos responsables que tienen bajo su cuidado a personas cuya influencia se ejercerá para el bien o para el mal? [320] ¿Enseñarán ellos, por precepto y ejemplo, a obedecer las leyes que gobiernan el organismo físico? Si no le dan un uso práctico al conocimiento que tienen de las leyes que gobiernan su propio ser, si prefieren la gratificación pasajera antes que la sanidad de la mente y el cuerpo, no están preparados para que se les confíen las vidas ajenas. Tienen el deber moral de mantener la dignidad que Dios les ha dado, libre de la esclavitud de cualquier apetito o pasión.

La persona que fuma o mastica tabaco comete un perjuicio, no solamente contra sí misma, sino también contra todas las personas con quienes llega a relacionarse. Si hay que obtener los servicios de un médico, se debe pasar por alto al adicto al tabaco. Nunca podría ser un consejero seguro. Si la enfermedad tiene su raíz en el uso

*[Testimonies for the Church 5:439-449 (1885).]

del tabaco, el médico se sentirá tentado a decir una cosa por otra y aducir una causa falsa, porque ¿cómo podría condenarse a sí mismo en lo que práctica diariamente?

Hay muchas maneras de practicar el arte de sanar; pero hay una sola que el cielo aprueba. Los remedios de Dios son los simples agentes de la naturaleza, que no recargarán ni debilitarán el organismo por la fuerza de sus propiedades. El aire puro y el agua, el aseo y la debida alimentación, la pureza en la vida y una firme confianza en Dios, son remedios por cuya falta millares están muriendo; sin embargo, estos remedios están pasando de moda porque su uso hábil requiere trabajo que la gente no aprecia. El aire puro, el ejercicio, el agua pura y un ambiente limpio y amable, están al alcance de todos con poco costo; mientras que las drogas son costosas, tanto en recursos como en el efecto que producen sobre el organismo.

Médico de males espirituales

[321]

La obra del médico cristiano no acaba al curar las dolencias del cuerpo; sus esfuerzos deben extenderse a las enfermedades de la mente, a salvar el alma. Tal vez no tenga el deber de presentar los puntos teóricos de la verdad a menos que se lo pidan, pero puede conducir a sus pacientes a Cristo. Las lecciones del divino Maestro son siempre apropiadas. Debe llamar la atención de los quejosos a las evidencias siempre nuevas del amor y el cuidado de Dios, a su sabiduría y bondad según se manifiestan en sus obras creadas. La mente puede entonces ser conducida por la naturaleza al Dios de la naturaleza, y concentrarse en el cielo que él ha preparado para los que le aman.

El médico debe saber orar. En muchos casos debe intensificar el dolor para salvar la vida; y sea el paciente cristiano o no, siente mayor seguridad si sabe que su médico teme a Dios. La oración dará a los enfermos una confianza permanente; y muchas veces, si sus casos son presentados al gran Médico con humilde confianza, esto hará más para ellos que todas las drogas que se les puedan administrar.

Satanás es el originador de la enfermedad; y el médico lucha contra su obra y poder. Por doquiera prevalece la enfermedad mental. El noventa por ciento de las enfermedades que sufren los hombres

tienen su fundamento en esto. Puede ser que alguna aguda dificultad del hogar esté royendo como un cáncer el alma y debilitando las fuerzas vitales. A veces el remordimiento por el pecado mina la constitución y desequilibra la mente. Hay también doctrinas erróneas, como la de un infierno que arde eternamente y el tormento sin fin de los impíos, que, al presentar ideas exageradas y distorsionadas del carácter de Dios, han producido el mismo resultado en las mentes sensibles. Los incrédulos han sacado partido de estos casos desgraciados para atribuir la locura a la religión. Pero ésta es una grosera calumnia, y no les agradará tener que enfrentarla algún día. Lejos de ser causa de locura, la religión de Cristo es uno de sus remedios más eficaces; porque es un calmante poderoso para los nervios.

El médico necesita sabiduría y poder más que humanos para saber atender a los muchos casos aflictivos de enfermedades de la mente y del corazón que está llamado a tratar. Si ignora el poder de la gracia divina, no puede ayudar al afligido, sino que agravará la dificultad; pero si tiene firme confianza en Dios, podrá ayudar a la mente enferma y perturbada. Podrá dirigir sus pacientes a Cristo, enseñarles a llevar todos sus cuidados y perplejidades al gran Portador de cargas. [322]

Dios ha señalado la relación que hay entre el pecado y la enfermedad. Ningún médico puede ejercer durante un mes sin ver esto ilustrado. Tal vez pase por alto el hecho; su mente puede estar tan ocupada en otros asuntos que no se dé cuenta de ello; pero si quiere observar sinceramente, no podrá menos que reconocer que el pecado y la enfermedad llevan entre sí una relación de causa a efecto. El médico debe reconocer pronto este hecho y actuar de acuerdo con él. Después de conquistar la confianza de los afligidos al aliviar sus sufrimientos, y de rescatarlos del borde de la tumba, puede enseñarles que la enfermedad es el resultado del pecado; y que es el enemigo caído el que procura inducirlos a seguir prácticas que destruyen la salud y el alma. Puede inculcar en sus mentes la necesidad de abnegación y de obedecer a las leyes de la vida y la salud. Especialmente en la mente de los jóvenes puede implantar los principios correctos.

Dios ama a sus criaturas con un amor a la vez tierno y fuerte. Ha establecido las leyes de la naturaleza; pero sus leyes no son

exigencias arbitrarias. Cada “No harás,” sea en la ley física o moral, contiene o implica una promesa. Si obedecemos, las bendiciones acompañarán nuestros pasos; si desobedecemos, habrá como resultado peligro y desgracia. Las leyes de Dios están destinadas a acercar más a sus hijos a él. Los salvará del mal y los conducirá al bien, si quieren ser conducidos; pero nunca los obligará...

[323] Los médicos que aman y temen a Dios son pocos comparados con los infieles y los abiertamente irreligiosos; y se debe buscar la ayuda de los primeros en lugar de preferir a los últimos. Bien se puede desconfiar del médico que no tiene temor de Dios. Ante él se abre una puerta hacia la tentación, y el astuto enemigo le sugerirá la comisión de pensamientos y acciones bajos. Únicamente el poder de la gracia divina puede aquietar la pasión turbulenta y fortalecer contra el pecado. A los que son moralmente corruptos no les faltan oportunidades para mancillar las mentes puras. ¿Pero cómo se presentará el médico licencioso en el día de Dios? Mientras profesaba cuidar a los enfermos, ha traicionado sus responsabilidades sagradas. Ha degradado tanto el alma como el cuerpo de las criaturas del Señor y ha encaminado sus pies por el sendero que conduce a la perdición. ¡Cuán terrible es tener que confiar a nuestros seres amados en las manos de hombres impuros, que pueden envenenar las costumbres y arruinar el alma! ¡Cuán fuera de lugar está junto a la cama del enfermo el médico que no tiene temor de Dios!

Familiaridad con el sufrimiento

El médico se ve casi diariamente frente a frente con la muerte. Está, por así decirlo, pisando el umbral de la tumba. En muchos casos, la familiaridad con las escenas de sufrimiento y muerte resulta en descuido e indiferencia para con la desgracia humana y temeridad en el tratamiento de los enfermos. Tales médicos parecen no tener tierna simpatía. Son duros y abruptos, y los enfermos temen su trato. Esos hombres, por grande que sea su conocimiento y habilidad, beneficiarán poco a los dolientes; pero si el médico combina el conocimiento del ramo con el amor y la simpatía que Jesús manifestó para con los enfermos, su misma presencia será una bendición. No considerará al paciente como una simple pieza de mecanismo humano, sino como un alma que se puede salvar o perder.

[324]

Los médicos necesitan simpatía

Los deberes del médico son arduos. Pocos se dan cuenta del esfuerzo mental y físico al cual está sometido. Debe alistar toda energía y capacidad con la más intensa ansiedad en la batalla contra la enfermedad y la muerte. A menudo sabe que un movimiento torpe de la mano, que la desvíe en la mala dirección el espacio de un cabello, puede enviar a la eternidad un alma que no está preparada para ella. ¡Cuánto necesita el médico fiel la simpatía y las oraciones del pueblo de Dios! Sus requerimientos en este sentido no son inferiores a los del ministro o misionero más consagrado. Como está muchas veces privado del descanso y del sueño necesarios, y aun de los privilegios religiosos del sábado, necesita una doble porción de la gracia, una nueva provisión diaria de ella, o perderá su confianza en Dios, y el peligro de hundirse en las tinieblas espirituales será mayor para él que para los hombres de otras vocaciones. Y sin embargo, con frecuencia, se le hace objeto de reproches inmerecidos, se lo deja solo, sujeto a las más fieras tentaciones de Satanás, y se siente incomprendido, traicionado por sus amigos.

Muchos, sabiendo cuán penosos son los deberes del médico, y cuán pocas oportunidades tienen los médicos de verse aliviados de cuidados, aun en sábado, no quieren elegir esta carrera. El gran enemigo está procurando constantemente destruir la obra de las manos de Dios, y hombres de cultura y de inteligencia, están llamados a combatir este poder cruel. Se necesita que un número mayor de la debida clase de hombres se dedique a esta profesión. Debe hacerse un esfuerzo esmerado para inducir a hombres idóneos a que se preparen para esta obra. Deben ser hombres cuyo carácter se base en los amplios principios de la Palabra de Dios, hombres que posean energía natural, fuerza y perseverancia que los capacitará para alcanzar una alta norma de excelencia. No cualquiera puede llegar a tener éxito como médico. Muchos han asumido los deberes de esta profesión sin estar preparados en todo sentido. No tienen el conocimiento requerido; tampoco la habilidad ni el tacto, ni el cuidado ni la inteligencia necesarios para asegurar el éxito.

[325]

Un médico puede hacer una obra mucho mejor si tiene fuerza física. Si es débil, no puede soportar el trabajo agotador que acompaña a su vocación. Un hombre que tenga una constitución física

débil, que sea dispéptico, o que no tenga perfecto dominio propio, no puede ser idóneo para tratar con toda clase de enfermedades. Debe ejercerse gran cuidado de no alentar a que estudien medicina, con gran costo de tiempo y recursos, ciertas personas que podrían ser útiles en alguna posición de menos responsabilidad, pero no pueden tener esperanza razonable de alcanzar éxito en la profesión médica.

Infidelidad y deslealtad

Algunos han sido escogidos como hombres que podrían ser útiles como médicos, y se les ha estimulado a que tomasen el curso de medicina. Pero algunos que comenzaron sus estudios como cristianos en las facultades de medicina, no dieron preeminencia a la ley de Dios; sacrificaron los principios y perdieron su confianza en Dios. Les pareció que, solos, no podían guardar el cuarto mandamiento y arrostrar las burlas y el ridículo de los ambiciosos amadores del mundo, los superficiales, los incrédulos, y los infieles. No estaban preparados para arrostrar esta clase de persecución. Tenían ambición de subir más en el mundo, tropezaron en las sombrías montañas de la incredulidad y se volvieron indignos de confianza. Se les presentaron tentaciones de toda clase y no tuvieron fuerza para resistirlas. Algunos de estos hombres se han vuelto deshonestos, maquinadores, y son culpables de graves pecados.

[326] En esta época hay peligro para cualquiera que inicie el estudio de la medicina. Con frecuencia sus instructores son hombres sabios según el mundo y sus condiscípulos incrédulos, que no piensan en Dios, y corren el peligro de sentir la influencia de esas compañías irreligiosas. Sin embargo, algunos han terminado el curso de medicina, y han permanecido fieles a los principios. No quisieron estudiar en sábado, y demostraron que los hombres pueden prepararse para desempeñar los deberes del médico sin chasquear las expectativas de aquellos que les proporcionaron recursos con que obtener su educación. Como Daniel, honraron a Dios, y él los guardó. Daniel se propuso en su corazón no adoptar las costumbres de las cortes reales; no quiso comer de las viandas del rey ni beber de su vino; buscó en Dios fuerza y gracia, y Dios le dio sabiduría, capacidad y conocimiento sobre los astrólogos, magos, y hechiceros del reino.

En él se verificó la promesa: “Yo honraré a los que me honran”. **1 Samuel 2:30.**

El médico joven tiene acceso al Dios de Daniel. Por la gracia y el poder divinos, puede llegar a ser tan eficiente en su vocación como Daniel en su exaltada posición. Pero es un error hacer de la preparación científica lo de suma importancia y descuidar los principios religiosos que son el mismo fundamento del éxito en el ejercicio de la profesión. A muchos se los alaba como hombres hábiles en su profesión, a pesar de que desprecian la idea de que necesitan confiar en Jesús para obtener sabiduría en su trabajo. Pero si estos hombres que confían en sus conocimientos de la ciencia fuesen iluminados por la luz del cielo, ¡a cuánta mayor excelencia podrían alcanzar! ¡Cuánto más fuertes serían sus facultades, con cuánta mayor confianza podrían atender los casos difíciles! El hombre que se vincula estrechamente con el gran Médico del alma y del cuerpo, tiene a su disposición los recursos del cielo y de la tierra, y puede obrar con una sabiduría y una precisión infalibles, que el impío no puede poseer.

Aquellos a quienes se ha confiado el cuidado de los enfermos, ya sean médicos o enfermeras, debieran recordar que su obra debe soportar el escrutinio del penetrante ojo de Jehová. No existe campo misionero más importante que el ocupado por los médicos fieles y temerosos de Dios. No existe otro campo en el que un hombre pueda realizar mayor bien o ganar más joyas que brillarán en la corona de su regocijo. Puede llevar la gracia de Cristo, como dulce perfume, a los cuartos de los enfermos y visitas; puede llevar el verdadero bálsamo sanador al alma enferma por el pecado. Puede dirigir la atención de los enfermos y los moribundos al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. No debiera escuchar a los que dicen que es peligroso hablar de los intereses eternos a aquellos cuyas vidas corren peligro, por temor a empeorarlos, porque en nueve casos de cada diez, el conocimiento de un Salvador que perdona el pecado los mejorará tanto de la mente como del cuerpo. Jesús puede limitar el poder de Satanás. El es el médico en quien el alma enferma por el pecado puede confiar para que cure las enfermedades del cuerpo tanto como las del alma.

[327]

[328]

La obra del médico por las almas

Mientras ejerce su profesión todo médico puede, por la fe en Cristo, poseer una cura del más alto valor: un remedio para el alma enferma de pecado. El médico convertido y santificado por la verdad queda anotado en el cielo como colaborador de Dios, como discípulo de Jesucristo. Por la santificación de la verdad, Dios da a los médicos y enfermeras sabiduría y habilidad para tratar a los enfermos, y esta obra abre la puerta de muchos corazones. Los hombres y mujeres son inducidos a comprender la verdad que es necesaria para salvar el alma y el cuerpo.

Este es un elemento que da carácter a la obra para este tiempo. La obra misionera médica es como el brazo derecho del mensaje del tercer ángel que debe ser proclamado a un mundo caído; y los médicos, gerentes y obreros de cualquier ramo, al desempeñar fielmente su parte, están haciendo la obra del mensaje. Así la proclamación de la verdad va a toda nación, lengua y pueblo. En esta obra los ángeles celestiales tienen una parte. Despiertan gozo espiritual y melodías en los corazones de aquellos que han sido librados del sufrimiento, y el agradecimiento a Dios brota de los labios de muchos que han recibido la verdad preciosa.

Cada médico de nuestras filas debe ser cristiano. Solamente los médicos que son verdaderos cristianos según la Biblia, pueden desempeñar debidamente los altos deberes de su profesión.

[329] El médico que comprende su responsabilidad, sentirá la necesidad de la presencia de Cristo con él en su obra para aquellos en cuyo favor hizo tan grande sacrificio. Dejará subordinado todo lo demás a los intereses superiores que conciernen a la vida que puede salvarse para la eternidad. Hará cuanto esté en su poder para salvar tanto el cuerpo como el alma. Tratará de hacer la misma obra que Cristo haría si estuviese en su lugar. El médico que ame a Cristo y las almas por quienes Cristo murió, tratará fervientemente de llevar a la pieza de los enfermos una hoja del árbol de la vida. Tratará de proporcionar el pan de vida al doliente. A pesar de los obstáculos y

dificultades que haya de arrostrar, ésta es la obra solemne y sagrada de la profesión médica.*

Hay que practicar los métodos de Cristo

La verdadera obra misionera es aquella en la cual la obra del Salvador está mejor representada, sus métodos copiados más de cerca, mejor fomentada su gloria. La obra misionera que no alcance esta norma se registra en el cielo como defectuosa. Será pesada en las balanzas del santuario y hallada falta.

El médico debe tratar de dirigir la mente de sus pacientes a Cristo, el Médico del alma y el cuerpo. Aquello que los médicos sólo pueden intentar hacer, Cristo lo realiza. El agente humano se esfuerza por prolongar la vida. Cristo es la vida. El que pasó por la muerte para destruir a aquel que tiene el imperio de la muerte es la fuente de toda vitalidad. En Galaad hay bálsamo y médico. Cristo soportó una muerte atroz en las circunstancias más humillantes para que tuviésemos vida. Dio su preciosa vida para vencer la muerte. Pero se levantó de la tumba, y las miríadas de ángeles que vinieron a contemplarle mientras recuperaba la vida que había depuesto, oyeron sus palabras de gozo triunfante cuando, de pie sobre la tumba abierta de José, proclamó: “Yo soy la resurrección y la vida”.

Cristo iluminó la tumba

La pregunta: “Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?” (**Job 14:14**), ha sido contestada. Al llevar la penalidad del pecado y al bajar a la tumba, Cristo la iluminó para todos los que mueren con fe. Dios, en forma humana, sacó a luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio. Al morir, Cristo aseguró la vida eterna a todos los que crean en él. Al morir condenó al instigador del pecado y la deslealtad a sufrir la pena del pecado: la muerte eterna. [330]

El Poseedor y Dador de la vida eterna, Cristo, fue el único que pudo vencer la muerte. El es nuestro Redentor; y bienaventurado es todo médico que es, en el verdadero sentido de la palabra, un misionero, un salvador de las almas por las cuales Cristo dio su vida. Un médico tal aprende del gran Médico día tras día a velar

*[**Joyas de los Testimonios 2:486-491.**]

y trabajar por la salvación de las almas y los cuerpos de hombres y mujeres. El Salvador está presente en la pieza del enfermo, en la sala de operaciones; y su poder, para gloria de su nombre, realiza grandes cosas.

El médico puede señalar a Jesús

El médico puede hacer una obra noble si está relacionado con el gran Médico. Puede hallar oportunidad de decir palabras de vida a los parientes del enfermo, cuyos corazones están llenos de simpatía por el doliente; y puede enternecer y elevar la mente del doliente para inducirle a mirar al que puede salvar hasta lo sumo a todos los que se allegan a él en busca de salvación.

Cuando el Espíritu de Dios obra sobre la mente del afligido y le induce a indagar la verdad, trabaje el médico por el alma preciosa como trabajaría Cristo. No trate de insistir ante él acerca de ninguna doctrina especial, sino señálele a Jesús como el Salvador que perdonará el pecado. Los ángeles de Dios impresionarán la mente. Algunos se niegan a ser iluminados por la luz que Dios quisiera dejar resplandecer en las cámaras del espíritu y en el templo del alma; pero muchos responderán a la luz, y en esas mentes quedarán disipados el engaño y el error en sus diversas formas.

[331] Debe aprovecharse cuidadosamente toda oportunidad de trabajar como Cristo trabajó. El médico debe hablar de la ternura y del amor de Cristo y de las obras de sanidad que realizó. Debe creer que Jesús es su compañero y que está a su lado. “Porque nosotros, coadjutores somos de Dios”. **1 Corintios 3:9**. Nunca debe el médico descuidar la oportunidad de dirigir la mente de sus pacientes a Cristo, el Médico supremo. Si el Salvador mora en su corazón, sus pensamientos serán siempre encauzados hacia el Sanador del alma y el cuerpo. Conducirá la mente de sus pacientes a Aquel que puede curarlos, al que, mientras estaba en la tierra, devolvía la salud a los enfermos y sanaba el alma tanto como el cuerpo, diciendo: “Hijo, tus pecados te son perdonados”. **Marcos 2:5**.

Nunca debe dejar el médico que la familiaridad con el dolor le haga descuidado o carente de simpatía. En caso de enfermedad grave, el paciente siente que está a la merced del médico. Mira al médico como su única esperanza terrenal, y éste debe conducir al

alma temblorosa hacia Aquel que le supera, a saber el Hijo de Dios, que dio su vida para salvarle de la muerte, que se compadece del doliente, y quien por su poder divino dará habilidad y sabiduría a todos los que se la pidan.

Cuando el paciente no sabe cómo puede resultar su caso, es el momento en que el médico puede impresionar su mente. No debe hacerlo con el deseo de distinguirse, sino para conducir el alma a Cristo como Salvador personal. Si la vida se salva, es un alma por la cual el médico ha de velar. El paciente siente que el médico es la misma vida de su vida. ¿Y con qué fin ha de aprovecharse esta gran confianza? Siempre para ganar un alma para Cristo y magnificar el poder de Dios.

La alabanza sea para Dios

Cuando pasó la crisis y el éxito es evidente, sea el paciente creyente o incrédulo, pásense algunos momentos con él en oración. Dad expresión a vuestro agradecimiento porque su vida fue perdonada. [332] El médico que sigue una conducta tal, lleva a su paciente a Aquel de quien depende la vida. Las palabras de gratitud pueden fluir del paciente al médico; porque, Dios mediante, ligó esta vida con la suya; pero sean la alabanza y el agradecimiento dados a Dios, como el que está presente aunque invisible.

En el lecho de la enfermedad, a menudo se acepta y confiesa a Cristo; y esto sucederá con más frecuencia en lo futuro de lo que ha sucedido en lo pasado; porque el Señor hará obra abreviada en nuestro mundo. Los labios del médico deben pronunciar palabras de sabiduría y Cristo regará la semilla sembrada, haciéndola llevar fruto para vida eterna.

Una palabra oportuna

Perdemos las oportunidades más preciosas al descuidar de hablar una palabra en sazón. Con demasiada frecuencia, queda sin usar un talento precioso que debiera multiplicarse mil veces. Si no velamos para ver el áureo privilegio, pasará. En tal caso el médico dejó que algo le impidiera hacer la obra que le era señalada como ministro de la justicia.

No hay demasiados médicos piadosos para servir en su profesión. Hay mucha obra que hacer, y los ministros y médicos han de trabajar en perfecta unión. Lucas, el escritor del Evangelio que lleva su nombre, es llamado el médico amado, y los que hacen una obra similar a la suya están viviendo el Evangelio.

[333] Incontables son las oportunidades del médico para amonestar al impenitente, alentar al desconsolado y desesperado, y aconsejar para salud de la mente y del cuerpo. Mientras instruye así a la gente en los principios de la verdadera temperancia y como guardián de las almas da consejos a los que están mental y físicamente enfermos, el médico desempeña su parte en la gran obra de preparar a un pueblo para el Señor. Esto es lo que la obra médica misionera ha de realizar en relación con el mensaje del tercer ángel.

Los ministros y médicos han de obrar armoniosamente y con fervor para salvar a las almas que se están enredando en las trampas de Satanás. Han de dirigir a hombres y mujeres a Jesús, su Justicia, su Fortaleza, y la Salud de su rostro. Continuamente han de velar por las almas. Hay quienes están luchando con fuertes tentaciones, en peligro de ser vencidos en la lucha con los agentes satánicos. ¿Los pasaréis por alto sin ofrecerles ayuda? Si veis un alma que necesita ayuda, entablad conversación con ella aun cuando no la conozcáis. Orad con ella. Conducidla a Jesús.

Esta obra incumbe tan ciertamente al médico como al predicador. Por esfuerzos públicos y privados, el médico debe tratar de ganar almas para Cristo.

[334] En todas nuestras empresas y en todas nuestras instituciones, Dios ha de ser reconocido como el Artífice maestro. Los médicos han de ser representantes suyos. La fraternidad médica ha hecho muchas reformas, y ha de seguir progresando. Los que tienen en su mano la vida de los seres humanos deben ser educados, refinados, santificados. Entonces el Señor obrará por su medio para glorificar su nombre.*

*[Referencias para estudio adicional: *El Ministerio de Curación*, 11-18; *Nuestro ejemplo*, 19-32; *Días de ministerio activo*, 49-62; “La curación del alma”.]

La esfera de los médicos principales*

Se me han dado preciosas instrucciones concernientes a los obreros de nuestros sanatorios. Estos obreros deben mantenerse en dignidad moral ante Dios. Los médicos cometen un error cuando se limitan exclusivamente a la rutina de las tareas del sanatorio, porque consideran que su presencia es esencial para el bienestar de la institución. Cada médico debiera ver la necesidad de ejercer toda la influencia que el Señor le ha dado en una esfera tan amplia como sea posible; se requiere de él que haga brillar su luz ante los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en los cielos.

Los médicos principales de nuestros sanatorios no deben excluirse del trabajo de comentar la verdad con otros. Su luz no debe ser escondida bajo un almud, sino colocada donde pueda beneficiar a los creyentes y a los incrédulos. El Salvador dijo de sus representantes: “Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. **Mateo 5:13-16**. Esta es la obra que es incomprensiblemente descuidada, y debido a ese descuido, las almas se pierden. ¡Despertad, mis hermanos, despertad!

Su luz debe brillar en el extranjero

Nuestros médicos principales no glorifican a Dios cuando confinan sus talentos y su influencia a una sola institución. Tienen el privilegio de demostrar al mundo que los reformadores de la salud ejercen una influencia decidida en favor de la justicia y la verdad.

[335]

* [The Review and Herald, 13 de agosto de 1914.]

Debieran darse a conocer fuera de las instituciones donde trabajan. Es su deber compartir su luz con todas las personas a quienes puedan alcanzar. Si bien es cierto que el sanatorio puede ser su campo especial de trabajo, sin embargo hay otros lugares importantes que también necesitan su influencia. A los médicos se ha dado esta instrucción: Dejad que vuestra luz brille entre los hombres. Dejad que cada talento se utilice para proporcionar a los incrédulos sabio consejo e instrucción. Si nuestros médicos cristianos consideraran que no deben realizar una obra descuidada sino que deben aprender a manejar sabiamente los temas de la verdad bíblica, y trataran de presentar su importancia en cada ocasión posible, se destruiría mucho prejuicio y se alcanzaría a las almas...

No debemos ser una iglesia desconocida, sino que debemos permitir que la luz brille para que el mundo la reciba. “Me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo” (**Isaías 65:19**), declaró Dios por medio de su siervo Isaías. Estas palabras encontrarán su cumplimiento cuando los que son capaces de ocupar posiciones de responsabilidad dejen brillar su luz. Nuestros médicos principales tienen una obra que realizar fuera del ambiente de nuestro propio pueblo. Una influencia no debe ser limitada. Los métodos de trabajo de Cristo deben llegar a ser sus métodos, y deben aprender a practicar las enseñanzas de su palabra. Todos los que están a la cabeza de una institución se encuentran bajo la obligación sagrada ante Dios de hacer brillar su luz de la verdad presente cada vez con más fuerza en todo lugar donde se ofrezca la oportunidad.

[336] Los obreros de nuestros sanatorios no debieran pensar que la prosperidad de la institución depende solamente de la influencia del médico jefe. En cada institución debiera haber hombres y mujeres que ejerzan una influencia justa y refinadora, y que sean capaces de llevar a cabo responsabilidades. Las responsabilidades principales debieran ser compartidas entre varios obreros, a fin de que el médico jefe no se vea esclavizado por su práctica. Debiera dársele oportunidad de ir donde se necesitan palabras de consejo y ánimo. Como representante del Médico Principal, que ahora se encuentra en las cortes celestiales, debe hablar a las nuevas congregaciones para ampliar su experiencia. Debe recibir constantemente nuevas ideas, compartir constantemente sus conocimientos y recibir constantemente de la Fuente de toda sabiduría. Necesitamos mantenernos

siempre en una posición donde podamos recibir mayor luz, tener pensamientos nuevos y más profundos, y obtener un concepto más claro de la estrecha relación que debe existir entre Dios y su pueblo. Obtendremos estos conceptos y estas ideas asociándonos con las personas a quienes hemos sido llamados a hablar palabras de misericordia y de gracia perdonadora.

En toda nuestra obra debiéramos mantener presente el valor del intercambio de talentos. Debiéramos realizar firmes esfuerzos para alcanzar a las almas y ganarlas para la verdad. Se requiere de nosotros que demos a conocer los principios de la reforma pro salud en las grandes reuniones de nuestro pueblo en nuestros campamentos de reavivamiento espiritual. Se necesita una variedad de dones en estas ocasiones, no sólo para la obra de hablar a los que no son de nuestra fe, sino para instruir a nuestro propio pueblo acerca de la forma de trabajar para obtener el éxito. Que nuestros médicos aprendan a participar en esta obra, mediante la cual proporcionan al mundo brillantes rayos de luz.*

[337]

* Referencia para estudio adicional: *Testimonies for the Church* 8:231-235, “División de responsabilidades”.

Preparados para toda buena obra

El Señor escuchará y contestará la oración del médico cristiano, y éste podrá alcanzar una norma elevada si tan sólo se aferra de la mano de Cristo y decide no soltarla. Hay oportunidades doradas que se abren para el médico cristiano, porque puede ejercer una preciosa influencia sobre las personas con quienes se relaciona. Puede guiar y modelar las vidas de sus pacientes mediante el acto de presentarles los principios celestiales.

El médico debiera dejar que los hombres vean que él no considera su obra como algo de poca importancia, sino como una obra elevada y noble, que lleva aparejada la sagrada responsabilidad de tratar tanto con las almas como con los cuerpos de aquellos por quienes Cristo pagó el precio infinito de su preciosísima sangre. Si el médico tiene la mente de Cristo, tendrá una disposición gozosa, esperanzada y feliz, pero no liviana. Comprenderá que los ángeles celestiales lo acompañan en el cuarto de los enfermos y encontrará palabras de verdad para sus pacientes, que los alegrarán y bendecirán. Su fe abundará en sencillez y en una confianza infantil en el Señor. Podrá repetir al alma arrepentida las amorosas promesas de Dios y así colocar la mano temblorosa de los afligidos en la mano de Cristo, para que encuentren descanso en Dios.

[338] En esta forma, mediante la gracia que le ha sido impartida, el médico cumplirá las expectativas que su Padre celestial tiene en él. En las operaciones delicadas y peligrosas, sabrá que Jesús se encuentra a su lado para aconsejarlo, fortalecerlo y habilitarlo para actuar con precisión y habilidad en sus esfuerzos por salvar la vida humana. Si la presencia de Dios no se manifiesta en el cuarto del enfermo, Satanás estará allí para sugerir experimentos peligrosos y procurará alterar los nervios para que la vida sea destruida y no salvada.*

Un médico ocupa una posición muy importante porque tiene que ver con las almas mórbidas, las mentes enfermas y los cuerpos afli-

*[Health, Philanthropic, and Medical Missionary Work, 36-40 (1892).]

gidos, más que el ministro del Evangelio. El médico puede presentar una norma del carácter cristiano, si habla en sazón y fuera de sazón. De este modo es un misionero para el Señor, que hace fielmente la obra del Maestro, y recibirá una recompensa en el momento debido.

Que los cristianos sean reservados y no divulguen secretos a los incrédulos. Que no comuniquen ningún secreto que desmerezca al pueblo de Dios. Deben cuidar sus pensamientos y cerrar la puerta a la tentación. Deben trabajar como si estuvieran a la vista del Observador divino. Deben trabajar pacientemente, esperando que por la gracia de Cristo, puedan tener éxito en su profesión. Deben mantener en su lugar las barreras que el Señor ha erigido para su seguridad. Deben proteger sus corazones con toda diligencia, porque de ellos mana la vida, o la muerte.

Un médico debiera atender estrictamente su trabajo profesional. No debiera permitir que nada aparte su mente de su obra, o distraiga su atención de las personas que se vuelven a él en busca de alivio del sufrimiento. Las palabras de seguridad y esperanza habladas oportunamente al que sufre, con frecuencia aliviarán su mente y ganarán un lugar de confianza para el médico. La bondad y la cortesía debieran manifestarse; pero la conversación común e insulsa que se oye de costumbre entre los que pretenden ser cristianos, no debiera escucharse en nuestras instituciones. La única forma como podemos llegar a ser verdaderamente corteses, sin afectación, sin familiaridad indebida, es beber en el Espíritu de Cristo, y obedecer esta orden: “Sed santos, porque yo soy santo”. **1 Pedro 1:16**. Si obramos siguiendo los principios establecidos en la Palabra de Dios, no tendremos inclinación a manifestar una familiaridad indebida. [339]

Los obreros en nuestras instituciones debieran ser ejemplos vivos de lo que desean que lleguen a ser los pacientes de la institución. Un espíritu correcto y una vida santa constituyen una instrucción constante para los demás. La cortesía vacía del mundo carece de valor a la vista de Aquel que pesa las acciones. No debieran existir parcialidad ni hipocresía. El médico debiera estar listo para llevar a cabo toda buena obra. Si su vida está oculta con Cristo en Dios, será un misionero en sentido más elevado.

Cuando los médicos cristianos se encuentran juntos, deben comportarse como hijos de Dios. Deben comprender que han sido contratados para trabajar en la misma viña, por lo que destruirán las

barreras egoístas. Manifestarán un profundo interés mutuo desprovisto de todo egoísmo. El que es un reformador puede realizar mucho bien al procurar que otros acepten la reforma. Mediante precepto y ejemplo puede ser un sabor de vida para vida. Si se pudiera descorrer la cortina, veríamos lo interesados que están los ángeles de Dios en las instituciones para el tratamiento de los enfermos. La obra que realiza el médico, mantenerse entre los vivos y los muertos, es de importancia especial.

[340] Dios ha puesto una gran obra en las manos de los médicos. Los afligidos hijos de los hombres se encuentran en cierta medida a su merced. Los pacientes observan con interés a los que cuidan de su bienestar físico. Estudian las acciones y las palabras, y hasta las expresiones del rostro del médico. El corazón del que sufre rebosa de gratitud cuando se alivia su dolor mediante los esfuerzos de su fiel médico. El paciente siente que su vida está en las manos del que lo atiende, y el médico o la enfermera pueden así comentar con él fácilmente los temas religiosos. Si el que sufre se encuentra bajo el control de la influencia divina, el médico o la enfermera cristianos pueden dejar caer suavemente las preciosas semillas de la verdad en el huerto del corazón. Pueden presentar la promesa de Dios ante los desvalidos. Si el médico práctica la religión, puede impartir la fragancia de la gracia divina al corazón ablandado y subyugado de la persona que sufre. Puede dirigir los pensamientos de su paciente hacia el Gran Médico. Puede presentar a Jesús al alma enferma por el pecado.

Con frecuencia el médico es hecho un confidente y el paciente le cuenta sus aflicciones y pruebas. En esas ocasiones tiene oportunidades preciosas para pronunciar palabras de consuelo y seguridad en el temor y amor de Dios, y de impartir consejo cristiano. El médico debiera sentir un profundo amor por las almas por las cuales Cristo murió. Digo en el temor de Dios que únicamente el médico cristiano puede cumplir correctamente los deberes de esta profesión sagrada.

Dando testimonio de la verdad

Nuestros sanatorios deben establecerse con un solo objetivo: la proclamación de la verdad para este tiempo. Y deben dirigirse de tal manera que se realice una impresión debida en favor de la verdad en las mentes de los que acuden para ser tratados. Cada obrero, mediante su conducta, debiera dar testimonio de lo que es correcto. Tenemos un mensaje de advertencia que dar al mundo, y nuestro celo y nuestra devoción al servicio de Dios deben dar testimonio de la verdad.—*Testimonies for the Church 8:200 (1904).*

[341]

La cura mental

Muy íntima es la relación entre la mente y el cuerpo. Cuando una está afectada, el otro simpatiza con ella. La condición de la mente influye en la salud mucho más de lo que generalmente se cree. Muchas enfermedades son el resultado de la depresión mental. Las penas, la ansiedad, el descontento, remordimiento, sentimiento de culpabilidad y desconfianza, menoscaban las fuerzas vitales y llevan al decaimiento y a la muerte.

Algunas veces la imaginación produce la enfermedad, y es frecuente que la agrave. Muchos hay que llevan vida de inválidos cuando podrían estar sanos si pensaran que lo están. Muchos se imaginan que la menor exposición del cuerpo les causará alguna enfermedad, y efectivamente el mal sobreviene porque se le espera. Muchos mueren de enfermedades cuya causa es puramente imaginaria.

El valor, la esperanza, la fe, la simpatía y el amor fomentan la salud y alargan la vida. Un espíritu satisfecho y alegre es como salud para el cuerpo y fuerza para el alma. “El corazón alegre es una buena medicina”. **Proverbios 17:22**, VM.

En el tratamiento de los enfermos no debe pasarse por alto el efecto de la influencia ejercida por la mente. Aprovechada debidamente, esta influencia resulta uno de los agentes más eficaces para combatir la enfermedad.

Influencia de una mente sobre otra

Sin embargo, hay una forma de curación mental que es uno de los agentes más eficaces para el mal. Por medio de esta supuesta ciencia, una mente se sujeta a la influencia directiva de otra, de tal manera que la individualidad de la más débil queda sumergida en la de la más fuerte. Una persona pone en acción la voluntad de otra. Sostiénese que así el curso de los pensamientos puede modificarse, que se

[342]

pueden transmitir impulsos saludables y que es posible capacitar a los pacientes para resistir y vencer la enfermedad.*

Este método de curación ha sido empleado por personas que desconocían su verdadera naturaleza y tendencia, y que lo creían útil al enfermo. Pero la así llamada ciencia está fundada en principios falsos. Es ajena a la naturaleza y al espíritu de Cristo. No conduce hacia Aquel que es vida y salvación. El que atrae a las mentes hacia sí las induce a separarse de la verdadera Fuente de su fuerza.

No es propósito de Dios que ser humano alguno someta su mente y su voluntad al gobierno de otro para llegar a ser instrumento pasivo en sus manos. Nadie debe sumergir su individualidad en la de otro. Nadie debe considerar a ser humano alguno como fuente de curación. Sólo debe depender de Dios. En su dignidad varonil, concedida por Dios, debe dejarse dirigir por Dios mismo, y no por entidad humana alguna.

Dios quiere poner a los hombres en relación directa consigo mismo. En todo su trato con los seres humanos reconoce el principio de la responsabilidad personal. Procura fomentar el sentimiento de dependencia personal, y hacer sentir la necesidad de la dirección personal. Desea asociar lo humano con lo divino, para que los hombres se transformen en la imagen divina. Satanás procura frustrar este propósito, y se esfuerza en alentar a los hombres a depender de los hombres. Cuando las mentes se desvían de Dios, el tentador puede someterlas a su gobierno, y dominar a la humanidad.

La teoría del gobierno de una mente por otra fue ideada por Satanás, para intervenir como artífice principal y colocar la filosofía humana en el lugar que debería ocupar la filosofía divina. De todos los errores aceptados entre los profesos cristianos, ninguno constituye un engaño más peligroso ni más eficaz para apartar al hombre de Dios. Por muy inofensivo que parezca, si se aplica a los pacientes, tiende a destruirlos y no a restaurarlos. Abre una puerta por donde Satanás entrará a tomar posesión tanto de la mente sometida a la dirección de otra mente como de la que se arroga esta dirección.

Temible es el poder que así se da a hombres y mujeres mal intencionados. ¡Cuántas oportunidades proporciona a los que viven explotando la flaqueza o las locuras ajenas! ¡Cuántos hay que,

*[El Ministerio de Curación, 185-187.]

merced al dominio que ejercen sobre sus mentes débiles o enfermizas, encuentran medios para satisfacer sus pasiones licenciosas o su avaricia!

En algo mejor podemos ocuparnos que en dominar la humanidad por la humanidad. El médico debe educar a la gente para que desvíe sus miradas de lo humano y las dirija hacia lo divino. En vez de enseñar a los enfermos a depender de seres humanos para la curación del alma y cuerpo, debe encaminarlos hacia Aquel que puede salvar eternamente a cuantos acudan a él. El que creó la mente del hombre sabe lo que esta mente necesita. Dios es el único que puede sanar. Aquellos cuyas mentes y cuerpos están enfermos han de ver en Cristo al restaurador. “Porque yo vivo,—dice—vosotros también viviréis”. **Juan 14:19**. Esta es la vida que debemos ofrecer a los enfermos, diciéndoles que si creen en Cristo como el restaurador, si cooperan con él, obedeciendo las leyes de él, les impartirá su vida. Al presentarles así al Cristo, les comunicamos un poder, una fuerza valiosa, procedente de lo alto. Esta es la verdadera ciencia de curar el cuerpo y el alma.

[344]

Una compasión como la de Cristo*

Se me mostró que los médicos de nuestro Instituto debieran ser hombres y mujeres de fe y espiritualidad. Debieran poner su confianza en Dios. Hay muchos que vienen al Instituto y que por su propia complacencia pecaminosa han acarreado sobre sí enfermedad de casi todo tipo. Esta clase de personas no merecen la simpatía que frecuentemente requieren. Y resulta doloroso para los médicos dedicar tiempo y fuerzas a esta clase de gente, que se encuentran rebajados física, mental y moralmente.

Pero hay una clase de personas que por ignorancia han vivido en violación de las leyes de la naturaleza. Han trabajado intemperantemente y han comido con intemperancia, porque era la costumbre hacerlo. Algunos han soportado muchos tratamientos de numerosos médicos, pero no han mejorado, sino que han empeorado. Finalmente son arrancados de los negocios, de la sociedad y de sus familias; y como último recurso, acuden al Instituto de Salud, con una débil esperanza de encontrar alivio. Este tipo de enfermos necesitan simpatía. Debieran ser tratados con la mayor ternura, y debiera cuidarse de hacerles comprender las leyes que rigen su ser, con el fin de que dejen de violarlas y se dirijan por ellas para evitar el sufrimiento y la enfermedad, que son la pena por la violación de las leyes de la naturaleza...

Recordemos a Cristo, quien entró en contacto directo con la humanidad sufriente. Aunque en muchos casos los afligidos se habían acarreado enfermedades sobre sí mismos por su comportamiento pecaminoso y su violación de las leyes naturales, Jesús se compadeció de su debilidad, y cuando acudían a él con las más repulsivas enfermedades, él no se apartaba de ellos por temor a contaminarse, sino que los tocaba y los libraba de la enfermedad.

[345]

*[Testimonies for the Church 3:178-184 (1872).]

La curación de los leprosos

“Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros! Cuando él los vio les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados. Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se prostró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y este era samaritano. Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quién volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado”. **Lucas 17:12-19.**

Aquí hay una lección para todos nosotros. Estos leprosos estaban tan corrompidos por la enfermedad, que habían sido apartados de la sociedad para que no contaminaran a otros. Las autoridades les habían fijado un límite. Jesús se encontraba cerca de ellos, y en su gran sufrimiento clamaron a él quien era el único que tenía poder para aliviarlos. Jesús les ordenó que se presentaran a los sacerdotes. Tenían fe y creían en el poder de Cristo para sanarlos. Cuando se alejaban, se dieron cuenta que ya no padecían más la enfermedad tan horrible. Pero uno solo sintió gratitud, uno solo sintió su profunda deuda con Cristo por la gran obra que había hecho en él. Este regresó alabando a Dios, y con gran humildad cayó a los pies de Cristo reconociendo con agradecimiento la obra realizada en su favor. Y este hombre era un extranjero; los otros nueve eran judíos.

Por amor a este hombre, quien haría un uso correcto de la bendición de la salud, Jesús sanó a los diez. Los otros nueve se retiraron sin reconocer la obra que se había realizado y no agradecieron a Jesús por la sanidad que recibieron.

[346] Algo parecido sucederá con los médicos del Instituto de Salud. Pero si en su obra realizada para ayudar a la humanidad doliente, uno de cada veinte realiza un uso adecuado de los beneficios recibidos y aprecia los esfuerzos efectuados en su favor, los médicos debieran sentirse agradecidos y satisfechos. Si se salva una vida de cada diez, y si se salva un alma de cada cien para el reino de Dios, todos los que se relacionan con el Instituto habrán sido ampliamente pagados por sus esfuerzos. Sus ansiedades y preocupaciones no se habrán

perdido completamente. Si el Rey de gloria, la Majestad del cielo, trabajó por la humanidad doliente y tan pocos apreciaron su ayuda divina, los médicos y auxiliares del Instituto no debieran quejarse si sus débiles esfuerzos no son apreciados por todos y parecen pasar inadvertidos por algunos...

Tratar con hombres y mujeres cuyas mentes, tanto como sus cuerpos, se encuentran enfermos, es una obra hermosa. Los médicos del Instituto necesitan gran sabiduría para curar el cuerpo por medio de la mente. Pero pocos comprenden el poder que la mente tiene sobre el cuerpo. Una gran cantidad de las enfermedades que afligen a la humanidad tienen su origen en la mente, y pueden ser curadas únicamente si se restaura la mente a la salud. Existe un número mucho mayor de lo que imaginamos de personas que están mentalmente enfermas. La enfermedad del corazón hace que muchos se tornen dispépticos, porque el problema mental ejerce una influencia paralizadora sobre los órganos digestivos.

Con el fin de alcanzar a esta clase de pacientes, el médico debe tener discernimiento, paciencia, bondad y amor. Un corazón enfermo y afligido, una mente desanimada, necesitan un tratamiento suave, y esta clase de mente puede ser sanada por medio de una tierna simpatía. Los médicos primero debieran ganar su confianza y luego mostrarles al Médico que todo lo puede sanar. Si se logra dirigir sus mentes hacia el Portador de las Cargas y si pueden tener fe en que él se interesará en ellos, entonces se efectuará la curación de sus cuerpos y mentes enfermos.

[347]

Paciencia y simpatía*

Siempre surgirán cosas que molestarán, confundirán y probarán la paciencia de los médicos y los auxiliares. Deben estar preparados para esto sin ponerse nerviosos ni alterarse. Deben mantener la calma y una actitud bondadosa, independiente de lo que suceda... Deben considerar siempre que están tratando con hombres y mujeres con mentes enfermas, quienes frecuentemente ven las cosas bajo una luz extraviada y que sin embargo piensan que comprenden los asuntos perfectamente.

Los médicos debieran comprender que la blanda respuesta quita la ira. Debiera utilizarse un plan de acción en una institución en la que se tratan personas enfermas, con el fin de controlar con éxito las mentes enfermas y beneficiar a los pacientes. Si los médicos pueden guardar la calma en medio de una tempestad de palabras desconsideradas y violentas, si pueden controlar su propio espíritu cuando son provocados y tratados con hostilidad, ciertamente son vencedores. “El que se enseñorea de su espíritu” es mejor “que el que toma una ciudad”. **Proverbios 16:32**. Subyugar el yo y colocar las pasiones bajo el control de la voluntad es la mejor conquista que los hombres y las mujeres pueden realizar.—**Testimonies for the Church 3:182-183 (1872)**.

[348]

*[Referencia para estudio adicional: **El Ministerio de Curación, 11-48.**]

Un mensaje para nuestros médicos^{*}

El médico cristiano debe ser un mensajero de misericordia para los enfermos, portador de un remedio tanto para el alma enferma de pecado como para el cuerpo afligido por la enfermedad. Al mismo tiempo que usa los remedios sencillos que Dios ha provisto para aliviar el sufrimiento físico, debe hablar del poder de Cristo para sanar los males del alma.

¡Cuánta necesidad hay de que el médico viva en íntima comunión con el Salvador! Los enfermos y sufrientes con quienes se relaciona tienen necesidad de la ayuda que sólo Cristo puede dar. Necesitan oraciones respaldadas por el Espíritu Santo. La persona afligida se abandona a la sabiduría y la misericordia del médico, cuya preparación y fidelidad pueden ser su única esperanza. Entonces, sea el médico un mayordomo de la gracia de Dios, un guardián tanto del alma como del cuerpo.

El médico que ha recibido la sabiduría de arriba, que sabe que Cristo es su Salvador personal, sabe también cómo trabajar con las almas temblorosas, culpables y enfermas de pecado que acuden a él en busca de ayuda, porque él mismo ha sido llevado al Refugio. El puede responder con seguridad a la pregunta: “¿Qué puedo hacer para ser salvo?” El puede contar la historia del amor del Redentor. Por experiencia propia puede hablar del poder del arrepentimiento y la fe. El Señor trabaja con él y mediante él mientras se halla a la cabecera del sufriente, tratando de hablarle palabras que le traigan consuelo y ayuda. A medida que la mente del afligido se aferra del poderoso Salvador, la paz de Cristo llena su corazón; y la salud espiritual que recibe constituye la mano ayudadora de Dios en la restauración de la salud del cuerpo.

[349]

Son preciosas las oportunidades que tiene el médico de despertar en los corazones de aquellos con quienes se relaciona una comprensión de la tremenda necesidad que tienen de Cristo. A él le toca sacar cosas nuevas y viejas de la tesorería del corazón mientras

^{*}[Testimonios para la Iglesia 7:73-76 (1902).]

expresa las anhelantes palabras de consuelo e instrucción. Ha de sembrar constantemente la semilla de la verdad, sin presentar temas doctrinales, sino hablando del amor del Salvador que perdona los pecados. Su deber no consiste solamente en dar instrucción de la Palabra de Dios línea sobre línea, precepto sobre precepto; también debe humedecer esa instrucción con sus lágrimas y fortalecerla con sus oraciones, de modo que las almas sean salvadas de la muerte.

Los médicos corren el riesgo de olvidar el peligro del alma a causa de la ansiedad ferviente, y a veces febril, que experimentan en su empeño por evitar los peligros del cuerpo. Médicos, estén alertas, porque en el tribunal de justicia de Cristo deben volver a encontrar a quienes hoy atienden junto al lecho de muerte.

La solemnidad de la obra del médico, su contacto constante con los enfermos y los que mueren, requiere que, en la medida de lo posible, se los exonere de los trabajos seculares que otros pueden realizar. Con el fin de darle tiempo para familiarizarse con las necesidades espirituales de los pacientes, no se deberían colocar cargas innecesarias sobre él. Su mente debería hallarse siempre bajo la influencia del Espíritu Santo, de modo que pueda pronunciar palabras oportunas que despierten fe y esperanza.

Junto a la cama del moribundo no se deben hablar palabras que tengan que ver con credos y controversias. Se debe traer al enfermo ante Aquel que está dispuesto a salvar a todos los que se llegan a él con fe. Esfuércese fervorosa y tiernamente por ayudar al alma que vacila entre la vida y la muerte.

[350]

Dirija la mente hacia Jesús

El médico nunca debería inducir a sus pacientes a fijar su atención en él. Debe enseñarles a asirse con la mano de la fe de la mano extendida del Salvador. Entonces su mente será iluminada con la luz que brilla del Sol de justicia. Lo que los médicos tratan de hacer, Cristo ya lo llevó a cabo, de hecho y en verdad. Ellos tratan de salvar la vida; Cristo es la vida.

El esfuerzo que realiza el médico por conducir las mentes de sus pacientes hacia la acción sanadora debe hallarse libre de toda pretensión humana. No se debe apegar a la humanidad, sino elevarse libremente hacia lo espiritual, aferrándose a las cosas de la eternidad.

El médico no debe ser hecho el blanco de críticas descomedidas. Esto coloca preocupaciones innecesarias sobre él. Sus responsabilidades son pesadas, y necesita la simpatía de quienes colaboran con él en su trabajo. Se lo debe sostener por medio de la oración. Recibirá ánimo y esperanza al saber que se lo aprecia.

El pecado y la enfermedad

El médico cristiano inteligente experimenta una comprensión cada vez mayor de la relación que existe entre el pecado y la enfermedad. Se esfuerza por ver cada vez con mayor claridad la relación que hay entre causa y efecto. Comprende que los que siguen el curso de enfermería deben recibir una instrucción cabal en los principios de la reforma de la salud y que se les debe enseñar a ser estrictamente temperantes en todas las cosas, porque el descuido de las leyes de la salud es inexcusable en quienes han sido llamados a enseñar a otros cómo vivir.

El médico le hace daño a su prójimo cuando ve que un paciente sufre de alguna enfermedad causada por hábitos equivocados de comer y beber, pero no se lo dice ni lo instruye respecto a la necesidad de una reforma. Los borrachos, los enfermos mentales, y los que llevan vidas licenciosas, todos acuden al médico y demuestran en forma clara e incontestable que el sufrimiento es un resultado del pecado. Hemos recibido una gran luz con referencia a la reforma de la salud. Entonces, ¿por qué no nos esforzamos más decididamente por contrarrestar las causas que producen la enfermedad? ¿Cómo pueden callar nuestros médicos cuando son testigos de la lucha continua con el dolor, y trabajan incesantemente por aliviar el sufrimiento? ¿Cómo pueden evitar levantar la voz en amonestación? ¿Tienen realmente bondad y misericordia si no enseñan los principios de una temperancia estricta como remedio para la enfermedad?

Médicos, estudien la amonestación que Pablo dio a los romanos: “Así, que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”. **Romanos 12:1-2.**

[351]

Los médicos deben conservar su energía

Los médicos no deben trabajar en exceso, hasta que se agote su sistema nervioso, porque esta condición del cuerpo no favorecerá la tranquilidad de la mente, los nervios firmes y un espíritu gozoso...

[352] Todos los médicos debieran disfrutar del privilegio de poder alejarse periódicamente del Instituto de Salud, especialmente los que soportan cargas y responsabilidades. Si hay escasez de ayuda que no permite hacer esto, debiera conseguirse más ayuda. Tener médicos sobrecargados y por lo tanto descalificados para realizar los deberes de su profesión, es algo que se debe temer. Debiera prevenirse, si fuera posible, porque su influencia va contra los intereses del Instituto. Los médicos debieran mantenerse en buen estado de salud. No debieran enfermarse debido al exceso de trabajo ni por ninguna imprudencia cometida de su parte.—*Testimonies for the Church* 3:182 (1872).

Una obra que perdurará

Santa Elena, California,

Junio 25, 1903.

A los Médicos de Nuestro Sanatorio—

Apreciados hermanos: Los que ocupan posiciones de responsabilidad en la obra del Señor son representados como vigías en las murallas de Sion. Dios les pide que hagan sonar la alarma en el pueblo. Que ésta se escuche en todo el valle. El día de calamidad, de aflicción y destrucción se cierne sobre los obradores de injusticia. La mano del Señor caerá con severidad especial sobre los vigías que hayan dejado de presentar al pueblo en forma clara su obligación hacia él, quien es su dueño por creación y redención.

Hermanos míos, el Señor les pide que examinen cuidadosamente su corazón. Les pide que entretejan la verdad en su práctica diaria y en todos sus tratos unos con otros. Requiere de ustedes una fe que obre por amor y que purifique el alma. Corren peligro al tratar con ligereza las exigencias sagradas de la conciencia; es peligroso que den un ejemplo que induzca a otros a ir en la dirección equivocada.

Los cristianos debieran llevar consigo, dondequiera que vayan, la dulce fragancia de la justicia de Cristo, y demostrar que cumplen con la invitación que dice: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. **Mateo 11:29-30**. ¿Están ustedes aprendiendo diariamente en la escuela de Cristo: aprendiendo a disipar las dudas y las sospechas, a ser justos y nobles en su trato con sus hermanos, por su propio bien y por amor de Cristo?*

[353]

La verdad presente conduce hacia arriba

La verdad presente conduce hacia adelante y hacia arriba, y reúne a los necesitados, a los oprimidos, a los dolientes y a los menesterosos. Todos los que han de venir deben ser llevados al redil.

*Testimonies for the Church 8:195-200 (1903).

En sus vidas debe producirse una reforma que los convertirá en miembros de la familia real, en hijos del Rey celestial. Los hombres y las mujeres, al escuchar el mensaje de verdad, serán inducidos a aceptar el sábado y a unirse con la iglesia por medio del bautismo. Deben llevar la señal de Dios mediante la observancia del sábado de la creación. Deben conocer por sí mismos que la obediencia a los mandamientos de Dios significa la vida eterna.

Los recursos financieros y el trabajo ferviente se pueden invertir con seguridad en una obra como ésta, porque es una obra que perdurará. Así es como los que han estado muertos en la transgresión y el pecado son puestos en comunión con los santos y se los ha de sentar en los lugares celestiales con Cristo. Se colocan sus pies sobre un fundamento seguro. Se los capacita para alcanzar una norma elevada, y hasta las alturas más excelsas de la fe, porque los cristianos hacen caminos rectos para sus pies, para que el cojo no sea apartado de sus sendas.

Todos deben desempeñar una parte

[354] Cada iglesia debiera trabajar por los que perecen dentro de sus propios límites y por los que se encuentran fuera de ellos. Los miembros deben brillar como piedras vivas en el templo de Dios y reflejar la luz celestial. Nadie debe realizar una obra casual, descuidada ni esporádica. Apoderarse firmemente de las almas que están por perecer significa más que orar por un borracho, y luego, porque llora y confiesa la contaminación de su alma, declararlo salvado. Hay que pelear la batalla una vez tras otra.

Que los miembros de cada iglesia consideren su deber especial trabajar por los que viven en sus vecindarios. Que todos los que dicen encontrarse bajo el estandarte de Cristo sientan que han entrado en pacto con Dios, para realizar la obra del Salvador. Que los que se encargan de esta obra no se cansen de hacer el bien. Cuando los redimidos estén delante de Dios, habrá preciosas almas que dirán *presente* cuando se llame su nombre y que estarán allí debido a los esfuerzos fieles y pacientes realizados en su favor, y por los ruegos e instancias fervientes a refugiarse en la Fortaleza. Y los que en este mundo hayan trabajado conjuntamente con Dios, recibirán su recompensa.

Los ministros de las iglesias populares no permitirán que se presente la verdad desde sus púlpitos. El enemigo los induce a resistir la verdad con rencor y malicia. Se urden falsedades. La experiencia de Cristo con los dirigentes judíos se repetirá. Satanás se esforzará por eclipsar todo rayo de luz que brilla desde Dios hasta su pueblo. Trabaja por medio de los pastores como trabajó mediante los sacerdotes y dirigentes en los días de Cristo. ¿Se unirán a ellos los que conocen la verdad para estorbar, avergonzar y alejar a los que tratan de trabajar en la forma designada por Dios para promover su obra, para plantar el estandarte de la verdad en las regiones de las tinieblas?

El mensaje para este tiempo

El mensaje del tercer ángel que comprende los mensajes del primer y segundo ángeles, es el mensaje para este tiempo. Debemos levantar el estandarte que lleva como inscripción: “Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. El mundo está por enfrentarse con el Legislador para dar cuenta de su ley quebrantada. No es éste el momento de perder de vista los grandes temas que se encuentran ante nosotros. Dios pide que su pueblo magnifique y honre su ley.

[355]

Cuando las estrellas del alba cantaban y todos los hijos de Dios se regocijaban, el sábado fue dado al mundo, para que los seres humanos recordaran siempre que Dios había creado el mundo en seis días. Al descansar el séptimo día, lo bendijo como día de reposo y lo dio a los seres que había creado, para que lo recordaran como el verdadero Dios viviente.

Por medio de su poderosa fuerza, a pesar de la oposición del faraón, Dios libró a su pueblo de Egipto, para que observara la ley que había sido dada en el Edén. Lo llevó al Sinaí para que escuchara la proclamación de esa ley.

Al proclamar los Diez Mandamientos a los hijos de Israel con su propia voz, Dios demostró su importancia. Dio a conocer su majestad y autoridad como Soberano del mundo con una pavorosa grandeza. Hizo esto para impresionar a la gente con el carácter sagrado de su ley y la importancia de obedecerla. El poder y la gloria con que la ley fue promulgada revela su importancia. Es la fe que una vez fue

dada a los santos por medio de Cristo nuestro Redentor que hablaba desde el Sinaí.

La señal de nuestra relación con Dios

[356] Los hijos de Israel, mediante la observancia del sábado debían distinguirse del resto de las naciones. “Vosotros guardaréis mis sábados; porque eso es señal entre mí y vosotros por vuestras edades, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico”. “Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó”. “Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel, celebrándolo por sus edades por pacto perpetuo”. **Éxodo 31:13, 17, 16.**

El sábado es una señal de la relación que existe entre Dios y su pueblo: una señal que indica que son sus súbditos obedientes, y que observan su santa ley. La observancia del sábado es el medio ordenado por Dios para preservar el conocimiento de sí mismo y distinguir entre sus súbditos leales y los transgresores de su ley.

Esta es la fe que una vez fue dada a los santos, que se presentan con poder moral ante el mundo y mantienen firmemente su fe.

Encontraremos oposición al proclamar el mensaje del tercer ángel. Satanás pondrá por obra todo recurso posible para invalidar la fe que una vez fue dada a los santos. “Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme”. **2 Pedro 2:2-3.** Pero todos deben escuchar las palabras de la verdad a pesar de la oposición.

La ley de Dios es el fundamento de toda reforma duradera. Debemos presentar al mundo la necesidad de obedecer esta ley en forma clara y distinta. La obediencia a la ley de Dios es el mayor incentivo para la industria, la economía, la verdad y el trato justo entre un hombre y sus semejantes.

El fundamento de una reforma perdurable

La ley de Dios debe ser el medio de llevar a cabo la educación en la familia. Los padres se encuentran bajo la más solemne obli-

gación de obedecer esta ley, y deben dar a sus hijos un ejemplo de la más estricta integridad. Los hombres que ocupan posiciones de responsabilidad, cuya influencia es abarcante, deben cuidar su comportamiento y sus obras, y mantener el temor de Dios constantemente ante ellos.

“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová”. **Salmos 111:10**. Los que escuchan con diligencia la voz del Señor y guardan gozosamente sus mandamientos se encontrarán entre los que verán a Dios. “Nos mandó Jehová que cumplamos todos estos estatutos, y que temamos a Jehová nuestro Dios, para que nos vaya bien todos los días, y para que nos conserve la vida, como hasta hoy. Y tendremos justicia cuando cuidemos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, como él nos ha mandado”. **Deuteronomio 6:24-25**.

[357]

Nuestra obra como creyentes en la verdad consiste en presentar la inmutabilidad de la ley de Dios ante el mundo. Los pastores y los maestros, los médicos y las enfermeras, se encuentran unidos a Dios por medio de un pacto y bajo la obligación de presentar la importancia de obedecer su ley. Debemos distinguirnos como pueblo que guarda los mandamientos. El Señor ha declarado explícitamente que tiene una obra que debe realizarse para el mundo. ¿En qué forma se hará? Busquemos el método más adecuado y luego realicemos la voluntad del Señor.

Cada uno en su lugar^{*}

Los médicos del Instituto de Salud no debieran sentirse obligados a efectuar el trabajo que los auxiliares pueden hacer. No debieran servir en las salas de baño ni en los retretes, porque así gastarían su vitalidad haciendo cosas que corresponden a otros. No debiera haber falta de auxiliares para atender a los enfermos y cuidar a los débiles que necesitan vigilancia. Los médicos debieran reservar sus fuerzas para la realización exitosa de sus deberes profesionales. Debieran decir a otros lo que deben hacer. Si no hay un número suficiente de personas de confianza que puedan hacer esas cosas, habría que emplear a personas adecuadas e instruir las en forma debida, y habría que pagarles una remuneración adecuada por sus servicios.—*Testimonies for the Church 3:177-178 (1872).*

[358]

^{*}[Referencia para estudio adicional: *El Ministerio de Curación*, 11-48.]

Peligros y oportunidades

**Sanatorio, California,
junio 3, 1907.**

El médico se encuentra en una posición difícil. Se verá asediado por fuertes tentaciones, y a menos que sea protegido por el poder de Dios, lo que oiga y vea en su trabajo lo desanimará y contaminará su alma. Sus pensamientos deben elevarse constantemente hacia Dios. Esta es su única seguridad. Un médico tiene numerosas oportunidades para ganar almas para Dios, para animar a los desanimados y aliviar la desesperación que invade el alma cuando el cuerpo es torturado por el dolor.

Pero algunos que han elegido la profesión médica son apartados con demasiada facilidad de los deberes que corresponden a un médico. Algunos debilitarán sus facultades por utilizarlas mal, de modo que no pueden rendir a Dios un servicio perfecto. Se colocan donde no pueden actuar con vigor, tacto y habilidad, y no comprenden que al desentenderse de las leyes de la salud se tornan deficientes y en esa forma roban y deshonoran a Dios.

Los médicos no debieran permitir que su atención se distraiga de su trabajo; tampoco debieran confinarse tan estrechamente a su trabajo profesional que se perjudiquen la salud. Obrando con el temor de Dios, debieran utilizar con sabiduría la fortaleza que Dios les ha dado. Nunca debieran pasar por alto los medios que Dios ha provisto para la preservación de la salud. Tienen el deber de colocar bajo el control de la razón toda facultad que Dios les ha dado.

El valor del reposo, el estudio y la oración

El médico, más que nadie, debiera tomar seguido horas de descanso regulares hasta donde sea posible. Esto le proporcionará la capacidad de resistir mientras lleva a cabo la pesada carga de su trabajo. El médico, en su ocupada vida encontrará que la investiga- [359]

ción de las Escrituras y la oración ferviente le darán vigor mental y estabilidad de carácter.*

Debemos tratar de satisfacer las expectativas de Jesucristo. El nos ayudará en todo esfuerzo realizado para ir en la dirección correcta. Recordemos que no existe una acción en la vida, ni un motivo del corazón, que no estén abiertos a la gracia del Salvador.

Siempre está abierta la vía de acceso al trono de Dios. No siempre podemos orar de rodillas, pero nuestras peticiones silenciosas pueden ascender constantemente hacia Dios a fin de solicitar poder y dirección. Cuando seamos tentados, como lo seremos, podemos correr hacia el lugar secreto del Altísimo. Sus brazos eternos nos sostendrán. Que estas palabras nos llenen de gozo: “Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas”. *Apocalipsis 3:4.*

Cuando Cristo se forme en el interior como la esperanza de gloria, estaremos bien equilibrados y no seremos mudables, sino que nos elevaremos por encima de las influencias desanimadoras que desintegran a los que no están firmes en Cristo. El médico podrá probar que es posible ser un médico sabio y de éxito, y al mismo tiempo un cristiano activo que sirve al Señor con sinceridad. La piedad es el fundamento de la verdadera dignidad y plenitud de carácter.

La perfección y la prontitud son indispensables

[360] A menos que los médicos de nuestros sanatorios sean hombres con hábitos de perfección, a menos que atiendan sus deberes con prontitud, su obra llegará a ser un reproche y los instrumentos designados por el Señor perderán su influencia. El médico que es negligente en el cumplimiento del deber humilla al Gran Médico, de quien debiera ser un representante. Debiera mantenerse un horario estricto con todos los pacientes, los encumbrados y los humildes. No debiera permitirse ningún descuido de parte de ninguno de los enfermeros. Hay que cumplir siempre la palabra empeñada y atender prontamente los compromisos, porque esto significa mucho para los enfermos.

*[Special Testimonies, Series B 15:11-15 (1907).]

Refinamiento y delicadeza

Entre los médicos cristianos debiera existir la tendencia a mantener el orden más elevado de refinamiento y delicadeza auténticos, y el mantenimiento de las barreras de reserva que debieran existir entre hombres y mujeres.

Vivimos en un tiempo cuando el mundo se representa en la misma condición que el mundo en el tiempo de Noé, y como en el tiempo de Sodoma. Se me muestran constantemente los grandes peligros que corren los jóvenes y los hombres y mujeres que acaban de entrar en la edad adulta, y no me atrevo a callar. Se necesita un mayor refinamiento, tanto en pensamiento como en asociación. Se necesita que los cristianos sean más elevados y delicados en palabras y comportamiento.

La obra del médico es tal que si existe vulgaridad en su naturaleza, ésta se manifestará. Por lo tanto, el médico debiera cuidar esmeradamente su manera de hablar y evitar toda vulgaridad en su conversación. Cada paciente a quien trata lee los rasgos de su carácter y el tono de su condición moral a través de sus acciones y su conversación.

La luz que el Señor me ha dado concerniente a este asunto es que hasta donde sea posible las mujeres que son médicos debieran cuidar a los pacientes femeninos y los médicos hombres debieran encargarse del cuidado de los pacientes masculinos. Todos los médicos debieran respetar la delicadeza de sus pacientes. Es incorrecto que las damas se expongan ante médicos hombres. Su influencia es detrimental.

[361]

Los tratamientos íntimos no debieran ser administrados por los médicos varones a las mujeres en nuestras instituciones. Nunca una paciente debiera estar sola con un médico varón, ya sea para un examen o un tratamiento íntimo. Que los médicos mantengan fielmente una actitud de delicadeza y modestia bajo todas las circunstancias. En nuestras instituciones médicas siempre debiera haber mujeres de edad madura y experiencia adecuada capaces de dar tratamiento a las pacientes femeninas. Las mujeres debieran ser educadas y capacitadas en forma tan cabal como sea posible para que puedan atender las enfermedades íntimas que afligen a las mujeres, a fin de que sus partes íntimas no sean expuestas ante los hombres. Debiera

haber un número mucho mayor de médicos mujeres, educadas no sólo para actuar como enfermeras entrenadas, sino también como médicos en todo el sentido de la palabra. Es una práctica horrible la exposición de las partes íntimas de la mujer ante un hombre, o el tratamiento de hombres realizado por mujeres.

Las mujeres que actúan como médicos debieran rehusar firmemente mirar las partes íntimas de los hombres. Las mujeres debieran ser cabalmente educadas para que trabajen en favor de las mujeres, y los hombres para que trabajen en favor de los hombres. Que los hombres sepan que deben tratarse por médicos hombres y que no pidan ser tratados por médicos mujeres. Es un insulto para las mujeres, y Dios aborrece esta clase de familiaridad.

[362] Mientras se llama a los médicos a que enseñen la pureza social, ellos deben practicar la delicadeza que es una lección constante de puerza práctica. Las mujeres pueden hacer un trabajo noble como médicos; pero cuando los hombres piden a un médico mujer que les practiquen exámenes y tratamientos que exigen la exposición de sus partes privadas, ella debe rehusar definitivamente realizar ese trabajo.

En la obra médica existen peligros que el médico debe comprender y protegerse constantemente contra ellos. Los hombres verdaderamente convertidos son los que debieran emplearse como médicos en nuestros sanatorios. Algunos médicos se consideran autosuficientes y piensan que son capaces de cuidar por sí mismos su propio comportamiento; cuando en realidad, si se conocieran a sí mismos, sentirían su gran necesidad de ayuda de lo alto, y de una inteligencia superior.

Algunos médicos varones no están calificados para actuar como médicos de las mujeres debido a la actitud que manifiestan hacia ellas. Se toman libertades hasta que la transgresión de los principios de la castidad se torna en algo común. Nuestros médicos debieran considerar en la forma más elevada la dirección dada por Dios a su iglesia cuando fue liberada de Egipto. Esto les impediría manifestar un comportamiento vulgar y descuidado en relación con los principios de la castidad. Todos los que viven dirigiéndose por medio de las leyes dadas por Dios en el Sinaí, pueden convertirse en personas de confianza.

Se necesitan parteras hábiles

No está en armonía con las instrucciones dadas en el Sinaí que los médicos varones actúen como parteros. La Biblia habla de que las mujeres eran atendidas por mujeres en ocasión del parto, y así es como debiera ser siempre. Debiera educarse y entrenarse a las mujeres para que actúen como parteras. Y es igualmente importante que se prepare a mujeres educadas para que traten las enfermedades femeninas, como también debiera haber médicos hombres cabalmente preparados para que actúen como médicos y cirujanos y los sueldos de las mujeres debieran ser proporcionales a su servicio. Debiera ser apreciada en su trabajo como lo es el médico varón en el suyo.

Eduquemos a las damas para que se hagan competentes en el tratamiento de las enfermedades femeninas. En algunos casos necesitarán el consejo y la asistencia de médicos varones experimentados. Cuando se vean junto a una prueba, que todos obren guiados por la sabiduría suprema. Que todos recuerden que necesitan y que pueden tener la sabiduría del Gran Médico en su trabajo. [363]

Debiéramos tener un colegio donde las mujeres puedan ser entrenadas como médicos mujeres, para realizar el trabajo mejor posible en el tratamiento de las enfermedades femeninas.

La obra médica debiera mantenerse en una condición muy elevada entre nosotros como pueblo. Los médicos debieran recordar que es su trabajo preparar tanto las almas como los cuerpos para la vida celestial. Su servicio realizado para Dios no debe estar corrompido por prácticas malignas.

Todo practicante de la medicina debiera estudiar cuidadosamente la Palabra de Dios. Debieran leer el relato de los hijos de Aarón en **Levítico 10:1-11**. Este es un caso en el cual el empleo de vino anubló los sentidos. El Señor exige que el apetito y todos los hábitos de la vida del médico se mantengan bajo estricto control. Mientras tratan con los cuerpos de los pacientes, deben recordar constantemente que los ojos de Dios escudriñan su obra.

Hay que entender las causas de la enfermedad

[364] La parte más exaltada de la obra del médico consiste en conducir a hombres y mujeres bajo su cuidado a que comprendan que la causa de la enfermedad es la violación de las leyes de la salud, y estimularlos a que obtengan conceptos de la vida más elevados y santos. Debiera darse instrucción que actúe como un antídoto contra las enfermedades del alma y del cuerpo. Únicamente los sanatorios en los que se encuentran establecidos los principios correctos serán instituciones saludables. El médico que conociendo el remedio para las enfermedades del alma y el cuerpo, descuide la parte educativa de su obra, tendrá que dar cuenta de su descuido en el día del juicio. Hay que mantener una estricta pureza de lenguaje y de acción.

Los peligros del éxito

Es una época peligrosa para cualquier persona que tenga talentos que puedan ser valiosos para la obra de Dios; porque Satanás está constantemente asediándola con sus tentaciones, procurando siempre llenarla de orgullo y ambición y cuando Dios la usa, en nueve de cada diez casos se torna independiente, autosuficiente, y se siente capaz de mantenerse sola. Este será su peligro, Dr. _____, a menos que usted viva una vida de constante fe y oración. Debe poseer un sentido profundo y permanente de las cosas eternas y aquel amor por la humanidad que Cristo demostró en su vida. Una estrecha relación con el cielo le dará el tono adecuado a su fidelidad y constituirá el fundamento de su éxito. Su sentimiento de independencia debe conducirlo a la oración y su sentido del deber debe llamarlo al esfuerzo. La oración y el esfuerzo, el esfuerzo y la oración, deberán ser el negocio de su vida. Debe orar como si la eficiencia y la alabanza se debieran a Dios, y trabajar como si el deber fuera suyo propio. Si desea poder, puede tenerlo, puesto que está esperando que lo use. Tan sólo crea en Dios, crea en su Palabra, actúe con fe y recibirá las bendiciones.

En este asunto, el genio, la lógica y la elocuencia no sirven de nada. Dios acepta y oye las oraciones de los que tienen un corazón humilde, confiado y contrito. Cuando Dios ayuda, todos los obstáculos desaparecen. Cuántos hombres de grandes habilidades naturales y mucha erudición han fallado al ser colocados en posiciones de responsabilidad, mientras que los que poseían habilidades espirituales más débiles, con un ambiente menos favorable, han tenido un éxito admirable. El secreto radica en que los primeros confiaban en sí mismos, mientras los últimos se habían unido con Aquel cuyo consejo es admirable y cuyas obras son poderosas para cumplir lo que desea.*

[365]

Debido a que su trabajo es siempre urgente, le resulta difícil conseguir tiempo para meditar y orar; pero no debe dejar de hacerlo.

*[Special Testimonies to Physicians and Helpers, 15-17 (1879).]

La bendición del cielo, que se obtiene mediante la súplica diaria, será como el pan de vida para su alma y aumentará su fortaleza espiritual y moral, lo mismo que un árbol plantado junto a las aguas de un río, cuyo follaje permanecerá siempre verde y cuyo fruto aparecerá en el tiempo debido.

Su descuido en la asistencia a la adoración pública de Dios es un grave error. Los privilegios del servicio divino resultarán tan beneficiosos para usted como lo son para otros, y son igualmente indispensables. Probablemente usted no puede gozar de estos privilegios con tanta frecuencia como otros. A menudo lo llamarán los sábados para que visite a los enfermos y puede ser que ese día resulte agotador para usted. El trabajo de aliviar el sufrimiento fue considerado por nuestro Salvador como una obra de misericordia y no una violación del sábado. Pero cuando usted dedica regularmente los sábados a escribir o trabajar sin introducir ningún cambio especial, usted perjudica su propia alma, da a otros un ejemplo que no es digno de imitarse y no honra a Dios.

Ha dejado de percibir la verdadera importancia, no sólo de la asistencia a las reuniones religiosas, sino también de dar testimonio por Cristo y la verdad. Si usted no obtiene fortaleza espiritual llevando a cabo fielmente todo deber cristiano, entrando así en una relación más estrecha y sagrada con su Redentor, se debilitará su fortaleza moral.

La Biblia como consejera

Dios desea que los que se desempeñan como misioneros médicos del Evangelio aprendan con diligencia las lecciones del Gran Maestro. Deben hacerlo si desean encontrar paz y reposo. Al aprender de Cristo, sus corazones se llenarán de la paz que solamente él puede proporcionar.

El libro que es indispensable que todos estudien es la Biblia. Estudiada con reverencia y temor piadoso, resulta el mayor de todos los educadores. En ella no hay engaño. Sus páginas rebosan de verdad. ¿Deseamos obtener conocimiento de Dios y de Cristo, a quien él envió al mundo para vivir y morir por los pecadores? Un estudio fervoroso y diligente de la Biblia es necesario para obtener este conocimiento.

Muchos de los libros que se amontonan en las grandes bibliotecas confunden la mente más de lo que ayudan al entendimiento. Sin embargo, hay personas que gastan grandes sumas de dinero en la adquisición de tales obras y emplean años en su estudio, cuando tienen a su alcance el Libro que contiene las palabras de Aquel que es el Alfa y Omega de la sabiduría. El tiempo pasado en un estudio de esos libros podría emplearse mejor en conocer a Aquel cuyo conocimiento adecuado es vida eterna. Únicamente los que adquieren este conocimiento podrán escuchar las palabras: “Estáis completos en él”. **Colosenses 2:10.**

Estudiad más la Biblia y menos las teorías de la fraternidad médica, y gozaréis de mejor salud espiritual. Vuestra mente estará más clara y vigorosa. Mucho de lo que se abarca en un curso de medicina es positivamente innecesario. Los estudiantes de medicina dedican una gran cantidad de tiempo a un aprendizaje que es inútil. Muchas de las teorías que aprenden pueden compararse en valor a las tradiciones y máximas enseñadas por los escribas y fariseos. Muchas de las complicaciones con que tienen que familiarizarse perjudican su mente.*

[367]

*[*Words of Counsel* (1903).]

Dios me ha estado presentando estas cosas durante muchos años. En nuestros colegios e instituciones médicos necesitamos hombres que posean un profundo conocimiento de las Escrituras, hombres que hayan aprendido las lecciones enseñadas en la Palabra de Dios, y que puedan enseñar esas lecciones a otros en forma clara y sencilla, tal como Cristo enseñó a sus discípulos el conocimiento que él consideraba más importante.

La receta del gran médico para obtener reposo

Si nuestros obreros médicos misioneros siguieran la receta del Gran Médico para obtener reposo, fluiría a través de sus almas una corriente sanadora de paz. Esta es la prescripción: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. **Mateo 11:28-30.**

Cuando nuestros obreros médicos misioneros pongan en práctica esta receta, y obtengan del Salvador poder para revelar sus características, su obra científica tendrá una mayor solidez. Debido a que la Palabra de Dios ha sido descuidada, se han llevado a cabo cosas extrañas en la obra médica misionera. El Señor no puede aceptar lo que se hace en la actualidad.

Estudiad la Palabra que Dios en su sabiduría, amor y bondad ha hecho tan clara y sencilla. El capítulo seis de Juan nos dice lo que significa el estudio de la Palabra. Los principios revelados en las Escrituras deben enseñarse a todos. Debemos comer la Palabra de Dios; esto significa que no debemos apartarnos de sus preceptos. Debemos introducir sus verdades en nuestra vida diaria y captar los misterios de la divinidad.

[368]

Orad a Dios. Estad en comunión con él. Estudiad la mente de Dios, como quienes se esfuerzan por alcanzar la vida eterna y que necesitan conocer su voluntad. Podéis revelar la verdad únicamente como la conocéis en Cristo. Debéis recibir y asimilar sus palabras; éstas deben llegar a formar parte de vosotros. Esto es lo que significa comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. Debéis vivir por cada palabra que procede de la boca de Dios; es decir, lo que Dios ha revelado. No todo ha sido revelado; porque no podríamos soportar

tal revelación. Pero Dios ha revelado todo lo que es necesario para nuestra salvación. No debemos dejar su palabra para aceptar las suposiciones de los seres humanos.

Obtened un conocimiento experimental de Dios llevando el yugo de Cristo. El concede sabiduría a los humildes y a los mansos, y les permite juzgar lo que es la verdad y captar las razones fundamentales, a fin de señalar los resultados de ciertas acciones. El Espíritu Santo enseña a los estudiantes de las Escrituras a juzgar todas las cosas por medio de las normas de justicia y de verdad. La revelación divina le proporciona los conocimientos necesarios.

Y los conocimientos necesarios serán dados a todos los que acuden a Cristo, que reciben y practican sus enseñanzas y que convierten sus palabras en una parte de su vida. Los que se colocan bajo la instrucción del gran Médico Misionero, a fin de ser colaboradores juntamente con él, tendrán un conocimiento que el mundo, con toda su sabiduría tradicional, no puede suplir.

Convertid la Biblia en vuestro consejero. Llegaréis a familiarizaros rápidamente con ella si mantenéis vuestra mente libre de la escoria del mundo. Cuanto más se estudie la Biblia, tanto más profundo llegará a ser el conocimiento de Dios. Las verdades de su palabra serán escritas en vuestra alma y realizarán una impresión imborrable.

[369]

No sólo se beneficiará el estudiante mismo por el estudio de la Palabra de Dios. Su estudio es vida y salvación para todos los que se relacionan con él. Experimentará una responsabilidad sagrada de impartir el conocimiento que recibe. Su vida revelará la ayuda y el poder que recibe de la comunión con la Palabra. La participación del Espíritu se verá en los pensamientos, las palabras y las obras. Todo lo que diga y haga proclamará que Dios es luz y que en él no hay tinieblas. El Señor Jesús puede decir de los tales: “Vosotros sois colaboradores juntamente con Dios”.

Las calificaciones necesarias

Se me mostró que los médicos y los auxiliares debieran poseer las cualidades más elevadas, debieran tener un conocimiento práctico de la verdad, debieran infundir respeto y su palabra debiera ser digna de confianza. Debieran ser personas que no tengan una imaginación enfermiza, que tengan perfecto autocontrol, que no sean caprichosos ni inconstantes, y que no tengan celos ni hagan suposiciones mal intencionadas; personas que tengan una fuerza de voluntad que no ceda ante las pequeñas indisposiciones, que carezcan de prejuicios, que no piensen el mal, que piensen y actúen con calma y consideración, y que no pierdan de vista la gloria de Dios y el bien de los demás. A nadie se debiera elevar a una posición de responsabilidad nada más porque la desea. Debieran promoverse a una posición determinada únicamente los que estén calificados para desempeñarla. Los que han de desempeñar responsabilidades primero deben ser probados y dar evidencia de que carecen de celos, que no tomarán entre ojos a determinada persona, que no favorecerán a unos pocos amigos e ignorarán a otros. Dios quiere que todos actúen rectamente en esa institución.—*Testimonies for the Church 1:567 (1867).*

[370]

La oración por los enfermos

En lo que se refiere a la oración por los enfermos... He estado considerando diversas cosas que me han sido presentadas en el pasado con referencia al tema.

Supongamos que veinte hombres y mujeres se presenten para que se ore por ellos en alguna de nuestras reuniones espirituales campestres, lo cual no sería inusitado, porque los que sufren harán todo lo posible para obtener alivio y para recuperar las fuerzas y la salud. De estas veinte personas, pocas han considerado la luz sobre el tema de la pureza y la reforma pro salud. Han descuidado la práctica de los principios correctos en el comer y el beber, y en el cuidado de sus cuerpos. Algunos de los que están casados han formado hábitos vulgares y se han entregado a prácticas impías; por otra parte entre los solteros, algunos han sido descuidados con la salud y la vida, puesto que la luz ha brillado sobre ellos con toda claridad, pero no han respetado la luz y tampoco han andado con prudencia. Sin embargo, solicitan las oraciones del pueblo de Dios y piden la actuación de los ancianos de la iglesia.

Si volvieran a recuperar la bendición de la salud, muchos de ellos seguirían el mismo camino de descuidadas transgresiones de las leyes de la naturaleza, a menos que sean iluminados y completamente transformados...

El pecado ha llevado a muchos de ellos al lugar donde se encuentran: a un estado de debilidad de la mente y del cuerpo. ¿Debiera orarse al Dios del cielo para que su sanidad descienda sobre ellos en ese momento, sin especificar ninguna condición? Yo digo que no, decididamente no. ¿Entonces qué debiera hacerse? Presentar sus casos ante Aquel que conoce el nombre de cada persona.

Presentad estos pensamientos a las personas que acuden para pedir que se ore por ellas: somos humanos y no podemos leer los corazones ni saber los secretos de sus vidas. Estos son conocidos únicamente por ustedes y Dios. Si ahora se arrepienten de sus pecados, y si alguno de ustedes puede ver que en algún caso ha andado

[371]

contrariamente a la luz dada por Dios y ha descuidado de honrar el cuerpo, que es templo de Dios, y mediante hábitos equivocados ha degradado el cuerpo, que es propiedad de Cristo, confiese estas cosas a Dios. A menos que el Espíritu Santo obre sobre ustedes en forma especial para que confiesen sus pecados de naturaleza privada a alguna persona, no hablen de ello con nadie.*

Cristo es su Redentor, y no tomará ventaja de sus confesiones humilladoras. Si tienen pecados de carácter privado, confiésenlos a Cristo, quien es el único Mediador entre Dios y el hombre. “Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”. **1 Juan 2:1**. Si han pecado reteniendo de Dios sus diezmos y ofrendas, confiesen su culpa a Dios y a la iglesia, y obedezcan lo que él ha ordenado: “Traed todos los diezmos al alfolí”. **Malaquías 3:10...**

Una experiencia muy solemne

La oración por los enfermos es algo muy solemne, y no debiéramos ocuparnos de esta obra en forma descuidada ni apresurada. Debíamos averiguar si los que serán bendecidos con salud se han dedicado a hablar mal de otros, si han tenido desavenencias con los demás y si han participado en disensiones. ¿Han manifestado espíritu de discordia entre los hermanos y hermanas de la iglesia? Si han llevado a cabo estas cosas debieran confesarlas delante de Dios y la iglesia. Después de haber confesado lo que han hecho mal, estas personas que buscan oración pueden ser presentadas delante de Dios con fervor y fe, siguiendo la inspiración del Espíritu Santo.

[372]

Pero no siempre es seguro pedir sanamiento incondicional. Las oraciones que se hacen debieran incluir el siguiente pensamiento: “Señor, tú conoces todo secreto del alma. Tú estás familiarizado con estas personas; por Jesús, su abogado, concédeles su vida. El las ama más de lo que nosotros podemos. Por lo tanto, si ha de ser para tu gloria y para el bien de estas personas afligidas concederles la salud, te rogamos en el nombre de Jesús que les proporciones salud en esta ocasión”. En una petición de esta naturaleza no se manifiesta falta de fe.

*[Our Camp Meetings, 44-48.]

El Señor “no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres”. **Lamentaciones 3:33**. “Como el Padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo”. **Salmos 103:13-14**. El conoce nuestro corazón porque lee todo secreto del alma. El sabe si las personas por quienes se ora podrán soportar las pruebas que les sobrevendrán si sobreviven. El conoce el fin desde el principio. Se permitirá que muchos duerman en el sueño de la muerte antes de las terribles pruebas que afligirán al mundo en el tiempo de angustia. Esta es otra razón por la cual debíamos decir después de nuestra ferviente petición: “Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”. **Lucas 22:42**. Tal petición nunca quedará registrada en el cielo como una oración sin fe.

Se pidió al apóstol que escribiera: “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen”. **Apocalipsis 14:13**. Este pasaje nos indica que no todos se recuperarán; y si no recuperan la salud no debieran ser juzgados indignos de la vida eterna. Si Jesús, el Redentor del mundo oró: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa” y a continuación añadió: “Pero no sea como yo quiero, sino como tú” (**Mateo 26:39**), cuán apropiado es que los mortales finitos se entreguen de la misma forma a la sabiduría y voluntad de Dios.

[373]

Según su voluntad

Al orar por los enfermos, debemos orar que, si es la voluntad de Dios, puedan recuperar la salud; pero en caso contrario, que él les conceda su gracia y consuelo, y que su presencia los sustente en sus sufrimientos.

Muchos que debieran hacer los arreglos finales de su vida, no lo hacen cuando tienen esperanza de que recuperarán la salud como respuesta a la oración. Alentados por una falsa esperanza, no sienten la necesidad de aconsejar ni amonestar a sus hijos, padres o amigos, lo cual es desafortunado. Al aceptar la seguridad de que serán sanados cuando se ore por ellos, descuidan de hacer referencia a la forma como sus bienes debieran ser distribuidos, a cómo se atenderán las necesidades de su familia, y tampoco expresan deseo

alguno concerniente a los asuntos de los cuales debieran hablar si pensaran que van a morir. En esta forma sobrevienen desastres sobre la familia y los amigos, porque muchas cosas que debieran entenderse quedan sin mencionarse, porque temen que el referirse a ellas sea una manifestación de falta de fe. Creyendo que será restaurada su salud mediante la oración, dejan de utilizar recursos higiénicos que tienen a su alcance, por temer que esto constituya una negación de su fe.

Agradezco al Señor porque tenemos el privilegio de colaborar con él en la obra de la restauración, porque podemos aprovechar todas las ventajas posibles en la recuperación de la salud. No es negación de nuestra fe colocarnos en la condición más favorable para nuestra recuperación.*

[374]

*Referencia para estudio adicional: *El Ministerio de Curación*, 171-178. “La oración por los enfermos”.

Sumisión y fe*

En tales casos de aflicción, cuando Satanás domina la mente, antes de dedicarse a la oración debe haber el más detenido examen propio para descubrir si no hay pecados de los cuales sea necesario arrepentirse, para confesarlos y abandonarlos. Es necesaria una profunda humildad de alma delante de Dios, y una confianza firme y humilde en los méritos de la sangre de Cristo únicamente. Nada lograrán el ayuno y la oración mientras el corazón esté enajenado de Dios por una conducta errónea. Léase **Isaías 58:6-7, 9-11**.

Lo que el Señor requiere es una obra del corazón, buenas obras que broten del corazón lleno de amor. Todos deben considerar con cuidado y oración los pasajes arriba citados, e investigar sus motivos y acciones. La promesa que Dios nos hace se basa en una condición de obediencia, de obediencia a todos los requerimientos. Léase **Isaías 58:1-3...**

Fe y calma

Me fue mostrado que en caso de enfermedad, cuando está expedito el camino para ofrecer oración por el enfermo, el caso debe ser confiado al Señor con fe serena, y no con tempestuosa excitación. Sólo él conoce la vida pasada de la persona, y sabe cual será su futuro. El que conoce todos los corazones, sabe si la persona, en caso de sanarse, glorificaría su nombre o lo deshonraría por su apostasía. Todo lo que se nos pide que hagamos es que roguemos a Dios que sane al enfermo si esto está de acuerdo con su voluntad, creyendo que él oye las oraciones que presentamos y las oraciones fervientes que elevamos. Si el Señor ve que ello habrá de elevarlo, contestará nuestras oraciones. Pero no es correcto insistir en el restablecimiento sin someternos a su voluntad.

[375]

Dios puede cumplir en cualquier momento lo que promete, y la obra que él ordena a su pueblo que haga puede realizarla por

*[Joyas de los Testimonios 1:210-214.]

su medio. Si ellos quieren vivir de acuerdo a toda palabra que el pronunció, se cumplirán para ellos todas las buenas palabras y promesas. Pero si no prestan una obediencia perfecta, las grandes y preciosas promesas quedarán sin efecto.

Todo lo que puede hacerse al orar por los enfermos es importunar fervientemente a Dios en su favor, y entregar en sus manos el asunto con perfecta confianza. Si miramos a la iniquidad y la conservamos en nuestro corazón, el Señor no nos oirá. El puede hacer lo que quiere con los suyos. El se glorificará por medio de aquellos que le sigan tan completamente que se sepa que es su Señor, que sus obras se realizan en Dios.

Fe y obediencia

Cristo dice: “Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará”. **Juan 12:26**. Cuando acudimos a él, debemos orar porque nos permita comprender y realizar su propósito, y que nuestros deseos e intereses se pierdan en los suyos. Debemos reconocer que aceptamos su voluntad, y no orar para que él nos conceda lo que pedimos. Es mejor para nosotros que Dios no conteste siempre nuestras oraciones en el tiempo y la manera que nosotros deseamos. El hará para nosotros algo superior al cumplimiento de todos nuestros deseos; porque nuestra sabiduría es insensatez.

[376] Nos hemos unido en ferviente oración en derredor del lecho de hombres y mujeres y niños enfermos, y hemos sentido que nos fueron devueltos de entre los muertos en respuesta a nuestras fervorosas oraciones. En esas oraciones nos parecía que debíamos ser positivos, y que, si ejercíamos fe, no podíamos pedir otra cosa que la vida. No nos atrevíamos a pedir: “Si esto ha de glorificar a Dios”, temiendo que sería admitir una sombra de duda. Hemos observado ansiosamente a los que nos fueron devueltos, por así decirlo, de entre los muertos. Hemos visto a algunos de éstos, especialmente jóvenes, que recobraron la salud: se olvidaron luego de Dios, se entregaron a una vida disoluta, ocasionaron así pesar y angustia a sus padres y a sus amigos, y avergonzaron a quienes temían orar por ellos. No vivieron para honrar y glorificar a Dios, sino para maldecirlo con sus vidas viciosas.

Ya no trazamos directivas, ni procuramos hacer que el Señor cumpla nuestros deseos. Si la vida de los enfermos puede glorificarlo, oramos que vivan, pero no que se haga como nosotros queremos, sino como él quiere. Nuestra fe puede ser muy firme e implícita si rendimos nuestro deseo al Dios omnisapiente, y sin ansiedad febril, con perfecta confianza, se lo consagramos todo a él. Tenemos la promesa. Sabemos que él nos oye si pedimos de acuerdo con su voluntad.

Nuestras peticiones no deben cobrar forma de órdenes, sino de una intercesión para que él haga las cosas que deseamos que haga. Cuando la iglesia esté unida, tendrá fuerza y poder; pero cuando parte de sus miembros están unidos al mundo, y muchos están entregados a la avaricia, que Dios aborrece, poco puede hacer el Señor por ella. La incredulidad y el pecado nos apartan de Dios. Somos tan débiles que no podemos soportar mucha prosperidad espiritual; corremos el riesgo de atribuirnos la gloria y de considerar que nuestra bondad y justicia son los motivos de la señalada bendición de Dios, cuando todo se debe a la gran misericordia y el amor de nuestro compasivo Padre celestial, y no a cosa buena alguna que haya en nosotros.*

[377]

*[Referencia para estudio adicional: *El Ministerio de Curación*, 38-48, “El toque de la fe”.]

La fe y las obras^{*}

Cuando se ora por los enfermos es indispensable tener fe, porque eso concuerda con la palabra de Dios. “La oración eficaz del justo puede mucho”. **Santiago 5:16**. De manera que no podemos descartar la necesidad de orar por los enfermos, y debiéramos sentirnos muy entristecidos si no tuviéramos el privilegio de aproximarnos a Dios, de presentarle nuestras debilidades y dolencias, de comunicar todas estas cosas a un Salvador compasivo, creyendo que escucha nuestras peticiones. En algunos casos las respuestas a nuestras oraciones vienen de inmediato. Pero otras veces tenemos que esperar pacientemente y continuar rogando por las cosas que necesitamos; aquí se aplica como ilustración el caso del solicitante importuno que buscaba pan. “¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: amigo, préstame tres panes?” Esta lección significa más de lo que podemos imaginar. Debemos perseverar en nuestras peticiones, aunque no obtengamos respuesta inmediata a nuestras oraciones. “Yo os digo: pedid, y se os dará, buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá”. **Lucas 11:9-10**.

Necesitamos gracia, necesitamos iluminación divina, para que por medio del Espíritu sepamos pedir las cosas que necesitamos. Si nuestras peticiones son dictadas por el Señor, serán contestadas.

[378] En las Escrituras hay promesas preciosas hechas a los que esperan en el Señor. Todos deseamos la respuesta inmediata a las oraciones y nos sentimos tentados a desanimarnos si éstas no son contestadas inmediatamente. Pero mi experiencia me ha enseñado que esto es un gran error. La demora es para nuestro beneficio especial. Tenemos la oportunidad de ver si nuestra fe es sincera o si es mudable como las olas del mar. Debemos atarnos al altar con las fuertes cuerdas de la fe y el amor, y dejar que la paciencia realice su obra perfecta. La fe se fortalece mediante el ejercicio continuo. Esta espera no significa que por haberle pedido al Señor que sane, no hay

^{*}[Health, Philanthropic, and Medical Missionary Work, 51-54 (1892).]

nada que nosotros podamos hacer. Todo lo contrario, debemos hacer lo mejor posible para utilizar los recursos que el Señor ha provisto en su bondad para satisfacer nuestras necesidades.

He visto muchas veces que al orar por los enfermos se llevan las cosas a un extremo, por eso he sentido que esa parte de nuestra experiencia requiere mucho pensamiento sólido y santificado, para que no hagamos cosas que podríamos llamar fe, pero que realmente no son nada más que presunción. Las personas agobiadas por la aflicción necesitan ser aconsejadas sabiamente, para que actúen con discreción; y mientras se colocan ante Dios para que se ore por ellas a fin de que sean sanadas, no deben adoptar la posición de que los métodos de restauración de la salud de acuerdo con las leyes de la naturaleza tienen que ser descuidados. Si suponen que al orar por el sanamiento no deben usar los remedios sencillos provistos por Dios para aliviar el dolor y ayudar a la naturaleza en su obra, por temor a que eso signifique una negación de la fe, están adoptando una posición que no es sabia. Eso no es una negación de la fe, sino que está en estricta armonía con los planes de Dios. Cuando Ezequías estuvo enfermo, el profeta de Dios le llevó un mensaje según el cual debía morir. El clamó a Dios, y el Señor oyó a su siervo y realizó un milagro por medio de él, y le dio un mensaje al rey diciéndole que se habían añadido quince años más a su vida. Una sola palabra pronunciada por Dios, un solo toque de su dedo divino, habría sido suficiente para sanar instantáneamente a Ezequías, pero Dios le envió instrucciones especiales según las cuales debía aplicar una pasta de higos a la parte afectada, con lo cual el rey sanó y fue vivificado. En todas las cosas debemos actuar de acuerdo con las instrucciones de la providencia de Dios.

[379]

El instrumento humano debiera tener fe y colaborar con el poder divino, usar toda facilidad a su alcance, y tomar ventaja de todo lo que, de acuerdo con su inteligencia, sea benéfico y esté en armonía con las leyes naturales. Al hacer esto, no está negando su fe.

Gratitud por la salud

Con mucha frecuencia los que viven con salud olvidan las admirables misericordias que se derraman continuamente sobre ellos, día a día, año tras año. No rinden ningún tributo de alabanza a Dios por todos sus beneficios. Cuando llega la enfermedad, entonces se acuerdan de Dios. El fuerte deseo de recuperación de la salud conduce a la oración ferviente, lo cual está bien. Dios es nuestro refugio en nuestra enfermedad como en la salud. Pero muchos no le encomiendan sus casos, y estimulan la debilidad y la enfermedad al preocuparse por ellos mismos. Si dejaran de quejarse y se levantaran por encima de la depresión y el desaliento, su recuperación sería más segura. Debieran recordar con gratitud durante cuánto tiempo han disfrutado de la bendición de la salud; y si se les devolviera ese precioso don, no debieran olvidar que se encuentran bajo nuevas obligaciones hacia su Creador. Cuando los diez leprosos fueron sanados, sólo uno regresó en busca de Jesús para darle gloria. No seamos como los nueve desagradecidos, cuyos corazones no fueron tocados por la misericordia de Dios.—**Testimonies for the Church**

[380] **5:315 (1885).**

La influencia del médico

Se me ha mostrado que los médicos debieran estar en una relación más estrecha con Dios y llevar a cabo su obra fervorosamente con su poder. Tienen una parte importante que desempeñar. Están en juego no solamente las vidas de sus pacientes, sino también sus almas. Muchos que reciben beneficios físicos, pueden al mismo tiempo ser ayudados espiritualmente en forma señalada. Tanto la salud del cuerpo como la salvación del alma dependen en gran medida del comportamiento de los médicos. Es de la mayor importancia que actúen correctamente, que no sólo tengan conocimiento científico, sino el conocimiento de la voluntad y los métodos de Dios. Grandes responsabilidades descansan sobre ellos.

Hermanos míos, debierais ver y sentir vuestra responsabilidad, y en vista de ella, humillar vuestras almas delante de Dios y rogarle que os dé sabiduría. No habéis comprendido lo mucho que la salvación de las almas de las personas cuyos cuerpos procuráis aliviar de sufrimiento, depende de vuestras palabras, acciones y comportamiento. Estáis realizando una obra que debe soportar la prueba del juicio. Debéis proteger vuestras propias almas de los pecados de egoísmo, autosuficiencia y confianza en sí mismo.

Agua de la fuente oculta

Debierais mantener una dignidad verdaderamente cristiana, pero evitar toda afectación. Sed estrictamente honrados de corazón y vida. Dejad que la fe, lo mismo que la palmera, envíe sus raíces penetradoras por debajo de la superficie de las cosas a fin de obtener refrigerio espiritual de las fuentes vivas de la gracia y la misericordia de Dios. Hay una fuente de agua que fluye para vida eterna. Debéis obtener vuestra vida de esta fuente oculta. Si os despojáis del egoísmo y fortalecéis vuestras almas por medio de una comunión constante con Dios, podréis promover la felicidad de las personas con quienes os ponéis en contacto. Os asociaréis con los descuidados, informaréis

[381]

a los ignorantes, animaréis a los oprimidos y desalentados y, hasta donde sea posible, aliviaréis el sufrimiento, y no sólo mostraréis el camino hacia el cielo, sino que vosotros mismos andaréis en él.*

No os satisfagáis con un conocimiento superficial. Que la lisonja no os enorgullezca, y que la crítica no os deprima. Satanás os tentará a seguir un comportamiento por el que os admiren y os adulen; pero debéis alejaros de sus trampas. Sois servidores del Dios viviente.

Vuestra relación con los enfermos puede ser agotadora, y puede secar gradualmente las fuentes de la vida si no hay cambio, oportunidad de recreación y, si los ángeles de Dios no os guardan y protegen. Si pudierais ver los numerosos peligros entre los cuales sois conducidos con seguridad cada día por esos mensajeros del cielo, vuestros corazones se llenarían de gratitud y ésta encontraría expresión a través de vuestros labios. Si convertís a Dios en vuestra fortaleza, podréis, bajo las circunstancias más desanimadoras, alcanzar una norma elevada de perfección cristiana que pensáis que no es posible alcanzar. Vuestros pensamientos podrán ser elevados, podréis tener aspiraciones nobles, percepciones claras de la verdad y propósitos de acción que os elevarán por encima de los motivos sórdidos.

[382] Si deseáis alcanzar la perfección del carácter, debéis utilizar el pensamiento y la acción. Al entrar en contacto con el mundo debéis cuidaros de no buscar con demasiado entusiasmo el aplauso de los hombres ni vivir de acuerdo con sus opiniones. Si queréis caminar con seguridad, hacedlo cuidadosamente; cultivad la gracia de la humildad y fijad vuestras almas desvalidas sobre Cristo. Podréis ser, en todo sentido, hombres de Dios. En medio de la confusión y las tentaciones mundanales, podréis, con perfecta dulzura, mantener la independencia del alma.

La comunión diaria con Dios

Si mantenéis una comunión diaria con Dios, aprenderéis a estimar a los seres humanos como Dios los estima, y las obligaciones que descansan sobre vosotros de ser una bendición para la humanidad sufriente será cumplida de buena voluntad. No os pertenecéis a vosotros mismos, porque vuestro Señor tiene derechos sagrados sobre vuestros afectos supremos y los servicios más elevados de

*[Testimonies for the Church 4:566-569 (1881).]

vuestra vida. Tiene derecho de utilizaros en vuestro cuerpo y espíritu, en la extensión máxima de vuestras capacidades, para su propio honor y gloria. No importa qué cruces tengáis que llevar, qué trabajos y sufrimientos os sean impuestos por su mano, debéis aceptarlos sin murmurar.

Las personas por quienes trabajáis son vuestros hermanos que se encuentran en aflicción, que sufren de desórdenes físicos y de la lepra espiritual del pecado. Si sois mejores que ellos, debéis acreditarlo a la cruz de Cristo. Muchos viven sin Dios y sin esperanza en el mundo. Son culpables, corrompidos y degradados, esclavizados por las trampas de Satanás. Pero éstos son los que Cristo vino para redimir. Son el objeto de la más tierna piedad, simpatía e incansable esfuerzo, porque se encuentran al borde de la ruina. Sufren de deseos no satisfechos, de pasiones desordenadas y de la condenación de sus propias conciencias; son miserables en todo el sentido de la palabra, porque se están perdiendo esta vida y no tienen perspectiva de una vida futura.

Ser activos y vigilantes

Tenéis un campo de trabajo importante, y debíerais ser activos y vigilantes mientras rendís una obediencia gozosa e incondicional a los llamamientos del Maestro. Recordad siempre que vuestros esfuerzos para reformar a otros debieran realizarse con un espíritu de completa bondad. No se gana nada con que os mantengáis alejados de las personas a quienes debéis ayudar. Debéis mantener ante la conciencia de los pacientes el hecho de que al sugerir la reforma de sus hábitos y costumbres estáis presentando ante ellos algo que no tiene el propósito de arruinarlos sino de salvarlos; también debéis recordarles que al abandonar lo que han estimado y amado hasta este momento, tienen que edificar sobre un fundamento más seguro. Si bien es cierto que la reforma debe presentarse con firmeza y resolución, también es verdad que hay que dejar de lado toda apariencia de fanatismo o un espíritu dictatorial. Cristo nos ha dado lecciones preciosas de paciencia, tolerancia y amor. La rudeza no es energía, ni tampoco el espíritu dominador es heroísmo. El Hijo de Dios fue persuasivo. Se manifestó para atraer a todos hacia sí. Sus seguidores deben estudiar su vida más de cerca y andar en la luz de su ejemplo,

[383]

no importa qué sacrificio del yo tengan que hacer para lograrlo. La reforma, la reforma continua, debe mantenerse ante la gente y vuestro ejemplo debiera reforzar vuestras enseñanzas.

La obediencia y la felicidad

Manténgase siempre ante la conciencia de la gente que el gran objeto de la reforma higiénica consiste en asegurar el desarrollo más elevado posible de la mente, del alma y del cuerpo. Todas las leyes de la naturaleza, que son leyes de Dios, han sido dadas para nuestro bien. La obediencia a ellas promoverá nuestra felicidad en esta vida y nos ayudará a prepararnos para la vida futura.—**Christian Temperance and Bible Hygiene**, 120 (1890).

[384]

Sección 8—Las enfermeras y los auxiliares

Hay que seguir los métodos de Cristo^{*}

De los métodos de trabajo de Cristo debemos aprender muchas lecciones valiosas. El no siguió un solo método; en diversas formas procuró captar la atención de las multitudes, y habiendo tenido éxito en eso, les proclamaba las verdades del Evangelio. Su obra principal consistía en el trabajo en favor de los pobres, los necesitados y los ignorantes. Les presentaba con sencillez las bendiciones que podrían recibir, y de esa forma despertaba el hambre del alma por la verdad, el pan de vida.

La vida de Cristo es un ejemplo para todos sus seguidores, porque muestra el deber de los que han aprendido el camino de la vida de enseñar a otros lo que significa creer en la palabra de Dios. Actualmente hay muchos que se encuentran en la sombra de la muerte y que necesitan ser instruidos en las verdades del Evangelio. Casi todo el mundo se encuentra sumergido en la maldad. A todos los creyentes en Cristo se les han dado palabras de esperanza para los que se encuentran en las tinieblas: “Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció”. **Mateo 4:15-16.**

Es necesario que gente joven y consagrada se dedique al trabajo de enfermería. A medida que estos hombres y mujeres jóvenes utilicen conscientemente el conocimiento que obtengan, aumentarán en capacidad, llegarán a estar mejor calificados para ser las manos ayudadoras del Señor.

[385]

El Señor busca hombres y mujeres sabios, que puedan actuar como enfermeros, para que consuelen y ayuden a los enfermos y dolientes. Ojalá que todas las personas afligidas puedan ser atendidas por médicos y enfermeros cristianos que puedan ayudarles a colocar sus cuerpos cansados y doloridos al cuidado del Gran Sanador; y a que vuelvan su vista hacia él en busca de restauración. Si mediante una atención juiciosa el paciente es conducido a entregar su alma a

^{*} [The Review and Herald, 24 de diciembre de 1914.]

Cristo y a colocar sus pensamientos en obediencia a la voluntad de Dios, se habrá ganado una gran victoria...

Los enfermeros y enfermeras pueden desempeñarse en diversos ramos de trabajo. Hay oportunidades para los enfermeros de ambos sexos bien preparados para que vayan hasta los hogares y allí procuren despertar el interés por la verdad. En casi todas las comunidades hay grandes Números de personas que no están dispuestas a escuchar las enseñanzas de la Palabra de Dios ni asistir a los servicios religiosos. Para alcanzar a estas personas con el Evangelio, hay que llevarlo a sus hogares. Con frecuencia el alivio de sus necesidades físicas constituye el único camino por el cual es posible aproximarse a ellos.

Los enfermeros y enfermeras misioneros que cuidan a los enfermos y alivian la aflicción de los pobres, encontrarán numerosas oportunidades para orar por ellos, para leerles de la Palabra de Dios y hablarles del Salvador. Pueden orar con y por los desvalidos que carecen de fuerza de voluntad para controlar los apetitos que la pasión ha degradado. Pueden llevar un rayo de esperanza a las víctimas derrotadas y desanimadas. La revelación de un amor sin egoísmo, manifestado por medio de actos de bondad desinteresada, hará más fácil que estas personas dolientes crean en el amor de Cristo.

Muchos no tienen fe en Dios y han perdido la confianza en los seres humanos. Pero aprecian los actos de simpatía y de ayuda. Sus corazones se conmueven cuando ven que personas que no buscan la alabanza mundana ni compensación alguna, van a sus hogares para ayudar a los enfermos, para alimentar a los hambrientos, para vestir a los desnudos y para consolar a los tristes, y cuando ven que les señalan tiernamente a Aquel de cuyo amor y piedad el obrero humano es sólo un mensajero, sienten gratitud y se enciende su fe. Ven que Dios se preocupa de ellos y quedan preparados para escuchar la enseñanza de su Palabra.

[386]

Los obreros evangélicos deben ayudar a los enfermos

Ya sea que se encuentren en las misiones extranjeras o en su propia tierra, todos los misioneros, tanto hombres como mujeres, obtendrán acceso a la gente con mayor facilidad, y resultarán más útiles, si pueden servir a los enfermos. Las mujeres que van como

misioneras a países paganos pueden encontrar la oportunidad de dar el mensaje a las mujeres del lugar, aunque las demás puertas de acceso se encuentren cerradas. Todos los obreros evangélicos debieran saber cómo dar tratamientos sencillos mediante los cuales puedan hacer mucho para aliviar el dolor y eliminar la enfermedad.

Los obreros evangélicos debieran poder dar instrucciones acerca de los principios relativos al arte de vivir con salud. En todos lados hay enfermedades, y una buena parte de ellas podrían prevenirse si se prestara atención a las leyes de la salud. La gente necesita comprender la importancia de los principios de la salud con relación a su bienestar físico, tanto en lo que se refiere a esta vida como a la vida venidera. Necesitan ser despertados ante la responsabilidad que tienen con respecto a la habitación humana preparada por su Creador como su morada, y sobre la cual desea que sean mayordomos fieles.

[387] Miles de personas necesitan recibir instrucciones acerca de los métodos sencillos para tratar a los enfermos, métodos que tomen el lugar del uso de drogas tóxicas. Hay una gran necesidad de instrucción en lo que se refiere a la reforma dietética. Los malos hábitos de alimentación y el uso de alimentos malsanos, son responsables en no pequeño grado de la intemperancia, el crimen y la desgracia que maldicen al mundo.

Al enseñar los principios de salud hay que recordar el gran objetivo de la reforma: asegurar el desarrollo más elevado del cuerpo, la mente y el alma. Debéis mostrar que las leyes de la naturaleza, por ser las leyes de Dios, han sido diseñadas para nuestro bien; que la obediencia de esas leyes promueve la felicidad en esta vida y ayuda en la preparación para la vida venidera.

Animad a la gente a estudiar el maravilloso organismo que es el cuerpo humano, y las leyes que lo gobiernan. Los que perciben las evidencias del amor de Dios, que comprenden algo de la sabiduría y el beneficio de sus leyes y los resultados de la obediencia, llegarán a considerar sus deberes y obligaciones desde un punto de vista totalmente diferente. En lugar de considerar la observancia de las leyes de la salud como un asunto de sacrificio, o de negación de sí mismos, lo considerarán como realmente es: una bendición inestimable.

Enseñad los principios de la reforma pro salud

Todo obrero evangélico debiera sentir que la enseñanza de los principios de la vida saludable constituye una parte de su propio trabajo. Existe una gran necesidad de esta obra y el mundo debe estar listo para aceptarla.

Cristo encomienda a sus seguidores una obra individual: una obra que nadie puede hacer por ellos. La ayuda a los enfermos y los pobres, la presentación del Evangelio a los perdidos, no debe dejarse a cargo de comisiones ni de la caridad organizada. Los requerimientos del Evangelio son responsabilidad individual, esfuerzo individual y sacrificio personal.

“Vé por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa”. **Lucas 14:23**. Coloca a los hombres en contacto con las personas a quienes pueden beneficiar. “No es que... a los pobres errantes albergues en casa”, dice él. “Cuando veas al desnudo, lo cubras”. **Isaías 58:7**. “Sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”. **Marcos 16:18**. Las bendiciones del Evangelio deben comunicarse por medio del contacto directo y del ministerio personal. [388]

Los que cumplen la obra que les ha sido asignada, no sólo serán una bendición para otros, sino que ellos mismos serán bendecidos. El saber que han cumplido bien su deber ejercerá una influencia refleja sobre sus propias almas. Los desalentados olvidarán su desaliento, los débiles se tornarán fuertes, los ignorantes llegarán a ser inteligentes, y todos encontrarán un ayudador infalible en Aquel que los llamó.

El trabajo de casa en casa

Los que se dedican al trabajo de casa en casa encontrarán oportunidades para servir en diversas formas. Debieran orar por los enfermos y hacer todo lo posible para aliviar sus sufrimientos. Debieran trabajar entre los humildes, los pobres y los oprimidos. Debiéramos orar por y con los desvalidos que no tienen fuerza de voluntad para controlar los apetitos que las pasiones han degradado. Debe realizarse un esfuerzo fervoroso y perseverante para la salvación de las personas en cuyos corazones se ha despertado el interés. Muchos se pueden alcanzar únicamente por medio de actos de bondad desinteresada. Sus necesidades físicas deben ser satisfechas primero. Una vez que vean la evidencia de nuestro amor desinteresado, resultará más fácil para ellos creer en el amor de Cristo.

[389] Los enfermeros y enfermeras misioneros están mejor calificados para esta obra, pero también otras personas debieran encargarse de ella. Aunque no se hayan preparado en la especialidad de enfermería, pueden aprender de sus colaboradores la mejor manera de trabajar.—
Testimonies for the Church 6:83-84 (1900).

Un llamamiento para los médicos evangelistas*

Vivimos en los últimos tiempos. El fin de todas las cosas se acerca. Las señales predichas por Cristo se están cumpliendo rápidamente. Nos esperan tiempos tormentosos; no obstante, no pronunciamos ninguna palabra de desaliento o de duda. El que comprende las necesidades de la situación dispone las cosas de tal manera que los obreros colocados en los diferentes lugares puedan disfrutar de ventajas que les permitan despertar la atención del público con más eficacia. El conoce las necesidades de los más débiles miembros de su rebaño, y envía su mensaje por los caminos así como por los vallados. El nos ama con un amor eterno. Recordemos que anunciamos un mensaje de curación a un mundo lleno de almas enfermas de pecado. ¡El Señor nos ayude a aumentar nuestra fe y nos haga comprender que él quiere que todos conozcamos su ministerio de sanidad y su obra propiciatoria! Desea que la luz de su gracia resplandezca desde muchos lugares.

Los sanatorios como instituciones misioneras

En muchos lugares hay almas que aún no han oído el mensaje. Por consiguiente, la obra médica misionera debe ser proseguida con más celo que nunca antes. Esta obra es la puerta por la cual la verdad debe entrar en las grandes ciudades, y se deben establecer sanatorios en diferentes lugares.

La obra que realizan los sanatorios es uno de los medios más eficaces para alcanzar a todas las clases sociales. Nuestros sanatorios son el brazo derecho del Evangelio; abren los caminos por los cuales la buena nueva de la sanidad mediante Cristo puede alcanzar a la humanidad doliente. En esas instituciones, los enfermos pueden aprender a encomendar sus casos al gran Médico, el cual cooperará con sus fervientes esfuerzos para recuperar la salud, trayéndoles la curación del alma así como la del cuerpo.

[390]

*[Joyas de los Testimonios 3:366-371.]

Cristo ya no está personalmente en la tierra, para ir por nuestras ciudades y aldeas con el fin de sanar a los enfermos; pero nos ha encomendado que continuemos la obra médica misionera que él empezara. Debemos hacer todo lo que está a nuestro alcance en este sentido. Deben establecerse instituciones donde los enfermos, hombres y mujeres, puedan confiarse a los cuidados de médicos y enfermeros temerosos de Dios, y ser atendidos sin el empleo de drogas.

Se me ha indicado que la obra que debe hacerse en relación con la reforma pro salud no debe demorarse. Por medio de esta obra alcanzaremos almas así en los caminos como en los vallados. Se me mostró muy especialmente que, por medio de nuestros sanatorios, muchas almas recibirán la verdad presente y la practicarán. En esas instituciones, se ha de enseñar a hombres y mujeres a cuidar sus cuerpos y a afirmarse en la fe. Debe enseñárseles lo que significa comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. Cristo dijo: “Las palabras que yo os he hablado, son espíritu, y son vida”. **Juan 6:63**.

Nuestros sanatorios deben ser escuelas donde se dé enseñanza en los ramos médico-misioneros. Deben dar a las almas heridas por el pecado las hojas del árbol de vida, las cuales les devolverán la paz, la esperanza y la fe en Jesucristo.

La obra en las grandes ciudades

[391] ¡Siga adelante la obra del Señor y progrese la obra médica misionera y la obra de educación! Estoy cierta de que lo que más necesitamos son obreros celosos, abnegados, inteligentes y capaces. La verdadera obra médica misionera debe estar representada en cada ciudad importante. Pregunten ahora muchos: “Señor, ¿qué quieres que haga?”. **Hechos 9:6**. Es propósito del Señor que su método de curar sin drogas se destaque en todas las grandes ciudades por medio de nuestras instituciones médicas. Dios reviste de santa dignidad a los que, avanzando siempre más, van a todo lugar donde puedan entrar. Satanás dificultará la obra en todo lo que pueda; pero la potencia divina acompañará a todos los obreros fieles. Sigamos adelante, guiados por la mano de nuestro Padre celestial, aprovechando todas las ocasiones para extender la obra de Dios.

El Señor habla a todos los misioneros médicos, diciéndoles: Id hoy a mi viña para ganar almas. Dios oye las oraciones de todos aquellos que le buscan sinceramente. El posee el poder que todos necesitamos y llena los corazones de gozo, paz y santidad. Poco a poco, los caracteres se van formando. No podemos perder nuestro tiempo trabajando contra los planes de Dios.

Algunos médicos, por haber estado relacionados con nuestros sanatorios, encuentran ventajoso establecerse en la proximidad de nuestras instituciones; cierran los ojos para no ver el vasto campo descuidado, inculto, donde un trabajo desinteresado reportaría bendiciones a muchos. Los misioneros médicos pueden ejercer una influencia ennoblecedora y santificadora. Los que no lo hacen, abusan de sus facultades; el Señor repudia su trabajo.

Preparación para realizar una obra rápida

Si el Señor habló alguna vez por mi intermedio, lo hace ahora cuando digo que los obreros que se dedican a los ramos de la educación, la predicación o el trabajo médico misionero, deben estar unidos como un solo hombre, trabajando todos juntos bajo la [392] dirección de Dios, ayudándose y beneficiándose mutuamente.

Los que estén relacionados con nuestras escuelas y sanatorios deben trabajar con entusiasmo. La obra cumplida bajo el ministerio del Espíritu Santo y por amor a Dios y a la humanidad, recibirá el sello divino y hará impresión en la mente de los hombres.

El Señor invita a nuestros jóvenes a ingresar en nuestras escuelas, y a prepararse rápidamente para servirle. Deben establecerse escuelas en diferentes lugares, fuera de las ciudades, donde nuestra juventud pueda recibir una educación que la prepare para la evangelización y la obra médica misionera.

Debe darse al Señor ocasión de mostrar a los hombres su deber y de obrar en sus mentes. Nadie debiera comprometerse a trabajar durante un determinado número de años, bajo la dirección de un grupo de hombres o en algún ramo especial de la obra del Maestro; porque el Señor mismo llamará a los hombres, como llamó antaño a los humildes pescadores, y les indicará él mismo su campo de labor y los métodos que deben seguir. Llamará a hombres que dejarán el arado y otras ocupaciones para dar la última nota de advertencia a las

almas que perecen. Muchas maneras hay de trabajar para el Maestro; el gran Instructor despertará la inteligencia de esos hombres y les hará ver en su Palabra cosas maravillosas.

Los enfermeros como evangelistas

[393] Nuestro ejemplo es Jesucristo, el gran Médico misionero. De él se dice: “Y rodeó Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo”. **Mateo 4:23**. El sanaba a los enfermos y predicaba el Evangelio. En su obra, la curación y la enseñanza se unían estrechamente. Estas dos cosas no deben ser separadas hoy.

Los enfermeros formados en nuestras instituciones deben ser preparados para trabajar como misioneros médicos evangelistas, uniendo el ministerio de la palabra al de la curación física.

Nuestra luz debe brillar en medio de las tinieblas morales. Muchos de los que están hoy en las tinieblas verán que hay una esperanza de salvación para ellos, cuando perciban un destello de la Luz del mundo. Tal vez vuestra luz sea pequeña; pero recordad que es Dios quien os la ha dado, y que él os tiene por responsables de hacerla brillar. Es posible que alguien encienda su antorcha en la vuestra, y que su luz sea el medio de sacar a otras personas de las tinieblas.

En todo nuestro derredor se abren puertas para servir. Debemos llegar a conocer a nuestros vecinos y esforzarnos por atraerlos a Cristo. Cuando obremos así, tendremos la aprobación y colaboración de él.

A menudo, los moradores de una ciudad en la cual Cristo había trabajado, expresaban el deseo de verle establecerse en su medio y continuar su obra. Pero él les decía que su deber era ir a otras ciudades que no habían oído las verdades que debía presentar. Después de haber dado la verdad a los habitantes de una localidad, dejaba al cuidado de ellos el continuar lo que él había empezado, y se iba a otro lugar. Sus métodos de trabajo deben ser seguidos hoy por aquellos a quienes él confió su obra. Debemos ir de un lugar a otro, proclamando el mensaje. Tan pronto como la verdad ha sido anunciada en un lugar, debemos ir a amonestar otras localidades.

La organización de grupos

Debemos organizar grupos e instruir a sus miembros muy cabalmente para que lleguen a ser enfermeros, evangelistas, predicadores, colportores y estudiantes bíblicos, que vayan adquiriendo un carácter semejante al carácter divino. Nuestro blanco actual debe ser prepararnos para recibir la educación superior de la escuela celestial.

[394]

Por las instrucciones que el Señor me ha dado repetidas veces, sé que algunos obreros debieran hacer en las ciudades y las aldeas giras de obra médica misionera. Los que emprendan esta obra obtendrán una abundante cosecha de almas, tanto de las clases superiores de la sociedad como de las inferiores. Y para preparar el terreno para una obra tal, nada iguala a los esfuerzos de un fiel colportor.

Muchos serán llamados a trabajar de casa en casa dando estudios bíblicos y orando con las personas interesadas.

Nuestros predicadores que tienen experiencia en la predicación de la Palabra deben aprender a dar tratamientos sencillos, y luego deben trabajar de una manera inteligente como evangelistas médicos misioneros.

Una obra urgente

Actualmente se necesitan evangelistas médicos misioneros. No podéis consagrar muchos años a vuestra preparación. Muy pronto, las puertas abiertas hoy se cerrarán para siempre. Proclamad el mensaje ahora. No esperéis que el enemigo haya tenido ocasión de tomar posesión de los campos que se abren ahora delante de vosotros. Grupos pequeños deben ir a cumplir la obra que Cristo asignó a sus discípulos. Trabajen como evangelistas, repartiendo nuestros impresos, hablando de la verdad a las personas que encuentren. Oren por los enfermos, esforzándose por aliviarlos, no con drogas, sino con remedios naturales, enseñándoles a recuperar la salud y evitar la enfermedad.

[395]

Deberes y privilegios de los obreros de los sanatorios

La dirección de una institución tan grande e importante como un sanatorio, necesariamente abarca una gran responsabilidad, tanto en los asuntos temporales como espirituales. Es de la mayor importancia que este asilo para los enfermos del cuerpo y de la mente sea de tal naturaleza que Jesús, el poderoso Sanador pueda presidir entre ellos, y que todo lo que se hace se haga bajo el control de su Espíritu. Todos los que se relacionan con esta institución debieran estar calificados para cumplir fielmente las responsabilidades que Dios les ha dado. Debieran cumplir hasta los deberes más pequeños con tanta fidelidad como la que dedican a los asuntos de mayor importancia. Todos debieran estudiar con oración la forma como pueden llegar a ser más útiles a fin de convertir este retiro para los enfermos en una empresa de gran éxito.

No comprendemos con cuánta ansiedad los pacientes afectados por diversas enfermedades vienen al sanatorio, todos ellos deseando encontrar ayuda, pero algunos con dudas y desconfianzas, mientras que otros vienen llenos de confianza en que serán aliviados. Los que no han visitado la institución observan con interés toda manifestación de los principios que sus administradores han adoptado.

[396] Todos los que profesan ser hijos de Dios debieran recordar constantemente que son misioneros, al llevar a cabo sus labores que los ponen en contacto con todas clases de mentes. Se encontrarán con gente refinada y vulgar, con humildes y orgullosos, con religiosos y escépticos, con gente confiada y sospechosa, con liberales y avaros, con los puros y los corrompidos, con los educados y los ignorantes, con los ricos y los pobres; en realidad, casi todos los grados de carácter y condición se encontrarán entre los pacientes del sanatorio. Los que vienen a este lugar, lo hacen porque necesitan ayuda; por eso, cualquiera que sea su condición, reconocen que no pueden ayudarse a sí mismos. Estas mentes de diversas clases no se pueden tratar de la misma forma; y sin embargo, todas estas personas, ya sean ricas o pobres, encumbradas o humildes, dependientes o independientes,

necesitan bondad, simpatía y amor. Mediante la relación con los demás, nuestras mentes debieran recibir pulimiento y refinamiento. Dependemos unos de otros, y nos encontramos estrechamente vinculados por la fraternidad humana.*

El cielo hizo que uno de otro dependiera,
Un amo, un siervo, o un amigo,
Se apoyan unos en otros en busca de ayuda,
Hasta que la debilidad de uno se convierte en la fortaleza de todos.

El valor de las relaciones sociales

Los cristianos se ponen en contacto con el mundo por medio de las relaciones sociales. Cada hombre o mujer que haya probado el amor de Cristo y recibido en el corazón la iluminación divina, tiene el deber delante de Dios de arrojar luz sobre la senda oscura de los que no están familiarizados con un camino mejor. Todo obrero de este sanatorio debiera convertirse en testigo de Jesús. El poder social, santificado por el Espíritu de Cristo, debe ser mejorado para ganar almas para el Salvador.

Los que tienen que tratar con personas que difieren tan ampliamente en carácter, disposición y temperamento, experimentarán luchas, perplejidades y choques, aun cuando hagan lo mejor que pueden. Puede ser que la ignorancia, el orgullo y la independencia que encontrarán les causen disgusto; pero esto no debiera desanimarlos. Debieran colocarse donde puedan influir en el ánimo de otros en lugar de que otros influyan en ellos. Firmes como una roca a los principios, con fe inteligente, debieran permanecer sin dejarse corromper por las influencias que imperan en el ambiente. El pueblo de Dios no debiera dejarse transformar por las diversas influencias a las que necesariamente se verá expuesto; sino que debiera permanecer firme por Jesús, y mediante la ayuda de su Espíritu ejercer un poder transformador sobre las mentes alteradas por los hábitos falsos y contaminadas por el pecado.

[397]

*[Testimonies for the Church 4:554-562 (1881).]

La hermosura de la santidad

No hay que ocultar a Cristo en el corazón y encerrarlo como un tesoro codiciado, sagrado y dulce, para ser disfrutado únicamente por el que lo posee. Debemos tener a Cristo en nuestro corazón como una fuente de agua que salta para vida eterna, que refresca a todos los que se ponen en contacto con nosotros. Debemos confesar a Cristo abiertamente y con valor, y demostrar en nuestro carácter su humildad, mansedumbre y amor, hasta que los hombres experimenten el encanto de la hermosura de la santidad. La mejor forma de preservar nuestra religión no es colocarla en una botella, como si fuera perfume, para que no se escape su fragancia.

Los conflictos y rechazos que experimentamos debieran hacernos más fuertes y dar estabilidad a nuestra fe. No debiéramos inclinarnos como un bejuco delante del viento, impulsados por toda influencia pasajera. Nuestras almas, entibiadas y vigorizadas por las verdades del Evangelio y refrescadas por la gracia divina, debieran abrir, expandir y derramar su fragancia sobre otros. Vestidos con toda la armadura de la justicia, podemos hacer frente a cualquier influencia sin que se manche nuestra pureza.

[398] Todos debieran considerar que los derechos que Dios tiene sobre ellos desatan a todos los demás. Dios ha dado a toda persona capacidades que debe mejorar haciendo reflejar la gloria del Dador. Cada día hay que realizar un progreso. Si los obreros se van del sanatorio tal como llegaron, sin haber realizado una mejora definida, sin haber aumentado sus conocimientos y poder espiritual, han experimentado una pérdida. Dios se propone que los cristianos crezcan continuamente, que se desarrollen hasta alcanzar la estatura plena de hombres y mujeres en Cristo. Todos los que no se tornan más fuertes ni quedan más firmemente arraigados en la verdad, están retrocediendo continuamente.

Una luz para el mundo

Hay que realizar un esfuerzo especial para conseguir los servicios de obreros cristianos cuidadosos. Dios tiene el propósito de que se organice una institución para el beneficio de la salud controlada exclusivamente por adventistas del séptimo día; y cuando se trae a

incrédulos para que ocupen puestos de responsabilidad, habrá allí una influencia que pesará considerablemente contra el sanatorio. No es el propósito de Dios que esta institución se dirija de acuerdo a la modalidad con que se administran las demás instituciones de salud del país; en cambio se propone que sea uno de los instrumentos más eficaces en sus manos para dar la luz al mundo. Debe contar con habilidad científica, con poder moral y espiritual, y debe ser un fiel centinela de la reforma en todo sentido. Y todos los que participan en el trabajo, debieran ser reformadores, debieran respetar sus reglamentos y obedecer la luz de la reforma pro salud que ahora brilla sobre nosotros como pueblo.

Todo esto puede ser una bendición para otros, si ellos se colocan en un lugar donde puedan representar correctamente la religión de Cristo. Pero ha habido más empeño en poner énfasis en la apariencia de las cosas materiales, para satisfacer la mente de los pacientes mundanos, que en mantener una conexión viviente con el cielo, y orar y velar, para que este instrumento de Dios pueda tener éxito total en la obra de hacer bien al cuerpo y también al alma de los seres humanos.

[399]

Un poder modelador

¿Qué podría decirse y qué podría hacerse, para detectar la convicción en los corazones de todos los que se relacionan con esta importante institución? ¿Cómo podrían ser inducidos a ver y sentir el peligro de tomar decisiones equivocadas, a menos que diariamente tengan una experiencia viviente en las cosas de Dios? Los médicos se encuentran en una posición desde la que pueden ejercer influencia de acuerdo con su fe, y así pueden manifestar un poder modelador sobre todos los que se relacionan con la institución. Este es uno de los mejores campos misioneros que hay en el mundo, y todos los que ocupan posiciones de responsabilidad debieran familiarizarse con Dios y recibir constantemente la luz del Cielo...

Hay algunos que no son lo que el Señor desearía que fueran. Son bruscos y duros, por lo que necesitan la influencia suavizadora y subyugadora del Espíritu de Dios. Nunca parece conveniente tomar la cruz y seguir por la senda de la abnegación, y sin embargo esto debe hacerse. Dios desea que todos reciban su gracia y su Espíritu

para que en sus vidas despidan fragancia. Algunos son demasiado independientes, demasiado autosuficientes, y no buscan el consejo de los demás en la forma como debieran...

[400] Todos los que ejercen alguna influencia en el sanatorio debieran conformarse a la voluntad de Dios, humillarse personalmente y abrir el corazón a la influencia preciosa del Espíritu de Cristo. El oro probado en fuego representa amor y fe. Muchos carecen casi completamente de amor. La autosuficiencia enceguece sus ojos a su gran necesidad. Existe una necesidad positiva de una conversión diaria a Dios, y de una experiencia renovada, profunda y diaria en la vida religiosa.

Especialmente en los corazones de los médicos debiera surgir un deseo muy ferviente de recibir la sabiduría que únicamente Dios puede impartir; porque en cuanto se llenan de confianza propia quedan abandonados a sí mismos, para seguir los impulsos de un corazón no santificado. Cuando veo lo que estos médicos podrían llegar a ser si se mantuvieran conectados con Cristo, y lo que no llegarán a ser si no se relacionan diariamente con él, me lleno de aprensión al ver que podrían conformarse con alcanzar una norma mundanal sin tener anhelos ardientes e intensos de alcanzar la hermosura de la santidad, el adorno del espíritu manso y humilde, lo cual es de gran valor ante la vista de Dios.

La paz de Cristo, esa paz que el dinero no puede comprar, que el talento no puede conseguir, que el intelecto no puede obtener, es el don de Dios. La religión de Cristo: ¿cómo podría hacer que todos comprendieran su gran pérdida si dejaran de obedecer sus principios santos en su vida diaria? La mansedumbre y humildad de Cristo es el poder del cristiano. Es en realidad más precioso que todas las cosas que el genio pueda crear o la riqueza pueda adquirir. De todas las cosas que se buscan, que se anhelan y se cultivan, no hay nada tan valioso ante la vista de Dios como un corazón puro, una disposición llena de agradecimiento y de paz.

Si la armonía divina de la verdad y el amor existe en el corazón, se traducirá en palabras y acciones. El cultivo más cuidadoso de las cualidades externas y las cortesías de la vida no tiene poder suficiente para eliminar el mal humor, el juicio severo y las palabras impropias. El espíritu de benevolencia genuina debe morar en el corazón. El amor imparte al que lo posee gracia, decoro y un comportamiento

digno. El amor ilumina el rostro y suaviza la voz; refina y eleva en todo sentido. Pone a la persona en armonía con Dios, porque es un atributo divino. [401]

Muchos corren el peligro de pensar que en medio de las preocupaciones del trabajo, al practicar la medicina y al escribir sobre temas médicos, o al llevar a cabo los deberes en los diversos departamentos, se los puede excusar si descuidan la oración, el sábado y los servicios religiosos. Así es como las cosas sagradas se degradan para que satisfagan su conveniencia, mientras descuidan los deberes, los actos de abnegación y las cruces. Los médicos ni los auxiliares debieran tratar de llevar a cabo su trabajo sin dedicar tiempo a la oración. Dios está dispuesto a ayudar a todos los que le profesan amor, si ellos acuden a él y, conscientes de sus propias debilidades, buscan ansiosamente su poder. Cuando se separan de Dios, su sabiduría queda fundada en la necedad. Cuando se consideran pequeños ante sus propios ojos y dependen en gran medida de Dios, entonces él se transforma en el brazo de su poder y el éxito coronará sus esfuerzos; pero cuando permiten que la mente se aparte de Dios, entonces Satanás se presenta y controla los pensamientos y pervierte el juicio...

Hermanos, os insto a actuar tomando en cuenta la gloria de Dios. Depended de su poder, de su gracia y de su fortaleza. Por medio del estudio de las Escrituras y de la oración ferviente, procurad obtener conceptos claros acerca de vuestro deber y luego llevadlo a cabo fielmente. Es indispensable que cultivéis fidelidad en las cosas pequeñas, y al hacerlo adquiriréis hábitos de integridad en las responsabilidades mayores. Los pequeños incidentes de cada día en la vida, con frecuencia pasan sin ser notados, pero son estas cosas las que le dan forma al carácter. Todo acontecimiento de la vida contribuye en gran medida al bien o al mal. Las mentes necesitan ser enseñadas por medio de pruebas diarias, a fin de que adquieran poder para permanecer firmes en cualquier posición difícil. En los días de pruebas y peligros debéis recibir fortaleza para permanecer firmes y defender lo recto, independientemente de las influencias opositoras. [402]

Progreso en el conocimiento

Dios está dispuesto a hacer mucho por vosotros, si tan sólo experimentáis vuestra necesidad de él. Jesús os ama. Procurad siempre andar en la luz de la sabiduría de Dios; y en medio del panorama cambiante de la vida, no descanséis a menos que sepáis que vuestra voluntad está en armonía con la voluntad de vuestro Creador. Por medio de la fe en él obtendréis fortaleza para resistir toda tentación de Satanás, y en esa forma aumentar el poder moral con cada prueba de Dios.

Podéis convertiros en personas de responsabilidad e influencia si por el poder de vuestra voluntad, unida con la fortaleza divina, os dedicáis fervientemente a la realización del trabajo. Ejercitad las facultades mentales y no descuidéis en ningún caso las facultades físicas. Que la pereza intelectual no cierre el camino hacia mayores conocimientos. Aprended a reflexionar tanto como a estudiar, para que vuestras mentes puedan expandirse, fortalecerse y desarrollarse. No penséis nunca que habéis aprendido suficiente y que ahora podéis aflojar en vuestro esfuerzo. La mente cultivada es la medida del hombre. Vuestra educación debiera continuar durante toda la vida; cada día debierais aprender y practicar los conocimientos obtenidos.

Estáis progresando en la verdadera dignidad y en el valor moral a medida que practicáis la virtud y apreciáis la rectitud en vuestro corazón y en la vida. Que vuestro carácter no quede afectado por la mancha de la lepra del egoísmo. Un alma noble, unida a un intelecto cultivado, os convertirá en hombres que Dios puede utilizar en posiciones de responsabilidades sagradas.

[403] El primer deber de todos los que se relacionan con esta institución debiera ser enderezar su camino delante de Dios y luego mantenerse con la fortaleza de Cristo, sin dejarse afectar por las influencias erróneas a las que pudieran quedar expuestos. Si convierten los amplios principios de la Palabra de Dios en el fundamento del carácter, pueden soportar cualquier situación que el Señor en su providencia les envíe, rodeados por cualquier influencia perjudicial, sin que por eso se aparten de la senda correcta.

La alegría

En los sanatorios y los hospitales, donde los enfermeros tratan de continuo con numerosos enfermos, se requieren esfuerzos decididos para guardar siempre un continente agradable y alegre, y dar prueba de cuidadosa consideración en palabras y actos. En dichos establecimientos es de la mayor importancia que los enfermeros procuren desempeñar su trabajo juiciosamente y a la perfección. Es preciso que recuerden siempre que al desempeñar sus tareas diarias están sirviendo al Señor.

Una mente dispuesta

Los enfermos necesitan que se les hable con sabiduría y prudencia. Los enfermeros deberán estudiar la Biblia cada día para poder decir palabras que iluminen y ayuden al enfermo. Hay ángeles de Dios en las habitaciones en que son atendidos estos enfermos, y la atmósfera que rodea a quienes los tratan debe ser pura y fragante. Médicos y enfermeros deben estimar y practicar los principios de Cristo. En su conducta deben manifestarse las virtudes cristianas, y así, con sus palabras y hechos, atraerán a los enfermos a su Salvador.

El enfermero cristiano, al par que aplica el tratamiento para la restauración de la salud, dirigirá con gusto y con éxito la mente del paciente hacia Cristo, quien cura el alma tanto como el cuerpo. Las ideas que el enfermero presente ejercerán poco a poco su influencia. Los enfermeros de más edad no deben desperdiciar ninguna oportunidad de llamar la atención de esos enfermos hacia Cristo. Deben estar siempre dispuestos a combinar la curación espiritual con la física.*

[404]

Los enfermeros deben enseñar con la mayor bondad y ternura que quien quiera restablecerse debe dejar de quebrantar la ley de Dios. Debe repudiar la vida de pecado. Dios no puede bendecir a quien siga acarreándose la enfermedad y el dolor, violando a sabiendas las

*[El Ministerio de Curación, 169-170.]

leyes del Cielo. Pero Cristo, por medio del Espíritu Santo, es poder sanador para quienes dejan de hacer el mal y aprenden a hacer el bien.

La eficiencia depende del vigor

La eficiencia de quien cuida a los enfermos depende, en buena parte, de su vigor físico. Cuanto mejor sea su salud, mejor podrá aguantar la tensión requerida para atender a los enfermos, y mejor podrá desempeñar sus deberes. Los que cuidan a los enfermos deben prestar atención especial al régimen alimentario, al aseo, al aire puro y al ejercicio. Un cuidado semejante por parte de la familia la habilitará también para soportar la carga suplementaria que le es impuesta y le ayudará a guardarse de contraer enfermedad...

Las enfermeras, y todos los que tienen que hacer en el cuarto del enfermo, deben manifestarse animosos, tranquilos y serenos. Todo apuro, toda agitación y toda confusión deben evitarse. Las puertas se han de abrir y cerrar con cuidado, y toda la familia debe conservar la calma. En casos de fiebre, se necesita especial cuidado cuando llega la crisis y la fiebre está por disminuir. Entonces hay que velar [405] constantemente. La ignorancia, el olvido y la negligencia han causado la muerte de muchos que hubieran vivido si hubiesen recibido el debido cuidado por parte de enfermeras juiciosas y atentas.—El Ministerio de Curación, 167-168 (1905).

La integridad entre los obreros

Los auxiliares del sanatorio no debieran sentirse libres de apoderarse para su propio uso de artículos de alimentación provistos para los pacientes. La tentación es especialmente fuerte para los auxiliares que han llegado más recientemente al trabajo, quienes deben ser inducidos gradualmente a corregir los hábitos perjudiciales. Algunos de los obreros, como los hijos de Israel, permiten que apetitos pervertidos y antiguos hábitos de complacencia insistan en obtener la victoria. Anhelan, lo mismo que el Israel de la antigüedad, tener los puerros y las cebollas de Egipto. Todos los que se relacionan con esta institución debieran adherirse estrictamente a las leyes de la vida y la salud, y así no estimular, por su ejemplo, los malos hábitos de otros, que han hecho que sea necesario que vengan al sanatorio para encontrar alivio.

[406] Los empleados no tienen derecho de consumir galletitas, nueces, pasas, dátiles, azúcar, naranjas o fruta de ninguna otra clase que pertenezcan al sanatorio; porque, en primer lugar, al comer esos artículos entre las comidas, como generalmente se hace, están perjudicando sus órganos digestivos. No hay que consumir ningún alimento entre las comidas regulares. Repetimos, los que se apoderan de esas cosas están usando lo que no les pertenece. Se sienten continuamente tentados a probar el alimento que manejan; y eso representa una excelente oportunidad para ellos de aprender a controlar el apetito. Pero como el alimento es muy abundante, olvidan que representa un valor monetario. Algunos complacen descuidadamente el hábito de probar los alimentos o de consumirlos, hasta que imaginan que esta práctica no constituye un pecado.*

Todos debieran cuidar de no considerar las cosas en esta forma, porque entonces la conciencia perderá su sensibilidad. Uno podría razonar: “Lo poco que he tomado no vale mucho”. Pero también habría que pensar: ¿Es menos pecaminoso ese acto por haber tomado una cantidad pequeña? Repetimos, lo poco que una persona pueda

*[Special Testimonies to Physicians and Helpers, 59-65 (1879).]

haber tomado puede ser que no cueste mucho, pero cuando cinco personas actúan de la misma forma, se apoderan de cinco pequeñas cantidades. Luego diez, veinte o aun más personas pueden suponer lo mismo, hasta que diariamente los obreros pueden, para su perjuicio, apropiarse de muchas pequeñas cantidades que no tienen derecho de tocar. Muchas pequeñas cantidades constituyen finalmente una gran cantidad. Pero la mayor pérdida las experimentan los que se apartan del proceder correcto, porque violan los principios del bien y aprenden a considerar la transgresión en las cosas pequeñas como si no fuera realmente una transgresión. Olvidan las palabras de Cristo: “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto”. **Lucas 16:10.**

Cuando se realiza un esfuerzo para corregir esas prácticas generalmente es recibido como evidencia de tacañería de parte de los administradores; y algunos no hacen ningún cambio, sino que continúan endureciendo la conciencia, hasta que ésta se cauteriza. Se oponen a toda restricción y obran y hablan en forma desafiante, como si se hubieran violado sus derechos. Pero Dios considera todas estas cosas como un robo, y así quedan registradas en el cielo.

La Palabra de Dios prohíbe todo fraude y engaño. El robo directo y la falsedad no son pecados en los que las personas respetables corren el peligro de caer. Es la transgresión en las cosas pequeñas lo que primero conduce al alma lejos de Dios. Adán y Eva, por su pecado de participar del fruto prohibido, abrieron las compuertas del mal sobre el mundo. Algunos pueden considerar que la transgresión es una cosa muy pequeña; pero vemos que sus resultados son cualquier cosa menos pequeños. Los ángeles del cielo tienen una esfera de acción más amplia y más elevada que nosotros, pero lo que es el bien en su caso y en el nuestro es una misma cosa.

[407]

Los administradores del sanatorio no obran impulsados por un espíritu mezquino ni tacaño al reprochar los males que he mencionado, y al requerir lo que es debido hacia esa institución. Proteger los intereses del sanatorio en ese sentido no es apartarse de un comportamiento digno. Los dirigentes que son fieles, esperan naturalmente la fidelidad en otros. Estricta integridad debiera gobernar las transacciones de los gerentes y debiera ser exigida de todos los que trabajan bajo su dirección.

Los hombres de principio no necesitan la restricción de candados y llaves; no necesitan ser vigilados y cuidados. Actuarán en forma recta y honorable en todo tiempo, ya sea que estén solos sin que nadie los vigile, como también en público. No mancharán sus almas por ninguna cantidad de ganancia o de ventaja egoísta. Desprecian las acciones abyectas. Aunque nadie más lo sepa, lo sabrán ellos mismos, y eso destruiría el respeto de sí mismos. Los que no son concienzudos y fieles en las cosas pequeñas no se conformarán, aunque haya normas, restricciones y castigos...

[408] Los que no vencen en las cosas pequeñas carecerán de poder moral para soportar las tentaciones más grandes. Los que procuran convertir la honestidad en el principio gobernante en sus transacciones diarias de la vida tendrán que ponerse en guardia para no “codiciar la plata, el oro ni la ropa de nadie”. Mientras se conforman con alimento y ropa adecuados, les resultará más fácil mantener el corazón y las manos limpios de la contaminación de la codicia y la falta de honradez...

Los empleados de nuestros sanatorios tienen en muchos sentidos las mejores ventajas para la formación de los hábitos correctos. Ninguno será colocado fuera del alcance de la tentación, porque en todo carácter existen puntos débiles que corren el peligro de ser atacados... Todos debieran sentir la necesidad de mantener la naturaleza moral constantemente protegida por la vigilancia. Lo mismo que fieles centinelas, debieran proteger la ciudadela del alma, sin sentir nunca que deben relajar su vigilancia por un momento. La oración ferviente y la fe viva constituyen su única salvaguardia.

Los que comienzan a descuidar sus pasos encontrarán que antes de darse cuenta, sus pies se habrán enredado en una maraña de la que no podrán librarse por sí mismos. Ser veraces y honrados debiera ser un principio estable en todos. Ya sean ricos o pobres, ya sea que tienen amigos o que vivan solos, independientemente de lo que suceda, debieran resolver con el poder de Dios que ninguna influencia los inducirá a cometer un acto equivocado. Todos debieran comprender que de ellos, individualmente, depende la medida de prosperidad del sanatorio.

La constancia

La mente debe ser entrenada por medio de pruebas diarias para que adquiera hábitos de fidelidad, para que comprenda los derechos del bien y el deber por encima de la inclinación y el placer. Las mentes entrenadas en esta forma no vacilan entre el bien y el mal, como el bejuco tiembla en el viento; pero en cuanto una situación se presenta ante ellos, discernen inmediatamente que hay un principio en juego, e instintivamente eligen el bien sin debatir largamente el asunto. Son leales porque han adquirido conscientemente hábitos de fidelidad y veracidad.—*Testimonies for the Church* 3:22 (1872). [409]

Una situación lamentable

Cuando se me presentó la condición del sanatorio en una visión, un ángel de Dios me condujo de un cuarto a otro en los diferentes departamentos. La conversación que se me hizo escuchar en los cuartos de los auxiliares no era de una naturaleza que tendiera a elevar y fortalecer la mente o la moral. La conversación frívola, las bromas necias, la risa sin sentido, causaban aflicción...

Quedé asombrada al ver las actitudes llenas de celos y al escuchar las palabras que revelaban envidia, la conversación descuidada, que avergonzaba a los ángeles de Dios. Fueron registradas las palabras, las acciones y los motivos. Y esas cabezas livianas y superficiales y esos corazones endurecidos no se daban cuenta que un ángel de Dios estaba en la puerta y escribía la manera como empleaban esos preciosos momentos. Dios traerá a luz toda palabra y toda acción. El está en todo lugar. Esos mensajeros, aunque invisibles, visitan las alcobas. Las obras ocultas de las tinieblas serán traídas a la luz. Los pensamientos, las intenciones y los propósitos del corazón, serán manifestados. Todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de Aquel con quien tenemos que ver.

[410] Se me llevó a unos pocos cuartos en los que se oía la voz de la oración. ¡Cuán agradable era ese sonido! Una luz brillante refulgía sobre el rostro de mi guía mientras su mano escribía cada palabra de la petición. “Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones”. **1 Pedro 3:12.***

La crítica desagradable

De otras habitaciones procedían expresiones muy desagradables de ingenio vulgar y de vana conversación. Algunos se burlaban de otras personas y aun imitaban las palabras pronunciadas en reuniones; las cosas sagradas eran convertidas en objeto de burla. Se criticaba severamente a hombres y mujeres jóvenes; se hablaba del

*[Special Testimonies to Physicians and Helpers, 87-89 (1879).]

noviazgo y el matrimonio con bajeza y en forma desagradable. Se hablaba escasamente alguna palabra seria; la conversación era de una naturaleza que rebajaba la mente y manchaba la moral, y todos se retiraron sin encomendarse a Dios.

Olas de influencia

Es probable que nunca sepáis el resultado de vuestra influencia diaria, pero debéis tener la seguridad de que la ejercéis para el bien o para el mal. Muchos que tienen un corazón bondadoso y buenos impulsos permiten que su atención sea absorbida en cuestiones mundanales o en el placer, mientras las almas que esperan dirección de su parte van a la deriva y hacia la destrucción inevitable. Tales personas pueden tener una elevada profesión y gozar de la opinión favorable de los hombres, y aun como cristianos, pero en el día de Dios, cuando nuestras obras se comparen con la ley divina, entonces se encontrará que no han estado a la altura de las normas establecidas. Otros que conocían su comportamiento cayeron más bajo que ellos, y aun otros tuvieron un comportamiento peor, y en esa forma continuó la obra de degeneración.

[411] Si lanzamos una piedra en un lago se formará una multitud de ondas concéntricas; y a medida que aumentan, el círculo se amplía hasta que llega a todas las márgenes. También nuestra influencia, aunque aparentemente sea insignificante, puede continuar extendiéndose mucho más allá de nuestro conocimiento o control.—*The Review and Herald*, 24 de enero de 1882.

La influencia de las compañías*

En nuestras instituciones, donde muchos trabajan juntos, la influencia de las compañías es muy grande. Es natural buscar compañía. Cada uno hallará compañeros o los hará. Y la intensidad de la amistad determinará la influencia que los amigos ejerzan unos sobre otros, para bien o para mal. Todos tendrán amistades, influirán en ellas y recibirán su influencia.

Es misterioso el vínculo que une los corazones humanos de manera que los sentimientos, los gustos y los principios de dos personas quedan íntimamente fusionados. El uno recibe el espíritu del otro y copia sus modales y actos. Como la cera conserva la figura del sello, así la mente retiene la impresión producida por el trato y la asociación con otros. La influencia puede ser inconsciente, mas no por eso es menos poderosa.

Si se pudiese persuadir a los jóvenes a asociarse con los puros, reflexivos y amables, el efecto sería muy saludable. Si eligen compañeros que temen al Señor, su influencia los conducirá a la verdad, al deber y a la santidad. Una vida verdaderamente cristiana es un poder para el bien. Pero, por otro lado, los que se asocian con hombres y mujeres de moral dudosa, de costumbres y principios malos, no tardarán en andar en la misma senda. El impulso de las tendencias del corazón natural es hacia abajo. El que se asocia con los escépticos no tardará en llegar a ser escéptico; el que elija la compañía de los viles, llegará seguramente a ser vil. El andar en el consejo de los impíos es el primer paso en la senda que conduce al camino de los pecadores y a sentarse con los escarnecedores.

[412]

Elegir compañías nobles

Aquellos que quieran adquirir un carácter íntegro deben elegir como asociados a quienes sean de inclinación seria, reflexiva y religiosa. Los que han contado el costo, y desean edificar para la

*[Joyas de los Testimonios 1:585-589 (1881).]

eternidad, deben poner buen material en su edificación. Si aceptan maderas podridas, si se conforman con deficiencias de carácter, el edificio quedará condenado a la ruina. Presten todos atención a cómo edifican. La tempestad de la tentación lanzará sus embates contra el edificio, y a menos que éste se halle firme y fielmente construído, no resistirá la prueba.

Un buen nombre es más precioso que el oro. Existe en los jóvenes la inclinación a asociarse con los que son de mentalidad y moral inferior. ¿Qué felicidad verdadera puede esperar una persona joven de una relación voluntaria con personas que tienen una norma baja de pensamientos, sentimientos y conducta?

Hay personas de gustos envilecidos y costumbres depravadas, y todos los que elijan tales compañeros seguirán su ejemplo. Vivimos en tiempos peligrosos que deben infundir temor en todos los corazones. Vemos que la mente de muchos se pierde en los enredos del escepticismo. Las causas de esto son la ignorancia y el orgullo y un carácter deficiente. La humildad es una lección difícil de aprender para el hombre caído. Hay en el corazón humano algo que se opone a la verdad revelada que se refiere a Dios y los pecadores, a la transgresión de la ley divina y al perdón por medio de Cristo.

[413]

Estudiad las escrituras

Hermanos y hermanas, ancianos y jóvenes, cuando tengáis un momento libre, abrid la Biblia y atesorad en la mente sus preciosas verdades. Cuando estéis trabajando custodiad vuestra mente, mantenidla firme en Dios, hablad menos y medita más. Recordad que “toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio”. **Mateo 12:36**. Sean vuestras palabras selectas; esto cerrará una puerta contra el adversario de las almas. Empezad el día con oración; trabajad como a la vista de Dios. Sus ángeles están siempre a vuestro lado, anotando vuestras palabras, vuestra conducta y la manera en que hacéis vuestro trabajo. Si os apartáis del buen consejo y elegís como compañeros a aquellos de quienes podéis con razón sospechar que no tienen inclinación religiosa, aunque profesan ser cristianos, no tardaréis en llegar a ser como ellos. Os ponéis en el camino de la tentación, en el campo de batalla de Satanás, y a menos que estéis constantemente guardados seréis vencidos por sus desig-

nios. Hay personas que durante cierto tiempo profesaron la religión; y sin embargo, estaban realmente apartadas de Dios e insensibles a la voz de la conciencia. Son vanas y triviales, su conversación es de baja índole. El galanteo y el casamiento ocupan su mente, con exclusión de los pensamientos más nobles y superiores.

Las compañías elegidas por los obreros determinan su destino para este mundo y para el venidero. Algunos que eran una vez concienzudos y fieles han cambiado tristemente; se han separado de Dios y Satanás los ha inducido a ponerse de su lado. Son ahora irreligiosos e irreverentes, y ejercen su influencia sobre otros que se dejan amoldar fácilmente. Las malas compañías deterioran el carácter; minan los buenos principios. “El que anda con los sabios, sabio será; mas el que se allega a los necios, será quebrantado”. [414] **Proverbios 13:20.**

Evitad el flirteo

Los jóvenes están en peligro; pero no discernen las tendencias ni el resultado de la conducta que siguen. Muchos se dedican al galanteo. Parecen infatuados. No hay nada noble, digno ni sagrado en estas relaciones; debido a que son impulsadas por Satanás, la influencia que ejercen tiende a agradar al enemigo. Las amonestaciones que se dirigen a estas personas son desoídas, pues ellas son temerarias, voluntariosas y desafiantes. Creen que la amonestación, el consejo o el reproche no se aplican a ellas. Su conducta no las preocupa. Están continuamente separándose de la luz y el amor de Dios. Pierden todo discernimiento de las cosas sagradas y eternas; y aunque conservan una forma árida de los deberes cristianos, no ponen el corazón en estos servicios religiosos. Demasiado tarde, estas almas seducidas aprenderán que “estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”. **Mateo 7:14.**

Las palabras, las acciones y los motivos quedan registrados, pero cuán poco se percatan esas cabezas livianas y superficiales y esos corazones duros de que un ángel de Dios está a su lado anotando la manera en que emplean sus preciosos momentos. Dios traerá a luz toda palabra y toda acción. El está en todo lugar. Sus mensajeros, aunque invisibles, visitan el taller y el dormitorio. Las ocultas obras

de las tinieblas serán sacadas a luz. Los pensamientos, los intentos y los propósitos del corazón serán revelados. Todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de Aquel con quien tenemos que tratar.

[415] Los obreros deben llevar a Jesús consigo a todo departamento de trabajo. Cualquier cosa que hagan, deben hacerla con una exactitud y un esmero que soporten la inspección. Deben poner su corazón en el trabajo. La fidelidad es tan esencial en los deberes comunes de la vida como en los que entrañan mayor responsabilidad. Algunos pueden concebir la idea de que su trabajo no es ennoblecedor; pero su trabajo es precisamente lo que ellos quieren hacerlo. Ellos solos son capaces de degradar o elevar su empleo. Quisiéramos que cada zángano se viese obligado a trabajar para ganar su pan cotidiano; porque el trabajo es una bendición, no una maldición. La labor diligente nos preservará de muchas trampas de Satanás, quien “encuentra siempre algún trabajo perjudicial para las manos ociosas”.

No os avergoncéis del trabajo

Ninguno de nosotros debe avergonzarse de su trabajo, por humilde y servil que parezca, pues es ennoblecedor. Todos los que trabajan, ya sea con la mente o con las manos, cumplen con su deber y honran su religión, tanto mientras lavan la ropa o los platos como cuando van a la reunión. Mientras las manos se dedican al trabajo más común, la mente puede ser elevada y ennoblecida por pensamientos puros y santos. Cuando cualquiera de los obreros manifiesta falta de respeto por las cosas religiosas, debe ser separado de la obra. Nadie piense que la institución depende de él.

[416] Los que han estado empleados largo tiempo en nuestras instituciones, debieran ser ahora obreros responsables, dignos de confianza en todo lugar, tan fieles al deber como la brújula al polo. Si ellos hubiesen aprovechado debidamente sus oportunidades, podrían tener ahora un carácter simétrico y una profunda y viva experiencia en las cosas religiosas. Pero algunos de estos obreros se han separado de Dios. Han puesto a un lado la religión. Esta no constituye más un principio labrado en ellos, cuidadosamente apreciada doquiera estén, no importa con quienes se encuentren, y no les resulta un ancla para el alma. Quisiera que todos los obreros consideraran cuidadosamente que el éxito, tanto en esta vida como para alcanzar

la vida futura, depende mayormente de la fidelidad en las cosas pequeñas. Los que anhelan tener responsabilidades superiores deben manifestar fidelidad en el cumplimiento de sus deberes donde Dios los ha colocado.

La perfección de la obra de Dios se ve tan claramente en el más diminuto insecto como en el rey de las aves. El alma del niño que cree en Cristo le es tan preciosa como los ángeles que rodean su trono. “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. **Mateo 5:48**. Como Dios es perfecto en su esfera, puede serlo el hombre en la suya. Todo lo que la mano hallare para hacer debe ser hecho con esmero y prontitud. La fidelidad e integridad en las cosas pequeñas, el cumplimiento de los pequeños deberes y de los actos de bondad, alegrará la senda de la vida, y cuando nuestra obra en la tierra esté terminada, cada uno de los pequeños deberes cumplidos con fidelidad será atesorado como preciosa gema delante de Dios.

En nuestras escuelas

En nuestras escuelas, los enfermeros misioneros debieran recibir lecciones de labios de médicos perfectamente idóneos y aprender, como parte de su educación, la manera de luchar contra la enfermedad y mostrar el valor de los remedios naturales. Este trabajo es muy necesario. Ciudades y pueblos están sumidos en el pecado y la corrupción moral, aunque hay hombres como Lot en cada Sodoma. El veneno del pecado está obrando en el corazón de la sociedad, y Dios pide reformadores que se levanten en defensa de las leyes que él ha establecido para gobernar el organismo físico. Al mismo tiempo deben mantener una alta norma en la disciplina de la mente y la cultura del corazón, para que el gran Médico coopere con la auxiliadora mano humana en llevar a cabo una obra de misericordia necesaria en el alivio del sufrimiento.—*Joyas de los Testimonios* 2:417 (1900).

[417]

La falta de economía*

Mientras mi guía me conducía a través de los diferentes departamentos, la falta de economía que advertí en todas partes me llenó de aflicción, porque conocía perfectamente la deuda que la institución había contraído. La falta de honradez, el descuido egoísta del deber, fueron anotados por el ángel registrador. El desperdicio que se permitía aquí y allá, en el transcurso de un año llegaba a una suma considerable. Los auxiliares podrían ahorrar mucho de esto, pero cada uno decía: “No me corresponde ocuparme de estas cosas”. ¿Tendrían una actitud tan indiferente si la pérdida tuvieran que sufrirla ellos? No, sabían exactamente lo que debían hacer y cómo hacerlo; pero como esas cosas pertenecían a la institución, no se preocupaban de remediar el mal. Este es el fruto del egoísmo y se registra contra ellos bajo el título de infidelidad.

En el comedor y en la cocina observé señales de negligencia y despreocupación. Los pisos no estaban limpios y había una gran falta de escrupulosidad, de refinamiento y de orden. Estas cosas hablan a todos los que tienen acceso a esas dependencias, de lo que es el carácter de los obreros. Nadie tendrá la impresión de que el sanatorio tiene auxiliares escrupulosos, fieles y ordenados. Algunos han trabajado fielmente, mientras que otros han hecho su trabajo en forma mecánica, como si no tuvieran interés en ello a no ser terminar lo más rápido posible. Se descuidaban el orden y la escrupulosidad, porque nadie estaba cerca para observarlos y criticar su trabajo. La infidelidad se escribió junto a sus nombres.

[418]

La supervisora veía lo mismo que yo, pero lo pasaba por alto de buen grado y parecía no tener sentido del verdadero estado de las cosas. Algunos procuraban cambiar las cosas a fin de mejorarlas y rogaban que se cumpliera fielmente el deber; pero eso levantó una indignada ola de protesta, y se trató con falta de misericordia a los que se atrevieron a adoptar esa responsabilidad. Se hicieron abundantes observaciones desagradables, y hubo sentimientos de envidia

*[Special Testimonies to Physicians and Helpers, 90-91 (1879).]

y celos, y los que deseaban ser fieles y conscientes encontraron una oposición tan grande de parte de todos que se vieron obligados a dejar que las cosas siguieran como antes. Estos son algunos de los males que existen en el sanatorio.

Nuestra influencia

Cada acto de nuestra vida afecta a otros para bien o mal. Nuestra influencia tiende a elevar o a degradar; es sentida por otros, hace que los demás obren impulsados por ella y en un grado mayor o menor es reproducida por otros. Si mediante nuestro ejemplo ayudamos a otros a desarrollar buenos principios, les damos poder para el bien. A su vez ellos ejercen la misma influencia benéfica sobre otras personas y en esa forma cientos y miles son afectados por nuestra influencia inconsciente. Si por medio de nuestros actos fortalecemos o estimulamos los poderes malignos poseídos por los que nos rodean, compartimos su pecado y tendremos que rendir cuenta por el bien que habríamos podido hacerles y no les hicimos, por no convertir a Dios en nuestra fortaleza, nuestro guía y consejero.—**Testimonies for the Church 2:133 (1868).**

[419]

Se necesita oportunidad para el cultivo del cristianismo

Ningún alma puede prosperar sin tiempo para orar e investigar las Escrituras; y todos debieran, hasta donde sea posible, tener el privilegio de asistir al culto público. Todos necesitan mantener el aceite de la gracia en los receptáculos que llevan con sus lámparas. Los obreros que deben relacionarse con la gente mundana, sobre todos los demás, debieran mantener a Jesús en alto frente a ellos, para que puedan contemplar al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Los elementos impíos a los que están expuestos hacen indispensable que se haga trabajo personal en favor de ellos. ¿Quién podría relacionarse estrechamente con los enfermos, escucharlos hablar y respirar en la atmósfera que rodea sus almas, sin correr algún riesgo? Hay que ejercer siempre influencias contrarrestadoras, a fin de que el elemento mundano, a través de las trampas de Satanás, no aleje los corazones de Dios. No hay que permitir que la gente mundana sea honrada por encima de los que aman a Dios y procuran hacer su voluntad.

Los obreros que por cualquier causa se ven obligados a trabajar en sábado, siempre corren peligro; experimentan la pérdida y al realizar trabajos que son indispensables, adquieren el hábito de hacer en el día sábado cosas que no son necesarias. Se pierde el sentido de su carácter sagrado y el santo mandamiento pierde vigencia. Hay que realizar un esfuerzo especial para producir una reforma con respecto a la observancia del sábado. Los obreros del sanatorio no siempre hacen por su cuenta lo que es su privilegio y deber. Con frecuencia se sienten tan cansados que se desmoralizan. Esto no debiera suceder.

[420] El alma puede abundar en gracia únicamente si permanece en la presencia de Dios. Dios es el gran propietario del sanatorio, de las oficinas de la Review and Herald, de la Pacific Press, de nuestros colegios. En todas estas instituciones, los administradores deben recibir sus direcciones desde arriba. Y cuando las tentaciones que provienen de la asociación con gente mundana sean más fuertes,

entonces hay que ejercer el mayor cuidado para colocar a los obreros en estrecha relación con Cristo y la influencia que procede de él. Esto debiera ser nuestro guía en todas las cosas; y si nos sobreviene pobreza porque deseamos actuar de acuerdo con la orden “así dice Jehová”, debemos perseverar en hacerlo aunque perdamos todo lo demás. Es mejor tener pobreza en las cosas temporales y permanecer en Cristo y ser alimentado por su palabra que es espíritu y vida. “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. **Mateo 4:4**. El mundo puede sonreír cuando le repetimos esto, pero es la palabra del Hijo de Dios. El dice: “El que come mi carne—la palabra que Cristo nos habla—... tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”. **Juan 6:54**.*

No siempre podemos permanecer de rodillas en oración, pero el camino hacia el trono de misericordia está siempre abierto. Mientras nos dedicamos al trabajo activo, podemos pedirle ayuda; y Aquel que no nos egañará nos ha prometido: “Y recibiréis”. El cristiano puede y debe encontrar tiempo para orar. Daniel era un estadista; pesadas responsabilidades descansaban sobre él, y sin embargo buscaba a Dios tres veces por día, y el Señor le dio el Espíritu Santo. De modo que en la actualidad los hombres pueden acudir al pabellón sagrado del Altísimo y tener la seguridad de su promesa: “Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo”. **Isaías 32:18**. Todos los que realmente lo desean, pueden encontrar un lugar para mantener comunión con Dios, donde ningún oído puede escuchar sino únicamente el que está abierto al clamor del desvalido, afligido y necesitado, y nota aun la caída del pequeño gorrión. El dice: “Más valéis vosotros que muchos pajarillos”. **Mateo 10:31**.

[421]

Si permitimos que el exceso de trabajo nos aleje de nuestro propósito de buscar diariamente al Señor, cometeremos los mayores errores; incurriremos en pérdidas, porque el Señor no está con nosotros; así hemos cerrado la puerta para que él no tenga acceso a nuestras almas. Pero si oramos aun cuando tenemos las manos ocupadas, los oídos del Salvador están abiertos para escuchar nuestras peticiones. Si estamos decididos a no separarnos de la fuente de nuestra fortaleza, Jesús se pondrá decididamente a nuestra mano

*[Health, Philanthropic, and Medical Missionary Work, 13-16 (1890).]

derecha para ayudarnos, a fin de que nuestros enemigos no nos avergüencen. La gracia de Cristo puede cumplir por nosotros todo lo que nuestros esfuerzos fallarán en hacer. Los que aman y temen a Dios pueden estar rodeados por una multitud de cuidados, y sin embargo no fallar ni hacer sendas torcidas para sus pies. Dios se ocupa de vosotros en el lugar donde desempeñáis vuestro deber. Pero aseguraos de ir con frecuencia al lugar donde se acostumbra a orar. El Salvador dice: “Pero tienes una pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas”. **Apocalipsis 3:4**. Estas almas vencieron por medio de la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio. En medio de la contaminación moral que prevalecía en todas partes, se mantuvieron firmes en su integridad, ¿y por qué? Porque participaban de la naturaleza divina, y así escaparon de la corrupción que se encuentra en el mundo a causa de la concupiscencia. Se hicieron ricos en fe, herederos de un patrimonio de más valor que el oro de Ofir. Solamente una vida que depende constantemente del Salvador es una vida de santidad.

[422]

Sección 9—La enseñanza de los principios de la salud

La iglesia debiera despertar

Hemos llegado a un tiempo en el cual cada miembro de la iglesia debe hacer obra misionera médica. Este mundo se parece a un hospital de víctimas de enfermedades físicas y espirituales. Por todas partes, hay gente que muere por carecer del conocimiento de las verdades que nos han sido confiadas. Es necesario que los miembros de la iglesia despierten y comprendan su responsabilidad en cuanto a dar a conocer estas verdades. Los que han sido alumbrados por la verdad deben ser portaluces para el mundo. En el tiempo actual, ocultar nuestra luz sería una gravísima falta. El mensaje que Dios dirige a su pueblo hoy es éste: “Levántate, resplandece; que ha venido tu lumbre, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti”. **Isaías 60:1.**

Por todas partes se ven personas que han tenido mucha luz y conocimiento elegir voluntariamente el mal antes que el bien. No tratan de reformarse, y empeoran de día en día. Mas los hijos de Dios no deben vivir en las tinieblas. Como reformadores, deben andar en la luz.

[423] La obra médica misionera abrirá muchas puertas delante del verdadero reformador. No es necesario esperar hasta ser llamado a algún campo lejano para ayudar a los demás. Dondequiera que estemos podemos empezar inmediatamente. Se presentan ocasiones para todos. Emprendamos el trabajo del cual somos responsables, la obra que debe hacerse en nuestra casa y en nuestro vecindario. No esperemos a que se nos inste a obrar. Con temor de Dios, echemos mano a la obra sin dilación, acordándonos de nuestra responsabilidad personal delante de Aquel que dio su vida por nosotros. Obremos como quienes oyen a Cristo llamarlos personalmente a hacer cuanto sea posible para servirle. No miremos en derredor nuestro para ver quiénes más están listos. Si somos verdaderamente consagrados, Dios traerá a la verdad, por nuestro ministerio, a otras personas de las

que podrá servirse para comunicar la luz a buen número de aquellos que andan a tientas en las tinieblas.*

Todos pueden hacer su parte

Todos pueden hacer algo. Algunos dirán, tratando de disculparse: “Mis deberes domésticos y mis hijos exigen todo mi tiempo y todos mis recursos”. Padres, vuestros hijos pueden ser para vosotros una ayuda que acreciente vuestras fuerzas y capacidades de trabajar para el Maestro. Los niños son los miembros más jóvenes de la familia del Señor. Deben ser inducidos a consagrarse a Dios, a quien pertenecen por derecho de creación y de redención. Se les debe enseñar que todas sus energías del espíritu, del cuerpo y del alma pertenecen al Señor. Hay que enseñarles a servir en diferentes actividades útiles y desinteresadas. No permitáis que vuestros hijos sean impedimentos. Ellos deben compartir con vosotros vuestras cargas espirituales así como las materiales. Al ayudar a otros, ellos acrecientan su propia felicidad y utilidad.

Nuestros hermanos y hermanas deben demostrar que se interesan intensamente en la obra misionera médica. Deben prepararse para hacerse útiles estudiando los libros escritos para nuestra instrucción en este sentido. Dichos libros son dignos de nuestra atención y merecen que se los aprecie más que en lo pasado. Una gran parte de las verdades que todos debieran conocer para su propio bien fueron escritas con la intención de instruirnos acerca de los principios de la salud. Los que estudian y ponen en práctica dichos principios serán abundantemente bendecidos, física y espiritualmente. Una comprensión de la filosofía de la salud será una salvaguardia contra los muchos males que continuamente van en aumento.

[424]

El estudio en el hogar

Muchos de los que quisieran adquirir conocimientos en el ramo médico misionero tienen deberes domésticos que les impiden a veces unirse a otros para el estudio. En tal caso, pueden aprender muchas cosas en su casa acerca de la voluntad de Dios con referencia a dicha obra misionera y aumentar así su capacidad de ayudar a otros.

*[Joyas de los Testimonios 3:102-107, 422 (1902).]

Padres y madres, tratad de obtener cuanta ayuda os sea posible del estudio de nuestros libros y periódicos... Tomad tiempo para leer a vuestros hijos partes de nuestros libros referentes a la salud, así como de aquellos que tratan más particularmente temas religiosos. Enseñadles la importancia que tiene el cuidado de nuestro cuerpo—este tabernáculo que habitamos—. Formad un círculo de lectura en el cual cada miembro de la familia, poniendo a un lado los cuidados del día, se dedicará al estudio. Padres, madres, hermanos, hermanas, tomad a pecho esa tarea y veréis cuán ampliamente se beneficiará con ello vuestra familia.

[425] Sobre todo, los jóvenes que han adquirido la costumbre de leer novelas recibirán beneficios de este estudio de la velada en casa. Jóvenes de ambos sexos, leed las obras que puedan daros conocimiento verdadero para contribuir a la ayuda de toda la familia. Decid con firmeza: “No quiero perder un tiempo precioso leyendo lo que no me reportará ningún provecho y que sólo puede impedirme ser útil a los demás. Quiero consagrar mi tiempo y mis pensamientos a hacerme capaz de servir a Dios. Quiero apartar los ojos de las cosas frívolas y culpables. Mis oídos pertenecen al Señor, y no quiero escuchar los ratiocinios sutiles del enemigo. Mi voz no quedará, en ninguna manera, a la disposición de una voluntad que no esté bajo la influencia del Espíritu de Dios. Mi cuerpo es templo del Espíritu Santo y emplearé todas las facultades de mi ser para perseguir un noble fin”.

Los jóvenes, manos ayudadoras de Dios

El Señor ha designado a los jóvenes para que acudan en su ayuda. Si en cada iglesia se consagrasen a él, si manifestasen espíritu de sacrificio en el hogar, aliviando a la madre de familia agotada por el trabajo, ésta hallaría tiempo para visitar a sus vecinos, y los niños podrían ellos también, cuando se presentase la ocasión, hacer algunas diligencias con espíritu de compasión y amor. Los libros y las revistas que tratan de la salud y de la temperancia podrían colocarse en muchas casas. La difusión de esos impresos es algo importante, porque gracias a ellos pueden comunicarse conocimientos preciosos acerca del tratamiento de las enfermedades, conocimientos

que resultarán de gran beneficio para quienes no pueden pagarse las consultas de un médico.

El estudio de la fisiología

Los padres deben tratar de interesar a sus hijos en el estudio de la fisiología. Pocos jóvenes tienen un conocimiento preciso de los misterios de la vida. Muchos padres no se interesan bastante en el estudio del maravilloso organismo humano, de las relaciones y de la dependencia de sus complicados órganos. Aunque Dios les dice: “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como tu alma”, no comprenden, sin embargo, la influencia del cuerpo sobre el espíritu ni del espíritu sobre el cuerpo. Dedicar su atención a cosas triviales y luego alegar que les falta el tiempo para obtener la información necesaria que les permitiría instruir convenientemente a sus hijos.

Si cada uno quisiese obtener conocimientos al respecto y sintiese la importancia de ponerlos en práctica, presenciáramos un estado de cosas mejor. Padres, enseñad a vuestros hijos a razonar de las causas a los efectos. Mostradles que si violan las leyes de la salud tendrán que pagar la transgresión con sufrimientos. Mostradles que la temeridad respecto a la salud del cuerpo favorece la temeridad en las cosas morales. Vuestros hijos necesitan cuidado paciente y fiel. No basta que los alimentéis y los vistáis. Debéis tratar también de desarrollar su fuerza mental y llenar su corazón de principios justos. Mas ¡cuán a menudo sucede que la belleza del carácter y la amabilidad del genio son descuidadas para atender a la apariencia externa! ¡Oh, padres, no os dejéis gobernar por la opinión del mundo ni tratéis de alcanzar su norma! Decidid por vosotros mismos cuál debe ser el objeto esencial de la vida y luego dedicad todos vuestros esfuerzos a alcanzarlo. No podéis descuidar impunemente la educación de vuestros hijos. Los defectos de su carácter publicarán vuestro descuido a este respecto. Los males que dejéis pasar sin corrección, los modales bruscos, groseros, y la falta de respeto y obediencia, las costumbres de indolencia y falta de atención, deshonrarán vuestro nombre y amargarán vuestra vida. El destino de vuestros hijos está en gran medida en vuestras manos. Al faltar a vuestro deber con respecto a ellos, podéis colocarlos en las filas del [426]

enemigo y hacer de ellos agentes suyos para arruinar a otros; por otra parte, instruyéndolos fielmente, ofreciéndoles con vuestra vida un ejemplo de piedad, podéis conducirlos a Cristo. A su vez, ellos ejercerán sobre otros la misma influencia, y así, por vuestro medio, podrá salvarse gran número de almas.

Instruid a los niños

[427] Padres y madres, ¿comprendéis la importancia de la responsabilidad que recae sobre vosotros? ¿Comprendéis la necesidad de preservar a vuestros hijos del descuido y de las costumbres desmoralizadoras? No les permitáis entrar en relación con otras personas fuera de aquellas que ejercerán una buena influencia sobre su carácter. No los dejéis salir de noche a menos que sepáis adónde van y lo que hacen. Instruidlos en los principios de la pureza moral. Si habéis descuidado el enseñarles a este respecto precepto tras precepto, renglón tras renglón, un poco aquí y un poco allá, cumplid inmediatamente este deber. Hacedos cargo de vuestra responsabilidad, y trabajad para el tiempo presente y para la eternidad. No dejéis transcurrir ni un día más sin confesar vuestra negligencia a vuestros hijos. Decidles que habéis decidido ahora hacer la obra que Dios os ha asignado. Pedidles que emprendan con vosotros esa reforma. Haced esfuerzos diligentes para redimir lo pasado. No permanecáis por más tiempo en el estado de la iglesia de Laodicea. En el nombre del Señor, suplico a cada familia que enarbole su verdadero estandarte. Reformad la iglesia que tenéis en vuestro hogar.

Mientras cumplís vuestros deberes hacia vuestra familia, el padre como sacerdote de la casa y la madre como misionera del hogar, multiplicaréis agentes capaces de hacer bien fuera de la casa. Al emplear vuestras facultades, os capacitaréis mejor para trabajar en la iglesia y entre vuestros vecinos. Al vincular a vuestros hijos con vosotros mismos y con Dios, todos, padres e hijos, llegaréis a ser colaboradores de Dios.

Como medio de vencer el prejuicio y de obtener acceso a las mentes, la obra médica misionera debe llevarse a cabo, no en uno o dos lugares únicamente, sino en muchos lugares en los que la verdad todavía no ha sido proclamada. Debemos trabajar como misioneros médicos evangélicos para sanar a las almas enfermas por el pecado al

darles el mensaje de salvación.—*Testimonies for the Church* 9:211 (1909).

[428]

Los obreros evangélicos deben enseñar la reforma pro salud

Nuestros pastores debieran llegar a ser expertos en la reforma pro salud. Deben familiarizarse con la fisiología y la higiene; deben comprender las leyes que gobiernan la vida física y su influencia sobre la salud de la mente y el alma.

Hay miles de personas que saben muy poco acerca del admirable cuerpo que Dios les ha dado o del cuidado que éste debiera recibir, porque consideran más necesario estudiar temas de mucho menos importancia. Hay una obra que los pastores deben realizar. Cuando adopten una posición correcta acerca de este tema, se ganará mucho. En sus propias vidas y en sus hogares debieran obedecer las leyes de la vida, practicar los principios correctos y vivir con salud. Así podrán hablar correctamente del tema y conducir a la gente a niveles cada vez más elevados en la obra de la reforma. Al vivir ellos mismos en la luz pueden presentar un mensaje de mayor valor a los que necesitan ese testimonio.

Si los ministros combinaran la presentación del tema de la salud con la obra que realizan en las iglesias, se derramarían grandes bendiciones y ellos obtendrían una valiosa experiencia. La gente debe recibir la luz acerca de la reforma pro salud...

Los presidentes de las asociaciones necesitan comprender que ya es hora de que se coloquen en el lado correcto de este asunto. Los pastores y los profesores deben dar a otros la luz que han recibido. Se necesita la obra de ellos en todos los ramos. Dios les ayudará; él fortalecerá a sus siervos para que permanezcan firmes, y ellos no serán desviados de la verdad y la justicia a fin de dar cabida a la complacencia para consigo mismos.—**Testimonies for the Church**

[429] **6:376-377 (1900).**

La reforma en la temperancia

Es necesario que se produzca una gran reforma en el campo de la temperancia. El mundo está lleno de toda clase de complacencia de sí mismo. Debido a la influencia entorpecedora de los estimulantes y narcóticos, las mentes de muchos son incapaces de discernir entre lo sagrado y lo profano. Sus facultades mentales han sido debilitadas, de manera que no pueden discernir las profundas cosas espirituales de la Palabra de Dios.

El cristiano debe ser temperante en todas las cosas: en la comida, en la bebida, en la manera de vestir y en todo aspecto de la vida. “Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros una incorruptible”. **1 Corintios 9:25**. No tenemos derecho de complacernos en nada que produzca en la mente una condición que impida que el Espíritu de Dios nos impresione con la comprensión de nuestro deber. Satanás manifiesta una obra maestra de su habilidad cuando coloca a los hombres en un lugar donde difícilmente pueden ser alcanzados por el Evangelio.

¿No debiera producirse entre nosotros como pueblo un reavivamiento de la obra de la temperancia? ¿Por qué no estamos realizando esfuerzos más definidos para oponernos al tráfico del licor, que está arruinando las almas de los hombres y causando violencia y delitos de toda clase? Con la gran luz que Dios nos ha confiado, debiéramos encontrarnos al frente de toda reforma genuina. El empleo de licores estupefacientes está induciendo a los hombres a cometer los crímenes más horribles. Debido a la maldad que sobreviene como resultado del uso del licor, los juicios de Dios están cayendo sobre la tierra en la actualidad. ¿No tenemos la solemne responsabilidad de realizar los esfuerzos más fervientes para oponernos a este gran mal?—**The Review and Herald, 29 de agosto de 1907.**

[430]

En los congresos campestres

En nuestra obra debe dedicarse más atención a la reforma pro temperancia. Todo deber que exige reforma entraña arrepentimiento, fe y obediencia. Significa elevar el alma a una vida nueva y más noble. De modo que toda verdadera reforma tiene su lugar en la obra del mensaje del tercer ángel. Especialmente la reforma pro temperancia exige nuestra atención y apoyo. En nuestros congresos campestres debemos llamar la atención a esta obra y hacer de ella un asunto de gran importancia. Debemos presentar a la gente los principios de la verdadera temperancia y solicitarle que firme la promesa de abstinencia. Debe dedicarse atención especial a los que están esclavizados por los malos hábitos. Debemos conducirlos a la cruz de Cristo.

Nuestros congresos deben recibir la visita y la colaboración de los médicos. Estos deben ser hombres de sabiduría y juicio sano, hombres que respeten el ministerio de la Palabra, y que no sean víctimas de la incredulidad. Son los guardianes de la salud del pueblo, y deben ser reconocidos y respetados. Deben dar instrucción a la gente acerca de los peligros de la intemperancia. En lo futuro este mal deberá combatirse más audazmente que en lo pasado. Los ministros y los médicos deben presentar los males de la intemperancia. Ambas clases deben trabajar en el Evangelio con poder para condenar el pecado y ensalzar la justicia. Los ministros o médicos que no dirigen llamamientos personales a la gente son remisos en su deber. No cumplen la obra que Dios les ha asignado.

[431] En otras iglesias hay cristianos que se destacan en defensa de los principios de la templanza. Debemos procurar acercarnos a estos obreros y preparar el terreno para que nos acompañen. Debemos invitar a hombres grandes y buenos para que secunden nuestros esfuerzos por salvar lo que se ha perdido.*

Si llevásemos adelante la obra pro temperancia como se inició hace treinta años; si en nuestros congresos presentáramos a la gente

*[Joyas de los Testimonios 2:398-399 (1900).]

los males de la intemperancia en el comer y beber, especialmente los males de la bebida; si estas cosas fuesen presentadas en relación con las evidencias de la pronta venida de Cristo, la gente se conmovería. Si manifestáramos un celo proporcional a la importancia de las verdades que presentamos, podríamos contribuir a rescatar de la ruina a centenares, sí, a millares.

Una buena obra hecha difícil

La verdad presente se encuentra en la obra pro salud tan ciertamente como en otras características de la obra evangélica. Ninguna rama puede constituir un todo perfecto cuando se la separa de las demás.

El evangelio de la salud tiene abogados capaces, pero su obra ha resultado muy difícil debido a que muchos ministros, presidentes de asociaciones y otros obreros que ocupan posiciones de influencia, han fallado en dar a la reforma pro salud la atención que merece. No la han reconocido en su relación con la obra del mensaje como el brazo derecho del cuerpo. En tanto que muchos de los miembros y algunos de los pastores han mostrado muy poco respeto hacia este departamento, el Señor ha demostrado su consideración por él al darle abundante prosperidad. La obra de la salud, cuando se la lleva a cabo debidamente, constituye una cuña de entrada que abre el camino para que otras verdades lleguen al corazón. Cuando se reciba en su plenitud el mensaje del tercer ángel, la reforma pro salud recibirá el lugar que le corresponde en los concilios de la asociación, en la obra de la iglesia, en el hogar, en la mesa y en el arreglo de la casa. Entonces el brazo derecho tendrá utilidad y protegerá al cuerpo.—*Testimonies for the Church* 6:327 (1900).*

[432]

*[Referencia para estudio adicional: (*Testimonies for the Church* 5:354-361), “Fabricación de vino y sidra”; (*El Ministerio de Curación*, 127-137), “La obra en pro de los intemperantes”.]

Difusión de los principios de la temperancia

Dios pide a su pueblo que se una armoniosamente en el servicio que le prestan, para que puedan trabajar siguiendo los métodos de Cristo. Este último mensaje de amonestación debe darse al mundo, y se llama continuamente a los que están dispuestos a ir para llevarlo a los campos misioneros que piden ayuda. Hay quienes no pueden ir personalmente a esos campos, pero pueden ayudar con sus recursos a sostener la obra.

Muchos pueden dedicarse a la venta de nuestros periódicos. En esa forma pueden obtener los recursos necesarios para trabajar en los campos extranjeros mientras siembran semillas de verdad en todas partes, en su tierra natal. Esta obra recibirá la bendición de Dios y no se realizará en vano.

Dejemos que la luz brille en el lugar donde nos encontramos. Distribuyamos revistas y folletos a las personas con quienes nos relacionamos, en los medios de transporte público, cuando visitamos a alguien, o bien cuando conversamos con los vecinos; y aprovechemos toda ocasión para pronunciar palabras oportunas. El Espíritu Santo hará que la semilla fructifique en algunos corazones.

Como pueblo, debemos cultivar la bondad y la cortesía en nuestra relación con la gente. Evitemos toda brusquedad y esforcémonos siempre por presentar la verdad en forma agradable. Esta verdad significa vida, vida eterna, para quien la recibe. Por eso debemos aprender la forma de pasar con facilidad y cortesía de los temas de naturaleza temporal a los de naturaleza espiritual y eterna. La cortesía caracterizaba la obra del Salvador. Procuremos presentar nuestra misión en la forma más suave posible. Mientras realizamos nuestras diversas actividades debemos colocar las semillas de la verdad en los corazones.* [433]

Tengo palabras de ánimo con respecto al número especial de la revista *Watchman*, que está por salir de las prensas de la Casa Editora del Sur. Me alegraré al ver que nuestras asociaciones ayudan

* [The Review and Herald, 18 de junio de 1908.]

en esta obra adquiriendo grandes cantidades de este número para hacer circular la revista. Que ningún estorbo obstruya el esfuerzo que se realiza, sino que todos hagan su parte para dar una amplia circulación a este número sobre la temperancia.

No podría haber un tiempo mejor que el actual para una acción de esta clase, cuando el tema de la temperancia está creando un interés tan amplio. Que nuestro pueblo en todas partes actúe en forma decidida para que todos vean cuál es nuestra posición en la cuestión de la temperancia. Debe hacerse todo lo posible para que circulen peticiones definidas y conmovedoras con el fin de cerrar los lugares donde se expenden bebidas alcohólicas. Que esta revista se convierta en un poder para el bien. Nuestra obra de temperancia debe ser más activa y decidida.

[434] Se impartirá una luz valiosa con las publicaciones que se distribuyen en los pueblos y ciudades. Nuestras oraciones humildes, nuestra actividad sin egoísmo, serán bendecidas por Dios, y la verdad como está en Jesús llegará hasta quienes la necesitan. Las palabras que Cristo habló a los seres humanos cuando estuvo en el mundo, volverá a pronunciarlas a través de sus seguidores humildes y fieles. Por medio de ellos dará el pan de vida y el agua de la salvación. Hermanos, encargaos de esta obra con humildad de corazón. La sencillez de la verdadera piedad hará que se nos respete y conducirá a hombres y mujeres a buscar la fuente de nuestro poder. Creamos, y recibiremos las cosas que hemos pedido.

Colaboración con los obreros cristianos de la temperancia

La Unión Femenina de Temperancia Cristiana es una organización con la cual podemos colaborar entusiastamente en sus esfuerzos por difundir los principios de la temperancia. Se me ha revelado que no debemos apartarnos de ellos, y aunque no debemos sacrificar ningún principio de nuestra parte, debemos, hasta donde sea posible, unirnos con ellos en la obra en favor de la reforma pro temperancia. Mi esposo y yo, en nuestro trabajo, nos hemos unido a esos obreros de la temperancia y hemos tenido el gozo de ver que varios de ellos se han unido a nosotros en la observancia del verdadero día de reposo. Existe entre ellos un fuerte prejuicio contra nosotros, pero no eliminaremos ese prejuicio al mantenernos apartados de ellos. Dios

nos está probando. Debemos trabajar con ellos cuando podamos hacerlo, y ciertamente podemos colaborar con ellos en la campaña para cerrar definitivamente los lugares donde se expenden bebidas alcohólicas.

Cuando el instrumento humano somete su voluntad a la voluntad de Dios, el Espíritu Santo obrará en los corazones de las personas con quienes trabaja. Se me ha mostrado que no debemos apartarnos de los obreros de la Unión Femenina de Temperancia Cristiana. Al unirnos con ellos en favor de la abstinencia total, no cambiamos nuestra posición con respecto a la observancia del séptimo día, de manera que podemos mostrar nuestro aprecio de su posición concerniente al tema de la temperancia. Al abrir la puerta e invitarlos a unirse con nosotros en este asunto de la temperancia, aseguramos su ayuda en este sentido; y ellos, al unirse con nosotros, tendrán acceso a nuevas verdades que el Espíritu Santo desea impresionar en sus corazones.

[435]

Hermanos míos, trabajad juntamente con Cristo. Realizad todo esfuerzo posible a tiempo y fuera de tiempo para difundir la luz de la verdad presente. El Señor nos ha enseñado cuán seguro es el cable que nos ancla a la Roca viviente. Aquí tenemos una oportunidad de trabajar por los que tienen la verdad en algunos puntos, pero que en otros no están cimentados con seguridad. Manteneos en contacto con la gente en el lugar donde os encontréis. “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. **Mateo 5:16.***

*[Referencia para estudio adicional: **El Ministerio de Curación, 259-268.** “El comercio de las bebidas alcohólicas”.]

Hay que enseñar con sabiduría

[436] No debemos avanzar con más rapidez de lo que pueden ir las personas cuyas conciencias e intelectos están convencidos de las verdades que proclamamos. Debemos buscar a la gente en el lugar donde se encuentra. Algunos de nosotros hemos demorado años en llegar a nuestra posición actual acerca de la reforma pro salud. La reforma del régimen de alimentación se realiza con lentitud. Tenemos que hacer frente a apetitos poderosos, porque el mundo está entregado a la glotonería. Si pensamos que debemos dar a la gente el mismo tiempo que nosotros hemos necesitado para llegar al estado actual avanzado de la reforma pro salud, tendríamos que ser muy pacientes con ellos y permitirles avanzar paso a paso, como lo hemos hecho nosotros, hasta que sus pies queden firmemente establecidos sobre la plataforma de la reforma pro salud. Debemos tener mucho cuidado de no avanzar demasiado rápido, a fin de no tener que volver sobre nuestros pasos. Cuando se trata de una reforma, es mejor quedar un paso corto del objetivo antes que sobrepasarlo en un paso. Y si se produce un error, que sea en el lado que se encuentra más cerca de la gente.

Sobre todas las cosas, no debiéramos escribir en favor de posiciones que no practicamos en nuestras propias familias ni en nuestras propias mesas...

Cuando nos ponemos en contacto con personas que no han sido iluminadas en lo que concierne a la reforma de la salud, y les presentamos desde el comienzo nuestras posiciones más definidas, corremos el peligro de desanimarlas al ver lo mucho que tienen que avanzar, lo que podría impedir que realizaran esfuerzo alguno en favor de la reforma. Debemos guiar a la gente en forma paciente y gradual, recordando el pozo del que fuimos sacados.—*Testimonies for the Church* 3:20-21 (1872).

El ejercicio correcto de la voluntad*

Las víctimas de los malos hábitos deben reconocer la necesidad del esfuerzo personal. Otros harán con empeño cuanto puedan para levantarlos, y la gracia de Dios les es ofrecida sin costo. Cristo podrá interceder, sus ángeles podrán intervenir; pero todo será en vano si ellos mismos no resuelven combatir personalmente.

Las últimas palabras de David para Salomón, joven a la sazón y a punto de ceñir la corona de Israel, fueron éstas: “Esfuézate, y sé varón”. **1 Reyes 2:2**. A todo hijo de la humanidad, candidato a inmortal corona, van dirigidas estas palabras inspiradas: “Esfuézate, y sé varón”.

[437]

A los que ceden a sus apetitos se les ha de inducir a ver y reconocer que necesitan renovarse moralmente si quieren ser hombres. Dios les manda despertarse y recuperar, con las fuerzas de Cristo, la dignidad humana dada por Dios y sacrificada a la pecaminosa satisfacción de los apetitos.

Al sentir el terrible poder de la tentación y la fuerza arrebatadora del deseo que le arrastra a la caída, más de uno grita desesperado: “No puedo resistir al mal”. Decidle que puede y que debe resistir. Bien puede haber sido vencido una y otra vez, pero no será siempre así. Carece de fuerza moral, y le dominan los hábitos de una vida de pecado. Sus promesas y resoluciones son como cuerdas de arena. El conocimiento de sus promesas quebrantadas y de sus votos malogrados le debilitan la confianza en su propia sinceridad, y le hacen creer que Dios no puede aceptarle ni cooperar con él; pero no tiene por qué desesperar.

Quienes confían en Cristo no han de ser esclavos de tendencias ni hábitos hereditarios ni adquiridos. En vez de quedar sujetos a la naturaleza inferior, han de dominar sus apetitos y pasiones. Dios no deja que peleemos contra el mal con nuestras fuerzas limitadas. Cualesquiera que sean las tendencias al mal, que hayamos heredado

*[El Ministerio de Curación, 130-135 (1905).]

o cultivado, podemos vencerlas mediante la fuerza que Dios está pronto a darnos...

Mediante el debido uso de la voluntad cambiará enteramente la conducta. Al someter nuestra voluntad a Cristo, nos aliamos con el poder divino. Recibimos fuerza de lo Alto para mantenernos firmes. Una vida pura y noble, de victoria sobre nuestros apetitos y pasiones, es posible para todo el que une su débil y vacilante voluntad a la omnipotente e invariable voluntad de Dios.

[438] Los que luchan contra el poder de los apetitos deberían ser instruidos en los principios del sano vivir. Debe mostrárseles que la violación de las leyes que rigen la salud, al crear condiciones enfermizas y apetencias que no son naturales, echa los cimientos del hábito de la bebida. Sólo viviendo en obediencia a los principios de la salud pueden esperar verse libertados de la ardiente sed de estimulantes contrarios a la naturaleza. Mientras confían en la fuerza divina para romper las cadenas de los apetitos, han de cooperar con Dios obedeciendo a sus leyes morales y físicas...

Para toda alma que lucha por elevarse de una vida de pecado a una vida de pureza, el gran elemento de fuerza reside en el único “nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. **Hechos 4:12**. “Si alguno tiene sed”, de esperanza tranquila, de ser libertado de inclinaciones pecaminosas, Cristo dice: “Venga a mí y beba”. **Juan 7:37**. El único remedio contra el vicio es la gracia y el poder de Cristo.

Hay que firmar el voto de temperancia

Como cristianos debiéramos mantenernos firmes en defensa de la temperancia. Ninguna clase de personas, fuera de nuestra juventud temerosa de Dios, es capaz de realizar más en favor de la causa de la temperancia. Si los jóvenes que viven en nuestras ciudades se unieran para formar un ejército firme y decidido, y se opusieran decididamente contra toda clase de complacencia personal egoísta y destructora de la salud, constituirían un poder arrollador en favor de la verdad. Podrían salvar a muchos de la desmoralización al visitar los salones y lugares equipados con música y toda clase de atracciones que cautivan a la juventud. La Intemperancia, la Disolución y la Profanidad son hermanas.

Que cada joven temeroso de Dios se ciña la armadura y avance hacia el frente. Que nadie se excuse cuando se le pide que ponga su nombre en el voto de temperancia, sino que firme cada voto que se le presente e induzca a otros a hacer lo mismo. Trabajad para el bien de vuestras propias almas y para el bien de otros. Nunca dejéis pasar una oportunidad de colocar vuestra influencia en el lado de una temperancia estricta.* [439]

Agradecemos a Dios porque se ha ganado una victoria, pero esperamos llevar a nuestros hermanos y hermanas hacia una norma todavía más elevada, donde firmarán el voto de abstenerse del uso de café y de la hierba que viene de la China.

El uso de café es una complacencia perjudicial. Excita la mente a una acción inusitada de corta duración, pero produce un triste efecto secundario: postración y agotamiento de las energías físicas, mentales y morales. La mente se debilita, y a menos que se venza el hábito por medio de un esfuerzo definido, la actividad del cerebro disminuye notablemente.

En algunos casos, a los consumidores de té y café les resulta tan difícil romper este hábito como al borracho dejar de beber licor. Usar dinero en té y café como bebidas usuales, es peor que malgastarlo.

*[Un folleto escrito en abril de 1887.]

Estas bebidas estimulantes perjudican constantemente a quienes las usan, sean hombres o mujeres.

Estos irritantes de los nervios desgastan continuamente las energías vitales, y la inquietud, la impaciencia y la debilidad mental causadas por nervios deshechos, se convierten en un elemento de disensión que obra constantemente contra el progreso espiritual. ¿Pondrán los cristianos su apetito bajo el control de la razón, o continuarán complaciéndolo porque se sienten decaídos sin el té o el café, lo mismo que el borracho sin su estimulante? ¿No debieran despertar también los que promueven la reforma pro temperancia a la realidad del mal producido por estas cosas perjudiciales? ¿No debiera también el voto de temperancia abarcar el café y el té como estimulantes perjudiciales?

[440]

Pruebas prematuras

El Señor desea que nuestros predicadores, médicos y miembros de la iglesia cuiden de no instar a aquellos que ignoran nuestra fe a que hagan cambios repentinos en su régimen alimentario, lo cual los pondría prematuramente a prueba. Sostened los principios de la reforma pro salud y dejad al Señor conducir a los sinceros de corazón. Ellos oirán y creerán. Tampoco requiere el Señor que sus mensajeros presenten las hermosas verdades del sano vivir de una manera que cree prejuicios. Nadie ponga piedras de tropiezo ante los pies que andan en las oscuras sendas de la ignorancia. Aun al alabar una cosa buena no conviene ser demasiado entusiasta, por temor a apartar del camino a quienes vienen a oír. Presentad los principios de la temperancia en su forma más atractiva.—*Obreros Evangélicos*, 245 (1915).

Hay que dar importancia a la reforma pro salud*

Como pueblo, se nos ha encomendado la tarea de dar a conocer los principios de la reforma pro salud. Hay quienes piensan que el asunto del régimen alimentario no es suficientemente importante para incluirse en su obra evangélica. Pero los tales cometen un grave error. La Palabra de Dios declara: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”. **1 Corintios 10:31**. El tema de la temperancia, con todas sus derivaciones, tiene un lugar importante en la obra de salvación.

[441]

Instrucciones en relación con las misiones en las ciudades

Con relación a nuestras misiones en las ciudades, debiera haber salas adecuadas para reunir a las personas que han demostrado interés. Esta obra necesaria no debe llevarse a cabo en forma mezquina, porque eso causaría una impresión desfavorable en las mentes de la gente. Todo lo que se hace debiera dar un testimonio positivo en favor del Autor de la verdad, y debiera representar debidamente el carácter sagrado y la importancia de las verdades del mensaje del tercer ángel.

Hay que llevar a cabo clases de arte culinario. Hay que enseñar a la gente a preparar alimentos sanos. Hay que mostrarles la necesidad de descartar los alimentos perjudiciales. Pero nunca debiéramos proponer un régimen alimentario que mantenga a la gente con hambre. Es posible tener un régimen sano y nutritivo sin usar té, café ni alimentos a base de carne. La obra de enseñar a la gente a preparar un régimen sano y apetitoso es de la mayor importancia.

La obra de la reforma pro salud es el medio que Dios tiene para disminuir el sufrimiento que existe en nuestro mundo y purificar su iglesia. Enseñad a la gente que pueden obrar como ayudadores de Dios al colaborar con el Obrero Maestro en la restauración de la salud física y espiritual. Esta obra lleva la firma del Cielo y abrirá

*[Testimonies for the Church 9:112-113 (1909).]

las puertas de entrada a otras preciosas verdades. Hay lugar para que trabajen todos los que se dediquen a realizar esta obra con inteligencia.

Hay que dar importancia a la obra de la reforma pro salud, es el mensaje que se me ha instruido que dé. Exponed tan claramente su valor para que se sienta en todas partes la necesidad de adoptarla. La abstinencia de los alimentos y bebidas perjudiciales es el fruto de la verdadera religión. El que está cabalmente convertido abandonará todo hábito y apetito perjudiciales. Por medio de una abstinencia completa vencerá sus deseos de complacer los apetitos destructores de la salud.

[442]

Avanzad

Se me ha instruido que diga a los educadores de la reforma pro salud: Avanzad. El mundo necesita hasta la mínima influencia que podáis ejercer a fin de hacer retroceder la ola de calamidades morales. Que los que enseñan el mensaje del tercer ángel permanezcan fieles a sus colores. “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”. **Romanos 12:1-2**. Que Dios provea a los que trabajan de palabra y doctrina, con los mensajes más claros de verdad. Si sus obreros presentan estos mensajes con sencillez, seguridad y autoridad, el Señor obrará con ellos.

Hay que apoyar una reforma continua

[443] La circulación de nuestras publicaciones de la salud es una obra de gran importancia. Es una obra en la cual debieran interesarse vivamente todos los que creen las verdades especiales para este tiempo. Dios desea que ahora, como nunca antes, las mentes de la gente sean estimuladas profundamente para que investiguen el gran asunto de la temperancia y los principios que yacen bajo la verdadera reforma pro salud. La vida física debe ser cuidadosamente educada, cultivada y desarrollada, para que por medio de los hombres y las mujeres se revele plenamente la naturaleza divina. Tanto las facultades físicas como las mentales, incluyendo los afectos, deben educarse a fin de que alcancen la eficiencia más elevada.*

La reforma, una reforma continua, debe mantenerse ante la gente, y por medio de nuestro ejemplo debemos reforzar nuestras enseñanzas. La verdadera religión y las leyes de la salud van mano a mano. Es imposible trabajar por la salvación de los hombres y las mujeres sin presentarles la necesidad de romper las complacencias pecaminosas que destruyen la salud, rebajan el alma e impiden que la verdad divina impresione la mente. Hay que enseñar a hombres y mujeres a reconsiderar cuidadosamente cada hábito y práctica, y de inmediato descartar las cosas que enferman el cuerpo y arrojan una sombra oscura sobre la mente.

El pueblo de Dios debe ser portador de luz

Dios desea que su pueblo sea portador de luz al mundo que yace en medio de las tinieblas. Pero si rehúsa avanzar en la luz que él hace brillar en su camino, la luz finalmente se tornará en tinieblas; y en lugar de ser portadores de luz para el mundo, ellos mismos se perderán en las tinieblas que los rodearán. Dios desea que sus portadores de luz mantengan siempre una norma elevada ante ellos. Por precepto y ejemplo deben elevar esa norma perfecta muy por

*[The Circulation of Our Health Journals, 1-4 (1901).]

encima de la falsa norma de Satanás, la cual, si se la sigue, conducirá a la miseria, la degradación, la enfermedad y la muerte tanto para el cuerpo como para el alma.

Los que actúan como maestros deben tener un buen conocimiento de las enfermedades y de sus causas, y deben comprender que cada acción del ser humano debe encontrarse en perfecta armonía con las leyes de la vida. La luz que Dios ha dado con respecto a la reforma pro salud es para nuestra salvación y la salvación del mundo. Los hombres y las mujeres debieran ser informados con respecto al cuerpo formado por nuestro Creador como su morada, y sobre el cual él desea que seamos mayordomos fieles. Estas importantes verdades deben ser dadas al mundo. Debemos alcanzar a la gente en el lugar donde se encuentra, y por medio del ejemplo y el precepto conducirla para que capte la hermosura de un estilo de vida mejor.

[444]

El mundo necesita instrucción en este sentido. Ha llegado el tiempo cuando cada alma debe permanecer fiel y leal a cada rayo de luz que Dios ha dado, y comenzar seriamente a dar este mensaje de la salud a la gente. Tendremos fortaleza y poder para hacer esto si practicamos estas verdades en nuestras propias vidas. Si todos siguiéramos la luz que hemos recibido, la bendición de Dios descansaría sobre nosotros y estaríamos ansiosos por presentar esas verdades a quienes no las poseen...

En toda nuestra obra debemos ejercer cuidado para que una rama no se convierta en especialidad, mientras sufren otros intereses. No se ha puesto suficiente interés en la circulación de nuestras revistas de salud. La circulación de esas revistas no se debe descuidar, porque si se lo hace, la gente sufrirá una gran pérdida.

Que nadie piense que la circulación de las revistas de salud es un asunto de menor importancia. Todos debieran manifestar más interés en esta obra y realizar mayores esfuerzos para llevarla a cabo. Dios bendecirá abundantemente a los que se preocupen de esto con seriedad, porque es la obra que debiera recibir atención en este tiempo.

Los pastores pueden hacer mucho por estimular la circulación de las revistas de salud, y debieran hacerlo. Cada miembro de la iglesia debiera trabajar fervorosamente en favor de esas revistas, como también de otras publicaciones. No debiera existir fricción entre las dos. Ambas debieran circular al mismo tiempo en el campo.

[445] Cada una es complemento de la otra, y en ningún sentido puede ocupar su lugar. La circulación de las revistas de salud constituirá un medio poderoso para preparar a la gente para que acepte las verdades especiales que la harán idónea para la pronta venida del Hijo del Hombre.

Vivid vuestras convicciones y enseñad la verdad

Quiero decir a todos los reformadores de la salud: Vivid estrictamente siguiendo las convicciones de vuestras mentes iluminadas. No os dejéis llevar a la complacencia personal por las insinuaciones de los amigos. Vivid la reforma en el hogar; y cuando salgáis a otros lugares llevadla con vosotros. Vividla, y hablad de ella en los momentos adecuados, en los lugares debidos y en la manera correcta. Nunca permitáis que la oposición ni las bondadosas insinuaciones de los amigos ganen terreno en vosotros. Manteneos firmes en vuestro camino, y con todos los recursos debidos trabajad para impresionar a los que os rodean con la importancia del tema.—**Christian Temperance and Bible Hygiene, 200-201 (1890).**

Se necesitan sanatorios en Washington y otros lugares

**Sanatorio, California,
julio 5 de 1903.**

Apreciados Hermanos,

[446] Nuestro pueblo de lejos y cerca debe preguntarse cómo considera el Señor su descuido de importantes centros en los Estados Unidos. En este país hay muchos lugares en los cuales nunca se ha proclamado la verdad. Hace muchos años que debiera haber habido un sanatorio en Washington, D.C. Pero los hombres han elegido sus métodos en muchas cosas, y han descuidado los lugares en los que la verdad debiera haber penetrado por medio del establecimiento de la obra misionera médica...

¿Por qué los que han desempeñado una parte importante en la obra misionera médica no se han preocupado de llevar a Washington el mensaje de la temperancia en el comer, el beber y el vestir? Habría habido menos dificultad en dar el mensaje allí que en algunas otras partes.

Hay muchos lugares que necesitan la obra misionera médica evangélica. Hay que establecer instituciones en estos lugares. Dios se propone que nuestros sanatorios sean los medios de alcanzar a los encumbrados y humildes, ricos y pobres. Debieran administrarse de tal manera que por medio de su obra se llame la atención a los mensajes que Dios ha dado al mundo. Muchos no escucharán el llamado de la misericordia; sin embargo, debe darse a todos, para que todos los que deseen hacerlo, acudan a la fuente de agua de vida y beban.—*The Review and Herald*, 11 de agosto de 1903.

Educar, educar, educar

Debiéramos educarnos personalmente, no sólo para vivir en armonía con las leyes de la salud, sino para enseñar a otros que hay un camino mejor. Muchos, aun de los que profesan creer las verdades especiales para este tiempo, ignoran lamentablemente los principios de la salud y la temperancia. Necesitan ser educados, línea sobre línea y precepto sobre precepto. Hay que mantener el tema constantemente ante ellos. Este asunto no se debe descartar como algo que no es esencial, porque casi cada familia necesita ser estimulada en relación con esta cuestión. Hay que despertar la conciencia al deber de practicar los principios de la verdadera reforma. Dios requiere que su pueblo sea templado en todas las cosas. A menos que practiquen la verdadera temperancia, no podrán ser susceptibles a la influencia santificadora de la verdad, y no lo serán.*

[447]

Nuestros pastores debieran comprender este asunto. No debieran ignorarlo ni tampoco debieran dejarse apartar por quienes los consideran extremistas. Que descubran en qué consiste la verdadera reforma pro salud y enseñen sus principios, tanto por precepto como por un ejemplo sosegado y consecuente. En nuestros grandes congresos debiera impartirse instrucción acerca de la salud y la temperancia. Procurad estimular el intelecto y la conciencia. Poned en servicio todo el talento de que se disponga y continuad la obra mediante publicaciones sobre el tema. “Educar, educar, educar”, es el mensaje que se me ha dado.

En todas nuestras misiones, mujeres con conocimiento de bieran encargarse de las disposiciones domésticas, mujeres que sepan preparar los alimentos bien presentados y en forma saludable. La mesa debiera contar con alimentos abundantes de la mejor calidad. Si hay personas que tienen el gusto pervertido, y a causa de esto desean té, café, condimentos y platos no saludables, hay que impartirles conocimiento. Procurad estimular la conciencia. Estableced ante

*[Christian Temperance and Bible Hygiene, 117-122 (1890).]

ellos los principios de la Biblia acerca de la higiene. Donde se puede obtener leche y fruta abundante, no hay mucha excusa para consumir alimentos de origen animal; no es necesario quitarle la vida a ninguna criatura de Dios para suplir nuestras necesidades comunes. Sin embargo, en algunos casos de enfermedad o agotamiento puede ser mejor usar algo de carne, pero debe tenerse mucho cuidado en conseguir la carne de animales sanos. Hay serias dudas de que sea seguro utilizar como alimento la carne en esta época del mundo. Sería mejor no comer nunca carne que usar la carne de animales que no están sanos...

[448] Repetidamente se me ha mostrado que Dios procura llevarnos de vuelta paso a paso a su designio original, que el ser humano debiera subsistir a base de productos naturales de la tierra. Entre los que están esperando la venida del Señor, desaparecerá con el tiempo el uso de carne; la carne dejará de formar parte de su régimen alimentario. Siempre debiéramos mantener en vista este objetivo, y esforzarnos constantemente por alcanzarlo...

Conocimiento del arte culinario saludable

Una razón por la que muchos se han desanimado en la práctica de la reforma pro salud es que no han aprendido a cocinar en tal forma que los alimentos adecuados, preparados con sencillez, tomen el lugar de los alimentos a los cuales han estado acostumbrados. Los platos pobremente preparados les causan disgusto, y finalmente dicen que han probado la reforma pro salud pero no pueden vivir en esa forma. Muchos intentan seguir instrucciones insuficientes en la reforma pro salud y realizan un trabajo de tan pobre calidad que les daña el sistema digestivo y desanima a todos los que intentaron practicarla. Puesto que profesáis ser reformadores de la salud, debéis convertirlos en buenos cocineros. Los que pueden aprovechar las instrucciones de las clases de arte culinario debidamente presentadas, encontrarán que son muy beneficiosas tanto para su práctica personal como para la enseñanza de otros.

Enseñad sabiamente y por el ejemplo

No toméis ideas aisladas para convertirlas en una prueba ni para criticar a otros cuya práctica no esté de acuerdo con vuestra opinión; sino que estudiad el tema en forma amplia y profunda, y procurad colocar vuestras propias ideas y prácticas en perfecta armonía con los principios de la verdadera temperancia cristiana.

Hay muchos que procuran corregir las vidas de otros atacando lo que consideran hábitos erróneos. Hablan con las personas a quienes consideran en error y les señalan sus defectos, pero no procuran dirigir la mente a los verdaderos principios. Este comportamiento con frecuencia no consigue los resultados deseados. Cuando hacemos evidente que procuramos corregir a otros, con mucha frecuencia despertamos su combatividad y hacemos más daño que bien. También el que reprocha corre peligro. El que asume la tarea de corregir a otros corre el riesgo de cultivar el hábito de la crítica, y pronto todo su interés se concentra en descubrir errores y encontrar defectos. No observéis a otros para encontrar sus faltas o exponer sus errores. Educadlos para que tengan mejores hábitos por medio del poder de vuestro propio ejemplo...

[449]

El médico como maestro

Se puede realizar mucho bien iluminando a todas las personas con quienes nos ponemos en contacto, en lo que concierne a los mejores medios, no sólo para curar a los enfermos sino para prevenir la enfermedad y el sufrimiento. El médico que procura instruir a sus pacientes acerca de la naturaleza y las causas de sus enfermedades, y enseñarles cómo evitar la enfermedad, puede encontrar dificultades en su tarea; pero si es un reformador concienzudo, hablará claramente de los efectos ruinosos de la complacencia de sí mismo en el comer, el beber y el vestir, del recargo de las fuerzas vitales que ha llevado a sus pacientes a la situación en que se encuentran. No aumentará el mal administrando drogas hasta que la naturaleza agotada abandone la lucha, sino que enseñará a los pacientes a formar hábitos correctos y a ayudar a la naturaleza en su obra de restauración por medio del uso sabio de sus propios remedios.

[450]

En todas nuestras instituciones de salud debiera realizarse un esfuerzo especial por instruir con respecto a las leyes de la salud. Los principios de la reforma pro salud debieran establecerse clara y completamente ante los pacientes y los auxiliares. Esta obra requiere valor moral, porque si bien es cierto que muchos se beneficiarán por estos esfuerzos, otros se mostrarán ofendidos. Pero el verdadero discípulo de Cristo, aquel cuya mente se encuentra en armonía con la mente de Dios, aprenderá constantemente y enseñará para guiar las mentes hacia arriba y apartarlas de los errores imperantes del mundo.

La obra de la iglesia

Mucho del prejuicio que impide que la verdad del mensaje del tercer ángel llegue a los corazones de la gente podría eliminarse si se prestara más atención a la reforma pro salud. Cuando la gente se interesa en este tema, con frecuencia queda preparado el camino para la entrada de otras verdades. Si ellos ven que actuamos inteligentemente con respecto a la salud, se mostrarán más dispuestos a creer que nuestras doctrinas bíblicas son sólidas.

Este ramo de la obra del Señor no ha recibido la atención debida, y mucho se ha perdido a causa de este descuido. Si la iglesia manifestara un interés mayor en las reformas a través de las cuales Dios mismo está procurando prepararlos para su venida, su influencia sería mucho mayor de lo que es actualmente. Dios ha hablado a su pueblo y se propone que escuchen y obedezcan su voz. Aunque la reforma pro salud no constituye el mensaje del tercer ángel, se encuentra estrechamente relacionada con él. Los que proclaman el mensaje también debieran enseñar la reforma pro salud. Es un tema que debemos comprender a fin de estar preparados para los acontecimientos que se aproximan, y debiera ocupar un lugar prominente.

Indiferencia e incredulidad

Se me mostró que la obra de la reforma pro salud apenas se ha comenzado. Aunque hay algunos que sienten profunda preocupación por esto y obran de acuerdo con su fe, otros permanecen indiferentes y ni siquiera han dado el primer paso en la reforma. [451] Existe la incredulidad en ellos, y como esta reforma restringe el apetito carnal, muchos se alejan de ella. Tienen otros dioses delante del Señor. Sus gustos y su apetito son su dios, y cuando se coloca el hacha a la raíz del árbol, y los que han complacido sus apetitos depravados a expensas de la salud son tocados, cuando se señala su pecado, cuando se les muestran sus ídolos, no quieren ser convictos; y aunque la voz de Dios les hablara directamente para que desechen las complacencias destructoras de la salud, algunos continuarían aferrándose a las cosas perjudiciales que aman. Parecen estar unidos a sus ídolos, y Dios pronto dirá a sus ángeles: “Dejadlos solos” ... Vi que nosotros como pueblo debemos avanzar en esta gran obra. Los pastores y los miembros deben actuar concertadamente. El pueblo de Dios no está preparado para el clamor en alta voz del tercer ángel. Tienen una obra que deben realizar por sí mismos, la que no debieran dejar que Dios haga por ellos. El les ha encomendado esta obra. Es una obra individual, que no puede ser hecha por otra persona.—*Testimonies for the Church* 1:486 (1865).

Advertencia contra los médicos espiritistas

[452] De vez en cuando he recibido cartas de pastores y de miembros laicos de la iglesia en las que se pregunta si pienso que es indebido consultar a los médicos espiritistas y clarividentes. Estos agentes de Satanás están llegando a ser tan numerosos, y la práctica de buscar su consejo se está haciendo tan general, que parece necesario pronunciar algunas palabras de advertencia. Dios ha puesto a nuestro alcance la posibilidad de obtener conocimiento de las leyes de la salud. Ha hecho un deber preservar nuestras facultades físicas en la mejor condición posible a fin de rendirle un servicio aceptable. Los que rehúsan aprovechar la luz y el conocimiento que han sido puestos a su alcance misericordiosamente, están rechazando uno de los medios que Dios les ha concedido para promover la vida espiritual tanto como la vida física. Se están colocando en un lugar donde quedarán expuestos a los engaños de Satanás.*

No pocos en esta época cristiana y en esta nación cristiana recurren a los espíritus malignos, antes que confiar en el poder del Dios viviente. La madre que observa a su hijo enfermo, exclama: “No puedo hacer nada más. ¿No hay algún médico que tenga poder para restaurar la salud de mi hijo?” Alguien le habla de los admirables sanamientos realizados por algún sanador clarividente o magnético, y ella pone a su cargo a su ser amado, lo cual es como si lo colocara en las manos mismas de Satanás que se encontrara a su lado. En muchos casos la vida futura del niño es controlada por un poder satánico que parece imposible de romper.

He oído a una madre que rogaba a un médico infiel que salvara la vida de su hijo; pero cuando la insté a que buscara la ayuda del Gran Médico, quien puede salvar hasta el máximo a los que acuden a él con fe, se retiró con impaciencia.

*[Christian Temperance and Bible Hygiene, 111-116 (1890).]

La experiencia de Ocozías

Cuando Ocozías, rey de Israel, cayó enfermo, “envió mensajeros, y les dijo: Id y consultad a Baal-zebub dios de Ecrón, si he de sanar de esta mi enfermedad”. En el camino se encontraron con Elías, y en vez de recibir un mensaje del ídolo, el rey oyó esta terrible denuncia del Dios de Israel: “Del lecho en que estás no te levantarás; de cierto morirás”. **2 Reyes 1:2, 6.**

Fue Cristo quien pidió a Elías que hablara estas palabras al rey apóstata. Jehová Emmanuel tenía causa suficiente para sentir mucho desagrado por la impiedad de Ocozías. ¿Qué no había hecho Cristo para ganar los corazones de Israel e inspirarlos con una incommovible confianza en él? Durante siglos había visitado a su pueblo con manifestaciones de la bondad más condescendiente y del amor sin paralelo. Desde el tiempo de los patriarcas, les había mostrado que “mis delicias son con los hijos de los hombres”. **Proverbios 8:31.** Había sido una ayuda muy oportuna para todos los que lo habían buscado con sinceridad. “En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su paz lo salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad”. **Isaías 63:9.** Y sin embargo Israel se había rebelado contra Dios y se había vuelto en busca de ayuda hacia el peor enemigo del Señor.

[453]

Los hebreos eran la única nación favorecida con un conocimiento del Dios verdadero. Cuando el rey de Israel envió a consultar a un oráculo pagano, proclamó a los paganos que tenía más confianza en sus ídolos que en el Dios de su pueblo, el Creador de los cielos y de la tierra. En la misma forma deshonran a Dios los que confiesen tener un conocimiento de él cuando se vuelven de la Fuente de poder y sabiduría para buscar consejo y ayuda de parte de los poderes de las tinieblas. Si la ira de Dios se encendió por esa conducta de parte del rey malvado e idólatra, ¿cómo podría considerar un comportamiento similar de parte de los que profesan ser sus siervos?

Una confianza imprudente

Muchos no están dispuestos a realizar el esfuerzo necesario para obtener conocimiento de las leyes de la vida y de los recursos sencillos que deben emplearse para la restauración de la salud. No

[454]

se colocan en la relación correcta con la vida. Cuando se produce la enfermedad como resultado de su transgresión de las leyes naturales, no procuran corregir sus errores para luego pedir la bendición de Dios, sino que acuden a los médicos. Si recuperan la salud, dan a las drogas y a los médicos todo el honor. Están siempre dispuestos a convertir en un ídolo el poder y la sabiduría humanos, y al parecer no conocen otro dios fuera de la criatura: polvo y cenizas.

No es seguro confiar en los médicos que no tienen el temor de Dios en ellos. Sin la influencia de la gracia divina, “engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso”. **Jeremías 17:9**. Su objetivo es engrandecerse a sí mismos. Bajo la protección de la profesión médica ¡cuántas iniquidades se han practicado, cuántos engaños se han soportado! El médico puede pretender poseer gran sabiduría y una habilidad admirable, mientras al mismo tiempo su carácter es abandonado y su práctica es contraria a las leyes de la salud. El Señor nuestro Dios nos asegura que él está esperando para demostrar su gracia; él nos invita a acudir a él en el día de la dificultad.

Además, la enseñanza de estos médicos aleja constantemente de los principios que Dios nos ha dado con respecto a la salud, especialmente en lo que concierne al régimen de alimentación. Dicen que no estamos viviendo como debiéramos y prescriben cambios que son contrarios a la luz que Dios ha enviado. Hermanos, ¿cómo podría el Señor hacer descansar sobre nosotros su bendición cuando nos estamos dirigiendo directamente hacia el terreno del enemigo?

Dios es el ayudador de su pueblo

[455]

¿Por qué los seres humanos no están nada dispuestos a confiar en Aquel que creó al hombre y que puede, mediante un toque, una palabra, una mirada, sanar toda clase de enfermedad? ¿Quién es más digno de nuestra confianza que Aquel que realizó un sacrificio tan grande para redimirnos? Nuestro Señor nos ha dado instrucción definida, por medio del apóstol Santiago, en lo que concierne a nuestro deber en caso de enfermedad. Cuando fracasa la ayuda humana, Dios será el ayudador de su pueblo. “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe

sanará al enfermo, y el Señor lo levantará”. **Santiago 5:14-15**. Si los profesos seguidores de Cristo, con pureza de corazón, ejercieran mucha fe en las promesas de Dios, así como confían en las agencias satánicas, comprenderían, en alma y cuerpo, cuál es el poder dador de vida del Espíritu Santo.

Dios ha concedido a su pueblo gran luz, y sin embargo no se nos ha colocado fuera del alcance de la tentación. ¿Quiénes entre nosotros están buscando ayuda de los dioses de Ecrón? Considerad este cuadro, que es un cuadro que no ha sido fraguado por la imaginación. ¡En cuántos, aun entre los adventistas del séptimo día, pueden verse sus características principales! Un inválido, aparentemente muy concienzudo, y sin embargo prejuiciado y autosuficiente, expresa abiertamente su desprecio por las leyes de la vida y la salud, las cuales la misericordia divina nos ha conducido, como pueblo, a aceptar. Sus alimentos deben ser preparados de tal manera que satisfagan sus deseos mórbidos. Antes que sentarse a la mesa con alimentos sanos, prefiere ir a restaurantes, porque allí puede satisfacer su apetito sin restricción. Aunque es un abogado entusiasta de la temperancia, se desentiende de los principios que le sirven de fundamento. Quiere alivio, pero rehusa obtenerlo al precio de la abnegación personal.

Ese hombre adora en el santuario del apetito pervertido. Es un idólatra. Las facultades que, santificadas y ennoblecidas, podrían emplearse para honrar a Dios, quedan debilitadas y prestan poco servicio. Un temperamento irritable, un cerebro confundido y nervios tensos se encuentran entre los resultados de su descuido de las leyes de la naturaleza. Es ineficiente e indigno de confianza. Cualquiera que tenga el valor y la honradez de advertirle el peligro que corre, incurre en su desagrado. La más leve reconvención u oposición [456] bastan para levantar su espíritu combativo. Pero ahora se presenta la oportunidad de buscar ayuda de alguien cuyo poder proviene de la brujería. Acude a esta fuente con fervor, y gasta abundantemente tiempo y dinero en la esperanza de conseguir el beneficio buscado. Está engañado, infatuado. El poder del brujo es convertido en tema de alabanza, y eso ejerce influencia sobre otros para que busquen la misma ayuda. Así queda deshonrado el Dios de Israel, mientras el poder de Satanás es reverenciado y exaltado.

En el nombre de Cristo deseo dirigirme a sus seguidores profesos: permaneced en la fe que habéis recibido desde el comienzo. “Mas evita profanas y vanas palabrerías”. **2 Timoteo 2:16**. En lugar de colocar vuestra confianza en la brujería, tened fe en el Dios viviente. Maldita es la senda que conduce a Endor o a Ecrón. Tropezarán y caerán los pies que se aventuran por este terreno prohibido. Hay un Dios en Israel en quien se encuentra liberación para todos los oprimidos. La justicia es el fundamento de su trono.

[457] Hay peligro en alejarse hasta en un mínimo grado de las instrucciones dadas por el Señor. Cuando nos desviamos del claro sendero del deber, se producirá una cadena de circunstancias que arrastrarán irresistiblemente cada vez más lejos de la rectitud. La intimidad innecesaria con los que no respetan a Dios nos seducirá sin que nos demos cuenta. El temor de ofender a los amigos mundanos nos disuadirá de expresar nuestra gratitud a Dios o de reconocer nuestra dependencia de él. Debemos mantenernos cerca de la Palabra de Dios. Necesitamos sus amonestaciones y su ánimo, sus amenazas y promesas. Necesitamos el ejemplo perfecto que se da únicamente en la vida y el carácter de nuestro Salvador. Los ángeles de Dios preservarán a su pueblo mientras éste camine por la senda del deber, pero no hay seguridad de tal protección para los que deliberadamente se aventuran en el terreno de Satanás. Un instrumento del gran engañador dirá y hará cualquier cosa con tal de alcanzar su objetivo. No importa mucho si se denomina espiritista, un “médico eléctrico”, o un “sanador magnético”. Mediante pretensiones especiosas gana la confianza de los incautos. Pretende leer la historia de la vida y comprender todas las dificultades y aflicciones de quienes acuden a él. Se disfraza de ángel de luz, mientras las tinieblas se encuentran en su corazón, y manifiesta gran interés en las mujeres que buscan su consejo. Les dice que todas sus dificultades tienen como origen un matrimonio desgraciado. Eso puede ser verdad, pero tal consejo no mejora su condición. Les dice que necesitan amor y simpatía. Pretendiendo gran interés en su bienestar arroja un ensalmo sobre sus víctimas incautas, y las encanta así como la serpiente encanta a la temblorosa avecilla. Pronto se encuentran completamente en su poder, y la terrible secuela es el pecado, la desgracia y la ruina.

Nuestra única seguridad se encuentra en preservar los marcadores antiguos. “¡A la ley y al testimonio! si no dijeron conforme a esto, es porque no les ha amanecido”. **Isaías 8:20.**

La ruina ocasionada por Satanás

[458] El espiritismo hace aparecer a Satanás como el benefactor de la raza humana, que sana las enfermedades del pueblo y profesa presentar un sistema religioso nuevo y más elevado; pero al mismo tiempo obra como destructor. Sus tentaciones arrastran a la multitud a la ruina. La intemperancia destrona la razón, los placeres sensuales, las disputas y los crímenes la siguen. Satanás se deleita en la guerra, que despierta las más viles pasiones del alma, y arroja luego a sus víctimas, sumidas en el vicio y en la sangre, a la eternidad. Su objeto consiste en hostigar a las naciones a hacerse mutuamente la guerra; pues de este modo puede distraer los espíritus de los hombres de la obra de preparación necesaria para subsistir en el día del Señor.*

Satanás obra asimismo por medio de los elementos para cosechar muchedumbres de almas aún no preparadas. Tiene estudiados los secretos de los laboratorios de la naturaleza y emplea todo su poder para dirigir los elementos en cuanto Dios se lo permita. Cuando se le dejó que afligiera a Job, ¡cuán prestamente fueron destruidos rebaños, ganados, sirvientes, casas e hijos, en una serie de desgracias, obra de un momento! Es Dios quien protege a sus criaturas y las guarda del poder del destructor. Pero el mundo cristiano ha manifestado su menosprecio de la ley de Jehová, y el Señor hará exactamente lo que declaró aquel día: alejará sus bendiciones de la tierra y retirará su cuidado protector de sobre los que se rebelan contra su ley y enseñan y obligan a los demás a hacer lo mismo. Satanás ejerce dominio sobre todos aquellos a quienes Dios no guarda en forma especial. Favorecerá y hará prosperar a algunos para obtener sus fines, y atraerá desgracias sobre otros, al mismo tiempo que hará creer a los hombres que es Dios quien los aflige.

Al par que se hace pasar ante los hijos de los hombres como un gran médico que puede curar todas sus enfermedades, Satanás producirá enfermedades y desastres a tal punto que ciudades populosas serán reducidas a ruinas y desolación. Ahora mismo está obrando.

*[El Conflicto de los Siglos, 646-647 (1888).]

Ejerce su poder en todos los lugares y bajo mil formas: en las desgracias y calamidades de mar y tierra, en las grandes conflagraciones, en los tremendos huracanes y en las terribles tempestades de granizo, en las inundaciones, en los ciclones, en las mareas extraordinarias y en los terremotos. Destruye las mieses casi maduras y a ello sigue la hambruna y la angustia; propaga por el aire emanaciones mefíticas y miles de seres perecen en la pestilencia. Estas plagas irán menudeando más y más y se harán más y más desastrosas. La destrucción caerá sobre hombres y animales. “La tierra se pone de luto y se marchita”, “desfallece la gente encumbrada de la tierra. La tierra también es profanada bajo sus habitantes; porque traspasaron la ley, cambiaron el estatuto, y quebrantaron el pacto eterno”. *Isaías 24:4-5*, NM.

[459]

Algunos estarán tentados a recibir estos prodigios como provenientes de Dios. Habrá enfermos que sanarán delante de nosotros. Se realizarán milagros ante nuestra vista. ¿Estamos preparados para la prueba que nos aguarda cuando se manifiesten más plenamente los milagros mentirosos de Satanás? ¿No serán entrampadas y apresadas muchas almas? Al apartarse de los claros preceptos y mandamientos de Dios, y al prestar oído a las fábulas, la mente de muchos se está preparando para aceptar estos prodigios mentirosos. Todos debemos procurar armarnos ahora para la contienda en la cual pronto deberemos empeñarnos. La fe en la Palabra de Dios, estudiada con oración y puesta en práctica, será nuestro escudo contra el poder de Satanás y nos hará vencedores por la sangre de Cristo.—*Joyas de los Testimonios 1:101 (1862)*.

El colportor es un maestro

[460]

La cuestión de la temperancia debe recibir apoyo decidido del pueblo de Dios. La intemperancia lucha por colocarse a la cabeza; la complacencia de sí mismo está aumentando, y las publicaciones que tratan de la reforma pro salud se necesitan en gran medida. Las publicaciones que presentan este tema son la mano ayudadora del Evangelio, porque inducen a las almas a investigar la Biblia para comprender mejor la verdad. Hay que hacer resonar una nota de advertencia contra el gran mal de la intemperancia; y para que esto pueda realizarse, todo observador del sábado debiera estudiar y practicar la instrucción contenida en nuestras revistas pro salud y en nuestros libros de salud. Y debieran hacer más que esto: debieran realizar esfuerzos definidos para hacer circular estas publicaciones entre sus vecinos. La venta de nuestras publicaciones de salud de ninguna manera estorbará la venta de otras publicaciones que tratan de diversos aspectos del mensaje del tercer ángel. Todos han de preparar el camino para la venida del Señor.*

El valor de nuestras publicaciones

Los colportores debieran llamar la atención de las personas a quienes visitan a nuestras publicaciones de salud, y debieran hablarles de la valiosa instrucción que contienen estos periódicos concerniente al cuidado de los enfermos y al tratamiento de las enfermedades. Deben decirles que estas instrucciones, si se las estudia y práctica, proporcionarán salud a la familia. Deben explicarles lo importante que es para toda familia comprender la ciencia de la vida. Deben dirigir las mentes a Aquel que formó y que mantiene en movimiento la admirable maquinaria del cuerpo. Deben decirles que nos corresponde colaborar con Dios, cuidar con sabiduría todas nuestras facultades y órganos. El cuidado debido del cuerpo es una gran responsabilidad y requiere un conocimiento inteligente de su

*[Review and Herald, 23 de junio de 1903.]

parte. Deben decirles que Dios es deshonrado cuando, por la gratificación del apetito y la pasión, el ser humano abusa de la maquinaria del cuerpo, hasta el punto que este realiza su obra débilmente y con dificultad. Deben decirles que los libros que llevan proporcionan mucha instrucción valiosa concerniente a la salud y que al practicar esas instrucciones pueden ahorrarse mucho sufrimiento y también mucho dinero que de otro modo gastarían en gastos médicos. Deben decirles que en esos libros hay consejos que no podrían obtener de los médicos durante las cortas visitas al consultorio.

[461]

Enseñando por el ejemplo

El colportor, en su relación con la gente, puede hacer mucho para demostrar el valor de la vida saludable. En lugar de quedarse en un hotel, debiera, cuando es posible, obtener alojamiento en una casa de familia. Cuando se encuentra a la mesa sentado con la familia, debe practicar la instrucción dada en los libros de salud que vende, y elevar el estandarte de la estricta temperancia. A medida que se ofrezca la oportunidad, debe hablar del valor del régimen de alimentación saludable. Nunca debiera avergonzarse de decir: “No, gracias; no como carne”. Si le ofrecen té, debe rehusarlo, y explicar que es perjudicial, aunque durante algunos momentos produzca efecto estimulante, pero cuando pasa ese efecto, se produce una depresión correspondiente. Debe explicar los efectos perjudiciales de las bebidas intoxicantes, del tabaco, del té y del café, sobre los órganos y el cerebro.

Atención a los enfermos

A medida que el colportor va de un lugar a otro, encontrará a muchas personas que están enfermas. Por eso debe poseer un conocimiento práctico de las causas de la enfermedad y debe saber cómo dar tratamiento sencillo para aliviar el sufrimiento de la gente. Más que esto, debiera orar con fe y sencillez por los enfermos, y mostrarles al Gran Médico. Al caminar y obrar así con Dios, los ángeles ministradores se encuentran a su lado y les proporcionan acceso a los corazones. Un amplio campo de esfuerzo misionero

[462] se encuentra ante el colportor fiel y consagrado; cuánta bendición recibirá al cumplir diligentemente su obra.

Una obra sagrada e importante

Hombres y mujeres jóvenes, estáis siendo llamados por el Maestro para encargarnos de su obra. Sus requerimientos son demasiado sagrados para tomarlos a la ligera. En el nombre del Señor os pido que dominéis todo apetito y pasión indebidos y que purifiquéis vuestras almas por medio de una creencia en la verdad. Venced por medio de la sangre del Cordero y de la palabra de vuestro testimonio. Cumplid fielmente vuestras obligaciones y buscad vuestra fortaleza en Dios.

Miembros de iglesia, despertad a la importancia de la circulación de nuestras publicaciones y dedicad más tiempo a esta obra. Colocad en los hogares de la gente revistas, folletos y libros que predicarán el Evangelio en sus diferentes aspectos. No hay tiempo que perder. Que muchos se entreguen voluntariamente y sin egoísmo a la obra del colportaje, y en esa forma ayuden a hacer resonar la advertencia que se necesita en gran medida. Cuando la iglesia realice la obra que se le ha encomendado, avanzará “hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejército en orden”. **Cantares 6:10.**

Hay que distribuir las publicaciones

Varios oradores habían hablado a vastas y atentas congregaciones en el congreso realizado en Roma, Estado de Nueva York, el primer día, el 12 de septiembre de 1875. La noche siguiente soñé que un hombre joven de noble apariencia venía a la habitación donde me encontraba, inmediatamente después de haber estado yo hablando. Esa misma persona se me había aparecido antes en sueños importantes para instruirme de tiempo en tiempo durante los últimos 26 años. Me dijo: “Has llamado la atención de la gente a temas importantes, los cuales, para un gran número, son desconocidos y nuevos. Para algunos resultan intensamente interesantes. Los obreros que trabajan en palabra y doctrina han hecho lo que podían en la presentación de la verdad que ha despertado preguntas en las mentes e interés. Pero a menos que haya un esfuerzo más cabal para afirmar estas impresiones en las mentes, tus esfuerzos que ahora han sido realizados resultarán casi infructíferos. Satanás tiene muchas atracciones listas para apartar la mente, y los cuidados de esta vida y el engaño de las riquezas se combinan para ahogar la semilla de la verdad en el corazón, la cual en la mayor parte de los casos no produce fruto.*

[463]

“En cada esfuerzo como el que ahora estás realizando, habría mejores resultados si se tuviera material de lectura apropiado listo para hacerlo circular. Hay que distribuir abundantemente folletos que traten los puntos importantes de la verdad para el tiempo presente a todos los que quieren aceptarlo, sin dinero y sin precio, lo cual podría resultar en un ingreso centuplicado para la tesorería. Debes sembrar junto a todas las aguas.

“La imprenta constituye un medio poderoso para mover las mentes y los corazones de las gentes. Y los hombres de este mundo aprovechan la imprenta para obtener el máximo de beneficio de cada oportunidad de presentar publicaciones deletéreas delante de la gente. Si los hombres que se encuentran bajo la influencia del espíritu del mundo y de Satanás realizan esfuerzos fervientes para

*[Signs of the Times, 11 de noviembre de 1875.]

hacer circular libros, folletos y revistas de naturaleza corruptora, vosotros debierais estar aún más deseosos de colocar ante la gente material de lectura de un carácter elevador y salvador”.

Folletos sobre la reforma pro salud

[464] Debieran realizarse esfuerzos más fervientes para iluminar a la gente acerca del gran tema de la reforma pro salud. Folletos de cuatro, ocho, doce, dieciseis y más páginas, con artículos definidos y bien escritos acerca de este gran tema, debieran distribuirse como las hojas de otoño.

Folletos en muchos idiomas

Folletos de tamaño reducido acerca de diferentes puntos de la verdad bíblica aplicable al tiempo presente, debieran imprimirse y distribuirse en los lugares donde haya alguna probabilidad de que sean leídos. Dios ha colocado al alcance de su pueblo ventajas en la imprenta, la cual, combinada con otros instrumentos, tendrá éxito en extender el conocimiento de la verdad. Hay que hacer circular folletos, revistas y libros, según lo exija cada caso, en todas las ciudades y pueblos del país. Esta es una obra misionera a la que pueden dedicarse todos.

La invitación

“El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”. *Apocalipsis 22:17*.

[465]

Lecciones objetivas de la reforma pro salud

Los grandes congresos que reúnen a nuestro pueblo proporcionan una excelente oportunidad para ilustrar los principios de la reforma pro salud. Hace algunos años en estos congresos se decía mucho con respecto a la reforma pro salud y los beneficios de un régimen alimentario vegetariano; pero al mismo tiempo se servía carne en las mesas del comedor, y diversos artículos de alimentación perjudiciales eran vendidos en el almacén. La fe sin obras es muerta; y la instrucción sobre la reforma pro salud, negada en la práctica, no realizaba la impresión más profunda. En congresos posteriores las personas que estaban a cargo han educado mediante la práctica tanto como por el precepto. No se ha provisto carne en el comedor, sino fruta, granos y verduras en abundancia. Cuando los visitantes formulan preguntas con respecto a la ausencia de carne, se les explica claramente la razón, puesto que la carne no es el alimento más sano.

A medida que nos aproximamos al fin del tiempo, debemos elevarnos cada vez más en lo que concierne a la reforma pro salud y a la temperancia cristiana, y presentarlas en una forma más positiva y definida. Debemos esforzarnos continuamente para educar a la gente, no sólo por medio de las palabras sino también mediante nuestra práctica. El precepto y la práctica combinados ejercen una influencia definida.

[466] En los congresos hay que instruir a la gente acerca de los temas de la salud. En nuestras reuniones efectuadas en Australia, se presentaban diariamente disertaciones acerca de los temas de la salud y con eso se despertaba un profundo interés. Había una carpa que era usada por los médicos y las enfermeras, donde se daban consejos gratuitos acerca de la salud, que beneficiaban a muchos. Miles de personas asistían a las disertaciones, y al final del congreso la gente no quedaba satisfecha con lo que había aprendido. En numerosas ciudades en las que se realizaban los congresos, algunos de los ciudadanos más notables instaban a que se establecieran sucursales del sanatorio, y prometían su cooperación. Se ha iniciado esta obra en

varias ciudades, con buen éxito. Una institución de salud, debidamente administrada, da carácter a nuestra obra en campos nuevos y no sólo es un beneficio para la gente, sino que los obreros relacionados con ella pueden ser de ayuda para los que trabajan en los ramos del evangelismo.*

En cada ciudad en la que tenemos una iglesia, existe la necesidad de un lugar para dar tratamientos médicos. Entre los hogares de los miembros de nuestra iglesia hay pocos que tienen lugar y facilidades para el cuidado debido de los enfermos. Por eso hay que proveer un lugar para dar tratamiento médico para las dolencias comunes. El edificio puede carecer de elegancia y hasta ser rústico, pero debiera amueblarse con los elementos necesarios para administrar tratamientos sencillos. Estos, administrados con habilidad, resultarán una bendición, no sólo para nuestro propio pueblo, sino también para sus vecinos, y podría ser el medio de llamar la atención de muchos hacia los principios de la salud.

Es el propósito del Señor que en todas partes del mundo se establezcan nuestras instituciones de salud como ramos de la obra evangélica. Estas instituciones deben ser las agencias de Dios para alcanzar una clase que ninguna otra cosa alcanzaría. No necesitan ser edificios grandes, pero debieran estar dispuestos de tal manera que se pueda realizar un obra eficaz.

Pueden iniciarse en todos los lugares destacados donde se llevan a cabo los congresos. Los comienzos pueden ser pequeños, y se pueden realizar ampliaciones a medida que las circunstancias lo exijan. Hay que calcular el costo de toda empresa, para estar seguros de que será posible completarlas. Debe sacarse la menor cantidad posible de dinero de la tesorería. Se necesitan hombres de fe y de habilidad financiera para hacer los planes económicos. Nuestros sanatorios deben levantarse con un empleo limitado de medios financieros. Con frecuencia es posible adquirir a bajo costo edificios en los cuales comenzar la obra.

[467]

*[Testimonies for the Church 6:112-113 (1900).]

¿Por qué hay que establecer sanatorios?

En cartas recibidas de nuestros hermanos se formulan estas preguntas: “¿Por qué empleamos tanto esfuerzo en el establecimiento de sanatorios? ¿Por qué no oramos para sanar a los enfermos, en lugar de tener sanatorios?”

Estas preguntas tienen más sentido del que parecen tener a primera vista. En la historia temprana de nuestra obra, muchos eran sanados por medio de la oración. Y algunos, después de haber sido sanados, continuaban con el mismo comportamiento en la complacencia del apetito que habían tenido en el pasado. No vivían ni trabajaban en la forma adecuada para evitar la enfermedad. No demostraban que apreciaban la bondad que el Señor había derramado sobre ellos. Vez tras vez experimentaron sufrimiento debido a su comportamiento descuidado e impremeditado. ¿Cómo podía el Señor ser glorificado al derramar sobre ellos el don de la salud?

[468] Cuando recibimos luz según la cual debíamos comenzar la obra de los sanatorios, se vieron las razones con toda claridad. Había muchos que necesitaban ser educados con respecto a la vida con salud. A medida que se desarrollaba la obra, se nos instruyó que era necesario proveer lugares adecuados para llevar a los enfermos y a los dolientes que no sabían nada de nuestro pueblo y casi nada acerca de la Biblia, y allí enseñarles la forma de recuperar la salud por medio de métodos racionales de tratamiento sin el empleo de drogas tóxicas, y al mismo tiempo rodearlos de influencias espirituales elevadoras. Como parte del tratamiento había que presentar disertaciones acerca de los hábitos correctos de comer, beber y vestirse. Había que impartir instrucciones con respecto a la elección y la preparación de los alimentos y mostrar que los alimentos podían prepararse en tal forma que fueran sanos y nutritivos y al mismo tiempo apetitosos y agradables al paladar.*

En todas nuestras instituciones médicas los pacientes debieran ser instruidos en forma sistemática y cuidadosa acerca de la forma de

*[Special Testimonies, Series B 13:9-10 (1905).]

prevenir la enfermedad por medio de un comportamiento sabio. Por medio de disertaciones y la práctica consecuente de los principios de la vida saludable de parte de médicos y enfermeros consagrados, se abrirá el entendimiento cerrado de muchos, y las verdades en las cuales nunca antes habían pensado se afirmarán en la mente. Muchos de los pacientes serán inducidos a mantener el cuerpo en la condición más saludable posible, porque son la posesión adquirida del Señor...

Una vez que hayamos demostrado a la gente que tenemos principios correctos con respecto a la reforma pro salud, debiéramos tomar el asunto de la temperancia en todas sus implicaciones y hacerlo comprender en el mayor grado posible.

Nuestros sanatorios han sido establecidos con mucho gasto de dinero para salvar a las almas tanto como para sanar los cuerpos de hombres y mujeres. Dios se propone que por medio de estos instrumentos establecidos por él mismo, los ricos y los pobres, los encumbrados y los humildes, encuentren el pan del cielo y el agua de la vida. El tiene la intención de que sean educados en los hábitos correctos de vida, tanto espiritual como físicamente. La salvación de muchas almas está en juego. En la providencia de Dios, muchos de los enfermos deben tener oportunidad de apartarse durante un tiempo de las asociaciones y el ambiente perjudiciales, y de colocarse en instituciones donde puedan recibir un tratamiento restaurador de la salud e instrucciones sabias impartidas por enfermeros y médicos cristianos. El establecimiento de sanatorios es una disposición providencial, por medio de la cual la gente de todas las iglesias podrá ser alcanzada y familiarizada con la verdad para este tiempo.

[469]

[470]

Sección 10—La obra de los alimentos saludables

La preparación de alimentos sanos

Cooranbong, Nueva Gales del Sur, 10 de marzo de 1900.

Durante la noche pasada me fueron reveladas muchas cosas. La fabricación y venta de productos alimenticios sanos debe ser objeto de consideración cuidadosa y mucha oración.

Hay en muchos lugares personas a quienes el Señor comunicará ciertamente conocimientos acerca de cómo preparar alimentos sanos y apetitosos, si ve que están dispuestas a usar rectamente este conocimiento. Los animales están enfermando cada vez más, y no transcurrirá mucho tiempo antes que los alimentos de origen animal sean descartados por muchos además de los adventistas del séptimo día. Se han de preparar alimentos sanos, capaces de sostener la vida, a fin de que la gente no necesite comer carne.

El Señor enseñará a muchos en todas partes del mundo a combinar las frutas, los cereales y las verduras en alimentos que sostengan la vida y no comuniquen enfermedad. Personas que nunca han visto las recetas para preparar alimentos sanos que ya están en venta, trabajarán con inteligencia, experimentarán con los productos alimenticios de la tierra, y recibirán información acerca del uso de estos productos. El Señor les mostrará lo que deben hacer.

[471] El que da habilidad y comprensión a su pueblo en una parte del mundo, se la comunicará también en otras partes. Es su designio que los tesoros alimenticios de cada país sean preparados de tal manera que puedan usarse en los países para los cuales son apropiados. Como Dios dio maná del cielo para sostener a los hijos de Israel, dará a su pueblo en diferentes lugares habilidad y sabiduría para usar los productos de esos países en la preparación de alimentos que reemplacen la carne. Estos alimentos deben fabricarse en los diferentes países; porque el transportarlos de un país al otro los hace tan costosos que los pobres no pueden comprarlos. Nunca convenirá depender de los Estados Unidos para proporcionar alimentos

saludables a otros países. Se experimentarán muchas dificultades para vender sin pérdidas financieras las mercaderías importadas.*

Todos los que manejan los alimentos de salud han de trabajar sin egoísmo en beneficio de sus semejantes. A menos que los hombres permitan que el Señor dirija sus mentes se suscitarán incontables dificultades a medida que diferentes personas se emplean en esta obra. Cuando el Señor le concede destreza y entendimiento a alguien, recuerde esta persona que dicha sabiduría no le ha sido dada para beneficio propio solamente, sino para que pueda ayudar a otros por medio de ella.

Un conocimiento que se debe impartir a otros

Que nadie piense que ya lo sabe todo con respecto a la preparación de alimentos sanos, o que es el único que tiene derecho a utilizar los tesoros de la tierra y de los árboles, que pertenecen al Señor, en esta clase de obra. Ninguna persona debe sentirse libre para emplear de acuerdo a su propio criterio el conocimiento que Dios le ha dado sobre este tema. “De gracia recibisteis, dad de gracia”. **Mateo 10:8.**

Es prudente que preparemos alimentos sencillos, baratos y sanos. Muchos de nuestros hermanos son pobres, y los alimentos sanos deben proveerse a precios que los hagan accesibles. El Señor quiere que los pobres de cualquier país puedan obtener alimentos sanos y baratos. En muchos lugares se han de establecer industrias para fabricarlos. Lo que es una bendición para la obra en un lugar lo será en otros donde es mucho más difícil obtener dinero.

[472]

Dios está obrando en favor de su pueblo. No desea que esté sin recursos. Lo está haciendo volver al régimen alimenticio originalmente dado al hombre. Este régimen debe consistir en alimentos hechos con las materias primas que él proveyó, que son principalmente las frutas, los cereales y las oleaginosas, aunque también se usarán diversos tubérculos.

Las ganancias obtenidas con estos alimentos deben provenir mayormente del mundo, más bien que de los hijos de Dios, quienes tienen que sostener su obra, entrar en nuevos campos y establecer iglesias. Sobre ellos descansa el peso de muchas empresas misione-

*[Testimonios para la Iglesia 7:122-124.] (470)

ras. No debe imponérseles cargas innecesarias. Para su pueblo, Dios es un pronto auxilio en todo momento de necesidad.

Deben ejercer mucho cuidado los que preparan recetas para nuestras revistas de salud. Algunos de los alimentos especialmente preparados que se fabrican ahora pueden ser mejorados, y nuestros planes acerca de su uso tendrán que modificarse. Algunos han abusado de las preparaciones a base de nueces. Muchos me han escrito: “No puedo usar los alimentos oleaginosos; ¿qué usaré en lugar de carne?” Una noche me pareció estar delante de un grupo de personas a quienes explicaba que en la preparación de ciertos alimentos se incluyen cantidades demasiado copiosas de oleaginosas, que el organismo no puede asimilar cuando se usan como en algunas de las recetas dadas; y que, si se usaran en menor cantidad, los resultados serían más satisfactorios.

[473]

El valor de la fruta fresca

El Señor desea que los que viven en los países donde se puede obtener fruta fresca durante gran parte del año, reconozcan la bendición que tienen en ellas. Cuanto más dependamos de las frutas frescas tal como se las saca del árbol, tanto mayor será la bendición. Algunos, después de adoptar un régimen vegetariano, vuelven al consumo de carne. Esto es de veras insensato y revela falta de conocimiento acerca de cómo proveer los debidos alimentos en lugar de la carne.

En los Estados Unidos y en otros países deben dictarse cursos culinarios, dirigidos por instructores prudentes. Debemos hacer todo lo que podamos para mostrar a la gente el valor de la reforma en la alimentación.

Existe el peligro de que nuestros restaurantes sean dirigidos de tal manera que nuestros ayudantes trabajen muy duramente día tras día y semana tras semana, y que sin embargo no puedan identificar ningún resultado positivo. Este asunto demanda una consideración cuidadosa. No tenemos derecho de atar a nuestros jóvenes a un trabajo que no produce frutos para la gloria de Dios.

También se corre el riesgo de que la obra de los restaurantes, aunque se la considere como un medio maravilloso para hacer el bien, sea dirigida de tal manera que sólo promueva el bienestar físico

de las personas a quienes sirve. Hay trabajos que aparentemente pueden ostentar los rasgos de suprema excelencia, pero no serán aceptables a la vista de Dios a menos que se lleven a cabo con el profundo deseo de hacer su voluntad y de cumplir su propósito. Si no reconocemos a Dios como el autor y el fin de nuestras acciones, al ser pesadas en las balanzas del santuario, se las encuentra inaceptables.—

Testimonios para la Iglesia 7:122-124.

[474]

La piedad práctica

El mundo se convencerá por lo que la iglesia viva, y no por lo que se enseñe desde el púlpito. Desde el púlpito el ministro anuncia la teoría del Evangelio; pero la piedad práctica de la iglesia demuestra su poder.—**Testimonios para la Iglesia 7:19.**

Eduquemos a la gente

**Santa Elena, California,
20 de agosto de 1902.**

Doquiera se proclame la verdad, debe darse instrucción acerca de cómo preparar alimentos sanos. Dios desea que en todo lugar se enseñe a la gente a usar prudentemente los productos que es fácil obtener. Instructores hábiles deben mostrar a la gente cómo pueden utilizar ventajosamente los productos que se pueden cosechar u obtener en su región del país. De esta manera tanto los pobres como los de circunstancias desahogadas pueden aprender a vivir en forma sana.

Desde el comienzo de la reforma pro salud, hemos encontrado que era necesario educar, educar y educar. Dios desea que continuemos esta obra. No debemos descuidarla por temor a que reduzca las ventas de los productos sanos preparados en nuestras fábricas. Dichas ventas no son el asunto más importante. Nuestra obra consiste en mostrar a las personas cómo pueden obtener y preparar los alimentos más sanos, cómo pueden cooperar con Dios para restaurar su imagen moral en sí mismas.

Nuestros obreros debieran ejercer su ingenio en lo que se refiere a la preparación de alimentos sanos. Nadie se debe inmiscuir en los secretos del Dr. Kellogg, pero todos deben comprender que el Señor, en muchas partes, está preparando la mente de muchos con el fin de capacitarlos para elaborar productos alimentarios sanos. Hay muchos productos que si se los prepara y combina bien, se los puede transformar en alimentos que constituirán una bendición para los que no pueden darse el lujo de gastar en productos sanos más caros y especialmente elaborados. Aquel que concedió a sus hijos toda clase de habilidad y entendimiento en toda suerte de obra difícil cuando construían el tabernáculo, también dará hoy a su pueblo habilidad y entendimiento en la combinación adecuada

[475]

de los productos naturales, enseñándoles de este modo a adoptar un régimen alimentario saludable.*

El conocimiento relativo a la preparación de productos alimentarios sanos es la propiedad de Dios y ha sido confiado a los hombres para que éstos lo impartan a sus semejantes. Al decir esto no me refiero a las fórmulas especiales que el Dr. Kellogg y otros han perfeccionado después de mucho estudio y enormes gastos. Hablo especialmente de los alimentos sencillos que todos pueden preparar por sí mismos, acerca de cuya elaboración se puede instruir libremente a todos los que desean vivir en forma saludable, y especialmente a los pobres.

[476] El Señor quiere que en todo lugar se estimule a hombres y mujeres a desarrollar sus talentos en la preparación de alimentos sanos con los productos naturales de su propia región. Si miran a Dios y ejercen su habilidad e ingenio bajo la dirección de su Espíritu, aprenderán a transformar los productos naturales en alimentos sanos. Así podrán enseñar a los pobres a proveerse de alimentos que reemplacen la carne. A su vez los que reciban esta ayuda podrán instruir a otros. Una obra tal se ha de hacer todavía con celo y vigor consagrados. Si se hubiese hecho antes, habría hoy muchas más personas en la verdad, y muchos más instructores. Aprendamos cuál es nuestro deber, y luego hagámoslo. No debemos ser incapaces ni depender de otros para que hagan la obra que Dios nos ha confiado.

La selección de alimentos

En el consumo de los alimentos, debemos ejercer buen sentido. Cuando descubrimos que cierto alimento no nos sienta bien, no necesitamos escribir cartas para averiguar la causa de la molestia. Cambiemos el régimen; usemos menos de ciertos alimentos; proveamos otras preparaciones. Pronto conoceremos el efecto que tienen sobre nosotros ciertas combinaciones. Como seres humanos inteligentes, estudiemos individualmente los principios, y hagamos uso de nuestra experiencia y juicio para decidir cuáles son los mejores alimentos para nosotros.

*[Testimonios para la Iglesia 7:129-133.]

Los alimentos debieran adaptarse a la ocupación a la cual nos dedicamos y al clima en el cual vivimos. Algunos alimentos apropiados en un país no lo son en otros.

Algunas personas recibirían más beneficio de abstenerse de alimentos durante un día o dos por semana que de cualquier tratamiento o consejo médico. El ayunar un día por semana les sería de beneficio incalculable.

El uso de alimentos oleaginosos

Se me ha indicado que los alimentos a base de oleaginosas se usan con frecuencia imprudentemente. Se consume una proporción demasiado elevada de oleaginosas y algunas de ellas no son tan sanas como otras. Las almendras son preferibles al maní; pero éste puede añadirse en cantidades limitadas a los cereales para constituir un alimento nutritivo y digestible.

Las aceitunas pueden prepararse de tal manera que se puedan ingerir con buen resultado en cada comida. Las ventajas que se procuran con el uso de mantequilla pueden obtenerse con el consumo de aceitunas debidamente preparadas. El aceite de las aceitunas alivia el estreñimiento, y para los tuberculosos y para los que tienen [477] estómago inflamado e irritado es mejor que cualquier medicamento. Como alimento, es mejor que cualquier grasa obtenida de segunda mano de los alimentos de origen animal.

Sería bueno que cocinásemos menos y comiésemos más frutas al natural. Enseñemos a la gente a hacer consumo copioso de uvas, manzanas, duraznos y peras en estado fresco, así como de toda clase de fruta que se pueda obtener. Prepárense dichas frutas para el consumo invernal poniéndolas en conserva, usando vidrio hasta donde sea posible, en vez de envases metálicos.

Acerca de la carne, debemos educar a la gente a dejarla. Su consumo contraría el mejor desarrollo de las facultades físicas, mentales y morales. Y debemos dar un testimonio claro contra el consumo de té y café. También es bueno descartar los postres succulentos. La leche, los huevos y la mantequilla no deben clasificarse con la carne. En algunos casos el uso de huevos es beneficioso. No ha llegado el tiempo en que debemos decir que se debe descartar completamente el consumo de leche y huevos. Hay familias pobres cuya alimenta-

ción consiste mayormente en pan y leche. Tienen poca fruta, y no pueden comprar los alimentos a base de oleaginosas. Al enseñar la reforma pro salud, como en toda otra obra evangélica, debemos tener en cuenta la situación de la gente. Hasta que podamos enseñarle a preparar alimentos saludables, apetitosos, nutritivos, y sin embargo, poco costosos, no estamos libres para presentar los principios más adelantados de la alimentación saludable.

Que la reforma sea progresiva

[478] Sea progresiva la reforma alimentaria. Enséñese a la gente a preparar alimentos sin mucho uso de leche o mantequilla. Expliquémosle que llegará pronto el tiempo en que será peligroso usar huevos, leche, crema o mantequilla, porque las enfermedades aumentan proporcionalmente a la maldad que reina entre los hombres. Se acerca el tiempo en que, debido a la iniquidad de la especie caída, toda la creación animal gemirá bajo las enfermedades que azotan nuestra tierra.

Dios dará a su pueblo capacidad y tacto para preparar alimentos sanos sin aquellas cosas. Descarte nuestro pueblo todas las recetas malsanas. Aprenda a vivir en forma saludable y enseñe a otros lo que aprendió. Sepa impartir este conocimiento como impartiría la instrucción bíblica. Enseñe a la gente a conservar la salud y aumentar su vigor, evitando mucho del arte culinario que ha llenado el mundo con inválidos crónicos. Por precepto y ejemplo demuestre claramente que el alimento que Dios dio a Adán en su estado sin pecado es el mejor para el consumo del hombre que procura recuperar ese estado sin pecado.

Enseñad con sabiduría

Los que enseñan los principios de la reforma de la salud deben comprender bien los asuntos relacionados con la enfermedad y sus causas, y entender que cada acción del agente humano debe realizarse en perfecta armonía con las leyes de la vida. La luz que Dios nos ha concedido en esto de la reforma de la salud es para nuestra propia salvación y la del mundo. Se debe informar a la gente con relación al cuidado del cuerpo humano, preparado por el Cordero

para que sea su morada, y sobre el cual desea que ejerzamos una mayordomía fiel. “Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”. **2 Corintios 6:16.**

Mantengan en alto los principios de la reforma de la salud, y permitan que el Señor guíe a los que son de corazón honesto. Presenten los principios de la temperancia en su forma más atrayente. Hagan circular los libros que contienen instrucciones relativas a la vida sana.

[479]

La gente sufre por la necesidad de que los alumbre la luz de las páginas de nuestros libros y revistas que contienen el mensaje de la salud. Dios desea utilizar tales publicaciones como faros de donde procedan rayos luminosos que llamen poderosamente la atención de la gente y les hagan oír la amonestación del mensaje del tercer ángel. Nuestras revistas sobre salud son instrumentos en este campo, llamados a realizar una obra especial en la diseminación de la luz que los habitantes del mundo necesitan en este día de preparación de Dios. Ejercen una influencia incalculable en favor de los intereses de la reforma de la salud, la temperancia y la pureza social, y realizarán una gran cantidad de bien al presentar adecuadamente estos temas a la gente, en su luz verdadera.

Sobre estos principios el Señor nos ha estado enviando una línea tras otra y si desoímos estos principios, no rechazamos al mensajero que los enseña, sino a Aquel que nos los ha dado.

Seamos portadores de luz

La reforma debe presentarse de continuo a la gente, y por nuestro ejemplo debemos vigorizar nuestra enseñanza. La verdadera religión y las leyes de la salud se relacionan estrechamente. Es imposible trabajar para la salvación de los hombres y mujeres sin presentarles la necesidad de romper con las complacencias pecaminosas que destruyen la salud, degradan el alma e impiden que la verdad divina impresione la mente. A hombres y mujeres debe enseñárseles a considerar cuidadosamente todo hábito y toda práctica, y a descartar inmediatamente todas las cosas que crean una condición malsana en el cuerpo y así ensombrecen la mente. Dios desea que sus portaluces sostengan siempre un alto ideal. Por el precepto y el ejemplo, deben

[480]

tener su norma perfecta muy superior a la falsa norma de Satanás, que, si se la sigue, producirá miseria, degradación, enfermedad y muerte tanto para el cuerpo como para el alma. Los que han obtenido un conocimiento acerca de cómo comer, beber y vestirse en forma que conserve la salud, deben impartir ese conocimiento a otros. Predíquese a los pobres el evangelio de la salud desde el punto de vista práctico, para que ellos sepan cuidar debidamente del cuerpo que es templo del Espíritu Santo.

La obra de los restaurantes*

Tenemos que hacer más de lo que hemos hecho hasta ahora para alcanzar a los habitantes de nuestras ciudades. En ellas no debemos construir edificios grandes. Vez tras vez se me ha dado luz acerca de la necesidad de establecer instituciones pequeñas en las ciudades, que sirvan como centros de influencia.

El Señor tiene un mensaje que dar en nuestras ciudades, y debe ser proclamado durante las reuniones campestres, mediante todo tipo de esfuerzos públicos, y también por medio de nuestras publicaciones. Además de esto, en las ciudades se deben establecer restaurantes vegetarianos que se dediquen a promover el mensaje de la temperancia. En conexión con estos restaurantes se deben hacer arreglos para la celebración de reuniones. Toda vez que se pueda, provéase una sala donde los clientes puedan asistir a pláticas acerca de la ciencia de la salud y la temperancia cristiana, y recibir instrucciones relativas a la preparación de alimentos sanos y sobre otros temas importantes. En estas reuniones se debería orar y cantar y hablar, no sólo acerca de salud y temperancia, sino también sobre otros temas bíblicos apropiados. A medida que se enseña a la gente a conservar la salud física, se descubrirán muchas oportunidades para sembrar las semillas del Evangelio del reino.

[481]

Los temas deben ser presentados de tal manera que la gente reciba impresiones favorables. En las reuniones no se debe hacer nada de naturaleza teatral. Los cantos no serán presentados por unos pocos solamente. Se debe animar a todos los presentes a unirse en el servicio de cantos. Hay quienes poseen el don especial del canto y no faltan ocasiones cuando el canto de una o varias personas puede transmitir un mensaje especial. Pero muy pocas veces convendrá que los cantos sean ofrecidos por unos pocos. La habilidad del canto es un talento importante que Dios desea que todos cultivemos para la gloria de su nombre.

*[Testimonios para la Iglesia 7:114-118.]

Debe proveerse material de lectura

Se debe ofrecer material de lectura a la gente que acude a nuestros restaurantes. Se les ha de llamar la atención a nuestras publicaciones sobre temperancia y reforma alimentaria, y también se les deben proveer folletos que contengan las lecciones de Cristo. Toda nuestra feligresía debe participar en la responsabilidad de proveer dichos materiales de lectura. A cada cliente se le debe dar algo para leer. Puede suceder que muchas personas no lean el folleto; sin embargo, algunos de ellos pueden andar en busca de la luz. Estos leerán y estudiarán lo que se les dé y luego lo pasarán a otros.

Los obreros de nuestros restaurantes han de vivir en tan íntima comunión con Dios que puedan reconocer las indicaciones de su Espíritu cuando los inste a hablar personalmente de cosas espirituales con algunas de las personas que acuden al restaurante. Cuando el yo sea crucificado, y Cristo, la esperanza de gloria, viva en nuestro interior, revelaremos en nuestros pensamientos, palabras y acciones, la realidad de nuestra creencia en la verdad. El Señor estará con nosotros, y el Espíritu Santo obrará a través de nosotros para alcanzar a los que están sin Cristo.

[482] El Señor me ha mostrado que ésta es la clase de trabajo que debe llevarse a cabo en nuestros restaurantes. La presión y el ajetreo del negocio no deben arrastrarnos al descuido de la obra de salvar almas. Está bien que ministremos a las necesidades físicas de nuestros semejantes, pero ¿cómo glorificaríamos a Dios con nuestras obras si no encontráramos el medio de hacer que la luz del Evangelio alumbre a los que viven día tras día en procura de sus alimentos?

Cuando se comenzó con la obra de nuestros restaurantes se esperaba que éste fuera el medio de alcanzar a muchos con el mensaje de la verdad presente. ¿Ha sido así?

Uno que se halla en autoridad pregunta a los obreros que trabajan en nuestros restaurantes: “¿A cuántas personas le ha hablado usted acerca de su salvación? ¿Cuántos han escuchado de sus labios la invitación urgente de aceptar a Cristo como su Salvador personal? ¿A cuántas personas han llevado sus palabras a volverse del pecado al servicio del Dios viviente?”

Mientras nuestros restaurantes proveen a la gente el alimento temporal, no olviden nunca los obreros que tanto ellos como las

personas a quienes sirven necesitan recibir constantemente el pan del cielo. Manténganse siempre en busca de oportunidades para hablar acerca de la verdad a los que no la conocen.

El cuidado de los ayudantes

Los encargados de nuestros restaurantes deben trabajar por la salvación de los empleados. No han de sobrecargarse de trabajo, porque al hacerlo se colocarán en una posición que les impedirá tener las fuerzas necesarias y el deseo de trabajar espiritualmente por los obreros. Deben dedicar sus mejores energías a instruir a los empleados en los asuntos espirituales, explicándoles las Escrituras y orando con ellos y en favor suyo. Han de guardar los intereses religiosos de los ayudantes tan cuidadosamente como los padres se preocupan por los de sus hijos. Han de velar por ellos con paciencia y ternura, haciendo todo lo que puedan por ayudarles a perfeccionar sus caracteres cristianos. Sus palabras deben asemejarse a manzanas de oro en marcos de plata; sus acciones deben estar desprovistas de cualquier traza de egoísmo y aspereza. Deben trabajar vigilantemente en favor de las almas, como quienes han de dar cuenta. Deben luchar por mantener a sus colaboradores en un terreno espiritual apropiado, donde su ánimo pueda fortalecerse constantemente y donde siempre pueda crecer su fe en Dios.

[483]

A menos que nuestros restaurantes se dirijan de este modo, sería necesario aconsejar a nuestros hermanos que nunca envíen a sus hijos a trabajar en ellos. Mucha gente que frecuenta nuestros restaurantes no trae con ellos a los ángeles de Dios; no desean el compañerismo de estos seres santos. Traen con ellos una influencia mundana, y para contrarrestarla los obreros necesitan mantener una comunión íntima con Dios. Los gerentes de nuestros restaurantes tienen el deber de luchar más por la salvación de los jóvenes que trabajan para ellos. Deben esforzarse más por mantenerlos vivos espiritualmente de tal manera que sus mentes jóvenes no sean arrastradas por el espíritu mundano con el cual se tienen que mantener en contacto constantemente. Las muchachas que trabajan en nuestros restaurantes necesitan un pastor. Cada una de ellas necesita la protección de una influencia hogareña.

[484]

Corremos el riesgo de que los jóvenes que entran en nuestras instituciones como creyentes y con el deseo de ayudar en la causa de Dios, se cansen y desanimen, pierdan su celo y espíritu valeroso, y se vuelvan fríos e indiferentes. No podemos amontonar a estos jóvenes en cuartos pequeños y oscuros, privándolos de los privilegios de una vida de hogar, y sin embargo esperar que mantengan una experiencia religiosa saludable.

Es importante que se tracen planes sabios para el cuidado de los que trabajan en todas nuestras instituciones, y especialmente para los empleados de nuestros restaurantes. Se deberían emplear buenos ayudantes y se los debería rodear de todas las ventajas que les permitirán crecer en la gracia y en el conocimiento de Cristo. No se les permita quedar a merced de las circunstancias, sin que tengan un tiempo regular para la oración y sin ningún tiempo para el estudio de la Biblia. Cuando esto sucede, se vuelven desatentos y descuidados, indiferentes a las realidades eternas.

Con cada restaurante se debería emplear a un hombre y su esposa para que actúen como guardianes de los jóvenes que allí trabajan, un hombre y una mujer que amen al Salvador y a las almas por las cuales él murió, y que guarden el camino del Señor.

Las muchachas deberían ponerse al cuidado de una hermana sabia y juiciosa, que sea una mujer cabalmente convertida, que guarde cuidadosamente a las obreras, especialmente a las más jóvenes.

[485]

Los trabajadores deben sentir que tienen un hogar. Ellos son la mano ayudadora de Dios y se los debe tratar con tanto cuidado y ternura como Cristo dijo que se debía tratar al niño a quien puso en medio de sus discípulos. “Cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí—dijo el Señor—, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar”. “Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos”. **Mateo 18:6, 10.** Ese cuidado que se debe tener con los empleados es precisamente una de las razones por las cuales aconsejamos que en una ciudad grande haya varios restaurantes pequeños en lugar de que se tenga sólo uno grande. Pero ésta es sólo una de las razones por las cuales es más aconsejable que se establezcan varios restaurantes pequeños en los diferentes barrios de nuestras grandes ciudades.

Ventaja de los restaurantes pequeños

Los restaurantes pequeños darán a conocer los principios de la reforma de la salud tan eficazmente como lo haría un establecimiento mayor, con la ventaja de que se lo puede administrar más fácilmente. No fuimos comisionados para alimentar al mundo, sino que se nos ha ordenado que eduquemos al pueblo. En los restaurantes pequeños no habrá tanto trabajo que hacer, y los ayudantes podrán dedicar más tiempo al estudio de la Palabra, más tiempo a aprender cómo realizar bien su trabajo, y más tiempo para contestar las preguntas de los clientes que se muestren deseosos de aprender acerca de los principios de la reforma de la salud.

Si cumplimos con el propósito de Dios al realizar esta obra, la justicia de Cristo irá delante de nosotros, y la gloria del Señor será nuestra retaguardia. Pero si no hay una cosecha de almas, si los mismos ayudantes no se benefician espiritualmente, si no glorifican a Dios en palabras y acciones, ¿por qué habríamos de abrir tales establecimientos y mantenerlos funcionando? Si no podemos dirigir nuestros restaurantes para la gloria de Dios, si somos incapaces de ejercer una fuerte influencia religiosa a través de ellos, sería más provechoso que los cerráramos y que utilizáramos los talentos de nuestros jóvenes en otras líneas de trabajo. Pero nuestros restaurantes pueden dirigirse de tal manera que constituyan un medio para salvar almas. Pidamos fervientemente al Señor que nos conceda humildad de corazón, de modo que nos enseñe a caminar en la luz de su consejo, a comprender su Palabra, y a aceptarla, y que nos muestre cómo ponerla en práctica.

Enseñemos a cocinar a los niños

No dejéis de enseñar a vuestros hijos a cocinar. Al hacerlo les impartís principios que deben ser parte de su educación religiosa. Al dar a vuestros hijos lecciones de fisiología, y al enseñarles a cocinar con sencillez, pero con habilidad, estáis colocando los fundamentos de las ramas más útiles de la educación. Se requiere habilidad para hacer un pan bueno y liviano. Hay religión en la buena cocina, y cuestiono la religión de los que son demasiado ignorantes y demasiado descuidados para aprender a cocinar.—**Testimonios para la Iglesia 2:476.**

Restaurantes en las ciudades grandes

Mientras me encontraba en Nueva York durante el invierno de 1901 recibí luz acerca del trabajo que debía realizarse en esa gran ciudad. El curso que los hermanos debían seguir me fue mostrado noche tras noche. En el gran Nueva York el mensaje debe avanzar a manera de una lámpara que brilla. Dios suscitará obreros para que lleven a cabo esta tarea, y sus ángeles irán delante de ellos. Aunque nuestras grandes ciudades están llegando rápidamente a una condición similar a la del mundo antediluviano, aunque su perversidad las hace parecerse a Sodoma, sin embargo en ellas viven muchas almas honestas que experimentarán la convicción del Espíritu a medida que escuchen las sorprendentes verdades del mensaje adventista. Nueva York está listo para ser trabajado. En esa gran ciudad se dará el mensaje de la verdad con el poder de Dios. El Señor anda en busca de trabajadores. El extiende su invitación a los que ya tienen experiencia en la causa para que acepten en el temor de Dios la responsabilidad del trabajo que debe realizarse en Nueva York y en otras grandes ciudades de los Estados Unidos y lo lleven a cabo. También pide que se le den los medios necesarios para realizar esta obra tan importante.* [487]

Se me indicó que no debiéramos sentirnos satisfechos por tener un restaurante vegetariano en Brooklyn, sino que debiéramos establecer otros en diversas secciones de la ciudad. La gente que vive en uno de los barrios del gran Nueva York no sabe lo que sucede en otras partes de esa gran ciudad. Las personas que comen en los restaurantes que se establezcan en diversos lugares experimentarán un mejoramiento de su salud. Estos se hallarán más dispuestos a aceptar el mensaje especial de la verdad divina después que se haya ganado su confianza.

Se deberían ofrecer clases de cocina siempre que en nuestras grandes ciudades se lleve a cabo un trabajo médico-misionero; y dondequiera que se ponga en marcha un robusto programa educativo

* [Testimonios para la Iglesia 7:56-57.]

misionero, se debería establecer alguna clase de restaurante donde se preparen comidas sanas y que sirva como ilustración práctica de la manera correcta de seleccionar los alimentos y de prepararlos en forma saludable.

Cuando me hallaba en Los Angeles se me dieron instrucciones referentes al establecimiento de restaurantes vegetarianos y clínicas, no sólo en esa ciudad, sino también en San Diego y en otros centros turísticos de la parte sur de California. Nuestros esfuerzos en estas líneas de trabajo deben incluir los grandes balnearios. Tal como la voz de Juan el Bautista se escuchó en el desierto con el mensaje de “Preparad el camino del Señor”, así también deben oírse las voces de los mensajeros del Señor en los grandes balnearios y centros turísticos.

[488]

Restaurantes y salas de tratamiento

Se me ha mostrado que en muchas ciudades es aconsejable que un restaurante funcione en conexión con las salas de tratamiento. Ambas instituciones pueden colaborar en la tarea de levantar en alto los principios rectos. Junto con éstas, a veces es aconsejable tener salas que sirvan como albergues para los enfermos. Estos establecimientos servirán como semilleros para los sanatorios localizados en el campo y es mejor que se los haga funcionar en edificios alquilados. En las ciudades no debemos construir edificios grandes para el cuidado de los enfermos, porque Dios ha indicado claramente que los enfermos pueden ser cuidados con mayor eficiencia fuera de las ciudades. En muchos lugares se verá la necesidad de comenzar con el trabajo de los sanatorios dentro de las ciudades; sin embargo, en la medida de lo posible, se debiera transferir esta obra al campo tan pronto como se pueda encontrar un lugar aceptable.

Se deben cerrar en sábado

Se me ha preguntado: “¿Deben nuestros restaurantes abrirse en sábado?” Mi respuesta es: ¡No, no! La observancia del sábado es nuestro testimonio acerca de Dios: la marca o señal establecida entre él y nosotros de que somos su pueblo. Nunca se ha de obliterar esta marca.

Si los que trabajan en nuestros restaurantes proveyesen el sábado como durante la semana alimentos para las muchedumbres que a ellos acudieran, ¿cuál sería su día de reposo? ¿Qué oportunidad tendrían de recobrar su fuerza física y espiritual?

[489] No hace mucho, se me dieron instrucciones especiales acerca de este asunto. Me fue mostrado que se iban a hacer esfuerzos para quebrantar nuestra norma relativa a la observancia del sábado; que ciertos hombres insistirían en que se abriesen nuestros restaurantes el sábado; pero esto no debe hacerse.*

Pasó una escena delante de mí. Estaba yo en nuestro restaurante de San Francisco. Era viernes. Varios de los empleados estaban atareados poniendo en paquetes alimentos que la gente podía llevar fácilmente a casa; y unos cuantos aguardaban para recibir estos paquetes. Pregunté el significado de esto y los obreros me dijeron que algunos de sus clientes se sentían molestos porque, debido a que el restaurante se cerraba, no podían obtener en sábado alimento de la misma clase que consumían durante la semana. Comprendiendo el valor de los alimentos sanos obtenidos en el restaurante, protestaban contra el hecho de que se les negaban el séptimo día. Rogaban a los encargados del restaurante que lo dejaran abierto cada día de la semana y argüían que si no lo hacían les ocasionaría perjuicio. “Lo que usted ve hoy—dijeron los obreros—es nuestra respuesta a esta demanda de alimentos sanos el sábado. Estas personas se llevan el viernes alimentos suficientes para el sábado, y de esta manera evitamos que nos censuren por negarnos a abrir el restaurante en sábado”.

* [Testimonios para la Iglesia 7:119-121.]

La línea de demarcación trazada entre nuestro pueblo y el mundo debe mantenerse inequívocamente clara. Nuestra plataforma es la ley de Dios, por la cual se nos ordena observar el sábado; porque según se declara distintamente en el capítulo 31 de Exodo, la observancia del sábado es una señal entre Dios y su pueblo. “Guardaréis mis sábados—declara él—: porque es señal entre mí y vosotros *por vuestras edades*, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico. Así que guardaréis el sábado, porque santo es a vosotros... Señal es para *siempre* entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó”.

[490]

Debemos escuchar el “Así dice Jehová”, aun cuando por nuestra obediencia causemos graves inconvenientes a los que no respetan el sábado. Por un lado tenemos las supuestas necesidades del hombre; por el otro las órdenes de Dios. ¿Qué tendrá más peso para nosotros?

En nuestros sanatorios, la familia de los pacientes—médicos, enfermeros y auxiliares—debe ser alimentada el sábado como cualquier otra familia, con la menor cantidad de trabajo posible. Pero nuestros restaurantes no deben abrirse en sábado. Asegúrese a los obreros que pueden dedicar ese día para rendir culto a Dios. Al mantener las puertas cerradas el sábado se hace del restaurante un monumento recordativo de Dios, por el cual se declara que el séptimo día es el verdadero día de reposo y que en él no debe hacerse trabajo innecesario.

Se me ha indicado que una de las principales razones por las cuales deben establecerse restaurantes vegetarianos y salas de tratamiento en los grandes centros es que por este medio se atraerá la atención de hombres importantes al mensaje del tercer ángel. Al notar que estos restaurantes son dirigidos de una manera completamente diferente de como se manejan los restaurantes comunes, ciertos hombres de inteligencia empezarán a averiguar las razones de esta diferencia en los métodos comerciales, e investigarán los principios que nos inducen a servir alimentos superiores. Así serán llevados a conocer el mensaje para este tiempo.

Cuando hombres reflexivos encuentren que nuestros restaurantes se cierran el sábado, harán preguntas acerca de los principios que nos inducen a cerrar así nuestras puertas el sábado. Al responder a sus preguntas, tendremos oportunidad de familiarizarlos con las razones de nuestra fe. Podemos darles ejemplares de nuestros periódicos y

[491] folletos para que puedan comprender la diferencia que hay entre “el que sirve a Dios y el que no le sirve”.

No todos nuestros hermanos son tan meticulosos como debieran acerca de la observancia del sábado. Dios les ayude a reformarse. Incumbe a cada cabeza de familia asentar firmemente sus pies en la plataforma de la obediencia.

La santidad del sábado

Todo lo que se pueda hacer en los seis días que Dios le ha dado, debiera ser hecho. No debiera robar a Dios ni una hora del tiempo santo. Se prometen grandes bendiciones a los que tienen en alta estima al sábado y se dan cuenta de las obligaciones de descansar en ese día.—**Testimonios para la Iglesia 2:618.**

Alimentos sanos en todos los países

El Señor me ha encomendado decir que él no ha confiado a unas pocas personas toda la luz que puede recibirse con relación a la mejor manera de preparar los productos alimentarios...

Dios es el autor de toda sabiduría, de toda inteligencia y todo talento. El ha de magnificar su nombre al conceder a muchas mentes sabiduría en la preparación de productos alimentarios. Y cuando lo haga, la fabricación de estos productos no ha de considerarse como un atropello de los derechos de quienes ya elaboran esta clase de alimentos, aunque en algunos respectos los productos preparados por las diferentes personas sean similares. Dios tomará a hombres comunes y los dotará de habilidades y conocimientos en la utilización del fruto de la tierra. El trata a sus obreros imparcialmente. No olvida a ninguno. El impresionará a hombres de negocios guardadores del sábado, para que establezcan industrias que provean empleo para su pueblo. El enseñará a sus siervos a elaborar productos alimentarios sanos más baratos y que puedan ser comprados por los pobres.

[492]

En todos nuestros planes debemos recordar que el trabajo de fabricar alimentos sanos es propiedad de Dios, y que no debe prestarse a la especulación financiera para obtener ganancias personales. Es el don de Dios a su pueblo y las ganancias han de emplearse en todas partes para el bien de la humanidad doliente.

Se deben diseñar muchos medios y proveer diversas empresas, especialmente en los estados del sur de los Estados Unidos, para que los pobres y necesitados puedan sostenerse mediante el trabajo relacionado con las industrias de productos alimentarios. Bajo la dirección de maestros que trabajen por la salvación de sus almas, aprenderán a cultivar la clase de productos que mejor crezcan en sus localidades y a prepararlos para la industria alimentaria.—
Testimonios para la Iglesia 7:126.

En los estados del sur

Tengo un mensaje con referencia al territorio del sur. En este campo tenemos que realizar una gran obra. Su condición constituye una condenación para nuestro cristianismo profeso. Observen su escasez de pastores, maestros y médicos misioneros. Consideren la ignorancia, la pobreza, la miseria, y la desesperación de muchos de sus habitantes. Y sin embargo este campo se encuentra en nuestras puertas. ¡Cuán egoístas y descuidados hemos sido con nuestros vecinos! Hemos pasado junto a ellos insensiblemente, haciendo muy poco para aliviar su sufrimiento. Si nuestro pueblo hubiera estudiado y obedecido la comisión evangélica, el sur habría recibido una parte proporcional de nuestro ministerio. Si los que han recibido la luz hubieran andado en ella, se habrían percatado de que la responsabilidad de cultivar esta parte tan descuidada de la viña, descansa sobre ellos.*

[493]

Dios pide que su pueblo ponga a su disposición una parte de los medios que les ha encomendado para que se puedan establecer nuestras instituciones en esos campos destituidos, pero que están maduros para la cosecha. El pide que los que tienen dinero en los bancos lo pongan a circular. Cuando contribuimos de nuestra sustancia al sostenimiento de la obra de Dios, demostramos prácticamente que amamos al Señor en forma suprema y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Que ahora se establezcan escuelas y sanatorios en muchas partes de los estados del sur. Que la apertura de tiendas de alimentos y restaurantes vegetarianos en muchas de las ciudades del sur constituya el comienzo de verdaderos centros de influencia. Instálense también centros donde se preparen alimentos sencillos, saludables y baratos. Pero no se permita dentro de la obra la entrada de ninguna costumbre mundana ni egoísta, porque Dios lo prohíbe. Que en el temor de Dios y por amor a sus semejantes, hombres sin egoísmo se encarguen de este trabajo.

*[Testimonios para la Iglesia 7:57-58.]

[494]

La luz que se me ha dado indica que en el campo del sur, como en otras partes, debería llevarse a cabo la fabricación de alimentos saludables, no como una empresa para obtener ganancias personales, sino como un negocio diseñado por Dios para abrir una puerta de esperanza a la gente. En el sur se debieran tener consideraciones especiales con los pobres, porque a éstos se los ha descuidado terriblemente. Para dirigir esta obra se deben elegir hombres capaces y que tengan un sentido de la economía, porque, para que esta actividad tenga buen éxito, se deben practicar la mayor sabiduría y la economía más estricta. Dios espera que su pueblo le rinda un servicio aceptable en la preparación de alimentos sanos, no solamente para sus propias familias, lo cual constituye su responsabilidad inmediata, sino para ayudar a los pobres por doquier. Deben demostrar una liberalidad semejante a la de Cristo, comprendiendo que al hacerlo representan a Dios y que todo lo que poseen les ha sido dado por él.

Hermanos, aférrense a esta obra. No admitan el desánimo. No critiquen a quienes se empeñan en trabajar en lo que deben, sino que pónganse ustedes mismos a trabajar.

[495]

Con relación al negocio de los alimentos saludables, en el campo del sur se podrían establecer varias industrias que ayudarían a la causa. Ahora es cuando se debería hacer en favor de este campo todo lo que los hombres puedan realizar como misioneros para Dios, porque si alguna vez hubo un territorio necesitado de obra misionera-médica, es el sur. Durante el transcurso del tiempo que ya ha pasado a la eternidad, muchos deberían haber estado en el sur colaborando con Dios por medio de la obra personal, y consagrándole sus medios para sostenerse a sí mismos a la vez que para sostener a otros en dicho campo.

Como una industria escolar^{*}

Según la luz que se me ha dado no pasará mucho tiempo hasta que tengamos que dejar toda clase de alimento de origen animal. Aun la leche se tendrá que descartar. Las enfermedades se multiplican rápidamente. La maldición de Dios descansa sobre la tierra, porque el hombre la ha transformado en una maldición. Los hábitos y las prácticas de los seres humanos han colocado a la tierra en una condición tal que la familia humana debe sustituir los alimentos de origen animal por otros. No tenemos ninguna necesidad de alimentos a base de carne. Dios puede proporcionarnos alguna otra cosa.

Cuando hablábamos acerca de comprar este terreno, se me dijo: “Aquí no se puede cultivar nada”. “Sin embargo—contesté—, el Señor puede aparejar una mesa en el desierto”. El alimento será muy efectivo bajo su dirección. Cuando nos coloquemos en la debida relación con él, nos bendecirá, y el alimento que consumamos en obediencia a su mandato nos hará bien. Nosotros podemos subsistir con mucho menos de lo que pensamos, si nuestros alimentos tienen la bendición de Dios; y si es para gloria suya, él los multiplicará.

Tenemos que comprender que Dios está presente en el movimiento de la reforma de la salud. Cuando colocamos a Cristo en ella, es justo que nos apropiemos de cada probabilidad y posibilidad.

La obra de los alimentos sanos se debe conectar con nuestras escuelas, y debemos hacer provisión para ello. Levantamos construcciones para el cuidado de los enfermos, y se necesitarán alimentos saludables para los pacientes. Se deben enseñar los principios de la reforma pro salud dondequiera que se despierte el interés de conocerlos. Si se introduce esta línea de trabajo, se transformará en la cuña de entrada para la obra de presentar la verdad. En este colegio se debe establecer el negocio de los alimentos sanos. Debería transformarse en una de las industrias de la escuela. Dios me ha indicado que los padres pueden encontrar trabajo en una industria tal y enviar a sus hijos a la escuela. Pero cualquier cosa que se ha-

[496]

^{*}[Australasian Union Record, 28 de julio de 1899.]

ga debe realizarse con la mayor sencillez. Nada debe hacerse con extravagancia. Se debe llevar a cabo un trabajo sólido; porque a menos que se realice sólidamente, el resultado no será más que un desorden... La obra debe quedar bien fundamentada. Tan pronto como los colaboradores en esta línea de trabajo sean controlados por el Espíritu Santo, el Señor los dotará de tacto e inteligencia en la preparación de alimentos, de la misma manera como les concedió habilidad y entendimiento a lo obreros del tabernáculo. Los capacitará para realizar un trabajo adecuado en la obra de construir el tabernáculo del cuerpo.

[497]

Sección 11—La obra misionera médica

El trabajo de los pioneros

El trabajo médico misionero es una obra de pioneros para el Evangelio, es la puerta por la cual la verdad para estos tiempos hallará entrada en muchos hogares. El pueblo de Dios debe estar formado por misioneros médicos genuinos, porque deben aprender a administrar a las necesidades tanto del alma como del cuerpo. Nuestros obreros deben dar evidencia de la más pura abnegación mientras salen para dar tratamientos a los enfermos, basándose en el conocimiento y la experiencia obtenidos por medio del trabajo práctico. Al trabajar de casa en casa hallarán acceso a muchos corazones. De este modo muchas personas que no serían alcanzadas de otra manera escucharán el mensaje del Evangelio. Una demostración de los principios de la reforma pro salud hará mucho para deshacer los prejuicios contra nuestro trabajo evangélico. El Gran Médico, el originador de la obra médica misionera, bendecirá a todas las personas que se esfuercen por impartir la verdad para este tiempo.

La sanidad física se encuentra íntimamente ligada con la comisión evangélica. Cuando Cristo envió a sus discípulos en su primer viaje misionero, les ordenó: “Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia”. **Mateo 10:7-8**. Y cuando les dio su comisión, al fin de su ministerio terrenal, les dijo: “Estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”. **Marcos 16:17-18**.*

[498]

El médico amado

Después de la ascensión de Cristo, leemos lo siguiente acerca de los discípulos: “Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes,

*[The Review and Herald, 17 de diciembre de 1914.]

ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían”. **Vers. 20.** A Lucas se lo llama “el médico amado”. En la ciudad de Filipos trabajó asociado con Pablo, y cuando el apóstol salió de allí, Lucas permaneció en ese lugar realizando la tarea doble de médico y ministro del Evangelio. Verdaderamente era un médico misionero, y sus conocimientos de medicina abrieron el camino para que el Evangelio alcanzara a muchos corazones.

El ejemplo de Cristo

La comisión divina no necesita ningún cambio. No se puede mejorar el método de Cristo para presentar la verdad. El Salvador les dio lecciones prácticas a los discípulos, al enseñarles cómo trabajar de tal manera que las almas se regocijaron en la verdad. Manifestó simpatía por los desanimados, los que soportaban cargas pesadas y los oprimidos. Alimentó al hambriento y sanó al enfermo. Anduvo constantemente haciendo el bien por todas partes. Interpretó el Evangelio para los seres humanos mediante el bien que realizó, por sus palabras llenas de amor y mediante sus actos de bondad.

Aunque el período que duró su ministerio público fue breve, cumplió el cometido por el cual vino al mundo. ¡Cuán impresionantes eran las verdades que enseñaba! ¡Cuán abarcante la obra de su vida! ¡Qué clase de alimento espiritual impartía diariamente al ofrecer el pan de vida a los miles de almas hambrientas! Su vida fue un ministerio viviente de la Palabra. Nunca prometió nada que dejara sin cumplir.

[499]

Presentaba las palabras de vida con tanta sencillez, que un niño podía comprenderlas. Impresionaba de tal manera a hombres, mujeres y niños con la forma de explicar las Escrituras, que la gente captaba hasta la entonación de su voz, colocaba el mismo énfasis en sus palabras e imitaba sus gestos. Los jóvenes se contagiaban con el espíritu de su ministerio y trataban de imitar su conducta llena de gracia mientras se esforzaban por ayudar a las personas que necesitaban ser socorridas.

Del mismo modo como adivinamos el curso de una corriente de agua por la línea de verde vivo que produce, también se podía ver a Cristo por las obras de misericordia que a cada paso marcaban su camino. Había salud por dondequiera que iba y la felicidad lo

seguía por dondequiera que pasaba. Los ciegos y los sordos se regocijaban en su presencia. Las palabras que les hablaba a los ignorantes abrían para ellos una fuente de vida. Dispensaba sus bendiciones en abundancia y continuamente. Representaban los tesoros almacenados desde la eternidad, dados en Cristo, el rico regalo del Señor para la humanidad.

[500] Pero no se ha terminado el trabajo de Cristo en favor de los seres humanos. Todavía continúa actualmente. Sus embajadores deben predicar el Evangelio y revelar su amor por las almas perdidas que perecen. Al manifestar un interés altruista por los menesterosos ofrecerán una demostración práctica de la verdad del Evangelio. Esta obra requiere muchísimo más que la mera predicación de sermones. La obra que Dios ha dado a los que avanzan en su nombre es la evangelización del mundo. Se deben hacer colaboradores con Cristo, y revelar su amor tierno y compadecido a los que están por perecer. Dios llama a miles de personas para trabajar por él, no en la predicación de la verdad para este tiempo a los que ya la conocen, sino en la amonestación de los que nunca han escuchado el último mensaje de misericordia. Trabajen con el corazón lleno de un deseo ferviente por alcanzar a las almas. Hagan obra médica misionera. De ese modo hallarán entrada en los corazones de la gente, y prepararán el camino para una proclamación más decidida de la verdad.

¿Quiénes colaborarán con Cristo en este bendito trabajo médico misionero? ¿Quiénes han aprendido las lecciones del Maestro y saben cómo tratar diestramente con las almas por las cuales Cristo murió? ¡Oh, cuánto necesitamos médicos del alma, que hayan sido educados en la escuela de Cristo y que puedan trabajar siguiendo los lineamientos del Señor! Nuestra tarea consiste en aprender de Aquel que es el camino, la verdad, y la vida. Hemos de interesar a la gente en los temas que conciernen tanto a la salud del cuerpo como a la del alma. Los creyentes tienen que dar un mensaje decidido con el fin de preparar el camino para el reino de Dios.

Los grandes temas de la verdad bíblica deben penetrar el mismo corazón de la sociedad, para convertir y reformar a los hombres y las mujeres, haciéndolos conscientes de su gran necesidad de prepararse para las mansiones que Cristo prometió preparar para todos los que le aman. Cuando el Espíritu Santo realice su obra, los corazones de piedra serán transformados en corazones de carne, y Satanás no

podrá emplearlos para contrahacer la obra que Cristo vino a realizar a la tierra.

Se necesitan simpatía y apoyo

De aquí en adelante la obra médica misionera debe llevarse a cabo con mayor denuedo. Se deben establecer misiones médicas que sirvan de pioneras en la proclamación del mensaje del tercer ángel. ¡Hay una tremenda necesidad de obtener medios para realizar esta clase de trabajo! Pero estas misiones médicas evangélicas no se pueden establecer sin que se reciba ayuda financiera. Cada una de estas empresas necesita nuestra simpatía y nuestros medios, para que se puedan establecer las facilidades que harán un éxito de la obra.

[501]

Se debe realizar un trabajo especial en las ciudades por donde la gente pasa constantemente. Cristo dedicó mucho tiempo a trabajar en Capernaum porque era una ciudad frecuentada constantemente por viajeros que muchas veces permanecían en ella durante varios días.

Cristo buscaba a la gente dondequiera que se hallaban y presentaba delante de ellos las grandes verdades relativas a su reino. Mientras iba de un lugar a otro, bendecía y consolaba a los sufrientes y sanaba a los enfermos. Esta es nuestra obra. Grupos pequeños deben salir a realizar el trabajo que Cristo les encomendó a sus discípulos. Mientras trabajan como evangelistas pueden visitar a los enfermos, orar por ellos y, si la ocasión se presenta, darles tratamientos, no con medicinas, sino con los remedios que la naturaleza provee.

Clínicas pequeñas en muchos lugares

Hay muchos lugares que necesitan el trabajo médico misionero y donde se deberían establecer clínicas pequeñas. Dios desea que nuestros sanatorios constituyan un medio para alcanzar a las clases altas y bajas, a los ricos y los pobres. Deben ser administrados de tal manera que mediante su trabajo llamen la atención al mensaje que Dios ha enviado al mundo.

Que le Señor aumente nuestra fe y nos ayude a comprender su deseo de que todos nos familiaricemos con su ministerio de curación

[502]

y con el trono de la misericordia. El quiere que haya muchos lugares desde donde brille la luz de su gracia. Aquel que comprende las necesidades de cada situación provee los medios que se colocarán a la disposición de los obreros en distintos lugares con el fin de capacitarlos para llamar más poderosamente la atención del pueblo a las verdades que los pueden liberar tanto de sus males físicos como espirituales.

Se deben cultivar la compasión y la simpatía

En el Salvador se despertaban las simpatías más tiernas por la humanidad caída y doliente. Si usted se encuentra entre sus seguidores, debe cultivar la compasión y la simpatía. La indiferencia por las desgracias humanas debe ceder su lugar a un interés vivo por los sufrimientos de los demás. La viuda, el huérfano, el enfermo y el moribundo, siempre necesitarán ayuda. Esta es una oportunidad para proclamar el Evangelio: para poner en alto a Jesús, la esperanza y el consuelo de todos los seres humanos. Cuando el cuerpo sufriente ha recibido alivio, se abre el corazón y el bálsamo celestial se puede derramar en él. Si usted contempla a Jesús y de él obtiene conocimiento y fuerza y gracia, podrá impartir su consuelo a otros, porque el Consolador lo acompañará.

Se van a encontrar con muchos prejuicios, una gran cantidad de celo falso y de piedad espuria; pero tanto en los campos nacionales como extranjeros descubrirán que Dios ha estado preparando a más corazones de los que pueden imaginar, para recibir la semilla de la verdad, y cuando les sea presentada, ellos darán gozosamente la bienvenida al mensaje divino.

[503]

Hay muchos que sufren más por los males del alma que por las enfermedades del cuerpo, y no hallarán alivio hasta que acudan a Cristo, la fuente de la vida. La carga del pecado, con su desasosiego y sus deseos insatisfechos, es la causa fundamental de una gran cantidad de los males que sufren los pecadores. Cristo es el Poderoso Sanador del alma enferma de pecado. Estas almas pobres y afligidas necesitan tener un conocimiento más claro de Aquel cuyo conocimiento es vida eterna. Necesitan que se les enseñe paciente y bondadosamente, pero con diligencia, cómo abrir las ventanas del alma para que por ellas penetre la luz del amor divino. Entonces se

terminarán las quejas de cansancio, soledad e insatisfacción. Una alegría saludable proporcionará vigor a la mente y energía vital al cuerpo.

El evangelismo médico

**Melbourne, Australia,
16 de septiembre de 1892.**

Estoy profundamente interesada en el trabajo médico misionero y en la educación de hombres y mujeres para llevar a cabo esta obra. Desearía ver que haya cien personas estudiando enfermería donde actualmente hay sólo una. Y así debería ser. Tanto los hombres como las mujeres serían mucho más útiles como misioneros médicos que como misioneros sin conocimientos de medicina. Cada vez estoy más convencida de que se debe dar un testimonio más decidido acerca de este asunto, que se deben realizar esfuerzos más directos con el fin de interesar a las personas adecuadas para exponerles las ventajas que cada misionero tendría si comprendiera cómo tratar a los que padecen enfermedades físicas, juntamente con ministrar a las almas enfermas de pecado. Esta doble ministración le dará entrada a los hogares al obrero que trabaja con Dios, y lo capacitará para alcanzar a todas las clases sociales.

[504] Un conocimiento inteligente del tratamiento de las enfermedades basado en los principios de la higiene, conquistará la confianza de muchas personas que de otro modo nunca serían alcanzadas con la verdad. La aflicción hace que muchos se vuelvan de espíritu humilde, y cuando alguien que trata de aliviar los sufrimientos físicos les habla tiernamente la palabra de verdad a estas personas, les puede tocar el corazón. La oración—corta, y llena de la simpatía más tierna—que presenta con fe a la persona sufriente ante el Gran Médico, inspirará en ella una confianza, un sentimiento de descanso confiado, que contribuirá tanto a la salud del alma como a la del cuerpo.*

Me ha sorprendido mucho que algunos médicos me preguntaran si no pienso que sería más agradable a Dios que abandonaran su práctica médica para dedicarse de lleno al ministerio. Estoy preparada para contestar tal averiguación: si además de ser cristiano usted es un médico competente, se haya calificado para realizar un bien

*[Medical Missionary, 1 de noviembre de 1892.]

diez veces mayor como misionero de Dios, que si saliera solamente como un predicador de la Palabra. Aconsejo a los hombres y a las mujeres que le presten una atención cuidadosa a este asunto. Nos esperan tiempos peligrosos. El mundo entero se encontrará envuelto en perplejidad y aflicción; la familia humana se verá azotada por enfermedades de todas clases, y la ignorancia que hoy prevalece con respecto a las leyes de la salud producirá grandes sufrimientos y la pérdida de muchas vidas que podrían haberse salvado.

En tanto que Satanás se esfuerza constantemente hasta el máximo para sacar ventaja de la ignorancia de los seres humanos y colocar el fundamento de la enfermedad por medio del trato impropio del cuerpo, los que dicen ser hijos e hijas de Dios hacen bien de aprovechar—mientras puedan—las oportunidades que ahora se les presentan para obtener un conocimiento cabal del organismo humano y de cómo preservarlo con buena salud. Debemos utilizar todas las facultades mentales que Dios nos ha dado. El Señor no obrará un milagro para preservar la salud de ninguna persona que no esté dispuesta a esforzarse por obtener el conocimiento que está a su alcance acerca de esta maravillosa morada que Dios nos ha dado. El estudio del organismo humano debería enseñarnos a corregir todo lo que haya de equivocado en nuestros hábitos y que, si no se lo corrigiera, produciría el resultado ineludible de enfermedad y sufrimiento que hace de la vida una carga. La sinceridad de nuestras oraciones puede probarse únicamente mediante la diligencia que pongamos en nuestros esfuerzos de obedecer los mandamientos de Dios.

[505]

Un carácter virtuoso

Los malos hábitos y las prácticas equivocadas están acarreado toda clase de enfermedades sobre los seres humanos. Que la educación sea el método para convencer a las personas inteligentes acerca de la pecaminosidad de abusar y degradar las facultades que Dios nos ha dado. Si la razón se vuelve inteligente, y la voluntad es colocada al lado del Señor, se producirá un notable mejoramiento en la salud física. Pero esto no se logrará nunca con la sola fuerza humana. Mediante la gracia de Cristo se harán esfuerzos decididos para renunciar a todas las prácticas y costumbres pecaminosas y para

observar la temperancia en todas las cosas. Se debe tener presente la convicción de que es necesario arrepentirse por el pasado y buscar el perdón divino mediante el sacrificio expiatorio de Cristo. Estas cosas deben transformarse en una experiencia diaria; se debe observar una estricta vigilancia y una actitud constante de súplica para que Cristo mantenga cada uno de nuestros pensamientos sometidos a su voluntad; el alma debe recibir su poder regenerador para que, como seres responsables, podamos presentar nuestros cuerpos a Dios como un sacrificio vivo, santo y agradable, lo cual constituye nuestro servicio racional.

[506] ¿Lograrán las personas que aseguran creer las verdades solemnes y sagradas que se nos han dado para este tiempo, despertar sus energías adormecidas y colocarse en el lugar donde sus almas puedan absorber cada rayo de luz que brilla en su camino? De cada persona que asegura creer las verdades avanzadas, Dios exige el ejercicio concienzudo de cada facultad con el fin de obtener conocimiento. Si hemos de contribuir a la elevación de las normas morales de cualquier país donde se nos pida servir, debemos comenzar por corregir los hábitos físicos de la gente. Un carácter virtuoso depende de la acción correcta de las facultades de la mente y el cuerpo.

La ignorancia voluntaria es un pecado

Como pueblo que ha recibido mucha luz acerca de la reforma de la salud, somos culpables por no haberla apreciado ni aumentado. Muchas almas han sido engañadas por causa de incomprensiones y de ideas pervertidas. Los que enseñan la verdad a otros y que debieran ser pastores del rebaño tendrán que rendir cuenta por su ignorancia voluntaria de las leyes naturales y por su desobediencia de las mismas. Este asunto no se puede considerar livianamente, ni se puede pasar por alto encogiéndose de hombros. A medida que nos acercamos al final de la historia de esta tierra, prevalecerán el egoísmo, la violencia y el crimen, tal como en los días de Noé, cuando el mundo antiguo pereció en las aguas del diluvio. Como creyentes en la Biblia, necesitamos tomar nuestra decisión en favor de la verdad y la justicia.

A medida que la agresión religiosa destruya las libertades de nuestra nación, los que se mantengan de parte de la libertad de

conciencia serán colocados en una posición desfavorable. Por su propio beneficio deberían actuar con inteligencia, mientras tienen oportunidad todavía y aprender acerca de las causas, la prevención y el tratamiento de las enfermedades. Al hacerlo, encontrarán un campo de labor en todas partes. Habrá muchas personas enfermas que necesitarán ayuda, no solamente entre los de nuestra propia fe, sino mayormente entre los que no conocen la verdad.

La brevedad del tiempo demanda una energía que aún no se ha despertado entre los que aseguran creer la verdad presente. Se necesita una religión personal, a la vez que una actitud de arrepentimiento, fe y amor. Les suplico que se produzca un despertar general entre nosotros como pueblo. Con la fortaleza que Cristo imparte deberíamos ser capaces de enseñar a otros cómo luchar en contra de las pasiones que deben ser subyugadas, de acuerdo con el testimonio de la luz del cielo. Que entre nosotros haya una vigilancia constante además de oración incansable en procura de la ayuda del Espíritu Santo, y utilicemos toda la ayuda y la luz que Dios nos ha dado. [507]

Se deben elegir jóvenes promisorios

En casi cada iglesia hay jóvenes y señoritas que podrían recibir educación como enfermeros y médicos. Nunca se les presentará una oportunidad más favorable que ahora. Los insto a considerar este asunto con oración, y a realizar esfuerzos especiales para elegir a jóvenes que den prueba de fortaleza moral y de capacidad para el servicio. Que éstos sean educados... para ir como misioneros adondequiera que el Señor los llame a trabajar. Siempre se debería mantener delante de ellos el hecho de que su trabajo no consiste solamente en aliviar el sufrimiento físico, sino que también deben ministrar a las almas que están prontas a perecer. Es importante que cada persona que acepte trabajar como médico misionero se especialice en ministrar al alma tanto como al cuerpo. Debe ser imitadora de Cristo, y presentar a los enfermos y sufrientes la hermosura de la religión pura y sin mácula. Mientras hace todo lo posible por aliviar el sufrimiento físico y preservar esta vida mortal, debe poner en alto la misericordia y el amor de Jesús, el Gran Médico, que vino para que “todo aquel que en él cree, no perezca, mas tenga vida eterna”.

Juan 3:16.

[508]

Ahora se necesitan obreros. Como pueblo, no estamos realizando ni siquiera la quincuagésima parte de lo que podríamos hacer como misioneros activos. Si tan sólo fuéramos vitalizados por el Espíritu Santo, habría cien misioneros donde actualmente hay uno solo. ¿Pero dónde se encuentran los misioneros? ¿Acaso la verdad para este tiempo no tiene poder para conmover las almas de las personas que aseguran creerla? Cuando se hace un llamamiento a trabajar, ¿por qué se tienen que escuchar tantas voces que digan: “Te ruego que me excuses”? En este país se debe plantar el estandarte de la verdad y se lo debe levantar en alto. Hay una gran necesidad de obreros, y hay muchas maneras en las cuales pueden trabajar. Hay una obra que deben hacer los que se encuentran en posiciones elevadas así como una que deben realizar los que se encuentran en posiciones más humildes... Individualmente, todos necesitan trabajar de corazón. Por su cuenta, el agente humano no puede realizar un buen trabajo. Para que las facultades intelectuales y espirituales se puedan desarrollar eficientemente, se necesita mantener una conexión vital con Dios, una comunión con la fuente más elevada de la actividad. Luego, con el alma resplandeciente de celo por el Maestro, podemos transformarnos en una bendición para los demás. Jesús dijo: “Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”. **Juan 4:14**. Los que lleguen a ser participantes de la gracia de Cristo conducirán a otros a la corriente viva.

[509]

¿No es acaso un privilegio el que de este modo seamos socios con Jesús? ¿Acaso no es un honor el estar involucrados en la gran tarea de salvar a las almas, realizando la parte que nuestro Salvador nos asignó? Y nadie puede impartir una bendición a otros sin que él mismo reciba un beneficio personal. “El que saciare, él también será saciado”. **Proverbios 11:25**.

Una ilustración

La obra de Cristo en favor del paralítico ilustra la manera en que hemos de trabajar. Por intermedio de sus amigos, este hombre había oído hablar de Jesús, y pidió que se le llevara hacia la presencia del Gran Médico. El Salvador sabía que el paralítico había sido torturado por las sugerencias de los sacerdotes, de que a causa de sus pecados, Dios lo había desechado. Por lo tanto, su primera obra consistió en dar paz a su espíritu. “Hijo—dijo—, tus pecados te son perdonados”. Esta seguridad llenó su corazón de paz y gozo. Pero algunos de los que estaban presentes empezaron a murmurar diciendo en su corazón: “¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?” Entonces, para que supiesen que el Hijo del Hombre tenía poder para perdonar los pecados, Cristo dijo al enfermo: “Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa”. **Marcos 2:5-11**. Así demostró el Salvador que unía la obra de predicar a la de sanar.—**Joyas de los Testimonios 2:491**.

La amplitud de la tarea*

[510] Todavía no se ha comprendido la amplitud de la obra médica misionera. El trabajo médico misionero que se nos llama a realizar es el mismo que Cristo bosquejó para sus discípulos en la comisión que les dio justamente antes de su ascensión. “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra—les dijo—. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. **Mateo 28:18-20.**

Estas palabras indican tanto nuestro campo de acción como la naturaleza de la tarea que debemos realizar. Nuestro campo es el mundo; nuestra tarea, la proclamación de las verdades que Cristo vino a impartir a este mundo. Los seres humanos deben tener la oportunidad de aprender acerca de la verdad presente, de comprender que Cristo es su Salvador, que “de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. **Juan 3:16...**

Que las personas que se han preparado para dedicarse al trabajo médico misionero en los países extranjeros viajen al lugar que se les ha asignado como su campo de labor, y comiencen a trabajar directamente entre la gente, aprendiendo el idioma a medida que trabajan. Pronto descubrirán que pueden comenzar a enseñar las verdades sencillas de la Palabra de Dios.

En este país hay un campo grande que no se ha trabajado. Los miles y miles de miembros de la raza negra, constituyen un desafío para cada creyente en Cristo que sea verdadero y práctico. Esta gente no vive en un país extranjero, ni se inclina delante de ídolos de madera y piedra. Y Dios nos ha llamado la atención hacia ellos vez tras vez mediante los Testimonios de su Espíritu, diciéndonos que son seres humanos a quienes se ha descuidado.

*[Testimonies for the Church 8:204-205 (1903).]

Delante de nosotros se extiende este vasto campo pidiéndonos la luz que Dios nos ha confiado.

Hay que limpiar nuevos territorios

Hay fuerzas que deberían empeñarse en limpiar nuevos territorios, y trabajar por establecer intereses nuevos y vivos dondequiera que se abra una puerta. Que los hermanos aprendan a hacer oraciones cortas y fervientes. Que aprendan a hablar acerca del Redentor del mundo, a levantar cada vez más en alto al Hombre del Calvario.

- [511] Hay que trasplantar los árboles de nuestros viveros superpoblados. No se glorifica a Dios cuando se mantienen ventajas inmensas centralizadas en un solo lugar. Se necesitan administradores sabios a cargo de los viveros, que trasplanten los árboles a diferentes localidades y les proporcionen las ventajas necesarias dondequiera que puedan prosperar. Tenemos el deber ineludible de entrar en nuevas regiones. Llámense obreros poseídos de un verdadero celo misionero y envíeselos a difundir la luz y el conocimiento en territorios lejanos y cercanos. Que lleven consigo los principios vivientes de la reforma pro salud a comunidades que en gran medida ignoran lo que deben hacer. Que haya hombres y mujeres dispuestos a enseñar estos principios a las clases de personas que no gozan de la ventaja de contar con un gran sanatorio como el de Battle Creek en su comunidad. Es un hecho que la influencia del sanatorio ha llamado la atención de miles de personas a la verdad del cielo; sin embargo todavía hay que realizar una obra que ha sido descuidada. Nos anima ver el trabajo que se está realizando en Chicago y en varios otros lugares. Pero la gran responsabilidad que actualmente se concentra en Battle Creek, debería haberse distribuido hace años.—**Health, philanthropic, and medical missionary work, (Salud, filantropía, y obra médica misionera) 49-50 (1895).**^{*}
- [512]

^{*}[Referencia para estudio adicional: (*Testimonies for the Church* 6:273-280), “Our Duty to the World”.]

Cristo nuestro ejemplo

La vida terrena de Cristo, tan llena de trabajos y sacrificios, fue alegrada por el pensamiento de que todos sus afanes no serían en vano. Al dar su vida por la vida de los hombres, recuperaría al mundo para que volviera a serle fiel. Aunque primero tendría que recibir el bautismo de sangre, aunque los pecados del mundo pesarían sobre su alma inocente, por el gozo puesto delante de él eligió soportar la cruz y despreciar la vergüenza.

Estudad la definición que Cristo da de un verdadero misionero: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”. **Marcos 8:34**. Seguir a Cristo en la forma como se indica en estas palabras, no es una simulación ni una farsa. Jesús espera que sus discípulos sigan sus pasos, soporten lo que él soportó, sufran lo que él sufrió, venzan como él venció. El está esperando ansiosamente ver a sus seguidores profesos manifestar el espíritu de abnegación y renunciamento.

Los que reciban a Cristo como Salvador personal, elijan ser participantes de su sufrimiento, vivir su vida de abnegación, soportar la vergüenza por amor a él, comprenderán lo que significa ser un misionero médico genuino.

Obediencia y comprensión

Cuando todos nuestros misioneros médicos vivan la nueva vida en Cristo, cuando adopten su Palabra como su guía, tendrán una comprensión mucho más clara de lo que constituye la obra médica misionera genuina. Esta obra tendrá un significado más profundo para ellos cuando obedezcan totalmente la ley grabada en tablas de piedra por el dedo de Dios, incluyendo el mandamiento del sábado, acerca del cual Cristo mismo habló por medio de Moisés a los hijos de Israel, diciendo:

[513]

“Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros

por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico”. “Guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo. Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó”. **Éxodo 31:13, 16-17.***

Estudiemos diligentemente la Palabra de Dios para que podamos proclamar con poder el mensaje que se dará en los últimos días. Muchas personas sobre quienes brilla la luz de la vida de sacrificio del Salvador rehusan vivir una vida de acuerdo con su voluntad. No están dispuestos a llevar una vida de sacrificio por el bien de otros. Desean exaltarse a sí mismos. Para éstos, la verdad y la justicia han perdido su significado, y su influencia no cristiana conduce a muchos a apartarse del Salvador. Dios llama a obreros genuinos y firmes, cuyas vidas contrarresten la influencia de los que obran contra él.

Seguid a vuestro jefe

Se me ha instruido que diga a todo obrero médico misionero: Seguid a vuestro Jefe. El es el Camino, la Verdad y la Vida. El es vuestro ejemplo. Sobre todos los obreros médicos misioneros descansa la responsabilidad de contemplar la vida de servicio abnegado de Cristo. Deben mantener la vista fija en Jesús, el autor y consumidor de su fe. El es el origen de toda luz, la fuente de toda bendición.

[514]

*[Testimonies for the Church 8:209-210 (1903).]

Una obra unida

Vez tras vez se me ha instruido en el sentido de que la obra misionera médica debe tener con la obra del tercer ángel la misma relación que tienen el brazo y la mano con el cuerpo. Bajo la dirección de la Cabeza divina han de trabajar unánimemente en la preparación del camino para la venida de Cristo. El brazo derecho del cuerpo de la verdad debe estar constantemente activo, obrando de continuo, y Dios lo fortalecerá. Sin embargo, no debe transformarse en el cuerpo entero. El cuerpo no debe decir al brazo: “No te necesito”. El cuerpo necesita al brazo para hacer una obra activa y agresiva. Ambos tienen su obra señalada, y cada uno sufrirá gran pérdida si obra independientemente del otro.

La obra de predicar el mensaje del tercer ángel no ha sido considerada por algunos como Dios quiere que lo sea. Ha sido tratada como una obra inferior, mientras que debiera ocupar un lugar importante entre los instrumentos humanos para la salvación del hombre. Es necesario llamar la atención de los hombres a las Escrituras como el agente más eficaz para la salvación de las almas, y el ministerio de la Palabra es la gran fuerza educativa que ha de producir este resultado. Los que desprecian el ministerio y procuran dirigir independientemente la obra misionera médica, están procurando separar el brazo del cuerpo. ¿Cuál sería el resultado si tuviesen éxito? Veríamos manos y brazos volando de aquí para allá, distribuyendo recursos sin la dirección de la Cabeza. La obra llegaría a ser desproporcionada y desequilibrada. Lo que Dios destinó a ser mano y brazo tomaría el lugar de todo el cuerpo, y el ministerio sería empequeñecido o totalmente pasado por alto. Esto desequilibraría las mentes y produciría confusión, y muchas porciones de la viña del Señor quedarían sin cultivo.*

[515]

La obra misionera médica debe ser parte de la obra de toda la iglesia en nuestro país. Separada de la iglesia, no tardaría en ser sino una extraña mezcla de átomos desorganizados. Consumiría, pero no

*[Joyas de los Testimonios 2:526-531.]

produciría. En vez de actuar como mano auxiliadora de Dios para hacer progresar su verdad, minaría la vida y la fuerza de la iglesia, y debilitaría el mensaje. Dirigida independientemente, no sólo consumiría talentos y recursos que se necesitarían en otros ramos, sino que en la misma obra de ayudar a los dolientes aisladamente del ministerio de la Palabra colocaría a los hombres donde se burlarían de la verdad bíblica.

Hay poder en el esfuerzo unido

Se necesita el ministerio evangélico para dar permanencia y estabilidad a la obra misionera médica; y el ministerio necesita la obra misionera médica para demostrar el resultado práctico del Evangelio. Ninguna parte de la obra es completa sin la otra.

El mensaje de la pronta venida del Salvador debe ser proclamado en todas partes del mundo, y una dignidad solemne debe caracterizarlo en todos sus ramos. Debe cultivarse una viña muy extensa, y el labrador sabio la trabajará de tal manera que cada parte produzca fruto. Si en la obra misionera médica se mantienen puros los principios de la verdad, sin que los contamine nada que podría empañar su lustre, el Señor presidirá la obra. Si los que llevan las cargas pesadas se mantienen firmes y leales a los principios de la verdad, el Señor los sostendrá.

[516] La unión que debe existir entre la obra misionera médica y el ministerio se presenta claramente en el capítulo 58 de Isaías. Hay sabiduría y bendición para los que quieran dedicarse a la obra allí presentada. Ese capítulo es explícito, y hay en él lo suficiente para iluminar a cualquiera que desee hacer la voluntad de Dios. Ofrece abundante oportunidad de ministrar a la humanidad doliente y de ser al mismo tiempo instrumentos en la mano de Dios para comunicar la luz de la verdad a un mundo que perece. Si la obra del mensaje del tercer ángel se lleva a cabo debidamente, no se le asignará al ministerio un lugar inferior, ni se descuidará a los pobres y enfermos. En su Palabra, Dios ha unido estos dos ramos de la obra, y nadie debe divorciarlos.

Hay debilidad en la separación

Existe el peligro de que se pierdan de vista los grandes principios de la verdad cuando se realiza en favor de los pobres la obra que es correcto hacer. Pero debemos recordar siempre que al ejecutar esta obra, debe darse preeminencia a las necesidades espirituales del alma. En nuestros esfuerzos por aliviar las necesidades temporales, corremos el peligro de separar del último mensaje evangélico sus rasgos destacados más urgentes. En la forma en que se ha realizado en algunos lugares, la obra misionera médica ha absorbido talentos y recursos que pertenecen a otros ramos de la obra, y se ha descuidado el esfuerzo que debía hacerse en ramos que son más directamente espirituales.

Debido a las oportunidades siempre mayores y más numerosas de ministrar a las necesidades temporales de todas las clases, existe el peligro de que esta obra eclipse el mensaje que Dios nos ha dado para que lo proclamemos en toda ciudad, a saber, que Cristo vendrá pronto, y que es necesario obedecer a los mandamientos de Dios y al testimonio de Jesús. Este mensaje es el que debe preocuparnos en nuestra obra. Debe ser proclamado con fuerte clamor a todo el mundo. Tanto en nuestra patria como en los campos extranjeros, debe acompañarlo la presentación de los principios del sano vivir, pero sin hacerse independientemente de él ni reemplazarlo en ningún sentido. Tampoco debe esta obra absorber tanta atención que empeequeñezca los otros ramos. El Señor nos ha ordenado que consideremos la obra en todos sus aspectos, para que tenga un desarrollo proporcional, simétrico y bien equilibrado.

[517]

La verdad para este tiempo abarca todo el Evangelio. Debidamente presentada, realizará en el hombre cambios que harán evidente el poder de la gracia de Dios sobre el corazón. Hará una obra completa, y desarrollará al ser completo. Por lo tanto, no se trae ninguna línea de demarcación entre la verdadera obra misionera médica y el ministerio evangélico. Fusi6nense los dos en la obra de dar la invitaci6n: “Venid”, pues “todo est6 prevenido”. Mant6nganse ligados por una uni6n inseparable, como el brazo est6 unido al cuerpo.

Considérese la causa como un conjunto

El Señor necesita toda clase de obreros bíblicos. “El mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros; a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”. **Efesios 4:11-13**.

[518] Todo hijo de Dios debe tener un juicio santificado para considerar la causa en su conjunto y la relación que sostiene cada parte con las demás, a fin de que ninguna sufra necesidad. El campo es vasto, y hay una gran obra de reforma que ejecutar, no en uno o dos ramos, sino en todos los ramos. El trabajo misionero médico es parte de esta obra de reforma, pero nunca debe llegar a ser un medio de separar de su campo de labor a los obreros del ministerio. La educación de los estudiantes de medicina no es completa si no se preparan para trabajar en relación con la iglesia y el ministerio, y la utilidad de los que se están preparando para el ministerio, quedaría grandemente aumentada si ellos adquiriesen comprensión del grande e importante tema de la salud. Se necesita la influencia del Espíritu Santo para que la obra quede debidamente equilibrada, y que pueda progresar sólidamente en todo ramo.

“Avanzad juntos”

La obra del Señor es una, y su pueblo ha de ser uno. El no ha indicado que alguna parte del mensaje se lleve adelante independientemente o llegue a absorberlo todo. En todas sus labores, unió él la obra misionera médica con el ministerio de la Palabra. Envío a los doce apóstoles, y más tarde a los setenta, a predicar el Evangelio a la gente, y les dio también poder para sanar a los enfermos y echar demonios en su nombre. Así también deben los mensajeros del Señor hacer su obra hoy. El mensaje que nos llega hoy es: “Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y como hubo dicho esto, sopló y díjoles: Tomad el Espíritu Santo”. **Juan 20:21-22**.

Satanás inventará cuantos planes pueda para separar a aquellos a quienes Dios está procurando unir. Pero no debemos ser extraviados

por sus designios. Si la obra misionera médica se lleva a cabo como parte del Evangelio, los del mundo verán el bien que se está realizando; quedarán convencidos de su carácter genuino y desearán dar para sostenerla.

Nos estamos acercando al fin de la historia de esta tierra, y Dios invita a todos a enarbolar el estandarte que lleva la inscripción: “Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús”. Invita a su pueblo a trabajar en armonía perfecta. Invita a los que están empeñados en nuestra obra médica a que se unan con el ministerio; invita al ministerio a cooperar con los obreros misioneros médicos; e invita a la iglesia a asumir el deber que le ha señalado, [519] de sostener en alto el estandarte de la verdadera reforma en su propio territorio, dejando a los obreros preparados y experimentados libres para que avancen en nuevos campos. No debe pronunciarse una sola palabra que desaliente a alguno, porque esto agravia el corazón de Cristo y agrada mucho al adversario. Todos necesitan ser bautizados del Espíritu Santo; todos deben evitar el censurar y hacer observaciones despectivas, y acercarse más a Cristo, para apreciar las pesadas responsabilidades que están llevando los que colaboran con él. “Avanzad juntos; avanzad juntos”, son las palabras de nuestro Instructor divino. La unión hace la fuerza; en la desunión hay debilidad y derrota.

Necesitamos precavernos

En nuestra obra en favor de los pobres e infortunados, necesitaremos precavernos, no sea cosa que acumulemos responsabilidades que no podamos desempeñar. Antes de adoptar planes y métodos que requieren un gran desembolso de recursos, debemos considerar si pueden llevar la firma divina. Dios no aprueba que se fomente un ramo de trabajo sin consideración por los demás. El quiere que la obra misionera médica prepare el camino para la presentación de la verdad salvadora para este tiempo, la proclamación del mensaje del tercer ángel. Si se cumple este designio, el mensaje no quedará eclipsado ni estorbado su progreso.

Lo que Dios requiere no son numerosas instituciones, grandes edificios, ni mucha ostentación, sino la acción armoniosa de un pueblo peculiar, un pueblo escogido por él y precioso. Cada uno

[520] debe ocupar su lugar, pensando, hablando y actuando en armonía con el Espíritu de Dios. Entonces, pero no antes, será la obra un conjunto completo y simétrico.

Palabras de advertencia a un director médico

Melbourne, Australia,

3 de febrero de 1898.

Apreciado hermano,

Se me ha mostrado que usted corre peligro de perder de vista la obra para este tiempo. Usted está construyendo barreras para separar de la iglesia su obra y a los que está educando. Esto no debe ser así. Los que están recibiendo instrucción como médicos misioneros debieran ser inducidos a comprender que su educación tiene el propósito de capacitarlos para realizar una obra mejor en conexión con los ministros de Dios. Usted debe recordar, hermano mío, que el Señor tiene un pueblo en la tierra al que respeta. Pero sus palabras y la manera en que son pronunciadas con frecuencia, crean incredulidad en la posición que ocupamos como pueblo. Usted corre peligro de no mantenerse aferrado a la fe que una vez fue dada a los santos, de naufragar en su fe. Se pronunciaron estas palabras: “Una vía de agua muy pequeña puede hundir un barco. Un eslabón defectuoso inutilizará una cadena”.

Recuerde, hermano mío, que la obra misionera médica no consiste en sacar hombres del ministerio, sino en colocar hombres en el campo, mejor calificados para servir debido a sus conocimientos de la obra misionera médica. Hombres jóvenes debieran recibir educación médica y luego debieran salir para relacionarse con los ministros. No debieran ser influenciados para que se dediquen exclusivamente a la obra de rescatar a los que han caído y se encuentran degradados. Esa obra se encuentra en todas partes y debe combinarse con la obra de preparar a la gente para que convierta la verdad bíblica en su defensa contra los engaños de los mundanos y de la iglesia caída. El tercer ángel debe proseguir con gran poder. Que nadie ignore esta obra ni la trate como si fuera de poca importancia. Hay que proclamar la verdad al mundo, para que hombres y mujeres vean la luz.*

[521]

* [Testimonies for the Church 8:158-162 (1868).]

Nuestra obra para este tiempo

¿Qué dice el Señor en el capítulo 58 de Isaías? Todo el capítulo es de gran importancia. “¿No es más bien el ayuno que yo escogí— pregunta Dios—, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia. Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: heme aquí”.

“Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová, y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado”. **Isaías 58:6-9, 13-14.**

Esta es nuestra obra. La luz que poseemos acerca del mensaje del tercer ángel, es luz verdadera. La marca de la bestia es exactamente lo que se ha dicho que es. No todo lo que concierne a este asunto se comprende plenamente, y no se comprenderá hasta que se despliegue el rollo; pero en nuestro mundo debe realizarse una obra muy solemne. El mandamiento que Dios da a su siervos es: “Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado”.

[522] **Isaías 58:1.** Debe proclamarse un mensaje que despierte a las iglesias. Debe realizarse todo esfuerzo para dar la luz, no sólo a nuestro pueblo, sino también al mundo. Se me ha instruido que las profecías de Daniel y Apocalipsis debieran imprimirse en libros de tamaño reducido, con las explicaciones necesarias, y debieran enviarse a todo el mundo. Nuestro propio pueblo necesita que se ponga ante ellos la verdad con toda claridad.

No hay cambio en la causa de Dios

No debe haber ningún cambio en las características generales de la causa de Dios. Debe mantenerse tan clara y precisa como ha sido delineada por la profecía. No debemos entrar en confederación con el mundo, suponiendo que al hacerlo podíamos lograr un éxito mayor. Hermano mío, si usted se pone en el camino para entorpecer el progreso de la obra en las líneas designadas por Dios, incurrirá en el desagrado divino. Hay que dar el mensaje de advertencia, y después de haber cumplido fielmente su parte en la obra, no debe estorbar a otro de los siervos de Dios en el desempeño de la obra que debe realizar. El trabajo por la gente degradada y caída no debe ser convertido en el tema principal y más importante de todos. Esta tarea debe combinarse con la obra de instruir a las iglesias. Nuestro pueblo debe ser enseñado para que ayude a los necesitados y vagabundos.

Ningún aspecto de nuestra fe, que nos ha hecho lo que somos, ha de ser debilitado. Tenemos los antiguos marcadores de la verdad, la experiencia y el deber, y hemos de permanecer firmes en defensa de nuestros principios, ante la plena vista del mundo. Con los corazones llenos de interés y solicitud, debemos presentar la invitación a la gente que se encuentra en todas partes. Hay que llevar a cabo la obra médica misionera. Pero ésta es una sola parte de la tarea que se tiene que cumplir; pero no se la debe convertir en el todo. Debe ser en relación con la obra de Dios lo que la mano es en relación con el cuerpo. Puede ser que haya personas indignas relacionadas con el ministerio, pero nadie puede ignorar el ministerio sin ignorar a Dios.

[523]

Hermano mío, se me ha mostrado que usted corre el peligro de apartarse de nuestro pueblo, porque se siente como una entidad completa. Pero si usted se une a las personas que tienen su propia manera de pensar, aparte de la iglesia, que es el cuerpo de Cristo, establecerá una confederación que será despedazada, porque ninguna unión puede permanecer a no ser la que Dios ha establecido. Los que están recibiendo educación médica, de vez en cuando escuchan insinuaciones que desmerecen la iglesia y el ministerio. Estas insinuaciones son semillas que brotarán y producirán fruto. Sería mejor educar a los estudiantes para que comprendieran que la iglesia de Cristo en la tierra debe ser respetada. Necesitan un conocimiento claro de las razones de nuestra fe. Este conocimiento deben poseerlo

a fin de servir a Dios en forma aceptable. Línea sobre línea, precepto sobre precepto, deben recibir la evidencia bíblica de la verdad tal como se la encuentra en Jesús.

Le ruego que no ponga en las mentes de los alumnos ideas que les harán perder confianza en los ministros designados por Dios. Pero eso es precisamente lo que usted está haciendo, ya sea que se dé cuenta de ello o no. El Señor, en su providencia, lo ha colocado en una posición en la que puede realizar una buena obra para él en relación con el ministerio evangélico, al colocar la verdad ante muchas personas que de otro modo no la conocerían. Usted se sentirá tentado a pensar que para llevar a cabo la obra médica misionera debe mantenerse separado de la organización de la iglesia o de su disciplina. Al hacerlo, se colocaría sobre una base insegura. La obra realizada por los que acuden a usted en busca de instrucción, no está completa a menos que sean educados para trabajar en conexión con la iglesia.

[524] La obra médica misionera no debe ser constituida en el todo. En este sentido usted está llevando las cosas a un extremo. Hay una obra importante que debe realizarse. Hay que hacer circular por todas partes publicaciones que enseñen la verdad. Los alumnos de medicina no debieran ser animados a difundir únicamente los libros que tratan de la reforma pro salud. Tenga cuidado que no se lo encuentre trabajando solamente para favorecer sus propios planes y con desprecio por los planes de Dios.

Rebelión contra la reforma pro salud

Ha existido una guerra en los corazones de algunos desde la introducción de la reforma pro salud. Han experimentado la misma rebelión que manifestaron los hijos de Israel cuando sus apetitos fueron restringidos, en su viaje de Egipto a Canaán. Los seguidores profesos de Cristo, que durante toda su vida han dado preferencia a sus propios placeres e intereses, a su comodidad y a sus apetitos, no están preparados para cambiar su comportamiento y vivir para la gloria de Dios, imitando la vida de sacrificio personal de su Modelo inmaculado. Se ha dado un ejemplo perfecto que los cristianos deben imitar. Las palabras y las obras de los seguidores de Cristo son los canales a través de los cuales los principios puros de verdad y santidad son transmitidos al mundo. Sus seguidores son la sal de la tierra y la luz del mundo.—*Testimonies for the Church* 2:394 (1870).

[525]

No ha de ser una obra separada*

En la obra del Evangelio, el Señor utiliza diferentes instrumentos y no debiera hacerse nada por separarlos. Nunca debiera establecerse un sanatorio como una empresa independiente de la iglesia. Nuestros médicos deben unirse con la obra de los ministros del Evangelio. Sus esfuerzos deben salvar almas para que el nombre de Dios sea glorificado.

La obra médica misionera en ningún caso debiera separarse de la del ministerio evangélico. El Señor ha especificado que ambos deben estar tan estrechamente relacionados, como el brazo lo está con el cuerpo. Sin esta unión, ninguna parte de la obra está completa. La obra médica misionera es una ilustración práctica del Evangelio.

Pero Dios no tenía la intención de que la obra misionera médica eclipsara la obra del mensaje del tercer ángel. El brazo no ha de convertirse en cuerpo. El mensaje del tercer ángel es el mensaje evangélico para estos últimos días, y en ningún caso debe ser ensombrecido por otros intereses ni ser hecho aparecer como una consideración sin importancia. Cuando en nuestras instituciones se coloca cualquier cosa por encima del mensaje del tercer ángel, el Evangelio deja de ser allí la gran fuerza guiadora.

La cruz es el centro de todas las instituciones religiosas. Estas instituciones deben encontrarse bajo el control del Espíritu de Dios. En ninguna de ellas un solo hombre puede ser la cabeza. La mente divina tiene hombres para cada lugar.

[526] Por medio del poder del Espíritu Santo, toda obra que Dios ha señalado debe elevarse y ennoblecerse, y debe dar testimonio en favor del Señor. El hombre debe colocarse bajo el control de la mente eterna, cuyos dictados debe obedecer en todo sentido.

Procuremos comprender nuestro privilegio de andar y trabajar con Dios. El Evangelio, aunque contiene la expresa voluntad de Dios, carece de valor para los hombres, encumbrados o humildes, ricos o pobres, a menos que ellos se sometan a Dios. El que lleva para sus

* [Testimonies for the Church 6:240-242 (1900).]

semejantes el remedio para el pecado, el mismo debe ser movido por el Espíritu de Dios. No debe manejar los remos a menos que se encuentre bajo la dirección divina. No puede trabajar eficazmente, ni puede llevar a cabo los propósitos de Dios en armonía con la mente divina, a menos que encuentre, no de la mente humana sino de la sabiduría infinita, el hecho de que a Dios le agradan sus planes.

El propósito benevolente de Dios abarca todos los ramos de su obra. La ley de dependencia e influencia recíprocas debe reconocerse y obedecerse. “Ninguno de nosotros vive para sí mismo”. El enemigo ha utilizado la cadena de la dependencia para juntar a los hombres. Se han unido para destruir la imagen de Dios en el hombre, para contrarrestar el Evangelio, pervirtiendo sus principios. Están representados en la Palabra de Dios como atados en gavillas para ser quemados. Satanás está uniendo sus fuerzas para perdición. La unidad del pueblo elegido de Dios ha sido terriblemente sacudida. Dios ofrece un remedio. No consiste en una influencia entre muchas influencias, ni se halla en un mismo nivel con ellas; sino que es una influencia que se eleva por encima de todas las demás que existen sobre la faz de la tierra, que corrige y ennoblece. Los que trabajan en el Evangelio, debieran ser elevados y santificados, porque tratan de los grandes principios de Dios. Unidos con Cristo, son obreros juntamente con Dios. Así desea el Señor unir a sus seguidores, para que sean un poder para el bien, y que cada uno desempeñe su parte, y sin embargo que todos aprecien el principio de la dependencia de la Cabeza.

Ejemplo del médico misionero

En los días de Cristo no había sanatorios en la Tierra Santa. Pero dondequiera que fuera el Gran Médico, llevaba consigo la eficacia sanadora que producía la curación de todas las enfermedades, espirituales y físicas. El la impartía a los que se encontraban bajo el poder afflictivo del enemigo. En todas las ciudades, los pueblos y las aldeas por los que pasaba, con la solicitud de un padre amante, colocaba sus manos sobre los afligidos, los sanaba y les hablaba palabras de la más tierna simpatía y compasión. ¡Cuánto apreciaban ellos esas palabras! De él fluía una corriente de poder sanador que restauraba a los enfermos. Sanaba a hombres y mujeres sin vacilación y con gran gozo, porque se alegraba de poder restaurar la salud a los enfermos.

Ansiedad de su familia

El poderoso Sanador trabajaba tan incesantemente, tan intensamente—y con frecuencia sin comida—, que algunos de sus amigos temían que no pudiera soportar por mucho más tiempo la tensión constante. Sus hermanos oyeron eso, y también la acusación de los fariseos de que echaba a los demonios por medio del poder de Satanás. Sintieron profundamente el reproche que recibían por causa de su relación con Jesús. Decidieron que debía ser persuadido o constreñido a abandonar esa manera de trabajar, de modo que indujeron a María a unirse con ellos en su esfuerzo, porque pensaban que a través de su amor por ella podían convencerlo de que debía actuar con más prudencia.

Jesús estaba enseñando a la gente cuando sus discípulos le llevaron el mensaje de que su madre y sus hermanos deseaban verlo. El sabía lo que había en sus corazones. Por eso les respondió: “¿Quién

[528]

es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque

todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, éste es mi hermano, y hermana, y madre”. **Mateo 12:48-50.***

La enemistad encendida en el corazón humano contra el Evangelio, fue sentida profundamente por el Hijo de Dios, y le resultaba más dolorosa en su hogar; porque su propio corazón se encontraba lleno de bondad y amor, y apreciaba una tierna consideración en las relaciones familiares. Pero sus hermanos, con sus conceptos restringidos, no podían apreciar plenamente la misión que vino a cumplir, y por lo tanto no podían simpatizar con él en sus pruebas.

Enemistad de los fariseos

A algunas de las personas que sanaba, Jesús les encargaba que no lo dijeran a nadie. Sabía que cuanto más los fariseos y los dirigentes escucharan acerca de sus milagros, tanto más procurarían entorpecer su obra. Pero a pesar de sus precauciones, “su fama se extendía más y más; y se reunía mucha gente para oírle, y para que les sanase de sus enfermedades”. **Lucas 5:15.** Una vez tras otra era seguido por los sacerdotes, quienes manifestaban sus violentos sentimientos contra él a fin de despertar la enemistad de la gente. Pero cuando ya no podía permanecer con seguridad en un lugar, se trasladaba a otro.

Cuando nosotros llevemos a cabo obra médica misionera, también encontraremos la misma oposición que Cristo encontró. El declara: “Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre”. **Mateo 10:22-23.**

La vida de Cristo y su ministerio en favor de los afligidos se encuentran inseparablemente relacionados. Por la luz que se me ha [529] dado, sé que debiera existir siempre una relación íntima entre la obra médica misionera y el ministerio evangélico. Se encuentran vinculados en sagrada unión, como una sola obra, y nunca debieran separarse. Los principios del cielo deben adoptarse y practicarse por parte de los que pretenden andar en los pasos del Salvador. El nos ha mostrado mediante su ejemplo que la obra médica misionera no debe tomar el lugar de la predicación del Evangelio, sino que debe

*[The Review and Herald, 9 de junio de 1904.]

mantenerse unida con él. Cristo dejó una presentación perfecta de verdadera piedad combinando la obra del médico y la del ministro, sirviendo a las necesidades tanto del cuerpo como del alma, sanando la enfermedad física, y luego hablando palabras que llevaban paz a los corazones atribulados...

Hay que dirigir la atención hacia Jesús

Debiéramos recordar siempre que la eficacia de la obra médica misionera se encuentra en dirigir la atención de los seres humanos enfermos hacia el Hombre del Calvario, que quita el pecado del mundo. Al contemplarlo, serán transformados a su semejanza. Nuestro objeto al establecer sanatorios consiste en animar a los enfermos y dolientes a contemplar a Jesús y vivir. Que los obreros de nuestras instituciones médicas mantengan a Cristo, el Gran Médico, constantemente ante quienes la enfermedad del cuerpo y el alma ha llevado desánimo. Mostradles a Aquel que puede sanar tanto las enfermedades físicas como las espirituales. Habladles de Aquel que se conmueve debido a sus enfermedades. Animadlos para que se coloquen bajo el cuidado de Aquel que dio su vida para hacer posible que ellos vivieran eternamente. Mantened sus mentes fijadas sobre Aquel que es deseable y el más destacado entre mil. Hablad de su amor y de su poder para salvar.

[530] El Señor desea que cada obrero haga lo mejor posible. Los que no han tenido preparación especial en alguna de nuestras instituciones médicas pueden pensar que es muy poco lo que pueden hacer; pero, mis estimados colaboradores en la obra, recordad que en la parábola de los talentos, Cristo no dijo que todos los siervos habían recibido el mismo número de talentos. Uno recibió cinco, otro dos y uno solamente uno. El que tiene un solo talento, debe emplearlo sabiamente y acrecentarlo entregándolo a los cambiadores. Algunos no pueden hacer tanto como otros, pero cada uno puede hacer todo lo posible para hacer retroceder la ola de enfermedad y dolor que azota al mundo. Acudamos en ayuda del Señor, contra los grandes poderes de las tinieblas. Dios desea que todos sus hijos posean inteligencia y conocimiento, para que con una claridad y poder inequívocos se manifieste su gloria al mundo...

Cristo ha capacitado a su iglesia para llevar a cabo la misma obra que él realizó durante su ministerio. Hoy es el mismo médico compasivo que fue cuando estuvo en la tierra. Debiéramos inducir a los afligidos a comprender que en él hay bálsamo sanador para toda enfermedad, y poder restaurador para toda aflicción.*

[531]

*[Referencia para estudio adicional: (El Ministerio de Curación, 11-32), “Nuestro ejemplo”.]

El evangelio en la práctica

Cuando se nos llamó la atención por primera vez a la reforma pro salud, hace unos treinta y cinco años, la luz que se me presentó estaba contenida en este pasaje bíblico: “El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos abertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya. Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones”. **Isaías 61:1-4.**

A la luz que se me dio hace tanto, se me mostró que nuestro propio pueblo, los que pretendían creer en la verdad presente, debían hacer esta obra. ¿Cómo debían llevarla a cabo? De acuerdo con las instrucciones que Cristo dio a sus doce discípulos cuando los reunió y los envió a predicar el Evangelio.

[532] “Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia”. “A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones diciendo: Por caminos de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia”. **Mateo 10:1, 5-8.***

*[The General Conference Bulletin, 202-204 (1901).]

Se pide que haya reformas

En la luz que se me dio desde hace mucho tiempo, se me mostró que la intemperancia prevalecería en el mundo en un grado alarmante, y que cada miembro del pueblo de Dios debe adoptar una posición elevada con respecto a la reforma de los hábitos y las prácticas. En ese tiempo yo comía carne dos o tres veces al día, y me desmayaba dos o tres veces por día. El Señor me presentó un plan general. Se me mostró que Dios presentaría a su pueblo que observaba los mandamientos una reforma en el régimen de alimentación, y que a medida que la aceptaran, sus enfermedades y sufrimientos disminuirían notablemente. Se me mostró que esta obra progresaría.

Se necesita un sanatorio

Luego, años después, se nos dio luz según la cual necesitábamos un sanatorio, una institución para la salud, que debía establecerse entre nosotros. Este sería el medio que Dios utilizaría para hacer que su pueblo comprendiera correctamente lo que concierne a la reforma pro salud. También debía ser el medio por el cual tendríamos acceso a los que no pertenecen a nuestra fe. Debíamos tener una institución en la que los enfermos pudieran ser aliviados del sufrimiento, sin el empleo de medicamentos a base de drogas. Dios declaró que él mismo iría delante de su pueblo en esta obra.

Como resultado, la obra ha estado creciendo constantemente. Se abrió el camino para que nuestras iglesias participaran. Proclamé la reforma pro salud a todas partes donde fui. En los congresos hablaba los domingos de tarde y proclamaba el mensaje de temperancia en la forma de comer, de beber y de vestir. Ese fue el mensaje que di años antes de viajar a Australia.

[533]

Pero hubo personas que no aceptaron la luz que Dios había dado. Estaban los que asistían a nuestros campamentos y comían y bebían indebidamente. Su régimen alimentario no estaba en armonía con la luz que Dios había dado, y para ellos era imposible apreciar la verdad en sus aspectos sagrados.

Todas las clases han de beneficiarse

De modo que la luz ha estado llegando gradualmente. Una vez tras otra se ha dado la instrucción de que nuestras instituciones de salud debían alcanzar a todas las clases sociales. El Evangelio de Jesucristo incluye la obra de ayudar a los enfermos. Cuando oí que el Dr. Kellogg se había encargado de la obra médica misionera, lo animé de todo corazón y con toda el alma, porque sabía que únicamente por medio de esta obra es posible romper el prejuicio que existe en el mundo contra nuestra fe.

En Australia hemos tratado de hacer todo lo posible en este sentido. Nos establecimos en Cooranbong, y allí, donde la gente tiene que recorrer casi 65 kms, para encontrar un médico, y pagarle 25 dólares por una visita, ayudamos a los enfermos y dolientes todo lo que pudimos. Al ver que sabíamos algo de las enfermedades, la gente nos trajo a sus enfermos y los atendimos. En esa forma destruimos completamente el prejuicio en aquel lugar...

La obra médica misionera es un trabajo de pioneros. Debe relacionarse con el ministerio evangélico. Es el Evangelio vivido prácticamente. Me ha entristecido mucho ver que nuestro pueblo no ha participado en llevar a cabo esta obra en forma debida...

[534] Todo el cielo está interesado en la obra de aliviar el sufrimiento de la humanidad. Satanás está ejerciendo todo su poder para ganar el control sobre las almas y los cuerpos de los seres humanos. Está procurando atarlos a las ruedas de su carro. Mi corazón se entristece al contemplar nuestras iglesias, que debieran estar relacionadas de corazón y alma y práctica con la obra médica misionera...

Los ministros deben trabajar en el plan evangélico

Quiero decirles que pronto no se hará ninguna obra en las líneas ministeriales que no sea obra médica misionera. El ministro tiene la responsabilidad de ministrar. Nuestros ministros deben trabajar en el plan evangélico de la ministración...

Nunca seréis ministros según el orden evangélico, hasta que demostréis un interés decidido en la obra médica misionera, el Evangelio de sanar, bendecir y fortalecer. Acudid para ayudar al Señor contra los grandes poderes de las tinieblas, para que no se diga de vo-

sotros: “Maldecid a Meroz... Maldecid severamente a sus moradores, porque no vinieron al socorro de Jehová”. **Jueces 5:23...**

Debido a las instrucciones que he recibido del Señor tengo valor para levantarme entre vosotros a fin de hablar como lo hago, a pesar de las ideas que podáis tener acerca de la obra médica misionera. Quiero decir que la obra médica misionera es la obra de Dios. El Señor desea que todos sus ministros colaboren en este sentido. Llevad a cabo la obra misionera médica y ésta os dará acceso a la gente. Sus corazones serán conmovidos cuando atendáis sus necesidades. Al aliviar sus sufrimientos encontraréis la oportunidad de hablarles acerca del amor de Jesús...

Dios ayudará a los que aman la verdad, a los que se entregan a él de corazón, mente y fuerzas. Dios trabajará poderosamente con sus ministros cuando sus corazones estén llenos de amor por las pobres ovejas perdidas de la casa de Israel. Buscad a los apóstatas, a los que una vez sabían qué era la religión, y presentadles el mensaje de misericordia. La historia del amor de Cristo tocará una cuerda en sus corazones. Cristo atrae a los seres humanos con la cuerda que Dios ha hecho descender del cielo para salvar a la humanidad. El amor de Cristo puede medirse únicamente cuando esta cuerda se mide...

[535]

La obra médica misionera, la atención de los enfermos y dolientes, no se puede separar del Evangelio. Dios ayuda a los obreros cuya atención se ha fijado en este tema y que tienen la mente de Cristo. Que Dios os ayude a recordar que Cristo fue un obrero, que iba de un lugar a otro para sanar a los enfermos. Si estuviéramos tan estrechamente relacionados con Cristo, como lo estuvieron sus discípulos, Dios podría obrar por medio de nosotros para sanar a muchas personas que sufren.

Con fe y humildad*

El Evangelio de Cristo debe vivirse y practicarse en la vida diaria. Los siervos de Dios deben ser limpiados de toda indiferencia y de todo egoísmo. La sencillez, la mansedumbre y la humildad son de gran valor en la obra de Dios. Procurad unir a los obreros en confianza y amor. Si no podéis conseguirlo, actuad correctamente vosotros mismos y dejad el resto con Dios. Trabajad con fe y oración. Seleccionad a jóvenes cristianos y preparadlos para que lleguen a ser, no obreros con corazones de hierro, sino obreros que estén dispuestos a vivir en armonía con los demás.

Oro para que el Señor cambie los corazones de aquellos que, a menos que reciban más gracia, caerán en la tentación. Oró para que él suavice y subyugue todo corazón. Necesitamos vivir en estrecha comunión con Dios, para amarnos unos a otros así como Cristo nos amó. Así el mundo sabrá que somos sus discípulos.—**Testimonies**

[536] **for the Church 9:218-219 (1909).**

*[Referencia para estudio adicional: (**El Ministerio de Curación, 99-118**), “Enseñar y curar”].

Para conseguir entrada

Estoy intensamente interesada en la educación de los estudiantes de medicina como misioneros. Esta es la forma de introducir la verdad en los lugares en que de otro modo no tendría entrada.

Puedo ver en la providencia del Señor que la obra médica misionera ha de ser una gran cuña de entrada, por medio de la cual las almas enfermas podrán ser alcanzadas.

¡Oh, qué vasto campo de utilidad se abre ante los misioneros médicos! Jesús era, en todo el sentido de la palabra, un misionero de la clase más elevada, y combinó con su obra misionera la del Gran Médico, porque sanó toda clase de enfermedades. En los días de Cristo, muchos rehusaron dejarse convencer de su condición. Cuando Cristo estaba en su medio como poderoso Sanador de los males del cuerpo, tanto como de las enfermedades del alma enferma por el pecado, algunos no acudían a él para tener vida. Rehusaban ser iluminados. Lo mismo sucederá en nuestros días. Algunos no serán curados de las enfermedades de sus almas. Todo médico puede y debe ser un cristiano, y así llevar con él la curación tanto para el alma como para el cuerpo. Está llevando a cabo la obra de un apóstol tanto como la del médico. ¡Cuánta necesidad hay de la valiosa religión pura y sin contaminación, para que el maestro espiritual pueda ministrar a las necesidades del alma mientras alivia los sufrimientos del cuerpo! ¡Cuán refrescante es para el alma que sufre azotada por la tempestad, oír palabras de esperanza, palabras de Dios habladas al doliente mediante las oraciones elevadas en su favor! ¡Cuán importante es que el misionero comprenda las enfermedades que afligen el cuerpo humano, que combine la acción del médico, educado para atender los cuerpos enfermos, con la acción del concienzudo y fiel pastor de la grey, para proporcionar un carácter sagrado y doble eficacia al servicio!*

[537]

El Señor, en su gran bondad y amor inigualable, ha estado presentando insistentemente a sus instrumentos humanos la idea de

*[Medical Missionary Work (1893).]

que los misioneros no están realmente completos en su educación, a menos que tengan conocimiento de la forma de tratar a los enfermos y dolientes. Si se hubiera considerado esto como un ramo importante en la educación de los misioneros, muchos que han perdido sus vidas habrían podido seguir viviendo. Si hubieran comprendido cómo tratar las enfermedades del cuerpo, y cómo estudiar de la causa al efecto, podrían, por medio de su conocimiento del cuerpo humano y de la forma de tratar las enfermedades, haber alcanzado a muchas mentes entenebrecidas que de otro modo les ha resultado imposible tener acceso a ellas.

El gran médico está con cada obrero

El gran Médico Jefe se encuentra junto a todo médico auténtico, fervoroso y temeroso de Dios, que trabaja con el conocimiento que ha adquirido, para aliviar los sufrimientos del cuerpo humano. El, el Jefe de los médicos, está listo para administrar el bálsamo de Galaad. Escuchará las oraciones ofrecidas por los médicos y los misioneros, si con esto se glorifica su nombre, y la vida del paciente que sufre será prolongada. Dios está sobre todo. El es la verdadera Cabeza del misionero de profesión médica, y ciertamente será bendecido el médico que se ha relacionado con el Médico Principal, y que ha aprendido de él no sólo a tratar los cuerpos que sufren, sino también las almas, que ha aprendido a dar las recetas debidas y que, como subpastor, usa el bálsamo de Galaad para curar las magulladuras que el pecado ha causado en el alma tanto como en el cuerpo de la humanidad que sufre bajo la mordedura de la serpiente. ¡Cuán importante es que el médico carezca de egoísmo, posea un conocimiento correcto de la expiación realizada por Jesucristo, a fin de elevar a Jesús frente al alma desesperada, y que él mismo tenga comunión con Dios! Posee un gran tesoro en su conocimiento de cómo tratar las enfermedades del cuerpo, y también en el conocimiento del plan de salvación. Confiando en Jesús como su Salvador personal, puede conducir a otros hacia la esperanza, hacia la fe salvadora, hacia el reposo y la paz, y hacia una nueva vida en Cristo Jesús...

[538]

El Señor aprueba los esfuerzos del obrero consagrado, del verdadero pastor. Puede ser que tenga poco tiempo para predicar discursos, pero puede convertir sus obras en sermones, que serán mucho más

poderosos. La verdad expresada en obras vivientes y desprovistas de egoísmo, es el argumento más poderoso en favor del cristianismo. Aliviar a los enfermos, ayudar a los afligidos, es trabajar en la forma como Cristo lo hizo, y demuestra verdades evangélicas más poderosas que representan la misión y la obra de Cristo en la tierra. El conocimiento del arte de aliviar los sufrimientos de la humanidad es abrir una cantidad innumerable de puertas, donde la verdad pueda encontrar un lugar en el corazón y las almas ser salvadas para vida eterna. Aun las almas más endurecidas y encerradas en el pecado pueden ser alcanzadas en esa forma a fin de hacerles comprender algo del misterio de la piedad, y hasta pueden quedar tan encantadas que no descansarán hasta obtener el conocimiento de Jesucristo y de su gracia salvadora...

Debiera constituirse un grupo semejante a la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, a fin de ver lo que cada persona responsable puede hacer para encontrar y aprovechar las oportunidades de trabajar para el Maestro. El tiene una viña en la cual todos pueden realizar buenas obras. La humanidad doliente necesita ayuda en todas partes.

[539]

Evangelistas médicos misioneros

Ahora hay que enviar a hombres jóvenes que posean un conocimiento práctico de la forma como se debe tratar a los enfermos, a que realicen obra médica misionera, en relación con obreros evangélicos más experimentados. Si estos jóvenes se dedican al estudio de la Palabra, se convertirán en evangelistas de éxito. Los pastores con quienes trabajan estos jóvenes deben proporcionarles la misma oportunidad de aprender que Elías le dio a Eliseo. Deben explicarles cómo se enseña la verdad a los demás. Cuando sea posible, estos jóvenes debieran visitar los hospitales, y en algunos casos debieran trabajar en ellos durante un tiempo en forma desinteresada.

Nuestros obreros médicos misioneros debieran manifestar ahora el ejemplo más puro de falta de egoísmo. Con el conocimiento y la experiencia obtenidos por medio de la obra práctica, deben salir para dar tratamientos a los enfermos. Al ir de casa en casa obtendrán acceso a muchos corazones. Así será posible alcanzar a muchos que de otro modo nunca hubieran escuchado el mensaje evangélico.

Ánimo para los obreros jóvenes

Los que no tienen diplomas de médicos, de todos modos pueden realizar mucho bien. Algunos de ellos deben prepararse para trabajar como médicos competentes. Muchos, dirigidos por los médicos, pueden llevar a cabo una obra médica aceptable sin pasar largos años estudiando, como se había pensado que era necesario en el pasado.

Muchos saldrán a trabajar para el Maestro, sin haber terminado sus estudios en un colegio. Dios ayudará a estos obreros. Adquirirán conocimiento de la escuela superior y serán capacitados para ocupar su posición entre los obreros como enfermeros. El Gran Médico Misionero aprecia cada esfuerzo que se realiza para tener acceso a las almas por medio de la presentación de la reforma pro salud.*

[540]

*[The Review and Herald, 19 de noviembre de 1903.]

En el mundo están ocurriendo cambios definidos. El Señor ha declarado que producirá una conmoción. Hombres humildes, quienes hasta un momento determinado habrán sido desconocidos, ahora deben recibir la oportunidad de convertirse en obreros.

A los que están dispuestos a salir para llevar a cabo obra médica misionera, deseo decirles: “Servid al Señor Jesucristo con entendimiento santificado, en relación con los pastores del Evangelio y con el Gran Maestro. El que os da vuestra comisión también os proporcionará las habilidades y la comprensión necesarias a medida que os consagréis a su servicio y os dediquéis diligentemente al trabajo y al estudio, y hagáis lo mejor posible para proporcionar alivio a los enfermos y los que sufren.

A los que están cansados de una vida de pecado, pero que no saben hacia dónde volverse para obtener alivio, debéis presentar al Salvador compasivo, lleno de amor y ternura, que anhela recibir a los que acuden a él con corazones quebrantados y espíritus contritos. Tomadlos de la mano, elevadlos, habladles palabras de esperanza y ánimo. Ayudadles a tomarse de la mano de Aquel que dijo: “¿O forzaré alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo”. *Isaías 27:5*.

Cristo declara: “He aquí, yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”. *Apocalipsis 22:12*. Dios nos llama a que proclamemos estas palabras: “Sí, ven Señor Jesús”. *Vers. 20*. Dios hará mucho más por su pueblo si éste manifiesta fe en él.

Métodos y planes

En todos nuestros sanatorios, la obra realizada debiera ser de tal naturaleza que sirva para ganar almas para Jesucristo. En nuestras instituciones médicas tenemos un amplio campo misionero, porque a ellas acuden personas de todos los países para recuperar la salud. Los mejores auxiliares que deben relacionarse con nuestros sanatorios son aquellos que desean convertir la Biblia en su guía, los que pondrán en práctica sus facultades mentales y morales para promover la obra en forma correcta.

Que los obreros de los sanatorios recuerden que el objetivo del establecimiento de estas instituciones no es únicamente el alivio del sufrimiento y la curación de la enfermedad, sino, además, la salvación de las almas. Que la atmósfera espiritual de estas instituciones sea tal que los hombres y mujeres que acuden a nuestros sanatorios para recibir tratamiento para sus males corporales, puedan aprender la lección que indica que sus almas enfermas necesitan curación.

Predicar el Evangelio significa más de lo que muchos comprenden. Es una obra amplia y de largo alcance. Nuestros sanatorios me han sido presentados como uno de los medios más eficaces para la promoción del mensaje evangélico.

[542] La obra del verdadero misionero médico es mayormente una obra espiritual. Incluye la oración y la imposición de las manos; por lo tanto, éste debiera ser apartado para su obra en forma tan sagrada como lo es el ministro del Evangelio. Los que son seleccionados para que desempeñen la parte de médicos misioneros deben ser apartados como tales. Esto los fortalecerá contra la tentación de retirarse de la obra del sanatorio y dedicarse a la práctica privada. No se debiera permitir que ningún motivo egoísta aleje a los obreros de su puesto del deber. La obra médica realizada en relación con la predicación del mensaje del tercer ángel, debe alcanzar resultados admirables. Debe ser una obra santificadora y unificadora, que esté de acuerdo

con la obra que la gran Cabeza de la iglesia envió a realizar a sus primeros discípulos.*

Cristo llamó a estos discípulos y les dio su comisión: “Y yendo, predicad, diciendo: el reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia”. **Mateo 10:7-8**. “He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas”. **Mateo 10:16**.

Conviene que leamos este capítulo y que permitamos que sus instrucciones nos preparen para nuestro trabajo. Los primeros discípulos salieron a realizar la obra de Cristo, bajo su comisión. Su espíritu debía preparar el camino ante ellos. Debían sentir que por llevar un mensaje tan importante, y por tener bendiciones tan grandes que impartir, debían ser recibidos con los brazos abiertos de la gente...

Las asociaciones deben emplear misioneros médicos

A través de los primeros discípulos se impartió un don a Israel; el fiel evangelista de la actualidad debe llevar a cabo una obra similar en toda ciudad en la que entran nuestros misioneros. Es una obra que hemos tratado de realizar en cierta medida en conexión con nuestros sanatorios, pero es necesario obtener una experiencia mucho más amplia en este ramo.

¿No podrían los presidentes de nuestra asociación abrir el camino para que los alumnos de nuestros colegios se dediquen a esta clase de trabajo? Una vez y otra se me ha presentado que “debiera haber grupos organizados y educados cabalmente para que trabajen como enfermeros, evangelistas, pastores, colportores y estudiantes evangélicos, para que perfeccionen un carácter de acuerdo con la semejanza divina”. Hay una gran obra que se debe llevar a cabo para aliviar el sufrimiento de la humanidad, y por medio de los trabajos de los alumnos que están recibiendo educación y entrenamiento para convertirse en misioneros médicos eficaces, la gente que vive en muchas ciudades puede familiarizarse con las verdades del mensaje del tercer ángel. Obreros y profesores de experiencia debieran salir con esos jóvenes obreros al principio a fin de instruirlos para el

[543]

*[**Medical Missionary Library**, No. 5, 14-16 (1906).]

trabajo. Cuando personas que temen y honran a Dios ofrezcan a esos obreros una invitación a comer, esa invitación debiera ser aceptada. Así se encontrarán oportunidades para conversar, para explicar las Escrituras, para cantar himnos bíblicos y para orar con la familia. Hay muchas personas para quienes una obra como ésta resultará una bendición.

Y cada obrero, a medida que realiza esta obra, debiera comprender que es tan ciertamente enviado por Dios como lo fueron los primeros discípulos. Dios los sigue con sus ojos y el Espíritu los acompaña...

Me siento agradecida cuando pienso en las ventajas de que disfrutan los colegios que se establecen cerca de nuestros sanatorios, de modo que la obra de las dos instituciones educacionales se puede combinar. Los alumnos de estos colegios, mientras se educan en el conocimiento de la verdad presente, también pueden aprender a ser ministros de sanamiento para quienes salen a servir.

Si hubo un tiempo cuando nuestra obra debió realizarse bajo la dirección especial del Espíritu de Dios, es ahora. Los que viven descuidadamente, deben despertar. Nuestros sanatorios debieran llegar a ser lo que debieran: hogares en los que se proporcione salud a las almas enfermas por el pecado. Y esto se llevará a cabo cuando

[544]

los obreros mantengan una conexión viviente con el Gran Sanador.

Médicos y evangelistas

Palabras de ánimo para un médico

La obra que usted ha estado realizando en las ciudades cuenta con la aprobación del Cielo. Lo que ha hecho demuestra que si nuestros médicos y pastores pueden trabajar juntos en la presentación de la verdad a la gente, sería posible alcanzar a más personas de las que el ministro alcanza trabajando solo. Confío que su ejemplo en este sentido será seguido por otros médicos.

Usted no debe sentir que el Señor lo ha separado del sanatorio porque ha realizado esfuerzos más directos para alcanzar en nuestras ciudades a la gente que necesita ser convertida. Usted siente una preocupación por la obra de presentar el mensaje a la gente. Presente a Cristo como el sanador del alma enferma por el pecado. En su obra realizada en el campo de trabajo obtendrá una influencia más amplia y extensa que si trabajara únicamente en una institución.

La gente con quien se relacionará al asistir a las reuniones y al presentar la verdad desde el punto de vista del médico, contribuirá a que usted ejerza cierta influencia, y esta línea de trabajo llegará a ser el medio de atraer a nuestro sanatorio a una clase de personas que podría recibir mucho beneficio. Haga sus planes de tal manera que pueda dedicarse a este trabajo libremente, para que su ausencia no perjudique la obra de la institución.

Llame la atención de la gente a la necesidad de resistir la tentación de complacer el apetito. Muchos fallan en esto. Explique la estrecha relación que existe entre la mente y el cuerpo y demuestre la necesidad de mantener ambos en la mejor condición posible. Las disertaciones sobre salud que presente en las reuniones constituirán uno de los mejores medios para hacer propaganda en favor de nuestros sanatorios.*

[545]

Cristo nos ha dejado un ejemplo. El enseñó las verdades evangélicas basándose en las Escrituras, y también sanó a los afligidos que

*[Una carta circular (1910).]

acudían a él en busca de alivio. El fue el médico más grande que el mundo ha conocido, y sin embargo combinó con su obra de sanidad la verdad salvadora del alma.

Así es como deben trabajar nuestros médicos. Hacen la obra del Señor cuando trabajan como evangelistas y presentan instrucciones acerca de la forma como el alma puede ser sanada por el Señor Jesús. Todo médico debiera saber orar con fe por los enfermos, como también administrar el tratamiento adecuado. Al mismo tiempo debiera trabajar como un ministro de Dios para enseñar arrepentimiento, conversión y salvación del alma y el cuerpo. Esta combinación de trabajo ampliará su experiencia y extenderá notablemente su influencia.

En contacto con el pueblo

De una cosa estoy segura: la mayor obra de nuestros médicos consiste en lograr acceso a la gente del mundo en forma adecuada. Hay un mundo que perece en el pecado ¿y quién se ocupará de la obra en nuestras ciudades? Los mayores médicos son los que viven las pisadas de Jesucristo.

Hay una obra que se debe llevar a cabo en todas nuestras ciudades y los que todavía trabajan y obran humildemente con Dios, que se esfuerzan cada día para ser vencedores, obtendrán preciosas victorias día a día. La obra que se realiza con humildad llevará las credenciales divinas. Ocultémonos en Dios. Lo que veo con más claridad es la necesidad de hombres y mujeres unidos en realizar la obra que necesita llevarse a cabo en nuestras ciudades... El Señor tiene paciencia con los hombres, e invita a todos al arrepentimiento.

[546] ¿Se ocuparán los pastores y los médicos de esta obra que apenas se ha tocado? Que Dios nos ayude a ser fieles y a llevar a cabo la obra que ahora es tan importante.

Ahora es el momento de llevar a cabo esfuerzos decididos para despertar a la gente que nunca ha sido amonestada. Se dedica mucho pensamiento y trabajo a la fácil empresa. Esto está bien, pero si se realizaran mayores esfuerzos para enviar a los misioneros a predicar la verdad, un mayor número de personas mostrarían interés y se ganarían para la verdad. Mientras Jesús ministra en el verdadero santuario de arriba, por medio de su Espíritu Santo obra a través de

los mensajeros terrenales. Estos instrumentos llevarán a cabo más que la página impresa, si es que trabajan con el Espíritu y el poder de Cristo. Cristo trabajará por medio de sus ministros elegidos, los llenará con el Espíritu Santo y en esta forma cumplirá en ellos esta promesa: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. **Mateo 28:20.**

Al presentar la verdad a los incrédulos, conviene presentarles primero algunos temas con los cuales puedan concordar con nosotros. Los principios de salud y temperancia les resultarán de interés, y de allí podremos conducirlos a comprender la importancia del cuarto mandamiento. Los médicos pueden contribuir a llevar a cabo esta obra. Cuando la gente ve el valor de la instrucción impartida con respecto al sano vivir, confía en que los que enseñan nuestros principios también tienen la verdad en otros aspectos.

Es el plan del Señor que los médicos bien versados en la verdad bíblica se unan con los pastores para trabajar en las ciudades y les ayuden a presentar un mensaje completo y armonioso de advertencia para amonestar al mundo. Algunos de los hombres calificados de nuestras instituciones debieran elegirse para llevar a cabo esta obra.

Algunos pueden pensar que no es prudente tomar a hombres calificados para la posición de médicos jefes y colocarlos a trabajar en las ciudades, aunque hombres escogidos ocupen sus lugares en las instituciones. Pero necesitamos tener un concepto más amplio de la obra y considerar que el Señor está llamando a que se lleve a cabo una línea especial de trabajo en las ciudades, una obra que requiere los esfuerzos de hombres de clara percepción, quienes, con el poder del Espíritu Santo, puedan presentar los principios de la reforma pro salud ante vastas congregaciones.

[547]

La exposición de los principios bíblicos realizada por un médico inteligente ejercerá una poderosa influencia en muchas personas. La eficiencia y el poder acompañan al que puede combinar en su esfera de influencia la obra de un médico y la de un ministro evangélico. Su obra se recomienda por sí misma al buen juicio de la gente.

Consejos prácticos para los médicos

Estoy preocupada porque hay tantas cosas que ocupan la mente de nuestros médicos y les impiden llevar a cabo la obra que

Dios desea que realicen como evangelistas. Por la luz que Dios me ha dado, sé que hay una gran necesidad de predicadores vivientes consagrados y dedicados, que sepan confiar en Dios. Necesitamos cien obreros adonde ahora hay uno solo. Hay una gran obra que debe realizarse antes que la oposición satánica cierre el camino y se pierdan nuestras oportunidades actuales de trabajar. El tiempo está transcurriendo con rapidez. Nuestras publicaciones son muchas, pero el Señor llama a hombres y mujeres de nuestras iglesias que tienen la luz, para que se dediquen a la obra misionera genuina. Que ejerciten con toda humildad los talentos que Dios les ha concedido para proclamar el mensaje que el mundo debe recibir en este tiempo.

Espero que pondréis en acción todas vuestras capacidades en esta obra. Presentad la importancia de la verdad presente desde el punto de vista del médico. Los médicos encontrarán entrada en nuestras ciudades cuando otros obreros no tengan acceso a ellas.

[548] Enseñad el mensaje de la reforma pro salud. Esto ejercerá influencia sobre la gente.

El Señor ciertamente os guiará si tratáis de hacer su voluntad, aunque eso interfiera con algunos de vuestros deseos y planes. Al actuar y trabajar siguiendo el consejo de Dios, las puertas se abrirán ante vosotros y así tendréis oportunidad de uniros en la obra del ministerio y la del médico.

Si en la ciudad de Boston y en otras ciudades del este, usted y su esposa se unen en la obra evangélica médica, aumentará vuestra utilidad y comprenderéis claramente cuál es vuestro deber. El mensaje del primer ángel se predicó con gran poder en estas ciudades en 1842 y en 1843, y ahora es el momento de proclamar el mensaje del tercer ángel extensamente en el este. Nuestros sanatorios del este tienen ante ellos una gran obra. El mensaje debe predicarse con poder al aproximarse la obra a su final.

Que vuestras palabras sean de tal naturaleza que exalten la Palabra de Dios. Vivid y enseñad los principios de la reforma pro salud. Poned énfasis en vuestras creencias en las grandes verdades sobre las cuales los cristianos concordarán con vosotros. Al presentar la verdad de Dios, debéis ser un ejemplo para los creyentes en todo sentido.

Se me ha seguido presentando la importancia de abrírnos paso en las grandes ciudades. El Señor ha estado instándonos a llevar

a cabo este deber durante muchos años, y sin embargo vemos que comparativamente se ha realizado muy poco en nuestros grandes centros urbanos. Si no llevamos a cabo esta obra en forma determinada, Satanás multiplicará las dificultades, las cuales no resultará fácil vencer. Estamos muy atrasados en la obra que debiéramos haber llevado a cabo en estas ciudades descuidadas por tanto tiempo. Ahora resultará más difícil llevar a cabo la obra de lo que hubiera sido hace pocos años. Pero si llevamos a cabo la obra en el nombre del Señor, se romperán barreras y obtendremos victorias definidas. [549]

En esta obra se necesitan médicos y obreros evangélicos. Debemos elevar nuestras peticiones al Señor y hacer lo mejor posible, debemos avanzar con toda energía posible a fin de establecer la obra en las grandes ciudades. Si en el pasado hubiéramos trabajado de acuerdo con los planes del Señor, actualmente brillarían muchas luces que ahora están apagadas.

En relación con la presentación de verdades espirituales, también debiéramos presentar lo que la Palabra de Dios dice sobre la salud y la temperancia. En toda forma posible debemos traer a las almas bajo el poder convincente y convertidor de Dios. Los creyentes de nuestras iglesias deben ser despertados para que realicen su parte. Hay que hacer sesiones de oración y buscar fervientemente al Señor a fin de aumentar la fe y el valor. Que los ministros y otros miembros de la iglesia trabajen por las almas como nunca lo han hecho antes. No debiéramos emplear nuestro tiempo tan sólo repitiendo vez tras vez las mismas cosas a las iglesias que ya conocen bien la verdad. Que los miembros de la iglesia trabajen unidos a fin de crear interés. Los discípulos de Cristo deben unirse a fin de trabajar por las almas que perecen. Que los obreros inviten a otros a unirse con ellos en sus esfuerzos, a fin de que se enciendan con entusiasmo para trabajar con el Maestro.

Insto a los miembros de iglesia de todas las ciudades a que se aferren del Señor con esfuerzo determinado para obtener el bautismo del Espíritu Santo. Debéis tener la seguridad de que Satanás no está dormido. El colocará todo obstáculo posible en el camino de los que avancen en esta obra. Con demasiada frecuencia se considera que estos obstáculos son insuperables. Que todos experimenten una conversión genuina, y que luego se ocupen de la obra con inteligencia y fe. [550]

La obra en las ciudades

**San Francisco, California,
12 de diciembre de 1900.**

En California hay que realizar una obra que hasta ahora ha sido extrañamente descuidada. No se la debe seguir demorando. A medida que se abran las puertas a la presentación de la verdad, estemos listos para entrar. En la gran ciudad de San Francisco se ha hecho algo de trabajo, pero al estudiar el territorio nos damos cuenta con toda claridad que se trata sólo de un comienzo. Se deberían realizar esfuerzos bien organizados, tan pronto como sea posible, en diferentes secciones de esta ciudad y también en Oakland. La gente no se da cuenta de la perversidad de San Francisco. Se debe extender y profundizar nuestra obra en esta ciudad. Dios ve en ella a muchas almas que deben ser salvadas.

En San Francisco ya se han instalado un restaurante, una tienda de alimentos y varias salas de tratamientos. Estos establecimientos hacen un buen trabajo, pero se necesita difundir ampliamente su influencia. Tanto en San Francisco como en Oakland se deberían abrir otros restaurantes similares al de la calle Market. Acerca de los esfuerzos que actualmente se realizan para llevar adelante esos aspectos de la obra, sólo podemos decir: amén y amén. Pronto se establecerán otras líneas de trabajo que llegarán a ser una bendición para la gente. El evangelismo médico misionero se debería promover de la manera más inteligente y cabal que se pueda. La tarea sagrada y solemne de salvar a las almas debe avanzar modestamente, pero con dignidad.

[551] ¿Dónde están las fuerzas trabajadoras? El trabajo de la dirección debe ser llevado a cabo por hombres y mujeres profundamente convertidos, que sean personas de discernimiento claro y de visión penetrante. Se debe ejercer un juicio cuidadoso al emplear a los individuos que han de realizar esta tarea espiritual, porque deben ser personas que amen a Dios y que caminen delante de él con la mayor humildad, hombres y mujeres que sean instrumentos efectivos en las

manos de Dios para cumplir el objetivo que se propone: la elevación de los seres humanos y su salvación.*

Los evangelistas que realizan obra médica misionera podrán llevar a cabo un excelente trabajo de pioneros. La obra del ministro y la del médico misionero evangelista debieran integrarse completamente. El médico cristiano debería considerar que su trabajo es tan elevado como el del ministro. Se trata de una obra grande, sagrada y muy necesaria. El médico y el ministro deberían comprender que se hallan empeñados en la misma tarea. Deberían trabajar en armonía perfecta. Deberían consultarse mutuamente. Su unidad dará testimonio de que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo para salvar a todos los que creen en él como Salvador personal.

Los médicos en las grandes ciudades

Para realizar el servicio de Dios en las grandes ciudades se deberían emplear médicos cuyas habilidades profesionales estén por encima de las del médico común. Debieran hacer esfuerzos por alcanzar a las clases elevadas. En San Francisco se está haciendo algo de esto, pero se debe realizar mucho más aún. Que no haya equivocaciones con referencia a la importancia y a la naturaleza de estos esfuerzos. San Francisco es un territorio amplio y una parte importante de la viña del Señor.

Los médicos misioneros que trabajan en las líneas del evangelismo realizan una obra de orden tan elevado como la de los obreros ministeriales. Los esfuerzos realizados por estos obreros no deben circunscribirse a las clases más pobres. Las clases más elevadas se han descuidado en forma inexplicable. Entre la gente más educada muchos responderán favorablemente a la verdad, porque la hallarán consistente y verán que porta el sello del elevado carácter del Evangelio. Entre la gente ganada por este método hay no pocas personas de habilidad que entrarán enérgicamente a la obra del Señor.

[552]

Hombres de recursos prestarán ayuda

El Señor insta a los que ocupan posiciones de responsabilidad, a quienes ha confiado sus preciosos dones, a que utilicen sus ta-

*[Testimonios para la Iglesia 7:109-113.]

lentos intelectuales y sus medios en su servicio. Nuestros obreros deberían presentar delante de estos hombres una explicación clara de nuestro plan de trabajo, mostrándoles lo que necesitamos con el fin de ayudar a los pobres y menesterosos, y para establecer esta obra sobre una base firme. El Espíritu Santo impresionará a algunos de ellos para que inviertan los medios del Señor de tal modo que su causa prospere. Cumplirán su propósito mediante la creación de centros de influencia en las grandes ciudades. El interés de los obreros los llevará a ofrecerse para trabajar en diversas líneas de esfuerzo misionero. Se establecerán restaurantes donde se preparen comidas saludables. ¡Pero con cuánto cuidado debería realizarse esta obra!

Cada uno de estos restaurantes debería ser una escuela. Sus obreros deben mantenerse constantemente estudiando y experimentando con el fin de mejorar la preparación de los alimentos saludables. Esta obra de instrucción debe poderse llevar a cabo en las ciudades en una escala mucho mayor que en los lugares pequeños. Pero dondequiera que haya una iglesia, se debería dar instrucción relativa a la preparación de alimentos sencillos y saludables para beneficio de los que desean vivir de acuerdo con los principios de la reforma de la salud. Y los feligreses deben impartir la luz que reciben sobre estos asuntos a los habitantes de su vecindario.

[553] Se debe enseñar a cocinar a los alumnos de nuestras escuelas. En esta rama de la educación se debe ejercer conocimiento y prudencia. Satanás trabaja con toda clase de engaños de injusticia para descaminar los pies de nuestros jóvenes por los senderos de la tentación que conducen a la ruina. Debemos fortalecerlos y ayudarles a resistir las tentaciones referentes a la indulgencia del apetito que los asaltarán de todos lados. Se realiza obra misionera para el Maestro cuando se les enseña la ciencia del sano vivir.

Escuelas de cocina en muchos lugares

En muchas partes se deben establecer escuelas de cocina. Puede ser que esta obra comience en una forma humilde, pero a medida que cocineros inteligentes hagan lo mejor que puedan para iluminar a otros, el Señor les concederá habilidades y conocimientos. La instrucción del Señor es: “No los impidáis, porque yo me revelaré a

ellos como su Instructor”. El trabajará con aquellos que pongan sus planes en práctica al enseñar a la gente cómo reformar sus hábitos de comer mediante la preparación de alimentos sanos y baratos. De este modo los pobres se sentirán animados a adoptar los principios de la reforma de la salud y se los ayudará a ser industriosos y a tener confianza propia.

Se me ha mostrado que Dios está enseñando a preparar alimentos sanos y sabrosos a hombres y mujeres capaces, y a hacerlo de manera aceptable. Vi que muchos de ellos eran jóvenes y que también los había de edad madura. He recibido la instrucción de promover la conducción de escuelas de cocina dondequiera que se haya establecido el trabajo médico misionero. Se debe presentar delante de la gente cualquier medio que pueda inducirla a aceptar la obra de reforma. Permítase brillar tanta luz como sea posible sobre ellos. Enséñeseles a compartir con los demás todo lo que aprendan.

¿No hemos de hacer todo lo que podamos para adelantar la obra [554] en nuestras grandes ciudades? Miles y miles de personas que viven a nuestro alrededor necesitan ayuda de diversas formas. Recuerden los ministros del Evangelio que el Señor Jesucristo dijo a sus discípulos: “Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder”. “Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada?”. **Mateo 5:14, 13.**

El señor trabaja con ellos

El Señor Jesús realiza milagros en favor de su pueblo. En (**Marcos 16**) leemos: “Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, *ayudándoles el Señor* y confirmando la palabra con las señales que la seguían”. **Vers. 19 y 20.** Aquí se nos asegura que el Señor estaba capacitando a sus siervos escogidos para que emprendieran la obra misionera médica después de su ascensión.

Podemos aprender una lección de la más alta importancia del registro de los milagros que el Señor realizó al proveer vino en la fiesta de bodas y al alimentar a la multitud. La obra de los alimentos saludables es una de las formas que el Señor utilizará para suplir una necesidad. El proveedor celestial de todos los alimentos no dejará

ignorante a su pueblo con respecto a la preparación de los alimentos mejores para todo tiempo y ocasión.

Un medio para vencer el prejuicio

Quienes han conocido la verdad por mucho tiempo necesitan buscar fervientemente al Señor, para que sus corazones estén llenos de una determinación de trabajar por su prójimo. Hermanos y hermanas, visitad a los que viven cerca de vosotros y por medio de actos de simpatía y bondad procurad alcanzar sus corazones. Aseguraos de trabajar en una forma que elimine el prejuicio en lugar de crearlo.—*Testimonies for the Church* 9:34 (1909). [555]

Los sanatorios como puestos de avanzada

Una de las ventajas principales de la situación en Loma Linda, lo mismo que en Melrose, es la agradable variedad del panorama encantador. Creemos que ambos lugares han llegado a nuestra posesión para ser utilizados con las mejores ventajas posibles para establecer sanatorios.

Pero más importante que el magnífico panorama y los hermosos edificios y espaciosos terrenos, es la proximidad de esas instituciones a distritos densamente poblados, y la oportunidad que esto proporciona de comunicar a muchísima gente un conocimiento del mensaje del tercer ángel. Debemos tener un claro discernimiento espiritual, porque en caso contrario dejaremos de comprender las providencias de Dios que preparan el camino para que iluminemos al mundo. La gran crisis está próxima a nosotros. Ahora es el momento de hacer sonar el mensaje de advertencia, por medio de los instrumentos que Dios nos ha dado para ese propósito. Recordemos que el instrumento más importante es nuestra obra médica misionera. Nunca debemos perder de vista el gran objetivo por el cual nuestros sanatorios han sido establecidos: la promoción de la obra final de Dios en la tierra.

Loma Linda se encuentra en medio de un distrito muy rico, que incluye tres ciudades importantes: Redlands, Riverside y San Bernardino. Este campo debe trabajarse desde Loma Linda, tal como Boston debe trabajarse desde Melrose.

[556] Cuando el sanatorio de Nueva Inglaterra se trasladó de South Lancaster a Melrose, el Señor me instruyó que eso estaba de acuerdo con su providencia. Los edificios y los terrenos de Melrose son de tal naturaleza que constituyen una recomendación para nuestra obra médica misionera, la cual debe llevarse a cabo no solamente en Boston, sino también en muchas otras ciudades de Nueva Inglaterra que no han sido trabajadas. La propiedad de Melrose permite establecer comodidades que atraerán a este sanatorio personas que no pertenecen a nuestra fe. Tanto la gente aristocrática como la gente

común visitarán esa institución para beneficiarse con los medios que ofrece para recobrar la salud.*

Una obra agresiva en Boston

Se me ha mostrado repetidamente que Boston es un lugar que debe trabajarse fielmente. La luz debe brillar tanto en los alrededores de la ciudad como en el centro. El Sanatorio de Melrose es uno de los instrumentos más grandes que se puedan emplear para alcanzar a Boston con la verdad. La ciudad y sus suburbios deben escuchar el último mensaje de misericordia que ha de darse a nuestro mundo. Hay que llevar a cabo en numerosos lugares reuniones en carpas. Los obreros deben utilizar con el mayor provecho posible las habilidades que Dios les ha concedido. Los dones de gracia aumentarán con el amplio uso. Pero no debe haber exaltación de sí mismo. No hay que establecer directivas precisas. Dejemos que el Espíritu Santo dirija a los obreros. Deben continuar contemplando a Jesús, el Autor y Consumador de su fe. La obra para esa gran ciudad se difundirá por la revelación del Espíritu Santo, si es que todos caminan humildemente con Dios...

Esperamos que los que tienen a su cargo la obra en Nueva Inglaterra colaborarán con el Sanatorio de Melrose para tomar medidas agresivas a fin de llevar a cabo la obra que debe realizarse en Boston. Cien obreros pueden trabajar con ventaja en diferentes partes de la ciudad, en distintos ramos de servicio. [557]

Redimiendo el tiempo

Los terribles desastres que están cayendo sobre las grandes ciudades debieran despertarnos a una intensa actividad en la tarea de predicar el mensaje de advertencia a la gente que vive en esos congestionados centros urbanos, mientras todavía tenemos oportunidad de hacerlo. El tiempo más favorable para la presentación de nuestro mensaje en las ciudades ya ha pasado. El pecado y la maldad están aumentando rápidamente; y ahora tendremos que redimir el tiempo trabajando con mucho más fervor.

*[Special Testimonies, Series B 13:11-13 (1906).]

La obra médica misionera es una puerta a través de la cual la verdad ha de encontrar entrada a numerosos hogares en las ciudades. En toda ciudad se encontrarán personas que apreciarán las verdades del mensaje del tercer ángel. Los juicios de Dios son inminentes. ¿Por qué no despertamos al peligro que amenaza a los habitantes de las grandes ciudades norteamericanas? Nuestro pueblo no comprende tan bien como debiera la responsabilidad que descansa sobre él de proclamar la verdad a los millones que moran en las ciudades que permanecen sin amonestar.

Hay muchas almas que deben ser salvadas. Nuestras propias almas deben estar firmemente arraigadas en el conocimiento de la verdad, a fin de ganar a otros del error a la verdad. Ahora debemos investigar las Escrituras con diligencia, y a medida que nos relacionemos con los incrédulos, debemos presentarles a Cristo como el Salvador ungido, crucificado y resucitado, de quien los profetas dieron testimonio, de quien testificaron los creyentes y a través de cuyo nombre recibimos el perdón de nuestros pecados.

[558] Ahora necesitamos creer firmemente en la verdad. Comprendermos en qué consiste la verdad. El tiempo es muy corto. Ciudades enteras están siendo destruidas. ¿Estamos haciendo nuestra parte en dar el mensaje que preparará a un pueblo para la venida de su Señor? Que Dios nos ayude a aprovechar las oportunidades que se nos presentan.

El ministerio y la obra médica*

Tanto las misiones nacionales como las del extranjero deben dirigirse en relación con el ministerio de la Palabra. La obra médica misionera no debe llevarse a cabo como algo separado de la obra del ministerio evangélico. El pueblo de Dios debe ser uno. No debe haber separación en su obra. El tiempo y los recursos están siendo absorbidos en una obra que se promueve con un fervor excesivo en una sola dirección. El Señor no lo ha establecido en esa forma. El envió a sus doce apóstoles y después a los setenta a predicar la Palabra al pueblo, y les dio poder para sanar a los enfermos y echar fuera a los demonios en su nombre. No hay que separar las dos líneas de trabajo. Satanás inventará toda clase de planes para separar a quienes Dios está procurando unir. No debemos dejarnos descarriar por sus artimañas. La obra médica misionera debe conectarse con el mensaje del tercer ángel tal como la mano está conectada con el cuerpo; y la educación de los alumnos en las especialidades médicas misioneras no está completa a menos que se los prepare para trabajar en relación con la iglesia y el ministerio.

En el ministerio hay hombres de fe y experiencia, que pueden decir: “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida;... lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos”. 1 Juan 1:1-3. Estos hombres deben instruir a otros...

[559]

La obra médica misionera no ha de sacar hombres del ministerio, sino que debe colocarlos en el campo. Dondequiera se realicen congresos, los jóvenes que han recibido entrenamiento en los ramos médicos misioneros debieran sentir que tienen el deber de participar. Debieran ser animados a hablar, no sólo acerca de estas especialidades, sino también sobre puntos de la verdad presente y acerca de las razones de por qué somos adventistas del séptimo día. Estos hom-

*[Appeal for the Work in Australia, 13-15 (1899).]

bres jóvenes, si se les da la oportunidad de trabajar con ministros de más edad, recibirán mucha ayuda y bendición...

Nadie debe rebajar el ministerio evangélico. No debe llevarse a cabo ninguna empresa de tal manera que haga aparecer el ministerio de la Palabra como una obra inferior. Eso no es así. Los que ignoran el ministerio, están ignorando a Cristo. La más elevada de todas las obras es el ministerio con sus diversos ramos, y debiera recordarse continuamente a los jóvenes que no existe una obra más bendecida por Dios que la del ministerio evangélico.

Que no se desanime a nuestros jóvenes de entrar en el ministerio. Existe el peligro de que mediante exposiciones entusiastas algunos sean alejados de la senda que Dios les ha pedido que recorran. Algunos han sido animados a estudiar alguna especialidad médica, cuando debían estar preparándose para el ministerio. El Señor llama a más hombres para que trabajen en su viña. Se pronunciaron estas palabras: “Fortaleced los puestos de avanzada: Colocad centinelas en todas partes del mundo”. Dios os llama, jóvenes. Llama a ejércitos de jóvenes de corazón grande y de mente amplia, que sientan profundo amor por Cristo y la verdad...

El ministerio no necesita hombres notables ni eruditos, ni personas que presenten sermones elocuentes. Dios llama a hombres que estén dispuestos a entregarse a él para ser imbuidos por su Espíritu.

- [560] La causa de Cristo y la humanidad exigen hombres santificados y dispuestos a sacrificarse personalmente, que puedan avanzar sin el apoyo del campamento y que sean capaces de soportar la crítica. Que sean hombres fuertes y valientes, idóneos para llevar a cabo empresas valiosas, y que hagan un pacto con Dios por medio del sacrificio.
- [561]

Sección 12—Ejemplos para la grey

La importancia del ejemplo debido

Es de la mayor importancia que los pastores y los obreros den un ejemplo correcto. Si mantienen y practican principios poco firmes e indefinidos, su ejemplo será mencionado por los que se complacen en hablar antes que en practicar, como plena vindicación de su modo de comportarse. Todo error que se comete aflige el corazón de Jesús y perjudica la influencia de la verdad, que es el poder de Dios para la salvación de las almas. Toda la sinagoga de Satanás se preocupa por encontrar errores en las vidas de los que procuran representar a Cristo, y saca todo el provecho posible de cada apostasía.

Prestad atención, no sea que por vuestro ejemplo coloquéis en peligro a otras almas. Es algo terrible perder la propia alma, pero es todavía más terrible seguir un comportamiento que cause la pérdida de otra alma. Es terrible pensar que nuestra influencia pudiera resultar en sabor de muerte para muerte, y sin embargo eso es posible. Entonces, con cuánto celo santificado debiéramos proteger nuestros pensamientos, palabras, hábitos, disposiciones y caracteres. Dios requiere una santidad personal más profunda de nuestra parte. Únicamente mediante la revelación de su carácter podemos colaborar con él en la obra de salvar almas.

El valor de una vida consecuente

[562] Los obreros del Señor nunca podrán ejercer demasiado cuidado para que sus acciones no contradigan sus palabras, porque únicamente una vida consecuente puede suscitar el respeto de los demás. Si nuestra práctica armoniza con nuestra enseñanza, nuestras palabras ejercerán efecto; pero una piedad que no esté basada en principios concienzudos es como la sal que ha perdido su sabor. Hablar sin poner por obra lo que se dice, es como metal que resuena y címbalo que retiñe. De nada vale que nos esforcemos por inculcar principios que no practicamos concienzudamente.*

*[Special Testimonies to Ministers and Workers, No. 7, 36-41 (1896).]

Velad y orad. Únicamente en esa forma podéis dedicaros completamente a la obra del Señor. El yo debe pasar a un segundo plano. Los que colocan el yo en un lugar prominente adquieren una experiencia que pronto se convierte en una segunda naturaleza para ellos, que no tardará en dejar de comprender que, en vez de elevar a Jesús, se están exaltando a sí mismos, que en lugar de ser canales a través de los cuales pueda fluir el agua viva para refrescar a otros, absorben las simpatías y los afectos de quienes los rodean. Esto no es lealtad hacia el Señor crucificado.

Epístolas vivientes

Somos embajadores de Cristo, por lo que debemos vivir, no para salvar nuestra reputación, sino para salvar a las almas que perecen. Debiéramos esforzarnos diariamente para mostrarles que pueden alcanzar la verdad y la justicia. En lugar de ganarnos la simpatía de los demás causando la impresión de que no somos apreciados, debemos olvidarnos enteramente de nuestro yo; y si fallamos en lograr esto, a causa de la falta de discernimiento espiritual y de piedad vital, Dios requerirá de nuestras manos las almas de las personas por quienes debiéramos haber trabajado. Ha hecho provisión para que cada obrero que está a su servicio pueda recibir gracia y sabiduría, a fin de que llegue a ser una epístola viviente, conocida y leída por todos los hombres.

Por medio del acto de velar y la oración podemos cumplir lo que el Señor se propone que realicemos. Mediante el cumplimiento fiel y cuidadoso de nuestro deber, por medio de la vigilancia de las almas como quienes tienen que rendir cuenta, podemos eliminar las piedras de tropiezo del camino de los demás. Mediante sinceras advertencias e instancias, con nuestras propias almas llenas de tierna solicitud por los que están a punto de perecer, podemos ganar almas para Cristo.

[563]

Se contrista al Espíritu Santo

Quisiera que todos mis hermanos y hermanas recordasen que es un asunto muy serio contristar al Espíritu Santo, y él es contristado cuando el instrumento humano procura trabajar por sí mismo y rehú-

sa ponerse al servicio del Señor, porque la cruz es demasiado pesada o la abnegación que debe manifestar es demasiado grande. El Espíritu Santo procura morar en cada alma. Si se le da la bienvenida como un huésped de honor, quienes lo reciban serán hechos completos en Cristo. La buena obra comenzada se terminará; los pensamientos santificados, los afectos celestiales y las acciones como las de Cristo, ocuparán el lugar de los sentimientos impuros, los pensamientos perversos y los actos rebeldes.

El Espíritu Santo es un Maestro divino. Si obedecemos sus lecciones, nos haremos sabios para salvación. Pero necesitamos proteger adecuadamente nuestros corazones, porque con demasiada frecuencia olvidamos las instrucciones celestiales que hemos recibido y procuramos seguir las inclinaciones naturales de nuestras mentes no consagradas. Cada uno debe pelear su propia batalla contra el yo. Aceptad las enseñanzas del Espíritu Santo. Si lo hacéis, esas enseñanzas serán repetidas vez tras vez hasta que las impresiones sean tan claras como si hubieran sido “grabadas en la roca para siempre”...

Indiferencia y oposición

[564] El Señor ha dado a su pueblo un mensaje en cuanto a la reforma pro salud. La luz ha estado brillando sobre su camino durante treinta años, y el Señor no puede sostener a sus siervos en un curso de acción que la contradiga. Experimenta desagrado cuando sus siervos actúan en oposición a su mensaje sobre este tema, el cual les ha dado para que lo enseñen a otros. ¿Podemos sentir agrado cuando la mitad de los obreros que trabajan en un lugar enseñan que los principios de la reforma pro salud se encuentran tan estrechamente ligados al mensaje del tercer ángel como el brazo lo está con el cuerpo, mientras sus colaboradores, por medio de lo que practican, enseñan principios completamente opuestos? Esto se considera un pecado ante la vista de Dios...

Nada produce más desánimo en los vigías del Señor, que estar relacionados con personas que tienen capacidad mental, y que comprenden las razones de nuestra fe, pero que por precepto y ejemplo manifiestan indiferencia a las obligaciones morales.

La luz que Dios ha dado acerca de la reforma pro salud no se puede pasar por alto sin que se perjudiquen quienes intentan hacerlo; y nadie puede esperar tener éxito en la obra de Dios mientras, por precepto y ejemplo, actúa en oposición a la luz que Dios ha enviado. La voz del deber es la voz de Dios—un guía interior enviado por el cielo—, y el Señor no será tratado con ligereza en lo que concierne a estos temas. El que no toma en cuenta la luz que Dios ha dado con respecto a la preservación de la salud, se rebela contra su propio bien y rehúsa obedecer a Aquel que está trabajando para darle lo mejor posible.

El deber del cristiano

Es el deber de todo cristiano seguir el curso de acción que el Señor ha designado como correcto para sus siervos. Debe recordar siempre que Dios y la eternidad se encuentran ante él, y que no debe desentenderse de su salud espiritual y física, aunque su esposa, sus hijos o sus parientes lo tienten a hacerlo. “Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él”. **1 Reyes 18:21.** [565]

Nuestro deber en la preservación de la salud

Mi corazón se entristece al ver a tantos predicadores debilitados, tantos que están en lechos de enfermedad, tantos que acaban prematuramente su historia terrena—hombres que han llevado la carga de responsabilidad en la obra de Dios, y cuyo corazón estaba por entero en su obra. La convicción de que debían dejar de trabajar por la causa que amaban les fue mucho más dolorosa que los sufrimientos de la enfermedad, y aun que el mismo pensamiento de la muerte.

Nuestro Padre celestial no aflige ni agravia voluntariamente a los hijos de los hombres. No es el autor de la enfermedad ni de la muerte; es la fuente de la vida. Quiere que los hombres vivan; y para lograrlo desea que ellos acaten las leyes de la vida y la salud.

Los que aceptan la verdad presente y son santificados por ella, tienen un intenso deseo de representar la verdad en su vida y carácter. Tienen un profundo anhelo de que otros vean la luz y se regocijen en ella. Mientras el verdadero atalaya anda llevando la semilla preciosa, sembrando junto a todas las aguas, llorando y orando, la carga del trabajo es muy penosa para su mente y su corazón. El no puede aguantar la tensión de continuo, con el alma conmovida hasta su más íntima profundidad, sin gastarse prematuramente. Se necesitan fuerza y eficiencia en cada discurso. Y de vez en cuando, se necesita sacar provisiones frescas de cosas nuevas y viejas del depósito de la Palabra de Dios. Esto impartirá vida y poder a los que oigan. Dios [566] no quiere que os agotéis de tal manera que vuestros esfuerzos no tengan frescura ni vida.*

Los que están empeñados en labor mental constante, ora sea estudiando o predicando, necesitan descanso y cambio. El estudiante ferviente ejercita constantemente su cerebro, demasiado a menudo, mientras descuida el ejercicio físico; y como resultado, las facultades corporales quedan debilitadas y restringido el esfuerzo mental. Así deja el estudiante de hacer la obra que podría haber hecho, si hubiese trabajado prudentemente.

* [Obreros Evangélicos, 253-257 (1892).]

El trabajo al aire libre es una bendición

Si trabajasen con inteligencia, dando tanto al cuerpo como a la mente su debida porción de ejercicio, los predicadores no sucumbirían tan fácilmente a la enfermedad. Si todos nuestros obreros pudiesen pasar cada día unas pocas horas trabajando al aire libre, y se sintiesen libres para hacerlo, les sería una bendición; podrían desempeñar con más éxito los deberes de su vocación. Si no tienen tiempo para tener un recreo completo, podrían hacer planes y orar mientras trabajasen con las manos, y podrían volver a su labor refrigerados en cuerpo y espíritu.

A algunos de nuestros predicadores les parece que deben hacer cada día alguna labor de que puedan informar a la asociación. Como resultado de tratar de hacer esto, sus esfuerzos son demasiado a menudo débiles y carentes de eficiencia. Debieran tener períodos de descanso, completamente libres de labor agotadora. Pero estos momentos no pueden reemplazar al ejercicio físico diario.

Hermanos, cuando toméis tiempo para cultivar vuestro jardín, obteniendo así el ejercicio necesario para mantener el organismo apto para funcionar debidamente, estáis haciendo la obra de Dios tanto como cuando celebráis reuniones. Dios es nuestro Padre; nos ama, y no exige que sus siervos abusen de sus fuerzas físicas.

[567]

Comidas irregulares e indigestión

Otra causa de mala salud e ineficiencia en el trabajo es la indigestión. Es imposible para el cerebro desempeñar sus funciones de la mejor manera posible cuando se ha abusado de las fuerzas de la digestión. Muchos comen apresuradamente diversas clases de alimentos, que originan trastornos en el estómago, y así confunden el cerebro. Debe evitarse igualmente el consumo de alimentos malsanos, y el comer con exceso alimentos sanos.

Muchos comen a toda hora, sin consideración de las leyes de la salud. Como resultado la mente se oscurece. ¿Cómo pueden los hombres ser honrados con sabiduría divina, cuando son tan temerarios en sus hábitos, y prestan tan poca atención a la luz que Dios ha dado acerca de estas cosas?

Hermanos, ¿no es tiempo de que os convirtáis acerca de estos puntos de egoísta complacencia? “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, mas uno lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Y todo aquel que lucha, de todo se abstiene: y ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible; mas nosotros, incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a cosa incierta; de esta manera peleo, no como quien hiere el aire: antes hiero mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que, habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser reprobado”.

1 Corintios 9:24-27. Estudiad esto solemnemente.

[568] No creáis, sin embargo, que es vuestro deber vivir con un régimen alimentario insuficiente. Aprended por vosotros mismos lo que debéis comer, qué clase de alimentos nutren mejor el cuerpo, y luego seguid los dictados de la razón y de la conciencia. A la hora de comer, desechad la congoja y las preocupaciones. No estéis apresurados, sino comed lentamente y con alegría, con el corazón lleno de gratitud hacia Dios por todas sus bendiciones. Y no os dediquéis a la labor cerebral inmediatamente después de una comida. Haced una moderada cantidad de ejercicio, y dad un poco de tiempo al estómago para empezar su trabajo.

Estos no son asuntos de poca importancia. Debemos dedicarles atención si se ha de dar sano vigor y el debido tono a las diversas modalidades de la obra. El carácter y la eficacia de la obra dependen en gran parte de la condición física de los obreros. Muchas reuniones de junta y otras reuniones de consejo han asumido un tono lamentable por causa del estado dispéptico de los que estaban reunidos. Y más de un sermón recibió un matiz sombrío por la indigestión del predicador.

La salud es una bendición inestimable, que está más íntimamente relacionada con la conciencia y la religión de lo que muchos piensan. Tiene mucho que ver con la capacidad de uno. Todo predicador debe tener presente el sentimiento de que para ser un fiel guardián del rebaño, debe conservar todas sus facultades en condición de prestar el mejor servicio posible.

Nuestros obreros deben hacer uso de su conocimiento de las leyes de la vida y la salud. Leed lo escrito por los mejores autores acerca del asunto, y obedeced religiosamente lo que vuestra razón os dice que es la verdad.

Mentes claras

Necesitáis mentes claras y enérgicas para apreciar el carácter excelso de la verdad, para valorar la expiación y estimar debidamente las cosas eternas. Si seguís una conducta equivocada y erróneos hábitos de comer, y por ello debilitáis las facultades intelectuales, no estimáis la salvación y la vida eterna como para que os inspiren a conformar vuestras vidas con la de Cristo; ni haréis los esfuerzos fervorosos y abnegados para conformaros con la voluntad de Dios que su Palabra requiere, y que necesitáis para que os den la idoneidad moral que merecerá el toque final de la inmortalidad.—**Testimonios para la Iglesia 2:61 (1868).** [569]

Pureza social*

El Señor hizo un pacto especial con el antiguo Israel: “Ahora pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y gente santa”. **Éxodo 19:5-6**. Se dirige al pueblo que guarda sus mandamientos en estos últimos días diciendo: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”. “Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma”. **1 Pedro 2:9, 11**.

No todos los que profesan guardar los mandamientos de Dios guardan sus cuerpos en santificación y honor. El más solemne mensaje que alguna vez haya sido encomendado a los mortales, ha sido confiado a este pueblo, y pueden tener una influencia poderosa si permiten que este mensaje los santifique. Profesan estar sentados sobre el elevado pedestal de la verdad eterna, y guardar todos los mandamientos de Dios; por lo tanto, si se complacen en el pecado y cometen fornicación y adulterio, su crimen es diez veces más grande que el de las personas que he mencionado, quienes no reconocen la vigencia de la ley de Dios. De un modo muy especial los que profesan guardar la ley de Dios lo deshonoran y desacreditan la verdad al transgredir sus preceptos.

[570]

La experiencia de Israel es una advertencia

Fue el predominio de este mismo pecado, la fornicación entre el pueblo de Israel antiguo, lo que les acarreó la manifestación clara del desagrado de Dios. Sus juicios siguieron de inmediato a su infame pecado; miles cayeron, y sus cuerpos corruptos fueron abandonados en el desierto. “Pero de los más de ellos no se agradó

*[Testimonios para la Iglesia 2:400-406 (1868).]

Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. Mas estas cosas sucedieron como ejemplo para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. No seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar. Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil... Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire no caiga”. **1 Corintios 10:5-12.**

Modelos de piedad

Sobre todos los demás pueblos del mundo, los adventistas del séptimo día debieran ser modelos de piedad, santos de corazón y conducta... Si los que hacen tan alta profesión de fe se complacen en el pecado y la iniquidad, su culpa sería muy grande... Los que no controlan sus pasiones bajas no pueden apreciar la expiación ni darle el valor correcto al alma. No experimentan ni entienden la salvación. La gratificación de los instintos animales es la más alta ambición de sus vidas. Dios no aceptará otra cosa que no sea la pureza y la santidad; una mancha, una arruga, un defecto en el carácter, los excluirá para siempre del Cielo, con todas sus glorias y tesoros.

Se han hecho amplias provisiones para todos los que, sincera, reflexiva y seriamente se empeñan en la obra de perfeccionar la santidad en el temor de Dios. Fortaleza, gracia y gloria han sido provistas a través de Cristo, para que los ángeles ministradores las lleven a los herederos de salvación. Nadie es tan bajo, tan corrupto y vil que no pueda encontrar en Jesús, quien murió por él, fortaleza, pureza y justicia, si consiente en apartarse de sus pecados, cesar en su proceder inicuo y volverse con un corazón sincero al Dios vivo...

[571]

Me fue señalado este texto: “No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia”. **Romanos 6:12-13.** Profesos cristianos, aunque no se os dé

más luz que la contenida en este texto, no tendréis excusa si permitís que os controlen las bajas pasiones...

Hace mucho que he planeado hablar a mis hermanas y decirles que, de acuerdo con lo que el Señor se ha complacido en mostrarme de vez en cuando, ellas están en gran error. No son cuidadosas de abstenerse de toda apariencia de mal. No son lo suficientemente discretas en su comportamiento como corresponde a mujeres que profesan santidad. Sus palabras no son tan cuidadas y bien elegidas como debieran ser las de mujeres que han recibido la gracia de Dios. Tratan a sus hermanos con demasiada familiaridad. Permanecen cerca de ellos, se inclinan hacia ellos y parecen elegir su compañía. Se sienten altamente gratificadas con su atención.

[572]

Según la luz que me ha dado el Señor, nuestras hermanas debieran comportarse de otro modo. Debieran ser más reservadas, menos atrevidas, y fomentar entre ellas “pudor y modestia”. Tanto los hermanos como las hermanas se complacen en mantener charlas demasiado joviales cuando están juntos. Mujeres que profesan santidad participan en demasiadas bromas, chistes y risas. Esto es impropio y entristece al Espíritu de Dios. Estas exhibiciones revelan una falta del verdadero refinamiento cristiano. No fortalecen el alma en Dios, sino acarrear gran oscuridad; alejan los puros y refinados ángeles celestiales y rebajan a un nivel inferior a los que practican estos errores lamentables. Nuestras hermanas siempre debieran desarrollar una mansedumbre genuina; no debieran ser audaces, conversadoras y atrevidas, sino modestas y recatadas, cuidadosas al hablar. Deben fomentar la cortesía. Ser bondadosas y tiernas, compasivas, perdonadoras y humildes sería apropiado y muy agradable a Dios. Si tienen este comportamiento, los caballeros no las molestarán con una atención indebida, ya sea en la iglesia o afuera. Todos notarán que hay un sagrado círculo de pureza que rodea a estas mujeres temerosas de Dios, el cual las protege de cualquiera de estas licencias injustificables.

Algunas mujeres que profesan santidad se comportan con una libertad descuidada y vulgar que lleva al mal. Pero esas mujeres piadosas cuyas mentes y corazones están ocupados en meditar en temas que fortalecen una vida pura y que elevan el alma y la disponen a la comunicación con Dios, no serán fácilmente alejadas de la senda

de rectitud y virtud. Serán fortalecidas en contra de los sofismas de Satanás; estarán preparadas para resistir sus seductoras artimañas.

La vanagloria, las modas del mundo, los deseos del ojo, y las concupiscencias de la carne están relacionados con la caída de los desafortunados. Se fomenta lo que es agradable al corazón natural y a la mente carnal. Si hubieran erradicado de sus corazones las concupiscencias de la carne, no serían tan débiles. Si nuestras hermanas sintieran la necesidad de purificar sus pensamientos, y nunca se permitieran una conducta descuidada que lleva a actos incorrectos, no mancharían por nada su pureza. Si vieran las cosas como Dios me las ha presentado, sentirían tal repudio por los actos impuros, que no se encontrarían entre las que caen en las tentaciones de Satanás, no importa a quién él pudiera haber elegido como medio para hacerlas caer.

[573]

Un predicador puede tratar temas elevados y santos y sin embargo no tener un corazón santificado. Puede entregarse a Satanás para que obre maldad y corrompa las almas y cuerpos de su rebaño. No obstante, si las mentes de las mujeres y las jóvenes que profesan amar y temer a Dios, fueran fortificadas por su Espíritu, si hubieran ejercitado sus mentes con pensamientos puros y se hubieran preparado para evitar toda apariencia de mal, estarían a salvo de cualquier insinuación impropia y estarían protegidas de la corrupción que prevalece a su alrededor. Refiriéndose a sí mismo el apóstol Pablo escribió: “Sino que golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”. **1 Corintios 9:27.**

Si un ministro del Evangelio no controla sus bajas pasiones, si no logra seguir el ejemplo del apóstol y deshonor su profesión y su fe con el solo hecho de mencionar la práctica del pecado, nuestras hermanas ni por un instante debieran engañarse creyendo que el pecado pierde su pecaminosidad en lo más mínimo porque su ministro se atreve a practicarlo. El hecho de que hombres que ocupan lugares de responsabilidad se muestren familiarizados con el pecado no debiera disminuir la culpa ni la enormidad del mal en la mente de nadie. El pecado debiera aparecer exactamente tan pecaminoso, tan horrendo, como había sido hasta entonces; y las mentes de los puros y elevados debieran repudiarlo y evitar al que

[574]

lo práctica, como huirían de una serpiente cuya mordedura fuera mortal.*

*[Referencia para estudio adicional: ([Testimonies for the Church 5:591-603](#)), “La apariencia del mal”.]

El ejercicio y la alimentación

Los predicadores, maestros y alumnos no se enteran como debieran de la necesidad del ejercicio al aire libre. Descuidan este deber, que es de lo más esencial para la conservación de la salud. Se aplican detenidamente al estudio de los libros, e ingieren la alimentación de un trabajador manual. Con tales hábitos, algunos adquieren corpulencia porque el organismo está obstruido. Otros enflaquecen y se debilitan, porque sus fuerzas vitales se agotan con el trabajo de desechar el exceso de alimentos; el hígado se recarga y le es imposible eliminar las impurezas de la sangre; y la enfermedad es el resultado. Si el ejercicio físico se combinase con el mental, se apresuraría la circulación de la sangre, la acción del corazón sería más perfecta, las impurezas se eliminarían, y todo el cuerpo experimentaría nueva vida y vigor.

El sistema nervioso alterado

Cuando los ministros, los maestros y los estudiantes excitan continuamente su cerebro por el estudio, y dejan el cuerpo inactivo, los nervios que controlan las emociones se recargan, mientras que los nervios que controlan el movimiento permanecen inactivos. Al usarse solamente los órganos mentales, éstos se desgastan y debilitan, mientras que los músculos pierden su vigor por falta de actividad. No hay inclinación a ejercitar los músculos mediante el trabajo físico, porque el ejercicio parece penoso.

Los ministros de Cristo, que profesan ser sus representantes, deben seguir su ejemplo, y ante todo deben adquirir hábitos de estricta temperancia. Deben mantener la vida y el ejemplo de Cristo delante de la gente por medio de su propia vida abnegada, renunciamiento y activa generosidad. Cristo venció el apetito en favor de los hombres; y en su lugar ellos deben presentar a los demás un ejemplo digno de ser imitado. Los que no sienten la necesidad de dedicarse a la obra de vencer el apetito, dejarán de obtener preciosas victorias, y

[575]

llegarán a ser esclavos del apetito y la concupiscencia, que están llenando la copa de iniquidad de los que moran en la tierra.*

La abnegación y la eficiencia

Los hombres que se dedican a dar el último mensaje de amonestación al mundo, un mensaje que ha de decidir el destino de las almas, deben hacer en su propia vida una aplicación práctica de las verdades que predicán a los demás. Deben ser para la gente ejemplos en su manera de comer y beber y en su casta conversación y comportamiento. En todas partes del mundo, la glotonería, la complacencia de las pasiones viles, y los pecados graves son ocultados bajo el manto de la santidad por muchos que profesan representar a Cristo. Hay hombres de excelente capacidad natural, cuya labor no alcanza a la mitad de lo que podría ser si ellos fuesen templados en todas las cosas. La satisfacción del apetito y la pasión embota la mente, disminuye la fuerza física y debilita el poder mental. Sus pensamientos no son claros. No pronuncian sus palabras con poder; éstas no son vivificadas por el Espíritu de Dios para alcanzar los corazones de los oyentes.

[576] Así como nuestros primeros padres perdieron el Edén por complacer el apetito, nuestra única esperanza de reconquistar el Edén consiste en dominar firmemente el apetito y la pasión. La abstinencia en el régimen alimentario y el dominio de todas las pasiones conservarán el intelecto y darán un vigor mental y moral que capacitará a los hombres para poner todas sus propensiones bajo el dominio de las facultades superiores, para discernir entre lo bueno y lo malo, lo sagrado y lo profano. Todos los que tienen un verdadero sentido del sacrificio hecho por Cristo al abandonar su hogar del cielo para venir a este mundo a fin de mostrar al hombre, por su propia vida, cómo resistir la tentación, se negarán gozosamente a sí mismos y resolverán participar de los sufrimientos de Cristo.

¿Cuál de ellos ejercerá el control?

El temor de Jehová es el principio de la sabiduría. Los que venzan como Cristo venció, necesitarán precaverse constantemente contra

*[Testimonies for the Church 3:489-492 (1875).]

las tentaciones de Satanás. El apetito y las pasiones deben ser sometidos al dominio de la conciencia iluminada, para que el intelecto no sufra perjuicio, y las facultades de percepción se mantengan claras a fin de que las obras y trampas de Satanás no sean interpretadas como providencia de Dios. Muchos desean la recompensa y la victoria finales que han de ser concedidas a los vencedores, pero no están dispuestos a sufrir trabajos, privaciones y abnegación como lo hizo su Redentor. Únicamente por la obediencia y el esfuerzo continuos seremos vencedores como Cristo lo fue.

El poder dominante del apetito causará la ruina de millares de personas, que, si hubiesen vencido en ese punto, habrían tenido fuerza moral para obtener la victoria sobre todas las demás tentaciones de Satanás. Pero los que son esclavos del apetito no alcanzarán a perfeccionar el carácter cristiano. La continua transgresión del hombre durante seis mil años ha producido enfermedad, dolor y muerte. Y a medida que nos acercamos al fin, la tentación de complacer el apetito será más profunda y más difícil de vencer.

[577]

Se necesita una reforma

Si los adventistas del séptimo día practicaran lo que profesan creer, si fueran sinceros reformadores de la salud, verdaderamente serían un espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres. Además, manifestarían un celo mucho mayor por la salvación de los que ignoran la verdad.

Entre el pueblo que pretende esperar la próxima venida de Cristo, tendría que haber reformadores más grandes. La reforma pro salud debe realizar entre nuestro pueblo una obra que todavía no se ha llevado a cabo. Hay quienes debieran estar despiertos al peligro del consumo de carne, que todavía continúan comiendo la carne de animales, con lo cual ponen en peligro su salud física, mental y espiritual. Muchos que ahora están sólo convertidos a medias a la cuestión del consumo de carne, se apartarán del pueblo de Dios y ya no andarán más con él.

En nuestra obra debemos obedecer las leyes que Dios ha dado, para que las energías físicas y espirituales obren en forma armónica. Los hombres pueden tener una apariencia de piedad, y hasta pueden predicar el Evangelio, y sin embargo no estar purificados ni santificados. Los ministros debieran ser estrictamente temperantes en su forma de comer y beber, para no trazar una senda torcida para sus pies, y para no apartar del camino a los cojos, es decir a los que son débiles en la fe. Si los hombres, mientras proclaman el mensaje más solemne e importante que Dios ha dado, luchan contra la verdad al complacer sus hábitos equivocados de comer y beber, le quitan toda la fuerza al mensaje que presentan.

Los males del consumo de carne

[578] Los que se complacen en comer carne, tomar té y en la glotonería, están sembrando semillas que producirán una cosecha de dolor y muerte. El alimento malsano que se coloca en el estómago fortalece los apetitos que batallan contra el alma y desarrollan las

inclinaciones inferiores. Un régimen alimentario a base de carnes tiende a desarrollar la sensualidad. Un desarrollo de la sensualidad disminuye la espiritualidad y torna la mente incapaz de comprender la verdad.*

La Palabra de Dios advierte claramente que a menos que nos abstengamos de la complacencia carnal, la naturaleza física entrará en conflicto con la naturaleza espiritual. La manera licenciosa de comer lucha contra la salud y la paz. Así se establece una guerra entre los atributos elevados y los inferiores del hombre. Las inclinaciones más bajas, fuertes y activas, oprimen el alma. Los intereses superiores del ser quedan expuestos al peligro por la complacencia de los apetitos que no tienen la aprobación del Cielo.

Debiera ponerse mucho cuidado en la formación de hábitos correctos de comer y beber. El alimento que se consume debiera ser el que proporcione la mejor sangre. Los delicados órganos de la digestión debieran ser respetados. Dios requiere que nosotros, al ser temperantes en todas las cosas, desempeñemos nuestra parte en la tarea de mantenernos con buena salud. El no puede iluminar la mente de un hombre que convierte su estómago en una letrina. No escucha las oraciones de los que andan a la luz de las chispas de su propio fuego.

Errores comunes en el régimen de alimentación

La intemperancia se manifiesta tanto en la cantidad como en la calidad del alimento que se consume. El Señor me ha dicho que en general se coloca demasiado alimento en el estómago. Muchos se ponen en una situación incómoda al comer en exceso, y con frecuencia la enfermedad es el resultado. El Señor no les acarreó ese castigo. Ellos mismos se lo impusieron, y Dios desea que comprendan que el dolor es el resultado de la transgresión.

[579]

Los órganos digestivos, cuando se abusa de ellos diariamente, no pueden hacer bien su trabajo. Como resultado, se produce una sangre de mala calidad, y debido al hecho de comer equivocadamente, se perjudica todo el organismo. Hay que dar menos trabajo al estómago. Este se recuperará si se lo cuida en forma apropiada en lo que concierne a la calidad y cantidad del alimento consumido.

*[The Review and Herald, 27 de mayo de 1902.]

Muchos comen demasiado rápidamente. Otros consumen en una misma comida una variedad de alimentos que son incompatibles. Si los hombres y mujeres tan sólo recordaran lo mucho que afligen el alma cuando afligen el estómago, y lo mucho que Cristo es deshonrado cuando se abusa del estómago, negarían el apetito y así darían al estómago oportunidad de recobrar su acción saludable. Mientras nos encontramos sentados a la mesa debemos llevar a cabo un trabajo médico misionero comiendo y bebiendo para la gloria de Dios.

La alimentación en sábado

Comer en sábado la misma cantidad de alimento que se consume en los días de trabajo, está completamente fuera de lugar. El sábado es el día que se ha apartado para la adoración de Dios, y en él debemos tener especialmente cuidado de nuestra alimentación. Un estómago pesado significa un cerebro pesado. Con frecuencia se consume una cantidad tan grande de alimento en día sábado, que la mente se entorpece y se torna pesada, incapaz de apreciar las cosas espirituales. Los hábitos de comer tienen mucho que ver con los numerosos ejercicios religiosos aburridos en sábado. La comida del sábado debiera elegirse en relación con los deberes del día en que debe ofrecerse a Dios el servicio más puro y santo.

[580] La comida tiene mucho que ver con la religión. La experiencia espiritual queda muy afectada por la forma en que se trata al estómago. Comer y beber de acuerdo con las leyes de la salud promueve las acciones virtuosas. Pero si se abusa del estómago debido a hábitos que carecen de fundamento en la naturaleza, Satanás se aprovecha del mal que se ha causado y utiliza el estómago como un enemigo de la justicia, al crear una perturbación que afecta a todo el ser. Las cosas sagradas no se aprecian. Disminuye el celo espiritual. Se pierde la paz mental. Hay disensión, lucha y discordia. Se pronuncian palabras de impaciencia y se llevan a cabo actos rudos. Se siguen prácticas deshonestas y se manifiesta enojo, y todo eso porque los nervios del cerebro han sido perturbados por el abuso que se ha amontonado en el estómago.

Resulta lamentable que con frecuencia, cuando debe ejercerse el mayor control de sí mismo, el estómago es atestado por una masa de

alimento no saludable y que permanece allí hasta descomponerse. La aflicción del estómago aflige el cerebro. La persona que come en forma imprudente no comprende que se está descalificando para dar un sabio consejo y para trazar planes para el mejor adelanto de la obra de Dios. Pero es así. No puede discernir las cosas espirituales, y en las reuniones de junta, cuando debe decir “sí”, dice “no”. Presenta propuestas inapropiadas, porque el alimento que ha comido ha ofuscado su capacidad cerebral.

La reforma pro salud y la espiritualidad

El descuido de seguir principios sólidos ha desfigurado la historia del pueblo de Dios. Ha habido continuamente una apostasía en la reforma pro salud, y como resultado Dios ha sido reshonrado por una gran falta de espiritualidad. Se han levantado barreras que nunca habrían existido si el pueblo de Dios hubiera andado en la luz.

¿Debiéramos nosotros, que tenemos oportunidades tan grandes, [581] permitir que el mundo nos tome la delantera en lo que se refiere a la reforma pro salud? ¿Debiéramos rebajar nuestras mentes y abusar de nuestros talentos por comer en forma equivocada? ¿Quebrantaremos la ley santa de Dios por seguir prácticas egoístas? ¿Se convertirá nuestra incongruencia en un objeto de escarnio? ¿Viviremos vidas tan alejadas del modelo cristiano que el Salvador se avergonzará de llamarnos sus hermanos?

¿No haremos más bien esa obra médica misionera que es el Evangelio puesto en práctica, al vivir de tal manera que la paz de Dios gobierne nuestros corazones? ¿No debiéramos quitar toda piedra de tropiezo de los pies de los incrédulos, recordando siempre en qué consiste la profesión del cristianismo? Es mejor renunciar al nombre de cristiano antes que hacer profesión y al mismo tiempo complacer los apetitos que fortalecen las pasiones impías.

Se pide que se lleve a cabo una reforma

Dios pide a cada miembro de iglesia que dedique su vida sin reservas al servicio del Señor. Pide que se lleve a cabo una reforma decidida. La creación entera gime bajo la maldición. El pueblo de Dios debiera colocarse en un lugar donde pueda crecer en gracia, y

donde pueda ser santificado en cuerpo, alma y espíritu por la verdad. Cuando se aparten de las complacencias que destruyen la salud, obtendrán una percepción más clara de lo que constituye la verdadera piedad. Se observará un cambio admirable en la experiencia religiosa...

[582] “Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contienda ni envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne”. **Romanos 13:11-14.**

Un movimiento de reforma

En visiones de la noche pasó delante de mí un gran movimiento de reforma en el seno del pueblo de Dios. Muchos alababan a Dios. Los enfermos eran sanados y se efectuaban otros milagros. Se advertía un espíritu de adoración como lo hubo antes del gran día del Pentecostés. Veíase a centenares y miles de personas visitando las familias y explicándoles la Palabra de Dios. Los corazones eran convencidos por el poder del Espíritu Santo, y se manifestaba un espíritu de sincera conversión. En todas partes las puertas se abrían de par en par para la proclamación de la verdad. El mundo parecía iluminado por la influencia divina. Los verdaderos y sinceros hijos de Dios recibían grandes bendiciones. Oí las alabanzas y las acciones de gracia: parecía una reforma análoga a la reforma de 1844.

Sin embargo, algunos rehusaban convertirse; no estaban dispuestos a andar en las sendas de Dios, y cuando se hacía un pedido de ofrendas voluntarias para el adelanto de la obra de Dios, se aferraban egoístamente a sus bienes terrenales. Esas personas avarientas se separaron de la compañía de los creyentes.—*Testimonies for the Church* 9:126 (1909).

[583]

Sección 13—La santidad de vida

Luces en medio de las tinieblas

El Señor ha hecho brillar su luz sobre nosotros en estos últimos días, para que la lóbreguez y las tinieblas que han venido acumulándose en generaciones pasadas, debido a las complacencias pecaminosas, puedan disiparse en cierto grado y para que disminuya la sucesión de males resultantes de comer y beber intemperantemente.

El Señor en su sabiduría se propuso llevar a su pueblo a una posición en la que se encontraría separado del mundo en espíritu y en práctica, para que sus hijos no fueran inducidos fácilmente a la idolatría ni llegaran a mancharse con la corrupción prevaleciente de la época. Es el propósito de Dios que los padres creyentes y sus hijos se destaquen como representantes vivientes de Cristo y candidatos para la vida eterna. Todos los que son participantes de la naturaleza divina escaparán de la corrupción que existe en el mundo a causa de la concupiscencia. Es imposible que los que complacen los apetitos puedan alcanzar la perfección cristiana. No podéis despertar las sensibilidades morales de vuestros hijos mientras no ejercéis cuidado en la selección de su alimento.—*Testimonies for the Church* 2:399-400 (1870).

Este mundo es una escuela preparatoria para la escuela superior, y esta vida es una preparación para la vida venidera. Aquí debemos prepararnos para entrar en las cortes celestiales. Aquí hemos de recibir, creer y practicar la verdad, hasta que estemos listos para habitar en un hogar con los santos en luz.—*Testimonies for the Church* 8:200 (1904).

[584]

Una lección de la caída de Salomón

La vida de Salomón podría haber sido notable hasta el mismo fin, si hubiera conservado la virtud. Pero él sometió esta gracia especial a la pasión de la concupiscencia. En su juventud le pidió a Dios que lo guiara, y confió en él, y el Señor le dio tal sabiduría que asombró al mundo. Su poder y su sabiduría fueron alabados en toda la tierra. Pero el amor a las mujeres fue su pecado. No dominó esa pasión al llegar a la edad madura, y se transformó en una trampa para él. Sus esposas lo condujeron a la idolatría, y cuando comenzó la curva descendente de la vida se le quitó la sabiduría que Dios le había dado; perdió su firmeza de carácter y llegó a ser semejante a un joven desatinado que vacila entre el bien y el mal. Al abandonar sus principios, se introdujo en la corriente del mal, y de este modo se separó de Dios, el fundamento y la fuente de su fortaleza. Se apartó de los principios. La sabiduría había sido más preciosa que el oro de Ofir para él. Pero, por desgracia, las pasiones carnales ganaron la victoria. Las mujeres lo engañaron y lo arruinaron. ¡Qué lección para que nos mantengamos despiertos! ¡Qué testimonio del hecho de que necesitamos la fortaleza de Dios hasta el mismo fin! En la batalla contra la corrupción interna y la tentación externa, hasta el mismo sabio y poderoso Salomón fue derrotado. No es seguro apartarse en lo más mínimo de la más estricta integridad. “Absteneos de toda especie de mal”. **1 Tesalonicenses 5:22**. Cuando una mujer habla de las dificultades que hay en el seno de la familia, o se queja de su esposo frente a otro hombre, viola sus votos matrimoniales, deshonra a su esposo y quebranta el muro erigido para conservar la santidad de la relación matrimonial; abre la puerta de par en par e invita a Satanás a entrar con sus tentaciones insidiosas. Eso es precisamente lo que Satanás quiere. Cuando una mujer acude a un hermano cristiano para contarle sus penas, desilusiones y pruebas, él siempre debería aconsejarle que si tiene que confiarle sus dificultades

[585]

a alguien, elija a una hermana como confidente, para que no haya apariencia de mal y la causa de Dios no sufra reproche.*

Recuerde a Salomón. Ante muchas naciones no había otro rey como él, amado por su Dios. Pero cayó. Fue inducido a apartarse de Dios, y se corrompió como resultado de la complacencia de las pasiones carnales. Este es el pecado que prevalece en nuestros días, y su progreso da miedo. Incluso los profesos observadores del sábado no están limpios. Hay quienes profesan creer la verdad, pero tienen el corazón corrompido. Dios los va a someter a prueba, y su insensatez y su pecado quedarán en evidencia. Nadie fuera de los puros y humildes podrán estar en su presencia. “¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón, el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni ha jurado con engaño”. **Salmos 24:3-4**. “Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni admite reproche alguno contra su vecino. Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, pero honra a los que temen a Jehová. El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia; quien su dinero no dio a usura, ni contra el inocente admitió cohecho. El que hace estas cosas no resbalará jamás”. **Salmos 15:1-5**.

[586]

*[Testimonies for the Church 2:305-307.]

Consejos a los médicos y enfermeros

El Señor me ha instruido para que presente los pasajes bíblicos que siguen a los médicos: “Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros, cómo os conviene conduciros y agradar a Dios, así abundéis más y más... Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación”. **1 Tesalonicenses 4:1-3**. “Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias. Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo”. **Colosenses 2:6-8**.

Los médicos se encuentran en un lugar en el que experimentarán tentaciones peculiares. Si no están preparados para soportar las tentaciones mediante la práctica de los principios de la verdad, fracasarán cuando Satanás los tienta. Hay ministros del Evangelio que son demasiado débiles para resistir la tentación. Puede ser que hayan predicado el Evangelio por mucho tiempo y con gran éxito; pueden haber ganado la confianza de la gente, pero cuando piensan ser fuertes demuestran que no pueden permanecer solos sin ser vencidos. A menos que gobiernen sus hábitos y pasiones, a menos que se mantengan estrechamente al lado de Cristo, perderán la vida eterna. Si los ministros corren ese peligro, los médicos corren un peligro aún mayor.

Los peligros de los médicos me han sido presentados. Los médicos de nuestros sanatorios no deben pensar que están fuera de peligro. Se encuentran definitivamente en peligro; pero pueden evitar los peligros que los rodean si andan humildemente con Dios, y si cuidan de no ser presuntuosos. “El que piensa estar firme, mire que no caiga”. **1 Corintios 10:12**. Un poder más elevado y más fuerte que el poder humano debe respaldar nuestras instituciones médicas.*

[587]

*[Special Testimonies, Series B 15:16-23 (1900).]

Guías y consejeros de experiencia

Un hombre y su esposa, ambos de edad madura y firmes como una roca a los principios de la verdad, debieran relacionarse con cada sanatorio a fin de actuar como guías y consejeros. La educación de hombres y mujeres en un sanatorio es una obra muy importante y delicada, y a menos que los médicos se preparen constantemente para llevarla a cabo mediante el poder de Dios, serán tentados a considerar los cuerpos de las damas con corazón y mente no santificados.

Con nuestros sanatorios debieran relacionarse siempre mujeres de edad madura, educadas y entrenadas para la obra, que sean competentes para tratar a las mujeres como pacientes. Debieran emplearse, no importa cuál sea el costo; y si no fuera posible encontrarlas, habría que buscar personas con la disposición y los rasgos de carácter adecuados a fin de educarlas y prepararlas para esta obra.

Los médicos deben ser circunspectos

Los médicos deben evitar todo comportamiento que pudiera considerarse como libertino en su relación con las damas, casadas o solteras. Siempre debieran comportarse con circunspección. Es mejor que nuestros médicos sean casados, cuyas esposas puedan unirse con ellos en su trabajo. Tanto el médico como su esposa debieran tener una experiencia viviente en las cosas de Dios. Si son cristianos devotos, su obra será tan preciosa como el oro refinado.

[588] Las almas están siempre en peligro. Aun los médicos casados están sujetos a tentaciones. Algunos han caído en las trampas que Satanás ha preparado para ellos. Nadie está libre de su poder artero y seductor. Algunos están conscientes de su peligro, pero comprenden que Satanás está realizando esfuerzos magistrales para vencerlos, y por medio de la oración ferviente se preparan para cumplir su deber. Mientras se encuentran en este apartamento inferior—el mundo—, están protegidos por el poder de Dios. Las pruebas los preparan para el conflicto. Son limpiados de pecado en la sangre del Cordero.

La confianza en Jesús

Ningún médico que confíe en su propia fuerza está seguro. Los médicos no debieran dedicarse a su trabajo con una actitud mental

descuidada e irreverente. En todo momento deben confiar en Aquel que dio su vida por la humanidad caída y que respeta la propiedad que ha comprado. En esa forma considerarán adecuadamente lo que la sangre de Cristo ha adquirido. Se colocarán todas las piezas de la armadura celestial a fin de ser protegidos de los asaltos del enemigo. Esta es una salvaguardia contra el pecado que los médicos deben utilizar si quieren tener éxito en su obra.

Nuestros cuerpos pertenecen a Dios. El pagó el precio de la redención por el cuerpo tanto como por el alma. “¿O ignoráis... que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio, glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”. **1 Corintios 6:19-20**. “El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo”. **Vers. 13**. El Creador vela sobre el organismo humano y lo mantiene en acción. Si no fuera por su cuidado constante, el pulso dejaría de sentirse, cesaría la acción del corazón, y el cerebro no desempeñaría sus funciones.

El cerebro es el órgano e instrumento de la mente y controla la totalidad del cuerpo. Para que el resto del organismo se mantenga con salud, el cerebro debe tener salud. Y para que el cerebro tenga salud, la sangre debe ser pura. Si la sangre se mantiene pura por medio de hábitos correctos de comer y beber, el cerebro se mantendrá debidamente alimentado.

[589]

Condiciones productoras de enfermedad

La falta de acción armoniosa en el organismo humano es lo que produce enfermedad. La imaginación puede controlar las demás partes del cuerpo y causarles perjuicio. Todas las partes del organismo deben trabajar armoniosamente. Los diferentes órganos del cuerpo, especialmente los que se encuentran alejados del corazón, debieran recibir abundante circulación de sangre. Los miembros desempeñan una parte importante y debieran recibir atención debida.

Dios es el gran Guardián del organismo humano. Debemos cooperar con él en el cuidado de nuestros cuerpos. El amor a Dios es esencial para la vida y la salud. A fin de gozar de salud perfecta, nuestros corazones deben estar llenos de esperanza, amor y gozo.

Hay que vigilar estrictamente las pasiones inferiores. Las facultades perceptivas se perjudican en forma muy definida cuando se permite que las pasiones se manifiesten incontroladamente. Cuando se complacen las pasiones, la sangre, en vez de circular a todas partes del cuerpo, aliviando al corazón y aclarando la mente, es llevada en cantidades indebidas a los órganos internos. Como resultado de eso se produce enfermedad. La persona no puede vivir con salud hasta que se descubre el mal y se le pone remedio.

[590] “Pero el que se une al Señor”, es decir, que se encuentra unido a Cristo mediante el pacto de la gracia, “un espíritu es con él. Huid de la fornicación”. **1 Corintios 6:17-18**. No os detengáis ni por un momento para racionalizar. Satanás se regocijará al veros vencidos por la tentación. No os detengáis a discutir el caso con vuestra conciencia débil. Alejaos del primer paso de la transgresión.

El ejemplo de José

Ojalá que el ejemplo de José sea seguido por todos los que afirman ser sabios, los que se sienten competentes en su propia fortaleza para descargar los deberes de la vida. Un hombre sabio no será gobernado ni controlado por sus apetitos y pasiones, sino que él los controlará y gobernará. Se acercará a Dios en su esfuerzo por preparar la mente y el cuerpo para cumplir correctamente los deberes de la vida.

Quisiera impresionar las mentes de los médicos con el hecho de que no pueden hacer como les plazca con sus pensamientos e imaginaciones, y al mismo tiempo sentirse seguros en su llamamiento. Satanás es el destructor; Cristo es el Restaurador. Quisiera que nuestros médicos comprendan plenamente este punto. Podrían salvar almas de la muerte mediante la aplicación acertada del conocimiento que han adquirido, o bien podrían trabajar contra el gran Maestro Constructor. Podrían colaborar con Dios o bien contrarrestar sus planes al dejar de trabajar armoniosamente con él.

La conservación de la salud

Todos los médicos debieran colocarse bajo el control del gran Médico. Bajo su dirección harán lo que tienen que hacer. Pero el

Señor no obrará milagros para salvar a los médicos que abusan descuidadamente de su organismo. Hasta donde sea posible, los médicos debieran observar hábitos de comer regulares. Debieran hacer ejercicio adecuado. Debieran estar decididos a colaborar con el gran Maestro Constructor. Dios obra y el hombre debe hacer lo necesario para trabajar con él, porque él es el Salvador del cuerpo.

Los médicos, más que otras personas, necesitan comprender la relación que los seres humanos mantienen con Dios con respecto a la conservación de la salud y la vida. Deben estudiar la Palabra de Dios con diligencia, no sea que descuiden las leyes de la salud. No es necesario que se debiliten y pierdan el equilibrio. Bajo la dirección de la autoridad del cielo, pueden avanzar sin dificultad en líneas rectas. Pero deben obedecer fervientemente las leyes de Dios. Debieran sentir que son propiedad de Dios, que se ha pagado un precio por su adquisición, y que por lo tanto deben glorificar a Dios en todas las cosas. Por medio del estudio de la Palabra de Dios deben mantener la mente alerta al hecho de que los seres humanos son propiedad del Señor por creación y por redención. Deben decir: “Haré todo lo posible por salvar las almas y los cuerpos de las personas por quienes trabajo. Han sido compradas por un precio que es la sangre de Cristo, por lo que debo hacer todo lo posible para ayudarlas”. [591]

La instrucción que tengo para los médicos es que deben estudiar la Palabra de Dios con fervor y diligencia. Dios dice: “Salid... y apartaos,... y no toquéis lo inmundo”. **2 Corintios 6:17**. Obedeced estas instrucciones, no importa cuál sea el costo desde el punto de vista de la posición social, el honor mundano o la riqueza terrenal. Confiad en el Señor. Andad con toda humildad de mente delante de él. Aferraos por fe a su Palabra y seguid adelante.

Evitad las manifestaciones exteriores

Ningún médico debe confiar en las manifestaciones exteriores, en muebles elegantes o en carruajes a la moda para ganarse el favor y exaltar la verdad. Los médicos que confían en estos recursos son motivados por un poder inferior. No es la grandeza de la casa, la elegancia de los muebles ni el despliegue exterior de ninguna clase lo que obtendrá una norma genuina para nuestros sanatorios. Los

[592] médicos que están unidos a Dios harán todo lo posible para destruir la inclinación a la vanidad y a las manifestaciones exteriores...

La humildad, la abnegación, la dadivosidad y la devolución fiel de los diezmos demuestran que la gracia de Dios está obrando en el corazón. El mayor Maestro Médico que el mundo ha conocido, dejó numerosas lecciones que muestran la necesidad de humildad. Esas lecciones deben ser puestas en práctica por sus seguidores. Deben vivir con abnegación y sacrificio. Para muchos esto será una experiencia nueva, pero de ella depende su salvación. Cristo dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”. **Marcos 8:34**. El acto de seguir a Cristo produce las virtudes del carácter de Cristo. La humildad es una gracia valiosa que particularmente agrada a Dios. Cristo dijo: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”. **Mateo 11:29**. Los que siguen a Cristo vencerán la tentación y recibirán la gloriosa recompensa de la vida eterna. Y darán toda la alabanza y la gloria a Cristo.

Vivid vidas santas

Quisiera decir a los hombres y mujeres jóvenes que están siendo educados como enfermeros y médicos: Manteneos cerca de Jesús. Mediante su contemplación somos transformados a su semejanza. Recordad que no estáis siendo preparados para el noviazgo o el matrimonio, sino para el matrimonio con Cristo. Puede ser que tengáis un conocimiento teórico de la verdad, pero eso no os salvará. Debéis conocer por experiencia lo pecaminoso que es el pecado, y lo mucho que necesitáis a Jesús como Salvador personal. Únicamente así podéis llegar a ser hijos e hijas de Dios. Vuestro único mérito es vuestra gran necesidad.

[593] Las personas que se eligen para seguir el curso de enfermería en nuestros sanatorios debieran ser escogidas sabiamente. Las jovencitas de carácter superficial no debieran ser animadas a seguir ese curso. Muchos jóvenes que afirman estar deseosos de seguir el curso médico, carecen de los rasgos de carácter que los capacitarían para soportar las tentaciones tan comunes en el trabajo del médico. Debieran ser aceptados únicamente los que se ven con más condi-

ciones de llegar a ser calificados para la gran obra de impartir los principios de la verdadera reforma de la salud.

Las damas jóvenes que están relacionadas con nuestras instituciones debieran autovigilarse estrictamente. Debieran manifestar reserva tanto en sus palabras como en sus acciones. No debieran manifestar la menor familiaridad cuando hablan con algún hombre casado. Quisiera decir a mis hermanas relacionadas con nuestros sanatorios que se vistan con la armadura. Cuando hablan con los hombres deben ser bondadosas y corteses pero sin demostrar familiaridad. Hay ojos que os observan, que ven vuestra conducta y que os juzgan a través de ella para ver si en realidad sois hijas de Dios. Manifestad modestia. Absteneos de toda apariencia de mal. Mantened puesta la armadura celestial, o en caso contrario, por amor a Cristo renunciad a vuestro trabajo en el sanatorio, que es el lugar donde las pobres almas naufragadas han de encontrar reposo. Los que se relacionan con estas instituciones deben vigilarse a sí mismos. Nunca, mediante palabra o acción, debieran dar ocasión a que hombres perversos hablen mal de la verdad.

En este mundo hay dos reinos: el reino de Cristo y el reino de Satanás. Cada uno de nosotros pertenece a uno de ellos. Cristo, en su admirable oración por sus discípulos dijo: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo”. **Juan 17:15-18.**

Ejerced una influencia salvadora

No es la voluntad de Dios que nos aislemos del mundo. Pero mientras estemos en el mundo debemos santificarnos a Dios. No debemos copiar al mundo. Debemos vivir en el mundo como una influencia correctora, como la sal que retiene su sabor. Entre una generación impía, impura e idólatra, debemos ser puros y santos, y demostrar que la gracia de Cristo tiene poder para restaurar en el ser humano la semejanza divina. Debemos ejercer una influencia salvadora para el mundo.

[594]

“Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”. **1 Juan 5:4.** El mundo se ha convertido en un lazareto de pecado, en una

corrupción en masa. No conoce a los hijos de Dios porque no le conoce a él. No debemos practicar sus métodos ni seguir sus costumbres. Debemos resistir continuamente los principios relajados. Cristo dijo a sus seguidores: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. **Mateo 5:16**. Es el deber de médicos y enfermeros brillar como luces entre las influencias corruptoras del mundo. Deben tener principios que el mundo no pueda ensuciar.

Para que la iglesia tenga salud y vitalidad debe estar compuesta por cristianos sanos. Pero en nuestras iglesias e instituciones hay muchos cristianos enfermos. La luz que el Señor me ha dado está expresada claramente en el tercer capítulo de Filipenses. Este capítulo debiera ser leído y estudiado cuidadosamente. Las lecciones que contiene debieran ser practicadas.

El que colabora con el Gran Médico mantendrá los nervios, los tendones y los músculos en las mejores condiciones de salud. Para hacer la obra en forma debida, el organismo humano necesita cuidadosa atención. Hay que preservar la acción armoniosa de sus diferentes partes.

Sed fuertes en el señor

[595] Así es con el alma. El corazón puede ser cuidadosamente guardado y protegido. “Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?”. **Marcos 8:36-37**. Cristo debe morar en el corazón por medio de la fe. Su Palabra es el pan de vida y el agua de salvación. La confianza en su plenitud nos viene por medio de la comunión constante con Dios. Al comer la carne y beber la sangre de Cristo obtenemos fortaleza espiritual. Cristo provee la sangre dadora de vida del corazón, y Cristo y el Espíritu Santo dan poder a los nervios. El alma, engendrada de nuevo en una nueva esperanza es imbuida con el poder vivificador de una nueva naturaleza, queda capacitada para elevarse cada vez a mayor altura. La oración que Pablo elevó a Dios en favor de los efesios fue: “Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior con su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”. **Efesios 3:16-19.**

La bendición de la gracia se da a los hombres para que el universo celestial y el mundo caído puedan ver, como no podrían lograrlo de otro modo, la perfección del carácter de Cristo. El Gran Médico vino a nuestro mundo para mostrar a hombres y mujeres que mediante su gracia pueden vivir de tal modo que en el gran día de Dios puedan recibir este precioso testimonio: “Estáis completos en él”.

Los médicos deben revelar los atributos de Cristo, perseverando firmemente en la obra que Dios les ha encargado. Los ángeles han sido comisionados para dar a los que realizan fielmente esta obra conceptos más amplios del carácter y la obra de Cristo y de su poder, su gracia y su amor. Así se convierten en participantes de su imagen, y día a día crecen hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo. Es el privilegio de los hijos de Dios aumentar constantemente su comprensión de la verdad, para que puedan introducir en la obra amor a Dios y al cielo, y extraer de los demás agradecimiento a Dios debido a la abundancia de su gracia.

[596]

Tenemos razón para manifestar gratitud eterna a Dios porque él nos ha dejado un ejemplo perfecto. Todo cristiano debiera esforzarse por seguir firmemente en los pasos del Salvador. Debiéramos ofrecer expresiones de alabanza y agradecimiento por habernos dado un Ayudador tan poderoso, una salvaguarda contra toda tentación, contra toda clase de impropiedad en el pensamiento, las acciones y las palabras.

Nuestra única seguridad contra la posibilidad de caer en el pecado consiste en mantenernos continuamente bajo la influencia moderadora del Espíritu Santo, y al mismo tiempo dedicándonos activamente a la causa de la verdad en santidad, cumpliendo todo deber encomendado por Dios, pero sin echarnos cargas que Dios no ha colocado sobre nosotros. Los médicos deben mantenerse firmes bajo el estandarte del mensaje del tercer ángel, pelear la buena batalla de la fe con perseverancia y éxito, confiando en la armadura celestial,

[597] el equipo de la Palabra de Dios, sin olvidar nunca que tienen un dirigente que jamás ha sido ni puede ser vencido por el mal.*

*[Referencia para estudio adicional: (Joyas de los Testimonios 2:232-245), “La apariencia del mal”.]

El precio de la salud

La salud puede obtenerse por medio de hábitos de vida adecuados y se la puede hacer producir grandes dividendos. Pero este capital, más precioso que aquel depósito bancario, puede sacrificarse debido a la intemperancia en el comer y el beber, o al permitir que la inacción enmohezca los órganos. Hay que abandonar las complacencias favoritas, y hay que vencer la pereza.

La razón por la cual muchos de nuestros ministros se quejan de enfermedad es que no hacen ejercicio suficiente y comen en exceso. No comprenden que ese comportamiento pone en peligro hasta la constitución física más fuerte. Los que... tienen un temperamento lento debieran comer poco y no rehuir el esfuerzo físico. Muchos de nuestros ministros están cavando sus tumbas con los dientes. El organismo, al ocuparse de la carga que se coloca sobre los órganos digestivos, sufre, con lo que se recarga severamente el cerebro. Por cada ofensa cometida contra las leyes de la salud, el transgresor debe pagar la pena en su propio cuerpo.

Cuando el apóstol Pablo no se preocupaba activamente en la predicación, trabajaba en su profesión de fabricante de tiendas. Se veía obligado a hacerlo por haber aceptado una verdad impopular. Antes de abrazar el cristianismo, se ocupaba en una posición elevada, y no dependía de su trabajo manual para su sostén. Entre los judíos existía la costumbre de enseñar a los hijos alguna profesión manual, independientemente de la posición elevada que se esperaba que llenaran, para que en caso de circunstancias adversas no fueran incapaces de sostenerse a sí mismos. De acuerdo con esta costumbre, Pablo era fabricante de tiendas; y cuando había gastado sus recursos para promover la causa de Cristo y para su sostén personal, recurrió a esa profesión para ganarse la vida.—**Testimonies for the Church 4:408-409 (1880).**

[598]

La sencillez en la manera de vestir

Al ver a nuestras hermanas apartarse de la sencillez en el vestir y cultivar el amor por las modas del mundo, nos afligimos. Al ir en esa dirección, se están separando de Dios y descuidan el adorno interior. No deben sentirse libres para dedicar el tiempo que Dios les ha dado al adorno innecesario de sus vestidos. ¡Cuánto mejor sería que lo emplearan escudriñando las Escrituras, y obteniendo así un conocimiento cabal de las profecías y las lecciones prácticas de Cristo!

Como cristianos no debiéramos dedicarnos a ninguna ocupación sobre la cual no podamos pedir a conciencia la bendición del Señor. Hermanas mías, ¿tenéis una clara y limpia conciencia en relación con el trabajo innecesario que dedicáis a vuestra vestimenta? ¿Podéis, mientras confundís la mente con los volantes fruncidos, los moños y las cintas, elevar el alma a Dios en oración para que bendiga vuestros esfuerzos? El tiempo empleado en esa forma podría dedicarse a hacer el bien a los demás y a cultivar vuestras propias mentes.

Muchas de nuestras hermanas son personas de grandes habilidades, y si usaran sus talentos para la gloria de Dios, tendrían éxito en ganar a muchas almas para Cristo...

[599] Especialmente las esposas de nuestros ministros deben tener cuidado de no apartarse de las claras enseñanzas de la Biblia con respecto al vestir. Muchas consideran que esas instrucciones son demasiado anticuadas para que se les preste atención; pero el que las dio a sus discípulos, comprendía los peligros que entrañaría en nuestro tiempo el amor al vestido, y nos envió la consiguiente amonestación. ¿Le prestaremos atención y seremos sabios? La extravagancia en el vestir aumenta continuamente. Y no se ha llegado aún al fin. La moda cambia a cada momento, y nuestras hermanas la siguen, sin reparar en el gasto de tiempo y dinero. Se gastan en vestido muchos recursos que debieran ser devueltos a Dios, el Dador de ellos.*

* [Testimonies for the Church 4:628-647 (1875).]

Los vestidos a la moda son una piedra de tropiezo

Los vestidos sencillos y limpios de las damas que pertenecen a la clase más humilde, con frecuencia aparecen en marcado contraste con el atavío de sus hermanas más ricas; y esta diferencia suele causar un sentimiento de vergüenza en las más pobres. Algunas tratan de imitar a sus hermanas más adineradas adornando en forma extravagante, colocando volantes fruncidos y decorando prendas de vestir de inferior calidad, con el fin de acercarse lo más posible a ellas en su manera de vestir. Pobres muchachas que reciben tan sólo dos dólares semanales por su trabajo,¹ que gastarán hasta el último centavo para vestirse como las demás que no están obligadas a ganarse la vida. Estas jovencitas no tienen nada para colocar en la tesorería del Señor. Y pasan tanto tiempo ocupadas en hacer sus vestidos tan a la moda como los de sus hermanas, que no les queda ningún momento para cultivar la mente, para el estudio de la Palabra de Dios, para la oración secreta o para la reunión de oración. Sus mentes se encuentran totalmente dedicadas a trazar planes para verse tan bien como sus hermanas. Sacrifican la salud física, mental y moral para alcanzar ese objetivo. Colocan la felicidad y el favor de Dios sobre el altar de la moda.

Muchas no asisten a los servicios de Dios los sábados, porque sus vestidos contrastarían con los de sus hermanas cristianas en estilo y adorno. ¿Quisieran mis hermanas considerar estas cosas como realmente son, y comprender plenamente el peso de su influencia sobre los demás? Al transitar por una senda prohibida, llevan a otros por el mismo camino de desobediencia y apostasía. La sencillez cristiana se sacrifica a la ostentación. Hermanas mías, ¿cómo podemos cambiar todo esto? ¿Cómo podemos recuperarnos de la trampa de Satanás y romper las cuerdas que nos han atado a la esclavitud de la moda? ¿Cómo podemos recuperar nuestras oportunidades despreciadas? ¿Cómo podemos dedicar nuestras facultades a la acción saludable y vigorosa? Hay una sola forma de hacerlo, y es convertir la Biblia en la regla para nuestra vida...

Muchos se visten como el mundo, a fin de ejercer influencia sobre los incrédulos; pero en esto cometen un triste error. Si quieren

¹[Esto fue *escrito* en 1875, cuando el valor monetario era mucho mayor que en años posteriores.]

ejercer una influencia verdadera y salvadora, vivan de acuerdo con su profesión de fe, manifiéstেনla por sus obras justas, y hagan clara la distinción que hay entre el cristiano y el mundo. Sus palabras, su indumentaria y sus acciones deben hablar en favor de Dios. Entonces ejercerán una influencia santa sobre todos los que los rodeen, y aun los incrédulos conocerán que han estado con Jesús. Si alguno quiere que su influencia se ejerza en favor de la verdad, viva de acuerdo con lo que profesa e imite así al humilde Modelo.

El orgullo, la ignorancia y la insensatez son compañeros constantes. Al Señor le desagrada el orgullo manifestado entre su pueblo profeso. Le deshonra su conformidad con las modas malsanas, inmodestas y costosas de esta época degenerada...

La reforma en la manera de vestir

[601] La reforma en la manera de vestir se introdujo entre nosotros con el fin de proteger al pueblo de Dios de la influencia corruptora del mundo, como también para promover la salud física y moral. No tenía el propósito de ser un yugo esclavizador sino una bendición, ni de aumentar el trabajo sino de disminuirlo, tampoco de añadir al costo de la vestimenta sino de ahorrar en el gasto. Distinguiría del mundo al pueblo de Dios y así serviría como barrera contra sus modas y locuras. El que conoce el fin desde el principio, que comprende nuestra naturaleza y nuestras obras—nuestro compasivo Redentor—, vio nuestros peligros y dificultades y condescendió a darnos advertencias e instrucciones oportunas concernientes a nuestros hábitos de vida, aun en la selección debida de los alimentos y la vestimenta.

Satanás está constantemente inventando algún nuevo estilo de ropa que resulte perjudicial para la salud física y moral; y se regocija cuando ve a los cristianos que aceptan ansiosamente las modas que ha inventado. No es posible estimar la cantidad de sufrimiento físico creado por la manera de vestir antinatural y malsana. Muchos se han convertido en inválidos para toda la vida por su satisfacción de las exigencias de la moda.

Entre estas modas perjudiciales se encontraban los grandes aros metálicos de los vestidos, que con frecuencia exponían en forma indecente a las mujeres que los usaban. En contraste con esto se

presentó un vestido pulcro, modesto y decoroso, sin aros metálicos ni faldas que arrastran por el suelo, y que abrigaba adecuadamente los miembros inferiores. Pero la reforma en la manera de vestir abarcaba más que acortar los vestidos y abrigar las piernas. Incluía todas las prendas de vestir. Aliviaba el peso de las caderas al suspender las faldas de los hombros. Eliminaba los estrechos corsés que comprimían los pulmones, el estómago y otros órganos interiores e inducían una curvatura en la columna y una gran cantidad de enfermedades. La debida reforma de la manera de vestir hacía provisión para el desarrollo y la protección de todas las partes del cuerpo...¹

[602]

Nuestra manera de vestir es un testimonio

Más de un alma que estaba convencida de la verdad se ha visto inducida a decidirse contra ella por el orgullo y el amor al mundo que manifestaron nuestras hermanas. La doctrina que se predicaba parecía clara y armoniosa, y las oyentes sentían que debían tomar una pesada cruz al aceptar la verdad. Cuando vieron a nuestras hermanas haciendo tanta ostentación en el vestir, dijeron: “Estas personas se visten tan vistosamente como nosotras. No pueden creer realmente lo que profesan; y al fin y al cabo deben estar equivocadas. Si realmente pensaran que Cristo va a venir pronto, y el caso de cada alma debe decidirse para la vida o para la muerte eterna, no dedicarían su tiempo y su dinero a vestirse de acuerdo con las modas existentes”. ¡Cuán poco sabían del sermón que estaban predicando sus vestidos, estas hermanas que profesaban tener fe!

Nuestras palabras, nuestras acciones y nuestra indumentaria predicán diariamente y en forma vívida, y juntan para Cristo o dispersan. Esto no es un asunto trivial, que se ha de dejar a un lado con una broma. El tema de la indumentaria exige seria reflexión y mucha oración...

De ninguna manera quisiéramos estimular la negligencia en el vestir. Que el atavío sea apropiado y decoroso. Aunque se lo confeccione con una tela de algodón de pocos pesos el metro, debe mantenérselo aseado y limpio. Si no hay frunces, la persona que lo ha de llevar no sólo puede ahorrarse algo haciendo el vestido

¹ Las razones por las cuales ahora no se recomienda este estilo de vestido se encuentran en. [Testimonies for the Church 4:635-641](#).

[603]

ella misma, sino que puede economizar pequeñas sumas al lavarlo y plancharlo por sí misma. Las familias se imponen pesadas cargas al vestir a sus hijos de acuerdo con la moda. ¡Qué despilfarro de tiempo! Los pequeñuelos tendrían muy buen aspecto con un vestido sin frunces ni adornos, pero que esté ordenado y limpio. Es tan fácil lavar y planchar un vestido tal, que este trabajo no se siente como una carga...

Los niños sometidos a la moda

Pero el mayor de los males es la influencia que se ejerce sobre los niños y los jóvenes. Casi tan pronto como vienen al mundo, están sujetos a las exigencias de la moda. Los niñitos oyen hablar más del vestido que de su salvación. Ven a sus madres consultando con más fervor los figurines de modas que la Biblia. Hacen más visitas a la tienda y a la modista que a la iglesia. La ostentación exterior recibe mayor consideración que el adorno del carácter. Si se ensucian los lindos vestidos, ello arranca vivas reprimendas y los ánimos se vuelven irritables bajo la continua restricción.

Un carácter deformado no molesta tanto a la madre como un vestido sucio. El niño oye hablar más de los vestidos que de la virtud; porque la madre está más familiarizada con la moda que con el Salvador. Con frecuencia, su ejemplo rodea a los jóvenes con una atmósfera venenosa. El vicio, disfrazado con el atavío de la moda, se introduce entre los niños.

La sencillez en el vestir hará que una mujer sensata tenga la apariencia más ventajosa para ella. Juzgamos el carácter de una persona por el estilo del vestido que lleva. El atavío vistoso indica vanidad y debilidad. Una mujer modesta y piadosa se vestirá modestamente. Un gusto refinado y una mente culta se revelarán en la elección de atavíos sencillos y apropiados.

El adorno imperecedero

Hay un adorno que no perecerá nunca, que promoverá la felicidad de todos los que nos rodean en esta vida y resplandecerá con lustre inmarcesible en el futuro inmortal. Es el adorno de un espíritu manso y humilde. Dios nos ha ordenado llevar sobre el alma el atavío

más rico. Cada mirada que echan al espejo debiera recordar a las adoradoras de la moda el alma que descuidan. Cada hora malgastada en el atavío les merece una reprensión por dejar inculto el intelecto. Podría haber entonces una reforma que elevaría y ennoblecería todos los fines y propósitos de la vida. En vez de procurar adornos de oro para la vista, se haría un esfuerzo ferviente para obtener la sabiduría que es de más valor que el oro fino; sí, que es más preciosa que los rubíes...

[604]

Efecto de la manera de vestir sobre la moralidad

El amor al vestido hace peligrar la moralidad, y hace de la mujer lo contrario de una dama cristiana, caracterizada por la modestia y la sobriedad. Los vestidos llamativos y extravagantes con frecuencia estimulan la concupiscencia en el corazón de quienes los usan y despiertan pasiones bajas en la mente de quienes los contemplan. Dios ve que la ruina del carácter con frecuencia está precedida por la complacencia del egoísmo y la vanidad en el vestir. Ve que la ropa costosa ahoga el deseo de hacer el bien.

Cuanto más dinero la gente gasta en ropa, tanto menos tiene para alimentar a los hambrientos y vestir a los desnudos; y así se secan las fuentes de la beneficencia que debieran fluir constantemente. Cada dólar que se ahorra por el renunciamiento personal a los adornos inútiles, puede darse a los necesitados, o bien puede colocarse en la tesorería del Señor para sustentar el Evangelio, para enviar misioneros a países extranjeros, para multiplicar las publicaciones a fin de enviar rayos de luz a las almas que se encuentran en las tinieblas del error. Cada peso utilizado innecesariamente priva al que lo gasta de una preciosa oportunidad de hacer el bien...

Cuando colocáis sobre vuestra persona una prenda de vestir inútil o extravagante, estáis reteniendo lo que corresponde al desnudo. Cuando llenáis vuestras mesas con una variedad innecesaria de alimentos costosos, estáis descuidando de alimentar a los hambrientos. ¿Qué clase de registro hay de vosotros, profesos cristianos? Os ruego que no malgastéis en complacencias necias y perjudiciales lo que Dios requiere en su tesorería, ni la porción que debiera darse a los pobres. No nos vistamos con ropa costosa, sino con buenas obras, como mujeres que profesan santidad. Que los gemidos de la viuda y

[605]

el huérfano no suban al cielo como testimonio contra nosotros. Que la sangre de las almas no se encuentre en nuestros vestidos. Que el precioso tiempo de prueba no se malgaste en la complacencia del orgullo del corazón. ¿Acaso no hay pobres que deban visitarse? ¿Acaso no hay ojos que no ven, para los cuales podáis leer la Palabra de Dios? ¿Acaso no hay desvalidos y desanimados que necesitan vuestras palabras de consuelo y oraciones?...

No juguéis más, hermanas mías, con vuestras propias almas y con Dios. Se me ha mostrado que la causa principal de vuestra apostasía es vuestro amor por el vestido. Os induce a descuidar graves responsabilidades, y tenéis apenas una chispa del amor de Dios en vuestro corazón. Sin demora, renunciad a la causa de vuestra apostasía, porque es un pecado contra vuestra propia alma y contra Dios. No os endurezcáis por el engaño del pecado.

La gente nos considera un pueblo peculiar. Nuestra posición y fe nos distingue del resto de las denominaciones. Si en la vida y el carácter no somos mejores que el mundo, nos señalarán con escarnio y dirán: “Estos son adventistas”. Aquí tenemos un ejemplo de lo que son los que guardan el sábado en lugar del domingo”. El estigma que podría lanzarse justamente contra esa clase de religiosos, se extiende a todos los que observan el sábado concienzudamente. ¡Cuánto mejor sería que esa clase de gente no pretendiera obedecer la verdad!—*Testimonies for the Church 5:138 (1882).**

[606]

*[Referencia para estudio adicional: (*El Ministerio de Curación, 219-225*), “El vestido”.]

Extremos en el vestir

Como pueblo, no creemos que sea nuestro deber salir del mundo para escapar de la moda. Si tenemos una manera de vestir ordenada, sencilla, modesta y cómoda, y la gente del mundo elige vestirse como nosotros, ¿cambiaríamos nuestro modo de vestir para ser diferentes del mundo? No. No debemos ser raros o singulares en nuestra vestimenta para diferenciarnos del mundo, porque nos despreciarían si lo hiciéramos. Los cristianos son la luz del mundo, la sal de la tierra. Su vestimenta debiera ser ordenada y modesta, su conversación casta y celestial, y su comportamiento sin tacha.

¿Cómo debemos vestirnos? Si algunas damas usaban vestidos muy acolchados antes de la introducción de vestidos con aros metálicos, nada más que con fines de exhibición, pecaban contra sí mismas al perjudicar su salud, la cual era su deber preservar. Si hay quienes los usan ahora nada más que para imitar los vestidos con aros, cometen pecado, porque están procurando imitar una moda lamentable. Antes de la introducción de los vestidos con aros metálicos se utilizaban faldas con nervadura o cordoncillos. Yo usé faldas con nervaduras livianas desde la edad de catorce años, no con fines de exhibición sino por comodidad y decencia. Cuando se introdujeron los vestidos con aros, no abandoné mis faldas con nervaduras. ¿Tendré que descartarlas ahora, porque se han introducido los vestidos con aros metálicos? No, porque eso sería llevar las cosas a un extremo.

Siempre tengo que recordar que debo ser un ejemplo, y por lo tanto no debo seguir las modas, sino un curso independiente, sin incurrir en extremos en lo que concierne a la manera de vestir. Desechar mis faldas con nervaduras, que siempre han sido modestas y cómodas, para ponerme en cambio una falda liviana de algodón, con lo cual me pondría en ridículo en el extremo opuesto, estaría mal, porque entonces no establecería el ejemplo correcto, sino que pondría un argumento en boca de las que usan vestidos con aros. Para justificarse por usar esos vestidos, me señalarían a mí como

[607]

alguien que no los usa, y dirían que no se pondrían en desgracia en la misma forma. Al incurrir en tales extremos destruiríamos toda la influencia que de otro modo podríamos tener, e induciríamos a las que usan vestidos con aros a justificar su proceder. Debemos vestir modestamente, sin dar la menor consideración a la moda de los vestidos con aros.*

En estas cosas existe una posición que se encuentra entre los dos extremos. Ojalá que todos encontráramos esa posición y la observáramos. En este tiempo solemne, todas escudriñemos nuestros corazones, arrepintámonos de nuestros pecados y humillémonos delante de Dios. La obra es entre Dios y nuestras propias almas. Es una obra individual, y todos tendremos suficiente que hacer sin criticar la manera de vestir, las acciones y los motivos de sus hermanos y hermanas. “Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizás seréis guardados en el día del enojo de Jehová”. **Sofonías 2:3**. Esta es nuestra obra. Este pasaje no se dirige a los pecadores, sino a todos los humildes de la tierra, que han obrado los juicios de Dios y han guardado sus mandamientos. Hay una tarea para cada uno, y si todos obedecemos veremos una dulce unión en las filas de los observadores del sábado.

[608]

*[Testimonies for the Church 1:424-426 (1864).]

Vestidos inmodestos

No creemos que esté de acuerdo con nuestra fe vestirse a la moda norteamericana, llevar vestido con aros metálicos o incurrir en extremos al llevar vestidos largos que barren las veredas y las calles. Si las mujeres usan vestidos cuyo extremo quede de tres a cinco centímetros del suelo, para no tocar la suciedad, estos serán modestos y podrán mantenerse limpios con más facilidad que si fueran excesivamente largos. Esa clase de vestidos estarían de acuerdo con nuestra fe.—**Testimonies for the Church 1:424 (1864).**

Los padres como reformadores*

La obra de temperancia debe comenzar en nuestras familias, en nuestras mesas. Las madres tienen una obra importante que hacer para dar al mundo, por medio de la disciplina y la educación, hijos que sean capaces de llenar casi cualquier posición y que puedan también honrar los deberes de la vida doméstica y disfrutar de ellos.

La obra de la madre es muy importante y sagrada. Debiera enseñar a sus hijos, desde la cuna, a practicar hábitos de renunciamiento y autocontrol. Si ocupa su tiempo mayormente con las necesidades de esta época degenerada, si la vestimenta y la fiesta insumen su tiempo precioso, sus hijos dejarán de recibir la educación indispensable para formar caracteres correctos. Las preocupaciones de la madre cristiana no debieran referirse solamente a las cosas externas, sino también debieran buscar que sus hijos tengan constituciones saludables y buenas costumbres morales.

[609] Muchas madres que deploran la intemperancia que existe en todas partes, no miran bien adentro para ver la causa. Preparan diariamente una variedad de platos y de comida muy condimentada, que tientan el apetito y estimulan el comer en exceso. Las mesas de nuestra gente norteamericana en general se preparan en una forma que crea borrachos. El apetito es la regla principal de un numeroso grupo de personas. Los que para complacer el apetito comen con demasiada frecuencia, y alimentos que no son sanos, están debilitando su capacidad para resistir las insistencias del apetito y de la pasión en otros sentidos, proporcionalmente a la forma como han fortalecido las tendencias a los hábitos incorrectos en el comer. Las madres necesitan ser impresionadas con su obligación ante Dios y el mundo de proporcionar a la sociedad hijos con caracteres bien desarrollados. Los hombres y las mujeres que entran en acción en la vida con principios firmes estarán en condiciones de mantenerse sin contaminación en medio de la decadencia moral de esta época corrompida. Es el deber de las madres aprovechar sus oportunidades

*[Testimonies for the Church 3:562-568 (1875).]

doradas de educar correctamente a sus hijos para que sean útiles y cumplan bien el deber...

Dónde comienza la intemperancia

Repetimos que la intemperancia comienza en nuestras mesas. El apetito se complace hasta que ese proceder se convierte en una segunda naturaleza. El uso de té y café forma el apetito por el tabaco, y esto estimula el apetito por los licores.

Muchos padres, para evitar la tarea de educar pacientemente a sus hijos a fin de que adquieran hábitos de renunciamento, y de enseñarles a emplear correctamente las bendiciones de Dios, los complacen en la comida y la bebida toda vez que esto les agrada. El apetito y la complacencia egoísta, a menos que se restrinjan en forma positiva, aumentan y se fortalecen a medida que se los complace. Cuando estos hijos comienzan a vivir independientemente de sus padres y ocupan su lugar en la sociedad, carecen de poder para resistir a la tentación. La impureza moral y la iniquidad desvergonzada abundan en todas partes. La tentación a complacer el apetito y a gratificar las inclinaciones no ha disminuido con el paso de los años, y los jóvenes en general son gobernados por los impulsos y son esclavos del apetito. En los glotones, los adictos al tabaco, los bebedores y los borrachos, vemos los resultados malignos de una educación defectuosa.

[610]

Cuando oímos los tristes lamentos de hombres y mujeres cristianos por los terribles males de la intemperancia, de inmediato surgen en la mente estas preguntas: ¿Quiénes educaron a los jóvenes y pusieron su sello en el carácter? ¿Quiénes han estimulado en ellos los apetitos que han adquirido?...

Vi que Satanás, mediante sus tentaciones, está instituyendo modas que cambian continuamente, fiestas atractivas y diversiones, para que las madres sean inducidas a dedicar el tiempo de prueba que Dios les ha concedido a asuntos frívolos, de modo que tengan escasas oportunidades de educar debidamente a sus hijos. Nuestros niños necesitan madres que les enseñen desde la cuna a controlar la pasión, a negar el apetito y a vencer el egoísmo. Necesitan que se los eduque línea sobre línea, precepto sobre precepto, un poquito aquí y otro poquito allá.

Se dio instrucción a los hebreos acerca de la forma de enseñar a sus hijos a evitar la idolatría y la maldad de las naciones paganas: “Por tanto, pondréis éstas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos. Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes”. **Deuteronomio 11:18-19...**

La responsabilidad de la madre

[611] Nos dirigimos a las madres cristianas. Deseamos que sintáis vuestra responsabilidad como madres, y que no viváis para complaceros a vosotras mismas, sino para glorificar a Dios... La mujer debe llenar una posición más sagrada y elevada en la familia que el rey en su trono. Su gran obra consiste en hacer que su vida sea un ejemplo viviente que desee que sus hijos copien. Tanto por precepto como por ejemplo, debe almacenar en sus mentes conocimientos útiles y conducirlos a realizar actos de abnegación en favor de los demás. El gran estímulo para la madre ocupada y recargada debe ser que cada hijo que ha sido entrenado correctamente y que tiene el adorno interior, el ornamento de un espíritu humilde y tranquilo, estará preparado para el cielo y brillará en las cortes del Señor...

Si los niños y los jóvenes fueran entrenados y educados para tener hábitos de abnegación y autocontrol, si se les enseñara que deben comer para vivir, en lugar de vivir para comer, habría menos enfermedades y menos contaminación moral. Habría poca necesidad de organizar cruzadas de temperancia... si se pudieran implantar principios correctos acerca de la temperancia en los jóvenes que forman y constituyen la sociedad. Entonces tendrían dignidad moral e integridad moral para resistir, con la fortaleza de Jesús, la contaminación de estos últimos días.

La temperancia en el hogar

Es un asunto muy difícil desaprender los hábitos que se han complacido durante toda la vida y que han educado el apetito. El demonio de la intemperancia no se vence fácilmente. Tiene una enor-

me fuerza y es difícil de dominar. Espero que los padres comiencen una cruzada contra la intemperancia en sus propios hogares, con sus propias familias, en los principios que enseñan a sus hijos a seguir desde su misma infancia, y entonces pueden esperar tener éxito. Os recompensará, madres, utilizar las preciosas horas que Dios os da en la formación, el desarrollo y el entrenamiento de los caracteres de vuestros hijos, y en enseñarles a adherirse estrictamente a los principios de temperancia en el comer y el beber.

[612]

Puede ser que los padres hayan transmitido a sus hijos tendencias hacia el apetito y la pasión, que tornarán más difícil la obra de educarlos y entrenarlos para que sean estrictamente temperantes y para que posean hábitos puros y virtuosos. Si el apetito por alimentos perjudiciales y estimulantes y por los narcóticos les ha sido transmitido por legado de sus padres, ¡qué responsabilidad solemne descansa sobre los padres para contrarrestar las tendencias malas que ellos mismos han puesto en sus hijos! ¡Con cuánto fervor y diligencia debieran los padres trabajar para cumplir su deber con fe y esperanza, a fin de ayudar a sus hijos desafortunados!

Los padres debieran convertir en su primera responsabilidad la comprensión de las leyes de la salud y la vida, para no hacer nada en la preparación de los alimentos o por medio de otros hábitos, que desarrolle tendencias equivocadas en sus hijos. Las madres debieran estudiar cuidadosamente la forma de preparar sus mesas con los alimentos más sencillos y saludables, para que los órganos digestivos no se debiliten, para que no se desequilibren las fuerzas nerviosas, y la instrucción que debieran dar a sus hijos no sea contrarrestada con los alimentos que colocan ante ellos. Este alimento debilita o fortalece el estómago, y tiene mucho que ver en el control de la salud física y moral de los hijos... Los que complacen el apetito de sus hijos y no controlan sus pasiones, verán el error terrible que han cometido al usar tabaco, al beber alcohol como esclavos, cuyos sentidos han sido anublados y cuyos labios profieren falsedades y profanidades.

Cuando los padres y los niños se enfrenten en el arreglo final de cuentas, ¡qué escenas se presentarán! Miles de niños que han sido esclavos del apetito y el vicio rebajante, cuyas vidas han naufragado moralmente, se pondrán cara a cara con sus padres que hicieron de

[613]

ellos lo que son. ¿Quiénes, sino los padres, tendrán que llevar esta terrible responsabilidad?*

*[Referencia para un estudio adicional: (El Ministerio de Curación, 269-287): “El hogar” (La Educación, 191-197): “El estudio de la fisiología”.]

Cuidado con la corrupción moral

Si las hermanas fuesen nobles y puras de corazón, cualquier insinuación corrupta, aun de parte de sus ministros, sería repelida con tal firmeza que no se repetiría nunca más. Deben ser mentes terriblemente confundidas por Satanás las que escuchan la voz del seductor porque es un ministro, y en consecuencia faltan a los claros y positivos mandamientos de Dios y se engañan pensando que no cometen pecado. ¿Acaso no tenemos las palabras de Juan: “El que dice: Yo le he conocido, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y no hay verdad en él”? **1 Juan 2:4**. ¿Qué dice la ley? “No cometerás adulterio”. Cuando un hombre profesa guardar la santa ley de Dios, y es un ministro de las cosas sagradas, se aprovecha de la confianza que su rango inspira y busca satisfacer sus bajas pasiones, este sólo hecho debiera ser suficiente para hacer ver a una mujer que profesa la piedad que, aunque su profesión es tan exaltada como los cielos, una propuesta impura de parte de él viene de Satanás vestido de ángel de luz. No puedo creer que la Palabra de Dios sea una presencia constante en los corazones de los que tan fácilmente rinden su inocencia y virtud ante el altar de las concupiscencias.

Hermanas mías, evitad hasta la apariencia del mal. En esta era disoluta y abundante en corrupción, no estáis seguras a menos que permanezcáis en guardia. La virtud y la modestia son raras. Os ruego que como seguidoras de Cristo, con una exaltada profesión de fe, fomentéis la preciosa e inestimable gema de la modestia. Esta protegerá la virtud. Si albergáis la esperanza de ser finalmente exaltadas para estar en la compañía de los ángeles puros y sin pecado, y vivir en una atmósfera donde no hay la más pequeña mancha de pecado, sed modestas y virtuosas. Nada sino la pureza, la sagrada pureza, podrá soportar el gran examen, resistir el día de Dios, y ser recibida en un cielo puro y santo.*

[614]

* [Testimonios para la Iglesia 2:407-409; 310-316.]

Rehuid las familiaridades indebidas

Las más pequeñas insinuaciones, vengan de quien vinieren, invitándoos a cometer pecado o a permitir la menor licencia injustificada para con vuestras personas, debieran ofenderos como el peor de los insultos a vuestra dignidad de mujeres. Un beso en la mejilla, en un momento y lugar inoportunos, debiera haceros rechazar al emisario de Satanás con disgusto. Si viene de alguien que detenta un importante puesto y se ocupa de las cosas sagradas, el pecado es diez veces más grande, y debiera hacer que una mujer o joven temerosa de Dios se aparte con horror, no sólo del pecado que os haría cometer, sino también de la hipocresía y bajeza de quien la gente respeta y honra como siervo de Dios. Está manejando asuntos sagrados, y sin embargo ocultando la bajeza de su corazón con su vestimenta de ministro. Temed cualquier manifestación de familiaridad semejante. Estad seguras de que el más mínimo atisbo de esta familiaridad evidencia una mente lasciva y un ojo concupiscente. Si esta actitud se alienta en lo más mínimo, si se tolera cualquiera de las libertades mencionadas, tenéis la mejor evidencia de que vuestras mentes no son puras y castas como debieran ser, y que el pecado y el mal son atractivos para vosotras. Rebajáis el nivel de vuestro carácter de mujeres dignas y virtuosas, y dais clara evidencia de que habéis permitido que una pasión concupiscente, baja, animal y ordinaria se mantenga viva en vuestro corazón y nunca haya sido crucificada.

Cuando me fueron mostrados los peligros que corren los que profesan cosas mejores, y los pecados que existen entre ellos—una clase que no se sospecha que esté en peligro de ser afectada por estos pecados corruptores—sentí la necesidad de saber: ¿Quién, oh Dios, podrá mantenerse en pie cuando tú aparezcas? Sólo los que tienen las manos limpias y los corazones puros soportarán el día de su venida.

Modestia y reserva

El Espíritu del Señor me impulsa a urgir a mis hermanas que profesan piedad a ser modestas en su apariencia y a actuar con un apropiado recato, con pudor y sobriedad. Las libertades que la gente

se toma en esta época de corrupción no debieran ser norma para los seguidores de Cristo. Estas exhibiciones de familiaridad que están de moda no debieran existir entre los cristianos preparados para la inmortalidad. Si la lascivia, la contaminación, el adulterio, el crimen y el asesinato están a la orden del día entre los que no conocen la verdad, y se niegan a ser controlados por los principios de la Palabra de Dios, cuán importante sería que el grupo que profesa ser seguidor de Cristo, aliado de Dios y los ángeles, pudiera mostrarles un camino mejor y más noble. Cuán importante sería que por su castidad y virtud se ubicaran en marcado contraste con el grupo que es controlado por las bajas pasiones.

He preguntado: ¿Cuándo actuarán con corrección las hermanas jóvenes? Sé que no habrá un progreso decisivo hasta que los padres se den cuenta de la importancia de poner más cuidado en educar a su hijos correctamente. Enseñadles a actuar con recato y modestia. Educadlos para ser útiles, para ser ayuda y servir a los demás antes que para ser atendidos y servidos.

[616]

Satanás controla las mentes de los jóvenes en general. No enseñáis a vuestras hijas a negarse y a controlarse a sí mismas. Las mimáis y fomentáis su orgullo. Les permitís hacer su voluntad hasta que llegan a ser tercas y obstinadas, y entonces no sabéis qué hacer para salvarlas de la ruina. Satanás las está llevando a ser objeto de escarnio en boca de los incrédulos por causa de su descaro y su falta de recato y femenina modestia. A los jóvenes también se los deja hacer su voluntad. Apenas tienen trece o catorce años y ya entablan relación con jovencitas de su edad, las acompañan a sus casas y les hacen el amor. Y los padres están tan completamente atados por su propia indulgencia y su amor equivocado por sus hijos, que no se atreven a actuar decididamente para cambiar y controlar a sus muy precoces hijos en esta época disipada.

Entre muchas señoritas el tema de conversación es los jóvenes; entre los jóvenes, el tema es las señoritas. “De la abundancia del corazón habla la boca”. **Mateo 12:34**. Conversan de las cosas en que su mente se ocupa comúnmente. El ángel registrador está escribiendo las palabras de estos jóvenes y señoritas que son profesos cristianos. ¡Cómo se sentirán perturbados y avergonzados cuando se encuentren de nuevo en el día de Dios! Muchos niños son hipócritas piadosos. Los jóvenes que no profesan una religión tropiezan

con estos hipócritas y son endurecidos, y ya no responden a ningún esfuerzo de parte de los que están interesados en su salvación.

La única seguridad

Cuanto mayor responsabilidad tenga la posición que se ocupa, tanto más indispensable es que la influencia que se ejerce sea correcta. Toda persona a quien Dios ha elegido para que realice una obra especial se convierte en un blanco de Satanás. Las tentaciones se acumulan sobre ella, porque nuestro enemigo vigilante sabe que su comportamiento ejerce una influencia modeladora sobre los demás... La única seguridad para cualquiera de nosotros consiste en aferrarnos de Jesús sin dejar que nada separe el alma del poderoso Ayudador.—*Testimonies for the Church* 5:428-429 (1885). [617]

Siervos del pecado

Se me ha mostrado que vivimos en medio de los peligros de los últimos días. Por cuanto abunda la iniquidad, el amor de muchos se enfría. La palabra “muchos” se refiere a los que profesan seguir a Cristo. Afectados, sin que ello sea necesario, por la iniquidad prevaleciente, se apartan de Dios. La causa de esta apostasía estriba en que no se mantienen apartados de la iniquidad. El hecho de que su amor hacia Dios se esté enfriando por causa de que abunda la iniquidad, demuestra que, en cierto sentido, participan de esta iniquidad, pues de otra manera ella no afectaría su amor a Dios, ni su celo y fervor en su causa.

[618] Se me ha presentado un horrible cuadro de la condición del mundo. La inmoralidad cunde por doquiera. La disolución es el pecado característico de esta era. Nunca alzó el vicio su deforme cabeza con tanta osadía como ahora. La gente parece aturdida, y los amantes de la virtud y de la verdadera bondad casi se desalientan por esta osadía, fuerza y predominio del vicio. La iniquidad prevaleciente no es del dominio exclusivo del incrédulo y burlador. Ojalá fuese tal el caso; pero no sucede así. Muchos hombres y mujeres que profesan la religión de Cristo son culpables. Aun los que profesan esperar su aparición no están más preparados para ese suceso que Satanás mismo. No se están limpiando de toda contaminación. Han servido durante tanto tiempo a su concupiscencia, que sus pensamientos son, por naturaleza, impuros y sus imaginaciones, corruptas. Es tan imposible lograr que sus mentes se espacien en cosas puras y santas como lo sería desviar el curso del Niágara y hacer que sus aguas remontasen las cataratas.*

La juventud entrampada

Jóvenes y niños de ambos sexos participan de la contaminación moral, y practican el asqueroso vicio solitario destructor de cuerpo y

*[Testimonios para la Iglesia 2:310-316 (1869).]

alma. Muchos de los que profesan ser cristianos están tan atontados por la misma práctica que sus sensibilidades morales no pueden ser despertadas para comprender que es pecado, y que si persisten en ello terminarán de seguro por destruir completamente el cuerpo y la mente. ¡El hombre, el ser más noble de la tierra, formado a la imagen de Dios, se transforma en una bestia, se embrutece y corrompe! Cada cristiano tendrá que aprender a refrenar sus pasiones y a guiarse por sus buenos principios. A menos que lo haga, es indigno del nombre de cristiano.

Algunos que ostensiblemente profesan el cristianismo no comprenden el pecado de la masturbación y sus resultados inevitables. Un hábito inveterado ha cegado su entendimiento. No se dan cuenta del carácter excesivamente pecaminoso de este pecado degradante que debilita y destruye su fuerza nerviosa y cerebral. Los principios morales se debilitan excesivamente cuando están en conflicto con un hábito inveterado. Los solemnes mensajes del Cielo no pueden impresionar con fuerza el corazón que no está fortificado contra la práctica de este vicio degradante. Los nervios sensibles del cerebro han perdido su tonicidad por la excitación mórbida destinada a satisfacer un deseo antinatural de complacencia sensual. Los nervios del cerebro que relacionan todo el organismo entre sí son el único medio [619] por el cual el Cielo puede comunicarse con el hombre, y afectan su vida más íntima. Cualquier cosa que perturbe la circulación de las corrientes eléctricas del sistema nervioso, disminuye la fuerza de las potencias vitales, y como resultado se atenúa la sensibilidad de la mente. En consideración de estos hechos, ¡cuán importante es que los ministros y la gente que profesan piedad se conserven sin mancha de este vicio degradante!

Mi alma cayó postrada por la angustia cuando se me reveló la condición débil de los que profesan pertenecer al pueblo de Dios. Abunda la iniquidad, y el amor de muchos se enfría. Son tan sólo pocos los cristianos profesos que consideran este asunto según la debida luz y que ejercen el dominio debido sobre sí mismos cuando la opinión pública y las costumbres no los condenan. ¡Cuán pocos refrenan sus pasiones porque se sienten bajo la obligación moral de hacerlo, y porque el temor de Dios está ante sus ojos! Las facultades superiores del hombre están esclavizadas por el apetito y las pasiones corruptas.

[620]

Algunos reconocerán el mal de las prácticas pecaminosas y, sin embargo, se disculparán diciendo que no pueden vencer sus pasiones. Esta es una admisión terrible de parte de una persona que lleva el nombre de Cristo. “Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo”. **2 Timoteo 2:19**. ¿Por qué existe esta debilidad? Es porque las propensiones animales han sido fortalecidas por el ejercicio, hasta que han prevalecido sobre las facultades superiores. A los hombres y mujeres les faltan principios. Están muriendo espiritualmente porque han condescendido durante tanto tiempo con sus apetitos naturales que su dominio propio parece haber desaparecido. Las pasiones inferiores de su naturaleza han empuñado las riendas, y la que debiera ser la facultad dominante se ha convertido en la sierva de la pasión corrupta. Se mantiene al alma en la servidumbre más abyecta. La sensualidad ha apagado el deseo de santidad, y ha agostado la prosperidad espiritual.

Los frutos de la indolencia

Mi alma se aflige por los jóvenes que forman su carácter en esta era de degeneración. Tiemblo también por sus padres, porque se me ha mostrado que en general no entienden su obligación de educar a sus hijos en el camino por donde deben andar. Consultan las costumbres y las modas; y los niños no tardan en dejarse llevar por éstas y se corrompen, mientras sus indulgentes padres no advierten el peligro. Pero muy pocos jóvenes están libres de hábitos corrompidos. En extenso grado se los exime de ejercicio físico por temor a que trabajen demasiado. Los padres mismos llevan las cargas que sus hijos debieran llevar. Es malo trabajar con exceso, pero los resultados de la indolencia son más temibles. La ociosidad conduce a la práctica de hábitos corrompidos. La laboriosidad no cansa ni agota una quinta parte de lo que rinde el hábito pernicioso de la masturbación. Si el trabajo sencillo y bien regulado agota a vuestros hijos, tened la seguridad, padres, de que hay, además del trabajo, algo que debilita su organismo y les produce una sensación de cansancio continuo. Dad a vuestros hijos trabajo físico para que pongan en ejercicio los nervios y los músculos. El cansancio que acompaña un trabajo tal, disminuirá su inclinación a participar en los hábitos viciosos. La ociosidad es una maldición. Produce hábitos licenciosos.

Se me han presentado muchos casos, y mi alma ha enfermado y se ha llenado de asco al tener una vislumbre de sus vidas íntimas, a causa de la podredumbre del corazón de los seres humanos que profesan piedad y hablan de ser trasladados al Cielo. Me he preguntado con frecuencia: ¿En quién puedo confiar? ¿Quién está libre de iniquidad?

[621]

Un ejemplo de degradación

Mi esposo y yo asistimos una vez a una reunión en la que se solicitó nuestra simpatía en favor de un hermano que sufría mucho de tisis. Pálido y demacrado, el enfermo solicitó las oraciones de los hijos de Dios. Nos dijo que su familia estaba enferma y que había perdido un hijo. Habló con sentimiento de su pérdida. Dijo que desde hacía un tiempo esperaba a los hermanos White. Creía que si ellos oraban por él, sanaría. Después de terminar la reunión, los hermanos nos llamaron la atención a su caso. Dijeron que la iglesia les estaba ayudando, que su esposa estaba enferma, y que su hijo había muerto. Los hermanos se habían reunido para orar por la familia afligida. Estábamos muy cansados, y pesaba sobre nosotros la responsabilidad del trabajo durante la reunión, y deseábamos que se nos disculpara.

Yo había resuelto no orar a favor de nadie, a menos que el Espíritu del Señor dictase lo que debía hacerse. Se me había mostrado que abundaba tanta iniquidad, aun entre los profesos observadores del sábado, que no deseaba orar con otros en favor de aquellos cuya historia no conocía. Cuando expresé mi razón, los hermanos me aseguraron que, por cuanto sabían, era un hermano digno. Conversé algunas palabras con el que había solicitado nuestras oraciones para ser sanado; pero no me sentía libre. El lloró y dijo que había aguardado nuestra venida, y se sentía seguro de que si orábamos por él, recobraría la salud. Le dijimos que no conocíamos su vida; que preferíamos que orasen por él aquellos que le conocían. Nos importunó con tanta insistencia que decidimos considerar su caso, y presentarlo ante el Señor aquella noche; y si el camino parecía expedito, cumpliríamos con su petición.

Esa noche, postrados en oración, presentamos su caso ante el Señor. Pedimos conocer la voluntad de Dios acerca de él. Todo lo

[622]

que deseábamos era que Dios fuera glorificado. ¿Quería el Señor que orásemos por este hombre afligido? Dejamos la carga al Señor y nos retiramos a descansar. En un sueño se me presentó claramente el caso de este hombre. Se me mostró su conducta desde su infancia, y supe que si orábamos, el Señor no nos oiría, porque ese hermano albergaba iniquidad en su corazón. A la mañana siguiente, el hombre acudió a pedirnos que orásemos por él. Lo llevamos aparte y le dijimos que lamentábamos vernos obligados a negarle lo que pedía. Relaté mi sueño que él lo reconoció como verdadero. Había abusado de sí mismo desde su juventud, y había continuado haciéndolo durante su matrimonio, pero dijo que procuraría librarse del vicio.

Este hombre tenía que vencer el hábito fomentado durante mucho tiempo. Ya era hombre de edad madura. Sus principios morales eran tan débiles, que se desmoronaban cuando tenía que luchar con un vicio tan arraigado. Las pasiones más bajas habían adquirido gran ascendiente sobre su naturaleza superior. Le interrogué acerca de la reforma pro salud. Dijo que no podía vivir de acuerdo con ella. Su esposa arrojaba de la casa la harina integral si se la traían. Sin embargo esta familia había recibido ayuda de la iglesia. Se habían hecho oraciones en su favor. Había muerto su hijo, la esposa estaba enferma, y el esposo y padre nos presentaba su caso para que lo llevásemos a un Dios puro y santo, a fin de que realizase un milagro y lo sanase. Las sensibilidades morales de este hombre estaban embotadas.

[623] Cuando los jóvenes adoptan prácticas viles mientras su espíritu es tierno, nunca obtendrán fuerza para desarrollar plena y correctamente su carácter físico, intelectual y moral. Allí había un hombre que se degradaba diariamente, y sin embargo se atrevía a comparecer en la presencia de Dios, para pedir renovación de la fuerza que había despilfarrado vilmente, y que, si le era concedida, consumiría en su concupiscencia. ¡Qué tolerancia la de Dios! Si tratase al hombre de acuerdo con sus caminos corrompidos, ¿quién podría vivir delante de él? Y si nosotros hubiésemos sido menos cautelosos y hubiésemos presentado este caso a Dios, mientras practicaba la iniquidad, ¿nos habría oído el Señor? ¿Habría contestado? “Porque tú no eres un Dios que ame la maldad: el malo no habitará junto a ti. No estarán los insensatos delante de tus ojos: aborreces a todos los que obran

iniquidad”. “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me oyera”. **Salmos 5:4-5; 66:18.**

Este no es un caso aislado. Aun las relaciones matrimoniales eran insuficientes para preservar a este hombre de los hábitos corrompidos de su juventud. ¡Ojalá se me pudiera convencer de que los casos como el que presenté son raros; pero sé que son frecuentes! Los hijos que nacen de padres dominados por pasiones corrompidas resultan inútiles. ¿Qué puede esperarse de tales hijos, sino que se hundan aún más bajo que sus padres? ¿Qué puede esperarse de esta generación naciente? Miles carecen de principios. Estos mismos transmiten a su posteridad sus propias pasiones miserables y corruptas. ¡Qué legado! Miles arrastran sus vidas sin principios, contaminan a los que viven con ellos y perpetúan sus pasiones degradadas, transmitiéndolas a sus hijos. Asumen la responsabilidad de darles la estampa de su propio carácter.

Los principios morales son la única salvaguardia

Vuelvo al caso de los cristianos. Si todos los que profesan obedecer la ley de Dios estuvieran libres de iniquidad, mi alma quedaría aliviada; pero no lo están. Aun algunos de los que profesan guardar todos los mandamientos de Dios son culpables del pecado de adulterio. ¿Qué puedo decir para despertar sus sensibilidades embotadas? Los principios morales, aplicados estrictamente, son la única salvaguardia del alma. Si hubo alguna vez un tiempo en que la alimentación debía ser de la clase más sencilla, es ahora. No debe ponerse carne delante de nuestros hijos. Su influencia tiende a excitar y fortalecer las pasiones inferiores, y tiende a amortiguar las facultades morales. Los cereales y las frutas, preparados sin grasa y en forma tan natural como sea posible, deben ser el alimento destinado a todos aquellos que aseveran estar preparándose para ser trasladados al Cielo. Cuanto menos excitante sea nuestra alimentación, tanto más fácil será dominar las pasiones. La complacencia del gusto no debe ser consultada sin tener en cuenta la salud física, intelectual o moral.

[624]

La satisfacción de las pasiones más bajas inducirá a muchos a cerrar los ojos a la luz, porque temen ver pecados que no están dispuestos a abandonar. Todos pueden ver si lo desean. Si prefieren

las tinieblas a la luz, su criminalidad no disminuirá por ello. ¿Por qué no leen los hombres y mujeres y se instruyen en estas cosas que tan decididamente afectan su fuerza física, intelectual y moral? Dios os ha dado un tabernáculo que cuidar y conservar en la mejor condición para su servicio y gloria. Vuestros cuerpos no os pertenecen. “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque comprados sois por precio: glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”. “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno violare el templo de Dios, Dios destruirá al tal: porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es”. **1 Corintios 6:19-20;**

[625] **3:16-17.**

Enceguecidos por el pecado

Satanás se regocija cuando logra que algunos pecadores se incorporen a la iglesia como profesos observadores del sábado, mientras siguen permitiéndole a él que controle sus mentes y sus afectos y los utilice para engañar y corromper a otros.

En esta época degenerada se encontrarán muchos tan ciegos a la pecaminosidad del pecado que preferirán elegir una vida licenciosa, porque ésta se adecua a las inclinaciones perversas del corazón. En lugar de pararse frente al espejo de la ley de Dios, y conformar sus corazones y caracteres con la norma divina, permiten a los agentes de Satanás que establezcan sus normas en sus corazones. Los hombres corruptos consideran más fácil interpretar las Escrituras erróneamente, de modo que parezca apoyarlos en su iniquidad, antes que abandonar su corrupción y pecado, y ser puros de corazón y vida.

Hay más personas de esta clase de lo que muchos han imaginado, y se multiplicarán a medida que nos acercamos al fin del tiempo. A menos que hundan sus raíces en la verdad de la Biblia y se fundamenten en ella y mantengan una conexión viviente con Dios, muchos quedarán infatuados y engañados. Hay peligros invisibles que asedian nuestro sendero. Nuestra única seguridad consiste en velar y orar constantemente. Cuanto más cerca de Jesús vivamos, tanto más participaremos de su carácter puro y santo; cuanto más ofensivo nos resulte el pecado, tanto más deseables nos parecerán la pureza y el resplandor de Cristo...

Siempre hay un poder hechicero en las herejías y en la licencia. La mente está tan seducida que no puede razonar inteligentemente, y una ilusión la desvía continuamente de la pureza. La visión espiritual se empaña; y personas de moralidad hasta entonces intachable se confunden bajo los sofismas engañosos de aquellos agentes de Satanás que profesan ser mensajeros de luz. Este engaño es lo que da poder a estos agentes.*

[626]

*[Joyas de los Testimonios 2:34-38 (1882).]

Si ellos se presentasen audazmente e hiciesen abiertamente sus proposiciones, serían rechazados sin un momento de vacilación; pero obran primero de tal manera que inspiran simpatía y confianza como si fuesen santos y abnegados hombres de Dios. Como sus mensajeros especiales, empiezan entonces su artera obra de apartar las almas de la senda de la rectitud, y procuran anular la ley de Dios...

Si se elige la compañía de un hombre de mente impura y hábitos licenciosos en preferencia a la de los virtuosos y puros, ello es indicio seguro de que armonizan los gustos y las inclinaciones, de que se ha llegado a un bajo nivel de moralidad. Estas almas engañadas e infatuadas llaman a este nivel alta y santa afinidad del espíritu, armonía espiritual. Pero el apóstol lo llama “malicias espirituales en los aires” (**Efesios 6:12**), contra las cuales debemos guerrear vigorosamente.

Cuando el engañador comienza su obra de seducción, encuentra con frecuencia disparidad de gustos y hábitos; pero haciendo grandes alardes de piedad, conquista la confianza, y cuando lo ha hecho, su astuto poder engañoso se ejerce a su manera para realizar sus planes. Al asociarse con estos elementos peligrosos, las mujeres se acostumbran a respirar esa atmósfera de impureza, y casi insensiblemente se compenetran del mismo espíritu. Pierden su identidad y se transforman en la sombra de su seductor.

Reformadores hipócritas

[627] Hombres que profesan tener nueva luz, que aseveran ser reformadores, ejercerán gran influencia sobre cierta clase de personas que reconocen las herejías de la época actual, y no están satisfechas con la condición espiritual que existe en las iglesias. Con corazón veraz y sincero desean ver un cambio hacia lo mejor, elevarse a una norma superior. Si los fieles siervos de Cristo les presentaran la verdad en su forma pura y sin adulteración, estas personas la aceptarían y se purificarían obedeciéndola. Pero Satanás, que vela siempre, sigue el rastro de estas almas investigadoras. Se les presenta alguien que hace una alta profesión de fe, como Satanás cuando fue a Cristo disfrazado de ángel de luz, y las aleja aún más de la senda correcta.

Es incalculable la desgracia y la degradación que siguen en la estela de la licencia. El mundo está contaminado por sus habitantes. Casi han colmado la medida de su iniquidad; pero lo que atraerá la retribución más grave es la práctica de la iniquidad bajo el manto de la piedad. El Redentor del mundo no despreció nunca el verdadero arrepentimiento, por grande que fuera la culpa; pero lanzó ardientes denuncias contra los fariseos y los hipócritas. Hay más esperanza para el que peca abiertamente que para esta clase de personas...

Como embajadora de Cristo, os suplico a vosotros que profesáis la verdad presente, que rechazéis cualquier avance de la impureza, y abandonéis la sociedad de aquellos que emiten una sugestión impura. Repudiad estos pecados contaminadores con el odio más intenso. Apartaos de aquellos que, aun en la conversación, permiten que su mente siga esta tendencia; “porque de la abundancia del corazón habla la boca”. **Mateo 12:34.**

Como el número de los que practican estos pecados contaminadores aumenta constantemente en el mundo, y ellos quisieran introducirse en nuestras iglesias, os amonesto a que no les deis cabida. Apartaos del seductor. Aunque profese seguir a Cristo, es Satanás en forma humana; ha tomado prestada la librea del cielo para servir mejor a su señor. No debierais ni por un momento dar cabida a una sugestión impura y disfrazada; porque aun esto manchará el alma, como el agua impura contamina el conducto por el cual pasa.

[628]

Prefiramos la pobreza, el oprobio, la separación de nuestros amigos o cualquier sufrimiento, antes que contaminar el alma con el pecado. La muerte antes que el deshonor o la transgresión de la ley de Dios, debiera ser el lema de todo cristiano. Como pueblo que profesa ser constituido por reformadores que atesoran las más solemnes y purificadoras verdades de la Palabra de Dios, debemos elevar la norma mucho más alto de lo que está puesta actualmente. El pecado y los pecadores que hay en la iglesia deben ser eliminados prestamente, a fin de que no contaminen a otros. La verdad y la pureza requieren que hagamos una obra más cabal para limpiar de Acanes el campamento. No toleren el pecado en un hermano de los que tienen cargos de responsabilidad. Muéstrenle que debe dejar sus pecados o ser separado de la iglesia.

La santidad y la salud*

El sabio, hablando de la sabiduría, dice que “sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz”. **Proverbios 3:17**. Muchos creen que la devoción a Dios es perjudicial para la salud y para una gozosa felicidad en las relaciones sociales de la vida. Pero los que andan en los caminos de la sabiduría y la santidad encuentran que “la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera”. **1 Timoteo 4:8**. Disfrutan activamente de los placeres reales de la vida, a la vez que no son perturbados por vanos remordimientos por las horas malgastadas, ni por el abatimiento ni el temor, como ocurre con la gente mundana con tanta frecuencia cuando no es entretenida por alguna diversión interesante...

[629]

La santidad no está en conflicto con las leyes de la salud, sino en armonía con ellas. Si la gente hubiera obedecido la ley de los Diez Mandamientos, si hubiera mantenido en sus vidas los principios de estos diez preceptos, no existiría la maldición de la enfermedad que ahora inunda al mundo. Los hombres pueden enseñar que las diversiones vanas son necesarias para mantener la mente por encima de la desesperación. Puede ser que la mente en esa forma sea momentáneamente distraída; pero después de la diversión viene la tranquila reflexión. La conciencia despierta y hace oír su voz, que dice: “No es ésta la forma de obtener salud o verdadera felicidad”.

Hay muchas diversiones que estimulan la mente, pero son seguidas por un estado de depresión. Hay otras formas de recreación que son inocentes y saludables; pero el trabajo útil que permite el ejercicio físico con frecuencia tendrá una influencia más benéfica sobre la mente, mientras al mismo tiempo fortalecerá los músculos, mejorará la circulación y resultará un instrumento poderoso en la recuperación de la salud.

“¿Quién es el hombre que desea vida, que desea muchos días para ver el bien? Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño. Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela. Los

* [The Signs of the Times, 23 de octubre de 1884.]

ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos. La ira de Jehová contra los que hacen mal, para cortar de la tierra la memoria de ellos. Claman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias”. **Salmos 34:12-17.**

El obrar bien es la mejor medicina

El estar consciente de obrar correctamente es la mejor medicina para los cuerpos y las mentes enfermos. La bendición especial de Dios que reposa sobre el que la recibe es salud y fortaleza. La persona cuya mente está tranquila y satisfecha en Dios está en camino de la buena salud. El tener conciencia de que el ojo de Dios nos contempla y que su oído escucha nuestras oraciones, es sumamente satisfactorio. Saber que tenemos un Amigo que nunca falla a quien podemos confiar todos los secretos del alma, constituye una felicidad que las palabras no pueden expresar. Las personas que tienen sus facultades morales anubladas por la enfermedad no pueden representar correctamente la vida cristiana ni la hermosura de la felicidad. Se encuentran con frecuencia en el fuego del fanatismo o en el agua helada de la indiferencia o en el abatimiento insensible.

[630]

Los que no creen que es su deber religioso disciplinar la mente para que se espacie sobre temas gozosos, generalmente se encontrarán en uno de dos extremos: se sentirán exaltados por una serie de diversiones entusiasmadoras, participarán de conversaciones frívolas, reirán y harán bromas, o bien se sentirán deprimidos, tendrán grandes pruebas y conflictos mentales, que piensan que pocas personas han experimentado o pueden comprender. Estos pueden ser cristianos profesos, pero engañan sus propias almas...

El ocio y el abatimiento

Los sentimientos de abatimiento son con frecuencia el resultado de un exceso de tiempo libre. Las manos y la mente debieran mantenerse ocupadas en trabajos útiles, en aliviar las cargas de los demás; y los que hacen esto también recibirán un beneficio. La ociosidad da tiempo para concebir aflicciones imaginarias; y con frecuencia quienes no tienen dificultades y pruebas reales, las tomarán prestadas del futuro.

[631]

Se realiza mucho engaño al abrigo de la religión. La pasión controla las mentes de muchos que tienen pensamientos y sentimientos depravados como resultado de la “soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad”. **Ezequiel 16:49**. Estas almas engañadas se congratulan a sí mismas diciéndose que están orientadas espiritualmente y que tienen una consagración especial, cuando su experiencia religiosa consiste en un sentimentalismo enfermizo antes que en la pureza y en la verdadera piedad y humillación de sí mismo. La mente debiera alejarse del yo; sus facultades deben ejercitarse para encontrar la forma de hacer que otros sean más felices y mejores. “La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo”. **Santiago 1:27**.

La verdadera religión ennoblece la mente

La verdadera religión ennoblece la mente, refina el gusto, santifica el juicio y convierte a su poseedor en participante de la pureza y la santidad del cielo. Trae a los ángeles cerca y nos separa cada vez más del espíritu y la influencia del mundo. Interviene en todos los hechos y relaciones de la vida y nos proporciona el “espíritu de una mente sólida”, y el resultado es felicidad y paz.

El apóstol Pablo dijo a sus hermanos filipenses: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad”. **Filipenses 4:8**.

[632]

Adoptemos esto como la norma para nuestra vida. “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”. **Filipenses 4:6-7**.*

*[Referencia para un estudio adicional: (**Testimonies for the Church 4:552-554**), “La salud y la religión”.]

Un paso hacia adelante

La obra de educar en los ramos médicos misioneros es un paso adelante de gran importancia en la tarea de despertar a hombres y mujeres a sus responsabilidades morales. Si los pastores hubieran realizado esta obra en sus diferentes derivaciones de acuerdo con la luz que Dios ha dado, se hubiera producido una reforma decidida en la manera de comer, de beber y de vestir. Pero algunos se han interpuesto directamente en el camino del progreso de la reforma pro salud. Han detenido a la gente en su avance por medio de sus observaciones indiferentes o condenatorias, o mediante chistes y bromas. Ellos mismos, y una cantidad de otras personas, han estado sufriendo hasta la muerte, pero no todos han aprendido todavía a tener sabiduría.—*Testimonies for the Church* 6:377 (1900).

Religión, gozo y satisfacción

Satanás se abrió camino hasta el Edén e hizo creer a Eva que necesitaba algo más de lo que Dios le había dado para su felicidad, y que la fruta prohibida le proporcionaría una influencia especial estimulante sobre su cuerpo y su mente, y la exaltaría y la haría sentirse igual a Dios en conocimiento. Pero el conocimiento y beneficio que pensó que obtendría se convirtieron en una terrible maldición para ella.

[633] Hay personas que tienen una imaginación enferma, para quienes la religión es un tirano que los controla con una vara de hierro. Tales personas se lamentan constantemente por su depravación y por sus males supuestos. En sus corazones no existe el amor; su rostro está constantemente marcado por una expresión de desagrado. Las risas inocentes de los muchachos o de cualquier otra persona las hace estremecerse. Consideran toda recreación o entretenimiento un pecado y piensan que la mente debe estar constantemente dominada por sentimientos severos y duros. Este es un extremo. Otros piensan que la mente debe trabajar constantemente para crear nuevos entretenimientos y diversiones a fin de obtener salud. Aprenden a depender de actividades que entusiasman y se sienten mal sin ellas. Tales personas no son cristianos verdaderos. Van a otro extremo. Los verdaderos principios del cristianismo abren ante todos una fuente de felicidad, la altura y la profundidad, la anchura y la amplitud de la cual son inconmensurables. Es Cristo en nosotros una fuente de agua que brota para vida eterna. Es una fuente permanente de la cual el cristiano puede beber a voluntad sin agotar nunca esa fuente.*

Tomar dificultades prestadas es perjudicial

Lo que acarrea enfermedad al cuerpo y la mente de casi todos, son los sentimientos de insatisfacción y de aflicción y descontento. No tienen a Dios, carecen de la esperanza que entra dentro del velo,

*[Testimonies for the Church 1:565-566 (1867).]

que es como un ancla segura y firme para el alma. Todos los que poseen esta esperanza se purificarán a sí mismos así como él es puro. Estos están libres de inquietos anhelos, lamentos y descontento; no andan buscando continuamente el mal ni cavilan amargamente sobre dificultades prestadas. Pero vemos a muchos que pasan por un tiempo de angustia anticipadamente; la ansiedad se encuentra estampada en todos sus rasgos; al parecer no encuentran consuelo, sino que esperan continuamente algún mal terrible.

Tales personas deshonran a Dios y acarrearán descrédito a la religión de Cristo. No sienten amor verdadero hacia Dios, ni por sus compañeros e hijos. Sus afectos se han hecho mórbidos. Pero los entretenimientos vanos nunca corregirán las mentes de los tales. [634] Necesitan la influencia confirmadora del Espíritu de Dios a fin de ser felices. Necesitan ser beneficiados por la meditación de Cristo, a fin de obtener un consuelo divino y sustancial. “Porque: el que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua del mal, y sus labios no hablen engaño; apártese del mal, y haga el bien; busque la paz, y sígala. Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal”. **1 Pedro 3:10-12**. Los que poseen un conocimiento experimental de este pasaje son verdaderamente felices. Consideran la aprobación del cielo de más valor que los entretenimientos terrenales; Cristo en ellos, la esperanza de gloria, será salud para el cuerpo y fortaleza para el alma.

La necesidad de consagración

Pastores y médicos, en vuestra obra lleváis pesadas responsabilidades. Que vuestros pensamientos no se tornen vulgares, comunes o egoístas, por falta de la gracia de Cristo. Nuestra preparación para el hogar de arriba debe confesarse en esta vida. La gracia de Cristo debe entretenerse en cada fase de nuestro carácter.

[635] Quiero decir a todos los que afirman estar convertidos: ¿Han sido verdaderamente cambiados vuestros corazones, estáis velando en oración y manteniendo un comportamiento concienzudo y consecuente para que no sólo tengáis una apariencia de religión, sino una religión preciosa y genuina? Pastores y médicos, cuando aceptasteis a Cristo, ¿experimentasteis una profunda sensación de necesidad espiritual? ¿Cuánto significa para vosotros que sois ministros de justicia, aceptar el don celestial de la luz, el amor, la paz y el gozo en el Espíritu Santo? Debéis estar imbuidos de tal amor por Cristo que sintáis la necesidad de entregarle todos vuestros afectos y vuestra vida, porque él dio su vida por vosotros. Al estar imbuidos por el amor de Cristo, debéis sentirnos motivados a realizar actos de servicio sin egoísmo hasta que dichos actos se conviertan en la práctica de vuestra vida. El crecimiento diario en la vida de Cristo crea en el alma un cielo de paz. En esa clase de vida los frutos se manifiestan constantemente.*

Hermanos y hermanas, necesitamos la reforma que deben tener todos los que están redimidos, por medio de la purificación de la mente y el corazón de toda mancha de pecado. La actitud de renunciamento se manifestará constantemente en las vidas de los que han sido rescatados por la sangre de Cristo. Se verán la virtud y la justicia. La tranquila experiencia interior llenará la vida de virtud, fe, humildad y paciencia. Esta debe ser nuestra experiencia de todos los días. Debemos formar caracteres libres de pecado, caracteres hechos justos en la gracia de Cristo y por ella... Nuestros corazones deben

*[The Review and Herald, 31 de mayo de 1906.]

ser limpiados de toda impureza en la sangre derramada para quitar el pecado.

Cuando los pastores adornen la doctrina de Cristo nuestro Salvador, y cuando los médicos manifiesten en palabras y acciones, y también en su influencia, la gracia sanadora de Cristo, cuando el Salvador sea revelado como Aquel que es todo deseable, se llevará a cabo una gran obra en favor de otras almas. Dios pide que haya verdad en el santuario íntimo de las almas, para que todo el ser pueda ser una representación de la vida de Cristo...

Ruego a mis hermanos y hermanas que son pastores o médicos, que expongan en sus vidas los preciosos principios de la verdad, para que otros se enteren de que habéis estado con Jesús y habéis aprendido de Aquel que es puro, santo y perfecto, sin reproche en una generación pecadora y corrompida. Entonces muchos se volverán al Señor gracias a los fervientes esfuerzos realizados en su favor por quienes conocen la verdad.

[636]

Abstinencia total

Cuando se presente la temperancia como una parte del Evangelio, muchos comprenderán su necesidad de reforma. Verán el mal producido por los licores intoxicantes, y comprenderán que la abstinencia total es la única plataforma sobre la que el pueblo de Dios puede estar con buena conciencia. A medida que se imparta esta instrucción, la gente se interesará en otros aspectos del estudio de la Biblia.—*Testimonies for the Church 7:75 (1902).*